

Rodolfo Elbert, Paula Boniolo y Pablo Dalle *[Editores]*

# Las clases sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (2015-2021)

Pautas de estratificación, identidades  
y organización colectiva



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
**IIGG** | GINO  
GERMANI  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES





**LAS CLASES SOCIALES  
EN EL ÁREA METROPOLITANA  
DE BUENOS AIRES  
(2015-2021)**

**PAUTAS DE ESTRATIFICACIÓN, IDENTIDADES  
Y ORGANIZACIÓN COLECTIVA**

Las clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2015-2021: pautas de estratificación, identidades y organización colectiva / Rodolfo Elbert ... [et al.]; compilación de Rodolfo Elbert; Paula Boniolo; Pablo Dalle. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA; CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2024. Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-950-29-1998-0

1. Clases Sociales. 2. Identidad. 3. Procesos Sociales. I. Elbert, Rodolfo, comp. II. Boniolo, Paula, comp. III. Dalle, Pablo, comp. CDD 305.5

# **LAS CLASES SOCIALES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES (2015-2021)**

## **PAUTAS DE ESTRATIFICACIÓN, IDENTIDADES Y ORGANIZACIÓN COLECTIVA**

### **Editores**

Rodolfo Elbert | Paula Boniolo | Pablo Dalle

### **Autores**

Rodolfo Elbert | Paula Boniolo | Pablo Dalle

Joaquín Carrascosa | Bárbara Estévez Leston | Sebastian Lemos  
Florencia Sofía Morales | Santiago De Villalobos | Bryam Herrera Jurado

Fernando Toyos | Mariela Cambiasso | Agustina Miguel

Mauricio Torme | Joaquín Gatti | Gerardo Bensi | Eduardo Orellana



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

**IIGG** | GINO  
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

**IIGG** | GINO  
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

**Martin Unzué** - Director

**Ignacio Mancini** - Coordinador del Centro de Documentación e Información

**Lucía Ariza; Alejandro Kaufman; Paula Miguel; Susana Murillo; Flabián Nievas; Luciano Nosetto; Facundo Solanas y Melina Vázquez** - Comité Editor

**Nicolás Varela** - Coordinación técnica

**Rodolfo Elbert; Paula Boniolo y Pablo Dalle** - Editores

**Leandro Dalle y Samir Chabeldín** - Diseño de tapa e interiores

**Leandro Dalle** - Diseño ilustración de tapa

**Mariana Rodrigo** - Corrección ortotipográfica

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | [www.iigg.sociales.uba.ar](http://www.iigg.sociales.uba.ar)



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**CLACSO - Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Directora Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

**Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemandi** - Producción Editorial



**Librería**

Latinoamericana

y Caribeña de

**Ciencias Sociales**

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [libreria.clacso.org](http://libreria.clacso.org)

*Las clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2015-2021).*

*Pautas de estratificación, identidades y organización colectiva* (Buenos Aires: CLACSO, abril de 2024).

ISBN 978-950-29-1998-0



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [www.clacso.org](http://www.clacso.org)



Suecia

**Sverige**

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# ÍNDICE

1. Una defensa renovada del análisis de clases sociales: la clase explica mucho, pero no todo (y no explica sola) <i>Rodolfo Elbert, Paula Boniolo y Pablo Dalle</i>	9
---	---

## PRIMERA PARTE: Los caminos hacia las clases sociales

2. El proceso de estratificación en clases sociales: de la posición objetiva a la autoidentificación subjetiva <i>Pablo Dalle, Rodolfo Elbert y Paula Boniolo</i>	29
3. Redes de relaciones sociales y homofilia de clase. Lazos familiares y de amistad <i>Joaquín Carrascosa</i>	61
4. El efecto de los trayectos residenciales en las inserciones en el primer empleo según clase social y género <i>Bárbara Estévez Leston</i>	89
5. Primer empleo de jóvenes técnicos: oportunidades diferenciales según clase social de origen <i>Sebastián Lemos</i>	115
6. Análisis de historia de eventos para el estudio de trayectorias laborales completas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) <i>Florencia Morales</i>	141
7. Las clases sociales y la informalidad a través de la pandemia. Una propuesta de análisis de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (AMBA, 2019-2021) <i>Santiago De Villalobos</i>	173

SEGUNDA PARTE: Clases sociales:  
Biografía, subjetividad y organización Colectiva

8. Identidad, etnicidad y clases sociales. El caso de los trabajadores y trabajadoras de Perú en la Ciudad de Buenos Aires  
*Bryam B. Herrera Jurado* 199
9. Hablemos de corrupción: sobre el uso de los grupos focales en investigación social  
*Fernando Toyos* 229
10. El tiempo de trabajo de las trabajadoras esenciales durante la pandemia de COVID-19  
*Mariela Cambiasso* 253
11. Volar en pandemia: las transformaciones en el proceso de trabajo de las tripulantes de cabina de Aerolíneas Argentinas  
*Agustina Miguel* 273
12. Organización sindical, clasismo y pandemia en el subterráneo y el premetro  
*Mauricio Torme* 303
13. ¿Esenciales? Trabajadores de la salud en el Hospital Ramos Mejía durante la pandemia de COVID-19. Un enfoque de clases  
*Joaquín Gatti Yapur* 335
14. Los caminos de la agencia en la clase obrera de la zona norte del conurbano bonaerense  
*Gerardo Bensi y Eduardo Orellana* 355



# **CAPÍTULO 1**

## **UNA DEFENSA RENOVADA DEL ANÁLISIS DE CLASES SOCIALES**

### **LA CLASE EXPLICA MUCHO, PERO NO TODO (Y NO EXPLICA SOLA)**

Rodolfo Elbert, Paula Boniolo y Pablo Dalle

Este libro se propone contribuir al conocimiento sobre las dinámicas de la desigualdad social en el AMBA entre 2015 y 2021 desde una perspectiva del análisis de clases sociales. Cada capítulo es una pieza que contribuye a conformar una imagen global de los caminos estructurales hacia las clases medias y la clase trabajadora del AMBA y su entrelazamiento con oportunidades diferenciales, experiencias biográficas, subjetividades y dinámicas de acción colectiva. Para ello, proponemos una diversidad de enfoques teóricos enmarcados en el paraguas general del análisis de clase y desplegamos una paleta amplia de diseños metodológicos para responder a los diferentes objetivos de investigación. Los capítulos incluyen diversas fuentes de datos. Es importante señalar que todos los cuadros, gráficos y figuras son productos de elaboración propia en base a las fuentes mencionadas en cada capítulo, salvo que se señale lo contrario.

Entendemos al análisis de clases sociales como un programa de investigación que se compone de dos grandes tradiciones teórico-metodológicas: la investigación de la reproducción y transformación en la estructura de clase y los estudios sobre el cambio y la reproducción material y cultural de las clases, su comportamiento colectivo y orientaciones sociopolíticas (Wright, 1997; Sautu, 2011). Si bien, como señala Sautu (2011) es conveniente mantener la diferenciación entre estas líneas teórico-metodológicas ambos procesos están imbricados

entre sí, uno sostiene al otro y viceversa. En este libro, articulamos ambos aspectos con el objetivo de comprender procesos recientes de estratificación y formación de clases sociales en la región.

Esta línea de investigación es parte de una experiencia colectiva de varios años que venimos desplegando en el marco del Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales (PI-Clases) del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA). El PI-Clases nació en el año 2015 con la coordinación de Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert y es parte del Área de Estratificación del Instituto, con amplia trayectoria en la investigación de procesos de estratificación y análisis de clases sociales desde la creación misma de nuestro Instituto.

A su vez, nuestra práctica de investigación se articula con la práctica docente en diferentes materias de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA): Metodología de la Investigación Social, Teorías y Metodologías para el Análisis de Clases Sociales, y El Marxismo Sociológico Contemporáneo. La temática común que organiza ambas prácticas es el estudio de las clases sociales y sus ramificaciones, con la elaboración de proyectos de investigación que, simultáneamente, sirven de insumo en la enseñanza de métodos y técnicas de investigación social y en la ampliación de nuestro conocimiento científico sobre la desigualdad social desde una perspectiva de clases. De esta manera, los elementos aglutinadores del equipo de investigación fueron su interés por estudiar la temática de las clases sociales, el deseo de perfeccionar sus conocimientos metodológicos y su capacidad de transmitirlos desde la cátedra.

El apoyo de la UBA, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la hoy Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, permitieron conformar y consolidar el equipo del PI-CLASES a lo largo de los últimos años. En primer lugar, el apoyo de estas instituciones se plasmó en el aporte de los recursos financieros e institucionales para diferentes proyectos llevados adelante por el equipo. Los proyectos que enmarcan el trabajo presentado en este libro son los siguientes:

i. Proyecto UBACyT 20020170200080BA “Los caminos de las clases sociales. Un análisis de trayectorias ocupacionales y residenciales para comprender la formación de la clase media y la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2015-2019)”, IIGG-UBA. Directora: Paula Boniolo. Co-Director: Rodolfo Elbert.

ii. Proyecto PICT 2018-03390 “El proceso de estratificación en clases sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires (1990-2018)”. Director: Pablo Dalle. Grupo Responsable: Paula Boniolo y Rodolfo Elbert.

iii. Proyecto UBACyT 20020190200181BA “Movilidad social de las clases populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2020): condiciones estructurales, capital étnico y estrategias familiares”, IIGG-UBA. 2020-2022. Director: Pablo Dalle. Co-Director: Rodolfo Elbert.

Como parte de la tradición heredada por Ruth Sautu y gracias a estos financiamientos, el equipo desarrolló varios trabajos de campo, cualitativos y cuantitativos, que permitieron abordar temáticas y formas de medición avanzadas para el estudio de procesos de estratificación y análisis de clases sociales. Los estudios cuantitativos han incorporado el análisis de trayectorias y transiciones, la posibilidad de relevar a tres generaciones y avances en el campo sobre el estudio de la clase social pero también los clivajes que acompañan este análisis, como el género, la etnia, la educación y el territorio, partir de una encuesta realizada en 2015/2016 (PI-Clases, 2016). A su vez, el equipo trabajó arduamente en la realización de trabajos de campo cualitativos a partir de las técnicas de entrevistas semiestructuradas y grupos focales, lo cual le permitió abordar los procesos biográficos y subjetivos asociados a la formación de diferentes clases y segmentos de clase en el AMBA.

En segundo lugar, la práctica colectiva de investigación nos permite la formación de tesis y becarios/as en todo el proceso de investigación, así como les brinda a ellos la posibilidad de hacer sus tesis con los datos producidos colectivamente en combinación con diferentes relevamientos individuales enfocados en cada una de las problemáticas investigadas. Agradecemos a la UBA y al CONICET por las becas de maestría y doctorado que permiten a tesis y becarios/as desarrollar sus tesis en el marco de los proyectos de investigación colectivos. En el marco del equipo investigamos, escribimos ponencias y artículos y nos formamos. Varios de los miembros del equipo han concluido sus maestrías y ahora se encuentran terminando sus doctorados. Los miembros con trayectorias académicas más recientes se encuentran formándose en el doctorado y se han incorporado estudiantes avanzados de grado. Las distintas generaciones del equipo contribuyen a enriquecer el trabajo de investigación.

El desarrollo de nuestras investigaciones y la formación de nuestro equipo de trabajo también está sostenido por las redes institucionales a las que el equipo pertenece y que nos permiten el intercambio sobre la temática del análisis de clases tanto a nivel nacional como regional. En primer lugar, queremos resaltar el apoyo que nos brindó el Grupo de Trabajo “Desigualdades Sociales Comparadas: clases sociales, género y etnia”, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); así como también la red de Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, (DEMOSAL), coordinado por Eduardo Chávez Molina, que incluyen un fructífero diálogo con investigadores/as de América Latina

permitiendo espacios de reflexión y aprendizaje. Finalmente, durante la pandemia, se inició el Programa de Investigación Regional Comparativa de la Estructura Social Argentina (PIRC-ESA) del cual estamos participando activamente cuyo primer proyecto fue dirigido por el Dr. Pablo Dalle. Estos programas y redes de investigación muestran la gran vitalidad del análisis de clases sociales tanto a nivel nacional como latinoamericano; y nos brindaron espacios académicos donde presentamos versiones preliminares de los diferentes capítulos. En base a los comentarios y aportes de nuestros/as colegas pudimos pulir y mejorar los argumentos presentados en este libro.

## **LA ACTUALIDAD DEL ANÁLISIS DE CLASES SOCIALES**

El análisis de clases sociales es un campo de estudios que en las últimas décadas ha consolidado su presencia en el mapa de las ciencias sociales, tanto en la región latinoamericana como a nivel mundial. Este crecimiento revirtió el clima de época hostil que se había generado entre fines de los años ochenta y principios de los noventa. En este período, la combinación del giro cultural en las ciencias sociales con el contexto político imperante luego del colapso del socialismo real redujeron los márgenes para las investigaciones académicas centradas en las clases. Parecía que los mecanismos asociados a la clase social habían perdido la centralidad teórica de antaño para la explicación de la desigualdad, pautas de formación de grupos y dinámicas de conflicto social (Pakulski y Waters, 1996). En América Latina, la preponderancia de la idea de la “muerte de las clases” tuvo auge en los años noventa expresada en argumentos según los cuales el desempleo estructural y la precarización laboral requerían un desplazamiento teórico hacia el estudio de problemáticas de pobreza, exclusión y marginalidad en reemplazo de las dinámicas sociales y políticas vinculadas al mundo del trabajo y las clases sociales (Filgueira, 2001; Collier y Handlin, 2009).

Han pasado ya casi treinta años desde ese momento de crisis y mucho ha cambiado desde entonces. Hacia mediados de la primera década del siglo XXI era ya evidente que el intento de descartar el concepto de clase social del menú analítico de las ciencias sociales había fracasado. Las clases volvieron a estar en el centro de la historia, tanto en la creciente polarización social a nivel mundial, como en el rol político que recuperaron en América Latina los movimientos campesinos y de trabajadores formales e informales. De la mano de esta recuperación, el análisis de clases resurgió como un campo de estudio dinámico en las ciencias sociales, retomando el legado de una perspectiva que tiene una amplia tradición en la sociología mundial (Goldthorpe, 1987; Wright, 1994) y latinoamericana (Germani, 1987;

Nun, Murmis y Marín, 1968; Sautu, 1969; Gonzalez Casanova, 1969). El punto de partida de este resurgimiento en nuestro país fue el trabajo de aquellos/as investigadores/as que continuaron analizando la desigualdad social desde una perspectiva de clases, incluso en los períodos más desfavorables para el sostenimiento del tema en la agenda pública y académica (Sautu, 2001; Jorrat, 2000; Palomino, 2000; Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003).

A partir de ese resurgimiento teórico y analítico, el campo del análisis de clases sociales se expandió con fuerza, generando nuevos aportes a la comprensión de la desigualdad social en el capitalismo contemporáneo. En particular, los debates sobre el colapso del neoliberalismo y la emergencia de nuevos modelos de desarrollo en nuestra región recuperaron la centralidad de las dinámicas asociadas a las clases sociales y al movimiento obrero. Esto no excluyó el desarrollo de debates sobre los vínculos entre modelos de desarrollo y estructura de clases (Torrado, 2007; Dalle, 2010; Maceira, 2016; Benza, Dalle y Maceira, 2022; Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023); sobre los cambios estructurales en la composición de la clase trabajadora (Maceira, 2010; Palomino y Dalle, 2016; Benza, 2016; Piva, 2020; Donaire y Rosati, 2023); el rol de la territorialidad y los procesos urbanos en las nuevas dinámicas políticas y estructurales de las clases (Boniolo, 2013; Diaz, 2017), y sobre en el renovado peso político del movimiento obrero y su rol en la conflictividad social (Rebon, 2004; Santella, 2013; Senén Gonzalez y Del Bono, 2013; Marticorena, 2014; Varela, 2015; Elbert, 2020). También se expandió el conocimiento sobre la distribución del ingreso desde una perspectiva de clases en relación a la heterogeneidad estructural (Chávez Molina, 2022); las pautas de movilidad social y educativa en la estructura social (Jorrat, 2016; Dalle, 2016; Pla, 2016); estilos de vida, identidades y comportamientos de diferentes clases sociales en nuestro país (Wortman, 2003; Visacovsky, Adamovsky y Vargas, 2014; Gutierrez, Mansilla y Assusa, 2021), y la articulación entre migraciones y movilidad intergeneracional de clase (Jiménez Zunino, 2011; Dalle, 2020), entre otros temas.

En la actualidad, la consolidación del campo del análisis de clases sociales se expresa en la continua emergencia de nuevas temáticas de investigación que siguen teniendo a las clases en el centro del análisis. Este es el mejor indicador de la vitalidad del campo ya que, como indica Burawoy (2003), todo programa de investigación debe generar problemas nuevos para contribuir al avance del conocimiento científico sobre lo social. Ya no alcanza en la actualidad con restablecer la centralidad de la clase social para explicar diferentes aspectos de la desigualdad social en nuestra región; ahora es necesario profundizar en diferentes líneas de investigación que se deducen de los hallazgos científicos previos. Superado

(por abandono del oponente) el debate con aquellos que postulaban “la muerte de las clases”, la tarea es ahora profundizar nuestro conocimiento de las causas y consecuencias de la desigualdad social relacionadas con las clases sociales en nuestras sociedades contemporáneas.

### **PERSPECTIVA TEÓRICA: LA CLASE SÍ EXPLICA, PERO NO EXPLICA SOLA**

Este libro forma parte de este esfuerzo colectivo por expandir el campo del análisis de clases sociales para comprender las complejas dinámicas de desigualdad de las sociedades capitalistas contemporáneas. El sustento teórico del libro es una perspectiva que ubica a la definición estructural de las clases sociales en el centro del análisis y la toma como punto de partida para el análisis de la desigualdad social. Nuestro análisis asume un enfoque relacional de las clases que enfatiza que la estructura de clases es expresión de una distribución desigual del poder en la sociedad cuyo núcleo central es el control y la capacidad de apropiación del excedente económico (Wright, 1997; Goldthorpe, 1987; Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2020). En términos teórico-metodológicos, se propone un análisis centrado en las inserciones ocupacionales de las personas como indicadores de su pertenencia de clase, asumiendo que las relaciones de dominación y explotación deducidas de la estructura económica constituyen los límites objetivos a partir de los cuales identificar las diferentes posiciones de clase.

Ahora bien, más allá de que esta perspectiva estructural ordena nuestro trabajo y le da sentido a nuestras preguntas de investigación, la consideramos solo un punto de partida de nuestras investigaciones. Con el objetivo de profundizar esta perspectiva, en este libro ampliamos el análisis de clases en tres direcciones principales que explicaremos a continuación:

i. La posición objetiva de clase de las personas es expresión de su inserción ocupacional, pero también debe ser estudiada como resultado de procesos biográficos y relacionales estructurales más amplios.

ii. La clase social objetiva explica aspectos centrales de las dinámicas de desigualdad social en el capitalismo contemporáneo, pero debe ser estudiada en relación a otros mecanismos de desigualdad como el género, el origen étnico, la educación y el territorio, entre otros.

iii. Si bien la clase es centralmente estructura, es importante señalar que las clases no son solamente un fenómeno estructural. Hay que pensar cómo las desigualdades estructurales se traducen en formaciones de clase tanto a nivel individual (identidades de clase y estilos de vida), como en el plano de la formación colectiva de las clases sociales.

En primer lugar, entonces, queremos señalar que la estructura de clases no es solo una “matriz relacional objetiva” que ordena las inserciones ocupacionales de las personas en el presente histórico, sino

que es resultado de un proceso complejo que amalgama, por un lado, el proceso temporal de conformación de las posiciones de clase y ,por otro lado, las relaciones horizontales que surgen entre las personas que ocupan las diferentes posiciones estructurales.

Con respecto a la temporalidad de las posiciones de clases, el análisis de clases sociales debe tener en cuenta las trayectorias biográficas y familiares de clase que resultaron en las posiciones actuales de clase de las personas. Desde los estudios clásicos de movilidad social hasta miradas más recientes asociadas a la conformación de las clases en los cursos de vida, es importante incorporar una mirada cronológica al proceso de formación de la estructura de clase, tal como es expresada en las biografías de las personas y articulada con los procesos macrosociales de cambio histórico en una sociedad (Sautu, 2011). Por otro lado, en lo referido a los procesos horizontales de conformación de clases, es importante observar los vínculos entre las personas que ocupan diferentes posiciones, lo cual se puede realizar con perspectivas de análisis de redes y de homogamia ocupacional, entre otras perspectivas. De esta manera, el análisis de la estructura de clases que postulamos en este libro toma como punto de partida la posición de clase individual de las personas y, a partir de allí, se propone profundizar el análisis tanto desde una perspectiva biográfica sobre los procesos que resultan en esas posiciones, como desde una mirada relacional que busca profundizar en el análisis de los vínculos entre personas que ocupan las diferentes posiciones.

En segundo lugar, en este libro sostenemos que, si bien la clase es un factor explicativo primordial para el análisis sociológico, no es el único factor a tener en cuenta para explicar las dinámicas de desigualdad en el capitalismo contemporáneo. Por “primordial” nos referimos a que la clase es un “principio explicativo fundamental” de la desigualdad social debido a que la lógica misma del desarrollo capitalista está centrada en mecanismos económicos que, a su vez, dan sustento a la formación de las clases sociales. Debido a esta dinámica “endógena”, es imposible tener una comprensión científica de la desigualdad social en el capitalismo sin ubicar a las clases en el centro de nuestro esquema explicativo (Eidlin y Mc Carthy, 2020:5). Sin embargo, sostener la centralidad teórica de la clase no significa necesariamente abrazar el reduccionismo economicista que postula que las clases son, en todo momento y lugar, el factor más importante para explicar diversos fenómenos de desigualdad (Mc Carthy y Desean, 2023). Por el contrario, el desafío es comprender cómo se articula este mecanismo “central” con otras formas de desigualdad, opresión y dominación en las sociedades contemporáneas, estando abiertos a la posibilidad de que, para explicar determinados fenómenos, haya otras dimensiones que, en articulación con la clase, tengan mayor peso explicativo.



En resumen: la clase sí explica, pero no explica sola y no explica siempre en primer lugar. En palabras de Wright, el análisis de clase postula que los mecanismos asociados a las clases pueden ser relevantes para explicar un rango muy variado de problemas; pero no hay un principio teórico que permita postular que la clase es siempre el determinante principal de todos los fenómenos sociales (Wright, Levine y Sober, 1992). A lo largo de este libro nos tomamos muy en serio este postulado y nos proponemos realizar un análisis de múltiples desigualdades, en el cual la clase es un factor central pero que se comprende en articulación con otras dimensiones de la desigualdad social, como el origen migratorio de las personas, la educación, el género y el territorio. Estos factores serán tenidos en cuenta para explicar, en conjunto con la clase, una serie variada de fenómenos, incluyendo la formación de identidades, los logros ocupacionales, las trayectorias educativas, el territorio, los lazos sociales y la condición de informalidad, entre otros.

El último postulado teórico que ordena nuestro libro es que, si bien la clase es centralmente estructura, las clases no son *solamente* un fenómeno estructural. Esta proposición nos orienta al estudio del comportamiento y las orientaciones socioculturales asociados a las diferentes clases sociales, que siempre debe ser estudiado en relación con las dinámicas de reproducción y transformación estructurales de las clases en el largo y mediano plazo (Sautu, 2011). Más allá de que no se puede postular que las estructuras de clase objetivas se traduzcan *necesariamente* en identidades de clase fuertes y en comportamientos colectivos de clase; sí es interesante estudiar empíricamente cuáles son las pautas de formación de clase en relación con nuestros diagnósticos estructurales sobre la desigualdad objetiva en nuestras sociedades.

En términos teóricos, esta mirada se basa en el supuesto de que las clases sociales, además de tener un basamento estructural-económico, tienen una expresión en las experiencias biográficas y subjetivas de las personas y los grupos que ocupan esas posiciones. El proceso de formación de clases es la forma en la cual las experiencias en el proceso de producción se traducen en interpretaciones culturales, tradiciones, sistemas de ideas, identidades y comportamientos colectivos (Thompson, 1977). Esta definición nos orienta al estudio de las identidades de clase desde dos perspectivas enlazadas teórica y empíricamente:

Por un lado, el análisis del vínculo entre las posiciones que detallamos a continuación de clase objetiva de las personas con las pautas subjetivas de identificación de clase (Sautu, 2001; Jorrat, 2008; Hout, 2008 ; Maceira, 2018). Por otro lado, es también interesante analizar cómo estas identidades de clase compartidas se traducen –o no– en una dinámica de acción colectiva compartida. Si bien es de esperar que exista una relación estadística entre las posiciones de clase objetivas y



las percepciones subjetivas de clase de las personas, esto no implica necesariamente que se generen procesos de movilización colectiva de clase. El supuesto general que guía este análisis es que la estructura social limita/condiciona, pero nunca determina las dinámicas de formación de la conciencia de clases y la lucha de clases en la sociedad capitalista (Wright, 1983: 18). Por el contrario, estas se definen en relación con los procesos de fragmentación estructural que afectan a las clases y en articulación con múltiples identidades y subjetividades asociadas a otros mecanismos de desigualdad social.

## **PRESENTACIÓN DE LAS TEMÁTICAS ABORDADAS EN LOS DIFERENTES CAPÍTULOS**

Este libro condensa un trabajo colectivo de investigación cuyo paraguas es el análisis de clases sociales, pero que incluye diversos objetivos específicos, perspectivas teóricas y abordajes metodológicos al interior de este marco general. La primera parte del libro que denominamos “Los caminos hacia las clases sociales” presenta aquellos capítulos basados en el análisis estadístico del proceso de estratificación en clases sociales y su vínculo con otros clivajes de desigualdad.

El primer capítulo de los compiladores del libro Pablo Dalle, Rodolfo Elbert y Paula Boniolo se denomina "El proceso de estratificación en clases sociales: de la posición objetiva a la autoidentificación subjetiva" analiza el proceso intergeneracional de estratificación en clases sociales en articulación con otros mecanismos de desigualdad como el origen migratorio familiar y el territorio. En base al análisis estadístico de datos provenientes de la Encuesta PI-Clases (2016), los/as autores/as exploran el efecto estadístico de las diferentes variables para la explicación de la clase social actual de las personas y, a su vez, el vínculo explicativo entre este modelo de estratificación en clases y la autopercepción subjetiva de clase de las personas. Se encontró que, entre los factores adscriptos, la variable que tiene mayor efecto sobre la posición de clase actual es el origen de clase social, pero el origen migratorio y el barrio de socialización en el hogar de origen tienen peso propio. Asimismo, existe una fuerte relación entre clase social objetiva y subjetiva, que también se expresa en el efecto de la clase social de origen. El peso explicativo de la clase objetiva actual y de origen es mayor a las otras variables independientes, sin embargo, el origen migratorio y el territorio de residencia mantienen cierta influencia sobre la autopercepción de clase.

El capítulo segundo a cargo de Joaquín Carrascosa se titula “Redes de relaciones sociales y homofilia de clase. Lazos familiares y de amistad.” y analiza el patrón de homofilia de clase en las redes de rela-

ciones sociales (familiares y de amistad) mediante el análisis de datos provenientes de la Encuesta PI-Clases (2016). Postula un Análisis de Redes Sociales (ARS) y análisis descriptivo basado en el generador de posiciones. La estructura de las redes de relaciones presenta un nivel considerable de homofilia de clase y también amistades entre personas con la misma ocupación (homofilia ocupacional). Además, se describen las relaciones (ocupaciones) en los hogares típicos de cada clase. Se observa que no hay segmentación social en tanto hay contacto entre personas de clase obrera y clase media.

El tercer capítulo se titula “El efecto de los trayectos residenciales en las inserciones en el primer empleo, según clases social y género” y fue elaborado por Bárbara Estévez Leston. El capítulo analiza los efectos que los trayectos residenciales tienen en el condicionamiento de la inserción ocupacional en el primer empleo y los condicionamientos diferenciales que imponen sobre las trayectorias de varones y mujeres a partir de un análisis centrado en la lectura de una regresión logística y del promedio de efectos marginales. Los principales hallazgos muestran que las mudanzas constantes en territorios desventajados imponen nuevas penalidades. Por último, muestra que los impactos de los trayectos residenciales en la inserción en el primer empleo son diferenciales según género, mostrando a la dimensión territorial como un mecanismo de desigualdad específico para las mujeres.

En la misma línea del primer empleo, pero focalizado en empleo de jóvenes técnicos, Sebastián Lemos presenta un capítulo cuyo título es “Primer empleo de jóvenes técnicos: oportunidades diferenciales según clase social de origen”, donde analiza de qué manera la clase social de origen condiciona las características del primer empleo de egresados de ETP, indagando esta influencia a lo largo del período post egreso secundario. En este capítulo se analizan datos de un estudio de panel relevado por el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), que, a lo largo de ocho años (2009, 2011, 2013, 2017), encuestó a una muestra probabilística nacional de 1500 ex estudiantes de ETP. Los resultados muestran que las clases alta y media tienden a insertarse de manera más tardía y en trabajos de mejor calidad respecto a las clases populares y que estas desigualdades se refuerzan en la medida en que el primer empleo sucede de manera temprana. A su vez, cuando las inserciones son tardías, encontramos quiebres en las oportunidades de las fracciones de las clases populares.

El capítulo de Florencia Morales se titula “Análisis de historia de eventos para el estudio de trayectorias laborales completas en el AMBA” y aborda los desafíos metodológicos para el análisis de trayectorias ocupacionales en base a los datos de la encuesta PI-Clases (2016). A lo largo del capítulo despliega la perspectiva teórico-meto-

dológica de la historia de eventos (*event history analysis*) y reflexiona sobre el proceso de reorganización de una base de datos que precisa un cambio en la unidad de análisis para pasar de una base de individuos a una base de eventos laborales. El capítulo también muestra algunos ejemplos de análisis de eventos en trayectorias laborales de varones y mujeres del AMBA.

Por último, Santiago De Villalobos, presenta el capítulo “Las clases sociales y la informalidad a través de la pandemia. Una propuesta de análisis de la EPH (AMBA, 2019-2021)”, en el cual explora una propuesta teórico-metodológica de análisis de las clases sociales acorde al esquema de Erik Olin Wright y articulado con los ejes de la informalidad productiva y legal en base a los datos de la EPH del INDEC. Argumenta en particular sobre las posibilidades y limitaciones de aquella fuente de datos masiva y regular para el análisis de clase desde un enfoque realista y materialista. A su vez, expone segmentos de sintaxis del lenguaje de programación R con el cual se realizó el trabajo, para difundir su aprendizaje y fomentar la modernización de las herramientas de análisis estadístico.

La segunda parte del libro “Biografía, subjetividad y organización colectiva” presenta trabajos cualitativos que aportan su mirada sobre la formación subjetiva y colectiva de las clases, en articulación con otros mecanismos de desigualdad como el origen étnico. El capítulo de Bryam Herrera Jurado, explora la identidad que forman las personas peruanas de clase trabajadora en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Más específicamente, se analiza la identidad de clase de los/as trabajadores/as peruanos/as y los elementos que los/as entrevistados/as consideran que determinan el lugar que ocupan en las relaciones sociales capitalistas; y se explora el vínculo de su identidad tanto con la etnicidad como con la identidad nacional hegemónica argentina. El autor realizó 19 entrevistas en profundidad a personas peruanas de clase trabajadora entre 2019 y 2021.

Fernando Toyos escribió el capítulo “Hablemos de corrupción: sobre el uso de los grupos focales en investigación social”, en el cual se propone dar cuenta de las potencialidades que supone el uso de grupos focales en la investigación social a partir de una investigación particular. En la misma, se realizaron grupos focales con personas que se autoperceben de clase media y sostienen cuatro orientaciones político ideológicas diferenciadas (kirchnerista, macrista, progresista/izquierda y apartidaria), para analizar sus representaciones sociales de la corrupción. Luego de reponer brevemente la historia de los grupos focales, así como sus debilidades y fortalezas en comparación con otras técnicas de investigación, el capítulo detalla los pasos que supone la realización de estos, presentando ejemplos basados en la citada

investigación. Asimismo, se presenta una discusión sintética respecto de las clases sociales en general y las clases medias en particular. Esperamos que el capítulo sea de utilidad para quienes busquen incorporar la técnica de los grupos focales a sus investigaciones.

Luego, presentamos tres capítulos basados en entrevistas en profundidad realizadas sobre condiciones de trabajo y organización colectiva de trabajadores/as en diferentes ramas de actividad durante la pandemia de COVID-19. El capítulo 9 escrito por Mariela Cambiasso se titula “El tiempo de trabajo de las trabajadoras esenciales durante la pandemia de COVID-19” y se enfoca sobre el tiempo de trabajo de las mujeres empleadas en sectores industriales que fueron declarados esenciales durante la pandemia. Concretamente la autora se pregunta sobre las modificaciones que introdujo la crisis sanitaria en los tiempos de trabajo de las trabajadoras de la alimentación a partir de una mirada amplia sobre el trabajo, que considera tanto el trabajo productivo (como expresión de su forma asalariada) como el trabajo reproductivo en el hogar. Si bien existe consenso en señalar que la pandemia profundizó la precarización del trabajo preexistente, interesa analizar cómo se expresó esta situación en un sector productivo particular, considerando la situación de las mujeres trabajadoras y atendiendo a la relación entre el trabajo en la fábrica y el trabajo reproductivo que llevaron –y llevan– adelante en el hogar.

Agustina Miguel escribió el capítulo “Volar en pandemia: las transformaciones en el proceso de trabajo de las tripulantes de cabina de Aerolíneas Argentinas” en el cual se propone identificar las transformaciones que atravesó el trabajo y las experiencias de trabajadoras de la empresa estatal Aerolíneas Argentinas durante los primeros meses del impacto de la pandemia de COVID-19 en nuestro país. Para abordar cuáles fueron los efectos del trabajo en la pandemia en distintos aspectos de la salud y la vida de las tripulantes, el capítulo tiene en cuenta factores como el ambiente físico, los ritmos de trabajo y las presiones cotidianas del entorno que no solo pueden ser causales de problemas tradicionales asociados a lo físico, sino también de complicaciones que significan una carga o presión psíquica y que están presentes en la mayoría de las actividades laborales. El capítulo parte de un enfoque, que lejos de individualizar la salud en el trabajo o considerarla como una cuestión meramente técnica, la reconoce como una problemática inherente o que responde en forma directa a una relación social determinada, esto es, a las relaciones de fuerza entre capital y trabajo.

El siguiente capítulo, de Mauricio Torme, “Organización sindical, clasismo y pandemia en el subterráneo y el premetro” se focaliza en describir y analizar las acciones de lucha y discursos político-sindicales que se produjeron durante la pandemia de COVID-19 (2020-2021) entre los/

as trabajadores/as, delegados/as y representantes sindicales de la dirección de AGTSyP con la empresa Metrovías y el gobierno de CABA. Este capítulo centra su atención en las condiciones laborales, salariales, de seguridad e higiene, y sanitarias y se propone reconstruir los conflictos laborales y sindicales que con la pandemia agudizó los intereses antagónicos que históricamente tienen las patronales y los/as trabajadores.

El libro cierra con dos capítulos que presentan experiencias de formación de estudiantes de grado en la práctica de la investigación social. Ambos capítulos surgen de un trabajo de campo cualitativo realizado durante los meses de confinamiento de la pandemia de COVID-19, en el marco del proyecto UBACyT 20020190200181BA “Movilidad social de las clases populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2020): condiciones estructurales, capital étnico y estrategias familiares”, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. En primer lugar, el capítulo “¿Esenciales? Trabajadores de la Salud en el Hospital Ramos Mejía durante la pandemia de COVID-19. Un enfoque de clases.” escrito por Joaquín Gatti Yapur, analiza las microrelaciones de clase en el hospital Ramos Mejía durante las primeras etapas de la pandemia de COVID-19. Este hospital tuvo un rol importante en la atención de posibles casos de la enfermedad y sus trabajadores/as formaron parte del grupo de trabajadores/as denominados/as esenciales. El capítulo analiza las dinámicas de desigualdad de clases y segmentos de clase en la vida interna del hospital, tomando como foco a la lucha por los insumos de bioseguridad, un recurso escaso en ese contexto.

En segundo lugar, otro producto del mismo proyecto es el capítulo escrito por Gerardo Bensi y Eduardo Orellana “Los caminos de la agencia en la clase obrera de la zona norte del conurbano bonaerense”. En base a la experiencia de realización de entrevistas virtuales en profundidad a personas de clase trabajadora, el capítulo analiza cómo la trayectoria de vida de una persona se ve afectada por su situación de clase, que le abre ciertas oportunidades de vida y le cierra otras. En particular, los autores analizan la capacidad de agencia de las personas para elaborar ciertos planes y tomar decisiones con miras a su movilidad social y cómo estas decisiones se enmarcan en procesos estructurales que constituyen muchas veces obstáculos para estas estrategias de movilidad. La conclusión del capítulo es que las dificultades experimentadas por las personas para acceder a espacios interclases como la universidad y a territorios distintos de aquellos en los que transcurrió su socialización, acentúan la baja permeabilidad de fronteras de clase, ya señaladas por estudios cuantitativos previos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benza, Gabriela (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En Gabriel Kessler (Comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI y OSDE.
- Boniolo, Paula (2013). *Las bases sociales y territoriales de la corrupción: Dominación y microrresistencia en un barrio del conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Burawoy, Michael (2003). *Dos métodos en pos de la ciencia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Chávez Molina, Eduardo (2022). ¿Cuánto es demasiado?, heterogeneidades sobre la desigualdad social en América Latina. En Eduardo Chávez Molina y Pablo Molina (Comp.), *Diversidad en la desigualdad: debates teóricos y exploraciones empíricas recientes*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Chávez Molina, Eduardo y Rodríguez de la Fuente, José (2023) *La estructura social de la Argentina en las últimas dos décadas: una mirada desde la heterogeneidad estructural, Documentos de Proyectos (LC/TS.2023/52)*. Santiago: CEPAL.
- Collier, Ruth B. y Handlin, Samuel P. (2009). Logics of Collective Action, State Linkages, and Aggregate Traits: The UP-Hub Versus the A-Net, en Ruth Collier y Samuel Handlin (Comps.), *Reorganizing Popular Politics: Participation and the New Interest Regime in Latin America*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Dalle, Pablo (2010). Estratificación Social y movilidad en Argentina (1870- 2010): huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. *Revista de Trabajo*, 6 (8), 59-82.
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Dalle, Pablo (2020). Movilidad social a través de tres generaciones: Huellas de distintas corrientes migratorias en Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rofolfo Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Di Virgilio, María Mercedes (2021). Desigualdades, hábitat y vivienda en América Latina. *Nueva sociedad*, 293, Mayo-Junio.
- Díaz, Mariela Paula (2017). La inserción socioeconómica y territorial de los migrantes aymaras en la ciudad de El Alto (Bolivia): un análisis de la dinámica urbana y laboral. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, 17 (54): 1-35.

- Donaire, Ricardo y German Rosati (2023). *Los que sobran (para el capital). Los trabajadores argentinos entre el activo y la reserva*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Eidlin, Barry. (2014). Class Formation and Class Identity: Birth, Death, and Possibilities for Renewal. *Sociology Compass*, 8(8), 1045-1062.
- Eidlin, Barry y McCarthy Michael (2020). Introducing Rethinking Class and Social Difference: A Dynamic Asymmetry Approach. *Political Power and Social Theory*, 37(1), 1-23.
- Filgueira, Carlos (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Germani, Gino (1987). *Estructura social de la Argentina. Análisis Estadístico*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Goldthorpe, John H. (1987). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. California: Stanford University Press.
- Gomez, Marcelo (2014). *El regreso de las clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- González Casanova, Pablo (1969). *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez, Alicia, Mansilla, Héctor y Assusa, Gonzalo (2021). *De la grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas*. Villa María, Córdoba: EDUVIM.
- Hout, Michael (2008). How Class Works: Objective and Subjective Aspects of Class Since the 1970s. En Anette Lareau y Dalto, Conley (Eds.), *Social Class: How Does It Work?* Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarello, María Cecilia (2003). Social Struggles in Present Day Argentina. *Bulletin of Latin American Research*, 22 (2).
- Jorrat, Jorge (2000). *Estratificación y Movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Editorial Universitaria de Tucumán.
- Jorrat, Jorge Raúl (2008). Percepciones de clase en la Argentina. *Revista Estudios del Trabajo*, 36, 49-83.
- Jorrat, Jorge Raúl (2016). *De tal padre...¿Tal hijo? Estudios sobre movilidad social en Argentina*. Buenos Aires: Dunkin.
- Maceira, Verónica (2010). *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario: Prohistoria.
- Maceira, Verónica (2018). Clases y diferenciación social en la Argentina contemporánea, en Juan Piovani y Agustín Salvia (Eds.), *La sociedad argentina en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marticorena, Clara (2014). *Trabajo y negociación colectiva. Los trabajadores en la industria argentina, de los noventa a la posconvertibilidad*. Buenos Aires: Imago Mundi.



- McCarthy, Michael y Desan, Mathieu (2023). The Problem of Class Abstractionism. *Sociological Theory*, 41(1), 3-26.
- Nun, José, Murmis, Miguel y Marín, Juan Carlos (1968). *La marginalidad en América Latina-Informe preliminar*. Buenos Aires: Instituto T. Di Tella.
- Pakulski, Jan y Waters, Malcolm (1996). *The Death of Class*. Londres: Sage.
- Palomino, Héctor (2000). Trabajo y teoría social: conceptos clásicos y tendencias contemporáneas. Del trabajo asalariado a la sujeción indirecta del trabajo al capital. Un ensayo sobre los cambios contemporáneos en las relaciones sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, 17, 95-116.
- Palomino, Héctor y Dalle, Pablo (2016). Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013. *Desarrollo Económico* 56 (218), 59-100.
- PI-Clases (2016). Encuesta: Reproducción y movilidad social en trayectorias familiares y cursos de vida. Proyecto PICT 2012-1599 *Reproducción y movilidad social en Argentina (1992-2012): Cambios estructurales, oportunidades del entorno y capacidad de agencia, financiado por FONCYT*. Buenos Aires: Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Piva, Adrián (2020). Clase y estratificación social en Argentina, 1947-2010. *Revista de Sociología*, 105 (3).
- Rebón, Julián (2004). *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: Ediciones Picaso-La Rosa Blindada.
- Santella, Agustín (2013). ¿Revitalización sindical en Argentina? Conflictos laborales en el sector automotriz. En Cecilia Senén Gonzalez y Andrea Del Bono (Coords.), *La revitalización sindical en Argentina: Alcances y perspectivas*. San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.
- Sautu, Ruth (1969). *Economic Development and Social Stratification in Argentina* (Tesis de Doctorado no publicada). The London School of Economics and Political Science. University of London. London.
- Sautu, Ruth (2001). *La gente sabe*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sautu, Ruth (2011). *Teorías y métodos para el análisis de las clases sociales*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (Eds.) (2020). *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Senén González, Cecilia y Andrea Del Bono (2013). *La revitalización sindical en Argentina: Alcances y perspectivas*. San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.
- Thompson, Edward Palmer (1977). *La formación histórica de la clase obrera: Inglaterra, 1780-1832*. Barcelona: Laia.







## **PRIMERA PARTE**

### **LOS CAMINOS HACIA LAS CLASES SOCIALES**



## **CAPÍTULO 2**

### **EL PROCESO DE ESTRATIFICACIÓN EN CLASES SOCIALES:**

#### **DE LA POSICIÓN OBJETIVA A LA AUTOIDENTIFICACIÓN SUBJETIVA**

Pablo Dalle, Rodolfo Elbert y Paula Boniolo

#### **INTRODUCCIÓN**

El objetivo del capítulo es analizar la influencia de factores del origen social y el curso de vida en el proceso de estratificación en clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 2015/6. Específicamente, se busca indagar en qué medida la articulación de tres clivajes –la clase social de origen, el origen migratorio familiar y el barrio de residencia del hogar de origen– delinean entramados de desigualdad que inciden en cómo las personas llegan a una posición en la estructura de clases y se autoperciben cómo pertenecientes a determinada clase.

El análisis de una encuesta retrospectiva sobre trayectorias familiares de clase y cursos de vida, nos permite abordar algunos aspectos objetivos de la formación de la clase trabajadora y las clases medias del Área Metropolitana de Buenos Aires en la segunda década del siglo XXI. Los interrogantes que guían el estudio son: ¿Existen nudos que potencian la desigualdad de oportunidades según origen de clase social, origen migratorio y localización residencial? ¿Cómo se articulan estos factores de desigualdad en el proceso de estratificación en clases sociales? ¿En qué medida influyen factores de largo plazo como la clase social de origen en la identidad de clase actual?

La estructura del artículo es la siguiente. En la primera sección desarrollamos el enfoque teórico del estudio centrado en la interrela-

ción de la desigualdad de clase con otros clivajes de desigualdad para delinear oportunidades de vida diferenciales. A continuación, se presenta la estrategia metodológica y la fuente utilizada. En tercer lugar, comenzamos el análisis con una perspectiva descriptiva sobre el perfil y composición de la estructura de clases del AMBA contemporánea y algunos aspectos sociodemográficos y sobre la formación de las clases medias y la clase trabajadora. Luego, avanzamos a través del análisis de regresiones logísticas para indagar en qué medida la clase social de origen, el origen migratorio y el barrio de residencia en el hogar de socialización influyen en el posicionamiento de clase. Hacia el final, el estudio explora en qué medida los factores que influyen en la posición objetiva de clase de llegada, tienen a su vez efectos en una condición *necesaria* de los procesos de formación de clases: la correspondencia entre posición de clase objetiva y subjetiva.

### **PERSPECTIVA TEÓRICA:**

El análisis de clases sociales parte del supuesto teórico fuerte de que la clase social es una variable fundamental para explicar diferentes dinámicas sociales. Planteada de esta manera, la frase contiene numerosos aspectos a determinar para poder convertirla en una guía teórica para el análisis empírico de clases sociales. A lo largo de estas páginas intentaremos despejar tres de esas cuestiones:

i. Qué concepto de clase utilizamos y cómo debe ser su operacionalización empírica.

ii. Cuál es el vínculo teórico entre la clase social y otros mecanismos de desigualdad como el origen migratorio como proxy del origen étnico y el territorio en un modelo explicativo de la desigualdad social.

iii. Qué tipos de fenómenos sociales pueden ser explicados por la clase social en un modelo teórico que incluye su articulación con otros mecanismos de desigualdad.

El primer desafío teórico para el análisis de clases sociales es la postulación de una definición teórica precisa del concepto y una guía para su operacionalización empírica en el marco de una investigación cuantitativa. Nuestro análisis asume un enfoque relacional de las clases sociales que enfatiza que la estructura de clases es expresión de una distribución desigual del poder en la sociedad cuyo núcleo central es el control/exclusión de recursos económicos estratégicos que se valorizan diferencialmente y delimitan ingresos, condiciones materiales y oportunidades de vida (Wright, 1997; Goldthorpe, 1987; Sautu, Bonio, Dalle y Elbert, 2020). A nivel operacional, la distribución desigual de estos recursos de poder está anclada en la inserción diferenciada de los individuos en el proceso de producción de mercancías y servicios.

Es decir, podemos inferir la posición objetiva de clase de las personas según algunos aspectos teóricamente relevantes de sus empleos, lo cual, de manera agregada, constituye un mapeo de la estructura de clases de una sociedad.

En este capítulo utilizamos un esquema de clases de inspiración neomarxista que incorpora aportes weberianos y herramientas del debate sobre la informalidad en América Latina. El mismo se operacionaliza en la sección metodológica; dicha operacionalización está basada en la relación de las personas con cuatro tipos de recursos: propiedad de capital, nivel de capitalización, autoridad, calificación laboral y condición formal o informal del empleo. El esquema condensa trabajos previos de nuestro equipo (Dalle, 2016; Sautu, 2020; Elbert, 2020) en conjunto con aportes de otras investigaciones sobre el tema (Maceira, 2018; Benza, Dalle y Maceira, 2022).

Esta perspectiva, que analiza la clase como una “matriz relacional objetiva”, es complementada a lo largo del análisis por una mirada que otorga relevancia a la temporalidad de las posiciones de clase y pone el foco en las trayectorias de clase de los individuos y sus familias (Wright, 1997:494). Esta dimensión capta la dinámica temporal en la conformación de estas clases, expresada en las biografías de las personas y articulada con los procesos macrosociales de cambio histórico en una sociedad (Sautu, 2011).

A nivel microsocial, el origen de clase social delinea oportunidades de vida y experiencias que son centrales en las preferencias y posibilidades ocupacionales de los hijos, pero la clase social no es el único factor que incide en la desigualdad de oportunidades, lo hace junto con otros clivajes como el género, la ascendencia étnica, el barrio de residencia, entre otros. La clase social actual se convierte así en el “punto de llegada” a ser explicado mediante la identificación de factores de la trayectoria familiar y personal, en articulación con procesos históricos de tipo macrosocial que determinan las características económicas y sociales de los diferentes períodos.

Tomando en cuenta el análisis de largo plazo, nuestro capítulo propone estudiar los procesos de movilidad/inmovilidad social en tres generaciones, con el objetivo de observar pautas de transmisión intergeneracional de oportunidades desde una perspectiva de clases sociales (Breen y Rottman, 1995; Wright, 1997). El análisis de tres generaciones (abuelos/as, padres/madres, hijos/as) en los procesos de estratificación social (Mare, 2011; Pfeffer, 2014; Dalle, 2020) es una mirada novedosa en la sociología contemporánea, que se propone ampliar las investigaciones centradas en las pautas de movilidad entre padres/madres e hijos/as. A su vez, complementamos esta mirada de largo plazo con el análisis de pautas intrageneracionales de desigual-

dad, tal como se expresan en las trayectorias ocupacionales de los individuos (Kalleberg y Mou, 2018). En particular, nos interesa explorar la inercia estructural generada por la primera inserción ocupacional en términos de informalidad, con el propósito de identificar la contribución de esa primera ocupación en la inserción definitiva de las personas en el sector formal o informal de la economía (Elbert, 2020).

Esta mirada diacrónica indica que la desigualdad de clases tiene un carácter acumulativo, tanto al nivel de las familias a lo largo de las diferentes generaciones, como a través del recorrido ocupacional de las personas durante su vida económicamente activa. Esto nos permite considerar cambios a través del tiempo en las fronteras de clase ancladas en relaciones de explotación y dominación, los cuales se articulan de manera compleja para la conformación de diferentes clases sociales y segmentos de clase en el presente histórico (Wright, 1997). En resumen, el análisis de pautas de movilidad social intra e inter generacional que postulamos nos permitirá reconstruir un panorama general sobre el grado en que se reproducen las desigualdades de clase en un contexto determinado y en perspectiva comparativa; y, a la vez, identificar los mecanismos de la transmisión intergeneracional de desigualdades desde una perspectiva de clases sociales.

Ahora bien, más allá de que consideramos que el proceso longitudinal de conformación de clases está en el centro del análisis, de ninguna manera sostenemos que la clase social sea el único factor explicativo relevante en un modelo explicativo de la desigualdad en las sociedades capitalistas contemporáneas. Tal como afirmamos en la introducción del libro, es posible afirmar que la clase es central y a la vez dar lugar al efecto de otras formas de diferenciación social para explicar diferentes procesos sociales, tal como nos proponemos en el presente capítulo. Si la mirada diacrónica nos permite identificar procesos “verticales” de acumulación de desigualdad a lo largo del tiempo, el análisis de las múltiples desigualdades se propone una mirada “horizontal” respecto a la manera en la cual la clase social se combina con otros factores de desigualdad en la explicación de determinadas dinámicas sociales. En particular en este capítulo, analizamos la interrelación entre la clase social, el origen migratorio y el territorio en la explicación de diferentes pautas de movilidad/reproducción de clase y formación subjetiva de clases.

En lo referido al origen migratorio, el análisis empírico de movilidad social intergeneracional tendrá en cuenta la trayectoria migratoria familiar; lo cual nos permite evaluar comparativamente –y de manera articulada con la clase social– el peso de un factor “adscripto” en los logros ocupacionales de las personas. Si la clase social es un factor de desigualdad anclado en la esfera de la producción de mercancías y



servicios, el origen migratorio familiar, como variable proxy de origen étnico, es un factor de estratificación anclado en el prestigio social diferencial (Weber, 1996). En este trabajo realizamos una clasificación del origen migratorio de tres generaciones según el aporte o no de tres corrientes migratorias: europeo, interno y latinoamericano, como una aproximación para indagar si se encuentran indicios de un patrón de desigualdad categórica acumulativa basada en la interrelación entre clase social y origen étnico (Hertel y Groh-Samberg, 2014).

En particular, para poder evaluar la influencia del origen migratorio en la movilidad social intergeneracional, tenemos en cuenta un entramado de factores macro, meso y microsocioal que influyen de manera diferenciada y articulada (Dalle, 2016). Con respecto a la mirada macrosocioal, hay que poner el foco en el grado de consolidación de una estructura socioal al momento de llegada de las diferentes corrientes migratorias, lo cual se combina con pautas de discriminación estructural y cierre socioal en la determinación del prestigio socioal y las probabilidades de inserción ocupacional de los grupos que migran. En el nivel meso y microsocioal, aparecen posibles mecanismos explicativos asociados al “capital étnico” de los diferentes grupos y la agencia familiar/personal (Portes y Zhou, 1993; Thomson y Curl, 2007; Germani, 1963; Dalle, 2016, 2020), que contribuyen a las dinámicas de movilidad ascendente dentro de los marcos establecidos por las oportunidades estructurales de los diferentes grupos. La hipótesis que guía nuestro análisis (ya contrastada en trabajos previos de nuestro equipo de investigación) es que la interrelación de estos factores resulta en una pauta de acumulación de desventajas que articula el origen de clase con el origen migratorio. En el presente capítulo profundizaremos este camino, analizando la relevancia de este mecanismo de desigualdad en conjunto con otros factores vinculados a la clase socioal (origen de clase y trayectoria ocupacional) y territoriales (barrio de socialización en el hogar de origen), tanto para evaluar las chances de movilidad socioal de las personas, como para indagar en la formación subjetiva de las clases socioales.

Con respecto a la importancia de la trayectoria residencial, nuestro capítulo incorpora las características socio-económicas de los barrios de residencia como un factor adicional a tener en cuenta en la explicación del proceso de estratificación en clases socioales. Esta mirada se sostiene en la evidencia de los análisis sociológicos que, en las últimas décadas, han mostrado la relevancia de los procesos de segregación residencial socioeconómica en las ciudades latinoamericanas (Solis y Puga, 2011). En particular, se ha señalado que la residencia en territorios desiguales afecta las oportunidades de vida, tanto en las chances de desarrollar trayectorias de movilidad socioal

ascendente (Boniolo y Estévez Leston, 2017; Boniolo, 2020) como en los efectos de experimentar situaciones de precariedad laboral o desempleo (Bonfiglio y Márquez, 2019). Existe evidencia de investigaciones previas que señalan la relevancia de la acumulación de desventajas sociales y urbanas para la determinación de trayectorias ocupacionales desventajosas, en particular para grupos residentes en villas y asentamientos de la Ciudad Autónoma de Buenos y el conurbano bonaerense (Di Virgilio, Marcos y Mera, 2018; Diaz, Lifszyc, Bonano y Corti, 2020).

A partir de los estudios realizados sobre este tema (Boniolo y Estevez Leston, 2017, Boniolo 2020), podemos tomar como hipótesis principal la idea de que las zonas de residencia en general y la socialización territorial en particular, condicionan, cuantitativa y cualitativamente, oportunidades a lo largo de las trayectorias de vida de las personas. En este sentido, consideramos que las oportunidades que brinda un territorio (en tanto recursos, servicios, espacios de sociabilidad, redes sociales, etc.) reflejan y posibilitan trayectorias de vida y patrones de movilidad. El lugar de residencia se ha convertido en un elemento que refleja la clase a la que pertenecen quienes allí habitan, porque evidencia el acceso a diversos capitales (económico, cultural, social y simbólico) y, a la vez, diferencia grupos y provee un entorno de oportunidades y limitaciones a las familias que allí habitan (Boniolo y Estevez Leston, 2018).

Hasta aquí desplegamos una perspectiva amplia de análisis de clases sociales, que se ocupa de analizar el proceso de estratificación de las clases y su articulación con otros mecanismos sociales en la conformación de una matriz compleja de desigualdad. Ahora bien, el análisis de clases plantea que la clase social no es solo una variable central en la comprensión de la desigualdad estructural, sino también debería ser un factor relevante para explicar una serie variada de fenómenos sociales (Wright, 1997). Esto es, más allá de ser una disciplina para el diagnóstico “estructural”, el análisis de clases se propone también como una “especialidad de variable independiente”, en la cual la clase social objetiva pasa a ser explicativa de otros fenómenos sociales. En particular, en este capítulo, proponemos una segunda parte de análisis estadístico centrado en estudiar el vínculo entre clase social objetiva y clase social subjetiva, teniendo en cuenta la articulación de la clase y otros mecanismos de desigualdad para nuestro modelo de análisis.

Esta sección de análisis estará guiada por una de las seis preguntas centrales que plantea Wright (2005) para el análisis de clases sociales: “¿Cómo explicamos la manera en la cual las personas se ubican subjetivamente, de manera individual y colectiva, a sí mismos y a otros, en una estructura de desigualdad?”. En particular, nos proponemos explorar la relación entre posición objetiva de clase social y la posición

de clase autopercebida por los individuos, controlando por el efecto de otras posibles variables independientes (Germani, 2010; Sautu, 2001; Jorrat, 2008; Hout, 2008; Maceira, 2018; Elbert, 2018; Assusa y Mansilla, 2019). La expectativa teórica es que la posición de clase objetiva y las experiencias biográficas asociadas a la clase tienen un efecto decisivo en la identidad de clase de las personas (Wright, 1997; Sautu, 2001), pero que, a la vez, hay otras variables que pueden tener relevancia en la explicación, como el origen de clase, la trayectoria migratoria y la localización territorial. El análisis multivariado nos permitirá ubicar hallazgos de investigación previos de nuestro equipo en un contexto de análisis más amplio, que identifique no solo el efecto de la clase actual sino también de pautas intergeneracionales y múltiples mecanismos de desigualdad que pueden influir sobre la autopercepción de clase.

El sustento teórico de este análisis es que las experiencias e identidades de clase se conforman, en primer lugar, a partir de lo local, donde se yuxtaponen múltiples espacios y temporalidades: el ámbito de la producción vinculado al mundo del trabajo, y el ámbito de la reproducción de la vida cotidiana asentada en el barrio y los ámbitos de socialización. Así, el tiempo y espacio del trabajo confluyen y se articulan con el tiempo y el espacio de la vida cotidiana en el territorio y en la familia en la construcción identitaria de las personas. Por ello, si bien es de esperar que el anclaje principal de las identidades de clase sean las experiencias asociadas a la clase social objetiva, también pueden ser relevantes otras variables como las experiencias de pertenencia barrial, el origen migratorio y pautas de reproducción o movilidad intergeneracionales de clase. No nos interesa aquí evaluar cuál de estos factores es más relevante teóricamente, sino que la propuesta es observar el *efecto neto* de cada una de estas variables en el análisis del proceso subjetivo de formación de las diferentes clases sociales.

## DATOS Y MÉTODOS

Los datos provienen de una encuesta realizada por nuestro Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales. La encuesta del PI-CLASES (2016) *Trayectorias familiares de clase y cursos de vida*<sup>1</sup> fue relevada en 2015/6 a una muestra probabilística del AMBA de 1065 hogares.

---

1 La encuesta fue realizada en el marco del proyecto PICT 2012-1599 “Reproducción y movilidad social en Argentina (1992-2012): Cambios estructurales, oportunidades del entorno y capacidad de agencia”, dirigido por la Dra. Ruth Sautu, financiado por FONCYT, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. El grupo responsable del proyecto estuvo conformado por Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert.

La encuesta relevó factores vinculados con el origen social familiar, la importancia del entorno social inmediato y la capacidad de agencia de las personas en procesos de reproducción y movilidad social intergeneracional. Su diseño permite estudiar el posicionamiento en una clase social en el largo plazo a partir de los siguientes indicadores: el origen migratorio familiar, la clase social de los/as abuelos/as, el período de llegada al AMBA, el barrio de residencia del hogar de origen y la trayectoria residencial del encuestado/a, el nivel educativo y el tipo de educación de distintas generaciones, la posición ocupacional de entrada al mercado de trabajo, las transiciones entre formalidad- informalidad laboral, la influencia del capital social, el tipo de lazos sociales en el acceso al empleo y la posición de clase social de llegada. Incluye también indicadores sobre autopercepción de la capacidad de agencia personal e identidad de clase (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2020).

Para el diseño de una muestra probabilística, tomamos como punto de partida el marco muestral utilizado por el Dr. Raúl Jorrat para las encuestas que dirigió en el CEDOP-UBA (2003, 2004, 2005, 2007, 2009/10, 2013). Se trata de un diseño muestral estratificado y multietápico con selección aleatoria en todas las etapas que permite la generalización de resultados al universo de estudio: la población de ambos sexos de 25 a 65 años del AMBA. La construcción de la muestra probabilística constó de las siguientes etapas: la selección aleatoria de radios censales, la selección aleatoria de Puntos Muestra (PM) dentro de los radios censales, la selección de hogares con arranque aleatorio dentro de los PM, finalmente, la selección aleatoria de la persona encuestada de 25 a 65 años dentro del hogar (Jorrat, 2000). En el trabajo de campo participó todo el equipo PI-Clases y fue dirigido por Pablo Dalle, Paula Boniolo y Rodolfo Elbert en el Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires.

En este trabajo se incluyeron las siguientes variables categóricas que permiten, en términos teóricos, construir un armazón teórico y argumentativo para conocer el proceso de estratificación en clases sociales de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires en la segunda década del siglo XXI.

La *posición de clase del/la encuestado/a* se basa en un esquema de clases construido por el grupo de investigación PI-CLASES<sup>2</sup> y que contiene las siguientes posiciones:

i. La clase media alta se compone de directivos y gerentes de grandes y medianas empresas, profesionales con mayor prestigio social y estatus

---

2 Los estudios por encuesta no permiten captar a la clase alta, es por ello que el esquema parte jerárquicamente desde arriba en identificar a un segmento de clase media-alta (ver también con otra propuesta de operacionalización en Sautu, 2020).

socioeconómico y medianos y pequeños empresarios que emplean a más de cinco empleados. Este segmento de las clases medias basa su poder económico en el control de tres tipos de recursos económicos: i. la propiedad de capital y explotación de fuerza de trabajo, ii. el ejercicio de autoridad en el proceso productivo y la organización del trabajo, y iii. la valorización de credenciales educativas. Si bien los empleados en relación de dependencia no poseen los medios de producción, los puestos de dirección y *expertise* les permiten detentar ingresos relativos altos por la apropiación de rentas de lealtad y cualificación (Wright, 1997). Este segmento de clase incluye un componente tradicional vinculado a grandes empresas multinacionales y nacionales en las ramas de producción industrial y servicios básicos así como posiciones directivas en el Estado y un componente relativamente nuevo vinculado a la financiarización de la economía y el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) (Sautu, 2011).

ii. La clase media profesional-técnica, es un segmento eminentemente asalariado, cuyas bases de sustentación son la valorización de credenciales educativas de nivel técnico o carreras profesionales de menor estatus que el nivel i, que les permite obtener un nivel socioeconómico mayor que la clase trabajadora.

iii. La pequeña burguesía está compuesta por pequeños propietarios con hasta cuatro empleados, pequeños comerciantes o trabajadores cuenta propia con oficio. Este segmento de clase se caracteriza por tener medios de producción para no vender su fuerza de trabajo, pero el volumen de capitalización es escaso, por lo que dependen de su trabajo para garantizar sus condiciones materiales de existencia.

La clase trabajadora incluye a trabajadores/as sin recursos de autoridad o calificación en el proceso de trabajo. Al interior de esta clase identificamos dos segmentos:

iv. El segmento de clase trabajadora formal se caracteriza por su inserción asalariada con registro en la seguridad social, lo que conecta a los trabajadores con las instituciones laborales: convenios colectivos de trabajo, vacaciones pagas, aguinaldo, protección frente a accidentes, etc. y por contar con representación sindical. En este segmento de clase es posible diferenciar dos estratos: el primero conformado por trabajadores de cuello blanco del sector administrativo y el comercio y el segundo por trabajadores de cuello azul, vinculados a la industria manufacturera, construcción, servicios básicos, minería/extracción de petróleo y transporte. Este último conforma el núcleo de la clase obrera.

v. El segmento de clase trabajadora informal se compone de los trabajadores asalariados no registrados en la seguridad social y trabajadores cuenta propia sin capitalización en condiciones de informalidad.

La *posición de clase del hogar de origen*<sup>3</sup> del encuestado fue categorizada a partir de un esquema de clases basado en la escala ocupacional de Germani (1963) reagrupándola en cuatro posiciones de clase social (Dalle, 2020) utilizando el criterio de preeminencia entre la posición del padre y la madre. La misma clasificación se utilizó para definir la posición de clase de los abuelos.

Para definir la *posición de clase de los abuelos* se utilizó el criterio de seguir la rama materna bajo el supuesto de que es mayor la socialización con sus nietos. En los casos en los que no contábamos con información de la ocupación de los abuelos de la rama materna, utilizamos a la rama paterna. En ambas ramas familiares, entre abuelo y abuela, se siguió también el criterio de preeminencia de la posición de clase. Con la conjunción de ambos criterios fue posible obtener información de más del 90% de la posición de clase de los abuelos.

*Origen migratorio familiar*: se clasificó en cuatro grupos según el aporte de las principales corrientes migratorias al AMBA. El primer grupo lo conforma la población que es tercera generación en el AMBA (sus abuelos/as, padres y madres también nacieron y residieron en la región). Se trata de un grupo joven que tiene origen migratorio de ultramar en la cuarta generación (dato que fue relevado en entrevistas en una selección aleatoria del grupo). El segundo grupo, en orden de llegada a la región, lo componen nietos/as e hijos/as de migrantes europeos/as. Entre los principales orígenes migratorios se destacan: Italia, España, Europa oriental –Polonia, Rusia–, con una proporción alta de ascendencia judía (se incluye también algunos casos de origen migratorio en países árabes). El tercer grupo está compuesto por población con origen en migraciones internas de otras provincias de Argentina, con tres generaciones de argentinos/as. Los/as migrantes internos/as o hijos/as de migrantes internos/as de origen europeo fueron clasificados/as en el segundo grupo. El cuarto grupo, refiere a la población con origen migratorio en países limítrofes, principalmente de Paraguay y Bolivia.

El *barrio de residencia durante la infancia*, tomado como el barrio del hogar de origen del encuestado, fue clasificado en tres categorías según el porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): i. nulo o escaso NBI, ii. medio NBI y iii. Alto NBI.

*Inicio ocupacional*: la medimos en este trabajo como condición de formalidad/informalidad en el primer empleo.

*Identidad de clase*: autopercepción de clase según el sistema de categorías incluido en el cuestionario (Alta, Media Alta, Media, Obrera, Baja).

---

3 En la posición de clase origen no contábamos con indicadores sobre condición de formalidad del empleo para reconstruir el esquema de clases del PI-CLASES.

En la estrategia de análisis combinamos técnicas descriptivas e inferenciales. En primer lugar, el análisis de la composición sociocultural de la estructura social del AMBA en años recientes buscando dar cuenta de algunos aspectos del proceso de formación de las clases medias y la clase trabajadora, está basado en el cálculo de porcentajes de entrada (*inflow*) de tablas de contingencia y busca sintetizar *de dónde vienen* los que actualmente se ubican en cada posición de clase social. En segundo lugar, para indagar en qué medida los factores estudiados influyen en el posicionamiento en la estructura de clases, avanzamos en un análisis de regresiones logísticas binarias y multinomiales multivariadas que permiten medir efectos sobre variables categóricas: en nuestro caso, la posición de clase de destino, permitiendo a su vez incorporar varias variables categóricas como independientes<sup>4</sup>.

En un estudio previo del equipo buscamos dar cuenta de efectos secuenciales de los factores señalados en el proceso de estratificación social utilizando la técnica de *path analysis* que se basa en el uso de variables cuantitativas (Dalle y Boniolo, 2023). Aquí no aplicamos la *técnica de path* porque buscamos captar aspectos nominales y relacionales de la transmisión intergeneracional de oportunidades diferenciales y, para ello, es necesario utilizar variables categóricas. En el argumento teórico, sin embargo, hemos utilizado supuestos del orden secuencial de influencia de variables independientes antecedentes sobre las subsiguientes.

## **EL PERFIL DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL AMBA Y ASPECTOS DE LA FORMACIÓN DE CLASES**

El cuadro 2.1 condensa el perfil sociodemográfico de la estructura de clases del Área Metropolitana de Buenos Aires contemporánea y algunos aspectos de la formación sociohistórica de las posiciones de clase media y clase trabajadora. Específicamente, se describe la composición de las clases sociales según el aporte de las distintas corrientes migratorias, la localización en barrios/áreas del aglomerado urbano y la distribución del nivel educativo. Arriba de todo, señalamos, en cursiva, el peso relativo de cada posición de clase en el total, y luego la composición sociodemográfica por las variables señaladas.

---

4 En los análisis de regresión incluimos los coeficientes del modelo teóricamente más relevante. En este capítulo no fue nuestra meta contrastar la bondad de ajuste de distintos modelos. En futuros trabajos del equipo abordaremos esta tarea.



Cuadro 2.1

## Perfil y composición sociodemográfica de la estructura de clases del AMBA: 2016 (en %)

	Clase media-alta directiva	Clase media profesional-técnica	Pequeña burguesía	Clase trabajadora (segmento formal)	Clase trabajadora (segmento infor- mal)
Posición de clase	14,8	22,9	14,9	24,0	23,4
Origen migratorio ( <i>Europeo/de ultramar</i> )	61,0	56,5	48,4	36,4	23,0
Origen migratorio (interno-criollo/latinoamericano)	39,0	43,5	51,6	63,6	77,0
Origen de clase (Padre-Madre) <i>Clases medias</i>	70,1	59,8	43,9	37,2	26,2
Origen de clase (Padre-Madre) <i>Clase trabajadora</i>	29,9	40,2	56,1	62,8	73,8
Abuelos/as, % en clases medias	51,3	40,6	25,8	21,6	14,8
Abuelos/as, % en clase trabajadora	48,7	59,4	74,2	78,4	85,2
% en territorios con NBI	12,4	13,0	16,3	18,0	29,1
% Educación superior	69,9	46,9	15,5	9,6	3,3
% Clase subjetiva media	85,9	71,5	48,7	33,3	28,0
% Primer empleo informal	37,1	48,9	70,3	57,2	86,4
% Trayectorias mixtas (formal-informal)	44,2	60,7	No aplica	65,2	68,5

Fuente: Encuesta PI-CLASES (2016).

El segmento privilegiado de las clases medias, que representa el 14,8% de la población del AMBA, tiene una mayor presencia relativa de población con origen en la migración de ultramar (62%). El 49,4% son nietos/as e hijos/as de inmigrantes europeos/as y más del 10% son ya la tercera generación en el AMBA. Quienes tienen ya tres generaciones en el AMBA son descendientes de las primeras oleadas migratorias masivas de ultramar en el período 1880-1930. En estas familias es muy difícil captar los legados de la inmigración y su influjo sociocultural. Los/as nietos/as e hijos/as, en mayor proporción, tienen sus raíces en las últimas oleadas migratorias de Europa posteriores a la segunda guerra mundial. Con todo, estas familias de clases medias privilegiadas con ascendencia europea, tienen a sus espaldas un largo período de asentamiento e integración sociocultural en la gran metrópoli. Son lo que el imaginario cultural denomina “porteños” típicos para sintetizar este grupo social de modo coloquial. Se localizan en los barrios altos y



medios altos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el corredor norte del conurbano, así como también en barrios cerrados en el tercero y cuarto cordón de la región metropolitana de más recientes conformación, todas estas zonas residenciales dotadas de mayor y mejor infraestructura de escuelas, universidades, centros de salud y acceso a servicios públicos y transporte público.

En términos de su composición social según origen de clase, más del 70% proviene de hogares ubicados en segmentos de clase media una generación atrás (la de sus padres/madres), y el 50% en la generación de los/as abuelos/as ya formaba parte de las clases medias. Estas pautas son indicativas de cierta reproducción social de la clase media alta. Al analizar su situación presente, observamos que más del 60% de este segmento de clase tiene credenciales profesionales y, sumando las de nivel terciario, llegan al 70%.

La clase media profesional-técnica y la pequeña burguesía tienen un mayor aporte en su composición de personas con origen en la inmigración de ultramar; sin embargo, cabe señalar que esta pauta es más notoria en el segmento profesional-asalariado. En la pequeña burguesía capitalizada crece el aporte de población criolla con origen migratorio interno y origen inmigratorio en países limítrofes.

El 60% de la población del segmento profesional y técnico proviene de hogares ubicados en segmentos de clase media, y el 40% en la generación de los/as abuelos/as ya formaba parte de las clases medias. El segmento autónomo de clases medias, en cambio, tiene un mayor aporte desde los dos segmentos de clase trabajadora (56% en la generación de los padres y casi 75% en los abuelos). La conformación de la pequeña burguesía a partir de la movilidad desde la clase trabajadora puede tener distintos significados según el nivel de capitalización: puede representar un primer escalón de ascenso social, o una movilidad horizontal: que implica un cambio en el carácter social de la ocupación, dejar de trabajar bajo patrón y supervisión. Cuando esta movilidad se produce desde posiciones obreras calificadas y formales, puede significar un descenso social intergeneracional. Este tipo de movilidad suele incrementarse en etapas donde el modelo de acumulación combina políticas de liberalización, endeudamiento y valorización financiera que producen una caída del empleo formal, especialmente en la industria manufacturera y servicios calificados como en los períodos 1976-2001 y 2016-2019 (Dalle, 2016; Benza, Dalle y Maceira, 2022).

El segmento profesional-técnico de clases medias, tiene un patrón de asentamiento residencial muy similar a la clase i, se ubican mayormente en barrios residenciales de CABA, y las zonas del Gran Buenos Aires próximas a las estaciones de tren, los barrios de niveles socioeconómicos medios y medios-altos. La pequeña burguesía tiene

un mayor asentamiento relativo en barrios de nivel socioeconómico medio-bajo, con mayor porcentaje de hogares con NBI.

Las credenciales educativas de nivel superior también constituyen una llave de acceso al segmento profesional-técnico de nivel inferior de las clases medias; casi la mitad (46,9%) de quienes componen este segmento de clase tienen dichas credenciales; sin embargo, es muy elevado también el porcentaje de población que adquirió habilidades laborales en el desarrollo de carreras de nivel superior pero no las finalizó. En contraste, en la pequeña burguesía, el porcentaje de población con títulos de nivel superior no supera el 15%, evidenciando que esta posición depende más del aprendizaje de oficios y de tener posibilidades de movilizar un capital adquirido o heredado más que de la educación superior.

La clase trabajadora se divide casi por igual en dos segmentos: el segmento formal 24,0% y el segmento informal 23,6%. Ambos segmentos de clase trabajadora tienen mayor porcentaje en su composición de fuerza de trabajo que proviene de migraciones internas y de países de la región, casi dos tercios en el segmento formal (63,6%) y más de tres cuartas partes en el segmento informal (77,0%). En el segmento formal de clase trabajadora, continuó el reemplazo de trabajadores de origen europeo, iniciado a mediados del siglo XX, por el efecto empuje de las migraciones internas, señalado en los estudios de Germani (1963) y Torrado (1992); sin embargo, aún mantienen cierta presencia relativa, sobre todo los/as hijos/as de los/as pertenecientes a la última corriente migratoria de ultramar (1945-1960).

Las pautas sobre formación de la clase trabajadora son concluyentes, entre casi dos tercios (62,8%) y tres cuartos (72,8%) provenientes de ocupaciones de clase trabajadora manual, y en la generación de los/as abuelos/as, estos porcentajes rondan el 80%. En un examen más detallado, desagregando los grupos ocupacionales de las posiciones de clase de origen, observamos, que, en gran medida, se trata de una clase trabajadora urbana de reciente formación: es alto el porcentaje de orígenes en posiciones rurales, más aún si consideramos la generación de los/as abuelos/as.

La localización de la residencia muestra marcadas diferencias en las condiciones materiales de existencia de ambos segmentos de clase. El estrato informal de clase trabajadora reside en territorios con mayor porcentaje de NBI (29,1%); en cambio, el segmento formal tiene un patrón residencial (18% en barrios con NBI) muy cercano a la pequeña burguesía, más próximo, por lo tanto, a las clases medias. En el acceso a credenciales educativas también se advierten diferencias sustantivas. El segmento formal de la clase trabajadora tiene casi tres veces más títulos de nivel superior (9,6%), sobre todo de tipo técnicos, que el segmento informal (3,6%).

El análisis precedente muestra pautas coincidentes con estudios previos sobre la composición desigual de la estructura de clases del AMBA según origen migratorio familiar, que es una variable proxy del origen étnico (Germani, 1961; 1970; Torrado, 2004; Dalle, 2016, 2020) y, asimismo, que la desigualdad de clase tiene un patrón de localización residencial diferencial (Boniolo, 2022; Maceira, 2021). A continuación nos proponemos indagar, yendo pasos hacia atrás, si las variables origen migratorio y el barrio de residencia del hogar de origen, influyeron, definiendo oportunidades desiguales de movilidad social ascendente.

## **MECANISMOS EXPLICATIVOS DEL PROCESO DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL**

Hasta el momento hemos trabajado dos aspectos del proceso de formación de clases sociales: i. de dónde provienen (de qué origen migratorio y origen de clase social) quienes en la actualidad pertenecen a determinada posición de clase, y ii. diferencias sociodemográficas y socioculturales actuales entre dichas posiciones que se expresan en diferencias en las condiciones materiales y en oportunidades de vida. En esta sección, invertiremos el análisis buscando analizar en qué medida las variables antecedentes influyeron en la pertenencia de clase actual. Para ello, realizamos un análisis de regresión logística multinomial multivariado que tiene la ventaja de comparar destinos de clase que implican distintas fronteras de clase según propiedad de capital, autoridad, calificación y condición de formalidad del empleo. En este análisis hemos comprimido las clases i y ii como resumen de una clase social que condensa recursos de propiedad de capital, autoridad y *expertise* profesional-técnica<sup>5</sup>. El objetivo del análisis es aproximarnos a la indagación de la permeabilidad de las fronteras de clase en la estructura social para la movilidad intergeneracional de clase. Pondremos el acento en el cierre y apertura de estas fronteras para las personas con orígenes en la clase trabajadora (Cuadro 2.2).

Una primera lectura de los resultados indica que todas las variables tienen *efecto neto* significativo sobre la posición de clase actual, siendo mayores la posición de clase del padre/madre y el origen migratorio familiar. El barrio de residencia en la niñez y el segmento del mercado de trabajo donde se inicia la trayectoria ocupacional también tienen efectos sustantivos en el acceso a algunas posiciones de clase.

---

5 Originalmente aplicamos el mismo análisis diferenciado a las clases i y ii pero los resultados otorgaron pautas más claras y significancia estadística agregando ambas posiciones de clase.

**Cuadro 2.2**  
**Regresión multinomial sobre permeabilidad de fronteras intergeneracionales de clase,**  
**variables adscriptas y adquiridas, AMBA: 2015/2016.**

	Permeabilidad de fronteras de clase		
	Capital/ autoridad y credenciales profesionales	Pequeña propiedad de capital	Formalidad en empleo asalariado
<b>Clase social abuelo/a (Ref. Clase popular no calificada)</b>			
Clase alta y media superior	3,26**	1,20	0,72
Clase media inferior	2,20**	1,61	1,46
Clase popular calificada	0,94	0,95	1,03
<b>Clase de origen (Ref. Clase popular no calificada)</b>			
Clase alta y media superior	4,68***	2,13°	1,93°
Clase media inferior	2,27**	2,18*	1,84*
Clase popular calificada	1,74*	1,85*	1,97**
<b>Origen migratorio familiar (Ref. Origen migratorio europeo)</b>			
Origen migratorio interno	0,41***	0,51**	0,76
Origen migratorio latinoamericano	0,32**	0,32**	0,55*
<b>Género (Ref. Varones)</b>			
Mujer	0,60**	0,49***	0,66*
<b>Territorio de residencia (Ref. Bajo NBI)</b>			
Medio	0,55**	0,51**	0,71
Alto	0,56*	0,32**	0,60°
<b>Condición de informalidad al primer empleo (Ref. Formal)</b>			
Informal	0,14***	0,38***	0,2***
Constante	7,7	2,43	4,11
Pseudo R2	0,123		
N	998		

° p<0,1 | \*p<0,05 | \*\* p<0,01 | \*\*\* p<0,001 (indican los niveles de significancia).

Fuente: Encuesta PI-CLASES (2016).

Nota: la categoría de contraste en la variable dependiente: "Posición de clase actual del encuestado/a" es el segmento informal de clase trabajadora. Por ello, los coeficientes mayores a 1 significativos indican mayores probabilidades de acceder a tal posición de clase en vez de caer o permanecer en el segmento informal de la clase trabajadora, y los coeficientes negativos significativos indican menores probabilidades.

La primera columna muestra los efectos de las variables independientes propuestas en las probabilidades de acceder a las posiciones de clase

privilegiadas en relación a la clase trabajadora informal. De este modo, constituye una medida de permeabilidad *de la frontera de clase basada en la propiedad de capital, autoridad y credenciales profesionales*. Seis pautas sintetizan los resultados observados:

i.) La clase social de origen constituye el factor con mayor incidencia en las oportunidades de acceso a las posiciones de clase privilegiadas empresarias, directivas y profesionales de nivel superior. Crecer en hogares de clase trabajadora implica desventajas en relación a provenir de hogares de clases medias. En la clase trabajadora, partir del segmento formal, brinda mayores probabilidades de acceso a las ocupaciones propietarias, directivas y profesionales.

ii.) Siguiendo con una mirada centrada en el análisis de clase, observamos que la desigualdad de oportunidades de acceso a esta posición de clase media alta privilegiada se extiende en el tiempo hacia atrás a través del arrastre del efecto de la posición de clase de los/as abuelos/as.

iii.) Los grupos con origen migratorio interno y en países limítrofes tienen mayores barreras para acceder a las posiciones de clase privilegiadas por propiedad de capital, autoridad y calificación profesional que los grupos con ascendencia en la inmigración europea.

iv.) Las mujeres tienen desventajas sustantivas en relación a los varones, dando cuenta de la relevancia del techo de cristal en la estructura de clases.

v.) El barrio de socialización en el hogar de origen también tiene peso propio en las probabilidades de traspasar la frontera de clase más jerárquica. Provenir de barrios con mayor porcentaje de NBI implica desventajas.

vi.) Comenzar la trayectoria ocupacional en el segmento informal de la clase trabajadora también es desventajoso, impone trabas a procesos de movilidad social ascendente de larga distancia.

En la columna 2 buscamos aproximarnos a la permeabilidad de la frontera de clase basada en la pequeña propiedad de capital. Los resultados son muy similares a la primera columna. La clase trabajadora, sobre todo el segmento informal, las mujeres y los grupos migratorios étnicos subalternizados tienen desventajas para acceder a posiciones autónomas a través de movilizar un pequeño capital. El efecto del barrio es similar pero pierde significancia estadística. En relación con la columna 1, que expresa fronteras de clase de mayor jerarquía, disminuye sustancialmente el efecto de largo plazo de la clase de los/as abuelos/as.

La tercera columna muestra que la condición de empleo formal es una frontera de clase levemente más permeable según el origen de clase. Lo central aquí es que disminuye el efecto del origen migratorio. En términos generales, la pauta indica que ambos grupos étnicos subalternizados, las personas con origen en migraciones internas y en migraciones de países limítrofes, tienen mayor probabilidad de insertarse en la clase trabajadora, indistintamente en ambos

segmentos. Dentro de ese marco general, los/as migrantes limítrofes se insertan con mayor probabilidad en el segmento informal.

En síntesis, los resultados muestran que a mayor jerarquía de las fronteras de clase mayores barreras a la movilidad social intergeneracional. Asimismo, se observa que el mayor grado de desigualdad de oportunidades se debe a la clase social de origen. Tanto el origen migratorio familiar como la desigualdad territorial tienen un *efecto neto* en la posición de clase de destino. Si consideramos una imagen de conjunto de los resultados a través del análisis de los efectos netos de las variables consideradas y el orden secuencial de las mismas, obtenemos un cuadro en el que se despliegan desigualdades acumulativas y desigualdades extras para los grupos con ascendencia en corrientes migratorias internas y países limítrofes (Dalle y Boniolo, 2023).

Los resultados de la regresión logística multinomial multivariada nos permite apoyar resultados de estudios precedentes que indican que la desigual composición de la estructura de clases según origen migratorio está relacionada con las etapas históricas en las que se produjeron los flujos migratorios y las oportunidades estructurales que abrió el modelo de desarrollo económico en distintos períodos históricos siendo la localización geográfica una variable intermediaria de peso en la delimitación de oportunidades. También nos permite inferir la existencia de mecanismos de cierre social excluyente de tipo cultural de raíz histórica que se recrean actualmente en la estructura social.

Por un lado, los inmigrantes europeos llegaron al AMBA durante el período del modelo agroexportador y la industrialización por sustitución de importaciones, en un contexto en el que la estructura de clases y el Estado estaban en formación y, por lo tanto, de expansión, de mayores oportunidades, favoreció el ascenso más rápido y, unas décadas antes, de ellos/as y de sus hijos/as a las clases medias; mientras que los migrantes internos y latinoamericanos llegaron después y se insertaron mayormente en las clases populares. Al llegar antes a las clases medias, la transmisión de ventajas de clase, la herencia educativa o de propiedad de capital, favoreció que sus hijo/as y nietos/as conservaran su posición de clase (Germani, 1961; Dalle, 2016, 2020).

Estudios precedentes señalan que la transmisión de disposiciones y modelos de comportamiento más orientados al ahorro y a la acumulación material entre los migrantes europeos –como, por ejemplo, la inversión en propiedades– (Germani, 1962), también fue importante. Esto pudo haber tenido cierta influencia en las etapas iniciales de la trayectoria familiar y en el legado de los/as inmigrantes a sus hijos/as. Aquí, sin embargo, queremos resaltar que lo que prima en la generación de los/as nietos/as y bisnietos/as de inmigrantes de ultramar son mayores privilegios por una herencia de clase más alta

(patrimonio familiar y capital cultural institucionalizado, así como el *habitus* incorporado de la cultura porteña europea de clases medias altas, con gustos y estilos de vida más europeos).

Asimismo, la racialización de las relaciones de clase favorece la reproducción intergeneracional de la población mestiza con aporte indígena en la fracción no calificada y precarizada de las clases populares, al asociar a la población con este segmento de clase por rasgos fenotípicos (Margulis, 1999). El imaginario cultural que promueve mayor prestigio social a los descendientes de inmigrantes europeos puede contribuir, a través de la discriminación étnica, al cierre social excluyente de oportunidades hacia la población con orígenes en migraciones internas con varias generaciones de argentinos/as o de países limítrofes, entre quienes es mayor la ascendencia mestiza. Esta discriminación actúa como frontera o barrera para la obtención de determinados empleos de mayor prestigio social, así como la obtención de préstamos que son relevantes para ascender socialmente. En estudios precedentes, se advirtió que el origen étnico en base a la autopercepción influye en las probabilidades de movilidad social ascendente (Dalle, 2013; Dalle y Herrera Jurado, 2023).

Por último, cabe resaltar otro aspecto central de la desigualdad acumulativa: la localización residencial. Las familias de origen inmigratorio de ultramar, al ascender con anterioridad a las clases medias, se asentaron en barrios de mayor nivel socioeconómico con una oferta educativa de mayor calidad. En contraste, la desindustrialización (1976-2001) erosionó un canal típico de ascenso a la clase trabajadora integrada (Torrado, 2007; Dalle, 2020) afectando también su modelo residencial: los barrios obreros consolidados del conurbano bonaerense donde se asentaron las últimas oleadas de migrantes de ultramar, los/as migrantes internos/as y limítrofes y sus descendientes, proliferando en su lugar asentamientos segregados donde predomina el empleo precario y la desocupación estructural, desde donde es más dificultoso ascender socialmente.

## **LA FORMACIÓN SUBJETIVA DE CLASES EN UNA MIRADA DE LARGO PLAZO**

En esta sección analizamos los mecanismos explicativos de la formación subjetiva de las clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Para ello analizaremos un modelo de regresión logística binaria donde la variable dependiente utilizada en la regresión logística del Cuadro 2.3 fue construida de manera dicotómica: media-alta/media versus obrera/baja. Esta dicotomización se realizó con el objetivo de observar los efectos de las principales variables independientes sobre la autoidentificación de clase, lo que nos permitió conocer el peso de cada variable en el modelo final.

**Cuadro 2.3****Regresión logística binaria de probabilidades de identificación con la clase obrera/baja según clase social actual, variables adscriptas y adquiridas. AMBA 2016/2016 (Exp.Beta)**

	Coeficientes
<b>Posición de clase</b> ( <i>referencia Clase Media alta</i> )	
Media profesional-técnica	1,50
Pequeña burguesía	1,92**
CT Formal	3,98***
CT Informal	3,19***
<b>Clase social del/la abuelo/a</b> ( <i>Ref. Clase alta y media superior</i> )	
Clase media inferior	2,12**
Clase popular calificada	1,98*
Clase popular no calificada	2,63**
<b>Clase social del/la padre/madre</b> ( <i>Ref. Clase Alto no manual</i> )	
Clase media inferior	2,28**
Clase popular calificada	3,64***
Clase popular no calificada	2,4**
<b>Nivel de NBI en territorio de residencia</b> ( <i>Ref. Bajo</i> )	
Medio-Alto	1,96***
<b>Origen migratorio familiar</b> ( <i>Ref. Origen europeo</i> )	
Origen migrante interno/a	1,51**
Origen migrante latinoamericano/a	2,3**
<b>Nivel educativo</b> ( <i>Ref. Universitario completo</i> )	
Hasta primario incompleto	14,4***
Primario completo	3,13***
Secundario completo	2,03**
Likelihood Ratio $\chi^2$	328,78
Pseudo R <sup>2</sup>	0,2544
N	933

° p<0,1 | \*p<0,05 | \*\* p<0,01 | \*\*\* p<0,001 (indican los niveles de significancia).

Fuente: Encuesta PI-CLASES (2016). Nota: La variable dependiente se categorizó con 0 (Clase media) y 1 (Clase obrera/baja).



Las categorías fueron agrupadas para observar el contraste entre la identificación con la clase media y superior (media, media alta y alta) en oposición a la identificación de la clase obrera o baja. Este contraste nos permitió hallazgos interesantes respecto al vínculo entre las variables explicativas estudiadas y la autoidentificación de clase.

La categoría de referencia en la variable dependiente es la clase media-media alta, por lo cual la lectura de los coeficientes nos indican las mayores o menores probabilidades de identificarse con la clase obrera/baja. El modelo final para explicar la identidad de clase actual tiene un  $R^2$  de 0,2544, y plantea una explicación compleja acerca de la relación entre diferentes factores para comprender la autoidentificación de clase.

La pertenencia a la clase trabajadora –tanto el segmento formal e informal– como a la pequeña burguesía aumenta las probabilidades de identificarse con la clase obrera/baja. La clase obrera formal tiene 4 veces más chances de autoidentificación de clase que la clase media alta directiva, y la clase obrera informal tiene 3,2 veces más chances de autoidentificación de clase. En el caso de la pequeña burguesía baja a 1,9 veces más chances de identificación de clase obrera/baja pero mantiene resultados significativos.

La variable clase de origen tiene efectos netos sustantivos en la identidad de clase. Todas las categorías de la variable muestran significancia estadística. Aquellos que provienen de la clase obrera calificada tiene casi 4 veces más chances de autoidentificación en la clase obrera/baja que la clase media directiva-profesional; siguen muy parejos la influencia del origen en la clase obrera no calificada y la clase intermedia de empleados/as de cuello blanco y pequeña burguesía.

Aquellos/as que provienen de hogares con NBI tienen 2 veces más probabilidades de autoidentificación de clase obrera/baja que aquellos que provienen de territorios que no tienen NBI o tienen escasos NBI. Es decir, que el territorio contribuye a performar miradas de autoidentificación de clase social. Los vecindarios o áreas de socialización ejercen un efecto en la autopercepción sobre la clase social.

El modelo continúa mostrando significancia cuando incluimos la variable origen migratorio donde se observa que aquellos/as con orígenes en migraciones internas y varias generaciones de argentinos/as, se identifican 1,5 veces más con la clase obrera/baja, que aquellos que tiene ascendencia familiar europea. Lo mismo sucede con aquellas personas que tienen origen migratorio en países limítrofes como Paraguay, Bolivia y Perú que tienen casi 2,3 veces más una autoidentificación de clase obrera/baja.

Al parecer, la clase social de los/as abuelos/as también tiene un efecto neto de largo plazo en la identidad de clase. Aquellos/as encuestados que

tienen abuelos/as con orígenes en clase obrera no calificada muestran mayores probabilidades más altas de autoidentificación con la clase obrera/baja, seguidos de quienes tienen abuelos/as en la clase media inferior y luego quienes tienen abuelos/as de clase obrera calificada.

Por último, incluimos el nivel educativo que siempre tiene peso en los modelos estadísticos en Ciencias Sociales para ver los efectos que introduce. Los coeficientes muestran que tener nivel educativo bajo, hasta primaria incompleta, tiene 14 veces más chances de identificación con la clase obrera/baja que aquellos que tienen niveles educativos altos. En los/as encuestados/as que tienen un nivel educativo de primaria completa las probabilidades se reducen a 3 veces más chances de autoidentificación con la clase obrera/baja que aquellos que tienen niveles de formación alta. Cuando observamos a las personas con secundario completo, las probabilidades se reducen pero siguen siendo significativas y su número asciende a 2 veces más probabilidades de identificación con la clase obrera/baja. El nivel educativo sigue siendo relevante y estructura, bosqueja, construcciones de identificación de clase y, junto a la ocupación, permiten delinear y performar autopercepciones de clase social.

En un contexto en el cual se debate la relevancia de la clase social para explicar la desigualdad social, tanto a nivel objetivo como subjetivo, el análisis precedente muestra, en consonancia con los hallazgos de Germani (2010) y Jorrat (2008), que la diferenciación de clase en ambos planos es un factor relevante en las sociedades contemporáneas. A partir de la elaboración de un modelo de regresión logística multivariado observamos que la clase social actual se mantiene como un factor explicativo sólido de las identificaciones de clase a través de la incorporación de diversas variables independientes de relevancia, como el nivel educativo, el territorio de residencia, el origen de clase social y el origen étnico vinculado, como vimos, a la influencia de distintas corrientes migratorias.

## **LA IDENTIFICACIÓN DE CLASE EN LOS ESTRATOS DE CLASE TRABAJADORA, ¿SEGMENTACIÓN O CONVERGENCIA?**

En esta sección, quisiéramos avanzar un paso más en el análisis de los procesos de diferenciación subjetiva de las clases, mediante un análisis de regresión multinomial que tenga en cuenta posibles variaciones en las categorías seleccionadas “hacia abajo” de la clase media. Para ello, presentamos en el siguiente Cuadro 2.4 una regresión logística multinomial que utiliza como variable dependiente a la identidad de clase tres categorías posibles: 0 (clase media, media alta y alta), 1 (clase obrera), 2 (clase baja).

**Cuadro 2.4**  
**Regresión Multinomial sobre identidad de clase (Cat. Ref. Clase media), según clase social actual, variables adscriptas y adquiridas. AMBA: 2015/2016.**

	Identidad de clase	
	Obrera	Baja
<b>Clase social actual (Ref. Clase Media alta)</b>		
Media técnico-profesional	1,55	1,47
Pequeña burguesía	2,26*	0,95
Clase trabajadora formal	4,85***	2,01
Clase trabajadora informal	3,62***	3,01°
<b>Clase social abuelo/a (Ref. Clase Alta)</b>		
Clase media inferior	1,94°	3,39
Clase popular calificada	1,87	2,82
Clase popular no calificada	2,47*	4,05°
<b>Clase de origen (Ref. Alto no manual)</b>		
Clase media inferior	2,44**	1,82
Clase popular calificada	4,2***	1,83
Clase popular no calificada	2,44**	2,30°
<b>Origen migratorio familiar (Ref. Origen migratorio europeo)</b>		
Origen migratorio interno	1,48*	1,83°
Origen migratorio latinoamericano	2,40**	2,29°
<b>Género (Ref. Varones)</b>		
Mujer	0,77	0,66
<b>Territorio de residencia (Ref. Bajo NBI)</b>		
Medio	2,22***	1,07
Alto	2,34**	0,58
<b>Nivel educativo (Ref. Universitario completo)</b>		
Hasta primario completo	11,49***	21,86***
Primario completo	2,75**	3,63*
Secundario completo	1,82*	2,55°
Constante	0,017	0,005
Pseudo R2	0,2129	
N	933	

° p<0,1 | \*p<0,05 | \*\* p<0,01 | \*\*\* p<0,001 (indican los niveles de significancia).

Fuente: Encuesta PI-CLASES (2016).

La categoría subjetiva de referencia en esta regresión es la de clase media o superior, por lo cual la lectura de los coeficientes nos indican el efecto de cada categoría de la variable independiente para generar una identidad de clase obrera en comparación con la identidad de clase media; y por otro lado, el efecto de esa categoría para generar una identidad de clase baja en comparación con la clase media. El análisis nos permitirá poner el foco en las diferencias identitarias al interior de la clase trabajadora, con el objetivo de determinar si existen diferencias significativas en la identificación con la clase obrera cuando la comparamos con la identificación con la clase baja (siempre tomando a la media como referencia).

En primer lugar analizaremos los efectos de las diferentes variables independientes sobre la identificación con la clase obrera en comparación con las identidades de clase media. Como podemos observar, los dos segmentos de la clase trabajadora (formal e informal) tienen diferencias estadísticamente significativas con la clase alta directiva en términos de identificación con la clase obrera. Esta pauta es consistente con lo observado por Maceira (2018) y Elbert (2020) que refuerza que no hay una fragmentación subjetiva de la clase trabajadora cuando se la analiza en oposición con las posiciones más privilegiadas en la estructura social. En segundo lugar, el origen de clase también aparece como una variable explicativa significativa, sobre todo si se toma en cuenta la generación de los/as padres/madres de los/as encuestados/as. Como podemos ver, los/as hijos/as de padres/madres de clase trabajadora y clases medias (estrato inferior) tienen diferencias significativas con los/as hijos/as de padres/madres ubicados/as en el segmento de clase media más privilegiado en términos estructurales. Es importante señalar que, cuando vamos una generación más hacia atrás, solo hay diferencias significativas si comparamos los/as nietos/as de la clase trabajadora no calificada en comparación con los/as nietos/as de la Clase media superior. En otras palabras, la mayor identificación con la clase obrera recorre tres generaciones solo para los hijos y nietos de los segmentos inferiores de la estructura social, en contraste con los segmentos superiores.

Con respecto a las otras variables, la localización territorial y el origen migratorio familiar también presentan efectos significativos sobre la identidad de clase obrera. Por un lado, los/as encuestados/as residentes en territorios con NBI medio o alto tienen mayores chances de identificarse con la clase obrera que con la clase media, en comparación con los residentes en los territorios privilegiados (definidos por sus bajos niveles de NBI). Algo similar ocurre con el origen migratorio: tanto los miembros de familias migrantes internas como los de familias migrantes de países limítrofes tienen mayores

chances de identidad obrera en comparación con la identidad de clase media. La asociación entre la autoidentificación de clase con el origen migratorio familiar y con el barrio de socialización durante la infancia y adolescencia complementan hallazgos previos de Assusa y Mansilla (2019) sobre las características sociodemográficas, prácticas de consumo y de ocio y tipos de recursos de los hogares que sustentan las representaciones del lugar ocupado en la estructura social.

En términos generales, observamos un fuerte antagonismo entre las identidades de clase media y la identidad de clase obrera en la mayoría de las variables independientes incluidas en la regresión. La identidad de clase obrera se presenta como una oposición a la identidad de clase media para los diferentes segmentos de la clase trabajadora, y para los sectores inferiores de la estructura social en términos de origen de clase social (tanto de padres/madres como de abuelos/as). Ahora vamos a evaluar si algo similar ocurre con la identidad de clase baja, también analizada en oposición con la categoría de referencia (clase media). ¿Se mantiene la relevancia de las mismas variables independientes para explicar la identidad de clase baja en comparación con las variables que explican la oposición entre la clase media y la clase obrera? ¿O se modifican algunos efectos como consecuencia de una segmentación identitaria en las clases populares? Para responder a esta pregunta, pasaremos a analizar los coeficientes incluidos en la segunda parte de la regresión multinomial, que nos indican las chances de identidad de clase baja en oposición a identidad de clase media para cada una de las categorías de las diferentes variables independientes incluidas en el análisis.

Una evaluación general del contraste entre la identidad de clase media y la identidad de clase baja indica que numerosas variables y categorías dejan de tener el efecto significativo que tenían cuando contrastamos media-obrera. Esto se puede deber a que no existen patrones identitarios tan marcados que separen la identidad baja de la media, como sí ocurría en el caso de las identidades obreras. De todas maneras, hay algunas cuestiones que sí mantienen su efecto y nos pueden dar una pauta de las diferencias en identificación de clase al interior de la clase trabajadora. En primer lugar, teniendo en cuenta la clase social actual, vemos que pierde relevancia el contraste entre el segmento formal de la clase trabajadora y la clase alta directiva. Esto indica que los/as trabajadores/as formales tienen una mayor propensión a la identidad de clase obrera antes que a la identidad de clase baja. Es interesante que el coeficiente que explica el contraste entre trabajadores/as informales y la clase alta directiva se mantiene significativo. En suma, en consonancia con lo observado por Maceira (2018), pareciera que existe una mayor chance de identificación con la clase baja entre trabajadores/as informales que entre trabajadores/as formales; más allá de

que en ambos casos la identidad de clase obrera también es relevante, lo cual plantea interesantes desafíos para continuar indagando la tensión entre diferenciaciones y convergencias en la clase trabajadora.

Las otras dos variables que mantienen su relevancia en esta categoría subjetiva son el origen migratorio familiar, la clase de origen (en la generación de los/as abuelos/as) y el nivel educativo. En comparación con la identidad de clase media, encontramos una pauta significativa de mayores chances de identidad de clase baja en las personas con orígenes migratorios internos o latinoamericanos (versus origen europeo); aquellos/as con abuelos/as en la clase popular no calificada (en contraste con abuelos en la clase media superior) y en las personas con menores niveles educativos (Secundario completo o menos, en contraste con personas que tienen al menos un nivel terciario incompleto). Esta pauta general es similar a la oposición entre identidad obrera y media, aunque en este caso desaparece el efecto de algunas variables relevantes (como el territorio y la clase de los/las padres/madres) y algunas categorías puntuales de variables que, de otra manera, mantienen su significancia (como la posición de clase actual en la clase trabajadora formal, que deja de ser significativa).

## CONCLUSIONES

A lo largo del capítulo hemos analizado los principales factores que condicionan la pertenencia a una posición de clase objetiva y la identificación subjetiva de clase.

i. En el examen comparativo del efecto de las distintas variables adscriptas en la posición de clase de destino, la clase social del padre/madre constituye, sin dudas, el clivaje que tiene mayor peso sobre la posición de clase de los/as hijos/as. La clase social de origen define un abanico de oportunidades de vida que se transmiten a las generaciones siguientes. Continuando con el efecto del origen de clase familiar, hemos observado indicios de que esta influencia se extiende en el largo plazo, remontándose a la generación de los/as abuelos/as. La desigualdad en el acceso a las posiciones de mayor jerarquía se asienta en la transmisión de patrimonio, legados culturales y habitus de los/as abuelos/as y padres/madres de clases medias altas privilegiadas.

ii. El origen migratorio familiar –como variable proxy de ascendencia étnica– y el barrio del hogar de origen tienen efectos netos en la movilidad social ascendente. Los/as migrantes internos, de origen criollo, y sus hijos/as y los/as migrantes limítrofes y sus hijos/as, tienen menores chances de ascenso social en comparación con la población de origen migratorio europeo (con tres generaciones en el AMBA o nietos/as, hijos/as de migrantes europeos/as). Como vimos, esta pauta está vinculada con el período de llegada a la región

de distintas corrientes migratorias, pero también con la presencia de mecanismos de cierre social excluyentes basados en procesos de racialización de relaciones de clase.

iii. Los barrios del hogar de origen donde transcurre la socialización primaria y, con frecuencia, también la etapa de educación secundaria tiene efectos netos en las chances de movilidad social ascendente. La residencia en barrios con mayores niveles de NBI, donde la oferta educativa y ocupacional y de servicios básicos es más restringida y de menor calidad, produce desventajas diferenciales de la clase social de origen. Los barrios, además, son ámbitos centrales de sociabilidad y conformación de lazos de amistad que dejan huellas perdurables en los modos de actuar, formas de ver el mundo y el horizonte de expectativas que influyen en la trayectoria de vida durante la adultez.

iv. El estudio permite observar además que las variables adscriptas analizadas, si bien tienen efectos netos, están asociadas entre sí, lo que da cuenta de *entramados estructurales de desigualdad*. Los grupos migratorios internos y limítrofes que arribaron al AMBA con posterioridad, con mayor pertenencia a orígenes étnicos que tienen menor prestigio social según el imaginario sociocultural eurocéntrico, se asentaron en barrios obreros pauperizados con fuertes deficiencias de infraestructura, en algunos casos en barrios populares semi segregados con carencias estructurales, acceden a peores escuelas, las universidades quedan lejos o son de difícil acceso, y están sobrerrepresentados en el segmento informal y precarizado del mercado de trabajo. Para otros grupos, en contraste, sus ancestros arribaron a la región varias décadas antes, tienen un origen étnico con mayor prestigio social, provienen de una clase social más alta (porque sus abuelos/as y padres/madres ya estaban en las clases medias o en la clase obrera integrada), crecieron en barrios acomodados con acceso a una mejor y variada oferta educativa y tuvieron al alcance un abanico más amplio de oportunidades laborales. En suma, los entramados de desigualdad implican una cadena de desventajas y ventajas. Esta cadena de desigualdades, afecta más a las mujeres, ya que controlando por los factores adscriptos del origen familiar, tienen desventajas para acceder a posiciones de clase más altas, sobre todo aquellas más jerárquicas que implican atravesar fronteras de propiedad de capital y autoridad.

El modelo de factores de estratificación en clases sociales fue utilizado para medir efectos de mediano y largo plazo en la identificación subjetiva de clase. Los resultados permiten reafirmar conclusiones previas sobre la primacía de la correspondencia entre posición de clase objetiva y clase subjetiva y al mismo tiempo ahondar interpretaciones previas sobre los determinantes de la autoidentificación de clase. Se evidencia una fuerte relación entre clase social objetiva y subjetiva, que también se expresa en el efecto de la clase social de origen (de

de padres/madres e incluso abuelos/as). El peso explicativo de la clase objetiva actual y de origen es mayor a las otras variables independientes, sin embargo, el origen migratorio y el territorio de residencia mantienen cierta influencia sobre la autopercepción de clase. ¿Qué indican estas pautas? Que la localización socioterritorial y que el origen migratorio familiar vinculado a una ascendencia étnico-nacional inciden en la autopercepción de clase a través de mecanismos más allá de la posición ocupacional en las relaciones de producción y la división del trabajo. Los barrios expresan, en alguna medida clases. Con frecuencia la gente identifica barrios con determinada clase más allá de que tengan cierta composición heterogénea. Por otro lado, la autoadscripción de un origen migratorio o ascendencia étnica a una determinada clase constituye un mecanismo de cierre social y de distinción para las clases dominantes (clase alta y clases medias). En el Área Metropolitana de Buenos Aires, la apelación a la ascendencia europea contribuye a conformar identidad de clase media, más allá de la inserción ocupacional específica y viceversa, y, en contraste, los estereotipos y prácticas discriminatorias hacia población criolla/mestiza con origen migratorio interno y limítrofe induce su reproducción subalterna de clase. Sin desmedro de lo anterior, desde comienzos del siglo XXI, luego de la crisis de 2001-2 y el retorno en Argentina (y América Latina en general) de una matriz nacional-popular se viene produciendo un resquebrajamiento del imaginario europeizante. En este contexto, la reivindicación de la “identidad marrón” que emergió hace unos años puede contribuir a abrir fronteras simbólicas de clase.

Por último, la indagación de la autoidentificación de clase distinguiendo entre clase obrera y clase baja nos permitió observar que: i. los dos segmentos de la clase trabajadora (formal e informal), en comparación con las clases medias, se identifican más con la clase obrera, y ii. hay más correspondencia de identidad entre el segmento de clase trabajadora formal con la clase obrera, por un lado, y un leve efecto a favor de la clase baja en el segmento informal de la clase trabajadora, por el otro. Esto abre interesantes interrogantes sobre convergencia o segmentación identitaria en la clase trabajadora que seguiremos investigando.



## BIBLIOGRAFÍA

- Assusa, Gonzalo y Mansilla, Héctor (2019). La clase social como posición y representación. Un análisis sociológico de la autoafiliación en la estructura social Argentina (2014-2015). *Laboratorio*, 29, 85-110.
- Benza, Gabriela, Dalle, Pablo y Maceira, Verónica (2022). Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis prepandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares. En Pablo Dalle (Comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bonfiglio, Juan y Márquez, Agustina (2019). La desigualdad en el acceso al mercado de trabajo para los residentes de espacios urbanos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires. En Agustín Salvia y María Belén Rubio (Eds.), *Tendencias sobre la desigualdad. Aportes para pensar la Argentina actual*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Boniolo, Paula y Estévez Leston, Bárbara (2017). Los efectos del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos Geográficos*, 56 (1), 101-123.
- Boniolo, Paula, y Estévez Leston, Bárbara (2018). Análisis multivariado del acceso a la clase profesional: La desigualdad territorial, ¿un factor con peso propio? *Laboratorio*, 0 (28), 61-86.
- Boniolo, Paula (2020). El efecto de la residencia en la movilidad social intergeneracional. En Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle, y Rodolfo Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Breen, Richard y Rottman, David (1995). *Class stratification: a comparative perspective*. Nueva York: Harvester Wheatsheaf.
- Dalle, Pablo (2013). Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires. *Revista Trabajo y Sociedad*, (21), 373-401.
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Dalle, Pablo. (2020). Movilidad social a través de tres generaciones: Huellas de distintas corrientes migratorias. En Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Dalle, Pablo, Carrascosa, Joaquín y Herrera Jurado, Bryam (2022). Desigualdad de clase acumulativa e interseccional. Nudos de reproducción intergeneracional de la pobreza y canales de ascenso social. En Pablo Dalle (Comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Dalle, Pablo y Boniolo, Paula (2023). El proceso de estratificación social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Efectos y articulaciones del origen migratorio familiar; la clase social de origen y el barrio de socialización. *Revista Lavboratorio*, 33 (1) (en prensa).
- Di Virgilio, Mercedes, Mera, Gabriela y Marcos, Mariana (2018). El déficit habitacional en Argentina. Una propuesta de medición para establecer magnitudes, tipos y áreas prioritarias de intervención intra-urbana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, (8).
- Diaz, Mariela Paula, Lifszyc, Sofia, Bonano, Guido y Corti, Facundo (2020). Hábitat popular y prácticas de subsistencia en villas del AMBA (Argentina) en contexto de pandemia. *Revista INVI*, (37), 230-253.
- Elbert, Rodolfo (2020). *Uniendo lo que el capital divide: Clase obrera, fragmentación y solidaridad (Buenos Aires, 2003-2011)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Germani, Gino (1963). La movilidad social en Argentina. En Seymour Lipset y Reinhard Bendix (Coord.), *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Germani, Gino (2010). Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación. En Carolina Mera y Julián Rebon (Comps.), *Gino Germani: La sociedad en cuestión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Goldthorpe, John H. (1987). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. California: Stanford University Press.
- Hertel, Florian y Groh-Samberg, Olaf (2014). Class Mobility across three generations in the U.S. and Germany. *Research in Social Stratification and Mobility*, 35(marzo): 35-52.
- Jorrat, Jorge (2000). *Estratificación y Movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Editorial Universitaria de Tucumán.
- Jorrat, Jorge (2008). Percepciones de clase en la Argentina, *Revista Estudios del Trabajo*, 36, 49-83.
- Kalleberg, Arne y Mouw, Ted (2018). Occupations, Organizations and Intragenerational Career Mobility. *Annual Review of Sociology*, (44), 283-304.
- Maceira, Verónica (2018). Clases y diferenciación social en la Argentina contemporánea. En Juan Piovani y Agustín Salvia (Eds.), *La sociedad argentina en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mare, Robert (2011). A Multigenerational View of Inequality. *Demography*, 48(1), 1-23.
- Pfeffer, Fabián (2014). Multigenerational approaches to social mobility. A multifaceted research agenda. *Research in Social Stratification and Mobility*, 35 (2014) 1-12.
- PI-Clases (2016). Encuesta: Reproducción y movilidad social en trayectorias familiares y cursos de vida. Proyecto PICT 2012-1599

- Reproducción y movilidad social en Argentina (1992-2012): Cambios estructurales, oportunidades del entorno y capacidad de agencia, financiado por FONCYT.* Buenos Aires: Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Portes, Alejandro y Zhou, Min (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 530 (1), 74-96.
- Sautu, Ruth (2001). *La gente sabe*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sautu, Ruth (2011). *Teorías y métodos para el análisis de las clases sociales*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Sautu, Ruth. (2020). La estructura de clase en el AMBA 2015/2016: Segmentos, fracciones de clase, grupos profesionales y estamentos. En Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle, y Rodolfo Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (Eds.) (2020). *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Solís, Patricio y Puga, Ismael (2011). Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey. *Estudios demográficos y urbanos*, 26 (2).
- Thomson, Mark y Crul, Maurice (2007). The Second Generation in Europe and the United States: How is the Transatlantic Debate Relevant for Further Research on the European Second Generation? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, (33), 1025-1041.
- Torrado, Susana (1992). *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, Susana (2004). Raíces de las diferencias étnicas en Argentina: endogamia y homogamia durante 1870-1930. *Sociedad*, (23), 167-200.
- Torrado, Susana (2007). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En: Susana Torrado (Comp.), *Población y bienestar social en Argentina del primero al segundo centenario: una historia social del siglo XX: Tomo I*. Buenos Aires: Edhasa.
- Weber, Max (1996). División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos. En *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Wright, Erik Olin (1997). *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, Erik Olin (Ed.) (2005). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.



# CAPÍTULO 3

## REDES DE RELACIONES SOCIALES Y HOMOFILIA DE CLASE

### LAZOS FAMILIARES Y DE AMISTAD

Joaquín Carrascosa

#### INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo social, en el que nos unen distintos tipos de relaciones sociales con las personas que nos rodean: padres y madres, hermanos, parejas, amigos, conocidos, compañeros, vecinos, colegas, etc. Estas relaciones son fundamentales para la vida de las personas e involucran vínculos emocionales, de apoyo o de conflicto, de confianza, la circulación de información e ideas, la influencia mutua, el intercambio de recursos, etc. Estos vínculos se construyen, habitualmente, a partir de la similitud (homofilia) de características como los valores o el estatus social (la clase, el nivel educativo, etc.). A partir de estos lazos se forman las redes de relaciones en la que estamos insertos/as y que moldean nuestras actitudes, preferencias, prácticas y decisiones e implican la inclusión de algunos/as y la exclusión de otros/as. Las estructuras que forman las redes ofrecen tanto oportunidades como limitaciones a las personas *enredadas* en ellas según sus capacidades, necesidades y la posición que ocupen en estas (Crossley et al., 2015).

Los lazos familiares se basan en los principios socialmente fundados de consanguinidad y matrimonio o conyugalidad (Allan, 1979). A partir de estos lazos se forma una red biosocial que conecta a las personas, con patrones de homofilia en características como la raza, etnia, religión, educación, clase, etc. y caracterizados por su fortaleza

y estabilidad en el tiempo en distintos contextos y países (McPherson, Smith-Lovin, & Cook, 2001). A su vez, hay motivos culturales, estructurales y biológicos que inciden en que los/las familiares se brinden apoyo y capital social de manera recíproca. Las redes familiares, conformadas por la familia nuclear y la familia extendida, son densas en su interconexión y promueven la comunicación de necesidades y normas sobre cómo ayudarse mutuamente. En estos lazos se promueve el bienestar a nivel familiar, la colaboración con recursos y la reciprocidad a largo plazo. (Plickert, Côté, y Wellman, 2007).

La amistad refiere a interacciones muy diversas, incluyendo relaciones de sociabilidad, participación en organizaciones, visitarse o salir juntos/as, discutir pasatiempos y temas en común, etc. Las amistades pueden darse a partir de vínculos en distintos ámbitos, pero hay amistades más cercanas que incluyen interacciones como la discusión de temas personales, la búsqueda de consejos o ayudas materiales (Fischer, 1982). Las redes de lazos de amistad son menos densas que las familiares y tienen menores limitaciones normativas, pero obtener beneficios a partir de este capital social puede resultar más difícil. Los lazos de amistad son voluntarios y no requieren de la pertenencia a un grupo, pero necesitan ser mantenidos de manera más activa y con mayor reciprocidad que los familiares. (Plickert, Côté, & Wellman, 2007). Los/as amigos/as tienden a ser similares en características personales, experiencias, valores y se brindan apoyo e información; en general los patrones de homofilia son robustos en distintos tipos de relación de amistad (McPherson et al., 2001), principalmente a partir de la clase y el estatus social (Allan, 1998).

Las redes de relaciones de amistad pueden asumir distintos tipos de estructura (Bellotti, 2008): el *clique pequeño* (grupos pequeños donde todos los miembros se conocen entre sí y tienen relaciones fuertes, duraderas y de apoyo mutuo); *la compañía* (grupos de amigos/as de tamaño mediano en donde el grupo adquiere una entidad en sí mismo más allá de las relaciones individuales); *la estructura centro/periferia* (con redes con un grupo de relaciones centrales que incluye personas en la periferia con las que se tiene una relación de menor cercanía); *los componentes contextualizados* (grupos independientes cohesivos especificados en algún tipo de apoyo u actividad). Actualmente, se ha destacado que los lazos débiles también pueden ser fundamentales cuando las personas necesitan apoyo, alguien en quién confiar, tienen problemas de salud o económicos, etc. (Small, 2017). Entonces, para las necesidades que requieren niveles altos de confianza e intimidad no necesariamente se recurre a los lazos más fuertes, sino que las personas eligen de entre un círculo amplio de lazos teniendo en cuenta principalmente la capacidad de empatizar del/la otro/a.

El principio de homofilia estructura todo tipo de redes de lazos (parejas, amistades, apoyo, participación en instituciones, transmisión de información, etc.) y limita el mundo social de las personas en términos de la información que reciben, las actitudes que desarrollan y las interacciones que experimentan. Tanto las amistades como los lazos de cohabitación muestran patrones de homofilia y endogamia que son consistente en distintas sociedades y a lo largo del tiempo (McPherson et al., 2001). Como contracara, el principio de heterofilia (Granovetter, 1973; Lin, 2005: 14) implica que mientras más se aleje uno/a de su círculo íntimo, mayor es la posibilidad de encontrar individuos con recursos distintos a los que uno/a mismo/a posee. Este tipo de lazos son de menor intensidad y menos probables, pero amplían el abanico de cantidad, calidad y cualidad de los recursos a los que se puede acceder.

Las personas pueden participar en distintos tipos de redes sociales a partir de las relaciones familiares, los lazos vecinales y barriales, la participación en organizaciones de la sociedad civil, los lazos que se forman en las instituciones educativas como la escuela o la universidad, los que se forman en el ámbito laboral, etc. A partir de la participación en estas redes, las personas pueden acceder a recursos que se encuentran *insertos (embedded)* en la estructura social (Lin, 2001). Los lazos sociales pueden ser movilizados para aprovechar estos recursos, denominados *capital social*, que incluyen la posibilidad de recibir ayuda, consejos, apoyo, información, préstamos, ayuda para conseguir trabajo, etc. Los círculos de lazos sociales, redes de relaciones, y grupos de interés dan sostén a las clases sociales y permiten a sus integrantes consolidar su posición social, controlar recursos y acumular mayor poder mientras que, al mismo tiempo, se excluye del acceso a recursos a otras clases sociales (Sautu, 2011 y 2016). Analizar la estructura de las relaciones sociales implica estudiar el nivel de apertura o cierre de una sociedad; los patrones de homofilia de clase dan cuenta del nivel de vínculo entre personas de distintas clases sociales en espacios de socialización que permiten la formación de relaciones de amistad, parejas, etc.

Este capítulo analiza la estructuración de las redes de relaciones sociales (familiares y de amistad). Por un lado, se realiza un análisis con metodología de Análisis de Redes Sociales (ARS) y, por otro lado, una descripción a nivel ocupacional combinada con análisis basado en el *generador de posiciones*. Específicamente, se analiza el nivel de homofilia ocupacional y de clase de estas relaciones (es decir, en qué medida las personas tienen relaciones familiares y de amistad con personas de su misma clase social u ocupación).

## METODOLOGÍA

El diseño se basa en el método de encuesta con datos de la encuesta “Reproducción y movilidad social en trayectorias familiares y cursos de vida” (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2020) del Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales (PI-Clases, IIGG-UBA). La muestra es estratificada y multietápica con selección aleatoria en todas sus etapas y fue realizada a 1065 personas de ambos sexos de entre 25 y 65 años, en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 2015 y 2016.

Para convertir la información de la encuesta a un formato reticular se utilizó el formato de listado de aristas (*edgelist*) y el procesamiento de los datos y la elaboración de gráficos se realizó con Gephi (<https://gephi.org/>) y R (*igraph* y *visNetwork*). Con los datos de la encuesta se construyeron dos listados de aristas a partir de los cuales se construyeron las dos redes separadas: i) para la red de lazos de amistad el vínculo se da entre la ocupación de cada encuestado/a y la de su mejor amigo/a. ii) para la red de lazos familiares se creó un listado de aristas que contempla las relaciones de las ocupaciones de todos/as los/as habitantes de cada hogar entre sí<sup>1</sup>.

**Cuadro 3.1**  
**Ejemplo de listado de aristas**

Nro. de caso	Ocupación del encuestado	Ocupación del/la mejor amigo/a
1	Limpieza doméstica (9111)	Niñera/o (5311)
2	Comerciantes (5221)	Limpieza doméstica (9111)
...	Oficinistas (4110)	Oficinistas (4110)
...	Abogados/as (2611)	Abogados/as (2611)
...	Comerciantes (5221)	Cond. de automóviles, taxis y camionetas (8322)
1065	Albañiles (7112)	Mecánicos/as y reparadores/as de vehículos (7231)

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

1 Muchos de los lazos son entre el/la jefe/a del hogar y su cónyuge, algunos corresponden a hijos/as que trabajan y una pequeña cantidad a otros familiares como hermanos/as o padres /madres del/la jefe/a de hogar. Los hogares unipersonales quedan fuera del análisis por no haber lazos en su interior; del resto, en el 20% conviven 2 personas, en el 23% 3 personas, en el 21% 4 personas y en el resto más de 4 personas.



En ambas redes los nodos son las ocupaciones desempeñadas por las personas (codificadas según el CIUO-08) y estas se vinculan cuando hay un lazo de amistad o de cohabitación entre ellas. El tipo de vínculo utilizado es no-dirigido en donde el peso del lazo entre ocupaciones es la cantidad de veces que este ocurre en la encuesta. Cada uno de los listados de aristas resulta en una matriz de adyacencia (modo 1) en donde las filas y las columnas son las ocupaciones.

A partir de la estructura de una red pueden calcularse una serie de indicadores que permiten describirla y compararla con otras (Scott, 1991; 65). Según la teoría de las redes existen dos dimensiones de análisis: la estructural y la de los actores individuales. La primera remite a las características que asume la red como un todo y la segunda centra su análisis en las posiciones que cada actor ocupa en la misma. Al analizar la estructura podemos analizar el comportamiento del grupo como totalidad y al estudiar las posiciones individuales conocemos cómo los actores manejan las oportunidades y limitaciones presentadas por la estructura (Borgatti, 2003). En ese sentido, podemos observar cómo las personas se encuentran insertas (*embedded*) dentro de las estructuras, o también analizar cómo estas estructuras emergen de las relaciones entre las partes individuales (Hanneman y Riddle, 2005).

La estructura de una red se compone de la cantidad total de *nodos* (en este caso ocupaciones) y de la cantidad de *relaciones* entre ellos, que nos indican el tamaño de la red. Las redes tienen un *diámetro*, que corresponde a la distancia que existe entre los nodos más “*alejados*” entre sí en un grafo y un *largo de camino promedio*, que indica qué tan alejados están entre sí los nodos en promedio. En este caso, estos indicadores nos dan cuenta de la distancia social entre personas que ocupan distintas posiciones en la estructura ocupacional.

Otro elemento para destacar de un grafo es su *densidad*, que describe el nivel de vinculación entre todos los nodos. Se considera *completo* a un grafo en el que todos los nodos se vinculan entre sí (100% de densidad), sin embargo, en general, los grafos tienen la característica de ser ralos (*sparse*), es decir de baja densidad o poca interconexión. Como veremos en este caso, la densidad es baja ya que las ocupaciones no relacionan todas con todas, sino que siguen patrones de homofilia de clase u ocupacional. A su vez, puede calcularse el grado promedio de un grafo, es decir la cantidad de vínculos que tiene en promedio cada nodo, que se obtiene dividiendo a la cantidad de vínculos según la cantidad de nodos.

El grado corresponde a la cantidad de vínculos que tiene un nodo, es decir, con cuántos otros nodos se conectan. A su vez el grado puede ponderarse por la cantidad de veces que ocurre cada vínculo entre nodos, es decir, si muchas personas con cierta ocupación tienen un/a amigo/a con otra cierta ocupación, el grado ponderado será mayor.

Para analizar las redes se utilizarán una serie de herramientas: el gráfico de la red, los indicadores que corresponden a los nodos principales, el listado de relaciones que ocurren con mayor frecuencia, un resumen de los indicadores y principales lazos para algunos nodos seleccionados y el porcentaje de lazos con ocupaciones correspondientes a la clase obrera y la clase media.

## **LA ESTRUCTURA DE LAS REDES DE LAZOS FAMILIARES Y DE AMISTAD**

El siguiente cuadro muestra los indicadores estructurales de las redes de lazos de amistad y lazos familiares<sup>2</sup>. Ambas redes tienen un número similar de nodos (302 para los lazos de amistad y 285 para los lazos familiares) es decir de personas con determinadas ocupaciones. En la red de amistades hay 689 vínculos entre ocupaciones, mientras que en la de lazos familiares hay 1124. También vemos que, en promedio, cada ocupación tiene amistades con otras 4,5 ocupaciones (5,6 al ponderar por la cantidad de veces que ocurre cada vinculación) en el caso de la red de familiares el grado promedio es 6,8 (10,8 al ponderar).

La red de lazos de amistad tiene un diámetro de 8 vínculos y la de lazos familiares de 7, que nos indica la distancia que hay entre los puntos más alejados. A su vez, si quisiéramos llegar de un nodo al azar a otro, en promedio deberíamos realizar 3,3 saltos ocupacionales en la red de lazos de amistad y 2,9 en los lazos familiares. Estos indicadores nos informan sobre la distancia social, probablemente esta refiera a la distancia entre los extremos de la estructura ocupacional (por ejemplo, de un obrero no calificado hasta un gerente).

La densidad de la red es muy baja, solo se observan el 0,015% de los vínculos en los lazos de amistad y 0,024% en los lazos familiares. Esto se debe a que no todas las ocupaciones del CIUO-08 se encuentran representadas en la misma proporción en la estructura ocupacional (por ejemplo, hay muchos empleados administrativos, pero hay pocos directores de industrias manufactureras), además el CIUO-08 cuenta con 436 códigos (a cuatro dígitos) y la encuesta es de 1065 casos. Por otro lado, las redes de relaciones sociales se encuentran fuertemente estructuradas según clase social, entonces, no todas las posiciones se vinculan entre sí (Paredes, Carrascosa y Lazarte, 2020).

---

2 Algunas de las diferencias estructurales entre las redes de lazos familiares y lazos de amistad pueden deberse a lo siguiente: la información sobre amistades es de un/a amigo/a por cada encuestado/a, lo que da un máximo de un vínculo por cada encuesta realizada. En cambio la información sobre miembros del hogar tiene mayor cantidad de casos ya que incluye las relaciones de todos los miembros de los hogares encuestados entre sí.

**Cuadro 3.2**  
**Indicadores estructurales de las redes de relaciones sociales**

Indicadores	Red de lazos de amistad	Red de lazos familiares
Cantidad de nodos de la red (ocupaciones)	302	285
Cantidad de vínculos	689	1124
Grado promedio	4,5	6,8
Grado promedio (ponderado)	5,6	10,8
Diámetro de la red	8	7
Largo de camino promedio	3,3	2,9
Densidad	0,015%	0,024%

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

## HOMOFILIA DE CLASE EN LAS REDES DE LAZOS FAMILIARES Y DE AMISTAD

El modelo de grafos aleatorios desarrollado por Erdős y Renyi (1959) permite comparar la estructura de un grafo con datos reales con grafos realizados al azar con la misma cantidad de nodos y vínculos (similar a la idea de comparar los datos observados con la situación hipotética de independencia estadística) (Kolaczyk y Csárdi, 2014). Así, podemos comparar la estructura de las redes de lazos familiares y de amistad con grafos realizados al azar con la misma cantidad de nodos y vínculos (se realizan mil gráficos al azar y se promedian los resultados de sus indicadores estructurales).

En este caso comparamos el diámetro (distancia entre los dos nodos más alejados) y el coeficiente de agrupamiento (*clustering coefficient*), que es un indicador de en qué medida los nodos se organizan en grupos de alta densidad (Newman, 2010). En ambas redes (lazos de amistad y familiares) los grafos aleatorios tienen mayor diámetro que el observado (16 contra 8 para los lazos de amistad y 10,6 contra 9 para los lazos familiares). Esto puede explicarse porque en los grafos observados hay ocupaciones claves (y con mucho peso relativo) de la estructura ocupacional que conectan distintos sectores de la red. En cambio, el coeficiente de agrupamiento es mucho mayor en los grafos observados (5,6 veces mayor en los lazos de amistad y 6,3 veces mayor para los lazos familiares), es decir que en las redes de lazos familiares y de amistad hay mucha mayor formación de grupos de nodos conectados entre sí. Las ocupaciones similares y cercanas en su posición en la estructura de estratificación forman grupos que se vinculan entre sí en mayor medida que si los lazos fueran al azar.

**Cuadro 3.3**  
**Indicadores estructurales de las redes de relaciones sociales en comparación con promedio de mil grafos aleatorios (desvíos estándar entre paréntesis)**

Indicadores	Grafo de red aleatorio (Erdős-Renyi)	Red observada
<b>Red de lazos de amistad</b>		
Diámetro de la red	16,195 (1,58)	8
Coefficiente de agrupamiento	0,015 (0,004)	0,084
<b>Red de lazos familiares</b>		
Diámetro de la red	10,652 (0,862)	9
Coefficiente de agrupamiento	0,024 (0,004)	0,152

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Además, las relaciones sociales tienen patrones marcados y estables de homofilia según factores como la educación, la clase, la religión, la raza, etnia, etc. (McPherson, Smith-Lovin, y Cook, 2001). El nivel de homofilia o de heterofilia de una red puede medirse a través de su coeficiente de asortatividad (*assortativity*). Este nos indica en qué medida los lazos se dan entre nodos que comparten una determinada característica como la edad, el nivel educativo, el sexo, la clase social, la raza, etc. (Newman, 2010). Esta medida funciona de manera similar a los coeficientes de correlación como el R de Pearson; adquiere valores positivos mayores a 0 cuando hay homofilia (*assortative mixing*), valores negativos cuando hay heterofilia (*dissortative mixing*) y valores cercanos a 0 cuando no hay relación. Es un coeficiente global que indica qué fracción de los nodos que se relacionan con nodos del mismo tipo (en este caso de la misma clase social) por encima del nivel que se esperaría si hubiera independencia estadística. Por ejemplo, las relaciones de pareja tienen alta asortatividad en torno a la clase social (homogamia de clase) porque muchas parejas se forman entre personas de la misma clase social, en cambio, tienen desasortatividad en torno al sexo, ya que una proporción elevada de las parejas son entre personas de sexo opuesto.

En este caso se analiza cuántas de las relaciones familiares y de amistad se dan entre personas con ocupaciones de la misma clase social. Para ello se agruparon las ocupaciones del CIUO en grandes clases sociales. Se utilizaron dos esquemas, una versión de dos clases, con una clase media amplia (que combina a la clase de servicios y a la clase intermedia) y clase obrera y una versión de tres clases, con clase de servicios, clase intermedia y clase obrera<sup>3</sup>.

3 Las ocupaciones se asignaron a clases sociales siguiendo la clasificación del algoritmo de Ganzeboom (al trabajar a nivel ocupación no es posible diferenciar casos

La pregunta que guía a este análisis es simple: ¿En qué medida las relaciones familiares y de amistad se dan entre personas con ocupaciones de la misma clase social?

**Cuadro 3.4**  
**Asortatividad de clase de las redes de relaciones sociales de familia y amistad**

Asortatividad de clase	Red de lazos de amistad	Red de lazos familiares
Asortatividad (2 clases sociales)	0,41	0,29
Asortatividad (3 clases sociales)	0,30	0,20

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Se observa un nivel considerable de homofilia de clase en las relaciones de amistad ( $Q = 0,41$  para dos clases y  $Q = 0,30$  para tres clases) y un poco menor en las relaciones familiares ( $Q = 0,29$  para dos clases y  $Q = 0,20$  para tres clases)<sup>4</sup>. Además, en ambas redes la asortatividad por dos grandes clases (media y obrera) es mayor que por tres clases (servicios, intermedia y obrera). Esto nos sugiere que hay cierta frontera entre la clase media y la clase obrera, pero que también existen algunas barreras de clase entre la clase de servicios y la clase intermedia.

## LA RED DE LAZOS DE AMISTAD

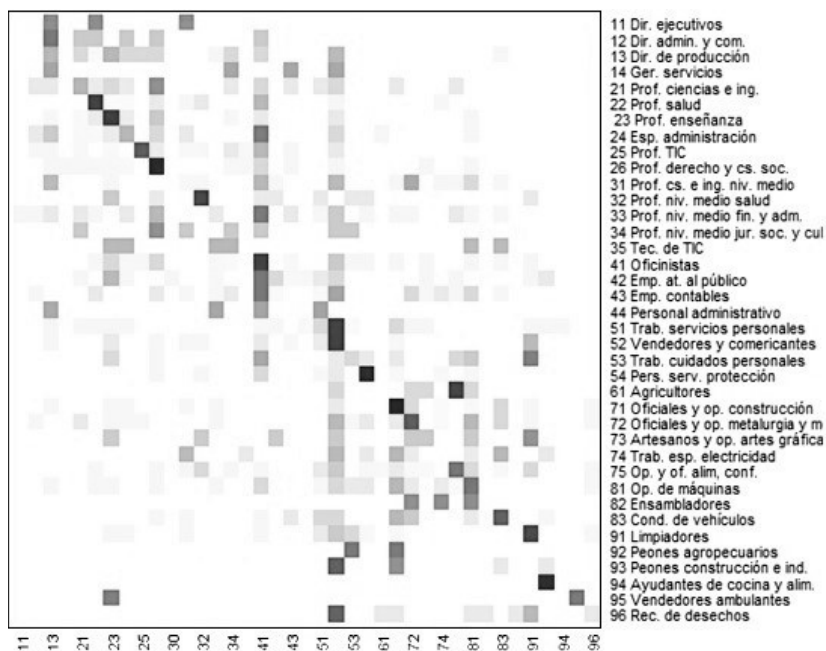
Las redes de relaciones pueden visualizarse de manera general a través de un mapa de calor de la matriz de adyacencias, en este caso agrupando por subgrupo ocupacional (CIUO a 2 dígitos), en donde los colores más oscuros representan mayor concentración de relaciones y los colores claros menor concentración. Se observa claramente una mayor concentración de relaciones de amistad ente personas de

según la cantidad de empleados/as de los/as empleadores/as o la cantidad de empleados/as supervisados/as).

4 A modo de comparación, el coeficiente de correlación de R de Pearson entre el estatus ocupacional es de  $R = 0,59$  para las relaciones de amistad y de  $R = 0,42$  para los lazos del hogar. Es esperable que la red de amistades tenga mayor asortatividad dado que el dato utilizado es sobre el/la mejor amigo/a del/la encuestado/a, en cambio, la red familiar integra a todas las relaciones intrahogar que pueden incluir a hijos/as jóvenes que inician sus trayectorias laborales en ocupaciones de menor estatus. A modo de comparación, la asortatividad de las relaciones de pareja es mayor ( $Q = 0,34$ ) para dos clases y de  $Q = 0,23$  para tres clases. Además, las amistades tienen alta asortatividad según sexo por lo que su red tiene menor influencia de los efectos de las diferencias de inserción ocupacional y de clase por género.

ocupaciones de clase media (cuadrante superior izquierdo) y entre personas de clase obrera (cuadrante inferior derecho), mientras que hay una baja concentración de amistades que crucen fronteras de clase (cuadrantes inferior izquierdo y superior derecho). A su vez, los colores más oscuros delimitan la diagonal principal, indicando una tendencia a la homofilia ocupacional (amistades entre personas del mismo subgrupo ocupacional).

Gráfico 3.1

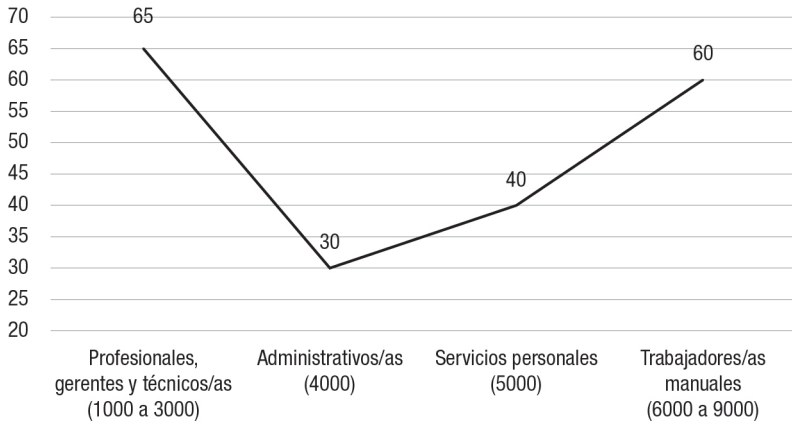


Mapa de calor de lazos de amistad (matriz de adyacencia CIUO).

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Agrupando los grupos ocupacionales en cuatro grandes categorías, podemos observar el patrón general de homofilia en los lazos de amistad (el porcentaje de las amistades de cada grupo ocupacional con personas del mismo grupo ocupacional). El patrón de homofilia es en forma de U, en donde los extremos de la estructura ocupacional son los que tienen los niveles más altos de homofilia (65% para los profesionales, gerentes y técnicos y 60% para los trabajadores manuales) y los empleados administrativos y trabajadores de servicios personales los que tienen niveles más bajos de homofilia (30% y 40% respectivamente).

**Gráfico 3.2**  
**Homofilia de lazos de amistad (en %) para cada grupo ocupacional**



Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

El patrón de relaciones sociales de amistad también puede verse a partir del índice de Glass (frecuencias observadas divididas por las frecuencias esperadas en independencia estadística) habitualmente usado para el análisis de tablas de movilidad. Se observa, más bien, un patrón de homofilia en diagonales, es decir, con muchos lazos entre personas del mismo estrato ocupacional y pocos lazos que crucen fronteras de clase, con un valor elevado (4,1) para las amistades entre obreros/as no calificados/as. Además, se destacan los vínculos entre trabajadores/as manuales no calificados/as con trabajadores/as de comercio y servicios personales.

**Cuadro 3.5**  
**Índice de glass para lazos de amistad**

Ocupación del/la encuestado/a	Ocupación del/la mejor amigo/a del/la encuestado/a				
	Gerentes, profesionales y técnicos	Administrativos	Comercio y serv. Personales	Trab. manuales calificados	Trab. manuales no calificados
Gerentes, profesionales y técnicos/as	1,9	1,3	0,5	0,4	0,1
Administrativos/as	0,9	2,4	0,9	0,7	0,5
Comercio y serv. personales	0,6	0,9	1,9	0,6	1,7
Trab. manuales calificados/as	0,4	0,3	0,8	2,6	0,6
Trab. manuales no calificados/as	0,3	0,2	1,6	0,6	4,1

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

A modo de resumen, el nivel de homofilia de clase es elevado. Más de la mitad (57%) de las relaciones son entre personas de la misma clase social (utilizando el esquema de tres grandes clases), casi el doble de lo esperable si hubiera independencia estadística (1,7 veces). Al nivel de los cinco grupos ocupacionales, la mitad (51%) de las relaciones son entre personas del mismo grupo, casi el triple (2,6) veces de lo esperable si hubiera independencia estadística.

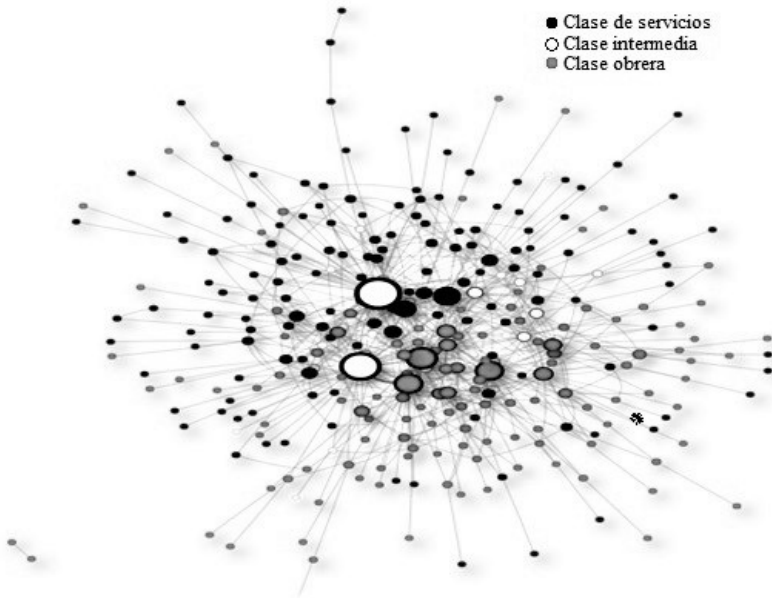
La principal manera de visualizar las redes es el gráfico (<https://rpubs.com/JoaquinCarrascosa/redlazosamistad>), permite explorar la red en detalle al seleccionar cada nodo (o grupo ocupacional por separado) para ver sus vínculos (ego-red). Las ocupaciones gerenciales, profesionales y técnicas y administrativas (clase de servicios) se agrupan en el sector superior en color negro<sup>5</sup>, las ocupaciones administrativas y comerciantes (clase intermedia), en blanco, se ubican cerca del centro y las ocupaciones manuales calificadas y no calificadas (clase obrera) el área inferior en gris.

5 Por ejemplo, al seleccionar a los/as trabajadores/as técnicos/as (grupo 3 CIUO-08), se observa que algunas ocupaciones (técnico/a de diagnóstico médico, técnico/a de audiovisuales, técnico/a informáticos/as, etc. se ubican en el sector superior; más de clase media y otras (supervisor/a de industria, técnico/a en electrónica, enfermeros/as, etc.) en el sector inferior, más de clase obrera.



Gráfico 2.3

Red de lazos de amistad (azul = c. de servicios; negro = c. intermedia; blanco = c. obrera = gris)



Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Los lazos de amistad se dan entre personas con afinidad de clase, es decir, con posiciones cercanas en la estructura ocupacional. Una de las ocupaciones más importantes del grupo profesional son los/as abogados/as, que se vinculan con otras 27 ocupaciones (grado 27) y acumulan un total de 46 vínculos. También ocupan un lugar importante los/las médicos/as, psicólogos/as y contadores/as. Los docentes, ocupación típica de clase media, también ocupan un lugar importante en la red de lazos sociales, aunque estos se encuentran divididos según el CIUO-08 en profesionales de la enseñanza, docentes de primario y de secundario y de preescolar.

Los/las empleados/as administrativos/as ocupan un lugar central en el gráfico, tienen la mayor cantidad de vínculos con otras ocupaciones (grado 68) y la mayor cantidad de vínculos en total (grado ponderado 109). Esta importancia se vincula con el hecho de que son una de las ocupaciones más comunes dentro de la estructura ocupacional<sup>6</sup>,

<sup>6</sup> Siendo la tercera ocupación con mayor cantidad de casos para los/as encuestados/as (36 en total), superados/as por los/as empleados/as domésticos/as (76 casos) y los/las comerciantes (53 casos).

y también a la posición intermedia que ocupan en la estructura de clases, lo que les abre la posibilidad de vincularse con personas con ocupaciones de mayor o menor jerarquía. Otras ocupaciones importantes del grupo administrativo son los/as recepcionistas (grado 11 y grado ponderado 12), los/las secretarios/as (grado y grado ponderado 10) y los/as empleados/as de contabilidad (grado 15 y grado ponderado 21).

Debajo del centro del gráfico se ubican las ocupaciones vinculadas a la venta y a los servicios personales (el grupo 5 del CIUO-08). Uno de los nodos principales del gráfico son los/las comerciantes (grado 58 y grado ponderado 98) y los/as vendedores/as (grado 43 y grado ponderado 55). Esto se vincula con lo observado en trabajos anteriores: la pequeña burguesía es una de las clases que mayor cantidad de lazos sociales tiene, siendo un *punte* que conecta distintas redes (Paredes, Carrascosa y Lazarte, 2020). Cerca de estos, se ubican ocupaciones de la seguridad, más vinculados a la clase obrera: los/as guardias de protección (grado 12 y grado ponderado 21) y los/as policías (grado 14 y grado ponderado 23). Otros de los nodos importantes de este grupo son los/as niños/as (grado 13, grado ponderado 16) y los/as cuidadores/as de personas (grado 15, grado ponderado 18), los/as porteros/as (conserjes, grado 21 grado ponderado 24), los/as cocineros/as (grado 7 y grado ponderado 8) y los/as camareros/as (grado 5 y grado ponderado 7).

Algunos de los oficios más comunes (grupo 7 del CIUO-08), se ubican debajo del centro del gráfico. Los/as albañiles (grado 37 y grado ponderado 61), los/as costureros/as (grado 16 y grado ponderado 24), los electricistas (grado y grado ponderado 10) y los/as mecánicos/as de vehículos (grado 17 y grado ponderado 19). Otros oficios típicos de la clase obrera que se destacan son los/as soldadores/as (grado y grado ponderado 11), los/as plomeros/as y los/as pintores/as (ambos con grado 11 y grado ponderado 12). También se destacan en el gráfico el lugar central que ocupan los/as empleados/as de limpieza doméstica (grado 38 y grado ponderado 99), esta ocupación es una de las principales inserciones de las mujeres en el mercado laboral, caracterizada por la informalidad e inestabilidad.

Como puede observarse en el gráfico, las posiciones vinculadas a la clase obrera (trabajadores/as no calificados/as, operarios/as y trabajadores/as con oficios) se ubican en zonas aledañas, con lazos fluidos entre sí. A su vez, estos/as se encuentran cercanos/as a los/as trabajadores/as de comercio y servicios personales. lo que sugiere la existencia de una clase obrera amplia. Algo análogo ocurre entre los oficinistas, que se ubican cercanos/as a los/as trabajadores/as profesionales y técnicos/as formando una clase media amplia con lazos que

conectan sus distintos grupos ocupacionales. Entre estas dos grandes clases es menor el nivel de contacto, lo que implica la existencia de fronteras ligadas al trabajo manual-no manual.

Además, en algunos casos puede observarse cierta homofilia ligada a la rama de actividad. Por ejemplo, los/as desarrolladores/as de software, analistas de sistemas y los/as desarrolladores/as de sistemas tienen amistades entre sí. Los/as directores/as de industria manufacturera, gerentes de producción, supervisores/as (industriales y de construcción) y técnicos/as mecánicos/as se posicionan cercanos entre sí, y también cerca de ocupaciones técnicas y obreras de la rama industrial y de construcción. En este último caso la autoridad en el proceso productivo puede ser una frontera permeable que permite algunas amistades entre personas de clases sociales distintas (Wright, 1997).

Uno de los elementos principales a analizar son las relaciones que existen entre los nodos que componen la red. A primera vista se observa lo siguiente, la gran mayoría de los lazos de amistad ocurren entre personas con la misma ocupación u ocupaciones muy similares. Esto ocurre entre empleados/as de limpieza doméstica (21 veces), entre oficinistas (12 veces), entre abogados/as (9 veces), entre comerciantes (9 veces), ente albañiles (9 veces), entre médicos/as (6 veces), entre docentes (6 veces), etc. Esta tendencia de homofilia ocupacional sugiere una pauta común: el trabajo es uno de los principales factores que estructuran las relaciones de amistad. Es decir, el espacio de trabajo es un ámbito de socialización fundamental para el desarrollo de lazos sociales de amistad. Además, en general las amistades se dan entre personas de la misma clase social lo que plantea la existencia de fronteras o barreras de clase.

**Cuadro 3.6**  
**Listado de vínculos (lazos de amistad) con grado ponderado 3 o más**

Ocupación del/la encuestado/a	Ocupación del amigo/a	Grado (ponderado)
Limpieza doméstica (9111)	Limpieza doméstica (9111)	21
Comerciantes (5221)	Limpieza doméstica (9111)	12
Oficinistas (4110)	Oficinistas (4110)	10
Abogados/as (2611)	Abogados/as (2611)	9
Comerciantes (5221)	Comerciantes (5221)	9
Albañiles (7112)	Albañiles (7112)	9
Médicos/as especialistas (2212)	Médicos/as especialistas (2212)	6
Vendedores/as (5223)	Comerciantes (5221)	5
Prof. ed. secundaria (2330)	Profesionales de la enseñanza (2300)	4
Cuidadores/as de niños (5311)	Limpieza doméstica (9111)	4
Vendedores/as (5223)	Limpieza doméstica (9111)	4
Policías (5412)	Policías (5412)	4
Profesionales de la enseñanza (2300)	Profesionales de la enseñanza (2300)	3
Maestros/as de primaria (2341)	Profesionales de la enseñanza (2300)	3
Prof. enfermería nivel medio (3221)	Prof. enfermería nivel medio (3221)	3
Secretarios/as administrativos (3343)	Oficinistas (4110)	3

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

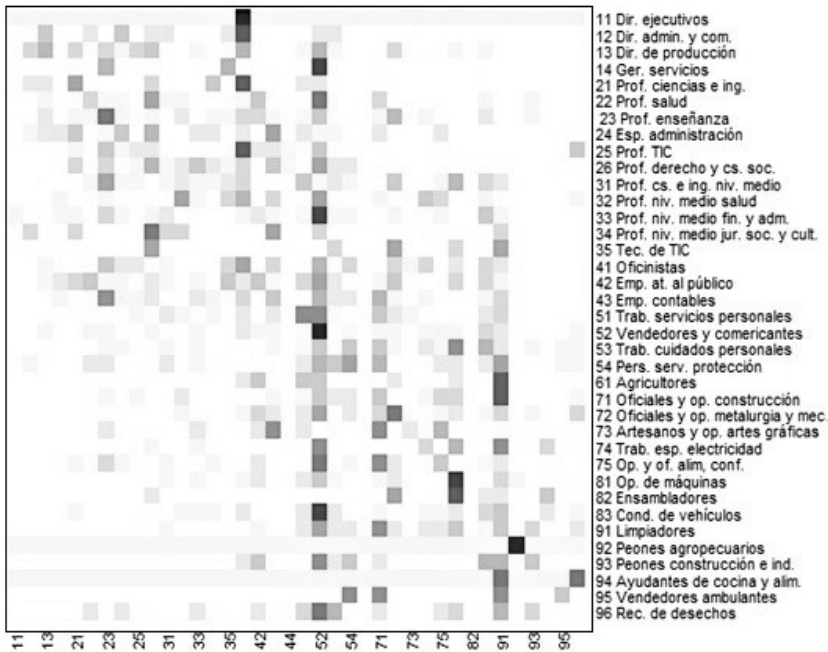
## **LAZOS FAMILIARES: RELACIONES AL INTERIOR DE LOS HOGARES**

La red de lazos familiares fue construida a partir de los lazos que existen entre cada uno de los miembros de los hogares encuestados. Da un panorama de la composición de clase de los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires.

El mapa de calor de la matriz de adyacencias (agrupado por CIUO a 2 dígitos) muestra una tendencia similar a la de los lazos de amistad: una fuerte concentración de lazos ente personas de ocupaciones de clase media (cuadrante superior izquierdo) y entre personas de clase obrera (cuadrante inferior derecho) con pocos lazos familiares que

cruzan fronteras de clase. En el caso de los lazos familiares la diagonal principal está presente, pero con menor intensidad que en las amistades, es decir que el nivel de homofilia específica por ocupación es más bajo al interior de las familias que en las amistades.

**Gráfico 2.4**  
**Mapa de calor de lazos familiares (matriz de adyacencia CIUO a 2 dígitos)**

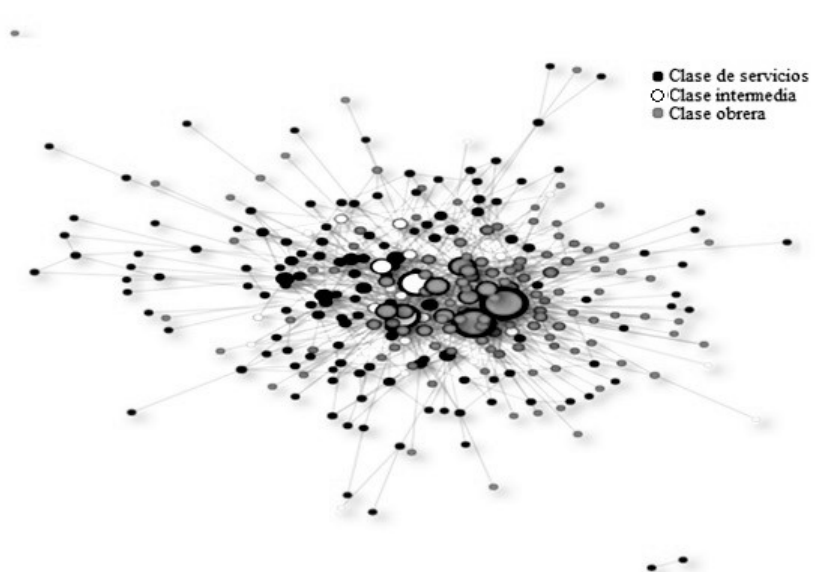


Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

El gráfico (<https://rpubs.com/JoaquinCarrascosa/redlazosfamiliares>) muestra la estructura de la red. Las ocupaciones gerenciales, profesionales y técnicas (clase de servicios) ocupan el sector izquierdo (en negro), las ocupaciones de clase intermedia (administrativos y comerciantes, en blanco) se concentran en el centro, y las ocupaciones manuales de clase obrera ocupan el sector inferior derecho (en gris).

Gráfico 3.5

Red de lazos familiares (azul = c. de servicios; negro = c. intermedia; blanco = c. obrera = gris)



Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Los vínculos más habituales al interior del hogar pueden observarse en el siguiente cuadro. Los lazos más comunes muestran vínculos de hogares típicos de clase obrera. Las empleadas de limpieza domésticas tienen lazos de cohabitación con personas de otras ocupaciones de clase obrera como albañiles (33 casos), peones de carga (9 casos) guardias de protección (9), niños/as (9) y pintores/as (8); también es habitual la cohabitación de empleados/as domésticos/as con empleados/as de ventas (16). Además, hay hogares típicos de la pequeña burguesía que combinan comerciantes y vendedores/as (24) y hogares de clase media con comerciantes y oficinistas (11).

**Cuadro 3.7**  
**Listado de vínculos (lazos del hogar) con grado ponderado 8 o más**

Ocupación integrante del hogar	Ocupación conviviente del hogar	Grado (ponderado)
Limpieza doméstica (9111)	Albañiles (7112)	33
Comerciantes (5221)	Vendedores/as (5223)	24
Limpieza doméstica (9111)	Vendedores/as (5223)	16
Comerciantes (5221)	Oficinistas (4110)	11
Limpieza doméstica (9111)	Peones de carga (9333)	9
Guardias de protección (5414)	Limpieza doméstica (9111)	9
Limpieza doméstica (9111)	Cuidadores/as de niños/as (5311)	9
Cond. de automóviles, taxis y camionetas (8322)	Vendedores/as (5223)	9
Pintores/as y empapeladores/as (7131)	Limpieza doméstica (9111)	8
Albañiles (7112)	Costureros/as, bordadores/as y afines (7533)	8
Albañiles (7112)	Guardias de protección (5414)	8

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Las relaciones al interior de los hogares muestran también algunos hogares *típicos* de distintas clases sociales (analizados en más detalles en Carrascosa, 2020). En la pequeña burguesía hay una conformación a nivel familiar a partir de los emprendimientos comerciales que incorporan a varios integrantes (como comerciantes, vendedores/as, etc.). En la clase media, una ocupación típica son los/as oficinistas, ellos/as viven en hogares integrados principalmente por otras personas con ocupaciones de clase intermedia y de servicios. Además, otra ocupación típica de clase media son los/as docentes, que tienen una pauta de convivencia basada en la ocupación (15 lazos entre docentes) y conviven principalmente con personas con otras ocupaciones de clase media; aunque también hay algunos hogares heterogéneos en los que conviven personas con inserciones de clase media y de clase obrera, mostrando algunas fronteras de clase permeables.

**Cuadro 3.8**  
**Porcentaje de clase social de los lazos familiares de ocupaciones seleccionadas**

Ocupaciones	Lazos con clase de servicios, media y pequeña burguesía	Lazos con clase obrera	Total	n
Limpieza doméstica (9111)	11%	89%	100%	245
Comerciantes (5221)	51%	49%	100%	150
Oficinistas (4110)	65%	35%	100%	133
Docentes de primario, secundario y preescolar (2300, 2330, 2341 y 2342)	70%	30%	100%	102
Abogados/as (2611)	92%	8%	100%	36

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

## LA ESTRUCTURACIÓN DE LOS LAZOS SOCIALES SEGÚN CLASE SOCIAL: EL PATRÓN DE HOMOFILIA Y HETEROFILIA

En esta sección se analiza la estructuración de los lazos sociales según clase social a partir del generador de posiciones, haciendo foco en las pautas de homofilia y heterofilia<sup>7</sup>. El generador pregunta a los/as encuestados/as si conocen (o no) a una persona con una serie de ocupaciones seleccionadas que son representativas de distintas clases sociales (*de la clase de servicios*: gerente, médico/a, abogado/a o contador/a; *de la clase intermedia*: empleado/a administrativo/a, comerciante; y *de la clase obrera*: operario/a, albañil y empleado/a doméstico/a) (Lin & Dumin, 1986).

La siguiente tabla resume, para cada clase social, el porcentaje de encuestados/as que conocen a una persona (familiar o conocido/a - amigo/a) con cada ocupación. Una alta proporción de personas de la clase de servicios conoce a un/a gerente (46,5%), médico/a (61,3%) o abogado/a - contador/a (69,7%); las personas de clase de servicios también conocen empleados/as administrativos/as (83,2%) y comerciantes (63,9%) pero

<sup>7</sup> Un análisis multivariado y detallado de la estructuración de los lazos fuertes y débiles puede hallarse en (Paredes, Carrascosa y Lazarte, 2020).



tienen menores niveles de contacto con personas de clase obrera (operario/a 38,2%; albañil 31,2% y empleado/a doméstico/a 25,7%). En relación a los contactos con las ocupaciones de clase de servicios, estos bajan a medida que disminuye la posición de clase, especialmente la proporción que conoce una gerente (20,7 y 11,3% para la clase obrera calificada y no calificada respectivamente). Por otro lado, las personas de clase obrera tienen altas proporciones de familiares o conocidos/as en las ocupaciones típicas de esa misma clase (para ambos estratos, entre el 57% y el 75% conoce a un/a operario/a, albañil o empleado/a doméstico/a). A su vez, la pequeña burguesía se ubica en una posición de intermediaria, relacionándose con personas de todas las clases sociales.

**Cuadro 3.9**  
**Lazos (familiares y/o de conocidos/as - amigos/as) con ocupaciones del generador de posiciones por clase social (en %)**

Clase social	Gerente	Médico	Abogado/contador	Emp. Administrativo	Comerciante	Operario	Albañil	Emp. doméstica
Clase de servicios (I+II)	46,5	61,3	69,7	83,2	63,9	38,2	31,2	25,7
Trabajadores/as no manuales (IIIa+b)	28,1	47,5	52,5	76,3	59	48,2	35,3	43,2
Pequeña burguesía (IVa+b+c)	30,7	41,8	49	69,9	75,8	55,6	56,9	44,4
Trabajadores/as manuales calificados (V+VI)	20,7	31,1	34,8	58,5	56,1	75,6	74,4	57,3
Trabajadores/as manuales no calificados/as (VIIa+b)	11,3	26,4	28,9	51,5	49,4	65,3	74,1	61,1
Total	29,6	43,8	49,5	69,2	60,4	54,2	52,2	43,9

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Las ocupaciones del generador a las que los/as encuestados/as conocen en mayor medida son los/as empleados/as administrativos/as (69,2% en total) y los/as comerciantes (60,0%). En este sentido, parecen haber barreras a la formación de lazos entre la clase de servicios y la clase obrera, mientras que la clase intermedia es más permeable y abierta a tener lazos con personas de las otras dos clases.

Un elemento a tener en cuenta es que aquí trabajamos con promedios por lo que, por ejemplo, el/la comerciante al/la que conocen las personas de clase de servicios puede ser muy distinto (en términos de nivel socioeconómico o clase) al/la que conocen las personas de clase obrera según el perfil del barrio en el que desarrollen su actividad económica y en el que residan. En este sentido, es clave el papel del territorio y los entornos residenciales en la estructuración de las redes de lazos sociales (Carrascosa y Estévez Leston, 2022).

Para expandir sobre lo anterior, la siguiente tabla muestra el porcentaje de personas de cada clase social que conocen (o no conocen) al menos una persona con alguna de las ocupaciones de clase media del generador de posiciones (comerciante, oficinista, abogado/a o contador/a, médico/a y gerente). Tres cuartos de la clase obrera (75,2%) conocen al menos una persona (familiar, amigo/a o conocido/a) con una ocupación de clase media<sup>8</sup>, esto sugiere que las fronteras de clase son relativamente permeables y no hay una gran segmentación social entre las clases.

**Cuadro 3.10**  
**Contactos con ocupaciones de clase media según clase (3 clases) (%)**

Clase social	Sin contactos con ocupaciones de clase media (servicios+intermedia)	Uno o más contactos con ocupaciones de clase media	Total	n
Servicios (I+II)	1,0	99,0	100	346
Intermedia (III+IV)	9,0	91,0	100	292
Obrera (V+VI+VII)	24,8	75,2	100	403
Total	12,6	87,4	100	1041

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Dentro de la clase obrera podría haber un sector con vínculos sociales con contactos de clase media, mientras que podría haber otro grupo con capital escaso social o ligado únicamente a contactos de la misma clase. Que exista un sector de la clase obrera con pocos vínculos con la clase media no necesariamente implica que estos no dispongan de capital social ni hagan uso del mismo. Tal como se verá posteriormente, en estos sectores el capital social intraclase es fundamental en momentos de desempleo o de problemas económicos (Chávez Molina, 2010; Feldman y Murmis, 2002; Toledo y Bastourre, 2006), sin embargo, este tipo de capital social funciona más como un reproductor

<sup>8</sup> Para los/as trabajadores/as manuales calificados/as este resultado es de 77,4% y para los/as trabajadores/as manuales no calificados/as 73,7%.

de clase (Dalle, 2016). Por otro lado, quienes tienen contactos en las clases medias tienen mayores niveles de capital social y tendrían más posibilidades de movilidad social ascendente.

**Cuadro 3.11**  
**Contactos con ocupaciones de clase obrera según clase (3 clases) (%)**

Clase social	Sin contactos con ocupaciones de clase obrera	Uno o más contactos con ocupaciones de clase obrera	Total	n
Servicios (I+II)	41,6	58,4	100	346
Intermedia (III+IV)	28,4	71,6	100	292
Obrera (V+VI+VII)	8,7	91,3	100	403
Total	25,2	74,8	100	1041

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Por otro lado, el 41,6% de la clase de servicios y el 28,4% de la clase intermedia no tiene contactos con personas en ocupaciones de clase obrera, aunque esto podría explicarse porque el generador de posiciones utilizado en la encuesta solamente contiene tres ocupaciones de clase obrera (albañil, empleado/a doméstico/a y operario/a), contra 5 de “clase media”, y entre estas se encuentran ausentes algunas ocupaciones muy representativas de la clase obrera como los/as trabajadores/as de transporte y logística (conductores/as de remises, taxis, colectivos, etc.) oficios como plomero/a, gasista o electricista, empleados/as de seguridad, etc.

## CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Los lazos familiares y de amistad se dan, en gran medida, entre personas de una misma clase social, con fronteras de clase y un patrón de homofilia en forma de U (mayor homofilia en las clases altas y bajas y menor homofilia en las clases intermedias<sup>9</sup>). El nivel de homofilia es ele-

9 El análisis realizado es siempre agregado al total de los/as encuestados/as. Un contraargumento podría ser, por ejemplo, que hay un segmento de personas de clase media mucho más cercano a la clase obrera y otro con todos lazos de la misma clase, lo que resulta en un promedio de baja homofilia. Análisis complementarios muestran que este no parece ser el caso. Por otro lado, este fenómeno sí puede observarse en los comerciantes, individualmente tienden a tener redes más homofílicas (probablemente según si residen y trabajan en un barrio de clase media o de clase obrera). También, como se verá en otro capítulo, esto se observa en la clase obrera, que muestra un segmento con vínculos con la clase media y otro que solo tiene vínculos con otras personas de clase obrera.

vado entre las dos grandes clases sociales (clase media y clase obrera) y también considerable entre tres clases (servicios, intermedia y obrera).

Además, el análisis de la red de lazos de amistad mostró que el trabajo es uno de los factores que estructuran estas relaciones. El espacio de trabajo es un ámbito de socialización en el que las personas desarrollan amistades, principalmente con personas cercanas en la estructura ocupacional. El análisis de los lazos familiares brinda un panorama de la composición de los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Los patrones en las redes de relaciones familiares y del hogar se manifiestan en la estructuración por clase de los lazos sociales (analizada con el generador de posiciones). Las personas de la clase obrera tienen redes que se componen principalmente de personas de la misma clase, las personas de clase intermedia tienen redes más mixtas y las personas de clase de servicios tienen niveles altos de homofilia.

En conjunto, estas pautas muestran fronteras entre las clases que dependen de diversos factores como las posibilidades (o no) de contacto en los espacios de trabajo, los lazos territorializados en los entornos residenciales (Estévez Leston, 2022), el aumento de la privatización de espacios de socialización, la educación privada, etc. Estos patrones de homofilia, en los lazos familiares y de amistad, se traducen en relaciones de comensalidad y *connubium* que, a lo largo del tiempo, forman y consolidan a las clases sociales. Estos lazos son parte de las pautas de socialización y estilos de vida que distinguen a cada clase (Weber, 2005). La formación de parejas entre personas de la misma posición de clase (homogamia) y la acumulación y transmisión de los recursos de las familias a las próximas generaciones es uno de los sostenes de la reproducción intergeneracional de la desigualdad. (Blossfeld y Tim, 2003).

Entre la clase obrera y la clase media se observa una *frontera permeable* de clase a partir de la diferenciación entre el trabajo manual y no manual (con *puentes* que conectan a estas clases); es decir, una desigualdad sin segmentación social. Al interior de cada una de estas dos grandes clases se observó una tendencia más gradacional con vínculos fluidos entre los estratos de clase. La estructuración de las redes de relaciones es fundamental, ya que los recursos que brinda el capital social se mueven a través de estos vínculos entre personas. Estos recursos fluyen a través de los lazos en una dirección u otra, con expectativas de reciprocidad, dando importancia a la posición que las personas ocupan en la red.

## BIBLIOGRAFÍA

- Allan, Graham (1979). *A Sociology of Friendship and Kinship*. London: Allen & Unwin.
- Allan, Graham (1998). Friendship, Sociology and Social Structure. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(5), 685-702.
- Bellotti, Elisa (2008). What are friends for? Elective communities of single people. *Social Networks*, 30, 318-329.
- Blossfeld, Hans Peter, y Tim, Andreas (2003). *Who Marries Whom? Educational Systems as Marriage Markets in Modern Societies*. Londres: Kluwer Academic Publishers.
- Borgatti, Stephen (2003). The state of organizational social network research today. *Department of Organization Studies, Boston University, mimeo*.
- Carrascosa, Joaquín (2020). Redes de relaciones sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires: lazos familiares y amistades. *REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 31(2), 85-103. <https://doi.org/https://doi.org/10.5565/rev/redes.884>.
- Carrascosa, Joaquín y Estévez Leston, Bárbara (2022). El mapa de las parejas: homogamia educativa en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Cuestiones de Sociología*, 27.
- Chávez Molina, Eduardo (2010). *La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Trilce.
- Crossley, Nick, Bellotti, Elisa, Edwards, Gemma, Everett, Martin G., Koskinen, Johan y Tranmer, Mark (2015). *Social network analysis for ego-nets: Social network analysis for actor-centred networks*. Los Angeles: Sage.
- Dalle, Pablo, Carrascosa, Joaquín, Lazarte, Lautaro, Mattera, Pablo y Rogulich, Germán (2015). Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional desde las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI. *Revista Lavboratorio*, (26), 255-277.
- Dalle, Pablo (2016). Vías y experiencias de reproducción intergeneracional en las clases populares. En *Movilidad social desde las clases populares: Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Elbert, Rodolfo (2015). Informalidad en la estructura de clases de Argentina: ¿Es el proletariado informal una nueva clase social? *Pilquen*, 18 (3), 50-65.
- Erdős, Paul y Renyi, Alfred (1959). On random graphs. *Publicationes Mathematicae*, 6, 290-297.
- Estévez Leston, Bárbara (2022). *Vivir (y persistir) con desventajas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El lugar del territorio en el proceso de inserción al primer empleo según clase social* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

- Feldman, Silvio y Murmis, Miguel (2002). Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes. En Luis Beccaria, Silvio Feldman, Inés González Bombal, Gabriel Kessler, Miguel Murmis, y Maristella Svampa (Eds.), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Biblos.
- Fischer, Claude (1982). What Do We Mean by 'Friend'? An inductive study. *Social Networks*, 3 (4), 287-306.
- Freeman, Linton (1979). Centrality in social networks. *Social Networks*, (1), 215-239.
- Granovetter, Mark (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, (78), 1360-1380. <https://doi.org/10.1086/225469>.
- Hanneman, Robert y Riddle, Mark (2005). *Introduction to social network methods*. Riverside, California: University of California.
- Kolaczyk, Eric y Csárdi, Gábor (2014). *Statistical Analysis of Network Data with R*. New York: Springer.
- Lin, Nan y Dumin, Mary. (1986). Access to Occupations Through Social Ties. *Social Networks*, (8), 365-385.
- Lin, Nan (2001). *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lin, Nan (2005). A Network Theory of Social Capital. En Jan Van Deth y Guglielmo Wolleb (Eds.), *Handbook on Social Capital*. Oxford: Oxford University Press.
- McPherson, Miller, Smith-Lovin, Lynn y Cook, James (2001). Birds of a Feather: Homophily in Social Networks. *Annual Review of Sociology*, (27), 415-444.
- Newman, Mark (2010). *Networks*. New York: Oxford University Press.
- Paredes, Diego, Carrascosa, Joaquín y Lazarte, Lautaro (2020). Lazos sociales: Una mirada desde el análisis de clases sociales. En Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Parkin, Frank (1984). El cierre social. En *Marxismo y teoría de clases: una crítica burguesa*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Plickert, Gabriele, Côté, Rochelle y Wellman, Barry (2007). It's not who you know, it's how you know them: Who exchanges what with whom? *Social Networks*, 29 (3), 405-429. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2007.01.007>.
- Sautu, Ruth (2011). *Teorías y métodos para el análisis de las clases sociales*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Sautu, Ruth (2016). *Economía, Clases Sociales y Estilos de Vida*. Buenos Aires: Lumiere.

- Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (Eds.) (2020). *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Scott, James (1991). *Social Network Analysis: A Handbook*. London: Sage.
- Small, Mario (2017). *Someone to talk to: How Networks Matter in Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- Tilly, Charles (1998). *Durable Inequality*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Toledo, Fernando y Bastourre, Diego (2006). Capital social y recomposición laboral en Argentina: Un análisis para el periodo 1995-2000. *Convergencia*, 13, 141-171.
- Weber, Max (2005). División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos. En *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, Erik Olin (1997). *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. New York: Cambridge University Press.





# CAPÍTULO 4

## EL EFECTO DE LOS TRAYECTOS RESIDENCIALES EN LAS INSERCIONES EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN CLASE SOCIAL Y GÉNERO

Bárbara Estévez Leston

### INTRODUCCIÓN

En los últimos años, distintos estudios han hecho hincapié en la existencia de trayectorias no lineales de los/as jóvenes a lo largo del proceso de inserción ocupacional: pasajes del empleo al desempleo o, incluso, a la inactividad, de empleos registrados en la seguridad social a otros precarios; etc. La diversificación de las trayectorias puede dar lugar a proponer un énfasis analítico en los individuos y su agencia, que olvida los efectos contextuales y estructurales que condicionan el desarrollo de estas trayectorias (Gautié, 2003). Esto no implica suponer que los elementos contextuales y estructurales puedan explicar totalmente el desarrollo de las trayectorias, sino que conforman una matriz por las cuales las personas transitan, significan y toman decisiones (Jacinto et al., 2007).

Desde los trabajos que utilizan teorías de acumulación de ventajas, se aborda la manera en que las características de los barrios tienen efectos causales en los destinos y logros en la infancia (Brooks-gunn & Duncan, 1997) y juventud (Kling et al., 2007). Así, las desventajas territoriales también se acumularían a otras desventajas conocidas, lo que limita el desarrollo de las trayectorias: ser pobre y habitar barrios pobres acumularía desventajas para la concreción de distintos logros. Nosotros/as estamos interesados/as en conocer las (des)ventajas acumulativas que el territorio, y el tiempo de permanencia en él, traen al momento de la

inserción laboral, y su articulación o acumulación con otras dimensiones más clásicas de análisis, vinculadas a la posición de clase y al género.

En el proceso de inserción ocupacional, las características del hogar de origen (su posición de clase y los recursos educativos disponibles en él) nos permiten caracterizar circunstancias socioeconómicas del hogar de origen constituyen uno de los principales determinantes en los procesos de estratificación (Brunet, 2015), movilidad social (Dalle, 2016) e inserción laboral (Pérez, 2008). Desarrollaron la infancia y juventud (Hout, 2015). Los hogares de origen no darían cuenta solamente de atributos, recursos y capitales heredables a lo largo de la vida, sino de las necesidades familiares y el contexto en el que se da el proceso de inserción ocupacional (capítulo IV).

Tanto las necesidades familiares, como los recursos, herramientas y estilos de vida que son heredados condicionan el abanico de oportunidades al que las personas se ven expuestas en el desarrollo de sus trayectorias de vida. Estos condicionamientos podrán variar según las estructuras de oportunidades de los contextos espacio-temporales: en el territorio se cristaliza la producción, reproducción y distribución de oportunidades sociales, educativas y laborales que configuran los procesos de estratificación según las políticas socioeconómicas que se desarrollen en cada período. Desde el campo de la estratificación y el análisis de clase, debemos abordar la manera en la que distintas desigualdades estructurales afectan a distintos grupos de jóvenes al provocar distintas maneras de insertarse en el mercado laboral.

Tanto las políticas públicas como el desarrollo de distintos modelos de acumulación económica que impactan en la configuración de los mercados (educativo y ocupacional) y configuran las oportunidades de vida de los individuos y las cohortes o generaciones a las que pertenecen (Blanco, 2011). Las distintas etapas de desarrollo económico en el país configuran características propias en los modelos de acumulación que pueden verse en el desarrollo del mercado laboral. A su vez, en las últimas décadas se han desarrollado políticas y planes que buscan garantizar la graduación escolar y la formación y preparación de jóvenes para el trabajo (Jacinto, 2016). Específicamente en Argentina, distintos trabajos han abordado la manera en que las personas realizan sus inserciones laborales según condicionamientos contextuales y estructurales, por ejemplo, al analizar las inserciones laborales de jóvenes en un contexto de políticas neoliberales, en los años noventa (Pérez, 2008) y el fin de la convertibilidad (Salvia & Tuñón, 2003), como también luego de períodos de crecimiento económico (Rubio & Fachal, 2018).

En un mercado laboral donde las oportunidades de inserción no son homogéneas según el género, tendría sentido pensar que existie-

ran otras dimensiones que ayudaran a consolidar aún más las diferencias del acceso al mercado laboral. Trabajos anteriores han abordado diferenciaciones en las segregaciones ocupacionales según la región en la que se habita, ya que “la segregación horizontal estaría asociada a la matriz productiva territorial” (Laboratorio de Políticas Públicas, 2017), según el conjunto de mercados, instituciones, servicios, etc. que se ofrezcan en cada territorio. En este sentido, los condicionamientos impuestos por el mercado laboral a los distintos géneros podrán ser potenciados, o no, según el abanico de oportunidades (y desventajas) que cada territorio pueda ofrecer.

A su vez, podemos pensar en los condicionamientos estructurales que las distintas estructuras territoriales imprimen sobre las trayectorias de vida de sus habitantes. Las regiones nacionales ofrecen diversas posibilidades de inserción laboral según el desarrollo, concentración económica y de las ofertas laborales que los distintos mercados generan (Pérez & Busso, 2018). Para nosotros/as, al interior de cada región, serán las distintas estructuras territoriales las que posibilitarán el acceso a un abanico diferencial de oportunidades (e incluso desventajas) que moldean el proceso de inserción ocupacional en el primer empleo. En este capítulo nos interesa conocer la manera en que las trayectorias residenciales condicionan la inserción laboral en el primer empleo.

En este sentido, distintos textos incorporan en el análisis los espacios urbanos en los que se despliegan las trayectorias residenciales, desde una lógica más geográfica, al analizar las movilidades entre barrios, municipios y áreas urbanas según la posición de clase de los hogares (Di Virgilio, 2014) y sus efectos en la movilidad ocupacional (Brikman & Najman, 2013). Estos análisis permiten considerar que el territorio en el que se desarrolla el curso de vida trae consigo un conjunto de relaciones sociales que construyen, en base a las distintas estructuras sociourbanas, determinadas oportunidades habitacionales (Di Virgilio, 2011). Al respecto, nuestra hipótesis es que más allá de la oferta diferencial de oportunidades laborales, los territorios habitados y el tiempo de permanencia en cada territorio modificarán las chances de acaparar estas oportunidades.

Así, las características de los trayectos residenciales que se despliegan al momento del ingreso al mercado laboral permitirán acrecentar o disminuir la acumulación de recursos y herramientas desplegadas en los procesos de inserción ocupacional, según la posición de los hogares en la estructura social y el género de cada ingresante. Para abordar estas hipótesis en este capítulo, en base a distintos modelos de regresión y de la lectura de promedio de efectos marginales, podremos reconocer la manera en la que los territorios y el tiempo de permanencia en ellos condicionan diferencialmente las chances de inserción en el mercado laboral.

## **EFFECTOS Y CONDICIONAMIENTOS DE LA CLASE SOCIAL, EL GÉNERO Y EL TERRITORIO EN LA INSERCIÓN EN EL PRIMER EMPLEO**

Las desigualdades no existen solamente a nivel individual o familiar, sino que se organizan y agrupan espacial y geográficamente (Sharkey, 2008). Estos agrupamientos permiten reconocer patrones de distribución y organización residencial en los habitantes según sus atributos individuales (etnias, clase social, etc.); como así también patrones de distribución de recursos, bienes y servicios que condicionan el acceso a oportunidades de vida y, con ello, el desarrollo de las trayectorias de vida de sus habitantes (Sharkey & Faber, 2014).

La dimensión territorial, entonces, no solo se presenta como un marco donde la estructura social se desarrolla, sino como una dimensión que incide fuertemente en el desarrollo de las trayectorias y oportunidades de vida. En estos territorios se articulan y aglutinan distintos mercados, ofertas laborales (Manzano y Velázquez, 2014), sistemas, recursos y servicios que brindan las instituciones ancladas en ellos, redes sociales y espacios de socialización. De estas articulaciones emergen estructuras territoriales de oportunidades y desventajas (Galster y Sharkey, 2017), que moldearán las vidas de los individuos.

Estas estructuras espaciales de oportunidades, a través de la concentración geográfica de mercados, instituciones, recursos y sistemas, presentan a la dimensión territorial como mecanismo de desigualdad, que modela y determina desigualdades, y altera las asociaciones probabilísticas entre clase social y oportunidades de vida (Solís, 2012). Así, a través de las estructuras territoriales de oportunidades y desventajas (Galster y Sharkey, 2017) que emergen de esta articulación múltiple de mercados, servicios e instituciones, el territorio moldea el acceso a oportunidades de vida. Sin embargo, las oportunidades de vida disponibles en los territorios no garantizan un acceso equitativo para todos sus residentes, sino que las posiciones de clase de origen y el género demarcarían los caminos de acceso a estos abanicos de oportunidades territorializadas.

Cada clase social brinda probabilidades típicas de acceso a bienes, posiciones y destinos personales que derivan un orden económico y de la magnitud y naturaleza del poder de disposición sobre bienes y servicios (Weber, 2002). Estos destinos probables se vincularían con la concreción de distintos logros individuales y las chances de concretar procesos de movilidad (Erikson & Goldthorpe, 1992; Breen, 2004), credenciales educativas (Björklund and Salvanes, 2011), etc. La clase de origen, entonces, tiene la capacidad de determinar las chances de acceso a un empleo (Eckert, 2002). En el proceso de inserción al mercado laboral, las familias, a través de sus posiciones de clase, no

solo brindan recursos y herramientas que facilitan el acceso al primer empleo a través de posiciones similares a las del principal sostén del hogar, sino que, además, condicionan los momentos en los que estas inserciones se producen, en las posibilidades de desarrollo de trayectorias educativas y, con ello, en el tipo de inserción laboral.

Si bien las posibilidades de acaparamiento de las oportunidades de vida en términos generales y, específicamente, en el proceso de inserción al mercado laboral están condicionadas por la posición de clase del hogar de origen, las asociaciones entre clase y oportunidades de vida son probabilísticas y pueden ser modificadas por distintos factores. La distribución geográfica diferencial de oportunidades, mercados y servicios en el territorio modificará las formas de apropiación de oportunidades laborales y generará efectos directos en las chances de acceso a las distintas ocupaciones y posiciones de clase. El territorio no solo condiciona la cantidad y calidad de oportunidades disponibles, sino que forma contextos sociales, económicos y culturales que amplifican o silencian los efectos de los hogares de origen (Hout, 2015) al otorgar pesos relativos particulares a los efectos que la posición de clase y los atributos individuales tienen en los procesos de estratificación. Así, en América Latina, algunos estudios han trabajado la manera en la que las pautas de movilidad social (Boniolo, 2020), ocupacional y educativa (Barozet et al., 2009) son condicionadas por la territorialidad.

El incremento de la actividad femenina en los años ochenta y noventa está acompañado por el aumento de los índices de desempleo y subocupación (Halperín Weisburd et al., 2009), lo que implica un menor crecimiento de las inserciones laborales efectivas. En esta etapa, la ampliación de la fuerza de trabajo femenina estaría fuertemente vinculada al intento de compensar los aumentos en la tasa de desocupación masculina, producidos por los procesos de ajuste estructural y reestructuración económica del período (Wainerman, 2007).

En este contexto, muchos trabajos han abordado problemáticas respecto al mercado laboral analizadas desde una mirada de género: desde diferencias en las brechas de ingreso y tasas de actividad (INAM, 2018a, 2018b); el aumento de las tasas de desempleo y subocupación femenina (Halperín Weisburd et al., 2009); la manera en la que se producen las inserciones ocupacionales según género en Europa (Buedo Martínez, 2015), América Latina (Arriagada, 2007; Sollova-Manenova & Salgado-Vega, 2010) y Argentina (Castillo et al., 2008); las brechas de ingresos y la distribución del trabajo reproductivo (Dichiera et al., 2021).

Estos trabajos dan cuenta de la existencia de un mercado laboral segregado, que impacta en la distribución diferencial de oportunidades ocupacionales (López, 2006), según la tipificación de cada sector como más “adecuado” para cada género. La segregación ocupacional

sería un reflejo de la división sexual del trabajo, ya que las posiciones profesionales característicamente femeninas se vinculan al área del cuidado de los/as otros/as o de organización contención y administración, roles que las mujeres tienden a ocupar en la esfera doméstica (Fraga & Riveiro, 2011). Al momento de analizar los procesos de inserción ocupacional, partiremos de la siguiente hipótesis: si bien las segregaciones del mercado laboral condicionarán las oportunidades de inserción laboral de varones y mujeres diferencialmente, estos condicionamientos no serán homogéneos en todas las estructuras territoriales de oportunidades y desventajas.

Las estructuras territoriales de desventajas son el resultado de aquellas interacciones que ocurren por fuera del hogar, vinculadas a los barrios habitados (Manley et al, 2020), que condicionan el devenir del curso de vida de sus habitantes por fuera de las (des)ventajas heredadas por el hogar de origen. Bajo esta lógica, las estructuras territoriales de oportunidades tendrán la capacidad de mediar los efectos de los atributos individuales, tales como la posición de clase de origen, en los procesos de concreción de logros, al modificar los efectos que estas (des)ventajas heredadas tienen en el curso de vida. El desarrollo de estructuras territoriales de oportunidades y desventajas, a partir del despliegue de un conjunto de servicios, mercados e instituciones, inciden en la manera en la que en cada territorio se evalúan los atributos individuales y configuran las chances diferenciales de acceso y acaparamiento de oportunidades de vida al interior de las distintas posiciones de clase y, entre ellas, en los distintos territorios.

A su vez, las estructuras territoriales de oportunidades tienen la potencialidad de modelar los ambientes físicos y sociales a través de exposiciones socioambientales, por ejemplo el juntar problemas ambientales vinculados a la calidad del aire y agua en territorios con problemas estructurales (Colmer et al., 2020) y/o influenciar sobre las decisiones de vida de los individuos al condicionar lo visto como posible, deseable o factible y las consecuencias que estas decisiones tienen en las trayectorias de vida y el modo en que se producen los logros individuales en adultos/as y niños/as (Chyn y Katz, 2021). Así, ante las necesidades socioeconómicas familiares, que suelen alentar la temprana inserción ocupacional, las distintas estructuras territoriales de oportunidades impactarán en la manera en la que cada familia organice la inserción ocupacional de sus miembros (Quartulli, 2011). Distintos estudios han trabajado en la manera en que la territorialidad condiciona las oportunidades de inserción ocupacional, a través del tipo de posiciones ocupacionales (Solís y Puga, 2011) y la precariedad de contratación (Holz Cárcamo, 2011). Sin embargo, todavía quedan preguntas sobre la manera en la que se produce la articulación entre

la dimensión territorial y el ingreso al mercado laboral, los efectos mediadores de atributos adscriptivos y los efectos directos que esta dimensión posee en el proceso de inserción ocupacional.

## **METODOLOGÍA: DATOS Y MÉTODO**

Para responder a los objetivos del trabajo se utilizará una estrategia cuantitativa desplegada a partir del método por encuesta con un análisis estadístico de la “Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2015-2016)”, llevado adelante por el Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales (PI Clases) desde un enfoque de curso de vida, lo que permitió reconstruir trayectorias ocupacionales, educativas y residenciales de los encuestados (Sautu et al, 2020).

La encuesta fue relevada por medio de una muestra estratificada multietápica, con selección aleatoria en todas sus etapas: desde el sorteo de los puntos muestra en la región y la manzana de arranque hasta la selección del/la encuestado/a al interior del hogar. La unidad de análisis serán personas de 25 a 65 años, rango más usual en los estudios de movilidad (Jorrat, 2016), que ya hubieran empezado sus trayectorias ocupacionales y residieran en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) entre 2015 y 2016, con un total de 1028 casos.

La inserción en el mercado laboral de las distintas clases sociales se vincula al modelo de estratos ocupacionales (Hout, 1983). En base a esta propuesta, construimos una variable que diera cuenta de la primera posición ocupacional. Dicha variable plantea jerarquías en base a la articulación de dos criterios: la caracterización del tipo de empleo (manual/no manual) y el grado de calificación, lo que supone distinciones dentro del grupo de trabajadores según la posición que ocupan en el proceso de trabajo. Para la construcción de los grupos ocupacionales se consideran además otras cuestiones como la importancia funcional, el ejercicio de autoridad, y la posesión o no de propiedad de los medios de producción (Sautu et al, 2007). La construcción de la variable, en base a la reagrupación de grandes grupos del CIUO 08<sup>1</sup>, puede verse en el cuadro 4.1.

La inserción en el primer empleo se presenta como una transición hacia el interior de las trayectorias de vida juveniles, muchas veces caracterizando la inserción en la adultez. Sin embargo,

---

1 La base con la que trabajamos contaba con codificaciones de las distintas ocupaciones en base a la escala de CIUO 08. Si bien esta clasificación suele ser utilizada como base para la construcción de esquemas de clase (EGP, ESEC, Wright), status socioeconómicos (ISEI) y de prestigio (SIOPS) (Ganzeboom, 2008, 2010a), en sí misma no crea una escala sociológicamente significativa.

la inserción ocupacional muchas veces se da en un momento donde los/as jóvenes continúan viviendo con sus familias, lo que les permite aceptar inserciones ocupacionales que no necesariamente reflejan las posiciones de clase que estos jóvenes detentan en base a la posición de clase de sus hogares de origen. En este sentido, nos interesa más conocer, específicamente, las oportunidades de vida que la clase de origen brinda a los miembros más jóvenes para ingresar al mercado laboral, sin por ello suponer posiciones de clase individuales alejadas de la posición de clase del hogar de origen. Por ello, para medir la posición de clase de origen, trabajamos con una versión del esquema de clases EGP adaptado a la realidad latinoamericana (Solís y Boado, 2016), recategorizado en una versión de cinco y tres grandes clases sociales (clase de servicios, media y obrera). Para su construcción nos basamos en la posición de clase del principal sostén del hogar a los 16 años de la persona encuestada.

El concepto de “posiciones mediatas” se refiere a los modos en que las vidas de las personas y sus intereses están unidos a las relaciones de clase mediante relaciones sociales (en especial el parentesco) excepto los relacionados con sus propios trabajos. Como señala Wright (2005: 18), las posiciones mediatas “agregan complejidad de especial interés al análisis de clases en los casos en que una posición de clase directa de una persona y sus posiciones de clase mediatas son diferentes”.



**Cuadro 4.1**  
**Principales variables del estudio**

<b>Variables</b>	<b>Categorías</b>	
Nivel educativo	Hogar	Al momento del primer empleo
	Hasta secundario incompleto	
	Secundario completo y superior incompleto	Hasta secundario incompleto
	Superior completo y más	Secundario completo y más
Tipo de estructura espacial habitada al momento de la graduación escolar previa al ingreso ocupacional	Confortable	
	Intermedia	
	Desventajosa	
Años de residencia en la estructura espacial	0 a 6 años	
	7 a 17 años	
	18 años y más	
Clase de origen	Clase de servicios	
	No manual de rutina	
	Pequeña burguesía	
	Manuales calificados y semi calificados	
	Manuales no calificados	
Género	Varón	
	Mujer	
Cohorte de ingreso al mercado laboral	1955-1975	
	1976-1983	
	1984-1991	
	1992-2002	
	2003-2014	
Primer empleo	<b>Posición ocupacional</b>	<b>Grandes grupos CIUO 08</b>
	No manual calificado	1,2,3
	No manual no calificado	4,5
	Manual calificado	7,8
	Manual no calificado	6,9

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Por último, para abordar los efectos de la dimensión territorial, hemos construido la variable “tipo de territorio habitado al momento de la primera inserción ocupacional”, a partir de Estévez Leston (2022). Esta variable nos permitirá acercarnos a las características estructurales de los territorios, que funcionan como un proxy del abanico de oportunidades y desventajas con las que los individuos tuvieron que lidiar al momento del ingreso laboral. Caracterizar a los territorios a partir de la presencia de carencias críticas nos permite pensar en una distribución heterogénea de oportunidades y desventajas disponibles y la manera en la que afectan las trayectorias de vida, tales como la distribución de ofertas culturales, servicios públicos, instituciones educativas, de salud, etc.

La operacionalización de la variable articula la distribución de instituciones y servicios en el Área Metropolitana de Buenos Aires con la proporción, a nivel barrial, de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). El NBI es un método que permite identificar carencias críticas de manera desagregada (Arakaki, 2011; Feres et al., 1997), al reflejar la calidad de vida de un hogar según algunas de sus condiciones habitacionales esenciales y al acceso a los mercados, educativos y laborales, insertos en el territorio (DINREP, 2014), en base al método de “realización combinada”. La caracterización del territorio a nivel barrial vinculará la densidad de oferta institucional y de servicios con los niveles de NBI de cada barrio. Esta articulación dará cuenta del desarrollo de la infraestructura y el despliegue de políticas públicas, como de problemas en el acceso a mercados, educativos y laborales, y de restricciones en la oferta de instituciones y servicios vinculados a la salud, la educación y la cultura.

A partir del análisis de la oferta institucional y de servicios se construyeron umbrales en las proporciones de hogares con NBI que permitieran caracterizar las estructuras territoriales en tres niveles: territorios confortables (con amplia oferta de instituciones y servicios y bajas proporciones de NBI – 0% a 3,88%); territorios intermedios (con una oferta más restringida, aunque factible de acceder por medios de transporte y proporciones intermedias de hogares con NBI -3,89% a 11,02%); y territorios desventajosos, que aglutinan una mayor proporción de hogares con NBI (mayor al 11,03%) y una oferta limitada de instituciones y servicios.

Para responder los objetivos de este artículo, desarrollamos una estrategia de análisis inferencial, basado en una regresión logística binaria multivariada para examinar el peso que los territorios habitados y el tiempo de permanencia en ellos imponen sobre las chances de acceder al mercado laboral a través de posiciones no manuales, una vez controlado por variables clásicas de análisis. Terminaremos el

análisis con la lectura de Promedio de Efectos Marginales (PEM) de los modelos, para analizar el peso diferencial de la dimensión territorial en el ingreso al mercado laboral para cada género. Estos modelos expresan el efecto promedio de la variable independiente sobre la probabilidad que suceda la categoría de contraste de la variable dependiente, lo que posibilita la comparación de los distintos subgrupos de una muestra (Ballesteros, 2018).

## **EL CONDICIONAMIENTO DE LOS TRAYECTOS RESIDENCIALES EN LA INSERCIÓN OCUPACIONAL**

En el proceso de inserción ocupacional, trayectorias y trayectos residenciales condicionan no solo el momento en que ocurre la inserción ocupacional (Estévez Leston, 2022b), sino también las credenciales educativas con las que se ingresa al mercado laboral (Estévez Leston, 2022a). En el apartado anterior vimos que las estructuras territoriales condicionan características de la inserción ocupacional juvenil, y configuran patrones de distribución en el territorio. En este momento del análisis nos interesa conocer el peso de los efectos que cada territorio tiene en las chances de acceso al primer empleo a través de posiciones ocupacionales no manuales y si estas pautas se alteran, profundizándose o diluyéndose, según el tiempo de permanencia en cada territorio. La presencia de estas oportunidades no bastará para marcar el curso de vida, “es necesario saber que las oportunidades existen y poseer instrumentos e información para saber encontrarlas” (Sautu, 2014:107). Poder identificar y poseer recursos e información para apropiarse de estas oportunidades dependerá del tiempo de permanencia en cada territorio y de atributos que demarcan roles al interior de las relaciones sociales, como género, clase y edad.

Para poder conocer los efectos que la dimensión territorial impone sobre la inserción ocupacional en el primer empleo, incorporamos un modelo de regresión logística binaria multivariada que analice los efectos que los trayectos residenciales imponen en el acceso a posiciones ocupacionales no manuales al momento del primer empleo y su articulación con otras variables independientes. A través del cálculo de razones de chances, este modelo de regresión permitirá examinar el peso relativo de distintas variables en las oportunidades de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales y, específicamente, el peso relativo que la dimensión territorial tiene.

**Cuadro 4.2**

**Regresión logística binaria de chances de acceso a posiciones ocupacionales no manuales en el primer empleo según variables seleccionadas. Población de 25 a 65 años residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 2015 y 2016. (Exp B)**

	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3	Bloque 4	Bloque 5
<b>Clase de origen</b> (Ref. Clase manual no calificada)					
Clase de servicios	3,79***	3,15***	3,18***	2,38**	2,31**
Clase no manual de rutina	2,51**	2,33**	2,50**	2,26**	2,29**
Pequeña burguesía	1,69*	1,42	1,45	1,26	1,24
Clase manual calificada y semicalificada	1,21	1,13	1,13	1,08	1,12
<b>Máximo nivel educativo del hogar</b> (Ref. Hasta Secundaria incompleta)					
Secundario completo / superior incompleto	1,57**	1,43°	1,43°	1,24	1,29
Superior completo y más	2,63**	2,27**	2,37**	1,70°	1,75°
<b>Género</b> (Ref. Hombre)					
Mujer	4,09***	4,62***	4,61***	4,58***	4,28***
<b>Tipo de estructura territorial</b> (Ref. Territorios desventajosos)					
Territorios confortables		2,46***	3,02***	1,98°	2,05*
Territorios intermedios		1,30	1,40	1,17	1,10
<b>Permanencia en el territorio</b> (Ref. Hasta 6 años)					
7 a 17 años		0,95	1,48	1,63	1,81°
18 años y más		2,23***	1,52	0,78	0,79
<b>Interacción Tipo de estructura territorial * Años de residencia</b> (Ref. Permanencia de hasta 6 años en territorios desventajosos)					
Permanecer entre 7 y 17 años en territorios confortables			0,43°	0,54	0,47
Permanecer 18 años o más en territorios confortables			1,81	2,69°	2,33
Permanecer entre 7 y 17 años en territorios intermedios			0,56	0,65	0,63
Permanecer 18 años o más en territorios intermedios			1,88	1,93	1,95
<b>Nivel educativo</b> (Ref. Hasta secundario incompleto)					
Secundario completo y más				6,01***	5,47***
<b>Edad de inserción laboral</b>					
					1,61*
<b>Cohorte de ingreso al mercado laboral</b> (Ref. 1955-1975)					
1976-1983					0,88
1984-1991					0,62
1992-2002					0,93
2003-2014					0,70
<b>Pseudo R2</b>	0,1529	0,188	0,1963	0,2698	0,2781
<b>Log Likelihood</b>	-504,64	-484,04	-478,79	-435,03	-430,06
<b>LR chi2</b>	182,20***	223,41***	233,91***	321,42***	331,36***
<b>N</b>					867

° p<0,1 | \*p<0,05 | \*\* p<0,01 | \*\*\* p<0,001 (indican los niveles de significancia)

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Las circunstancias socioeconómicas del hogar de origen constituyen uno de los principales determinantes en los procesos de estratificación (Brunet, 2015), movilidad social (Dalle, 2016) e inserción laboral (Pérez, 2008). Para la inserción en el primer empleo, las características del hogar de origen nos permiten caracterizar las condiciones y circunstancias en las que se desarrollaron la infancia y juventud (Hout, 2015). Es decir, no darán cuenta solamente de atributos, recursos y capitales heredables a lo largo de la vida, sino de las necesidades familiares y el contexto en el que se da el proceso de inserción ocupacional.

En nuestro modelo (Cuadro 4.2) vemos que los orígenes sociales (clase y máximo nivel educativo del hogar de origen) condicionan las oportunidades de acceso al mercado laboral. Específicamente vemos que provenir de un hogar de clase de servicios prácticamente cuadruplica las chances de acceder al mercado laboral a través de posiciones no manuales en comparación a las personas que provienen de clases manuales no calificadas. Estas tendencias se reducen de manera escalonada para las clases no manuales de rutina y la pequeña burguesía. Por otro lado, provenir de hogares con al menos un adulto que haya culminado su educación superior, prácticamente triplica las oportunidades de ingresar al mercado laboral a través de estas posiciones ocupacionales.

Los hogares de origen proveerán a sus miembros de un conjunto de capitales, recursos e inversiones (Parks-Yancy et al., 2006), que allanan el camino de acceso al mercado laboral a través de posiciones profesionales, técnicas, de apoyo administrativo y de servicios y comercio. En este contexto, muchos trabajos han abordado la manera en la que se producen las inserciones ocupacionales según género en Europa (Buedo Martínez, 2015), América Latina (Arriagada, 2007; Sollova-Manenova & Salgado-Vega, 2010) y Argentina (Castillo et al., 2008).

Estos trabajos dan cuenta de la existencia de un mercado laboral segregado, que impacta en la distribución diferencial de oportunidades ocupacionales (Fraga & Riveiro, 2011; López, 2006), según la tipificación de cada sector como más “adecuado” para cada género. En nuestro modelo podemos ver que estos condicionamientos se presentan ya desde el primer empleo y modifican las oportunidades de acceso a las distintas ocupaciones en el primer empleo y varían según el género de las personas ingresantes. En este sentido, en el primer bloque del cuadro encontramos que ser mujer aumenta en cuatro veces las chances de ingresar al mercado laboral a través de posiciones no manuales.

Así, las probabilidades de acceder a inserciones ocupacionales vinculadas a posiciones no manuales están fuertemente vinculadas a la segregación ocupacional del mercado laboral y a la fuerte feminización de las posiciones no manuales rutinarias (Riveiro, 2011). Creemos importante

destacar que la forma en la que el rol de la mujer es representado en la sociedad condiciona las oportunidades de acceso al mercado laboral a través de determinadas posiciones ocupacionales. Sin embargo, esto no asegura trayectorias libres de precarización e informalidad, características habituales al momento de las inserciones laborales.

En este punto nos interesa adentrarnos en los efectos que los trayectos residenciales tienen en las oportunidades de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales. En un principio encontramos que habitar territorios confortables aumenta en 2,46 veces las chances de ingresar al mercado laboral a través de posiciones no manuales, tendencia vinculada a la oferta laboral asentada en estos territorios y a los recursos y herramientas factibles de ser incorporados mientras se habiten estos territorios.

Por otro lado, vemos que las largas permanencias en los territorios duplican las chances de ingresar al mercado laboral a través de posiciones no manuales respecto de las permanencias de menos de 6 años. Los años de duración de un trayecto residencial permiten conocer y manejar mejor los códigos y las expectativas habilitadas en estos entornos, como así también, entablar relaciones sociales más profundas que puedan convertirse en mecanismos determinantes para el acceso a determinadas posiciones ocupacionales (Solís, 2017:143). Así, mantenerse en un lugar por mucho tiempo, por un lado, permite acumular (des)ventajas presentes en las estructuras territoriales, pero también da lugar a la apropiación de aquellas características bien valoradas en cada territorio y al desarrollo de relaciones sociales que posibiliten acceso, por más restringido que sea, a mejores posiciones ocupacionales.

Con la introducción de las características de los trayectos residenciales –tipo de territorio y duración del trayecto– se reducen levemente los efectos de las características de los hogares de origen y aumentan los efectos del género. Estas pautas permiten pensar en manejos diferenciales de la dimensión territorial que recrudescen las desigualdades para mujeres, una hipótesis que pondremos a prueba en los próximos apartados. Estas tendencias son coherentes con los trabajos que muestran que, si bien se mantiene la importancia de la estructura de clases sobre el bienestar material de los hogares, los efectos de la posición de clase tienden a relativizarse con la incorporación al análisis de dimensiones vinculadas a otros clivajes de desigualdad (Rodríguez De La Fuente, 2019). Por último, con la incorporación de este bloque teórico vemos una mejora en el grado de ajuste a través del aumento del Pseudo R<sup>2</sup> y con una prueba de hipótesis LR X<sup>2</sup>.

En el tercer bloque se introduce la interacción entre el tipo de territorio habitado al momento de la inserción ocupacional y el tiempo de permanencia en él. Con esta interacción podemos ver, específicamente, cómo los trayectos residenciales condicionan la inserción ocupacional

a través de posiciones no manuales. Es importante recordar que, con la introducción de las interacciones, cambian las categorías de las variables anteriormente analizadas que conforman la interacción.

Así, vemos que, con la interacción, se refuerzan los efectos de las características del hogar de origen y que los efectos del género se mantienen constantes. Al controlar por el resto de las variables independientes, vemos que habitar por períodos cortos de hasta 6 años territorios confortables aumenta en tres veces las chances de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales, cuando se lo compara con permanencias cortas en territorios desventajosos, lo que permite corroborar las pautas analizadas en el apartado anterior, en donde la presencia de abanicos de oportunidades de vida más extensos en los territorios caracterizados como confortables moldeaba las oportunidades de acceso al mercado laboral.

En el bloque 4 se incorpora el nivel educativo alcanzado al momento de la inserción ocupacional. Con la incorporación de este bloque vemos que las credenciales educativas de secundario completo y más funcionan para aumentar enormemente las oportunidades de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales. El aumento de las tasas de escolarización en la población en general y, sobre todo, en la población económicamente activa, genera mayores demandas de credenciales educativas por parte del mercado laboral, postulando al secundario completo como un límite educativo mínimo para acceder al empleo (Pérez & Busso, 2018), al menos en lo referido a posiciones no manuales calificadas (profesionales y técnicos) y no calificadas (apoyo administrativo, servicios y comercio).

Así, lograr terminar la educación obligatoria antes de la inserción laboral constituye un punto de inflexión en las trayectorias de los/as jóvenes, lo que promueve mayores chances de acceso a través de posiciones no manuales. Sin embargo, la concreción de credenciales educativas no es condición suficiente para garantizar la superación de otras desventajas (Mora Salas & de Oliveira, 2014) que intervienen en la inserción ocupacional, como los orígenes sociales y el género. En el caso de los trayectos residenciales, encontramos nuevamente efectos de las cortas permanencias en territorios confortables, aunque de menor fuerza y significancia que antes. La disminución de la fuerza del efecto de los trayectos residenciales permitiría pensar en una reducción de los efectos directos por sobre el ingreso al mercado laboral a través de posiciones no manuales, mediadas por el condicionamiento que estos trayectos imponen sobre las oportunidades de concretar credenciales educativas (Estévez Leston, 2022a).

Por último, lograr retrasos en el momento de inserción ocupacional aumenta levemente las chances de acceder al mercado laboral a través de posiciones no manuales, mientras que no pareciera haber efectos

significativos de la cohorte de ingreso al mercado laboral sobre las chances de acceso a posiciones no manuales. La estructura ocupacional parecería no haber modificado cabalmente las inserciones ocupacionales a lo largo de la historia, al menos respecto del acceso al primer empleo a través de posiciones no manuales. Con la introducción de la dimensión temporal aumentan los efectos de los trayectos residenciales cortos en territorios confortables. Así, las oportunidades y recursos disponibles en el territorio no son constantes a lo largo de la vida de los sujetos, exponiéndoles a mayores oportunidades laborales cuanto mayor sea la edad de ingreso al mercado laboral. El uso del territorio y los mecanismos que en él se despliegan variará entonces según los momentos del curso de vida que se transiten y la posibilidad de entablar relaciones en y con el territorio, de manera diferencial, entre la infancia y adolescencia (Hernández et al., 2015) y la etapa de ingreso al mercado laboral.

### **EFFECTOS DIFERENCIALES DE LOS TRAYECTOS RESIDENCIALES EN LA INSERCIÓN EN EL PRIMER EMPLEO SEGÚN GÉNERO**

En el apartado anterior, con la introducción de la dimensión territorial en el modelo, vimos aumentar los efectos del género. Estas pautas abren preguntas sobre la manera en la que la dimensión territorial configura diferencialmente las inserciones en el primer empleo para varones y mujeres. Para poder analizar los modos en los que los trayectos residenciales configuran las chances de acceso a posiciones no manuales en el primer empleo, incorporamos la Cuadro 4.3. Este cuadro permite ver comparativamente los efectos promedios de cada una de las variables independientes según género. Al analizar los efectos promedios de las variables, puede verse un mayor efecto significativo de la dimensión territorial y la clase de origen en el acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales para mujeres, mientras que para los varones el clima educativo del hogar de origen, el nivel educativo alcanzado y la edad de ingreso serán mayores determinantes.

Al comenzar el análisis por la posición de clase de origen, veremos que las probabilidades de acceder al mercado laboral a través de posiciones no manuales son de 21pp mayores para las mujeres que provienen de clase de servicios, mientras que, para los varones, la posición de clase de origen no presentaría efectos directos en el acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales. Para los varones será el máximo nivel educativo del hogar el que condicione diferencialmente sus oportunidades de inserción a través de posiciones no manuales, con 18pp más probabilidades cuando provienen de hogares donde algún adulto haya completado la educación superior.

En este cuadro, vemos que la dimensión territorial y el tiempo de permanencia tienen una gran capacidad explicativa para las mujeres. Las



diferencias en los efectos según género permitirían identificar las causas de la baja de los efectos de estas variables luego de la incorporación del nivel educativo en el modelo. Así, habitar territorios confortables al momento de la inserción ocupacional brindaría 16pp más de probabilidades de acceder al mercado laboral a las mujeres, mientras que las largas permanencias aumentarían en más de 10pp las probabilidades de ingreso a través de posiciones no manuales a las mujeres. En contraposición, la dimensión territorial no presentaría efectos significativos para varones.

**Cuadro 4.3**  
**Promedio de los Efectos Marginales (PEM) de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales según variables seleccionadas entre varones y mujeres de entre 18 y 65 años que residieran en AMBA en 2015-2016**

	Total	Varón	Mujer
<b>Clase de origen (Ref. Clase obrera)</b>			
Clase media	0,06	0,03	0,08
Clase de servicios	0,13**	0,08	0,21***
<b>Máximo nivel educativo del hogar de origen (Ref. Hasta secundario incompleto)</b>			
Secundario completo / superior incompleto	0,03	0,0003	0,10*
Superior completo y más	0,06	0,18*	-0,06
<b>Tipo de estructura espacial habitada al momento de la inserción laboral (Ref. Territorios desventajosos)</b>			
Territorios intermedios	0,001	-0,03	0,05
Territorios confortables	0,06	-0,01	0,16**
<b>Años de Residencia en la estructura espacial (Ref. Hasta 6 años)</b>			
7 a 17 años	0,03	-0,06	0,14**
18 años y más	0,01	-0,03	0,11°
<b>Edad de inserción laboral</b>			
	0,13***	0,23***	0,01
<b>Nivel educativo (Ref. Hasta secundario incompleto)</b>			
Secundario completo y más	0,35***	0,30***	0,30***
<b>Cohorte de ingreso al mercado laboral (Ref. 1955-1975)</b>			
1976-1983	0,01	-0,05	0,05
1984-1991	-0,08	-0,09	-0,05
1992-2002	0,001	-0,05	0,04
2003-2014	-0,04	-0,14*	0,04
<b>N</b>	<b>892</b>	<b>429</b>	<b>463</b>

° p<0.1 \* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001 (indican los niveles de significancia)

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016)

Estas tendencias responden las preguntas de investigación que se habían desarrollado con el aumento de los efectos del género en el modelo presentado en el Cuadro 4.2. Por las tendencias vistas en los modelos que analizan el promedio de efectos marginales, podemos ver que los territorios confortables y la posibilidad de (re)conocer e identificar las oportunidades de vida disponibles en estos territorios ayudaría a las mujeres a lograr inserciones ocupacionales a través de este tipo de posiciones ocupacionales.

En contraposición, para los varones, ni los territorios ni el tiempo de permanencia parecería tener efectos significativos en sus inserciones ocupacionales. Mientras que el territorio y los recursos que en él las mujeres pueden desarrollar brindarían oportunidades precisas de inserción ocupacional. Para los varones, los mayores condicionantes estarían vinculados al momento en el curso de vida en que se produce la inserción, ya que se acumulan mayores efectos directos en las variables de educación (al igual que las mujeres) y edad de ingreso al mercado laboral. Si bien, la segregación ocupacional horizontal aglutina a las mujeres en posiciones no manuales y manuales no calificadas, será la dimensión territorial la que determinará qué mujeres logran acceder específicamente al mercado laboral a través de posiciones no manuales, aun cuando se incorpora al modelo el nivel educativo alcanzado al momento de la inserción en el primer empleo.

Además de las diferencias establecidas en el modelo de la dimensión territorial, encontramos que, mientras que el nivel educativo tiene una incidencia idéntica en el modelo para ambos géneros, encontramos especificaciones particulares en el modo de accionar de la clase de origen para cada género. De esta manera, más allá de las pautas de segregación por género del mercado laboral, encontramos que los condicionantes del proceso de inserción en el primer empleo serán distintos para cada género, lo que permite identificar qué varones y qué mujeres tendrán chances diferenciales de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales.

## **DISCUSIÓN DE RESULTADOS**

A lo largo de este capítulo hemos analizado los efectos que los trayectos residenciales tienen en el condicionamiento de la inserción ocupacional en el primer empleo y los condicionamientos diferenciales que imponen sobre las trayectorias de varones y mujeres. A partir de un análisis inferencial nos centramos en las pautas que los territorios y el tiempo de permanencia en ellos imponen sobre las chances de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales.

La articulación de servicios, mercados e instituciones en el territorio brinda oportunidades de vida específicas que se articulan con las (des)ventajas que la posición de clase y el género imponen sobre las trayectorias de vida de los sujetos. Así, las oportunidades disponibles en los territorios confortables fomentarán, para todas las clases, mejores inserciones ocupacionales, modificando las brechas entre las clases sociales en el acceso a distintas posiciones ocupacionales y las formas en que se dan las inserciones, comparativamente, al interior de una misma posición de clase.

Más allá de la disponibilidad diferencial de oportunidades en los territorios, encontramos que el tiempo de permanencia en los territorios permite a sus habitantes identificar y acaparar oportunidades disponibles, ajustando los efectos que los territorios imponen sobre las chances de acceso al mercado laboral a través de posiciones no manuales. En los modelos de regresión vimos que las largas permanencias en territorios desventajosos aumentan las chances de inserciones en el primer empleo a través de posiciones no manuales.

En este sentido, las mudanzas constantes entre territorios desventajosos impondrán penalizaciones sobre las personas al obstruir el devenir de sus trayectorias al interior del proceso de inserción ocupacional. Así, las movilidades residenciales suponen una ruptura en las relaciones sociales territoriales que se hubieran desarrollado con anterioridad, obligando a los/as jóvenes a introducirse en una nueva estructura social desarrollada en estos territorios (Sharkey & Sampson, 2010). Las introducciones en nuevas estructuras sociales territorializadas penalizarán a los nuevos integrantes al obstaculizar la identificación y el acceso a nuevas oportunidades. En contraposición, la sola llegada a territorios confortables tiende a promover inserciones en el primer empleo a través de posiciones no manuales, mostrando que el desarrollo de una oferta más consolidada de oportunidades siempre será beneficioso, aun cuando no se acumule tiempo en estos territorios.

Por otra parte, encontramos que la dimensión territorial tiende a condicionar específicamente el ingreso al primer empleo de las mujeres de manera directa, mientras que para varones no existirían efectos significativos. Esto evidencia condicionamientos múltiples en las trayectorias ocupacionales femeninas, que no solo deben enfrentarse a un mercado laboral segregado que les exige mayores credenciales educativas y que las recibe más tardíamente como consecuencia de las estrategias familiares de cuidado, sino que también experimentaron mayores condicionamientos territoriales.

En este sentido, para las mujeres, encontramos que el proceso de inserción ocupacional se presenta como un reflejo de los procesos de acumulación de (des)ventajas que suponen la sumatoria y ar-

ticulación de múltiples dimensiones que presentan efectos positivos y negativos frente a las oportunidades de vida que se ofrecen. Así, si bien la segregación horizontal del mercado de trabajo tiende a ofrecer a las mujeres mayores oportunidades de ingreso al mercado laboral a través de posiciones no manuales, encontramos que, al interior de estos grupos, se articula una mayor cantidad de dimensiones que condicionan la apropiación a estas oportunidades de vida, obstaculizando fuertemente este tipo de inserciones, por ejemplo, cuando se habitan territorios desventajosos.

Estas pautas muestran que las oportunidades disponibles en las distintas estructuras territoriales pueden ser acaparadas diferencialmente por las personas, primero por sus atributos (adscriptivos y adquiridos) y luego por las oportunidades territoriales a las que se exponen al momento de habitar los territorios. Las personas pueden presentar elementos que potencian y, limitan al mismo tiempo, la concreción de distintos logros (Meier et al., 2015). Así las desventajas podrían acumularse, como también articularse, con algunas ventajas, según la pertenencia a distintos grupos o categorías sociales. En este capítulo hemos visto que las pautas que las trayectorias residenciales, la clase de origen y el género de las personas imprimen por separado en la inserción ocupacional, tienden a articularse y modificar los efectos que cada una de estas dimensiones impone sobre la inserción en el primer empleo. Estas interacciones permitirán la reducción –o ampliación– de las brechas de acceso al mercado laboral moldeadas por las dimensiones clásicas del análisis según las trayectorias residenciales y las características específicas de los trayectos residenciales.

Así, el territorio ya no se presenta solo como un escenario donde se organizan los fenómenos sociales, sino como una dimensión de desigualdad en sí misma que permite, no solo organizar fenómenos sociales, sino distribuir oportunidades de vida y modificar las asociaciones probabilísticas de la posición de clase con las oportunidades de vida y la manera en la que el género, y otras dimensiones de desigualdad, organizan las probabilidades de acceso a distintas oportunidades de vida. El territorio y las estructuras que se despliegan en él, modifican la amplitud de los abanicos de oportunidades que la clase y el género imponen sobre las juventudes al moldear, ya no solo el proceso de inserción ocupacional, sino, a través de él, el proceso de estratificación social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arriagada, Irma (2007). Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay. En María Alicia Gutiérrez (Ed.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ballesteros, Matías (2018). Promedio de los efectos marginales e interacciones en las regresiones logísticas binarias. Barcelona. Diposit digital de documents de la UAB <https://ddd.uab.cat/record/189811>
- Blanco, Mercedes (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8), 5-31.
- Boniolo, Paula (2020). El efecto de la residencia en la movilidad social intergeneracional. En Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Brikman, Denise y Najman, Mercedes (2013). Movilidad en el Mercado Socio – ocupacional y Trayectorias Residenciales. X Jornadas de Sociología, Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires.
- Brooks-gunn, Jeanne y Duncan, Greg (1997). The Effects of Poverty on Children. *The Future of Children*, 7(2), 55-71.
- Brunet, Nicolás (2015). *Escuela, transición al trabajo y cambios de empleo en las trayectorias de estratificación social de tres cohortes mexicanas (1950-2011)* (Tesis de doctorado). El Colegio de México. México.
- Buedo Martínez, Sergio (2015). Mujeres y mercado laboral en la actualidad, un análisis desde la perspectiva de género: Genéricamente empobrecidas, patriarcalmente desiguales. *Revista de Educación Social*, 21, 64-83.
- Castillo, Victoria, Novick, Marta, Rojo, Sofía y Tumini, Lucía (2008). Gestión productiva y diferenciales en la inserción laboral de varones y mujeres. Estudio de cuatro ramas de actividad. En Marta Novick, Sofía Rojo y Victoria Castillo (Eds.), *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003- 2007*. Santiago de Chile: CEPAL - GTZ.
- Dalle, Pablo (2016). Movilidad social desde las clases populares : un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013). Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Di Virgilio, María Mercedes (2011). La movilidad residencial: una preocupación sociológica. *Territorios*, 25, 173-190.
- Di Virgilio, María Mercedes (2014). Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, 16 (1), 11-37.

- Dichiera, Eugenia, Galeano Alfonso, Silvana, Pla, Jesica Lorena y Riveiro, Manuel (2021). Clase y género: distribución de ingresos y trabajo reproductivo durante el resquebrajamiento y recomposición del modelo neoliberal en Argentina (2003-2019). En Eduardo Chávez Molina y Leticia Muñiz Terra (Eds.), *El desencuentro. Diferencias de clase en la Argentina desigual*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Estévez Leston, Bárbara (2021). *El impacto territorial en los logros ocupacionales: diferenciaciones en el ingreso al mercado laboral*. (Maestría en Investigación en Ciencias Sociales). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Estévez Leston, Bárbara (2022a). Desigualdades espaciales en el logro educativo al momento del primer empleo. *Estudios Sociológicos*, 40 (120), 789-824.
- Estévez Leston, Bárbara (2022). *Vivir (y persistir) con desventajas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El lugar del territorio en el proceso de inserción al primer empleo según clase social*. (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Cecilia Fraga y Manuel Riveiro (2011). *El género dentro de las posiciones de clase en la Encuesta Permanente de Hogares 2010*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Gautié, Jérôme (2003). Transition et trajectoires sur le marché du travail. *Quatre pages*, 59.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Dirección General de Estadísticas y Censos (2018). *Población ocupada y población asalariada de la Ciudad de Buenos Aires desde una mirada de la desigualdad de género en el mercado de trabajo*. Año 2017. 574, 328-330.
- Halperín Weisburd, Leopoldo, Labiaguerre, Juan A., de Sena, Ángela, González, Marita, Horen, Berta, Müller, Guillermo, Villadeami-go, José, Charvay, Camila, Halperín, Celina, Labiaguerre, Edurne A. y Quiroga, Lucila (2009). *Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina. El caso argentino*. (Documento de Trabajo 13). Buenos Aires: CEPED-IIEFCE-UBA.
- Hernández, María Celeste, Cingolani, Josefina y Chaves, Mariana (2015). Espacios con edades: el barrio y la pobreza. En Mariana Chaves y Ramiro Segura (Eds.), *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires. Biblos.
- Hout, Michael (2015). A Summary of What We Know about Social Mobility. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 657 (1), 27-36. <https://doi.org/10.1177/0002716214547174>.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

- Jacinto, Claudia (2016). De los derechos a las garantías en las transiciones de los jóvenes al empleo. Alcances y límites de las tramas entre educación secundaria, formación para el trabajo y protección social. En Claudia Jacinto (Ed.), *Protección social y formación para el trabajo de jóvenes en la Argentina reciente: entramados, alcances y tensiones*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Jacinto, Claudia, Wolf, Mariela, Bessega, Carla y Longo, María Eugenia (2007). *Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo*. 7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - ASET.
- Kling, Jeffrey R., Liebman, Jeffrey B. y Katz, Lawrence F. (2007). Experimental analysis of neighborhood effects. *Econometrica*, 75 (1), 83-119. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0262.2007.00733>.
- Laboratorio de Políticas Públicas (2017). *Segregación ocupacional por género en la provincia de Córdoba*.
- López, Guadalupe (2006). *Segregación del mercado de trabajo en Argentina: Un abordaje de los cambios ocurridos en la relación entre educación y distribución del ingreso desde la perspectiva de género. Estudio para el período 1998- 2003*. Informe Final Del Concurso Transformaciones en el Mundo del Trabajo: Efectos Socio-Económicos y Culturales en América Latina y El Caribe.
- Maceira, Verónica (2018). Clases y diferenciación social. En Juan Ignacio Piovani & Agustín Salvia (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Maceira, Verónica (2021). Diferenciación socio-territorial del Área Metropolitana de Buenos Aires y reproducción de los procesos de marginalidad. *Quid* 16, (14), 283-310. Recuperado en [https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5350/pdf](https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5350/pdf).
- Manzano, Fernando y Velázquez, Guillermo Ángel (2014). Segmentación del mercado de trabajo según regiones y categorías urbanas. Argentina, 1991-2010. *Acta Geográfica*, 10 (22), 68-86.
- Ministerio de Desarrollo Social - Instituto Nacional de las Mujeres (2018a). *II Boletín de Estadísticas de Género*.
- Ministerio de Desarrollo Social - Instituto Nacional de las Mujeres (2018b). *III Boletín de Estadísticas de Género*.
- Mood, Carina (2017). Logistic regression: Uncovering unobserved heterogeneity. *Swedish Institute for Social Research, Stockholm University, mimeo*.
- Mora Salas, Minor y de Oliveira, Orlandina (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 220 (2011), 81-116.

- Parks-Yancy, Rochelle, DiTomaso, Nancy y Post, Corinne (2006). The social capital resources of gender and class groups. *Sociological Spectrum*, 26 (1), 85-113. <https://doi.org/10.1080/02732170500269651>.
- Pérez, Pablo (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Pérez, Pablo y Busso, Mariana (2018). Juventudes, educación y trabajo. En Juan Ignacio Piovani & Agustín Salvia (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Riveiro, Manuel (2011). *Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí*. Seminario Internacional: Movilidad y Cambio Social en América Latina. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Rodríguez De La Fuente, José Javier (2019). Efectos del origen social y de la posición de clase en el bienestar material. Un abordaje sobre la desigualdad social en la ciudad de Buenos Aires 2012-2013. *Revista Internacional de Sociología*, 77 (3), 1-19. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.3.18.028>.
- Rodríguez de la Fuente, José Javier y Fernández Melián, María Clara (2019). ¿Quiénes y cómo se mueven en la estructura social? Análisis de la movilidad absoluta y relativa en la CABA. En Eduardo Chávez Molina (Ed.), *La llamada de la Gran Urbe. Las desigualdades y las movilidades sociales en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Rubio, María Berenice y Fachal, María Noel (2018). Principales tendencias en el vínculo educación y empleo: los jóvenes en la Argentina de la postconvertibilidad (2004-2014). *Entre Diversidades*, 1 (10), 59-98.
- Salvia, Agustín y Tuñón, Ianina (2003). *Los Jóvenes trabajadores frente a la Educación, el Desempleo y el deterioro social en la Argentina*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert en la Argentina.
- Sautu, Ruth (2014). Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales. *Revista THEOMAI: Estudios Críticos Sobre Sociedad y Desarrollo*, 29, 100-120.
- Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (Eds.) (2020). *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Sharkey, Patrick (2008). The Intergenerational Transmission of Context. *American Journals of Sociology*, 113 (4), 931-969.



- Sharkey, Patrick y Sampson, Robert (2010). Destination effects: Residential mobility and trajectories of adolescent violence in a stratified metropolis. *Criminology* 48 (3), 639-681. <https://doi.org/10.1111/j.1745-9125.2010.00198>.
- Sharkey, Patrick y Faber, Jacob (2014). Where, When, Why, and For Whom Do Residential Contexts Matter? Moving Away from the Dichotomous Understanding of Neighborhood Effects. *Annual Review of Sociology*, 40 (1), 559-579. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071913-043350>.
- Solís, Patricio (2017). *Desigualdad, movilidad social y curso de vida en la ciudad de México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Sollova-Manenova, Vera y Salgado-Vega, Jesús (2010). Segregación ocupacional por razones de género en el Estado de México, 1990-2000. *Papeles de Poblacion*, 16 (64), 189-213.
- Wainerman, Catalina (2007). Mujeres que trabajan. Hechos e ideas. En Susana Torrado (Ed.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II*. Buenos Aires: Edhasa.



# CAPÍTULO 5

## PRIMER EMPLEO DE JÓVENES TÉCNICOS:

### OPORTUNIDADES DIFERENCIALES SEGÚN CLASE SOCIAL DE ORIGEN

Sebastian Lemos

#### INTRODUCCION<sup>1</sup>

A partir del cambio de rumbo económico iniciado en 2003-2004, Argentina, al igual que varios países de Latinoamérica, experimentó un crecimiento significativo de su economía, una disminución de la desocupación y de la informalidad laboral, en correlato con una recuperación de la actividad industrial nacional (Filmus, 2019).

En tal contexto, el Estado Nacional promovió la recuperación de la Educación Técnico Profesional (ETP), modalidad con profunda relación en estos procesos económicos. Particularmente, esta había sufrido un desfinanciamiento producto de una serie de políticas que llevaron a una reforma global educativa, cuya mayor expresión fue la Ley Federal de Educación (N° 24.195) del año 1993 (Sautu y Najmias, 2006) que promulgó su eliminación <sup>2</sup>. Contrariamente, a partir del 2005, con la sanción de la Ley de Educación Técnico Profesional, y posteriormente

---

1 Este capítulo constituye un avance de mi tesis de maestría.

2 En esta nueva organización las ETP fueron convertidas en Polimodales con orientación en Producción de Bienes y Servicios o en Ciencias Naturales, en las que se implementaría un Trayecto Técnico Profesional de un año para otorgar el título de técnicos/as, lo cual reestructuró su currícula y le quitó su histórico carácter diferencial, a la vez que minimizó su presupuesto e inversión en infraestructura (Riquelme, 2004).

la Ley de Educación Nacional, en 2006, comenzó un proceso de puesta en valor de la ETP mediante la promoción estatal de su mejora continua a través de la asignación del 0,2% del presupuesto anual del Estado Nacional con el objetivo de articular vínculos entre el sistema productivo y el educativo, de manera de volver a adecuar la oferta formativa a la realidad económica regional, etc. (Miranda, 2006).

Sin embargo, mientras que el sistema educativo en general, y la ETP en particular, se ha ampliado considerablemente en términos cuantitativos, también ha generado circuitos diferenciales que las familias y jóvenes apropian de manera variada según, por ejemplo, su clase social de origen. Resulta, así, como algunos/as autores/as definen al sistema educativo como fragmentado (Tiramonti, 2004), segregatorio (Veleda, 2009) o devaluado (Jacinto, 2018). Por su parte, el mundo laboral, a pesar de las mejoras narradas al comienzo, ha concentrado su precariedad en los primeros años de los/as jóvenes al salir del secundario, dando lugar a la dificultad de inserción laboral juvenil y también a la flexibilidad y la inestabilidad (Busso y Perez, 2014).

En tal escenario, a pesar de estas mejores macroeconómicas y de la mayor inversión en ETP, resulta relevante preguntarnos acerca de las nuevas oportunidades laborales que habilita tal opción educativa, puesto que durante el siglo pasado dicha modalidad era visualizada como un fuerte mecanismo de movilidad social ascendente al ofrecer mejores herramientas para obtener puestos laborales calificados, respecto a otras modalidades del nivel secundario (Gallart, 1987). En contraposición, el nuevo contexto nacional y latinoamericano exige una indagación al respecto en la medida que la democratización del acceso al nivel medio (Kessler, 2014) ha traído a la escena nuevas formas de desigualdad que se chocan con un mercado laboral cada vez más segmentado y diferenciado (Fernández Huergo, 2010; Jacinto, 2018). Además, en consonancia, frente a nuevos mecanismos de cierre social excluyente, las familias de clase trabajadora cuentan con menos recursos materiales y simbólicos para lograr niveles educativos elevados para alcanzar ocupaciones de mayor prestigio (Dalle, 2016).

Bajo este horizonte, el objetivo de este capítulo propone analizar la influencia de la clase social de origen sobre la inserción laboral de egresados/as de ETP, teniendo en cuenta el momento temporal en que esta suceda. El universo de análisis corresponde a estudiantes que en 2009 cursaban el último año de ETP en Argentina y se analizan sus trayectorias hasta 2017.

Para perseguir mencionado objetivo, en primer lugar, explicitaremos nuestra perspectiva teórica, luego realizaremos un breve recorrido en torno a los antecedentes sobre la temática. Posteriormente expondremos nuestra metodología, fuentes de información y estrategias de análisis para dar lugar al análisis de los datos y finalizar con algunas reflexiones en torno a los resultados.

## ELEMENTOS DEL MARCO TEÓRICO

El problema de investigación que subyace a este escrito se enmarca dentro del campo de la estratificación social. Específicamente, adherimos a los estudios que buscan identificar las formas y fuentes de desigualdad producto de las maneras en las cuales la sociedad reparte una serie de activos de manera diferencial (Grusky, 1994). Dentro de estas maneras en que la desigualdad se plasma en la vida de las personas, la literatura demarca dos tipos particulares, a saber: la de condición y la de oportunidades (Breen y Jonsson, 2005). Mientras que la primera hace alusión a la distribución diferenciada de los activos sociales entre los miembros de la sociedad, la segunda alude a la medida en que el acceso de las personas a las distintas posiciones sociales –que, a su vez, están asociadas a un paquete de activos desigual– está condicionada por características presentes en el nacimiento o heredadas (Alcoba, 2014).

Nuestra perspectiva se posiciona en la segunda de estas concepciones y le atribuye a la clase social de origen un poder explicativo respecto a la manera en que esta desigualdad de oportunidades se distribuye en el seno de la sociedad. Las variadas tradiciones teóricas sobre las clases sociales coinciden en que determinada “situación de clase” establece probabilidades típicas de existencia y de destino personal sobre la base del poder y la apropiación de recursos económicos escasos. La pertenencia de clase configura chances y estilos de vida en base a condiciones materiales de existencia producto de “herencias” económicas, así como también visiones del mundo, relaciones sociales y legados culturales (Wright, 1997; Dalle, 2016).

Bajo este horizonte, estudios sobre el inicio de las trayectorias ocupacionales otorgan centralidad al origen social, puesto que los/as jóvenes no cuentan con un *background* laboral suficiente que les permita acceder a empleos (Hout, 2015). En tal sentido, no todos/as los/as jóvenes acceden al mercado laboral de la misma manera, a pesar de tener formaciones similares (Eckert, 2002). El origen social transmite a los/as jóvenes modelos de socialización impartiendo estilos de vida, gustos, aspiraciones y expectativas que delinear su capacidad de moverse en el mundo del trabajo propiciando tipos y momentos de ingreso al mercado laboral. Las necesidades económicas de las familias moldean las decisiones laborales que toman los/as jóvenes en sus primeros años posteriores a culminar la educación obligatoria (Goldthorpe, 2012). Además, por otro lado, en primer lugar, la devaluación de las credenciales educativas se visualiza más agudamente en los grupos sociales que han accedido más recientemente a la finalización del nivel secundario: ellos son quienes menos logran hacer “rendir” esa credencial para lo-

grar mejores empleos (Jacinto, 2018). Por otro lado, la informalidad aparece como una característica más recurrente en estos ingresantes al mercado de trabajo, dado que no cuentan con la formación específica ni con la antigüedad que resguardan a los/as trabajadores/as de mayor edad frente a las fluctuaciones del mercado (Weller, 2003). Dentro de esta desigualdad generacional, los orígenes sociales presentan una diferenciación horizontal dado que son los/as jóvenes de menores recursos quienes no cuentan con un capital socioeducativo que les permita acceder a un buen empleo, tienden a conseguir trabajos precarios e inestables, ubicándose así en un segmento muy desfavorecido dentro del mercado de trabajo (Jacinto, 2010) otorgándole el inicio a un curso de trayectorias laborales con altos niveles de precariedad y una alta rotación (Jacinto y Chitarroni, 2010).

Montándose en estas perspectivas teóricas, nuestra hipótesis de trabajo radica en postular que la clase social de origen produce diferencias en las características de la inserción laboral de los/as egresados/as de ETP y que, a su vez, estas diferencias varían a lo largo del tiempo. Específicamente:

- La clase social de origen condiciona tipos de inserciones laborales de manera tal que las clases populares tenderán a obtener inserciones más tempranas, no vinculadas a la ETP e informales en mayor medida respecto a las clases altas y medias.
- Las diferencias sociales se refuerzan a medida que los/as egresados/as se insertan más tempranamente al mercado de trabajo, resultando en que las clases populares obtienen empleos no vinculados a la ETP e informales en mayor proporción respecto a las clases altas y medias.

## ANTECEDENTES

La literatura sobre la temática remarca grandes antecedentes que permiten orientar nuestra investigación. En primer lugar, es menester mencionar que el mundo laboral al que se enfrentan los/as jóvenes técnicos/as tiene un importante déficit en empleos de calidad a pesar de que, a comienzos del siglo XXI, ha acontecido un modelo inclusivo y una política económica con fuerte peso en el crecimiento con generación de empleo, habilitando una fuerte baja en la desocupación y un crecimiento de la demanda de puestos con calificación técnica. En ese escenario, los indicadores laborales de los/as jóvenes mejoraron sustantivamente, sin embargo, siguen ocupando un lugar deteriorado frente al de los/as adultos/as (Jacinto, 2010).

En tal marco, algunos estudios (Otero, 2012) evidencian que, más allá del sector social de los/as egresados/as, las familias procuran evitar que los/as jóvenes trabajen, ya que comprenden que esto influye negativamente en la continuidad de sus estudios. Sin embargo, Alcoba (2014) encuentra que la inserción laboral juvenil en Argentina aún conserva huellas de los orígenes sociales, pues son las clases privilegiadas quienes presentan una inserción laboral tardía y quienes menos combinan estudios con presencia en el mercado laboral. Esta situación se conjuga, a su vez, con una desigualdad de oportunidades laborales con las que cuentan los/as jóvenes, a pesar de que han logrado obtener un mismo diploma secundario (Filmus, et al.; 2001). Además, dinámicas como la rotación laboral se encuentran más presentes en las trayectorias de jóvenes de clases populares, quienes tienen serias dificultades para preservar un empleo en comparación a los de clases medias-altas (Pérez et. al., 2013) y son estos/as quienes no cuentan con un capital socioeducativo que les permita acceder a un buen primer empleo, tendiendo a conseguir empleos precarios ubicándose en un segmento muy desfavorecido del mercado de trabajo (Jacinto y Chitarroni, 2010).

Ahora bien, ubicándonos ahora en la ETP, estudios internacionales muestran que los/as egresados/as de modalidades de formación para el trabajo registran ingresos superiores frente a otras modalidades, especialmente en modalidades como la informática y la energía (Bishop y Mane, 2003). Por otro lado, otros estudios indagando las características de esos empleos y enfatizan una relación positiva respecto a su calidad frente a otros/as egresados/as, pero señalan la existencia de heterogeneidad significativa a su interior (Tripnet et al., 2012). Por su parte, en Argentina, tanto estudios con décadas de antigüedad (Gallart, 1987) como algunos más recientes (Sosa, 2016) señalan también que los/as egresados/as de ETP presentan ventajas respecto al mundo del trabajo en comparación con egresados/as de otras modalidades, gozando de mayor estabilidad y protección social. Específicamente, Alvarez (2019) destaca que tres cuartas partes de los/as egresados/as de esta modalidad pertenecen a la población económicamente activa y que existe entre ellos/as un elevado nivel de jóvenes que estudian y trabajan simultáneamente. Por otro lado, Corica y Alfredo (2021), mediante un análisis cualitativo, consideran que la ETP no brinda herramientas universales y que las inserciones laborales de estos/as jóvenes dependen de su capacidad de agencia en función de su posición en la estructura de clases, lo cual entra en consonancia con lo hallado recientemente por Sosa (2021) quien encuentra que, a mayor clima educativo del hogar, mejores y más tardías inserciones laborales por parte de los/as jóvenes en cuestión.

Asimismo, bajo este contexto, respecto a las oportunidades que la ETP concede, Dalle (2016) encuentra que la formación técnica continúa siendo un canal de ascenso social en hogares en los cuales la agencia humana aparece evidenciada en el rol que cumplen los padres y madres como promotores/as e impulsores/as del cambio entre sus descendientes.

## DATOS Y MÉTODOS

En este capítulo analizamos datos secundarios de una encuesta de panel aplicada a estudiantes que en 2009 cursaban el último año en ETP y fueron reentrevistados en 2011, 2013 y 2017, en el marco del “Programa de seguimiento a Estudiantes y Graduados” del INET.

El “Programa de seguimiento a Estudiantes y Graduados” comenzó en 2009 con un censo nacional, que comprendió a todos/as los/as alumnos/as del último año de ETP del país, 44.433. Buscaba información relativa a características sociodemográficas, educativas y ocupacionales. En 2011 se llevó a cabo la Encuesta Nacional de Inserción de Egresados, que indagó en una muestra probabilística de 9.382 egresados/as de ETP, su rendimiento final en la ETP, su inserción educativa y laboral. Finalmente, en 2013 y en 2017 se realizó la Encuesta Nacional de Trayectorias de Egresados, aplicada a una muestra también probabilística de participantes previos acerca de su continuidad en los estudios y su actividad laboral. En la primera onda se encuestó a 4.500 casos y en la segunda 1.543 casos (Alvarez, 2019). Así, contamos con datos de panel de 1.543 casos durante ocho años, lo cual nos permitirá abordar longitudinalmente nuestro objetivo<sup>3</sup>. Es menester destacar que, dado el carácter probabilístico de nuestra muestra, el universo de análisis responde a todos los/as estudiantes de ETP de Argentina que en 2009 cursaban el último año de tal modalidad en todas sus orientaciones: mecánica, agropecuaria, construcción, química, electrónica, energía, informática, comunicación, administración, otras de servicios e industriales<sup>4</sup>.

La estrategia de análisis se nutre del uso de tablas de contingencia, gráficos trivariados y coeficientes de asociación e intensidad (Chi cuadrado y V de Cramer).

---

3 Las cifras presentadas en los cuadros y gráficos a lo largo del escrito responden a la aplicación de un ponderador y expansor que extrapola los resultados de la última toma de datos (2017) a los casos del censo inicial en 2009.

4 Esta última categoría hace referencia a modalidades vinculadas a las siguientes temáticas: Gastronomía; Salud; Seguridad, Ambiente e Higiene; Turismo y Hotelería, Actividades Artísticas Técnicas (servicios) y Madera y Mueble; Cuero, Textil e Indumentaria (industriales)



## LAS VARIABLES DEL ANÁLISIS

El cuadro 5.1 explicita la operacionalización de la variable que remite a la clase social de origen. Específicamente, se construyó la clase tomando dos dimensiones del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) del INDEC, el cual retoma el operativo en cuestión del INET: carácter ocupacional y calificación de la tarea. Se incorporaron además la categoría ocupacional y el tamaño del establecimiento siguiendo el esquema de Dalle (2012), el cual consiste en una adaptación a la estructura ocupacional actual de Argentina del esquema utilizado por Germani (1963).

**Cuadro 5.1**  
**Frecuencias y porcentajes de clases sociales y su composición según grupos ocupacionales.**

Componentes de las categorías	Categorías	Frec.	%
1. Empresarios/as grandes y medianos/as (+40 empleados/as)			
2. Directivos/as y gerentes de nivel alto.			
3. Profesionales autónomos/as	Clase alta y media-superior.	(6.841)	15,4
4. Empresarios/as pequeños/as (6 a 40 empleados/as)			
5. Funcionarios/as y directivos/as de nivel medio			
6. Profesionales asalariados/as			
7. Microempresarios/as (1 a 5 empleados/as)	Clase media- inferior.	(13.692)	30,8
8. Técnicos/as, docentes y trabajadores/as de la salud			
9. Empleados/as administrativos/as de rutina			
10. Obreros/as calificados/as de industria manufacturera	Clase popular calificada.	(17.499)	39,4
11. Obreros/as calificados/as de los servicios asociados a la industria			
12. Trabajadores/as de comercio y los servicios personales calificados/as			
13. Obreros/as calificados/as de la construcción.			
14. Obreros/as no calificados/as de la Industria.	Clase popular no calificada.	(6.401)	14,4
15. Obreros/as no calificados/as de los servicios asociados a la Industria			
16. Obreros/as no calificados/as de la construcción			
17. Trabajadores/as de comercio y servicios personales no calificados/as			
18. Servicio Domestico			
19. Trabajadores/as cuenta propia no calificados/as			
	TOTAL	(44.443)	

Fuente: SEGETP (INET)

Se construyeron cuatro categorías: clase alta y media superior; clase media inferior; clase popular calificada, y clase popular no calificada<sup>5</sup>. Para conocer la clase del hogar se evaluaron los datos del máximo aportante del hogar declarado por los/as encuestados/as cuando cursaban el último año de la ETP. Finalmente, las variables relativas a la inserción laboral que se vislumbran en el cuadro 5.1, se construyeron con la situación laboral informada en cada toma de datos e información relativa al tipo de trabajo en contraste con sus estudios en ETP y la percepción de beneficios sociales.

**Cuadro 5.2**  
**Frecuencia y porcentajes de las variables relativas a la inserción laboral, sus indicadores, categorías y componentes de las categorías**

Variables	Indicadores	Categorías	Componentes de las categorías	Frec.	%
Momento de Inserción Laboral	-Situación laboral informada en 2011, 2013 y 2017.	Inserción temprana	Primer empleo en 2011 o antes	(21.675)	48,8
		Inserción intermedia	Primer empleo entre 2011 y 2013	(10.460)	23,5
		Inserción tardía	Primer empleo posterior a 2013	(8.810)	19,8
		Inserción nula	Aun no obtuvo su primer empleo	(3.488)	7,9
Vinculación de la inserción Laboral con la ETP	Vinculación entre el trabajo desempeñado en el primer empleo y los estudios cursados en ETP.	Directa		(18.216)	44,5
		Intermedia		(14.007)	34,2
		Nula		(8.722)	21,3
Formalidad de la Inserción laboral. <sup>6</sup>	Percepción de: -Vacaciones pagas -Obra Social -Aguinaldo	Formal	Tiene todos los beneficios.	(17.385)	42,5
		Informal	No tiene todos los beneficios.	(23.560)	57,5
		TOTAL		(44.443)   (40.945) <sup>7</sup>	

Fuente: SEGETP (INET)

5 A partir de este momento denominaremos CA a la clase alta y media superior; CM a la clase media inferior; CPC a la clase popular calificada y CPNC a la clase popular no calificada.

6 Mientras que en los relevamientos 2013 y 2017 se indagaron la totalidad de los indicadores de esta variable, en 2011 solo poseemos información respecto a la obra social del egresado.

7 Las variables correspondientes a la vinculación y a la formalidad cambian su N debido a que se excluyen aquellos/as egresados/as que al 2017 no tuvieron experiencias laborales al finalizar el secundario.

## TIPOS DE INSERCIONES LABORALES

Como hemos mencionado, la literatura sobre el acceso al mercado de trabajo remarca que las inserciones tempranas en el mundo laboral tienden a producir efectos negativos en el curso de vida de las personas en lo que remite a trayectorias laborales, logros educativos y movilidad social (Elder, 1994). Con el propósito de observar las características de los primeros empleos de los/as jóvenes egresados/as de ETP según su clase social de origen, el cuadro 5.3 introduce la dimensión temporal de la inserción ocupacional.

**Cuadro 5.3**

**Momento de inserción laboral según clase social de origen de egresados/as de ETP del nivel secundario que en 2009 cursaban el último año de tal modalidad en Argentina. En %**

Momento de inserción laboral	Clase Social de Origen				Total
	Clase alta y media-superior	Clase media inferior	Clase Popular Calificada	Clase popular no calificada	
Inserción temprana	47,21	45,09	50,49	54,62	48,78
Inserción intermedia	21,33	21,55	26,17	22,17	23,54
Inserción tardía	21,67	24,99	16,74	16,31	19,83
No se insertó laboralmente	9,79	8,37	6,60	6,90	7,85
Total	100	100	100	100	100
N	(6.841)	(13.692)	(17.499)	(6.401)	(44.433)

X<sup>2</sup>= 585,617\*\*\* 8 | V de Cramer= 0 ,066

Fuente: SEGETP (INET).

Como primer acercamiento, notamos que casi la mitad de los egresados ha experimentado un primer trabajo de manera temprana. Esta situación nos podría llevar a pensar que la ETP aún sigue teniendo un fuerte componente que gira alrededor de preparar a los/as jóvenes para trabajos inmediatos al salir de la educación obligatoria, como han evidenciado algunos estudios recientes (Sosa, 2016). Ahora bien, observando las distribuciones a la luz de nuestro esquema de clase, notamos tendencias que van acorde a la bibliografía revisada anteriormente, aunque con diferencias porcentuales leves, existe significancia estadística considerable en esta asociación ( $p < 0,001$ ). Particularmente, advertimos que las clases populares tienden a tener una inserción laboral temprana mientras que

8 \*\*\*=p <0,001. \*\*= p<0,01. \*=p<0,05

las clases altas y medias aguardan más tiempo para conseguir su primer trabajo, en muchos casos para privilegiar la consecución de nuevas credenciales educativas (Lemos, 2020a). Específicamente, entre aquellos/as que han ingresado al mercado laboral tempranamente encontramos a un 54,62% de jóvenes de CPCNC, dicha cifra decrece a medida que se “sube” en el esquema de clases hasta llegar a la CM que representa un 45,09%, habiendo una diferencia porcentual de 9,5 puntos. Contrariamente a lo referenciado en las antecedentes, la CA aparece con un porcentaje mayor en este tipo de inserción respecto a la CM, aunque solo por 2 puntos porcentuales, lo cual nos lleva a pensar a qué tipo de trabajos acceden y si son de la misma naturaleza que las demás clases.

Por otro lado, dirigiendo la atención a las inserciones intermedias, encontramos diferencias porcentuales menores, aunque esta vez la clase que mayor porcentaje agrupa es la clase obrera calificada (CPC= 26,17%) mientras que las demás clases rondan el 21% en este momento de inserción laboral. Finalmente, mirando las incursiones laborales tardías y nulas, las tendencias se invierten respecto a aquellas inserciones tempranas puesto que, para este caso, las categorías con mayor presencia son la CA y la CM. Mientras que los/as jóvenes de CA que se insertan tardíamente representan un 21,67% y de CM un 24,99%, los/as jóvenes de CPC un 16,74% y aquellos/as pertenecientes a la CPNC un 16,31%, habiendo una diferencia de más de 5 puntos porcentuales entre los extremos e incluso mayor respecto a la CM. Lo mismo ocurre con las inserciones nulas, aunque habiendo menores diferencias porcentuales (No se insertó laboralmente: CA=9,79%, CM= 8,37% CPC= 6,60% y CPNC=6,90%). A la luz de estos resultados, no resulta raro que quienes más presenten esta situación sean aquellos provenientes de clases altas pues son quienes, en su mayoría, continúan realizando estudios superiores, con lo cual atrasarían su inserción laboral en pos de la consecución de títulos superiores. Estos resultados se encuentran en diálogo con investigaciones anteriores (Alfredo y Corica, 2021 y Sosa, 2020) que señalan que la inserción laboral de estos/as jóvenes es disímil en función de sus orígenes sociales, dando lugar a que los/as jóvenes de clases acomodadas puedan decidir el mejor momento para su inserción laboral, ya sea al contar con la suficiente experiencia para afrontar un trabajo calificado y estable o prolongando su inserción para preservar sus estudios y apostar por ellos.

El próximo cuadro indaga la relación entre el primer empleo y los saberes y habilidades adquiridos en la formación técnica del nivel secundario, considerando la clase social de origen como factor influyente. Juzgando el valor del coeficiente V de Cramer (0,085) notamos un leve aumento de la asociación entre las variables en juego respecto al cuadro anterior que atendía la dimensión temporal (V de Cramer= 0,066).

**Cuadro 5.4**

**Vinculación de la inserción laboral con la ETP según clase social de origen de egresados/as de ETP del nivel secundario que en 2009 cursaban el último año de tal modalidad en Argentina.**

**En %**

Vinculación de la inserción laboral con la ETP	Clase Social de Origen				Total
	Clase alta y media-superior	Clase media inferior	Clase Popular Calificada	Clase popular no calificada	
Directa	50,84	47,93	41,87	37,83	44,49
Intermedia	31,02	36,00	34,27	33,54	34,21
Nula	18,15	16,07	23,85	28,62	21,30
Total	100	100	100	100	100
N	(6.171)	(12.546)	1(6.397)	(5.831)	(40.945)

X<sup>2</sup>= 586,856\*\*\* | V de Cramer= 0,085

Fuente: SEGTEP (INET).

En primer lugar, la mayoría de los/as jóvenes (44,5%) ha incursionado en empleos vinculados directamente con su modalidad de ETP, mientras que un tercio lo ha hecho en empleos con vinculaciones intermedias, y tan solo 2 de 10 han tenido sus primeros trabajos totalmente desligados de sus estudios secundarios. Sin embargo, poniendo el foco en los efectos de la clase social de origen, observamos tendencias diferenciales. La inserción laboral vinculada a la ETP aparece con mayor frecuencia en la CA (50,84%) y la CM (47,93%), mientras que expresa el 41,87% en la CPC y el 37,83% en la CPNC. Las diferencias porcentuales entre los extremos, en este caso, superan los 13 puntos, evidenciando ventajas de las clases altas y medias para conseguir un empleo vinculado a los saberes adquiridos durante la educación obligatoria y el cumplimiento de una de las metas de la ETP. Esta situación sigue abonando a estudios sobre la educación en general indican que el mismo título no garantiza el mismo tipo de empleo para todos/as los/as jóvenes (Filmus et. al., 2001). Por su parte, además, mientras que las inserciones con vinculación intermedia tienden a acercar sus magnitudes en todas las clases sociales, habiendo diferencias mínimas, al dirigir la atención a empleos con vinculaciones nulas, volvemos a encontrar tendencias opuestas. Específicamente, las clases populares toman ventaja en estas inserciones aglutinando en la CPC un 23,85% y en la CPNC un 28,62% sobrepasando a la CM (16,07%) y la CA (18,25%), habiendo casi 10 puntos porcentuales de diferencia entre los extremos del esquema de clase. Esta situación nos lleva a repensar las herramientas que provee la ETP en torno a inserciones laborales

en trabajos con calificación puesta que, si bien la mayoría se inserta en trabajos técnicos, dicha situación tiende a variar en función de los orígenes sociales donde son las clases más privilegiadas, altas y medias, quienes ostentan mayor apropiación de esos saberes para incursionar en el mercado laboral. A su vez, este panorama se encuentra en contradicción con resultados anteriores (Lemos, 2020b) en cuanto al sistema educativo, puesto que las clases privilegiadas tienden a incurrir en carreras no necesariamente vinculadas a su rama de ETP secundaria, mientras que las clases populares optan, en mayor frecuencia, por estudios vinculados a la dimensión técnica. Cabría pensar entonces en la apropiación diferencial del título técnico del nivel medio y la utilización de los recursos que provee. A juzgar por estos datos y publicaciones anteriores, podríamos pensar en un aprovechamiento a corto plazo por parte de las clases altas (primeros empleos) y estrategias a futuro por parte de las clases populares (trayectorias educativas).

Finalmente, el cuadro 3 indaga la influencia de la clase social de origen sobre la formalidad del primer empleo. Es menester mencionar, antes de pasar al análisis del cuadro, que el valor del V de Cramer baja respecto al cuadro anterior (0,075), lo cual designa a esta característica del primer empleo como intermedia respecto a las otras dos variables consideradas en el análisis.

Cuadro 5. 5

**Formalidad de la inserción laboral según clase social de origen de egresados/as de ETP del nivel secundario que en 2009 cursaban el último año de tal modalidad en Argentina. En %**

Formalidad de la inserción laboral	Clase Social de Origen				Total
	Clase alta y media-superior	Clase media inferior	Clase Popular Calificada	Clase popular no calificada	
Formal	46,13	43,61	43,39	33,86	42,46
Informal	53,87	56,39	56,61	66,14	57,54
Total	100	100	100	100	100
N	(6.171)	(12.546)	(16.397)	(5.831)	(40.945)

X<sup>2</sup>= 200,619\*\*\* | V de Cramer=0,075

Fuente: SEGETP (INET).

Por primera vez notamos casi un empate entre las categorías respecto a la formalidad/informalidad del primer empleo. Tal como argumentan algunos autores (Fernandez Huerga, 2010 y Jacinto, 2010), las fronteras entre la formalidad y la informalidad aparecen cada vez

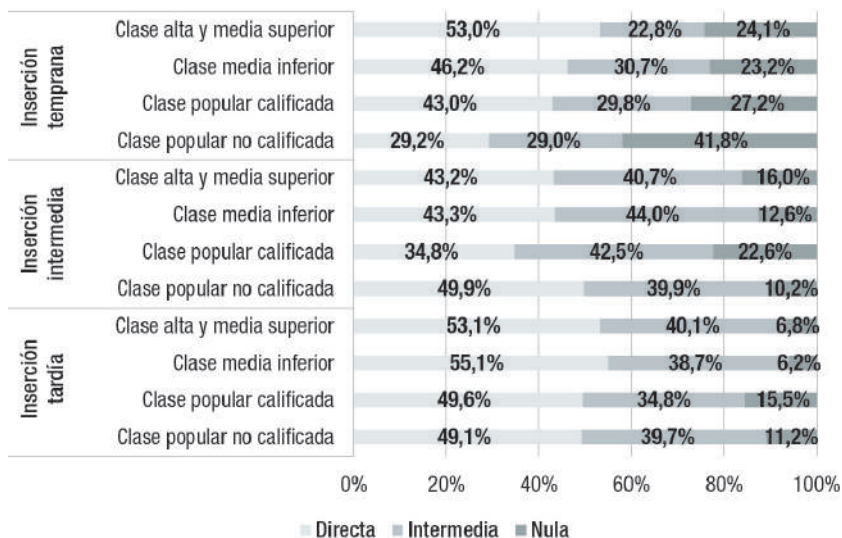
más difusas en el mercado de trabajo mostrando la heterogeneidad del mismo, rasgo que aumenta aún más en las primeras experiencias laborales de los/as jóvenes (Eckert, 2002). A su vez, pareciera que los/as jóvenes técnicos/as no escapan a ese panorama general, pues la informalidad aparece agrupando a más de la mitad de los casos de todas las clases. Sin embargo, nuevamente, dicha situación adquiere matices a medida que los orígenes sociales entran en juego. Específicamente, la formalidad agrupa un 46,13% de la CA, un 43,61% de la CM, un 43,39% de la CPC y un 33,84% de la CPNC, logrando casi 13 puntos porcentuales de diferencia entre sus extremos a favor de la CA. En relación a estos resultados, podría señalarse que las ventajas que presentan los/as técnicos/as estarían asociadas a la formación recibida, pues, según algunos estudios, las tasas de formalidad son mucho mayores (Sosa, 2016), no llegan a compensar los orígenes sociales que continúan funcionando como oportunidades y limitaciones que enfrentan los/as egresados/as de ETP conjugándose con un mercado laboral cada vez más complejo y que derrama sus efectos estructurales en las inserciones laborales de jóvenes de manera particular.

## **EFFECTOS TEMPORALES DE LA CLASE SOCIAL DE ORIGEN EN LA INSERCIÓN LABORAL**

### **LA VINCULACIÓN DE LA INSERCIÓN LABORAL CON LA ETP**

Atendiendo a los antecedentes recorridos y el contexto estructural del mercado de trabajo juvenil caracterizado por la precarización, el análisis que presentamos a continuación indaga las características del primer empleo de los/as egresados/as en distintos momentos temporales según su clase social de origen. El gráfico 5.1 evidencia que, a medida que avanza el tiempo, esos primeros empleos tienden a estar cada vez más menos vinculados a sus estudios secundarios, es decir la utilidad de los saberes de la escuela técnica en el desempeño de posiciones ocupacionales aumenta conforme el primer empleo se retrasa.

**Gráfico 5.1**  
**Vinculación de la inserción laboral con la ETP según clase social de origen**  
**según el momento del primer empleo.**



Fuente: SEGEP (INET).

Por otra parte, dirigiendo la atención a quienes han incursionado de manera temprana en el mercado de trabajo notamos que se dan las mayores diferencias de clase. La CA que se inserta tempranamente lo hace, en su mayoría, en empleos directamente vinculados a su formación secundaria (53%) mientras que, para el caso de la CPNC, este porcentaje se reduce a 29,2%, habiendo una diferencia porcentual de casi 24 puntos. Este resultado se encontraría en consonancia con investigaciones anteriores (Alcoba, 2014) que muestran que las clases altas poseen la capacidad de ingresar al mercado laboral en función del empleo que se ofrece, esperando, muchas veces, un trabajo donde consideren que pueden “aprender” aquello que sus carreras habilitan o tener posibilidades de ascenso social, mientras que, por su parte, las clases trabajadoras optan por el empleo “que aparece primero” en función de contribuir económicamente a los gastos de su hogar o de manera tal de poder sostener sus estudios postsecundarios. En adición, no es menor que la CPNC aparezca como la clase cuyos primeros empleos, que suceden de manera temprana, son en su mayoría empleos totalmente desvinculados del mundo técnico, siendo la única clase donde este fenómeno ocurre, representando un 41% de este grupo.

Al dirigir la atención a las inserciones intermedias, notamos que la vinculación directa de esos empleos con la ETP disminuye en todas las clases sociales de nuestro esquema a excepción de la CPNC. Específicamente, en la CA dismi-



nuye 10 puntos, 3 en la CM y 9 en la CPC, mientras que, de manera contraria, dicha cifra aumenta 20 puntos porcentuales en la CPNC (49,9%). Por su parte, la vinculación intermedia presenta pequeñas diferencias interclase dejando las diferencias restantes a cargo de los trabajos vinculados nulamente a su formación en ETP. Estos trabajos nulos, obtenidos en momentos intermedios, se presentan mayoritariamente en la clase popular calificada, quienes ostentan un 22,6% de sus primeros empleos con tal vinculación, aventajando a las demás clases y mostrando una particular diferencia con la CPNC, quien ostenta el menor porcentaje de esta categoría en este momento temporal (10,2%).

Finalmente, la parte inferior del gráfico atiende a los/as jóvenes que ingresaron tardíamente al mercado de trabajo y es aquí donde notamos la mayor ausencia del vínculo nulo de esos trabajos con la ETP, lo cual nos habilita a preguntarnos si este bajo porcentaje es consecuencia del título técnico o de otros factores que permitieron mejores inserciones laborales tales como nuevas credenciales educativas u otras estrategias familiares. Además, es menester mencionar que las clases altas y medias vuelven a recuperar los valores iniciales al comienzo del gráfico y se sitúan como las categorías que mayor porcentaje retienen de trabajadores en vinculación directa con los estudios secundarios técnicos, agrupando a más de la mitad de los jóvenes de estas clases (CA=53,1% y CM=55,1%). Por su parte, en las clases populares, por primera vez, los porcentajes tienden a asimilarse, habiendo menos de 1 punto de diferencia entre ellas. Pareciera entonces que el efecto del tiempo es beneficioso para todas las clases, sobre todo para la CPNC donde los valores siguen una continuidad directamente proporcional, pues a medida que pasa el tiempo los trabajos obtienen mayor vinculación a la ETP. En este sentido, el cuadro 5.6 muestra que la asociación estadística ( $X^2$ ) entre la clase social de origen y la vinculación de la inserción laboral con la ETP es significativa para todos los momentos temporales pero que dicha intensidad ( $V$  de Cramer) va perdiendo fuerza a medida que avanza el tiempo, lo cual contribuye a nuestra hipótesis, puesto que las desigualdades sociales se acentúan cuando los/as jóvenes ingresan tempranamente al mercado de trabajo dado que el título secundario técnico no necesariamente contrarresta las desigualdades de origen.

**Cuadro 5.6**

**Asociación e intensidad de la relación entre la clase social de origen y la vinculación de la inserción laboral con la ETP, según momento de esa inserción.**

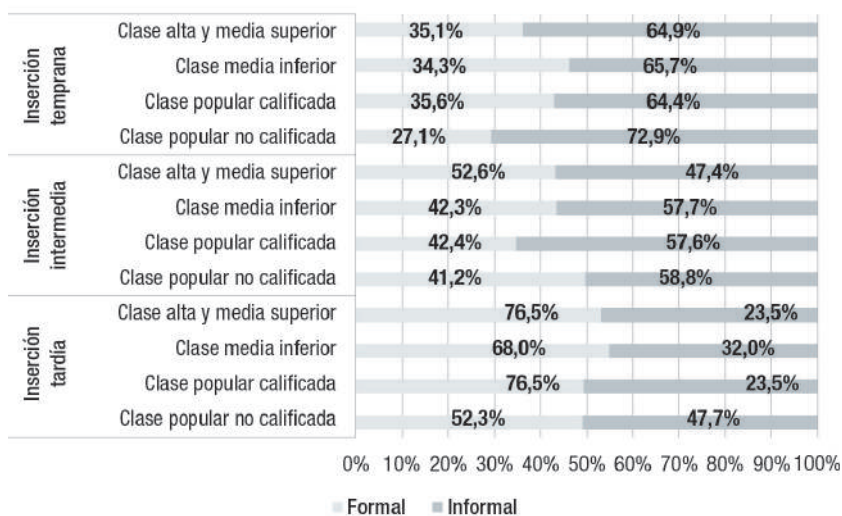
	Inserción Temprana	Inserción intermedia	Inserción tardía
$X^2$	588,940***	237,759***	177,109***
$V$ de Cramer	0,117	0,107	0,085

Fuente: SEGETP (INET).

## LA FORMALIDAD DE LA INSERCIÓN LABORAL CON LA ETP

Nuevamente, con las intenciones de observar el efecto de la clase a lo largo del tiempo, el gráfico 5.2 pone el foco en el análisis de la formalidad del primer empleo según el momento en donde este suceda. En líneas generales, observamos que la informalidad es una característica general común a todas las clases sociales cuando los/as jóvenes ingresan de manera temprana al mercado de trabajo. Sin embargo, la formalidad va ganando terreno a medida que ese empleo es más tardío, aunque no evoluciona de la misma manera para todas las clases sociales. En la misma sintonía que investigaciones internacionales (Tripnet et al., 2012) y nacionales (Sosa, 2021), encontramos una heterogeneidad de estos/as jóvenes en cuanto a la calidad de sus primeros empleos, añadiendo para este caso que esas desigualdades son diferentes a medida que avanza el tiempo.

**Gráfico 5.2**  
**Formalidad de la inserción laboral con la ETP según clase social de origen según el momento del primer empleo. En %**



Fuente: SEGETP (INET).

Para los casos donde los/as jóvenes ingresan tempranamente al mundo laboral encontramos que las diferencias entre clase son mínimas entre las tres primeras categorías de nuestro esquema (Formalidad en: CA= 35,1%, CM =34,3% y CPC=35,6%). Aunque repitiendo la tendencia, la formalidad en la CPNC aglutina poco más de ¼ de estos egresados (27,1%) separándose por 8,5 puntos porcentuales de la

restante clase popular. En oposición a los objetivos planteados por la ETP (Gallart, 1987), donde tal modalidad debe asegurar la inserción de sus egresados en trabajos de calidad, pareciera que el efecto del título técnico no logra contrarrestar la precariedad de los empleos que ofrece un mercado laboral flexible e inestable (Busso y Perez, 2014) y que incrementa sus efectos en los/as jóvenes que acaban de culminar el secundario donde, además, como muestran estos datos, los/as jóvenes que pertenecen a la clase social con menos respaldo económico y cultural son los/as más perjudicados/as.

La inserción laboral intermedia produce una distribución contraria al momento temporal anterior. Específicamente, la clase media inferior y las clases populares asemejan sus porcentajes que rondan el 42% (CM=42,3%, CPC=42,4% y CPNC=41,2%) en cuanto a empleos formales mientras que, para la CA, dicho porcentaje aumenta a 52,6% habiendo 11,4 puntos porcentuales entre los extremos. En este escenario, la CA es la única donde los trabajos que obtienen los/as egresados/as son, en su mayoría, formales, representando un incremento de 17 puntos porcentuales, siendo el mayor movimiento al interior de las clases respecto al momento temporal anterior. Por otro lado, es notable también el crecimiento de la formalidad en la CPNC que mejora 14,1 puntos porcentuales su performance mientras que la CPC un 6,8 y la CM 8. En este sentido, pareciera que la clave para el acceso a mejores empleos por parte de la clase popular no calificada es el avance del tiempo donde, como evidencian algunos estudios, otras variables como el territorio y el capital social pueden intervenir en los mecanismos mediante los cuales se accede a trabajos formales, contrarrestando las desvalorizaciones de las credenciales educativas (Carrascosa y Estévez Leston, 2020).

Por otro lado, finalmente, es en las inserciones tardías en donde las diferencias por clase incrementan mayoritariamente rompiendo el patrón de tríos que muestran en análisis en los momentos anteriores. Es en este caso, como muestra el cuadro 5.7 donde el valor del coeficiente de intensidad (V de Cramer) muestra su valor más alto.

**Cuadro 5.7**

**Asociación e intensidad de la relación entre la clase social de origen y la formalidad de la inserción laboral, según momento de esa inserción.**

	Inserción Temprana	Inserción intermedia	Inserción tardía
X2	83,521***	44,272***	184,066***
V de Cramer	0,062	0,075	0,099

Fuente: SEGETP (INET).

De los/as jóvenes de CA que han ingresado tardíamente al mercado de trabajo, 1 de cada 4 ha obtenido un empleo con el cual goza de seguridad social y derechos laborales y su situación es casi idéntica a la de la clase popular no calificada. Estas clases se separan por 11,5 puntos porcentuales de la CM y por 23,9 de la CPNC. Estas diferencias abren dos aristas de análisis que son importantes de mencionar. En primer lugar, la CPNC es la única donde existe casi un empate entre los empleos formales e informales de los egresados siendo así un debate todavía acerca el porqué de dicha situación pues cabría pensar que, si esos egresados han apostado por la ETP y luego por retrasar sus inserciones laborales, existen fenómenos que los perjudican en mayor medida que a las demás clases. En estudios previos (Lemos, 2021<sup>a</sup>) se ha notado que es en esta clase donde el abandono de estudios superiores –y aún más cuando se trata de carreras universitarias– es más frecuente y la interrupción del primer empleo afecta negativamente estos estudios (Lemos, 2021b) haciendo que el primer empleo tenga como herramienta solo el título secundario, a diferencia de las demás clases, aumentando, entonces, las desigualdades que remiten a los orígenes sociales. Por otro lado, en segundo lugar, la similitud de cifras de formalidad en la CA y la CPC podría remitirse a diferentes estrategias educativas que despliegan los/as jóvenes y sus familias para el acceso a empleos de calidad. Mientras en la CA, a partir de un momento intermedio, sus miembros acceden a un mercado laboral formal de manera mayoritaria, siendo y distanciándose de las demás clases, para la CPC esto recién sucede al considerar a aquellos/as que han obtenido sus empleos a un tiempo considerable de haber finalizado la educación obligatoria. Una respuesta posible se halla a este fenómeno, es que a la CPC no le alcanza el capital educativo producto de la ETP, el capital social o el económico y solo puede combatir un mercado de trabajo fragmentado y precario mediante la adquisición de nuevas credenciales educativas, como las terciarias o cursos de formación profesional, que les brindan nuevos saberes y habilidades que se acumulan con sus saberes técnicos y superan a una clase más aventajada (CM) o la igualan (CA). En este sentido, no es raro que investigaciones anteriores (Lemos, 2020 y Alvarez, 2019) muestren que es en esta clase donde más se eligen este tipo de estudios, dado que requieren menores esfuerzos, aunque habiliten una movilidad social de menor alcance (Dalle, 2016).

## REFLEXIONES FINALES

En síntesis, según las páginas anteriores, pareciera que la ETP no escapa a procesos generales del mercado de trabajo y del sistema educativo que son narrados por las investigaciones recorridas, y que se encuentra distante de ser un sinónimo de absolutas ventajas respecto a otro tipo

de escuelas. La formación que ofrecía en el siglo anterior se adecuaba a un modelo productivo que no requería de las calificaciones que ofrecen los estudios superiores. Con la prolongación de la escolaridad, en un contexto de un nuevo mercado de trabajo, podría pensarse que la ETP cuenta con el desafío de no pensarse como una pasarela al mundo de trabajo y el fin de un ciclo educativo para los sectores populares, pues en su mayoría estos/as jóvenes continúan estudios superiores, como muestran las investigaciones recorridas. Específicamente, la clase social de origen continúa discriminando oportunidades laborales a pesar de que los/as jóvenes tienen un mismo título bajo el brazo, apareciendo así los orígenes sociales como intermediarios entre la formación y el acceso a determinados empleos en determinados momentos. Específicamente, son marcadas las desventajas de la CPNC respecto a las demás en cuanto al momento en el que obtiene el primer empleo y la vinculación de estos con la ETP y su formalidad. Estas dos últimas características refuerzan las diferencias a medida que crecen los porcentajes de trabajo no técnicos e informales en los empleos que suceden tempranamente para esta clase social. Sin embargo, la actuación de los/as jóvenes de la CPC abre una serie de preguntas acerca de cuáles son los mecanismos que usufructúan estos/as egresados/as para contrarrestar la desvalorización del título técnico y asemejar sus cifras de formalidad a las clases altas. Una posible respuesta, que merece el foco de análisis, remite al papel de los estudios postsecundarios y las estrategias educativas que, quizás, permiten la obtención de mejores trabajos.

Bajo este horizonte, creemos que dos cuestiones son fundamentales para pensar nuevas aristas de análisis y políticas que tiendan a reducir la desigualdad educativa. Por un lado, es necesario un abordaje más integral y específico de la cuestión laboral prestando atención a los matices que presenta cada clase social, es decir pensar al proceso de inserción laboral como un intermediario entre los orígenes sociales y la consecución de estudios superiores, introduciéndonos así en las diferenciales experiencias laborales que la ETP habilita para cada clase. Además, creemos que se halla en manos de la política educativa crear programas y/o dispositivos que tomen como base la Ley de Educación Técnico Profesional y atiendan a profundizar las articulaciones entre la escuela secundaria técnica y las instituciones superiores a fin de que los/as egresados/as puedan sostener sus estudios y evitar trayectorias trunca, puesto que, en su mayoría, estos estudiantes transitan carreras que contribuyen enormemente al desarrollo productivo del país. En este sentido, el contexto socioproductivo exige una redefinición de tal modalidad en torno a las necesidades del mundo del trabajo y por ende una reflexión respecto a la educación superior y su convivencia equitativa con el mundo del trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcoba, Mariana (2014). *La dimensión social del logro individual. Desigualdad de oportunidades educativas y laborales en Argentina*. México: FLACSO.
- Álvarez, Gustavo (2019). *Estudio de seguimiento de egresados de ETP de nivel secundario. Investigación de egresados en Argentina 2009-2017*. Área de gestión de información del Instituto Normal de Enseñanza Técnica (INET).
- Austral, Rosario (2019). Nivel secundario técnico profesional en la Ciudad de Buenos Aires. Miradas desde las estadísticas y las investigaciones. En Tamara Vinacur, Juan Martín Busto y Agustín Belmes (Coord.), *La educación técnico profesional en la Ciudad de Buenos Aires: aportes y reflexiones del segundo seminario de investigación de la UEICEE*. Buenos Aires: OEI.
- Ballesteros, Matías Salvador (2018). Promedio de efectos marginales e interacciones en las regresiones logísticas binarias. En *INCASI Working Paper Series*, 3.
- Bishop, John y Mane, Ferran (2003). *The impacts of career-technical education on high school completion and labor market success* (CAHRS Working Paper #03-18). Ithaca, NY: Cornell University, School of Industrial and Labor Relations, Center for Advanced Human Resource Studies.
- Bloj, Cristina (2017). *Trayectorias de mujeres: Educación técnico-profesional y trabajo en la Argentina*. Santiago: CEPAL.
- Boniolo Paula y Najmias, Carolina (2018). Abandono y rezago escolar en Argentina: una mirada desde las clases sociales. En *Revista Tempo Social, revista da sociologia da USP* 30(3): 217-247.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (2003). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Breen, Richard y Jonsson, Jan (2005). Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility. En *Annual Review of Sociology*, 31, 223-43.
- Busso Mariana y Pérez, Pablo (2014). Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables: mitos y realidades. *Trabajo y Sociedad*, 147-160.
- Carrascosa, Joaquín y Estévez Leston, Bárbara (2020). Mecanismos de acceso al empleo al comienzo de la trayectoria laboral: desigualdades de clase, territoriales y educativas. En Ruth Sautu, Pablo Dalle, Paula, Boniolo y Rodolfo Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Corica, Agustina y Alfredo, Miguel (2021). ¿Afinidad o integralidad? Procesos de inserción laboral de egresados técnicos en Argentina. *Educação & Sociedade*, 42.

- Dalle, Pablo (2012). Cambios en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y procesos emergentes. *Argumentos. Revista de crítica social*, 14.
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- De Ibarrola, María (2005). Educación y trabajo. *Revista mexicana de investigación educativa*. 10 (25).
- Eckert, Henri (2002). La place des jeunes, entre mobilité et reproduction sociale. En Michael Arliaud y Henri Eckert (Eds.), *Quand les jeunes entrent dans l'emploi*. Paris: La Dispute.
- Elder, Glenn (1994). Time, human agency and social change: perspectives of life course. *Social Psychology*, 57 (1).
- Fernández Huerga, Eduardo (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación económica*, 273.
- Filmus, Daniel, Kaplan, Carina, Miranda, Ana y Moragues, Mariana (2001). *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Buenos Aires: Editorial Santillana.
- Filmus, Daniel (2019). *Las sendas abiertas en América Latina: aprendizajes y desafíos para una nueva agenda de transformaciones*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gallart, María Antonia (1987). Las escuelas técnicas y el mundo del trabajo: la carrera de los egresados. *Cuaderno del CENEP*, 38.
- García de Fanelli, Ana María (2014). Inclusión Social en la Educación Superior Argentina: Indicadores y Políticas en torno al acceso y a la graduación. *Páginas de educación*, 7 (2).
- García Ferrando, Manuel (1992). *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología*. Madrid: Alianza.
- Germani, Gino (1963). La movilidad social en Argentina. En Seymour Lipset y Reinhard Bendix (Coord.), *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Goldthorpe, John (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.
- Grusky, David (1994). *Social stratification in Sociological perspective*. California: Westview Press.
- Hout, Michael y Raftery, Adrian (1993). Maximally maintained inequality: Expansion, reform, and opportunity in Irish education. *Sociology of education*, 41-62.
- Hout, Michael (2015). A Summary of What We Know about Social Mobility. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*.



- Jacinto, Claudia (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo.
- Jacinto, Claudia y Chitarroni, Horacio (2010). Precariedades, rotación y movilidad en las trayectorias laborales juveniles. *Estudios del Trabajo*, 39.
- Jacinto, Claudia (2018). *Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Jorrat, Raúl (2010). Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina. *Desarrollo Económico*, 49 (196).
- Kessler, Gabriel (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lemos, Sebastian (2020a). Diferentes al andar. Un análisis de las trayectorias educativas de ex-estudiantes de educación técnico profesional en Argentina. *Revista Argentina de Sociología*, 26.
- Lemos, Sebastian (2020b). ¿La educación técnica sirve? Una mirada a las trayectorias educativas de ex-estudiantes de educación técnico profesional en Argentina desde una perspectiva de clases sociales (2009-2017). *Espacio Abierto: cuaderno venezolano de Sociología*. 29 (4).
- Lemos, Sebastian (2021a). ¿El orden de los factores altera el producto? Clase social, inserción laboral y estudios superiores de egresados de escuelas técnicas en Argentina. V Congreso de la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires: Argentina.
- Lemos, Sebastian (2021b). *Educación superior, inserción laboral y clase social de origen: ¿nuevas desigualdades en las trayectorias de egresados de educación técnico profesional en Argentina?* VI Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, El Colegio de México, Ciudad de México.
- Lucarini, Ariel, Luro, Valeria y Rapoport, Ana (2015). Los egresados que trabajan: el valor del título secundario de ETP. En Álvarez, Gustavo (Coord.), *Encuesta Nacional de Trayectoria de Egresados 2013. Resultados definitivos*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Mare, Robert (1981). Change and Stability in Educational Stratification. *American Sociological Review*, 46.
- Martínez Mendoza, Ramiro y Álvarez, Gustavo (2018). Seguimiento de egresados de secundaria técnica en Argentina y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre 2009 y 2013. Una experiencia metodológica para la fundamentación de políticas. En Tamara Vinacur, Valeria Dabenigno y Marcelo Krichesky (Comp.), *Educación Secundaria en la Ciudad de Buenos Aires. Contribuciones del campo de la investigación socioeducativa*. Buenos Aires: EUDEBA-OEI.



- Mayer, Karl y Tuma Nancy (1990). *Event history analysis in life course research*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Miranda, Ana (2006). *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*. (Tesis de Doctorado) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Argentina.
- Miranda Ana y Alfredo Miguel (2018). Políticas y Leyes de Primer Empleo en América Latina: tensiones entre inserción y construcción de trayectorias. *Revista de Ciencias Sociales*, 31 (42).
- Otero, Analía (2012). Transiciones y nuevos tiempos. Un análisis con egresados de la escuela media. *Revista de Ciencias Sociales*, 25 (30).
- Otero Analía y Corica Agustina (2017). Después de estudiar estudio... Experiencia de jóvenes egresados de la escuela media. *Revista Población & Sociedad*.
- Pérez, Pablo, Deleo, Ernesto, Fernández, Camila y Massi, Mariana (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7 (13).
- Piore, Michael (1975). *Notes for a theory of labor market stratification*. Massachusetts: Lewinston.
- Plotno, Gabriela (2015). *Universidad, clase social y educación familiar: acceso y graduación en el nivel superior en Argentina*. (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rees, Albert (1986). An essay on Youth Joblessness. *Journal of Economic Literature*, 24 (2).
- Riquelme, Graciela (2004). *La educación secundaria antes y después de la reforma: efectos distributivos del gasto público*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Rodríguez, Santiago (2016). Logros educativos en el nivel de instrucción superior y movilidad educacional intergeneracional en Argentina. *Sociológica*, 31.
- Sautu, Ruth y Najmias, Carolina (2006). Opiniones acerca de la reforma educativa llevada a cabo en los años noventa en Argentina. *Boletín de la academia nacional de educación*, 66.
- Shavit, Yossi, Meir, Yaish. y Eyal, Bar Haim (2007). The persistence of persistent inequality. En Stefanni Scherer, Reinhard Pollak, Otte Gonnar y Markus Gangl (Comps.), *From Origin to Destination. Trends and Mechanisms in Social Stratification Research*. Frankfurt/Main: Verlag.
- Sosa, Mariana (2016). Educación técnica e inserción laboral en Argentina. Ventajas y limitaciones del título técnico. En Claudia Jacinto (Coord.), *Protección social y formación para el trabajo de jóvenes en la Argentina reciente: entramados, alcances y tensiones*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.

- Sosa, Mariana (2020). Tipología de inserción laboral de Egresados técnicos en Argentina. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*.
- Sosa, Mariana (2021). Aproximaciones a la incidencia del título técnico secundario en la inserción laboral juvenil en la Argentina. *Propuesta Educativa*, 2 (54).
- Tiramonti, Guillermina (2004). *La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Manantial.
- Trevignani, Virginia (2019). Corto pero denso. Las trayectorias de ingreso universitario desde una perspectiva longitudinal. En Ernesto Meccia (Dir.), *Biografías y Sociedad. Métodos y perspectivas*. Buenos Aires: EUDEBA/ Ediciones UNL.
- Tripney, Janice, Newman, Mark, Hovish, Kimberly y Brown, Chris (2012). *Protocol: post-basic technical and vocational education and training (TVET) interventions to improve employability and employment of TVET graduates in low- and middle-income countries*. Oslo: Campbell Collaboration.
- Veleda, Cecilia (2009). Regulación estatal y segregación educativa en la provincia de Buenos Aires. *Revista de Política Educativa*, 1 (1), 37-66.
- Weller, Jürgen (2005). *Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias*. Seminario Estrategias educativas y formativas para la inclusión social y productiva, México D. F.
- Wright, Erik Olin (1997). *Class Counts: comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.





# CAPÍTULO 6

## ANÁLISIS DE HISTORIA DE EVENTOS PARA EL ESTUDIO DE TRAYECTORIAS OCUPACIONALES. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA BASE DE DATOS DE EVENTOS LABORALES EN STATA.

Florencia Sofía Morales

### INTRODUCCIÓN

El siguiente capítulo tiene por objetivo describir cómo reorganizar una base de datos de personas proveniente de una encuesta a una base de datos de eventos laborales en el paquete estadístico STATA. Esta base permite el estudio de trayectorias laborales desde la perspectiva de cursos de vida a partir del método de análisis de historia de eventos.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que estudia la articulación de las relaciones de género y clase social en la constitución de trayectorias laborales de las mujeres y varones de clase trabajadora, con particular interés en las transiciones entre formalidad e informalidad a lo largo de sus trayectorias y las variables que determinan la probabilidad de transición o permanencia en ocupaciones de uno u otro tipo. Este estudio parte del análisis estadístico de datos retrospectivos de una encuesta a una muestra probabilística de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en 2015/16, que relevó trayectorias laborales completas de personas de 25 a 65 años, incluyendo la condición de formalidad/informalidad de los empleos. Para responder a los objetivos de dicha investigación, la estrategia de análisis desplegada se dividió en dos etapas: una etapa sincrónica y otra diacrónica. La estrategia sincrónica se empleó para analizar comparativamente la distribución de mujeres y varones en la estructura de clases del AMBA al momento de la encuesta y su relación con la condición

de registro y no registro del empleo. A partir de esta información, se desplegó la estrategia diacrónica para analizar las trayectorias laborales completas, con el objetivo de comprender los caminos ocupacionales típicos hacia las posiciones de clase e informalidad al momento de la encuesta y cómo estos se ven afectados por factores como el género, la cohorte de edad, el nivel educativo, la posición de clase y la clase social de origen. Para ello se construyó una tipología de trayectorias, teniendo en cuenta la presencia de empleos solo registrados, solo no registrados o mixtos.

Para la estrategia diacrónica del análisis, y tomando como referencia otras investigaciones (McKeever, 2006; Vega Núñez, 2017), se empleó el método de análisis de historia de eventos para estudiar las trayectorias laborales desde la perspectiva de curso de vida. El estudio de trayectorias como conjunto de eventos concatenados en un período de tiempo permite que puedan ser estudiados tanto en relación con acontecimientos significativos en la vida de las personas como con el contexto sociohistórico.

El análisis de historias de eventos permite estudiar las transiciones a través de un conjunto de estados, incluyendo la duración de los intervalos de tiempo entre la entrada y la salida de estados específicos. En estudios de mercado de trabajo, este tipo de análisis permite estudiar cómo las personas cambian de activos a inactivos, de ocupaciones, de condición de ocupación, cómo se relacionan estos cambios con otras variables como la edad, el género o la educación, calcular cuánto duran sus empleos, cuánta rotación han tenido en su trayectoria, entre otras.

En el caso de este trabajo, el análisis de la historia de eventos permite indagar las características de los eventos laborales que componen las trayectorias y cómo se distribuyen según los atributos de las personas, las transiciones entre eventos, y los cambios y continuidades de ocupaciones, de condición de registro y no registro, entre otros factores. Dado que para este tipo de estudio la unidad de análisis es cada uno de los eventos laborales de las trayectorias de las personas, se necesitó reorganizar la base de datos de la encuesta constituida por persona en una base de datos de eventos laborales. Aquí se presenta una descripción de cómo se realizó este proceso.

Con este objetivo, el capítulo inicia introduciendo el concepto de trayectoria ocupacional desde la perspectiva de cursos de vida y presenta el método de análisis de historia de eventos para el estudio de trayectorias laborales. También se presentan algunos estudios sobre trayectorias ocupacionales y su medición empírica. Luego se describen las características de la fuente de datos sobre la que se trabaja y los factores a tener en cuenta para la reorganización de la base de datos. En el tercer apartado se describen, en primer lugar, los pasos realizados para la elaboración de una nueva base de datos de eventos laborales a partir de la base de personas, presentando principales operaciones para la construcción de variables nuevas en función de los

datos de la encuesta. Luego, se detallan las variables elegidas para el estudio de las trayectorias desde el método de análisis de historia de eventos y se presentan las sintaxis para construirlas. En el siguiente apartado se muestra una serie de ejemplos de análisis con la base de eventos laborales, como los promedios de duración de los empleos según género y edad, la distribución de empleos según condición de formalidad/informalidad y un breve análisis de transiciones de eventos según la condición de formalidad/informalidad del evento. El apartado final realiza un repaso de los usos y potencialidades del análisis de historia de eventos para el estudio de trayectorias laborales.

## **TRAYECTORIAS OCUPACIONALES Y EL ANÁLISIS DE HISTORIA DE EVENTOS**

Para comprender cómo se estructuran y desarrollan los procesos de desigualdad en la vida de las personas, el análisis de trayectorias laborales ofrece una perspectiva dinámica y procesual (Muñiz Terra et al., 2013). La trayectoria laboral actúa como articulador de las demás trayectorias en la vida (Blanco, 2002; Roberti, 2017) y, desde la perspectiva teórico-metodológica del curso de vida, permite entender cómo los cambios sociales e históricos se relacionan con las transformaciones en las subjetividades personales y sociales (Sautu, 2020). En esta perspectiva cuantitativa se enmarca el estudio para el cual hemos construido la base de eventos laborales. Para ello partimos del supuesto de entender las trayectorias laborales insertas en el mercado de trabajo y como parte del análisis de clases sociales (Sautu et al., 2020).

El paradigma de cursos de vida propone, para el estudio de trayectorias, una mediación entre la historia individual y la historia social. De este modo, se buscan comprender los acontecimientos sucedidos a lo largo de la vida de las personas como el producto de una historia que combina las experiencias pasadas y las expectativas futuras. Las trayectorias de vida son entendidas y estudiadas en su articulación con hechos histórico y procesos sociales más amplios, que se encuentran mediatizados por la posición de los individuos en la estructura social (Roberti, 2017). El foco de análisis, por lo tanto, no está puesto en un momento específico de la vida de las personas, sino en un período de tiempo determinado que apunta a articular lo individual con lo colectivo, la estructura social y la biografía personal (Roberti, 2015).

En el estudio de trayectorias laborales desde enfoques cuantitativos, las trayectorias se encuentran asociadas al concepto de trayectoria ocupacional o movilidad laboral. A partir de las ocupaciones que una persona recorre durante un período determinado, se busca dar cuenta de la variabilidad ocupacional y su relación con los cambios

en el mercado de trabajo (Muñiz Terra, 2012). En las investigaciones con perspectiva longitudinal, el contexto sociohistórico condiciona las características que ofrecen los mercados de trabajo, generando o restringiendo posibilidades para los sujetos (Sautu et al., 2020). Un estudio pionero de trayectorias laborales desde este enfoque es el de Balán, Browning y Jelín (1977) sobre movilidad migratoria y ocupacional de varones de la ciudad Monterrey, México, basada en una encuesta a una muestra representativa que relevó información sobre la movilidad social y geográfica, antecedentes familiares, educativos y de trayectorias laborales. Este trabajo fue replicado décadas más tarde por Solís y Billari (2003), para analizar los cambios y continuidades de las trayectorias ocupacionales masculinas en el contexto de la transformación económica y social, utilizando, también, datos de una encuesta que incluyó historias ocupacionales, residenciales y familiares.

En la Argentina, los estudios de trayectorias laborales realizados desde un enfoque cuantitativo se han centrado principalmente en el estudio de la movilidad laboral y se realizan generalmente a partir de los datos de la EPH.<sup>1</sup> Entre ellos podemos mencionar los que abordan las transiciones laborales durante la postconvetibilidad (Maceira, 2010; Di Capua y Pellegrini, 2015; Zuazua, Fernández y Massi, 2020), los de movilidad laboral e inestabilidad de ingresos (Beccaria y Maurizio, 2001), los de duración del desempleo y las trayectorias de la población entre el desempleo, la ocupación y la inactividad (Rebón, 2000; Galiani y Hopenhayn, 2003), los de rotación, precariedades y movilidad en las trayectorias laborales de jóvenes (Jacinto y Chitarroni, 2010; Maurizio, 2011; Pérez, Deleo y Massi, 2013), y los vinculados a las intermitencias de la participación laboral de las mujeres (Cerruti y Ameijeiras, 2017; Cerruti, 2000). En las últimas décadas, se han producido, también, una serie de investigaciones de trayectorias laborales y su relación con los contextos y los cambios sociales desde una perspectiva cualitativa. Desde esta perspectiva las trayectorias laborales son entendidas como un entramado particular de experiencias laborales con una orientación y dirección a partir de las decisiones de las personas a lo largo de sus vidas (Muñiz Terra, 2012). En esta línea de investigación destacamos la de Graffigna (2005) sobre las trayectorias y estrategias laborales de personas en situación de pobreza y la importancia de los contextos so-

---

1 Los estudios sobre trayectorias suelen reconstruirlas a partir de los microdatos referidos a los aglomerados urbanos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), cuyo diseño muestral permite seguir a un mismo individuo en dos momentos del tiempo (dos trimestres consecutivos o el mismo trimestre en dos años consecutivos), es decir durante un año y medio. Si bien no ha sido diseñada como un dispositivo longitudinal, permite construir un panel en base a cohortes reales con una amplitud temporal corta.



cioeconómicos para su comprensión, y el trabajo de Comas, Cicciari y Berenice Rubio (2016) que explora las percepciones de trabajadores/as de diferentes sectores del conurbano bonaerense, sobre su trabajo y sobre cómo estas percepciones están influenciadas por sus trayectorias laborales. También los trabajos que se enfocan en el estudio de trayectorias laborales y género, que indagan sobre las barreras que enfrentan las mujeres en el mercado laboral y los distintos tipos de discriminación que sufren, las relaciones entre el trabajo y la familia, las peleas por combatir situaciones de precarización laboral y la importancia del trabajo como una fuente de ingresos, identidad y empoderamiento (Freidin, 1996; Cragnolino, 2003; Cutuli, 2009).

La investigación de la cual se desprende este trabajo, empleó el método de análisis de historia de eventos para estudiar las trayectorias laborales de trabajadores y trabajadoras en relación con otras trayectorias y sucesos de vida y con distintos contextos sociohistóricos (que abarcan desde 1960 hasta 2015/16). Son múltiples los procesos que pueden ser estudiados a partir de la historia de eventos, ya que se puede aplicar a múltiples unidades de análisis (unidades individuales, organizaciones, sociedades, etc.) que varíen su estado en el tiempo. El marco analítico básico es un espacio de estados y un eje temporal. El análisis de historias de eventos estudia las transiciones a través de un conjunto de estados discretos, incluyendo la duración de los intervalos de tiempo entre la entrada y la salida de estados específicos (Blossfeld, Golsch, y Rohwer, 2019). En investigaciones de mercado de trabajo, este tipo de análisis permite estudiar cómo las personas cambian de activos a inactivos, de ocupaciones, de condición de ocupación, cómo se relacionan estos cambios con otras variables como la edad, el género o la educación, calcular cuánto duran sus empleos, cuánta rotación han tenido en su trayectoria, entre otras. Esto posibilita acceder al tránsito de ocupaciones informales hacia las formales o viceversa (Elbert, 2018), tener en cuenta factores como el itinerario ocupacional, el ingreso al mercado de trabajo, el grado de fluidez o cerrazón de los mercados (Dalle, 2016) y las transiciones entre sectores de actividad, la continuidad e interrupciones de la vida laboral. A su vez, este método permite combinar el estudio de los eventos laborales con los contextos sociales y económicos en los que se inscriben cada una de las biografías individuales a partir de las edades de las personas. Dado un conjunto de datos de la historia de los eventos, a partir de la aplicación de métodos estadísticos, se pueden describir procesos de cambio, establecer relaciones causales entre los eventos y evaluar su importancia (Yamaguchi, 1991). Por ejemplo, el cambio en la tasa de transición es una forma de representar el efecto causal en un modelo estadístico (Blossfeld, Golsch, y Rohwer, 2019). De este modo, el análisis de las trayectorias ocupacionales puede aportar conocimiento en torno a las dinámicas ge-

nerales que operan en los cursos de vida ocupacionales (las inserciones, accesos, tránsitos y permanencias de las personas en el mercado de trabajo) y en los procesos de composición de las clases sociales.

Para realizar el análisis de los tránsitos y permanencias de eventos de la formalidad a la informalidad y viceversa o la reproducción de estas condiciones de empleo en las trayectorias laborales, este trabajo utiliza el enfoque “legal” de informalidad. Este enfoque define como informales a las actividades que generan ingresos y que no reciben beneficios de seguridad social (Castells y Portes, 1989; Salvia y Bonfiglio, 2015). Por otro lado, las actividades formales son aquellas que están reguladas por el Estado.

## FUENTE DE DATOS Y METODOLOGÍA

La base empírica de este estudio proviene de una encuesta aleatoria realizada durante 2015/2016 que incluyó las trayectorias completas (ocupacional, educacional y residencial) de tres generaciones de 1065 familias residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2020). El diseño de la muestra ha sido multietápico con selección aleatoria en todas las etapas, lo que permite realizar estimaciones al universo de la población de 25 a 65 años residente en el AMBA.<sup>2</sup>

Se empleó una selección de preguntas correspondientes a indagar los datos sociodemográficos de los/as encuestados/as y la sección de preguntas sobre trayectoria ocupacional<sup>3</sup> que indagaba todos los empleos que las personas hayan tenido a lo largo de su vida hasta el empleo actual (2015/2016). Esta información, organizada en una base de

---

2 Para ver en qué medida la muestra probabilística era representativa del universo estudiado se la comparó con la EPH correspondiente al segundo trimestre de 2015 (punto medio del trabajo de campo). Analizado en conjunto, el perfil sociodemográfico de la muestra de la encuesta no difiere sustancialmente de la EPH, por lo que se ha decidido no generar un ponderador. Una descripción más detallada de la encuesta puede encontrarse en Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2020.

3 Las preguntas que conformaban esta sección son: edad a la que iniciaron el empleo, nombre de la ocupación, condición de ocupación (asalariado/a contratado/a, asalariado/a ni efectivo/a ni contratado/a, trabajador/a independiente, empleador/a –dueño/a o socio– con personal, servicio doméstico fijo o por hora, trabajador/a en actividad económica familiar sin remuneración fija), rama de actividad en la que se desempeña y si le hacían o no descuento por jubilación. El método utilizado para obtener los datos debería resultar en un mínimo sesgo de recuerdo ya que, en lugar de preguntar a las y los encuestados qué hicieron en un año dado, se les pidió que pensarán secuencialmente a través de sus historias personales todos los empleos que tuvieron a lo largo de su vida, con una duración de más de tres meses y de manera cronológica, sin contemplar los períodos de desocupación o inactividad. Si bien esta técnica no puede eliminar todos los problemas potenciales, estos deben minimizarse debido al hecho de que los cambios de trabajo son eventos puntuales e importantes en la vida de una persona y, como tales, es probable que se los recuerden con cierta precisión.

datos de personas, fue reconvertida a una base de datos de eventos con el objetivo de realizar un análisis de historia de eventos conforme al estudio de trayectorias laborales (Yamaguchi, 1991). Los eventos que componen la base son cada una de las ocupaciones desempeñadas por los 1065 varones y mujeres<sup>4</sup> de 25 a 65 años en 2015-2016 a lo largo de las trayectorias ocupacionales de todas las personas de la muestra, que hayan tenido una duración de tres meses o más. Es decir, la unidad de análisis de la base es cada evento laboral y no la persona entrevistada, aunque la misma puede ser categorizada por otras variables que identifican a la persona cuya trayectoria es analizada. Para cada evento se tomó en cuenta la condición de empleo (registrado o no registrado) a partir de la pregunta por si estas ocupaciones tenían o no aporte jubilatorio o contaban o no con monotributo (ya sea pagado por empleadores/as o por los/as mismos/as trabajadores/as). Cada trayectoria está ordenada desde el primer evento declarado hasta el actual.

Esta fuente de información permite analizar las trayectorias laborales completas de varones y mujeres nacidos entre 1950 y 1990 residentes del AMBA al momento de la realización de la encuesta. El período del mercado de trabajo que se analiza comprende desde mediados de la década de 1960 hasta 2015/16.

A continuación, se resume la estrategia empleada para la elaboración de nuestra base de eventos a partir de la base de personas.

## **CONSTRUCCIÓN DE UNA BASE DE DATOS DE EVENTOS LABORALES DESDE UNA BASE DE DATOS DE PERSONAS<sup>5</sup>**

En las últimas décadas el análisis de historia de eventos se ha incrementado. Como se detalló más arriba, los procesos que pueden ser estudiados a partir de este método son múltiples, siempre que sus unidades de análisis varíen su estado en el tiempo. Una de las ventajas centrales de la historia de eventos es que proporciona los datos más completos posibles sobre los cambios en las variables cualitativas que ocurren en cualquier momento. Este método –que estudia las transiciones a través de un conjunto de estados incluyendo la duración de los intervalos de tiempo entre la entrada y la salida de estados específicos– resulta adecuado para el estudio y comprensión de procesos como la evaluación del cambio empírico. En el caso de este trabajo, el estudio de trayectorias laborales a partir de datos del historial de eventos recopilados retrospectivamente, que abarca todo el curso de la vida de las personas

4 En este trabajo se analiza al género desde una perspectiva binaria, ya que las encuestas trabajadas así lo plantean y no se cuenta con datos oficiales para incluir en el análisis a otros colectivos vulnerados en la dinámica del mercado laboral, tal como el LGBTIQ+.

5 El siguiente apartado fue realizado sobre la base del libro Blossfeld, H. P., Golsch, K., y Rohwer, G. (Eds.). (2019). *Event History Analysis With Stata: 2nd Edition*.

hasta el momento de la encuesta, permite analizar las características de las trayectorias, sus transiciones y las relaciones tanto con los atributos de sus protagonistas como con su contexto socioeconómico.

El modelo de historia de eventos más restringido se basa en un proceso con un solo único episodio y dos estados (uno de origen y otro de destino). Un ejemplo puede ser la duración del primer matrimonio hasta el final del mismo por cualquier motivo. En este caso, cada individuo que contrajo un primer matrimonio (estado de origen) inició un episodio que podría terminar con una transición al estado de destino “ya no casado/a”. En el caso de episodio único, cada unidad de análisis que entró en el estado de origen está representada por un episodio. Si existe más de un estado de destino, el modelo es multiestado. Los modelos con un único estado de origen, pero dos o más estados de destino son modelos con eventos o riesgos concurrentes. Por ejemplo, un ama de casa puede convertirse en “desempleada” al ingresar al estado de “búsqueda de empleo” o empezar a ser “empleada tiempo completo” o “empleada tiempo parcial”. Si es posible que se produzca más de un evento (si hay eventos o transiciones repetidas a lo largo del período de observación), estamos ante el caso de modelos multiepisódicos. Por ejemplo, una carrera laboral suele consistir en una serie de salidas del empleo. Estos son algunos de los posibles modelos que podemos encontrar entre episodios y eventos durante un período de tiempo.

Siguiendo la propuesta elaborada por Blossfeld, Golsch y Rohwer (2007), para este trabajo organizamos los datos de las historias de eventos como un archivo de datos rectangular para poder analizar los datos con el programa STATA.

El armado de la base de eventos ocupacionales implicó una reorganización del archivo de datos de la encuesta. En una base de datos de personas, usualmente, cada fila corresponde a una persona identificada a partir de una variable identificatoria (llamada ‘id’). En cambio, en una base de eventos, estos son las unidades de análisis, que corresponderán a cada fila. En el primer caso, habrá la misma cantidad de filas que de personas encuestadas mientras que, en el segundo, habrá la misma cantidad de filas que de eventos relevados. La cantidad de filas de la base de eventos es resultado de la multiplicación de la cantidad de personas que hay en la base de personas por la cantidad de eventos que tiene cada una de esas personas. Por ejemplo, en una base de datos de 10 personas con 3 eventos cada una, la base de eventos será de 30 filas.

En las siguientes tablas mostramos un ejemplo de una base de datos de personas (Figura 6.1) y una base de eventos (Figura 6.2), donde cada unidad de análisis está identificada por la variable ‘id’. Por ello en la primera tabla, la cantidad de unidades de análisis (3) corresponde a la cantidad de personas encuestadas (‘nencues’) mientras que, en la segunda, la cantidad de unidades de análisis (6) corresponde a la can-

tividad de eventos ocupacionales de los/as encuestados/as ('nevento'). En ésta última, los atributos de los/ss encuestados/as ('edad', 'gen') se repiten para cada una de las ocupaciones que tuvo la persona.

**Figura 6.1**  
Ejemplo de base de datos de una encuesta cuya unidad de análisis son personas<sup>6</sup>

id	nencues	edad	gen	nevento	edad evento	ciuo	cond ocup	registro	Nevento	edad evento	ciuo	condocup	Registro	nevento	edad evento	ciuo	cond ocup	registro
1	1	25	2	1	18	4226	1	2	2	23	5223	3	2	98	98	98	98	98
2	2	30	1	1	17	8322	3	2	2	20	5414	1	2	3	27	7131	4	1
3	3	41	2	1	18	9112	3	1	98	98	98	98	98	98	98	98	98	98

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

**Figura 6.2**  
Ejemplo de base de datos de una encuesta cuya unidad de análisis son eventos laborales

id	nencues	edad	gen	Nevento	Edadevento	ciuo	condocup	registro
1	1	25	2	1	18	4226	1	2
2	1	25	2	2	23	5223	3	2
3	2	30	1	1	17	8322	3	2
4	2	30	1	2	20	5414	1	2
5	2	30	1	3	27	7131	4	1
6	3	41	2	1	18	9112	3	1

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

6 Las variables que componen las tablas son: 'id' que es el identificador de cada una de las filas; 'nencues' es la manera de identificar a cada una de las personas encuestadas; 'edad' es la edad de la persona al momento de realizada la encuesta; 'gen' corresponde al género de la persona preguntado en forma binaria, varón-mujer; donde el valor 1 corresponde a varón y 2 a mujer; 'nevento' hace referencia al número de evento ocupacional, abarcando desde el primer empleo hasta el empleo actual al momento de la encuesta; 'ciuo' corresponde al código de la ocupación conforme a la "Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones"; 'condocup' que refiere al tipo de relación laboral que se tiene (1. Asalariado/a efectivo/a o de planta, 2. Asalariado/a contratado/a; 3. Asalariado/a ni efectivo/a ni contratado/a; 4. Trabajador/a cuenta propia; 5. Empleador/a – dueño/a o socio/a – con personal; 6. Servicio doméstico; 7. Trabajador en actividad económica familiar sin remuneración fija) y 'registro' que indica si el empleo es registrado (1) o no (2). El valor '98' indica la opción 'No corresponde' puesto que no hay información para esa pregunta. Para un uso más sencillo del STATA, se recomienda que los nombres de las variables sean preferentemente cortos, fáciles de recordar; sin empleo de mayúsculas, tilde y 'ñ'.

Ahora bien, ¿cómo se lleva a cabo el pasaje de una base de datos de personas a una de eventos? ¿Qué debemos tener en cuenta para efectuar esta operación? ¿Qué comandos de STATA debemos emplear para convertir la base? A continuación, para ilustrar este proceso, describiremos los principales pasos que llevamos a cabo para la conversión de nuestra base de datos de 1065 personas del AMBA en 2015/2016 a una base de eventos ocupacionales de trayectorias laborales.

En primer lugar, debemos identificar la unidad de análisis de la base de eventos. En nuestro caso, la unidad de análisis es cada uno de los eventos de las trayectorias laborales, tomando como máximo 12 eventos por persona. Siempre el trabajo actual se tomó como último evento laboral de la persona. Como vimos en la Figura 6.1, en la base de personas, los eventos ocupacionales están ubicados todos en una misma fila, correspondiente al/la encuestado/a al que pertenecen. Aquí tenemos que realizar la primera operación. Extraer cada uno de los eventos ocupacionales de la fila y ponerlos en forma de columna, para disponerlos como unidades de análisis separadas una de la otra, aunque conservando una referencia a la persona a la que pertenecen (Figura 6.2). Es decir, debemos identificar una variable *llave* que se encuentre presente en ambas bases, lo que nos permitirá asociar nuestros eventos con la información de la base de personas. En el caso de nuestro ejemplo, esa variable *llave* es 'nencues', que identifica a cada una de las personas encuestadas. Esta variable nos permite asociar los eventos laborales de la base de eventos con las características de las personas que los desempeñaron. Por ejemplo, en la Figura 6.1 tenemos 3 encuestados/as ('nencues'), dos mujeres y un varón, que tuvieron en total 6 empleos ('ciuo'). En la Figura 6.2, tenemos 6 filas correspondientes a los 6 eventos ocupacionales de la Figura 6.1, donde los primeros dos eventos ('id' 1 y 2) corresponden a 'nencues' 1, los tres siguientes corresponden al encuestado 2 ('id' 3, 4 y 5) y el último, corresponde al 'nencues' 3. Aquí podemos ver cómo funciona la variable *llave*, que permite asociar cada evento con las características de la persona que lo desempeñó ('gen' y 'edad') y con orden secuencial en el que fueron desarrolladas ('nevento').

Para hacer esa operación comenzaremos fragmentando la base de datos de acuerdo a las variables que vamos a utilizar. A partir de estas unidades mínimas de datos cambiaremos el formato de la base de personas horizontal (*wide*) a una base de datos de eventos vertical o alargada (*long*) utilizando el comando *reshape* de STATA, que nos permite convertir los datos de una base horizontal a una vertical (*reshape long*) y viceversa (*reshape wide*). Luego, uniremos los distintos fragmentos a partir del comando *merge*. Esto lo desarrollaremos algunos párrafos más abajo.

Para fragmentar la base, necesitamos definir qué variables queremos tener en nuestra base de eventos. Las variables serán elegidas en función de los objetivos del trabajo. En nuestro caso, nos interesa realizar un análisis descriptivo del mercado de trabajo, calculando la cantidad de eventos laborales totales de la muestra, el promedio por persona, según género, edad, duración y registro o no de la ocupación. Asimismo, nos interesa conocer los promedios entre varones y mujeres jóvenes y adultos/as de los destinos de los empleos, es decir, los pasajes de empleos formales a otros formales, de empleos formales a informales, de empleos informales a otros empleos informales o de empleos informales a formales. Sobre estos objetivos y a partir de la propuesta del libro Blossfeld, Golsch, y Rohwer (2019) para el análisis de historia de eventos en STATA, definimos las variables que compondrán nuestra base de eventos:

- n: que indica el número de unidades de análisis, en este caso, número de eventos ocupacionales.
- id: es la variable que identifica a las personas encuestadas.
- nde: indica el número de evento, que siempre comienza por el trabajo número uno hasta el trabajo actual.
- ainicio: es el año de inicio de cada evento laboral.
- afin: es el año de finalización de cada evento de trabajo.
- gen: refiere al género de la persona, varón – mujer.
- ae: indica el año de realización de la encuesta.
- anac: refiere al año de nacimiento de la persona.
- ingreso: registra el año de ingreso al mercado laboral.
- durat: indica los años de duración de cada evento laboral.
- registroe: refiere a si el empleo estaba o no registrado.
- destinoe: indica el tipo de destino de un evento ocupacional registrado o no registrado al siguiente, en función de si este era o no registrado.

Para construir estas doce variables, debemos identificar cuáles son las variables de la base de personas que tienen la información que necesitamos. Algunas pueden tener la información que necesitamos ya lista para ser usada, mientras que a otras hay que construirlas a partir de la interacción de una o más variables. En nuestro caso, aquellas variables con la información lista son la variable id y gen. El resto fueron construidas a partir de los datos de la base de personas. Partimos de la uni-

dad de análisis, es decir de los eventos ocupacionales para, en función de ella, reconfigurar toda la información necesaria para el análisis de historia de eventos. Como ya mencionamos, nuestra unidad de análisis es cada uno de los eventos de las trayectorias laborales (que van del 1 al 12, donde el 12 corresponde al empleo actual) de todas las personas de la muestra. Es decir que, por cada encuestado/a, podríamos tener hasta 12 eventos laborales (Figura 6.3), aunque generalmente esto sea un caso excepcional y las personas tengan menos de 12 trabajos a lo largo de sus vidas. Sin embargo, para homogeneizar la base, comenzaremos suponiendo que, por cada persona, tenemos que tener 12 eventos.

**Figura 6.3**  
**Ejemplo de desagregación de la variable número de trabajo para una misma persona en una base de eventos laborales**

n	id	vnde
1	1	e1
2	1	e2
3	1	e3
4	1	e4
5	1	e5
6	1	e6
7	1	e7
8	1	e8
9	1	e9
10	1	e10
11	1	e11
12	1	e12

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

En STATA, abrimos nuestra base de datos de personas (*base\_personas.dta*) y nos quedaremos únicamente con las variables necesarias para hacer esta operación: el número de encuestado/a (variable *llave*) y las variables correspondientes a cada uno de los 12 eventos (recordemos que están todos en una misma fila). En un archivo '*Do-file*' ejecutaremos los siguientes comandos:<sup>7</sup>

7 Entre asteriscos (\*) describimos la acción que hará el comando que vamos a



*\*1. Ordenar la base de personas por número de encuestado/a\**

`sort nencues`

*\*2. Renombrar todas las variables de eventos ocupacionales para que sigan un orden secuencial y que todas contengan un carácter igual al inicio, que luego será indispensable para la reconfiguración de hacia una base de eventos\**

`rename nactual e12`

*\*3. Seleccionar solo las variables con las que me quedaré en esta base de datos: número de encuestado/a y número de trabajo\**

`keep nencues e12 e1 e2 e3 e4 e5 e6 e7 e8 e9 e10 e11`

*\*4. Ordenar el trabajo actual que aparece primero (e12) y colocarlo al final\**

`order e12, after (e11)`

*\*5. Reestructurar esta selección de variables (e1, e2, e12) en formato horizontal (wide) a un formato vertical (long) en una misma variable llamada 'i' que luego será nuestra variable 'nde' (número de trabajo). 'e' es el nombre de la nueva variable que reunirá todos los valores correspondientes a cada trabajo de la trayectoria de cada encuestado/a (e=9111, 5311, 5221, 98, 98, 98, 98, 98, 98, 98, 98, 5311. Esta persona tuvo 4 trabajos en su trayectoria, los tres primeros y el actual que está en último lugar). La variable 'i' llamada necues funciona como variable llave, que indica cada una de las personas encuestadas, es decir que se repetirá 12 veces, correspondiente a la cantidad de eventos máximo que puede tener una persona. Esta variable es fundamental para luego poder unir los fragmentos de distintas bases. Es importante que el nombre de la variable 'i' no contenga la misma letra que nombre a la variable que se reconvertirá a long ('e') porque implicará un error en la ejecución del comando puesto que reconocerá a esa variable como el conjunto de variables a incluir dentro de la variable 'e'. Lo que queremos es que la variable 'i' quede como una variable separada. Por último, la variable 'j' ('ne') reunirá en una columna todos los nombres de las variables de eventos. Como el nombre contiene letras y números, por eso se le agrega*

---

ejecutar. En STATA, toda información que esté entre \*\* en un archivo '.do' funciona como anotación, es decir que no intercede con el texto de los comandos que escribimos. Los comandos de STATA se identifican por estar escritos en *cursiva* y en **negrita** se indican los nombres de las variables.

*al lado la palabra 'string'. Si el nombre solo fuera con número, esa palabra no debemos agregarla. En este caso, 'ne' contendría los valores: e1 e2 e3 e4 e5 e6 e7 e8 e9 e10 e11 e12.*<sup>8\*</sup>

*reshape long e, i(nencues) j(ne) string*

*\*6. Renombrar las variables como nos resulte mejor identificarlas. Le pondremos "v" delante de cada nombre referido a variable, letra que luego será empleada para el comando de unión de bases.\**

*rename e vciuo*

*rename ne vnde*

*\*7. Crear una variable identificatoria, llamada 'id' que la utilizaremos para luego unir (mergear) bases. Traer la variable 'id' al comienzo de la base.\**

*gen id = \_n*

*order id, before(nencues)*

Una vez ejecutado estos comandos llegaremos a una base como la mostrada en la Figura 6.3. A continuación, guardamos por un lado el archivo .do y por otro la nueva base generada. En nuestro caso la llamaremos "Base\_nde". Esta base será una de las tantas bases que descompondremos a partir de la base de personas para luego unir las. Pero, antes de ese paso, veremos cómo hacer un procedimiento similar en el caso de una variable con un único valor para el/la encuestado/a (por ejemplo, género, edad actual, año de nacimiento, etc.). Aquí deberemos multiplicar ese valor por la cantidad de eventos que tenemos en la base, en nuestro ejemplo debemos multiplicarlo por 12. Veamos un ejemplo con la variable género. En un archivo 'Do-file' ejecutaremos los siguientes comandos:

*\*1. Ordenar la base de personas por número de encuestado/a\**

*sort nencues*

*\*2. Quitar las etiquetas generadas para cada género, varón para el valor=1 y mujer para el valor=2.\**

---

8 Aquí podemos ver la explicación más detallada del uso del comando: <https://www.stata.com/manuals/dreshape.pdf>

*label drop vgenetique*

*\*3. Seleccionar solo las variables con las que me quedaré en esta base de datos: número de encuestado/a y número de trabajo. Nos quedamos con la variable a multiplicar y una variable que nos indica la persona a la que corresponde la información sobre el género.\**

*keep nencues vgen*

*\*4. Multiplicar por 12 (n° igual al n° de eventos) la variable género para que esta se corresponda con cada uno de los vnt que pudo haber tenido una persona. Para ello utilizamos el comando “gen” que genera nuevas variables iguales a nuestra variable de género original. A cada variable debemos darle un nombre distinto (vg1, vg2, ..., vg12). Luego descartamos (“drop”) la variable original para quedaros solo con 12, más la variable “nencues”.\**

*gen vg1=vgen*

*gen vg2=vgen*

*gen v3=vgen*

*gen vg4=vgen*

*gen vg5=vgen*

*gen vg6=vgen*

*gen vg7=vgen*

*gen vg8=vgen*

*gen vg9=vgen*

*gen vg10=vgen*

*gen vg11=vgen*

*gen vg12=vgen*

*drop vgen*

*\*Aquí nos quedará una base con 13 variables: “nencues” y “vg1”, “vg2”... “vg12”. Tendremos por cada persona 12 veces repetidas a lo largo de las variables la información repetida de su género. Por ejemplo, si la primera encuestada, “nencues”=1, es mujer, “gen”=2, la fila quedará de la siguiente manera en orden de izquierda a derecha: “nencues”=1, “vg1”=2, “vg2”=2, “vg3”=2, “vg4”=2, “vg5”=2, “vg6”=2, “vg7”=2, “vg8”=2, “vg9”=2, “vg10”=2, “vg11”=2 y “vg12”=2.\**

*\*5. Trasponer la base, es decir, que las variables dispuestas en columnas pasen a ser filas. Tener en cuenta que ahora será necesario borrar la primera fila de la base resultante (los ids de personas) y la última variable/columna (que corresponde a los nombres de las antiguas variables).\**

*xpose, clear varname*

*drop in 1*

*drop \_varname*

*\*6. Apilar todas las variables correspondientes al género en una sola, llamada “v”. Quedarán dos variables, una llamada “stack” que tendrá los números identificadores correspondiente a cada una de las personas de la base, multiplicado por la cantidad de veces que hayamos multiplicado los eventos. Luego, renombramos cada una de estas variables. Por ejemplo, en nuestro caso, la variable “stack” tendrá en sus primeras 12 celdas el número 1, luego 12 veces el número 2, mientras que en la variable “v”, habrá en las primeras 12 celdas el número 2, correspondiente al género mujer, seguido de 12 celdas con el número 1, correspondiente al género varón. Es decir, quedará una variable de identificadora de personas (“v”) y una variable de género (“stack”) que se repetirá según la cantidad de eventos que tenemos en nuestra base de eventos. En nuestro caso, serán 12.\**

*stack v\*,into(v)*

*rename \_stack nencuest*

*rename v vgen*

*\*7. Crear variable identificatoria “id”, que luego nos servirá para la unión de bases. Luego la ordenamos para que quede al comienzo de la base.\**

*gen id = \_n*

*order id, before(nencues)*

Hasta aquí hemos descrito dos maneras de reconfigurar variables de una base de personas para armar una base de eventos. La primera pensada para ser aplicada a distintas variables con datos de un mismo tipo. En el caso de nuestro ejemplo, los números de trabajos en orden cronológico de cada persona distribuidos a lo largo de una fila que, en la base de eventos, los reunimos en una única columna, la variable “nde” (número de evento). La segunda manera es para ser aplicada en variables con un único dato que debe ser replicado para cada uno de los trabajos de la trayectoria laboral de cada persona. En nuestro caso, el género (varón=1, mujer=2) debe repetirse en la variable “vgen” 12 veces, ya que ese es el número de eventos por persona que puede tener una trayectoria. A partir de estos dos modos de reconversión de variables se pueden armar distintas bases con cada una de las variables, que luego al unir las compondrán la base de eventos.

El comando que utilizamos para la unión de dos bases de datos es el comando *merge*. Este comando permite agregar nueva información, es decir nuevas variables, para las observaciones ya existentes en la base. A la base a la que se le anexa información se la denomina *master* y a la base de la cuál proviene esa información se la denomina *using*. Para realizar la unión de bases de datos se requiere identificar al menos una variable común presente en ambas bases (variable llave) y especificar la correspondencia de las observaciones entre ambas. Existen distintas maneras de realizar esta unión según cómo se establezca dicha correspondencia<sup>9</sup>. En este caso se buscará unir dos bases de datos donde la variable llave es única en cada base, por lo que se emplea el comando *1:1* que indica que se buscará asociar una variable de la base *master* con una variable de la base *using*. La correspondencia en esta unión es uno a uno, una fila de la base *master* se asocia con una de la base *using*. Resulta importante aclarar que la variable llave debe tener el mismo formato (mismo nombre) en ambas bases para que funcione el comando *merge*.

El comando se compone de la palabra *merge* seguida del tipo de correspondencia, en este caso *1:1*, luego el nombre de la *variable llave*, seguido el comando *using* junto al nombre de la base desde donde se anexará la información entre comillas (“”). Se sugiere, cuando se van a realizar varias uniones de bases, agregar una coma (,) seguida del comando *gen* y entre paréntesis la palabra *merge* y número de unión que se está realizando (*mergen°*), para poder identificar las diferentes uniones, evitando que se reemplacen. Esto se debe a que cuando se ejecuta el comando *merge*, STATA automáticamente genera una variable con el nombre *merge* y cuando generamos más de una unión, esta variable, al tener el mismo nombre, se reemplaza.

---

9 Aquí podemos ver la explicación más detallada del uso del comando: <https://www.stata.com/manuals/dmerge.pdf>

Se presenta a continuación un ejemplo del uso del comando. Este debe realizarse desde la base que se está construyendo (*master*) e indicando luego del comando *using* el nombre de la base de la que se anexa información. La variable llave utilizada es la variable “id” y la base *using* es la de género (baseGENERO) que tiene la variable género para todos los eventos de cada una de las personas encuestadas.

*\*1. Emplear el comando merge con la correspondencia 1:1\**

```
merge 1:1 id using “baseGENERO”, gen (merge1)
```

*\*2. Una vez realizada la unión, se puede eliminar la variable merge1 y se puede ordenar la nueva variable anexada.\**

```
drop merge1  
order vgen, after (id)
```

Este paso se repite la cantidad de veces que sea necesario para anexar todas las variables construidas a la base de eventos.

## **CONSTRUCCIÓN DE VARIABLES PARA EL ANÁLISIS DE HISTORIA DE EVENTOS LABORALES**

A continuación, expondremos las principales sintaxis utilizadas en nuestro ejemplo para producir variables a partir de la información disponible. Presentaremos el modo de construcción de las variables “anac”, “aíncio”, “ingreso”, “durat” y “destinoe”. Con estos ejemplos se pueden realizar el resto de las variables presentadas en nuestra base de datos de eventos. Cabe aclarar que, si bien estos procedimientos están pensados para una base de datos en particular, los mismos pueden servir de referencia para la generación de variables en otras bases de personas.

- *nde*: indica el número de evento, que siempre comienza por el número de trabajo 1 hasta el trabajo actual.
- *afin*: es el año de finalización de cada evento de trabajo.

### **GENERACIÓN DE VARIABLE AÑO DE NACIMIENTO (“ANAC”)**

Para construir la variable que indica el año de nacimiento (“anac”) de cada persona, se parte de la información de la base de personas que relevó la edad que tenía la persona al momento de la realización de la encuesta (2015). Esta información estaba en una variable, por lo que, para generar

la variable “edad”, se utiliza el mismo procedimiento empleado con la variable de género anteriormente explicada. Esta variable se guarda en una nueva base de datos llamada “Edad actual”. En esta base, generamos una nueva variable llamada “**ae**” que indica el año de realización de la encuesta.

*gen ae=.*

*replace ae=2015*

Luego, se creará la variable correspondiente al año de nacimiento, llamada “**anac**”, que será el resultado de la resta del año de realización de la encuesta (“**ae**”) y la edad actual de la persona. De este modo, se habrán calculado los años de nacimiento de cada una de las personas de la base, repetidos por la cantidad de eventos que puede tener cada persona en las trayectorias (12).

*gen anac=.*

*replace anac= ae - edad*

## **GENERACIÓN DE VARIABLE AÑO DE INICIO DE CADA EVENTO (“AINICIO”)**

Para construir las variables que indican el año de inicio (“**aincio**”) de cada evento laboral, partimos de la información de la base de personas que relevó la edad que tenía la persona al momento de iniciar cada evento. Como estos datos se encuentra en distintas variables, se generará una única variable que reúna toda esta información, llamada edad del evento “**ede**”, de la misma manera que se realizó anteriormente con el número de eventos (“**nde**”).

*\*1. Generar la variable año de inicio/finalización de cada trabajo. Asignarle un valor correspondiente a la suma de año de nacimiento (“**anac**”) y la edad a la que comenzó ese evento (“**ede**”), considerando que esta edad no tenga el valor 98, es decir, no corresponde.\**

*gen ainicio=.*

*replace ainicio = anac + ede if nde=="e1" & ede!=98*

*replace ainicio = anac + ede if nde=="e2" & ede!=98*

*replace ainicio = anac + ede if nde=="e3" & ede!=98*

Y así sucesivamente hasta llegar al último evento, en nuestro ejemplo “**e12**”.

## GENERACIÓN DE VARIABLE AÑO DE FINALIZACIÓN DE CADA EVENTO (“AFIN”)

Como en la base de personas solo se cuenta con el dato de la edad de inicio de cada empleo, la variable año de finalización se construye a partir de la información de la variable “ainicio”, asumiendo la continuidad de los eventos laborales. Por ello, se genera la variable “afin” con los mismos valores de la variable “ainicio” y se los desplazará una celda para arriba para que en cada uno de los eventos tenga su año de inicio y su año de fin.

```
gen afin=.
```

```
replace afin = ainicio
```

```
replace afin = afin[_n+1]
```

En el caso de los trabajos actuales (“e12”) se reemplazará la variable “afin” por el año de realización de la encuesta (“ae”).

```
replace afin = ae if nde== “e12”
```

En el caso de la base utilizada en el este trabajo, el primer encuestado solo ha tenido un único trabajo a lo largo de su vida, el trabajo actual (“e12”). Por lo que, el valor de año de finalización (“afin”) que aparece primero, al haberse desplazado con el comando anterior, debe ser reemplazado por *missing* (.). Utilizamos, para armar este comando, la variable *id* y la variable *ainicio*.

```
replace afin =. if id==1 & ainicio==.
```

## GENERACIÓN DE VARIABLE AÑO DE INGRESO AL MERCADO LABORAL (“INGRESO”)

Esta variable estará compuesta por el año de ingreso al primer empleo, por lo que debemos replicar ese dato para todos los eventos de la misma persona. La variable “ingreso” utilizará el dato correspondiente al año del “e1”. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en los casos donde las personas tienen un solo evento laboral en su trayectoria, el empleo actual (“e12”), la variable “ingreso” quedará con valor=98, ya que en “e1” no habrá dato. Por lo tanto, para esos casos, el valor de “ingreso” deberá corresponderse con el del año de inicio de ese empleo. Para ello, se debe crear una variable que permita identificar los eventos/empleos actuales del resto de los eventos de la trayectoria. La variable, llamada “*soloactual*”, tendrá el valor 1 para los eventos actuales. Luego se construye una variable que contenga el año de inicio del empleo actual (“*ainicioactual*”) que



será la información a ser utilizada para la variable “ingreso” en estos casos. A continuación, detallamos los pasos de construcción de estas variables:

*\*1. Crear la variable “ingreso” con el valor correspondiente al año de inicio (“ainicio”) del primer empleo (“e1”).\**

*gen ingreso =.*

*replace ingreso = ainicio if nde=="e1"*

*\*2. Crear la variable “soloeactual” para los casos de personas que solo tengan un empleo en su trayectoria, la emplea actual (“e12”).\**

*gen soloeactual=.*

*replace soloeactual=1 if nde=="e1" & ainicio==.*

*\*3. Crear la variable de año de inicio del empleo actual para los casos que solo tuvieron un empleo. Luego reemplazar el valor de la variable de ingreso al mercado de trabajo (“ingreso”) por el valor de la variable “ainicioeactual” únicamente en los que solo haya habido un evento laboral en la trayectoria. Como en el ejemplo, este valor se encuentra cada 11 celdas, puesto que el trabajo actual es el número 12, incorporamos el comando [\_n+11] al lado de la variable ainicioeactual.\**

*gen ainicioeactual =.*

*replace ainicioeactual = ainicio if nde=="e12"*

*replace ingreso = ainicioeactual[\_n+11] if soloeactual==1*

*\*4. Replicar el dato de “ingreso” para todos los eventos de la trayectoria de la misma persona.\**

*replace ingreso= ingreso[\_n-1] if ingreso ==.*

## **GENERACIÓN DE VARIABLE DURACIÓN DE CADA EVENTO LABORAL (“DURAT”)**

La variable de duración de cada evento será el resultado de la resta entre el año de finalización de cada evento (“afin”) y su año de inicio (“ainicio”) y se sumará 1 para que en los casos en que el inicio y fin del evento haya sido el mismo año, la duración del tramo no quede 0.

*gen* durat=.

*replace* durat= (afin - inicio)+1 if afin[\_n-1]!=.

Como la creación de esta variable se realiza contemplando todas las posibilidades de eventos que una persona puede tener en su trayectoria (12), hayan tenido o no todos esos empleos, la variable durat quedará con una gran cantidad de valores *missing*. Debido a que la mayor parte de las personas en nuestra base tienen trayectorias ocupacionales con menos de 12 eventos, en todos estos casos, entre el último evento (“e12”) y el anteuúltimo habrá valores *missing* (=). Para calcular el valor de la duración de estos eventos, primero se deben eliminar (con el comando *drop*) todos los casos *missing* de la base. Este paso, sin embargo, no se realizará hasta que se hayan construido todas las variables de la base de eventos. Esto se debe a que para la construcción de todas las variables presentadas en este capítulo es necesario trabajar con un mismo número de eventos para todos los casos. Una vez terminada la base, se realizará la eliminación de los casos *missing* y se ahí se podrá ejecutar el comando que completa la variable “durat”:

*drop* if inicio==.

*replace* durat =(afin[\_n+1] - inicio) +1 if durat==.

## GENERACIÓN DE VARIABLE DESTINO DEL TRABAJO (“DESTINOE”)

La variable destino del trabajo indica con un valor del 1-4 las características del pasaje un empleo a otro en la trayectoria de una persona, considerando si este fue de un empleo formal a otro formal (1), de un empleo informal a uno formal (2), de un empleo formal a uno informal (3), o de un empleo informal a otro informal (4).

Esta variable utilizará la información de la variable de la base de personas “registroe” que indica con 1 si el empleo es registrado/formal y con 2 si el empleo es no registrado/informal. Como esta información que se encuentra en distintas variables, debemos aplicar el comando *reshape long* explicado anteriormente para adaptarla a la base de eventos.

Para armar la variable “destinoe” de todos los empleos excepto el actual, ejecuto los siguientes comandos:

*gen* destinoe=.

*replace* destinoe=1 if registroe ==1 & registroe [\_n-1]==1 & destinoe ==.

```
replace destinoe=2 if registroe ==1 & registroe [_n-1]==2 & destinoe ==.
```

```
replace destinoe=3 if registroe ==2 & registroe [_n-1]==1 & destinoe ==.
```

```
replace destinoe=4 if registroe ==2 & registroe [_n-1]==2 & destinoe ==.
```

En el caso del destino de los empleos actuales, las opciones se reducen a dos valores: los destinos pueden ser 1 (formal) o 4 (informal). Dado que la encuesta del ejemplo es retrospectiva, se considera que el destino del empleo actual se corresponde con la condición de ese empleo. En el análisis de historia de eventos esto se conoce como un episodio censurado a la derecha, ya que la ventana de observación termina en ese evento. Este tipo de censura suele producirse en los estudios del curso de la vida en el momento de la entrevista retrospectiva o en los estudios de panel en el momento de la última oleada del panel. Dado que el final de la ventana de observación se determina normalmente de forma independiente del proceso sustantivo estudiado, este tipo de censura derecha no es problemática (Blossfeld, Rohwer y Schneider, 2019).

Para ello, en los empleos actuales se aplicará un valor *missing* y luego se ejecutará el comando con las dos opciones posibles.

```
replace destinoe=. if nde=="e12"
```

```
replace destinoe=1 if registroe ==1 & nde=="e12"
```

```
replace destinoe =4 if registroe ==2 & nde=="e12"
```

## **A MODO DE EJEMPLO: ANÁLISIS DE EVENTO EN TRAYECTORIAS LABORALES DE VARONES Y MUJERES DEL AMBA**

En este apartado se muestran algunos ejemplos de análisis preliminares de eventos laborales y trayectorias a partir de la base de eventos creada con las variables anteriormente descritas. Recordamos que la base de datos de la que partimos cuenta con 1065 personas, de las cuales 1045 contestaron haber tenido al menos un evento laboral a lo largo de su vida. Al construir la base de eventos laborales, esta quedó conformada por un total de 3967 eventos. Los eventos analizados transcurrieron en el período de 1960 a 2015.

A continuación, se presenta un cuadro descriptivo sobre la cantidad y promedio de eventos laborales de las personas residentes en el AMBA en 2015/16 según la cohorte de nacimiento.

**Cuadro 6.1**  
**Cantidad de eventos según género y cohorte de nacimiento de residentes del AMBA en 2015/16**

	Personas	Eventos	Promedio de eventos	Promedio de eventos
Varones hasta 45 años	279	1.039	3,7	4,2
Varones de 46 años o más	217	1035	4,8	
Mujeres hasta 45 años	292	888	3,0	3,4
Mujeres de 46 años o más	257	1.005	3,9	
<b>Total</b>	<b>1045</b>	<b>3.967</b>	<b>3,8</b>	<b>3,8</b>

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

En el Cuadro 6.1 observamos que las mujeres de ambas cohortes de nacimiento tienen, en promedio, menos eventos laborales a lo largo de su vida en comparación con los mismos grupos de varones. Consideramos para esta presentación la edad de las personas al momento de la encuesta. Las mujeres de 45 años o menos tienen en promedio 3,0 eventos laborales y las de 46 años o más de 3,9. El grupo que más eventos promedio tiene son los varones mayores de 46 años, con 4,8. En comparación con un estudio realizado sobre Sudáfrica<sup>10</sup> (McKeever, 2006), este promedio es alto respecto al promedio de 1,5 eventos por persona que encontraron en este país (en ese estudio no diferencian por género) y también respecto a un estudio que allí se cita sobre Alemania Occidental, que encontró un promedio de 3,0 eventos por persona (Mayer y Carroll, 1990, citado en McKeever, 2006:81).

El siguiente cuadro, que presenta el promedio de duración de los eventos laborales de las personas de la muestra según género y cohorte de nacimiento, fue realizado con la variable “durat”. Cabe aclarar que en la encuesta utilizada no se preguntó por períodos de desempleo o inactividad. Por lo tanto, la duración de los eventos se calculó de manera continua entre un evento y el siguiente. Esto da lugar a un margen de error en los promedios. Para clasificar las duraciones de los eventos se utilizaron cuatro categorías: los eventos de “larga duración”, que tienen 10 años o más, los “estables”, de 5 años o más, los “moderados estables”, que engloba los eventos con una duración de entre 2 a 5 años y, los “inestables” con una duración de un año.

10 Este estudio analiza los cambios en el tamaño de la economía informal en Sudáfrica y las transiciones laborales en torno a los trabajos formales e informales utilizando datos retrospectivos de una encuesta representativa a nivel nacional realizada en 1991.

**Cuadro 6.2**  
**Promedio de duración de eventos según género y cohorte de nacimiento de residentes del AMBA en 2015/16 (%)**

Duración del evento	Varones hasta 45 años	Mujeres hasta 45 años	Varones de 46 años o más	Mujeres de 46 años o más	Total
Larga duración (10+)	11,8	13,6	30,0	34,4	22,7
Estable (5+)	20,2	21,4	24,7	21,0	21,9
Moderado estable (2 - 5)	61,8	60,6	42,0	40,0	50,8
Inestable (1)	6,2	4,4	3,3	4,6	4,6
Total	100 (1039)	100 (888)	100 (1035)	100 (1005)	100 (3967)

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Cuando observamos la duración de los eventos en el Cuadro 6.2, de las mujeres de 46 años o más, un 34,5% han tenido eventos de larga duración (10 años o más), un porcentaje mayor al de varones mayores de 46 años, que asciende a un 30,0%. La misma tendencia se ve entre mujeres y varones de 45 años o menos, donde, si bien teniendo en cuenta que los porcentajes son más bajos debido a que tienen menos años de vida, entre las mujeres es de 13,6% y 11,8% entre varones. Si bien aquí consideramos la edad al momento de la encuesta, este mismo cuadro se puede realizar según determinadas edades, de modo que se puedan comparar los promedios de eventos de las personas de distintas épocas en los mismos momentos de la vida. Para analizar la condición de empleo de los eventos laborales a lo largo de las trayectorias y observar comparativamente quienes han tenido mayores eventos formales e informales, se utilizó la variable “registro”. Como vemos en el Cuadro 6.3, las mujeres presentan un porcentaje mayor de eventos laborales informales, 51,1% en comparación con los varones que tiene un 45,7%. En contraposición, son los varones los que tiene mayor porcentaje de eventos formales en las trayectorias, 54,3%, mientras que entre las mujeres ha sido de un 48,9%. Con la base de eventos, que tiene cada una de las ocupaciones de las trayectorias codificadas sobre la base del Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-08), se pueden analizar las ocupaciones frecuentes formales e informales, si estas son las mismas para ambos géneros y, también, qué ocupaciones son las que, en la trayectoria, permite cambios “ascendentes” (pasaje de la informalidad a la formalidad) o “descendentes” (pasaje de la formalidad a la informalidad), entre otros aspectos.

**Cuadro 6.3**  
**Condición de empleo según género y cohorte de nacimiento de residentes del AMBA en 2015/16 (%)**

	Condición de empleo		Total
	Formal	Informal	
Varones hasta 45 años	53,8	46,2	100 (1039)
Varones de 46 años o más	54,3	45,7	100 (1035)
Mujeres hasta 45 años	45,6	54,4	100 (888)
Mujeres de 46 años o más	48,9	51,1	100 (1005)
<b>Total</b>	<b>2.051</b>	<b>1.916</b>	<b>3.967</b>

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

Se han presentado hasta aquí tres cuadros que permiten construir una descripción de las características de los eventos de las trayectorias laborales y cómo se dan estos según el género y la cohorte de nacimiento. A continuación, el siguiente cuadro muestra cómo estos eventos fueron concatenados en las trayectorias según cómo era la condición de registro del evento y cuál era la condición de registro del siguiente, es decir, según el destino del evento. Para ello se empleó la variable “destino”. Esta información permite analizar transiciones<sup>11</sup> entre eventos, aquellos que pasaron de formales a informales o viceversa y los que mantuvieron como formales o informales.

Como se puede observar en el Cuadro 6.4, en los varones la reproducción de formalidad (41,3%) es mayor que en las mujeres (38,7%). A la vez, si se lo compara con la reproducción de formalidad para el total de los eventos, en proporción, la de los varones también es mayor. Lo mismo sucede en la reproducción de informalidad entre las mujeres (35,6%) que supera, aunque más acentuadamente, a la de los varones (31,1%) y, al mismo tiempo, es mayor en comparación a la reproducción de la informalidad general (33,3%). Al observar las transiciones del total de eventos informales a formales (11,7%), estas son menores

11 Consideramos pertinente establecer la diferencia entre los conceptos de trayectoria, transiciones, eventos y tramos. El concepto de trayectoria se usa para definir una serie de eventos (puede ser de distintos tipos) que se van sucediendo a lo largo de la vida y están interconectados. Las transiciones refieren a cambios de estado o de rol de los individuos. El período entre dos transiciones se denomina “duración” y constituye un “evento” (Yepes Cayuela, 2019). Un tramo es el intervalo que va desde el momento en el que un individuo ingresa al riesgo de experimentar una transición hasta el tiempo en el cual ese riesgo finaliza. El análisis de historia de eventos puede ser descrito como tramos consecutivos y superpuestos (Blossfeld, Rohwer y Schneider, 2019).

a las transiciones inversas (15,0%), lo que se puede interpretar como una tendencia en el tiempo hacia mayores transiciones a eventos informales. En la distribución por género, los varones muestran un porcentaje más alto de transiciones de eventos informales a formales (13,1%) comparado con el de las mujeres (10,2%). Asimismo, las mujeres tienen un porcentaje mayor en las transiciones de eventos informales a formales (15,5%) que el de los varones (14,5%).

**Cuadro 6.4**  
**Destino de eventos laborales según condición de empleo y género de residentes del AMBA en 2015/16 (%)<sup>12</sup>**

Destino	Formal	Informal	Total (n)
<b>Origen</b>			
<b>General</b>			
Formal	40,0	15,0	
Informal	11,7	33,3	
			3967
<b>Varones</b>			
Formal	41,3	14,5	
Informal	13,1	31,1	
			2074
<b>Mujeres</b>			
Formal	38,7	15,5	
Informal	10,2	35,6	
			1893

Fuente: Encuesta PI-Clases (2016).

## CONSIDERACIONES FINALES

En el marco de una investigación más amplia que estudia la articulación entre las desigualdades de clase social y de género en las trayectorias laborales biográficas de residentes del AMBA, este capítulo presentó una descripción del proceso de reorganización de una base de datos para el estudio de trayectorias laborales desde el análisis de la historia

12 Se consideraron para el análisis todos los destinos de los eventos laborales, incluyendo los destinos del empleo actual que fueron truncados, asignándoles como destino formal o informal según la condición de empleo del evento inmediatamente anterior. Esta decisión se llevó a cabo siguiendo la propuesta de Blossfeld, Rohwer, y Schneider, 2019.

de eventos. Partiendo de los datos de una encuesta probabilística que indagaba sobre las trayectorias ocupacionales completas de varones y mujeres del AMBA, se reorganizó en el software STATA la base de datos, que tenía por unidad de análisis a cada persona, en una base de eventos laborales que componen las trayectorias. A partir del concepto de trayectoria ocupacional, entendida como una serie de eventos interconectados que se van sucediendo a lo largo de la vida económicamente activa de una persona, se introdujo el uso de este método para el estudio de trayectorias laborales desde una perspectiva de cursos de vida. Luego, se presentaron algunos ejemplos de análisis de evento en trayectorias laborales de varones y mujeres del AMBA.

Algunas de las ventajas presentadas sobre el uso de este método en el marco de historia de vida son la posibilidad de estudiar las características y las relaciones de los eventos laborales de una trayectoria. Por ejemplo, las transiciones entre eventos, su duración en el tiempo, los cambios de estados (activo/inactivo, formal/informal, de ocupaciones). Por otro lado, esto se puede combinar con el estudio de cómo se ven afectados los eventos laborales por las características individuales de las personas como la edad, el género, el nivel educativo, la posición o el origen de clase, entre otros, como así también con el análisis de la relación con otros sucesos de vida de la persona (cambio del estado civil, maternidad/paternidad, salida del sistema de educación formal, ingreso al mercado de trabajo) y otras de trayectorias biográficas (residenciales, educativas). La edad y duración de los eventos laborales posibilita establecer relaciones con distintos acontecimientos y cambios en las biografías personales. Por último, dado que el contexto sociohistórico condiciona las características que ofrecen los mercados de trabajo y que las trayectorias laborales transcurren dentro de un período de tiempo, el análisis de historia de eventos también puede utilizarse para indagar la articulación entre la biografía personal y la estructura social, entre lo individual y el contexto social. Esto, a su vez, puede aportar conocimientos de las dinámicas del mercado de trabajo y de la economía (como los grados de fluidez o cerrazón del mercado, los flujos entre condición de actividad o sectores laborales registrados o no registrados y flujos de fuerza de trabajo entre sectores de la economía), además de las dinámicas generales que operan en los cursos de vida ocupacionales y en los procesos de composición de las clases sociales.

En el caso de nuestro objeto de estudio, el interés estaba puesto en comprender los procesos de configuración de las desigualdades de clase y género en el mercado de trabajo, en relación con las transiciones y permanencias en empleos formales e informales. En este sentido, consideramos que el análisis de historia de eventos resultó adecuado para el estudio de estos procesos. Dentro de la etapa diacrónica del análisis de datos proporcionó la información necesaria para la construcción



de una tipología de trayectorias laborales, según si estas estaban constituidas solo por eventos registrados, solo por eventos no registrados o ambos. También sirvió para comprender cómo van cambiando las transiciones laborales hacia y desde la informalidad, la duración de los períodos laborales individuales, cómo esto se ve afectado por las características personales y cómo se van componiendo caminos laborales típicos según la condición de empleo y el tipo de ocupaciones en las que se insertan las personas. También, aunque no fue presentado en este capítulo, se puede evaluar, a través del uso de matrices de transición, qué factores determinan la probabilidad de permanecer en un empleo formal o informal, o de desplazarse de uno a otro. En el caso de nuestra investigación, por ejemplo, se puede indagar si los varones tienen más probabilidades que las mujeres de hacer la transición de un trabajo informal a uno formal y si esto varía según la posición de clase social. De este modo, el estudio de trayectorias ocupacionales puede proporcionar información relevante acerca de cómo se relacionan con la conformación de la estructura social, cuáles son las trayectorias típicas que llevan a determinadas posiciones de clase, que tienen en común, cómo se da la movilidad y los tránsitos y permanencias en la formalidad/informalidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Balán, Jorge, Browning, Harley y Jelin, Elizabeth (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beccaria, Luis y Maurizio, Roxana (2001). *Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Blanco, Mercedes (2002). Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios demográficos y urbanos*: 447-483.
- Blossfeld, Hans-Peter, Rohwer, Götz, y Schneider, Thorsten (2019). *Event History Analysis With Stata: 2nd Edition*. Oxfordshire: Routledge.
- Castells, Manuel y Portes, Alejandro (1989). *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries*. Baltimore: JHU Press.
- Cerrutti, Marcela y Ameijeiras, Analía (2017). La intermitencia en la participación laboral de las mujeres veinte años después: el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Anais*, 1-20.
- Cerrutti, Marcela (2000). Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área metropolitana de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 619-638.

- Chávez Molina, Eduardo (2010). La construcción social de la confianza en el mercado informal. *El caso de los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Comas, Guillermina, Cicciari, María Rosa y Berenice Rubio, María (2016). Porque yo trabajo, trabajo bien: trayectorias laborales y percepciones sobre el trabajo en los relatos de los trabajadores residentes en el Conurbano Bonaerense. *Trabajo y sociedad*, (27), 233-254.
- Cragnolino, Elsa (2003). Género, trabajo y familia. Trayectorias laborales de mujeres de origen campesino en el norte de Córdoba, Argentina. *Estudios del hombre*, 16, 121-143.
- Cutuli, Romina (2009). *Trayectorias laborales precarizadas. Mujeres de la industria pesquera marplatense. 1980-2008*. Comunicación presentada en 2 Encuentro del Observatorio de Género y Pobreza, Paraná. <http://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/1268/>
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Di Capua, Laura (2013). *Informalidad y transiciones a la formalidad en Argentina, 2003-2012* (Tesis de doctorado) Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Elbert, Rodolfo (2018). Informality, Class Structure, and Class Identity in Contemporary Argentina. *Latin American Perspectives*, 45 (1), 47-62.
- Freidin, Betina (1996). *Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres*. 20° Congreso Internacional de Latin American Studies Association, Guadalajara, México.
- Galiani, Sebastián y Hopenhayn, Hugo A. (2003). Duration and risk of unemployment in Argentina. *Journal of Development Economics*, 71 (1), 199-212.
- Graffigna, María Luisa (2005). Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos. *Trabajo y Sociedad*, 6 (7), 1-16.
- Jacinto, Claudia y Chitarroni, Horacio (2010). Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles. *Estudios del Trabajo*, 39 (40), 5-36.
- Maceira, Verónica (2010). Trabajadores del conurbano bonaerense. *Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario: Prohistoria.
- Maurizio, Roxana (2011). *Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?* Santiago de Chile: CEPAL.
- McKeever, Matthew (2006). Fall back or spring forward? Labor market transitions and the informal economy in South Africa. *Research in Social Stratification and Mobility*, 24 (1), 73-87.
- Muñiz Terra, Leticia (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-meto-

- dológicas para su abordaje. *Revista latinoamericana de metodología de las Ciencias Sociales*, 2 (1), 36-65.
- Muñiz Terra, Leticia, Roberti, Eugenia, Deleo, Camila, Hasicic, Cintia (2013). Trayectorias laborales en Argentina: una revisión de estudios cualitativos sobre mujeres y jóvenes. *Laboratorio*, 9-25.
- Pérez, Pablo Ernesto, Deleo, Camila y Fernández Massi, Mariana (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7 (13), 61-89.
- Rebón, Julián (2005). Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción. *Documentos de trabajo*, 44.
- Roberti, Eugenia (2015). *La nueva condición juvenil en tiempos de desestructuración: Un estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes del barrio Aluvión y su imbricación con otras esferas vitales (La Plata, Pcia de Buenos Aires)* (Tesis de maestría), Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires.
- Roberti, Eugenia (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19, 300-335.
- Salvia, Agustín y Bonfiglio, Juan Ignacio (2015). *Informalidad urbana en la Argentina en la primera década del siglo XXI*. (Acta Académica) Recuperada en <http://www.academica.org/agustin.salvia/304.pdf>.
- Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (Eds.) (2020). *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Sautu, Ruth, Carrascosa, Joaquín, Paredes, Diego (2020). La construcción de un indicador de trayectoria ocupacional. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (Relmecs)* 10. <https://doi.org/10.24215/18537863e075>.
- Solís, Patricio y Billari, Francesco (2003). Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 559-595.
- Vega Núñez, Adriana Patricia (2017). Análisis de las transiciones entre la formalidad y la informalidad en el mercado de trabajo ecuatoriano. *Revista CEPAL*, 83-102.
- Yamaguchi, Kazuo (1991). *Event history analysis*. Newbury Park, CA: Sage.
- Zuazua, Noemí Giosa y Fernández Massi, Mariana (2020). La segmentación del trabajo en la Argentina: Un análisis de movilidad para los años de la post convertibilidad. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. *Realidad Económica*, 9-38.



# CAPÍTULO 7

## **LAS CLASES SOCIALES Y LA INFORMALIDAD A TRAVÉS DE LA PANDEMIA. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS DE LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES (EPH) (AMBA 2019-2021)**

Santiago de Villalobos

### **INTRODUCCIÓN**

La pandemia del COVID-19 ha sido la primera propagación de un virus altamente contagioso y potencialmente letal a lo largo de todo el globo que ha generado una crisis sanitaria y vital sin precedentes en la sociedad mundial. Ella ha activado la agencia de los Estados del mundo hacia evitar la propagación y encontrar una cura al Coronavirus en la forma de cuarentenas que, junto con la propia reserva de la población ante los riesgos letales del virus, han propiciado una crisis económica, una contracción del espacio y una transformación del trabajo. Muchos trabajos enfrentaron grandes dificultades para desempeñarse ante estas nuevas condiciones. Por un lado, ciertas ramas de actividad fueron declaradas “esenciales” por el Estado al ser consideradas de primera necesidad y acompañadas con transferencias de ingresos a diversos sectores de la población. A través de una política de permisos los/as trabajadores/as de estas actividades siguieron circulando, con cuidados, en todo momento de la pandemia. Por otro lado, estuvieron todas aquellas actividades que buscaron adaptarse a las nuevas condiciones de aislamiento corporal aprovechando las tecnologías de la información y la comunicación, para vender su fuerza de trabajo más allá del alcance corporal.

Todos estos cambios, que llegaron a incluir modificaciones e innovaciones en la legislación laboral, consecuentemente llegaron tam-

bién a la estructura de clases y a la condición de formalidad de la población económicamente activa. Analizar dichos cambios será el objeto de este trabajo. Se buscará describir los cambios en la distribución de posiciones de clase y las tasas de informalidad presentes en las clases trabajadoras durante los distintos momentos de la pandemia en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Dicha descripción será contextualizada dentro de la evolución de las tasas del mercado de trabajo y analizada comparando los distintos momentos entre sí para lograr caracterizar la estructura de clases y formalidad previas, las particularidades generadas en una crisis de aislamiento social y luego, las características que dejaron las nuevas adaptaciones y recambios impulsados por la pandemia por fuera de ella y en adelante.

Considerando que la pandemia no afectó del mismo modo a todos los grupos sociales, se prestará atención a las ventajas y desventajas percibidas por cada recurso productivo estructurante de las clases sociales (Rodríguez de la Fuente, 2021), aquí se propone una metodología de análisis basada en el esquema de clases de Erik Olin Wright y aprovechadora de las bases de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

## ANTECEDENTES

En las sociedades modernas, un presupuesto ampliamente aceptado es que tanto en sus prácticas como en sus instituciones se promueva y trabaje activamente para alcanzar la equidad social. Debido a ello es que las repúblicas contemporáneas entran recurrentemente en contradicción con el régimen económico que sustentan –el capitalismo– el que es una fuente de barreras económicas y sociales que impiden la realización del potencial individual, que la igualdad ante la ley y de oportunidades busca fomentar (Atria, 2004). En aquella contradicción es que el análisis de las clases sociales se hace inevitable para comprender el por qué de la desigualdad social en nuestra sociedad contemporánea.

A su vez, esta preocupación por la desigualdad se ve exacerbada frente a la crisis que generó la pandemia del COVID-19 y sus correspondientes medidas de confinamiento y restricción a la circulación de personas para contener la propagación del coronavirus. Aquella realidad reconfiguró las dimensiones del espacio y el movimiento, poniendo a prueba la socialización de muchas dimensiones de la vida cotidiana. Ello impulsó un significativo recambio tecnológico sobre varias mediaciones de la vida, como lo fueron la expansión del teletrabajo o de la bancarización. En dicho impulso, todas aquellas personas que no contaban con capital suficiente o condiciones previas de

“informatización” quedaron excluidas del trabajo, lo que implicó un aumento de la desigualdad (Weller, 2020). Además, hubo un recambio institucional, aunque provisorio, de mantenimiento de los ingresos por canales extraeconómicos que impulsaron la participación del Estado en el cubrimiento de las necesidades de la población. Ciertas acciones estatales, como el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) o el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) (Certángolo y Curcio, 2020) estructuraron estrategias para vivir y sobrevivir que beneficiaron al asalariado formal sobre el asalariado informal y el cuentapropismo en general. Estos cambios impactaron en la estructura de clases de nuestra región debido a la disímil valorización relativa que tuvieron distintos recursos productivos poseídos por los distintos grupos. El análisis de la evolución de estos cambios antes y después de la pandemia es pertinente para conocer los efectos sociales de la restricción del espacio y la necesidad de mediaciones tecnológicas del trabajo en potenciales crisis similares, como también para poder detectar las transformaciones más permanentes que ha dejado la pandemia observando su retirada.

Sin embargo, al querer identificar y observar a las clases sociales, surgen problemas intrínsecos a las ciencias sociales. Por un lado, se encuentra el hecho de que los fenómenos sociales no son directamente ostensibles en la empiria al hallarse compuestos de muchas imputaciones causales y dimensiones, las cuales componen conceptos teóricos que sí logran explicar resultados empíricos. Para ello, se requiere un proceso de operacionalización desde las ideas abstractas hacia indicadores sensibles directos. Por otro lado, se encuentra la pluralidad de perspectivas para observar y pensar a las diferencias de tenencia, control, consumo e intereses de y sobre la materialidad que dividen a la sociedad en distintos grupos. Donde sí hay un mayor entendimiento común es en que las clases sociales son grupos cuya acción colectiva se impulsa por intereses basados en su desigual posición en la estructura social y que trascienden a motivos subjetivos o privados de los individuos aislados (Atria, 2004). Dicha estructura social se conforma por diferentes roles cualitativos en el proceso de producción y reproducción de la materialidad que, en su relación, producen y reproducen a las clases sociales.

Atendiendo a la investigación sobre clases sociales, son varios los modelos empíricos que se han utilizado para analizarlas. Generalmente, se comparan las categorías clasificatorias de la estratificación social de la teoría de Goldthorpe y asociados, basadas en la diversidad de posiciones de mercado de los individuos fundamentada en la teoría neoweberiana con las categorías estructurales de las clases de la teoría de Wright –teórico neomarxista– asentada en los clivajes de explotación y dominación del trabajo ajeno que forman una diversidad de posicio-

nes de renta y control de la producción social (Clemenceau et al., 2016). Entre estos enfoques se exponen diversas categorizaciones de clase utilizadas por teóricos latinoamericanos (Portes, 1985) que buscan matrices adecuadas para la heterogeneidad estructural de la región en las brechas de recompensas materiales y de poder que caracterizan a los grupos sociales y se proponen diversos métodos para analizarlas.

En este trabajo se abordará a las clases sociales desde el esquema de Erik Olin Wright, quien ve en el proceso de producción y las relaciones sociales que allí ocurren a la formación y sustento de la desigualdad social. Wright es un autor neomarxista que escribe en una época caracterizada por varios obstáculos al análisis materialista. Entre esos obstáculos se encuentran la dificultad de detectar empíricamente relaciones antagónicas entre clases, la permanencia de una clase media expandida (incongruente con su esperada desaparición por absorción a las dos clases fundamentales en la tesis marxiana) y el mantenimiento del capitalismo por sobre el socialismo. Frente a ello, Wright ideó un modelo de clases sociales sumando prestaciones weberianas a la teoría del materialismo histórico (Bergman et al., 2001).

Para comprender una importante causa de mantenimiento del capitalismo contemporáneo es necesario entender la estructura de las clases medias sobre las cuales se apoya. Fiel a una teorización realista y materialista, Wright se centró en las relaciones de explotación y las interdependencias antagónicas de los intereses materiales, aunque sumó unos elementos de análisis de la dominación al interior del proceso productivo para amoldar el esquema a la complejidad del capitalismo reciente. “En otras palabras, los intereses objetivos opuestos de clase siguen siendo el núcleo de una conceptualización marxista de las sociedades capitalistas modernas” (Bergman et al., 2001:19).

Cabe sumar que, en América Latina, la articulación entre la propiedad de diferentes activos productivos asociados a las posiciones de clase se complejiza debido a la prevaleciente informalidad en el mercado de trabajo. En la heterogeneidad estructural de nuestra sociedad (Salvia et al., 2008), la condición de formalidad de la actividad económica también incide en las oportunidades de mismas posiciones de clase. En el caso del trabajo y desde su concepción legal, ello significa estar desprovisto de derechos laborales, lo que suele asociarse con mayor precariedad y pobreza en las mismas posiciones de clase. Por ello, para comprender más acabadamente las desigualdades de nuestra sociedad es que hay que sumar el análisis de la informalidad en cada una de las clases sociales, y especialmente entre las clases trabajadoras.



## PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Para el análisis de las clases sociales y su condición de formalidad en la Argentina este trabajo utiliza la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (EPH-INDEC). Si bien esta fuente presenta limitaciones al solo poder aproximar los datos a ciertos conceptos teóricos, su potencialidad está en conformar una fuente periódica de observación de las clases sociales y su condición de formalidad, lo que podría ser utilizado como una herramienta de monitoreo de la estructura social argentina a través del tiempo y así poder caracterizar o comparar correlaciones de capital-trabajo, como también niveles de movilidad social, entre otros fenómenos.

Acorde a la teoría de Wright (2000), las clases sociales se definen como las posiciones en las relaciones sociales de producción derivadas de la opresión económica y la apropiación del plusvalor ajeno. Ello refiere, en primer lugar, a las relaciones que hacen que el bienestar material de unos dependa de las privaciones de otros y, además, que el bienestar de unos tenga interdependencia con el esfuerzo activo de los otros. Al respecto, se ancla el origen de la diferenciación social en el dominio que se tiene sobre la actividad transformadora de la materialidad: el trabajo. Las clases se van a diferenciar acorde a los distintos recursos productivos que logren apropiarse unas de otras. Se “han distinguido cuatro tipos de recursos cuya posesión o control constituye una base de apropiación: (i) fuerza de trabajo (apropiación feudal); (ii) capital (apropiación capitalista); (iii) recursos organizativos (apropiación burocrática) y (iv) calificación (apropiación socialista)” (Atria, 2004:25). Las relaciones desiguales con estos activos económicos generan distintas posiciones en una estructura de distintos niveles de apropiación del plusvalor socialmente generado.

Sobre la implementación de los dos recursos productivos más tradicionales es que se forman tres posiciones fundamentales de clase. Estas son la burguesía, también llamada patronal o empleadores, el proletariado y la pequeña burguesía –también llamada trabajadores autónomos o cuentapropistas–. La primera ejerce su propiedad sobre los medios de producción para emplear fuerza de trabajo ajena y apropiarse del nuevo valor generado con ella y así sustentarse materialmente a sí misma y acrecentar sus propiedades privadas en un sentido de acumulación de capital. El segundo, solo posee la fuerza de trabajo intrínseca al cuerpo humano, la cual vende a la burguesía para procurarse su sustento y reproducción en cuanto tal. Finalmente, la tercera, es aquella que posee sus propios medios de producción, y le resultan suficientes para instrumentar su propia fuerza de trabajo en un proceso productivo, cuyo valor generado es enteramente obtenido para sí.

Wright hace un gran aporte al analizar los grupos formados en los intersticios de las relaciones de las posiciones mencionadas para descubrir a las tres posiciones contradictorias de clases, así nominadas por estar condicionadas entre intereses objetivos de varias clases a la vez. Entre la burguesía y la pequeña burguesía se hallan los/as pequeños/as patrones/as, caracterizados/as por tener suficiente capital para contratar trabajo ajeno, pero no tan suficiente para dejar de trabajar ellos/as mismos/as. Luego, entre el proletariado y la pequeña burguesía, se encuentran los/as trabajadores/as semiautónomos/as, los cuales están condicionados/as por una dependencia salarial con el capital, pero retienen cierto control de su tasa de explotación frente al mismo. No obstante, este trabajo se centrará en las posiciones contradictorias entre el proletariado y la burguesía, donde se encuentran los/as trabajadores/as privilegiados/as. El foco en ellos/as se debe a que, junto con el proletariado y la burguesía, se hallan insertos/as en las relaciones del capitalismo más dinámico y explotativo.

Los/as trabajadores/as privilegiados/as se caracterizan por estar desposeídos/as de los medios de producción, y por lo tanto, ser explotados, como al mismo tiempo que detentan posiciones de control del proceso productivo o de dominación sobre la fuerza de trabajo ajena. Esta situación condiciona en ellos/as el interés por cambiar el régimen capitalista de la propiedad privada de los medios de producción hacia su abolición y socialización, donde asegurarían su perpetuo empleo y autonomía; pero, a la vez, presenta el interés por conservar el *status quo*, ya que les brinda un bienestar material relativamente ventajoso así como obtención de rentas de plusvalor ajeno por parte del capital. Dichas rentas se originan en la tenencia de estos/as trabajadores/as de los recursos productivos más modernos. En primer lugar, se encuentran los puestos de autoridad sobre el proceso productivo, funcionales a ejercer dominación sobre el proletariado para que cumpla con ritmos y criterios de trabajo que aumenten su tasa de explotación al máximo, estos son los que se conocen como supervisores/as o capataces que reciben sus “rentas de lealtad”. En segundo lugar, se encuentran las calificaciones expertas que representan la tenencia de habilidades y capacidades relativamente escasas en el mercado laboral y cualitativamente útiles para la instrumentación de medios de producción cada vez más complejos y productivos, a sus poseedores/as se los denomina expertos/as o profesionales y reciben una “renta de calidad”. Mientras que los primeros reciben una porción del excedente social por su posición estratégica en la organización del proceso productivo, los segundos lo hacen por su posición estratégica en la organización del mercado laboral. Finalmente, la conjunción de ambos activos genera otra posición conocida como la de los directivos/as o gerentes.

Domingo-Salvany y compañía (2013) han diseñado una operacionalización del esquema de clases de Wright en base al Clasificador Nacional de Ocupaciones de 2011 de España, que releva preguntas sobre la relación de empleo, la cantidad de trabajadores/as en el lugar de trabajo, la participación en la toma de decisiones, la supervisión de otros/as trabajadores/as, la dirección administrativa, el nivel de estudios y la ocupación. Haciendo las adaptaciones necesarias por la diferencia entre el sistema estadístico español y el argentino, aquel trabajo inspira a este en la utilización del Clasificador Nacional de Ocupaciones de 2001(CNO-01) (Sacco & Riveiro, 2016; Todesca, 2018) de la Argentina, junto con otros indicadores relevados por la EPH en el trazo de una distribución de clase neomarxista.

En correspondencia con la relación de las posiciones de clase con la propiedad de los medios de producción se va a utilizar la categoría ocupacional de la EPH, la cual interpela el lugar de ocupación en el mercado laboral y pregunta por la forma de uso de la fuerza de trabajo, categorizando como patrones/as a quienes compran fuerza de trabajo; cuentapropistas a quienes usan su propia fuerza; y asalariados/as a quienes venden su fuerza de trabajo (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2011). También existe la categoría de trabajadores familiares sin remuneración que, debido a su poco peso estadístico y, principalmente, al caracterizarse por realizar trabajo para otra persona, se los ha sumado al grupo de los/as asalariados/as.

A los casos de categoría ocupacional patrón/empleador, se los clasificará aquí como “Empleadores”, en representación de la clase burguesa, ya que poseen capital suficiente para contratar trabajo ajeno. Aquí no se hará la diferenciación por suficiencia de ese capital para no trabajar personalmente (lo que separaría burguesía de pequeña patronal) ya que la realización de aproximaciones por cantidad de trabajadores en el lugar de trabajo o por distintos tipos de bienes de capital presentes en el mismo (frente a la inexistencia de una interrogación por la realización personal de trabajo, o inclusive la ambigüedad de las respuestas para ser consideradas trabajo productivo) no hacen justificable dividir un grupo de por sí poco extendido en la distribución.

Por el contrario, a los casos de categoría ocupacional “asalariado”, se los ha dividido en varias posiciones de clase, según la tenencia de recursos de autoridad y/o calificación, acorde a la teoría de Wright (2000). Para ello, se segmentaron estos casos utilizando el CNO-01. Se trata de un código de cinco dígitos elaborado a partir de la denominación de la ocupación del caso. En el mismo se encuentran codificados el carácter, la jerarquía, la tecnología y la calificación ocupacionales. Para esta segmentación de los/as asalariados/as se han tomado los dí-

gitos tercero y quinto del código, que categorizan la jerarquía y calificación ocupacional, respectivamente (Todesca, 2018).

La jerarquía ocupacional marca las “formas jerárquico-organizativas de los procesos de trabajo y se establece a partir de la existencia de líneas de mando que hacen visible la posición de cada ocupación en el ordenamiento interno de las unidades productivas” (Todesca, 2018:28), lo que nos permite obtener las atribuciones de autoridad de los trabajadores basándonos en la idea de *líneas de mando*. Esta se divide en las categorías de ocupaciones de dirección, jefatura, ejecución directa e independientes. La jerarquía ocupacional de independientes tiene una completa identidad con la categoría ocupacional de trabajadores por cuenta propia, por lo que sus casos serán incluidos en otra posición de clase más abajo. Los casos de ocupaciones directivas o de jefatura serán considerados como trabajadores/as directivos/as en semejanza a los “gerentes y supervisores” de la clasificación de Wright. Cabe destacar que todos estos casos compondrán esta posición de clase sin importar su calificación ocupacional debido a la fuerte asociación estadística que se da entre aquellas posiciones y las calificaciones más expertas. Entre las ocupaciones directivas solamente hay casos de calificación técnica o profesional, con una marcada preponderancia de esta última. A su vez, entre las ocupaciones de jefatura, no hay ningún caso no calificado y predomina la calificación técnica. Se da en asociación considerable que, para acceder a la autoridad en el proceso de trabajo se tiene alguna calificación, permite resumir dicha parte en la posición de Trabajadores Directivos.

Si bien, ya estuvimos nombrando algunas categorías de la calificación ocupacional, ahora recuperamos su definición del CNO-01,

“Esta dimensión da cuenta de la complejidad de los procesos de trabajo. Se reconoce a partir de la relación que se da en cada caso entre las actividades o acciones desarrolladas, los instrumentos utilizados y los objetos de trabajo o materias primas. Se trata de una característica objetiva de ese proceso que determina los conocimientos y habilidades requeridos...” (Todesca, 2018:29)

Esta definición se amolda al recurso de calificación que distingue a los trabajadores expertos en la teoría de Wright. Si bien hace hincapié en la complejidad cualitativa del puesto de trabajo, se puede pensar el grado de calificación de las personas que los ocupan como una consecuencia de la complejidad de sus tareas. En esta variable nos encontramos con cuatro categorías: ocupaciones no calificadas, de calificación operativa, de calificación técnica y de calificación profesional. Aquí se tomarán a los casos de jerarquía de ejecución directa que hemos dejado por

fuera de los/as trabajadores/as directivos/as, y los dividiremos en dos posiciones de clase. De un lado, estarán los/as trabajadores/as de ejecución directa que posean calificación técnica o profesional, estos serán categorizados como trabajadores/as cualificados/as en referencia a los “expertos” de Wright. Del otro lado, esto es, los/as trabajadores/as de ejecución directa que posean calificación operaria o no posean calificación alguna, serán categorizados como proletarios/as. A este grupo se le sumarán también los/as trabajadores/as familiares sin remuneración, como se ha comentado previamente. La división por aquellas categorías se fundamenta en la exigencia de conocimientos de orden teórico adquiridos por una capacitación formal previa sobre las propiedades y características de los medios y procesos de producción, solo accionables en base a ese entendimiento, que describen a la categoría de técnicos/as y profesionales. Mientras que las calificaciones de operarios/as y no cualificados/as se describen por habilidades manipulativas adquiridas en la propia experiencia laboral, o en capacitaciones previas de carácter instructivo (Todesca, 2018:29).

Ya descritos los ordenamientos de las posiciones de clase del capitalismo más dinámico (las categorías ocupacionales de patrón/a - empleador/a y asalariado/a) se procederá a categorizar a los casos de la categoría ocupacional de trabajadores/as por cuenta propia. A los/as mismos/as se los dividirá por su condición de formalidad. La informalidad se compone de las actividades que no están reguladas por las instituciones de la sociedad y que, por lo tanto, no son susceptibles de garantías de seguridad ante la contingencia por parte del conjunto social (Portes, 1985). Al entender en un sentido amplio a las instituciones sociales y la participación o “ciudadanía” en las mismas, se pueden dar varias acepciones. Gasparini y Tornarolli (2009) sistematizan dos definiciones de la informalidad laboral: la productiva y la legal o de “protección social”. Si bien la segunda acepción de la informalidad es la más empíricamente ostensible, a falta de indicadores adecuados para el caso de los/as cuentapropistas –ya que la EPH solo registra la condición de registro mediante el carácter de contrato de los trabajadores presente sólo para el caso de los trabajos en relación de dependencia y no en los independientes o autónomos (Dalle & Actis Di Pasquale, 2021; Esquivel, 2006)– este trabajo emplea la definición productiva de la informalidad para aquella posición de clase. Otra razón que hace preferible la adopción de la informalidad productiva para distinguir situaciones muy distintas que se dan en el cuentapropismo, es el hecho de que los/as profesionales independientes, cuyas credenciales les permitan concentrar clientela, se hallan en una posición donde la informalidad puede significar ventajas por encima de sus desventajas (Garganta y Gasparini, 2012). Esta condición puede brindarles beneficios no pecuniarios y menores cargas impositivas, sin excluirlos/as de las instituciones sociales reales.

La informalidad productiva se caracteriza por la actividad laboral que se ubica en los márgenes del capital, caracterizado por empresas pequeñas y precarias, con escasa o nula dotación de capital y usuarias de tecnologías atrasadas (Gasparini y Tornarolli, 2009). Esquivel (2006) añade que, la misma, se diferencia del trabajo formal por su incorporación en unidades productivas que siguen una racionalidad de subsistencia, fundamentalmente en los hogares, en lugar de una de acumulación. Los autores proponen una serie de indicadores proxy de la EPH para reconstruir dicha caracterización, de los cuales nos quedaremos con el más relevante: el nivel educativo. Al hacer una distinción entre la educación superior completa y los niveles educativos por debajo, ya se percibe una importante diferencia en el nivel de ingresos entre los/as cuentapropistas. Debido a todas estas consideraciones, se ha segmentado al cuentapropismo en las posiciones de cuentapropismo formal y cuentapropismo informal según si completaron o no el nivel educativo superior.

En la figura 7.1 se presenta el ordenamiento de los conceptos para la conformación de la distribución de clase aquí propuesta.

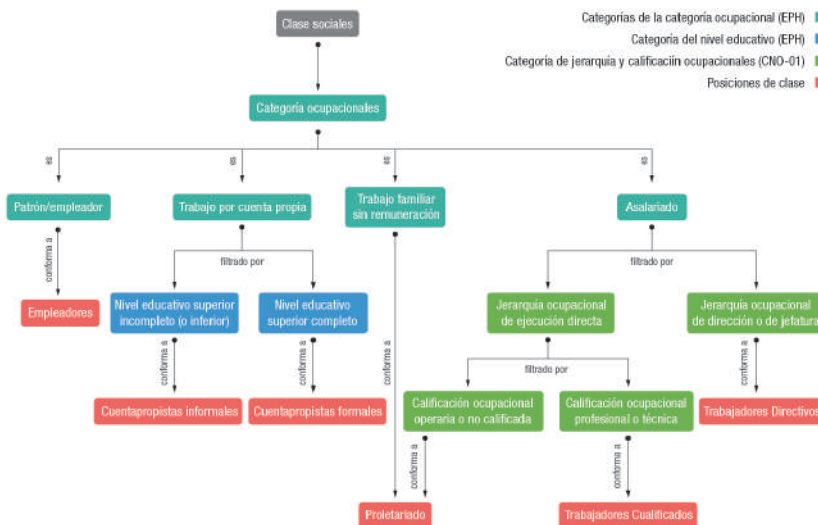
De manera aparte se analizará la informalidad presente en las posiciones asalariadas usando su acepción legal. Para ello, la EPH cuenta con varias preguntas respecto al contrato de trabajo y a las fuentes de ingresos de los asalariados, de las que tomaremos la pregunta por la realización de aportes jubilatorios. Dalle y Actis Di Pasquale (2021) afirman que dicho indicador es un discriminador de la condición de formalidad para los/as asalariados/as por implicar la necesaria inscripción de los/as mismos/as en el registro previsional de la seguridad social, lo que se asocia a la sujeción de la relación laboral a la legislación laboral e impositiva de las instituciones sociales que garantizan derechos de estabilidad y protección por parte del conjunto social (Garganta y Gasparini, 2012).

Para comprender más acabadamente el cambio de la estructura de clases es pertinente analizar el desenvolvimiento del mercado de trabajo. Al respecto, este responde al modelo de acumulación vigente, en lo considerable a las políticas de empleo, educación, protección social y estructura productiva (Dalle y Actis Di Pasquale, 2021.). Para dicha caracterización se reconstruirán las tasas básicas del mercado de trabajo acorde a las definiciones conceptuales del INDEC (2011). Estas son las tasas de actividad económica, ocupación y desocupación. La primera tasa describe a la proporción de personas que activamente ofrecen su trabajo (consigan venderlo o no) para la producción sobre la población total. En ella se incluye a todos/as los/as que tengan un empleo o quienes estén activamente buscándolo. Esta tasa representa el tamaño de la oferta de trabajo que tiene una economía, y por ello, a la población económicamente activa también se la llama

fuerza de trabajo (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2011). Segundo, la tasa de ocupación es la proporción de personas que tiene un empleo, sea trabajando para sí, para otras o contratando trabajo, sobre la población total. Dentro de esta tasa se incluyen situaciones muy diversas de empleo, pero, entre todas ellas, muestran el nivel de uso de la fuerza de trabajo en la valorización de una economía. Finalmente, la tasa de desocupación es la proporción de personas que están dispuestos a trabajar y activamente buscando un empleo, pero que aún no lo han conseguido, sobre la población económicamente activa. Esta tasa marca el nivel de fuerza de trabajo ociosa que tiene una economía. Cabe aclarar, que en la tasa de desocupación se perciben los trabajadores excluidos por el capital de la actividad laboral al no ser funcionales en cierto ciclo o estructura económicas a la maximización de la acumulación de capital. Aun así, la otra circunstancia que incluye a trabajadores por fuera de la actividad laboral es la población económicamente inactiva. Por un lado, están los inactivos típicos: menores, jóvenes, adultos mayores, personas con discapacidad, que no se ofrecen a trabajar por su edad o inhabilidad. Pero, por otro lado, están los trabajadores desalentados que son los que perciben un contexto improbable de compra de trabajo y que, por lo tanto, abandonan la búsqueda del mismo, situación común durante la pandemia. Se podría decir, que parte de la población económicamente inactiva, oculta cierta cantidad de fuerza de trabajo potencial.

**Figura 7.1**

**Mapa conceptual de categorización de variables de la EPH y el CNO-01 en posiciones de clase**



Finalmente, para completar el contexto hay que situar espacio temporalmente a la investigación. La misma se circunscribe al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) debido a que no solo es el centro urbano más grande del país, sino que también ha mantenido iguales medidas de confinamiento y restricciones a la circulación a lo largo de los períodos más críticos de la pandemia, haciendo a sus datos comparables a lo largo del tiempo<sup>1</sup>. Temporalmente, se compararon los años 2019, 2020 y 2021, representando cada uno un momento distinto respecto a la pandemia: la prepandemia, la pandemia y la salida de la pandemia, respectivamente. De aquellos años, se analiza siempre el segundo trimestre, pues el impacto del coronavirus quedó distintivamente registrado en aquel trimestre del 2020. Para evitar distorsiones causadas por los efectos estacionales del mercado de trabajo y hacer comparable los momentos, se observan los datos del mismo trimestre un año antes y un año después.

Para el procesamiento de los datos se ha optado por utilizar el lenguaje de programación *R* facilitado por la interfaz de usuario *RStudio* con el objetivo de impulsar la modernización de las herramientas utilizadas en ciencias sociales.

## ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

### CRISIS DEL ESPACIO LABORAL Y ADAPTACIÓN

Observando el Cuadro 7.1 notamos que la llegada de la pandemia y su cuarentena marcó un abrupto descenso de la tasa de actividad del 49,6% de la población total al 37,6%, lo que significa que una gran parte de la población del AMBA en edad de trabajar se retiró del mercado laboral. Weller (2020) advertía sobre este impacto ya que los individuos que perdieron sus trabajos por las medidas de confinamiento adoptadas contra la propagación del virus y que no tienen expectativas de encontrar otro trabajo nuevo por la situación epidemiológica, o que no están interesados en cambiar de trabajo y esperan al término de la situación para reinsertarse en sus puestos previos o similares (especialmente cuando se trata de actividades dependientes del espacio público, el movimiento social o que son inadaptables al teletrabajo). También se halla el caso de aquella fuerza de trabajo que está suspendida sin paga, pero que espera a ser reinsertada una vez que pase la situación.

---

1 El AMBA se halla políticamente dividido en dos jurisdicciones: La Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires; pero debido a la íntima integración social que hay en este continuo urbanístico, sus respectivos poderes ejecutivos unificaron medidas y criterios de cuarentena.



**Cuadro 7.1**  
**Tasas del mercado laboral según año (en su 2° trimestre) en el AMBA**

Año (2° trim)	T. ocupación	T. desocupación	T. actividad
2019	43,7%	11,9%	49,6%
2020	32,7%	13,2%	37,6%
2021	41,3%	10,2%	46,0%

Fuente: EPH-INDEC

Luego, vemos que la tasa de ocupación bajó casi de manera concomitante a la tasa de actividad. Lo que se condice con el leve aumento de la tasa de desocupación, del 11,9% antes de la pandemia al 13,2% al llegar la misma. Esta evolución indica que el impacto de la pandemia no tuvo el carácter de otras crisis económicas donde aumenta la desocupación. Por el contrario, la desocupación creció escasamente, mientras que la ocupación descendió en una proporción mayor. Esto se debe a que una gran parte de la población ha sido desempleada y tampoco buscó empleo por la falta visible de oportunidades laborales. Las medidas de confinamiento y aislamiento han suspendido o postergado la actividad en determinadas ramas de actividad, como en el caso de hotelería y restaurantes, o restringido espacios de trabajo, como la venta ambulante en el espacio público. Estos datos muestran indicios de que se trató de una crisis por desactivación económica.

Pasando a la salida de la pandemia, las tasas recién analizadas se acercan a ubicarse en los niveles previos a la misma. En el siguiente momento de relevamiento, las tasas de actividad y ocupación se recuperaron a niveles ligeramente inferiores a los de la prepandemia, mientras que el desempleo logró ser menor que en la prepandemia. Si bien en 2021 aún imperaban medidas de confinamiento y aislamiento, ya se habían flexibilizado y hecho más permisivas a la circulación social. Por otro lado, las personas tuvieron tiempo para reorganizarse en las nuevas condiciones permitiendo el regreso al trabajo de algunas, además de que la población se fue adaptando, en lo posible, a las circunstancias ante las expectativas de su duración prolongada. La salida de la pandemia presentó la restauración de varios espacios económicos (tanto de manera formal como informal) en que los demandantes de empleo lo encontrarán, como indica el descenso de la desocupación. Esto marca un mayor uso relativo de la fuerza de trabajo disponible.

Finalmente, el período analizado termina con un mercado laboral más positivo y cercano a los niveles prepandémicos, pero sin lograr superarlos. La ocupación mejoró 8,6 puntos porcentuales (p.p.) un año des-

pués del impacto de la pandemia, la actividad económica lo hizo en 8,4 p.p., y el desempleo disminuyó 3 p.p. Solo el desempleo supera su nivel prepandémico. La actividad y la ocupación se acercan, pero no logran hacerlo, ambos se ubican frente a un techo de 49,6% y 43,78%. Aunque estos números nos inhabiliten a afirmar una recuperación del mercado laboral de antes de la pandemia, cabe destacar que la misma aún no ha terminado para el momento de este análisis. Si bien la circulación social en el AMBA estaba prácticamente restaurada (conservando cuidados mínimos) para fines de 2021, los controles en el movimiento internacional, medidas de prevención contra rebrotes de contagio en otros lugares y la inversión de recursos estatales en vacunación contra el coronavirus aún perduraban, marcando que la pandemia seguía siendo un condicionante al “libre” funcionamiento del mercado. Empero, estas tendencias demuestran la duración de este fenómeno histórico y/o la emergencia de un mercado más prescindente de fuerza de trabajo, conclusiones sujetas a mantener el análisis hasta una definitiva terminación de la pandemia.

## **DESPROLETARIZACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN DEL TRABAJO**

En el Cuadro 7.2 observamos el cambio de las proporciones de las distintas posiciones de clase a lo largo de los distintos momentos en relación con la pandemia. Los porcentajes son sobre la base de la población económicamente activa, que se redujo en la pandemia y se volvió a expandir en, la salida de la misma, casi a los mismos niveles precios de como se mencionó más arriba. El peso de varias posiciones de clase siguió, de manera directa o inversa, ese mismo sentido de “contracción-en-pandemia” y “expansión-postpandemia”. Los cuentapropistas informales, los/as cuentapropistas formales y los/as empleadores/as, esto es, las posiciones autónomas, vieron mermar su participación en la población activa con la llegada de la pandemia. Sin embargo, en la salida de la pandemia, estas posiciones acrecentaron su presencia en la actividad económica más allá de sus niveles prepandémicos.

Las posiciones en relación de dependencia, a excepción del proletariado, los/as trabajadores/as directivos/as y cualificados/as, acrecentaron su tamaño en la población activa durante la pandemia, mientras que, al pasar la misma, su presencia relativa disminuyó. Aun así, sus proporciones postpandémicas son mayores que las prepandémicas. La expansión de todas las posiciones de clase tras la pandemia se produjo en diferencia a la única posición que tuvo un sentido propio en su evolución: el proletariado. Esta posición disminuyó su presencia en la actividad en la pandemia y continuó disminuyendo en la salida de la pandemia en una medida de 4,22 p.p. en total. Estos puntos porcentuales se distribuyeron entre las otras posiciones, especialmente en la de los trabajadores cualificados.

**Cuadro 7.2****Distribución relativa de posiciones de clase sobre la PEA por año (2° trimestre) en el AMBA**

Posiciones de clase	2019	2020	2021
Empleadores/as	3.1%	2.2%	3.6%
Cuentapropistas Formales	4.4%	3.1%	4.8%
Trabajadores/as directivos/as	3.8%	4.1%	3.9%
Trabajadores/as cualificados/as	18.1%	24.0%	20.8%
Cuentapropistas Informales	17.0%	15.6%	17.5%
Proletariado	53.6%	51.0%	49.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: EPH-INDEC

Con el impacto de la pandemia, la fuerza de trabajo se contrae súbitamente ya que muchos pasan a la inactividad económica por la prohibición o restricción del uso de muchos espacios generados tanto por las restricciones legales al mismo, como por la reluctancia de transitarlos ante los riesgos presentes para la salud y la vida (Dalle y Actis Di Pasquale, 2021). Observando la contracción de la población económicamente activa en vistas a una disminución del proletariado y de los/as empleadores/as, conjugada con la expansión de los/as trabajadores/as directivos/as y cualificados/as, se puede asumir que la pandemia ha excluido a los/as trabajadores/as más desposeídos/as y a las pequeñas y medianas empresas que los contrataban. Lo más probable es que varios/as capitalistas se hayan retirado del mercado debido a que sus negocios fueron prohibidos por las medidas de confinamiento y aislamiento social. Ejemplo de esto son los cines, teatros, estadios, restaurantes, clubes deportivos y sociales, transportes, salones de eventos y todo tipo de actividad basada en la aglomeración social. Es de esperar que los/as capitalistas retirados/as a vivir de sus reservas hasta que la situación cambie, fueran mayormente de pequeñas y medianas empresas donde sus posibilidades de reconversión productiva son limitadas y sus recursos estructurales para cumplir con las condiciones de aislamiento y sanitización para mantenerse en actividad son escasos, como el tamaño de un cine para que el cumplimiento de los niveles de aforo sea rentable, o el capital suficiente para seguir generando ganancia a pesar de las exigencias de ventilación, cobertura y movilidad aislada en una fábrica “no esencial”.

Este cambio muestra la mayor vulnerabilidad del proletariado ante las crisis económicas y en esta, expulsado de la posibilidad de tra-

bajar, ha tenido que satisfacer sus necesidades por fuera de la actividad económica, ajustando sus gastos del hogar, endeudándose, usando ahorros previos, ayudas comunitarias y/o familiares y recibiendo transferencias estatales como el IFE o el fortalecimiento de la Tarjeta Alimentar (Certángolo y Curcio, 2020). La parte del proletariado que sí se pudo mantener en actividad, probablemente lo hizo pasando al desempleo, trabajando en los sectores exentos de las restricciones a la circulación (como el servicio de entrega a domicilio), en suspensión de sus trabajos con paga a la espera de un cambio en la situación o realizando trabajos bajo riesgos epidémicos y legales.

Por otro lado, las posiciones de clase que aumentaron su presencia en la fuerza de trabajo más reducida de la pandemia fueron los trabajadores cualificados y directivos, demostrando los mayores medios y condiciones poseídos para mantenerse en actividad durante el momento más crítico. Esto pudo deberse tanto a su ocupación en ramas de actividad más cercanas a la frontera tecnológica y, por lo tanto, capaces de adaptarse a la condicionalidad del teletrabajo, o a ramas de primera necesidad social y, por lo tanto, al amparo de las restricciones y/o forzadas al trabajo expuesto a los riesgos del contagio.

Pasando a la observación del cuentapropismo, este vio sus pesos relativos disminuidos en la pandemia, indicando una mayor vulnerabilidad del trabajo autónomo respecto al realizado en relación de dependencia. Cabe recordar que medidas estatales como el ATP, la prohibición de despidos y el acuerdo UIA-CGT que estipulaba la suspensión de trabajadores con goce de sueldo reducido (en cuya virtud quedan insertos como población ocupada) fueron todas estrategias aprovechables por los trabajadores asalariados registrados. En el interés de mantener las relaciones de trabajo preexistentes durante la pandemia para que fueran aprovechables en una más rápida recuperación económica a la salida de la misma (Weller, 2020), el Estado y las empresas (ATP) siguieron pagando, de manera parcial o total, los salarios de sus trabajadores formales, aunque la actividad de su sector se viera reducida o detenida por la pandemia. En contraste, el proletariado, en base a la prescindencia temporal que el capital tiene de él y a su abundancia relativa, fue expulsado de la actividad económica, no así para el trabajo directivo y cualificado ya que dichos recursos productivos son relativamente escasos en el mercado laboral y, consecuentemente, la competencia capitalista los busca retener.

En la salida de la pandemia, como ya se ha mencionado, el proletariado siguió perdiendo presencia en la población económicamente activa, mientras que todas las otras posiciones la aumentaron respecto al momento previo a la pandemia. En conjunto con la observación de una cercana restauración de los niveles de actividad y ocupación,

y de una mejora del desempleo, es propicio decir que a la salida de la pandemia se expandieron los tenedores de recursos en sus distintas formas. Primero, hay más empleadores/as que poseen medios de producción utilizados con trabajo ajeno. Sobre ello, hay que analizar si es que se debe a nuevas oportunidades de actividad abiertas por la pandemia y/o el modelo económico adoptado para aquel momento (relativo a un gobierno distinto al de 2019) generó una expansión de aquellas. Segundo, los/as cuentapropistas formales e informales han aumentado en su proporción respecto a los momentos de pandemia y previos a ella. La progresiva flexibilización de las restricciones y las aperturas a la circulación han restaurado la posibilidad de realizar muchos trabajos, como los dependientes del espacio público (vendedores ambulantes, feriantes, etc.) o del contacto físico con otras personas. Pero no solo se trató de una vuelta a la actividad de quienes se resguardaron durante la pandemia, sino que hubo una expansión de estas posiciones. Observando que las posiciones de trabajo privilegiadas disminuyeron desde la pandemia hacia su salida, es probable, por las exigencias educativas requeridas, que previos/as trabajadores/as cualificados/as o directivos/as se hayan convertido en profesionales autónomos/as a la salida de la pandemia debido a la quiebra de sus viejos lugares de trabajo. Algo parecido es posible para la expansión del cuentapropismo informal, donde nuevos contingentes podrían ser provenientes del proletariado que no logró volver a emplearse en una relación salarial luego del momento más crítico de la pandemia. Tercero, las posiciones de trabajo privilegiadas (trabajo directivo o cualificado) se retrotrajeron respecto al momento de la pandemia, pero terminaron teniendo mayor tamaño del que tenían previo a ella. Esto confirma que durante la pandemia su incremento relativo se dio por el paso a la inactividad de otras posiciones más que por la inserción de nuevos trabajadores en dichas posiciones. Además, nos indica que la salida de la pandemia ha dejado una mayor capacitación de la fuerza de trabajo. Será de interés analizar qué oportunidades a la misma se abrieron por la situación pandémica o por el modelo económico del momento.

### **CALIFICACIÓN Y JERARQUIZACIÓN EN LA INFORMALIDAD**

El Cuadro 7.3 nos muestra la tasa de informalidad de cada posición de clase asalariada. Recordamos que aquí se distingue a la informalidad por su acepción legal o institucional, a diferencia de la informalidad real o productiva que utilizamos para distinguir previamente al cuentapropismo.

En todos los momentos la informalidad es mayor en el proletariado, seguida del trabajo cualificado hasta llegar al trabajo directivo, que presenta la menor informalidad. Dicho orden se corresponde con

los grados de interdependencia con el capital que tienen las posiciones de clase. En aquellas posiciones más imprescindibles para el capital y más escasas en el mercado laboral, se expande más la ciudadanía sociolaboral y sus correspondientes derechos y protecciones garantizados por el conjunto capitalista. A la vez, las posiciones de mayor dependencia (asimétrica) son excluidas de esta ciudadanía para que el conjunto capitalista pueda disponer con flexibilidad de su fuerza de trabajo acorde a los distintos momentos del ciclo económico o para lograr la desvalorización de la misma (Chena, 2018).

**Cuadro 7.3**

**Tasa de informalidad por posición de clase social asalariada según año (2° trimestre) en el AMBA**

Posición de clase asalariada	Año (2° trimestre)		
	2019	2020	2021
Proletariado	41,3%	26,6%	34,6%
Trabajo Cualificado	13,7%	9,6%	15,9%
Trabajo Directivo	7,7%	8,7%	8,2%

Fuente: EPH-INDEC

En la pandemia, los niveles de informalidad del proletariado y el trabajo cualificado se redujeron considerablemente, a la vez que la tasa de actividad económica se reducía, marcando que se dio un gran paso a la inactividad de muchas personas del trabajo informal. Esta inactivación de trabajadores/as informales se dio como una desocupación oculta y muestra la mayor vulnerabilidad ante las contingencias que recaen sobre los/as excluidos/as de los derechos laborales. Como ya se mencionó, mientras estos/as trabajadores/as pasaron a sobrevivir gracias a la economización de sus gastos e ingresos no remunerativos, el trabajo formal fue contenido por la acción política en la forma de sus diversos programas y acuerdos con el sector empresarial. Cabe recordar que esto no genera distintos intereses materiales objetivos entre el trabajo informal y el formal, pero sí muestra el mayor nivel de inestabilidad económica y malestar material que recaen sobre el primero en comparación con el segundo. Más aún, hay una excepción a estos cambios en el caso del trabajo directivo. En él, la pandemia significó un ligero aumento de la informalidad, pudiendo pensarse que con el impacto de la pandemia varios/as trabajadores/as directivos/as continuaron trabajando, e inclusive, parte de ellos pasó a la informalidad, ya fuera por las condiciones de la pandemia por aparición de empresas informales al interior de la misma.

En la salida de la pandemia y con la vuelta a la actividad de gran parte de la sociedad, la informalidad volvió a crecer, aunque de una manera distinta respecto a la prepandemia. En el caso del proletariado, la informalidad creció a un 34,6%, pero ubicándose a un nivel inferior al prepandémico de 41,3%. Ello puede interpretarse como una formalización del proletariado de salida de la pandemia o, si se lo analiza en conjunción con la expansión del trabajo cualificado y con el acrecentamiento de la informalidad del mismo respecto a la prepandemia, como un paso del trabajo no calificado informal al calificado informal. Considerando que hay una distancia de 6,7 p.p. entre la informalidad proletaria prepandémica y de salida de la pandemia frente a un incremento en 2,2 p.p. de la informalidad en trabajo cualificado en el mismo tiempo, lo más probable es que se hayan dado los dos casos: el proletariado se ha formalizado, como también se ha cualificado, aunque manteniéndose en la informalidad. Al respecto, se hace pertinente investigar las oportunidades derivadas de las situaciones pandémicas o del modelo económico iniciado en 2020 en términos de capacitación y/o formalización de la fuerza de trabajo. Finalmente, el trabajo directivo redujo su informalidad levemente en la salida de la pandemia, pero manteniéndose a un nivel superior respecto a la prepandemia. En vistas a la expansión de los empleadores (Cuadro 3), puede ser que la pandemia haya generado más emprendimientos con puestos de trabajo más calificados y jerárquicos, pero dados en la informalidad. Mientras tanto, la reducción de la informalidad proletaria se debería a su paso a otras posiciones como el cuentapropismo informal, el trabajo cualificado informal o al proletariado formal.

## REFLEXIONES FINALES

Este trabajo ha analizado las tasas del mercado laboral, la distribución de posiciones de clase y las tasas de informalidad entre los distintos sectores del trabajo, comparándolas, en los tres momentos, en relación con la pandemia para poder caracterizarla en la crisis que generó en el mundo del trabajo y sus repercusiones en la estructura de clases del AMBA. La lectura cruzada de todas estas variables nos permitió caracterizar a la crisis pandémica como una de inactividad laboral. El virus generó una reconfiguración del espacio social, condicionándolo por la presencia de otros cuerpos y consecuentemente eliminando o restringiendo el espacio público. En el mismo es en donde se desenvuelve una de las instituciones del mercado: la libre circulación de personas y, por lo tanto, su cercenamiento inevitablemente impactó en la estructura de clases constituida por interdependencias mercantiles.

Pero el espacio no solo es una institución pública necesaria para el encuentro mercantil, sino que, a su vez, es un recurso privado con el cual se constituyen procesos productivos y, ante sus escasez, súbita debido a la propagación del coronavirus, muchos lugares y actividades laborales desaparecieron, particularmente las actividades intensivas en el uso del espacio, como lo son todas las que requieren el uso del espacio público y la proximidad o aglomeración de cuerpos. Esto envió a la inactividad económica a buena parte de la población, expectantes a la retirada de la pandemia para volver a sus trabajos previos o semejantes, o desmotivados desconfiando de que la obtención de cualquier empleo fuera posible mientras duraran las restricciones a la circulación y el riesgo al contagio.

El impacto de la pandemia se caracterizó por la retirada del mercado laboral del proletariado, el cuentapropismo y de los/as empleadores/as. Mientras tanto, los/as trabajadores/as privilegiados/as, los/as poseedores/as o controladores/as de recursos escasos y estratégicos, como lo son las cualificaciones y las posiciones de autoridad, fueron los/as que más se mantuvieron en actividad, demostrando su mayor protección y demanda por parte del capital e interés por mantenerlos en los momentos críticos. Se conjetura que las empresas que más emplean a los/as trabajadores/as directivos/as y cualificados/as son las de mayor tamaño y cercanía a la frontera tecnológica. Estos elementos explicarían su uso de trabajadores/as directivos/as para satisfacer las necesidades burocráticas de una gran organización y economía de escala, y de la instrumentación de medios y herramientas complejas, correspondientemente. Esto marca la desigualdad entre los/as empleadores/as y trabajadores/as carentes de aquellos capitales, que deben retirarse de actividad ante las contingencias. Únicamente las ramas de actividad dedicadas a la satisfacción de primeras necesidades o las que poseían el capital suficiente para reconvertirse al teletrabajo pudieron sobrellevar esta crisis, acrecentando su distancia con quienes no.

No solo la autoridad y las cualificaciones expertas fueron ventajosas en la condición pandémica, sino también la ciudadanía en la institucionalidad sociolaboral. Quienes más se retiraron de la actividad fueron los/as trabajadores/as informales. Un 14,7% del proletariado informal activo se retiró, como también lo hizo un 4,1% de los/as trabajadores/as cualificados/as informales. En el caso del cuentapropismo no hubo diferencia significativa según condición de formalidad y, en general, vieron su participación reducida. Y solo en el caso del trabajo directivo es que la informalidad aumentó. Sobre todas estas situaciones cabe contextualizar las acciones estatales implementadas. Por un lado, el Estado dio apoyo a todo el trabajo asalariado formal, permitiendo que buena parte de los/as trabajadores/as fueran suspendidos con goce de sueldo total o parcial, lo que los/



as contabiliza como población ocupada, aunque no esté realmente siendo explotada. Por el otro, el Estado brindó transferencias de ingresos no remunerativas a la población informal e inactiva, pero que no significó la misma estabilidad. En general, se comprueba la centralidad de vías no mercantiles para la satisfacción de necesidades y al Estado como su gestor en los momentos de crisis.

Finalmente, a la salida de la pandemia (presencia de flexibilización de las restricciones e inicio de un camino hacia la reapertura del espacio prepandémico, momentáneamente sin conclusión para el período analizado) se notó una restauración de la actividad y la ocupación, e inclusive una mejoría del desempleo comparado con el de prepandemia. Esta vuelta a la actividad de una parte de la población laboral no dejó una estructura igual a la de la prepandemia, hubo reubicaciones. El proletariado continuó reduciéndose mientras todas las otras posiciones de clase aumentaron su presencia en la población económicamente activa. Esto se dio más marcadamente en el trabajo cualificado, conjugado también con el aumento de su informalidad respecto a la prepandemia. Un caso probable es el paso de parte del proletariado informal hacia el trabajo cualificado informal debido a la capacitación forzosa que impulsó el recambio tecnológico de los trabajos en pandemia, más concretamente, la incorporación de conocimientos y herramientas requeridas para el teletrabajo, el cual fue la otra vía de generación de ingresos por fuera de las actividades exentas a las restricciones a la circulación. Además, no se descarta que el aumento del cuentapropismo informal haya procedido, en parte, del proletariado informal que no logró reinsertarse en sus viejos empleos.

Respecto a la informalidad, esta ha aumentado en el trabajo cualificado y en el directivo, pero se ha reducido en el proletariado. Esto indica que la pandemia ha formalizado al trabajo básico a la par que ha informalizado a las posiciones privilegiadas del trabajo.

El paso de esta crisis avizora dejar una estructura de clases más diversa donde el proletariado se contrae dando paso a las posiciones contradictorias de clase. Asimismo, globalmente, se ha formalizado a la fuerza de trabajo, pero una novedad es que la formalización del proletariado se dio con un aumento de la informalidad cualificada, cuentapropista y de los trabajos directivos. Dicho de otra manera, la clase trabajadora ha incorporado más recursos productivos, pero eso no significa necesariamente que los incluya en un estatuto legal de contratación. Esto deja en ambigüedad cualquier conclusión respecto al ascenso social tras la pandemia.

Por último, la EPH ha mostrado ser una fuente adecuada para hacer análisis de clase en situaciones donde no se cuenta con encuestas específicamente diseñadas para esta medición. La misma posee preguntas para distinguir a todas las clases del esquema de Wright,

aunque sea por indicadores tanto precisos como aproximados, pero suficientes. Como también así es en el caso de rastrear la condición de formalidad. Este afirma el uso de la EPH como una fuente masiva y regular de datos sobre un esquema neomarxista de clases sociales, aunque siempre de forma preliminar. Las principales limitaciones con las que nos encontramos son la de rastrear los cambios sucedidos en cada observación, debido a que la rotación de panel de la muestra en la EPH se realiza a nivel de las viviendas y de los hogares, pero no de los individuos, que es lo que estamos analizando aquí. Además, siempre hay una multicausalidad de los fenómenos sociales y, por ello, es relevante considerar otros factores que también inciden en el mundo del trabajo durante el tiempo analizado, en especial el cambio de gobierno sucedido en diciembre de 2019 ha de ser considerado también como causante de estas conclusiones, como desarrollan Benza, Dalle y Maceira (2022).

## BIBLIOGRAFÍA

- Atria, Raúl (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. CEPAL. Recuperado en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6087>
- Benza, Gabriel, Dalle, Pablo y Maceira, Verónica (2022). Estructura de clases de Argentina (2015-2021). En Dalle, Pablo (Comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bergman, Manfred Max, Joye, Dominique (2001). Comparing social stratification schemas: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright. *Cambridge Studies in Social Research, mimeo*.
- Cetrángolo, Oscar, & Curcio, Javier (2020). Los programas sociales para atender los efectos de la pandemia en Argentina en su primera etapa. *Fundación CECE*, 17.
- Chena, Pablo Ignacio (2018). La economía popular y sus relaciones determinantes. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 53, 205-228.
- Clemenceau, Lautaro, Fernández Melián, María Clara y Rodríguez de la Fuente, José Javier (2016). *Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada* (N° 44, Documentos de Jóvenes Investigadores). Instituto de investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Dalle, Pablo y Actis Di Pasquale, Eugenio (2021). El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020). *Tramas*, 15, 30-48.
- Domingo-Salvany, Antonia, Bacigalupe, Amaia, Carrasco, José Miguel, Espelt, Albert, Ferrando, Josep, y Borrell, Carme (2013). Pro-

- puestas de clase social neoweberiana y neomarxista a partir de la Clasificación Nacional de Ocupaciones 2011. *Gaceta Sanitaria*, 27 (3), 263-272. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2012.12.009>.
- Esquivel, Valeria (2006). *Aspectos metodológicos del módulo sobre informalidad en la EPH*. Reunión Técnica sobre informalidad, pobreza y salario mínimo. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social - Organización Internacional del Trabajo. Recuperado en <http://tecnicasavanzadas sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/156/2012/03/Esquivel-V.-2006-Aspectos-metodologicos-sobre-el-modulo-informalidad-de-la-EPH.pdf>
- Garganta, Santiago y Gasparini, Leonardo (2012). El Impacto de un Programa Social sobre la Informalidad Laboral: El Caso de la AUH en Argentina. *Documento de Trabajo 133, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad Nacional de La Plata, mimeo*.
- Gasparini, Leonardo y Tornarolli, Leopoldo (2009). Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata. (Documento de Trabajo N° 46, CEDLAS, Universidad de La Plata, Buenos Aires. <https://doi.org/10.13043/dys.63.1>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2011). *Encuesta Permanente de Hogares Conceptos de Condición de Actividad, Subocupación Horaria y Categoría Ocupacional*. Recuperado en [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPH\\_Conceptos.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPH_Conceptos.pdf)
- Portes, Alejandro (1985). Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Last Decade. *Latin American Research Review*, 20 (3), 7-39.
- Rodríguez de la Fuente, José Javier (2021). ¿El virus afecta por igual a las clases sociales? Exploraciones sobre las desigualdades laborales y económicas en un contexto de pandemia. *Revista Sociedad*, 42, 30-44.
- Sacco, Nicolás y Riveiro, Manuel (2016). La Clasificación de Ocupaciones en el Sistema Estadístico Nacional. Estudios del Trabajo. *Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET)*, 51. Recuperado de <http://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/24>.
- Salvia, Agustín, Comas, Gillermina, Gutiérrez Ageitos, Pablo, Quar-tuli, Diego y Stefani, Federico (2008). *Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural*. Programa sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG. Recuperado en [https://wadmin.uca.edu.ar/public/20180423/1524492332\\_Cambios\\_en\\_la\\_estructura\\_social\\_del\\_trabajo\\_bajo\\_los\\_reg-menens\\_de\\_convertibilidad\\_y\\_post-devaluaci-n.1.pdf](https://wadmin.uca.edu.ar/public/20180423/1524492332_Cambios_en_la_estructura_social_del_trabajo_bajo_los_reg-menens_de_convertibilidad_y_post-devaluaci-n.1.pdf).

- Todesca, Jorge (Ed.) (2018). Clasificador Nacional de Ocupaciones. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Recuperado en [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/clasificadores/definiciones\\_conceptuales\\_cno.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/clasificadores/definiciones_conceptuales_cno.pdf).
- Weller, Jürgen (2020). *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales* (N.o 67, Documentos de Proyecto). CEPAL. Recuperado en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45759>.
- Wright, Erik Olin (2000). *Class Counts* (Student Edition). Cambridge: Cambridge University Press.





## CAPÍTULO 8

# IDENTIDAD, ETNICIDAD Y CLASES SOCIALES. EL CASO DE LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS DE PERÚ EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES<sup>1</sup>

Bryam Herrera Jurado

### INTRODUCCIÓN

En sus orígenes, la clase trabajadora no se formó como un sujeto universal (Robinson, 2019). Hubo, desde un inicio, divisiones racistas en su interior que aún perduran. Los/as trabajadores/as, por tanto, tampoco forman necesariamente un sujeto homogéneo (Hall, 2010), no habiendo linealidad en su identidad. Tal es así que la persona de clase trabajadora, en lo que a su concepción del mundo refiere, es en parte burgués (Gramsci, 2010; Hall, 2017) y blanco (Fanon, 2015). Porque la explotación y la opresión del modo de producción generan divisiones sociales, pero también hegemonía. Sin embargo, no por ello la identidad de los sujetos pierde su raigambre material ni deja de ser resultado de las experiencias que llevan adelante los miembros de una clase (Thompson, 2012). En el presente capítulo se explora la identidad que forman los trabajadores y las trabajadoras de Perú en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Para ello se analizará, primero, la identidad de clase de este grupo migrante y los elementos que las personas entrevistadas consideran que determinan el lugar que ocupan en las relaciones sociales capitalistas, es decir, su situación de clase. Posteriormente se explorará el vínculo de su identidad tanto con la etnicidad como con la identidad nacional hegemónica argentina.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es un adelanto de mi investigación doctoral, dirigida por el Dr. Pablo Dalle.

## CONSIDERACIONES TEÓRICAS

### RELACIONES DE CLASE RACIALIZADAS Y ETNICIDAD

El racismo surge con la conquista de América, durante la acumulación originaria, como una relación social que sirve a la clase poseedora para justificar la superexplotación de ciertas poblaciones y para dividir a las clases desposeídas (Cox, 1948). El capitalismo creó, así, nuevas identidades históricas con las cuales delineó las fronteras raciales de la división social del trabajo a lo largo y ancho del mundo (Quijano, 2017).

Actualmente en Argentina estas relaciones cobran forma tendiendo a situar en los segmentos precarios e informales de la clase trabajadora a las personas que poseen orígenes migratorios, rasgos corporales y formas culturales que denotan mestizaje (Margulis, 1999b): las poblaciones originarias, sus descendientes, las poblaciones afrodescendientes y los/as migrantes internos/as y sudamericanos/as.

La vida de estos grupos, sin embargo, no es una mera consecuencia del racismo. En el caso de los/as migrantes sudamericanos/as, esto se traduce en el hecho de que su origen migratorio es, en muchos casos, vuelto un recurso gracias a las relaciones de solidaridad entre connacionales. En este sentido, si bien el origen migratorio limítrofe o de Perú está asociado a determinados rubros de trabajo u oficios de sobreexplotación (Sebastián Bruno, 2008; Del Águila, 2017), esto no termina de impedir que ciertos grupos migrantes abran canales de ascenso social en algunos de estos rubros u oficios (Benencia, 1997; Vargas, 2005), o el desarrollo de trayectorias de reproducción de la posición de clase (Trpin, 2004; Trpin y Vargas, 2005), impidiendo en ambos casos el descenso social.

Para explicar este proceso algunos/as autores/as retoman de trabajos antropológicos sobre poblaciones originarias conceptos como etnia, etnización, etnificación y etnicidad (Del Águila, 2017; Grimson, 2011; Mallimaci Barral, 2011). En el caso de la *etnicidad* (o de lo étnico), siguiendo la definición de Héctor Díaz-Polanco (1981), dicho elemento entreteje, bajo formas específicas, ciertos elementos de orden sociocultural: sistemas de organización, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, lengua, tradición histórica, entre otras cosas. Existiendo una diferencia entre quienes consideran que todos los grupos poseen una dimensión étnica propia (Hall, 2019) o si solo es propia de los grupos alterizados (Briones, 1998). Para los primeros, todos los grupos sociales tienen a su disposición la etnicidad. Otras posturas enfatizan, en cambio, que la cultura de un grupo solo es étnica en la medida en la que el grupo es objeto de etnificación; es decir, en la medida en que se justifica su posición social subordinada con el ar-



gumento de que su cultura, a diferencia de la nacional hegemónica, es supuestamente inferior (Briones, 1998, 2005). En este sentido, resulta fundamental la distinción entre el concepto de *etnicidad* (o étnico) y el de *etnia* (o *grupo étnico*). Ya que forman un *grupo étnico* solo los grupos que construyen formas de identidad y solidaridad donde prepondera el elemento étnico por sobre otras filiaciones (Díaz-Polanco, 1981).

Por otra parte, la identidad nacional y su principal detentador, el Estado, aparecen en oposición a los grupos etnificados (Wallerstein, 1991), siendo estos últimos calificados como foráneos o no nacionales por los primeros. No obstante, los miembros de estos grupos hacen de las relaciones sociales entre sus pares un potencial recurso para enfrentar ciertos aspectos de la racialización clasista de la que son objeto (Herrera Jurado, 2022a).

En este capítulo hemos de retomar esta oposición entre lo étnico/alterizado y lo nacional/hegemónico, entendiendo que únicamente los grupos alterizados por el racismo clasista y tratados de foráneos e inferiores tienen a su disposición formas de solidaridad que pueden definirse como étnicas.

## MIGRACIÓN PERUANA EN ARGENTINA

En el caso de la migración peruana, a partir de la década de los noventa crece exponencialmente y se vuelve una migración económica en términos clásicos (Rosas y Gil Araujo, 2020). Es decir, por un lado cambia el motivo de la migración, que pasa a ser inmediatamente laboral, y con ella el tipo de migrante, que empieza a tener una composición de clase más cercana a la clase trabajadora y que (especialmente en las primeras dos décadas) está conformado principalmente por mujeres (Pacecca, 2000).

Estos migrantes tienen por principal destino el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y en particular CABA (Cerrutti, 2005), ciudad en la que habita el 40% de las personas peruanas que residen en Argentina, principalmente en barrios de clase media y media baja. Destacándose que, a diferencia de las personas migrantes limítrofes, las personas peruanas suelen pagar por la vivienda, usualmente en inquilinatos o casas compartidas, o residir en casas tomadas, antes que en villas o asentamientos (Pacecca, 2000; Mera, 2020).

Asimismo, comparándolos con otros grupos de migrantes limítrofes, el peruano en CABA está conformado por una población joven, en edad laboral en su mayoría, con elevadas tasas de ocupación y altos niveles educativos (Rosas, 2010). Y tiene la particularidad, de nuevo en comparación con grupos de migrantes limítrofes, de poseer en su interior una ligera menor proporción de obreros/as-empleados/as y una significativa mayor proporción

de trabajadores/as por cuenta propia; destacándose en ambos casos los sectores de la economía no regulados por el Estado (los informales).

Respecto a los rubros de trabajo, las personas migrantes peruanas se insertan en posiciones precarias de la clase trabajadora (Cerrutti y Maguid, 2007). Las mujeres principalmente en el empleo doméstico (Matías Bruno, 2007), y tanto hombres como mujeres en el comercio informal: empleados/as sin contrato de trabajo o trabajadores/as autónomos/as de subsistencia (Herrera Jurado, 2022b), formando parte los/as trabajadores/as peruanos/as de un segmento informal de la clase obrera argentina.

Asimismo, se observa que este grupo es blanco de xenofobia y racismo: en el trabajo, en los espacios públicos, en instituciones estatales y en el discurso político y mediático hegemónico (Belvedere, 1999; Rosas, 2010; Rosas y Gil Araujo, 2020; Debandi et al., 2021); siendo impugnada su presencia no tanto por realizar tal o cual actividad sino por el siempre y llano hecho de ser trabajadores peruanos (Herrera Jurado, 2022c). Ahora bien, la autoadscripción de los/as trabajadores/as migrantes no se corresponde con la identidad afrodescendiente, la indígena o la de ascendencia en pueblos indígenas (Herrera Jurado, 2022b); identidades racializadas a las cuales tiende a asociarlos la sociedad porteña. Porque la formación social no divide el sentido común de las personas de la misma forma en que divide su lugar en la división del trabajo (Gramsci, 2010), siendo la identidad un campo de disputa abierto. En este sentido, en las siguientes páginas exploraremos la identidad de las personas de Perú siguiendo las pistas de lo étnico y de la clase social.

## **METODOLOGÍA**

El presente estudio utiliza una metodología cualitativa. Metodología basada en prácticas interpretativas y materiales que permiten visibilizar el mundo, convirtiéndolo en una serie de representaciones y registros; lo cual permite al investigador librarse de interpretaciones abstractas preconcebidas y ponerse en el lugar de las personas mediante un proceso de comprensión empática (Denzin y Lincoln, 2005). Esta metodología se caracteriza por tratar de captar la realidad de los sujetos y sus límites, guiándose por las teorías en las que se nutre (Sautu, 2003). En este sentido, el presente capítulo retoma la pregunta macrosocial por las divisiones en las identidades al interior de las clases desposeídas racializadas, planteada originalmente por el marxismo negro (Robinson, 2019; Montañez Pico, 2020) y retomada por la teoría de la colonialidad del poder (Quijano, 2017); pregunta que situamos en el caso de los trabajadores peruanos de CABA y, tomando el ejemplo de trabajos antropológicos y sociológicos sobre la etnicidad de los grupos migrantes limítrofes, abordamos haciendo

uso de un diseño de investigación micro que emplea entrevistas en profundidad y observación participante.

Respecto a las entrevistas, dada la tendencia en Buenos Aires, tanto de los/as nativos/as como de los/as migrantes, a negar y disimular las interacciones signadas por la racialización (Margulis, 1999a), realizamos entrevistas en profundidad, por permitirnos dicha técnica mayor intimidad y comodidad con los entrevistados, favoreciendo la transmisión de información no superficial a la que hubiese sido difícil acceder en otros contextos de interacción (Valles, 1999). Por otro lado, se realizó observación participante debido a que la misma, al hacernos parte del fenómeno explorado por un período extenso, brinda la reflexividad, ductilidad y profundidad (Maxwell, 1996) que requiere la descripción copiosa de las limitaciones de la vida cotidiana (Denzin y Lincoln, 2005); sirviendo para complementar y contrastar lo registrado con lo referido por las personas trabajadoras de Perú en las entrevistas.

El registro, realizado en el marco de la tesis de maestría del autor, inició en junio de 2019 y finalizó en julio de 2021. Se entrevistó, en total, a 19 personas trabajadoras de Perú que habitan en CABA. De las cuales 10 son mujeres y 9 varones de entre 26 y 65 años, teniendo un promedio de edad de 42 años y un promedio de tiempo residiendo en CABA de 20 años. Todas migraron luego de 1990 a CABA. Fecha elegida por ser bisagra en el cambio del tipo de migración peruana a Argentina. Las personas entrevistadas tienen por máximo nivel educativo completado el secundario (14), en menor medida terciario/universitario (5) y en solo un caso el primario. Respecto a los empleos de las mismas, siguiendo las tendencias generales del último censo nacional argentino, se entrevistó principalmente a personas que trabajan en el sector informal como obreros/as o empleados/as y se priorizaron los sectores económicos más frecuentes de este grupo migratorio, como el comercio informal y el empleo doméstico (Herrera Jurado, 2022b).

La pandemia provocada por COVID-19 y las distintas restricciones implementadas por el Estado argentino para reducir el contagio en su territorio nacional, supusieron cambios en el diseño del trabajo de campo. En primer lugar, en las épocas de mayores restricciones se interrumpió la observación participante. En segundo lugar, para no interrumpir la totalidad del trabajo de campo debido a los cambios en los protocolos sanitarios durante 2020 y 2021, las entrevistas pasaron a adquirir un formato híbrido, siendo en algunos casos presenciales y en otros virtuales.

Debe agregarse, además, que el autor del artículo es peruano, de orígenes de clase trabajadora y que desde su infancia vive en CABA. Eventualidad que permitió el contacto con los tipos de informantes clave que suele producir mayor confianza: amigos y familiares (Restrepo, 2016). El análisis realizado de la información registrada fue hecho mediante el análisis temático.

## AUTOADSCRIPCIÓN DE CLASE

### LA CLASE TRABAJADORA U OBRERA

“En la televisión, en la radio y en los diarios argentinos se habla bastante de las clases sociales”, dijimos a Fernando antes de preguntarle: “Si tuvieses que elegir, ¿de qué clase social dirías que formas parte?”. “Clase obrera”, contestó, explicando que trabaja de “técnico en una empresa metalúrgica”.

Gabriela, que es enfermera, dijo que es de “clase social trabajadora” porque estudió y, gracias a ello, “trabaja día a día” como profesional tratando de cumplir “sus sueños”.

Al igual que Fernando, para ella la clase aparece determinada por la forma en que se gana la vida una persona, que en los dos casos es la necesidad de salir a trabajar de forma asalariada. Además, Gabriela liga su clase social a tener “sus sueños para adelante”. Es decir, a cierta proyección a futuro, el hecho de querer e intentar algo más.

Camilo, que es empleado en un comercio, en cambio, responde que es de clase social “trabajadora” porque “clase social media no soy” y “baja no soy”, situándose de este modo entre dichas clases.

Por su parte Teresa, que es ama de casa, dice ser de clase trabajadora sin dar detalles. Mas al pedirle que compare su posición con la de sus padres y abuelos, ella explica:

T –Obvio que estoy mucho mejor que mis padres, que mis abuelos. Sí, estoy mejor que ellos, en lo económico...Pienso que vivo mucho mejor que ellos. A veces, más allá de que mis hermanos son todos profesionales y yo no, que no tengo un título que me diga: “Bueno, sos maestra...” No tengo. Más allá de que he estudiado, pero no he terminado. Pienso que estoy mejor que ellos porque las encamino mejor a mis hijas, veo cómo educo a mis hijas, cómo las acompaño, y veo también a mis hermanos. Pienso que estoy mejor que ellos.

E –Y, ¿vos sentís que de tus abuelos a vos hubo un cambio en la clase social?

T –Sí, pienso que sí. (Teresa, 27 años en CABA)”

La entrevistada destaca el valor de la educación a la hora de comparar su situación de clase con la de sus hermanos. Es importante señalar que, originalmente, la pregunta que le hicimos a Teresa no hace referencia a ellos y que es ella quien introduce la comparación con sus hermanos. Con lo cual nos muestra que, si bien su hogar está

materialmente mejor que el de su padre y su madre, aún no está mejor educativamente que los hogares de sus hermanos. Es decir, da a entender el gran peso que tiene para ella en la posición (actual y futura) de clase de su familia la educación formal.

Se destaca también que Teresa contesta en plural; primero incluyendo a su marido sin nombrarlo y luego, en el fragmento citado, sumando a sus hijas que están estudiando, como forma de justificar que está mejor que sus hermanos. Respuesta en plural que se debe a que el sentimiento de pertenencia a un grupo hace a la identidad de clase (Hoggart, 2013); a que la entrevistada trabaja realizando las tareas domésticas de su hogar sin percibir salario, no teniendo la autonomía económica de la mayoría de los entrevistados, los cuales contestan en primera persona; y a que, si bien su familia aún no terminó de completar su ascenso de clase por no tener profesionales en ella, el principal proyecto de Teresa es que sus hijas estudien, para poder completar dicho proceso. Cobrando forma aquello que señala Dalle (2016:363), con respecto a que el ascenso social en la estructura social del AMBA no es algo individual, sino que debe ser entendido, además de como un ascenso educativo y ocupacional, como una transformación del mundo de la vida cotidiana heredado, una “acumulación de cambios sutiles” en los estilos de vida, que se da en un trama biográfica familiar.

Distinta, en cambio, es la respuesta de Omar, quien hace algunos años busca, y no encuentra, un puesto acorde a su experiencia como contador público. Omar riéndose un poco dice: “Yo personalmente estoy, soy indigente. No tengo ingresos... Pero tampoco, no me siento ni clase media”. E inmediatamente agrega: “Me siento desempleado nada más”, lo cual explica diciendo: “Vivo de lo que gana mi esposa de la jubilación”, dando a entender que para él la clase social de una persona es el dinero que gana y la forma en que lo gana, lo cual lo excluye en la medida en que no tiene ingresos.

Más adelante, al hablar de su familia, Omar señala que dicha imposibilidad de obtener ingresos hace que sienta que no pudo “económicamente (...) igualar la situación” de su padre, que es el único de los padres de las personas entrevistadas que era contratista y no empleado.

En este sentido, Omar es el único entrevistado que no comparó positivamente su situación con la de su padre y su madre.

El caso de Omar es similar al de Teresa en el punto en que los dos carecen de autonomía económica. Aunque también tienen sus diferencias, porque Teresa está esperanzada en que su inversión educativa familiar le permita completar su ascenso; en cambio Omar, que es más mayor y ya realizó exitosamente la inversión educativa –se licenció en CABA–, actualmente dice que no puede emplear sus credenciales educativas para obtener ingresos.

Vemos entonces que, para quienes dicen ser de clase trabajadora u obrera, el trabajo (o su falta) es el principal determinante de su clase social. Trabajo que se explica por el tipo de tarea realizada y por la capacitación que la misma implica. Segundo elemento que señala a la educación como otro factor relevante en la autoidentificación de clase. También se halla cierto vínculo entre la autoadscripción a la clase trabajadora y el tener proyectos de movilidad social ascendente por cumplir. Proyectos que cobran sentido en una trama familiar, en la pertenencia a un grupo. Al final, además, vimos un caso que, si bien no se sitúa dentro de la clase trabajadora, se afirma en oposición a ella por la carencia de trabajo, situándose debido a ello como indigente. Lo cual, siguiendo otros testimonios, muestra que las clases sociales son vistas de forma excluyente: o se es de una o se es de otra; y de forma jerárquica: una es mejor o peor que otra, nunca su igual.

### **“LA CLASE DE LOS POBRES”**

Distinta fue la respuesta de otras personas entrevistadas, como José, quien contestó:

“Yo siento que estoy en la clase de los pobres, ¿No? ¿Cómo se le dice? Clase baja, ¿No? Porque la economía se ha ido arriba, el dólar está a 200 [pesos], y los sueldos hace un año, dos años, están en la misma. Económicamente, la canasta familiar ha subido muchísimo. Entonces, los sueldos en general, para todos, yo creo que no sube. Entonces, se ha quedado muy retrasado, muy atrás. Entonces, es muy difícil. La situación está difícil. Yo tengo una hija, somos tres. Por ahí el sueldo nos alcanza, trabajamos los dos. Pero yo digo, ¿no? Pienso que hay familias que tienen no solo un hijo. Por ahí tienen más de tres, cuatro hijos, qué sé yo. Digo, capaz cinco. Un sueldo, el sueldo básico, si no me equivoco está entre 35, 40, 50 [mil pesos] (...) ¿Cómo haces para hacer alcanzar a todos? (José, 12 años en CABA)”

El entrevistado, que es encargado de edificio, dice estar en “la clase de los pobres”, la “clase baja”, porque “la economía se ha ido arriba”, en alusión al gran crecimiento de la inflación y del valor dólar en los últimos años; situación que contrasta con el salario básico, “que no sube”, quedando “muy retrasado”. Y agrega que, si bien por suerte a él y a su esposa les alcanza el dinero porque los dos trabajan, José sabe que con uno o dos hijos más su situación sería diferente.

Asimismo, al respondernos enumerando precios (el del dólar, el del salario básico), José destaca que su clase social está determinada fuertemente por la economía.

Por su parte Rosa, que es empleada doméstica, dice que elige “la clase baja” porque no tiene forma de adquirir una propiedad, un auto o un “buen trabajo como para resaltar”. E inmediatamente agrega que no desmerece su trabajo, porque quienes sí tienen un “buen trabajo”, es decir aquellas personas que para Rosa están por encima de ella en cuanto a la estimación social, a veces ganan menos que ella. Aunque, admite, su tipo de trabajo le va a traer probablemente una “enfermedad futura”.

A diferencia de José, para Rosa lo importante no es solo el valor del salario, sino también las relaciones sociales que le permitan “resaltar”. Esto se ve particularmente en la comparación que hace Rosa de su situación de clase con la de sus abuelos y abuelas:

“Mis abuelitos vivían en casitas rústicas. Ya mi papá con el tiempo hizo él, un buen arquitecto parecía ser, hizo un cuarto para cada uno y más todavía, porque la casa tiene tres pisos (...) [Mis hermanos y yo] íbamos a la escuela, íbamos a las fiestas (...) hubo una evolución. Y ahora, por ejemplo, los hijos de mis hermanos ya es otra evolución, porque la mayoría van a la universidad (...) O sea, hubo cambios para bien (...) ya ascendimos. Se nota en el barrio porque tenemos una casita buena, siempre bien vestidos, sabemos comer. No es porque tenemos vecinos, su sopita ahí nomás, se conforman, cada tanto una gallinita. Pero nosotros no; buen desayuno, buen almuerzo; lo que sobra de las doce tal vez para la noche o se prepara de vuelta la cena. O sea, tenemos esos privilegios; que hemos resaltado en el caserío. Siempre respetar para que nos respeten. (Rosa, 21 años en CABA)”

Rosa destaca tres elementos materiales como prueba de que su situación fue mejorando con respecto de sus abuelos y abuelas: la casa, la comida y la ropa. Sin embargo, tales mercancías no son reducidas por ella a su valor de cambio, sino más bien a cualidades “sensorialmente suprasensibles” (Marx, 1975:88); cualidades que tales mercancías parecieran dar a la familia de Rosa por el mero hecho de poseerlas. Su padre, por ejemplo, por tener una buena casa parece ser “un buen arquitecto”. Y que su familia ya no se conforme con comer “cada tanto una gallinita”, sino con un buen desayuno, demuestra que “sabemos comer”. De este modo la posesión y el consumo de estas nuevas mercancías parece dotar a su familia de un saber, de un conocimiento, o, mejor dicho, de un reconocimiento. Saber comer, entonces, es parte de “resaltar”, de que los “respeten”, de que “ya ascendimos”. Situación que hace a su familia cualitativamente distinta de las demás del pueblo, quienes no resaltan porque no saben ni poseen.

En este mismo sentido, Rosa también destaca que parte de la “evolución” intergeneracional de su familia tiene que ver con que ella y sus hermanos, a diferencia de sus abuelos y abuelas, iban a la escuela

y que algunos de sus sobrinos ya van a la universidad. Vemos entonces la relevancia que tienen el saber y la educación para Rosa a la hora de pensar su lugar dentro de la sociedad. Relevancia que es atribuida en general por las personas peruanas de clase trabajadora a la educación formal como vía de movilidad social ascendente (Rosas, 2010).

Asimismo, se observa que la autoadscripción de clase de la entrevistada no solo responde a un país. Rosa dice que en Argentina es de clase baja porque no logro “resaltar”, a la vez que señala que en Perú ella y su familia sí ascendieron y obtuvieron respetabilidad. Aparecen entonces los primeros elementos de apertura o multiplicidad en la identidad de las personas entrevistadas, puesto que Rosa forma parte simultáneamente de dos sociedades –tema sobre el que volveremos más adelante–.

Luis también se considera pobre, pero no de clase baja, sino de la media baja:

“L –Mi clase... O sea, es una clase que estaría entre pobre, una clase media baja, ahí. Tampoco me voy a decir que soy recontra o... ¿Cómo se llama esos que...? ¿Cómo le dicen a los que están, a los que ya no tienen techo?

E –¿Indigentes?

L –No, yo tampoco soy indigente. Yo trabajo, vivo en alquiler, pago mi alquiler, tengo mis hijos. Es por eso, entonces, ¿Qué categoría sería eso? Yo me considero una clase media baja o la pobre. (Luis, 25 años en CABA)”

Luis duda y nombra dos situaciones a la hora de pensar la suya: la clase media baja o pobre y la de “los que ya no tienen techo”, situándose en el primer grupo. Porque él, nos explica, tiene trabajo, hijos y alquila una casa. Si no pudiese pagar un alquiler, ya sería indigente.

Destacamos en este sentido que el hecho de trabajar para Luis no alcanza para alejarse definitivamente de la indigencia; sino que es necesario algo más. Acaso una casa o un trabajo manual más calificado, como es el caso de casi todas las personas entrevistadas del apartado anterior.

María, por su parte, responde: “Mira si yo tengo que hablar económicamente [Risas] te diría que sería de la clase pobre, la baja. Pero si tengo que hablar de lo que es la parte de instrucción, formación y todo sería clase medio-baja”. La entrevistada, de este modo, divide la pregunta en dos, explicando que “económicamente” es de clase pobre pero que “de instrucción, formación y todo” es de clase medio-baja.

Se plantea, entonces, su situación como una paradoja. Porque para María la educación –licenciarse y especializarse– fue fundamental en su ascenso al cargo de jefa de enfermeras, pero no le allanó de forma definitiva y completa el camino, puesto que el logro educativo no impidió



que enfrentara –aun cuando ya ocupaba cargos de mayor jerarquía– el racismo en su lugar de trabajo, ni tampoco impidió que, una vez jubilada, se vea en la situación de identificarse “económicamente” como parte de “la clase pobre, la baja”. Lo cual, más que la pertenencia simultánea a dos clases sociales, parece señalarnos cierto desfasaje entre el valor que atribuye la entrevistada a la educación *per se* en la clase social y el valor mediado que la misma tiene, por no ser independiente del trabajo y la propiedad.

Hallamos entonces que, quienes dicen ser de clase baja y quienes dicen ser de clase media baja, afirman pertenecer a la clase social pobre. Y que las personas entrevistadas emplean distintos argumentos para explicar esta identificación. De un lado, se alude a la economía, el trabajo y el salario. Elementos presentados como externos y situados de una forma directa y casi sin mediaciones en la clase social. Y decimos casi sin mediaciones porque en las entrevistas también aparecen elementos vinculados a la educación y a cambios en los consumos que generan respetabilidad. Circunstancias que, si bien en la mayoría de los casos no terminan de asegurarles un ascenso social intrageneracional, sí son relevantes cuando las personas entrevistadas piensan su situación de clase intergeneracionalmente.

Asimismo, hallamos dudas a la hora de responder, señalándonos cierta apertura en el horizonte, la cual hace oscilar la consideración respecto a qué clase social se pertenece. Sobre este punto cabe destacar que las personas entrevistadas que dijeron ser de *clase trabajadora* dan un carácter abierto a su situación de clase principalmente porque aún están intentando cumplir sus “sueños” de ascenso social. El grupo que dijo ser de *clase pobre o media baja*, en cambio, afirma ser “no tan pobre”, “tampoco soy indigente”, como si pesase más en su definición lo de “pobre” o “baja” que lo de “media”, como queriendo alejarse en cierta forma del fantasma del descenso social. Porque afirman que lo que los separa de los indigentes es el trabajo y la vivienda, dos elementos que en el contexto de crisis económica de los últimos años no parecen estar del todo asegurado.

**Cuadro 8.1**  
**Síntesis de las dimensiones que los/as trabajadores/as peruanos/as consideran**  
**determinantes de su situación de clase. CABA, 1990-2021.**

Autoadscripción de clase		
	Trabajadora u obrera	Pobre (Clase baja + Clase media baja)
Trabajo:	Tener trabajo asalariado Cualificación laboral	Bajo estatus del empleo Monto del salario
Educación:	Titulación secundaria/terciaria	Titulación secundaria/terciaria
Vivienda:	Poder alquilar o, en menor medida, poseerla	
Carácter abierto:	Perspectiva de ascenso social Proyectos familiares	Miedo al descenso social -
Estar por encima en la estructura social de:	Indigentes	
Estar por debajo en la estructura social de:	Clase media	
Estar mejor o peor respecto de:	Abuelos, padres y hermanos	
Elementos estructurales:	Jerarquías sociales	
	-	Economía del país
Consumos:	-	Generadores de respetabilidad

**“TODOS ESTAMOS A LA PAR”. NO PERTENECER A NINGUNA CLASE**

Distinta fue la respuesta de Hilda, que es empleada doméstica. Ella contestó: “No, no. Siento que todos estamos a la par. Todos estamos a la par”. Palabras escasas pero significativas, en la medida en que niega que haya clases sociales.

Y Víctor, que trabaja en la verdulería de un supermercado, contestó solo “no” cuando le preguntamos si sentía que pertenece a alguna clase social. ¿El motivo? “No sé, la verdad”. Y cuando le consultamos si quizás sus padres o sus abuelos estaban en alguna clase, dijo nuevamente: “No, no”. Respuesta que parece decir poco, pero que cobra otro significado si describimos cómo reaccionó al escuchar nuestra primera pregunta. Porque entrevistamos a Víctor en su lugar de trabajo, a medio metro de su empleador, y él, que hasta entonces venía mirando al piso, al oír esta pregunta levantó la cabeza y me miró fijo a los ojos por primera vez, contestando “no”, que no se siente de ninguna clase. Con lo cual nos dio a entender que lo que estaba en juego en esa respuesta era el respeto, su dignidad. Motivo

por el cual algunas de las personas entrevistadas dicen no pertenecer a ninguna clase social. Porque las clases sociales son marcadores que implican respetabilidad (Skeggs, 2019:26) y que sitúan a las personas en posiciones desiguales, lo cual deja en un lugar incomodo a los/as trabajadores/as peruanos/as y sus familias. En este sentido, negarse a asumir un lugar dentro de las relaciones sociales de clase parece ser una forma de defender su dignidad, una forma de negarse a conceder que hay diferencias que pueden colocar a las personas peruanas de clase trabajadora por debajo de otras.

### **SER DE PERÚ, ¿Y TAMBIÉN DE ARGENTINA?**

«Estoy acá, gracias, pero (...) mi país primero»  
Posteriormente preguntamos a las personas entrevistadas si luego de vivir tanto tiempo en CABA se sentían un poco argentinas. Dora contestó que no se siente argentina, sino peruana: “Lo tengo bien presente a mi país, el lugar en que nací, mi familia. Y estoy agradecida que acá la gente me recibió muy bien”.

Se observa que para Dora el afirmarse peruana y no argentina tiene que ver con el lugar donde nació y su familia. Es cierto, también está agradecida con Argentina y sus habitantes, quienes la recibieron bien, pero a pesar de ello y de vivir hace 12 años en CABA, a ella no le interesa nacionalizarse argentina porque, nos repite, “soy peruana”.

Camilo contesta de forma similar:

“No, de todas maneras siempre soy peruano (...). Mi hijo nació acá pero yo soy peruano de todas maneras y también le inculco cosas de mi país a él, ¿no? Porque de todas maneras no me considero argentino, yo soy peruano. (Camilo, 10 años en CABA)”

A pesar de vivir hace 10 años en CABA y de incluso tener hijos que nacieron en Argentina, el entrevistado afirma: “de todas maneras siempre soy peruano”.

Respuesta que la mayoría comparte y amplía:

“No me considero argentino. No, es imposible. Pero eso no quiere decir que no aprecie esta tierra, porque aquí ya tengo ya mis hijos. Es una vida. Pero el Perú siempre está ahí. Mi meta es... siempre es volver a mi país, así lo digo. (Luis, 25 años en CABA)”

“Yo no. Creo que este es un lugar, donde, me dio la oportunidad de trabajar y de estudiar. Cosa que en mi país no podía, por eso me vine para acá. Pero creo que tus raíces nunca te vas a olvidar. Siempre me jala. Voy todos los años porque tengo a mi papá y a mis hermanos allá. (Karina, 20 años en CABA)”

“No, no. Soy de Perú. Aunque agradezco. Un país que me ha dado muchas oportunidades acá, tanto de estudio como de trabajo, y también por mis hijos. (Norberto, 20 años en CABA)”

Las personas entrevistadas agradecen a la Argentina por las oportunidades que les ha dado, tanto laborales como educativas. También afirman que han llegado a valorar y apreciar “esta tierra”, que es el lugar donde nacieron varios/as de sus hijos/as. Sin embargo, las entrevistadas enfatizan: “sé que soy peruana”, “tus raíces nunca te vas a olvidar”, “mi corazón es peruano”, y los varones: “me es imposible”, “soy de Perú”, “siempre está la nacionalidad”. Es decir, dicen no sentirse como personas argentinas; no obstante, agradecen a Argentina. Ahora bien, todos parecieran poder decir aquello que afirma Hilda, que vive hace 22 años en CABA: “[si] vivo acá [es solo] porque puedo vivir mejor que en Perú, simplemente por eso”; extrañando todos a su tierra natal y teniendo algunos como objetivo o sueño regresar a ella.

Más frontal y cortante es la respuesta de Alan, que habita hace 6 años en la ciudad:

“En el dejo, te digo, por la joda: “¿Qué? ¿En la cara no me ves?” Pero si a mí me dices qué soy... El que no quiere a su patria no quiere a su madre. Me dices peruano, [soy] peruano. Nunca voy a querer decir: “No, no soy...” O quererte decirte: “No, soy..., yo vengo de...”. O sea, decirte como acá: “Yo soy porteño, man, vivo en Buenos Aires...” Por el dejo, por el acento que se pega uno, por la forma en que hablamos... [Inaudible]. Pero si hablamos en lo personal, me dices peruano y no me molesta. Son mis raíces, es lo que yo soy. Es lo que construyeron en la persona o están construyendo, la persona que es. (Alan, 6 años en CABA)”

¿Qué significa esa pregunta?, nos dice Alan, ¿En mi cara no ves de dónde soy? Porque para el entrevistado la nacionalidad se lleva en el cuerpo, en la sangre, habiéndole sido transmitida al nacer. Y quien “no quiere a su patria”, dice citando una canción de Calle 13, “no quiere a su madre”. Por eso para él jamás va a ser un insulto que le digan peruano y hasta habla con cierto recelo de las personas de Perú que dicen que son porteñas porque viven en Buenos Aires. Es cierto, admite, que al migrar cambia el “accento”, “la forma en que hablamos”, pero la patria no es tanto lo que quiere uno ser, sino lo que se es, “lo que construyeron en la persona o están construyendo”.

Alan adjudica su identidad a sus orígenes, a su familia y a todas las personas que estuvieron y están a su alrededor, haciéndola inmutable. Tal es así que se anima a bromear con ello, dándonos a entender que la pregunta es un insulto y que en determinadas circunstancias la única respuesta posible es iniciar una pelea.

Sin embargo, cuando le preguntamos si tramitaría la nacionalidad argentina, nos dice que lo haría si se da la posibilidad: “Yo soy abierto a las posibilidades”. E inclusive más adelante cuenta que gracias a un amigo argentino Alan se volvió peronista y no en abstracto, sino del “movimiento peronista de Evita Perón”. Al respecto no pudimos indagar más, porque el entrevistado rápidamente cambió de tema. Pero es relevante señalar que la fuerte identidad peruana de Alan no se opone a que se identifique como peronista, una corriente política enfáticamente argentina (que se afirma primero “nacional» y luego “popular”), ni tampoco entra en contradicción con el trámite de nacionalización. Es decir, la identidad étnica peruana, si bien se presenta como no negociable en este y en todos los casos anteriores, permite cierta apertura a otras filiaciones. Apertura cuyos límites veremos en el apartado siguiente.

Ahora bien, antes de proseguir es importante recordar que solo en tanto grupo etnificado, es decir en tanto población que tiende a ser otrificada a la vez que subalternizada por la sociedad local, los trabajadores y trabajadoras de Perú en CABA poseen una cultura y una identidad étnicas. Forma de cultura e identidad que el Estado y la sociedad porteña separan de la cultura hegemónica nacional y la identidad argentina. Porque la etnicidad no es una dimensión que poseen todos los grupos sociales en abstracto, como piensan algunos autores (Hall, 2019:112). Es, en cambio, un tipo material e histórico de relación social que tienen a su disposición ciertos grupos sociales alterizados (Briones, 1998:124). Razón por la cual no se puede afirmar que en CABA haya una identidad étnica “argentina”, ni que en el caso estudiado las personas con una identidad (nacional) argentina estén en condiciones de igualdad frente a las que tienen una identidad (étnica) peruana. Porque mientras la identidad nacional es hegemónica, la identidad étnica tiende a ser propiedad exclusiva de grupos alterizados.

Hecha esta aclaración, pasemos ahora a la respuesta de Rosa, que lleva viviendo 20 años en CABA. Ella, al inicio, dice al pasar que se siente argentina, pero no vuelve a hacer alusión al respecto. Por el contrario, inmediatamente dice que vive “acá” y que lo agradece, pero que ella es “peruana”. Porque entre Perú y Argentina, “siempre mi Perú primero”. Y tanto en CABA como en otras ciudades argentinas y del mundo, dice haber llevado consigo la bandera de su país, colocándola en primer plano. Acto que realizó inclusive en el muro de los lamentos de Jerusalén, lugar al que viajó acompañando a la anciana para quien trabaja como empleada doméstica. Allí, además, colocó los deseos y nombres de sus familiares y amigas peruanas; mostrándonos que su identidad es su gente y su símbolo patrio.

Rosa también cuenta que cuando tuvieron lugar las audiencias por la venta ilegal de armas argentinas a Ecuador, ella quería llevar la bandera

peruana a los tribunales de Comodoro Py e insultar al expresidente argentino Carlos Menem, uno de los principales involucrados en la causa. Porque ella aún recuerda las palabras de los vendedores en el mercado de su pueblo, su trabajo desperdiciado y lo que perdió su familia debido a la especulación económica que suscitó el espectro de la guerra entre Perú y Ecuador.

La entrevistada, sin embargo, sí asistió a otros “escraches” y manifestaciones, se empadronó para votar en las elecciones de CABA y sigue de cerca la política argentina, de la cual nos llega a decir: “Me gustaría participar”, aunque sin aclarar bien cómo, hablándonos únicamente de su simpatía “por Macri” y que “nunca [tuvo] buena imagen de los Kirchner”.

Hallamos entonces que el hecho de que Perú sea uno de los elementos preponderantes en su identidad no le impide a Rosa ocuparse de la vida política argentina. Por el contrario, vemos que las experiencias que tuvo en Perú la hacen posicionarse de cierta manera en procesos políticos argentinos. Por otro lado, también se destaca que Rosa en su respuesta haya dicho al pasar “me siento argentina”, cuestión sobre la que no volvió a referirse, pero que nos abre la puerta al tema del siguiente apartado.

En síntesis, se observa que, habiendo vivido entre 6 y 25 años en CABA, las personas entrevistadas en su mayoría dicen que no se sienten ni un poco argentinas y que Perú para ellas está primero porque son peruanas. La familia, la tierra natal y la bandera son los tres elementos que más destacan al afirmar su identidad étnica. Vemos, asimismo, una valoración positiva de las oportunidades que les “dio” Argentina. Oportunidades que lamentan no haber tenido en Perú y cuya falta fue el motivo de su migración.

Se destaca además que esta identidad peruana que forman los trabajadores y trabajadoras de Perú en CABA contrasta con la ambivalencia y deliberada distancia que las personas entrevistadas dicen mantener con la comunidad peruana, tema que introdujimos en el capítulo cuarto y sobre el que volveremos en las conclusiones. También se destaca que esta identidad es abierta y no cerrada, no impidiendo que se asuman filiaciones ligadas a la vida política argentina.

### **“DEMASIADO BLANCO PARA SER NEGRO Y DEMASIADO NEGRO PARA SER BLANCO”**

Cuando le preguntamos, si luego de vivir 12 años en CABA, se siente al menos un poco argentino, José contestó que es de Perú por nacimiento pero que por estar viviendo en CABA ya “siente Argentina”. Inmediatamente intenta agregar que él y su familia ya son en parte de Argentina, pero duda y dice no saber si efectivamente se siente así. Sí dice sentirse peruano

porque “la familia es sangre de allá”. Luego, cuando le preguntamos qué piensan y sienten al respecto su pareja y su hija, José contesta que su hija es argentina porque nació en CABA y “sentimos donde nacemos”. Y añade: “Porque la familia está ahí, la sangre también está ahí”. Esto último complejiza la primera afirmación, matizándola. Si bien el padre y la madre de José son de Perú, él vive en CABA y ya parte de su familia y su sangre –su hija– es argentina.

Teresa a su vez nos dice: “Me siento las dos cosas, porque mi familia está allá. Amo Perú, extraño. Y acá mis hijos son argentinos. Vivo tanto tiempo acá así que me gusta, me siento un poco de aquí, un poco de allá. Amo los dos países”. La entrevistada, que lleva viviendo 27 años en CABA y cuyas hijas argentinas ya son grandes, se siente peruana y también argentina. Mostrando de este modo que las dos filiaciones pueden convivir, porque a diferencia de respuestas como la de José, Teresa no expresa dudas en su afirmación.

En un estudio sobre migrantes de Haití, Filipinas y del este del Caribe en Nueva York, Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton acuñan el término *transnacionalismo*, para definir al “proceso a través del cual los migrante forman un espacio social que une a su país de origen y al país en el cual están asentados” (Glick Schiller et al., 1992, p. 1). Porque, según esta perspectiva, las personas migrantes pueden formar y habitar en múltiples relaciones sociales que vinculen dos o más países, sean estas familiares, económicas, organizativas, religiosas o políticas, desarrollando su identidad en un espacio transnacional donde se conectan distintas sociedades en simultáneo.

Se observa, primero, que la identidad de las personas entrevistadas tiene un elemento transnacional, en la medida en que se inscriben simultáneamente en relaciones sociales que todas ellas tienen en los dos países. Y, en segundo lugar, que, a partir de la afirmación de dicha simultaneidad de relaciones sociales, algunas de estas personas pueden decir que se sienten “un poco de aquí [Argentina]”, aunque no enteramente.

El caso de Omar nos ayuda a comprender mejor esta situación. A la pregunta de si se siente peruano o argentino, él responde: “Las dos cosas [Risas]. Es como decía, Michael Jackson es demasiado blanco para ser negro y demasiado negro para ser blanco”. Omar dice sentirse argentino a la vez que peruano. Pero inmediatamente da a entender que no termina de ser totalmente ni peruano ni argentino, dando de ejemplo al cantante afroamericano que se sometió a una operación médica para cambiar su color de piel.

Es llamativa la metáfora, porque parece indicar que por mucho que uno cambie e intente cambiar para volverse argentino o blanco, uno nunca lo termina de ser, afirmando a su vez que dicho intento de cambio te aleja del lugar de origen, en este caso Perú:

“Ahora viví más tiempo acá que allá, entonces volver... Cuando vuelvo a Perú, sí, me encuentro como más nostálgico, es como que a veces estoy como una semana tratando de encontrarme allá. Una porque primero no tengo... voy a la casa de mis padres o de mi suegra, no es que... No estoy en mi casa. Es como que ya esto es mío. Entonces me cuesta hasta saber dónde están las cosas, hasta que te habitúas (...) Voy a la casa de mis padres y mucha de la gente que vivía en ese barrio cuando yo era chico o antes de venirme ya no vive ahí. O migraron o se fueron a vivir a otros lugares. (Omar, 32 años en CABA)”

Omar, que vive hace 32 años en CABA, va a veces de visita a Perú, pero no se termina de hallar en su viejo barrio ni entre sus familiares. Porque el Perú que conoció en su niñez y adolescencia cambió, lo mismo que su gente, que fue migrando o mudándose; porque “esto”, que es su casa, pero también su vida, está acá y no allá; y acaso porque al igual que Michael Jackson, ya es “demasiado blanco para ser negro”.

Aparece de este modo la referencia a cierto proceso de tránsito de la identidad étnica peruana a la identidad nacional argentina.

Por su parte María, quien habita en CABA hace 33 años, dice que ama a Perú y a Argentina y que ese es “el gran problema del inmigrante”. Porque no puede ni quiere despegarse de su familia ni de sus raíces, que están en Perú, pero sabe que ya no podría vivir allá. El hecho de no nacionalizarse como argentina es para ella una forma de no renunciar a Perú, pero la propia María sabe que aquello es un ardid y por eso ríe al contarlo. Porque realizar el trámite de nacionalización no es convertirse en argentino a secas, sino que es realizar un juicio para pasar a tener el estatus legal de “argentino naturalizado”, sin que ello borre del DNI argentino el nombre de tu país de procedencia<sup>2</sup>.

---

2 Según la Ley de Ciudadanía (Ley Nro. 346), las personas nacidas en el extranjero pueden nacionalizarse argentinas por opción o por naturalización. La primera corresponde a las personas nacidas en el extranjero que sean hijos o hijas de personas argentinas nativas. La segunda corresponde a las personas mayores de 18 años que, habiendo residido de forma ininterrumpida y legal en el país: 1) puedan justificar sus “medios de vida” mediante un contrato de trabajo o mediante comprobantes de aportes en el caso de los trabajadores autónomos; 2) tengan un hijo o hija nacido en Argentina; o 3) hayan nacido en países miembros del Mercosur (requisito introducido en 2004). Las personas peruanas de clase trabajadora se naturalizan principalmente “por opción”. Sin embargo, dicha nacionalización no los vuelve argentinos o argentinas “a secas”, puesto que de distintas formas siempre se tiene presente institucionalmente el hecho de que nacieron fuera de Argentina. Por ejemplo, en el DNI argentino hay tres ítems que señalan esto. El número de DNI: los DNI de los naturalizados inician con 19 millones. Por otro lado, en el costado superior izquierdo figura el término “Naturalizado”. Y consta también allí el lugar de nacimiento del titular del DNI. Datos, estos tres, que figuran en todas las bases de datos y formularios estatales, lo mismo que en la mayoría de las instituciones privadas. Forma mediante la cual, al igual que ocurre con el dato del “sexo”, se tienen presente y reproducen clasificaciones que aparentan ser naturales e inocentes pero que distan mucho de serlo.



La entrevistada luego explica que en Perú hay “muchas cosas que ya no las tolero para vivir” y que quiere “vivir de otra forma”. Porque Argentina, además de permitirle desarrollarse, le enseñó a “marcar y ver la diferencia”:

“Yo al año de irme de acá, vi que la mucama no tenía que comer a un costado ni refugiada en una habitación; podía comer en la mesa junto con sus patrones. Yo eso ya me fui, me acuerdo cuando llegue a casa le decía a mi mamá, porque era como que... no se podía sentar y a leer un libro. ¿Por qué no se puede sentar a leer un libro mamá? Todas esas cosas a mí me abrió la cabeza. Entonces ahí es como que me ayudó a ser, hasta ser mejor persona me he sentido. Todas esas digamos diferencias que me encontré y discriminación que me encontré. Al menos lo siento de esa forma ¿no? Y yo creo que si no hubiese salido de Perú, todavía seguiría con muchas limitaciones mentales y quizás no, quizás esté engañada. Porque hace muchos años que estoy afuera y no hubiera sido así pero todavía sigo sintiendo ese impacto, porque la gente me lo muestra. Fui a un paseo hasta Santa Julia y un chico, me pedía todo información para venirse a vivir a la Argentina. Y sabes ¿por qué? Porque era gay y tenía maltrato en su medio. Ahí en Santa Julia no solo era discriminado, lo maltrataban. Entonces todas esas cosas, ya no van conmigo entonces ahí directamente es donde yo digo no, acá están las oportunidades para vivir de otra forma. Por eso mis sentimientos están divididos. (María, 43 años en CABA)”

En primer lugar, María inicia llamando “acá” a Perú. Situación que se repite en otros momentos de la entrevista, y que ocurre también a la inversa, cuando dice “allá” (o “Perú”) pero en verdad habla de Argentina. Luego, como queriendo contrarrestar la confusión, María pasa a marcar la diferencia entre el opaco “acá” y “allá”. Argentina entonces aparece asociada a “ser mejor persona” y Perú a “muchas limitaciones mentales”. El primer país es asociado a lo positivo: “desarrollarme”, “leer un libro”, “comer en la mesa junto a sus patrones”; el segundo a lo negativo: “diferencias”, “discriminación”, “maltrato”. Cosas, estas últimas, que María dice “ya no van conmigo” y que le sirven de argumento para afirmar que se siente argentina y que prefiere vivir en CABA.

Es cierto que ella en un momento abre el interrogante sobre cuán cierto es lo que dice: “Quizá esté engañada”, pero inmediatamente agrega que cuando vuelve a Perú siente el “impacto” de la diferencia que ella aprendió a “ver y marcar”, porque “la gente me lo muestra”, y pasa a contarnos sobre un chico que le pidió información para migrar a Argentina porque era discriminado y maltratado en Perú.

Tres elementos destacamos de la respuesta de María. En primer lugar, que refiere a un espacio que se tiende entre dos países abarcando

distintos lugares y relaciones sociales de Argentina y Perú. Porque María no nos dice que se siente simplemente en parte argentina y en parte peruana, sino que nos dice que se siente argentina y lo explica refiriendo cosas que no le gustan de Perú. Su tierra, aunque negativamente, es un punto de referencia constante en sus acciones y su identidad, en especial a través de su familia.

Acaso por tal motivo, y este es el segundo elemento hallado, María sienta que debe “marcar y ver la diferencia”, delimitando un lugar dentro de ese espacio transnacional del que forma parte, para intentar sortear la contradicción a la que parece llevarla la doble filiación. Dicho de otro modo, María siente que su amor por Argentina tiene algo de traición y le echa la culpa a Perú de ello.

Este intento de María por delimitar su lugar en el espacio transnacional abierto aparece en distintas oportunidades y nos conduce al tercer elemento hallado, es decir a los parámetros con los cuales la entrevistada hace la delimitación.

En *Piel negra, mascarás blancas*, Franz Fanon (2015:53) escribe sobre “los desembarcados”, las personas afro descendientes mestizas que abandonan por un tiempo Martinica yendo a Francia. Viaje al que se atribuye un carácter transformador, como si cada nudo o milla náutica recorrido las mejorara y *blanqueara* por acercarlas a la civilización. Atribución hecha tanto por las personas que viajan como por quienes se quedan en Martinica. Porque estas últimas le exigen a las primeras, como garantía de que en el viaje “su fenotipo ha sufrido una mutación definitiva” (2015:50), que, al volver, critiquen a su tierra natal y elogien la cultura superior que los ha civilizado (2015:54).

En el caso de María, aunque sin haber una relación imperialista mediante, ella también marca la diferencia entre los dos países asumiendo ciertos parámetros y valores del sentido común hegemónico del país al cual migró y que ella asocia al desarrollo. Perú entonces aparece como el lugar donde hay “discriminación”, “muchas limitaciones mentales”, “diferencias” y “maltrato”. Argentina, en cambio, es mostrada como la Francia de “los desembarcados” de Fanon: una usina de civilización y desarrollo.

Para terminar, veamos lo dicho por Gabriela:

E –Viviendo más de 20 años acá, ¿usted se considera un poco argentina?

G –Un poquito, sí, sí, pero tu país es tu país, ¿no? Porque sí, yo, estoy rodeada prácticamente de argentinos y, sí, es mucho, es, es, es... yo soy peruana, siempre lo digo, yo soy peruana. Aunque la mayoría no cree, porque no, porque hasta me dicen,

tu forma de hablar tampoco... Me dicen, no puedo creer. Y siempre digo, soy extranjera. Siempre aclaro eso, ¿no? Que, bueno, que soy de lejos; pero aun así, bueno, no hay cosa que, que termine de definir en mí... es... algo te falta, algo extrañas, algo tenés dentro, angustia, es una mezcla, no sé cómo te puedo decir, pero sí, ¿no? (Gabriela, 27 años en CABA)”

La entrevistada dice que se siente un “poquito” argentina porque está “rodeada prácticamente de argentinos”, porque “la mayoría no cree” que ella sea peruana y porque le dicen que por su “forma de hablar” no parece extranjera. No obstante, sabe que “tu país es tu país” y siempre dice a las personas: “soy extranjera”, “que soy de lejos”. Es llamativo que no le digan a Gabriela que parece argentina, sino que no parece de Perú, y que la aclaración de Gabriela no sea siempre “soy peruana” sino también “soy extranjera”, “soy de lejos”, empleando en estas últimas respuestas palabras menos precisas. Lo cual, nos explica inmediatamente, se debe a que hay cosas que no terminan de estar definidas “en” ella: “algo te falta, algo extrañas, algo tenés dentro”. “Algo” que no sabe bien qué es, pero que le produce “angustia”, como “una mezcla” de sentimientos.

Dicho de otro modo, a Gabriela algo que no es idéntico a sí mismo le produce desazón, no situándose ella por momentos en ninguno de los dos países sino en un espacio distinto. Por eso ella dice que no aparece frente a las personas de Argentina como su igual ni como peruana, sino como no peruana; y por tal motivo ella reafirma que viene de lejos, del extranjero. Porque, como Omar, sabe que, al salir de Perú, dejó de ser solo peruana pero que, a pesar de cualquier cambio, tampoco va a ser nunca totalmente argentina.

En 1940, al investigar los cambios culturales que produjeron las sucesivas migraciones y la colonia en Cuba, Fernando Ortiz objeta al término aculturación el querer “significar el proceso de tránsito de una cultura a otra” (Ortiz, 1983:93), como si un sujeto pudiese cambiar de valores como de país de residencia; proponiendo en su reemplazo el término transculturación. Ortiz, de esta forma, afirma que, al entrar en contacto dos culturas, el resultado es algo distinto a la suma de dos partes o a la sustitución de una por otra. En este sentido, se destaca que Gabriela, al igual que el resto de los entrevistados, a pesar de tener relaciones sociales que involucran a los dos países, no tiene dos culturas, sino una, la cual es fruto de sus experiencias en el espacio transnacional que habitan. Aparecen algunos elementos del sentido común hegemónico argentino, pero también aspectos de la cultura nacional peruana, los cuales son modificados y, amén de la racialización clasista, devenidos étnicos y subalternos. Lo cual explica

en parte, la “angustia” de Gabriela, quien no se reconoce ni se siente incluida enteramente en ninguna de las dos culturas nacionales.

Por último, se destaca también que uno de los elementos que hacen que la entrevistada diga que no parece peruana es su forma de hablar. Inclusive, al leer su respuesta se advierte que ella conjuga a la manera porteña los verbos, diciendo por ejemplo “extrañas” o “tenés” en lugar de “extrañas” o “tienes”, como se diría en Perú. Lo cual contrasta con el caso de Karina, quien dice que no se siente argentina porque sus raíces la “jalan”, empleando a la hora de afirmar su identidad peruana una acepción del verbo jalar que no es utilizada usualmente en CABA.

En síntesis, se halló en las entrevistas de quienes llevan viviendo entre 20 y 33 años en CABA cuatro tipos de argumento mediante los cuales explican que además de peruanos se sienten un poco argentinos: estar viviendo hace mucho en CABA, haber formado una familia que tiene miembros que nacieron en Argentina, saber que van a seguir viviendo en CABA en el largo plazo y haber experimentado cambios subjetivos en su persona. Cambios, estos últimos, en la forma de pensar, relativos a la asunción del sentido común hegemónico, y cambios en la forma de hablar, los cuales tienen que ver con la forma de conjugar los verbos, con las palabras y la manera en que se pronuncian.

Estos cambios, operados en y desde las personas peruanas de clase trabajadora, parecen a primera vista tener un sentido lineal, como si fuese cuestión de tiempo y de esfuerzo el dejar de ser peruanas para pasar a ser argentinas. Sin embargo, no sustituyen las relaciones sociales que tenían en Perú y las cambian por otras en Argentina. Las personas entrevistadas forman relaciones sociales transnacionales, es decir en un espacio situado en los dos países de referencia. Y aquella cultura que emerge de este proceso no es ya igual a la cultura nacional peruana, ni idéntica a la cultura nacional argentina, sino que es algo nuevo, fruto de distintas experiencias. No obstante, esta identidad se enuncia teniendo como puntos de referencia principales las culturas de los dos países; siendo en algunos casos, no todos, presentada como algo irresuelto y problemático, como algo que “mortifica” y genera “angustia”.

Lo cual creemos que se debe a que tiende a haber opresión y explotación detrás de la relación que existe en CABA entre la identidad peruana y la argentina, puesto que dentro de Argentina tales identidades dejan de ser ambas nacionales para pasar a ser la peruana una identidad étnica y la argentina la identidad nacional hegemónica. Relación de desigualdad que supone conflictos de intereses entre las personas que se identifican y se asocian a cada una de estas identidades. Motivo por el cual aparece en algunas de las personas entrevistadas que dicen no sentirse ni un poco argentinos la sospecha de traición dirigida contra las personas peruanas que dicen ser porteñas o argentinas.

**Cuadro 8.2**  
**Síntesis de los elementos que los/as trabajadores/as peruanos/as consideran**  
**determinantes de su identidad étnico-nacional. CABA, 1990-2021.**

	Además de peruano/a, ¿Se considera un poco argentino/a?	
	No	Sí, un poco argentino/a
Años en CABA:	6 a 25	20 a 33
Por tener familia:	Peruana	Peruana y también argentina
Por poseer en CABA:	-	Inmuebles o automotores
Cambios subjetivos:	-	Forma de hablar, pensar y ver las cosas
Elementos presentados como inmutables:	Sangre, tierra natal, bandera	-
Se mudarían a Perú	Sí	No
Hubiesen preferido:	No migrar	-

## CONCLUSIONES

En el presente capítulo exploramos distintas dimensiones de la identidad de las personas trabajadoras de Perú en CABA. En la primera parte, la identidad de clase de los trabajadores y trabajadoras de Perú, hallamos tres grupos: la clase pobre, la clase trabajadora y aquellos que dijeron no formar parte de ninguna clase social.

Los dos primeros grupos afirman situarse por encima de los indigentes y por debajo de la clase media en la estructura social argentina, no definiendo su clase social por la total desposesión, porque venden su fuerza de trabajo, lo que los sitúa por encima de la indigencia. El trabajo aparece entonces como el principal aspecto de su clase social. Ahora bien, para quienes se identifican como clase trabajadora, el trabajo es entendido en relación con la condición de asalariado y a cierta cualificación laboral (oficios o carreras cortas terciarias) que determina sus tipos de trabajo. En cambio, para el grupo que se autoadscribe como clase pobre, aquello que lo diferencia de otras posiciones de clase está más ligado al estatus de sus empleos –que no “resalta” tanto como los de la clase media– y el monto de sus salarios.

Otro elemento relevante es la educación, ligada, en los dos casos, al haber terminado la secundaria o el haber estudiado (y a veces inclusive terminado) carreras terciarias o universitarias, independientemente de que se trabaje, o no, de ello. El poder asegurarse mes a mes un techo, ya sea alquilando como poseyendo una vivienda, también ocupa un rol central en las respuestas de los dos grupos.

Se advierte, asimismo, que su clase social tiene, para los/as entrevistados/as, un carácter abierto, múltiple y grupal. Abierto porque puede suponer cambios. Sueños de ascenso social, principalmente para quienes afirman ser de clase trabajadora; y cierto miedo al descenso a posiciones de clase más vulneradas, elemento que aparece principalmente en quienes dijeron ser de clase pobre. Múltiple porque la clase social, para las personas entrevistadas de ambos grupos, tiene distintos determinantes y está vinculada no solo a Argentina, sino también a las relaciones que ellas tienen en Perú. Y grupal porque la clase aparece ligada a la familia, siendo la educación y el trabajo de cada miembro del grupo familiar un elemento clave de la situación de clase de las personas entrevistadas.

Hallamos entonces que las personas entrevistadas denominan de dos formas distintas a su situación de clase, pero que argumentan sus respuestas acudiendo a elementos similares. Argumentos en los que, si bien en algunos casos se advierten ciertas diferencias, en líneas generales pueden considerarse cercanos y no contradictorios, no siendo algo excluyente el situarse en la clase trabajadora o en la clase pobre.

La respetabilidad ocupa también un lugar en la identidad de clase, especialmente en quienes negaron pertenecer a clase social alguna. Respetabilidad asociada por las personas entrevistadas sobre todo a la educación y en menor medida a los tipos de consumo.

Respecto a la identificación con la identidad nacional argentina, hallamos dos grupos. Por un lado, quienes dicen no sentirse ni un poco de Argentina. Estas personas entrevistadas, que son mayoría, dicen valorar las oportunidades que les “dio” Argentina, pero que aun así Perú para ellos está primero y que si migraron fue por cuestiones laborales.

Esta respuesta, sin embargo, no impide que estas personas entrevistadas sumen a su identidad filiaciones ligadas a sus vidas en Argentina. Filiaciones que en algunos casos cobran la forma de adscripciones político-partidarias que varían según cada caso.

Por otro lado, quienes afirman sentirse un poco argentinas llevan viviendo más tiempo en CABA que el otro grupo y dicen elegir vivir allí en el largo plazo porque formaron una familia con integrantes y bienes que ya son enteramente de “acá” y porque ellas mismas sienten cambios en su forma de ser. Cambios en el lenguaje, en la forma de pensar y en la forma de ver a Perú.

No obstante, tales cambios no generan una asimilación, sino que más bien señalan otro proceso. Los trabajadores y trabajadoras de Perú forman y reproducen una identidad étnica en tanto sujetos alterizados por la identidad nacional hegemónica. Ahora bien, transnacionalismo mediante, la identidad étnica peruana de las personas entrevistadas no es idéntica a la identidad nacional peruana ni a la argentina, sino algo distinto. Algo que está formado por relaciones en y a través de Argentina y Perú, pero también en y a través de las divisiones trazadas por la racialización de las relaciones sociales de clase. Lo cual permite afirmar que la racialización forma uno de los principales determinantes no explicitados de la división en la identidad étnica de las personas entrevistadas.

Lo cual se observa en que la pregunta por la filiación identitaria argentina generó tensión y cierto conflicto entre el grupo que respondió no sentirse ni un poco de Argentina y el que contestó que sí, por existir entre lo étnico-peruano y lo nacional-argentino un proceso de racialización que supone una mayor explotación para los trabajadores y trabajadoras de Perú en CABA<sup>3</sup>. Tensión y conflicto que está ausente en las respuestas a la pregunta por la identidad de clase.

## BIBLIOGRAFÍA

- Belvedere, Carlos (1999). La discriminación social en Buenos Aires. En Mario Margulis y Marcelo Urresti (Eds.), *La segregación negada*. Buenos Aires: Biblos.
- Benencia, Roberto (1997). De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35), 63-102.
- Briones, Claudia (1998). *La alteridad del "Cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del sol.
- Briones, Claudia (2005). Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En Claudia Briones (Ed.), *Cartografías Argentinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Bruno, Matías (2007). Migración y movilidad ocupacional de peruanos en Buenos Aires. *Memorias de las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de la Población de Argentina, Córdoba.

---

3 Véase los trabajos que hablan de la plusvalía étnica (Sebastián Bruno, 2008), de la segmentación del mercado de trabajo (Piore, 1979) y de la súperexplotación de las poblaciones no blancas (Montañez Pico, 2020).

- Bruno, Sebastián (2008). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: Desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica”. *Población y desarrollo*, 36, 1-17.
- Cerrutti, Marcela (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: Su evolución y características. *Población de Buenos Aires*, 2 (2), 7-28.
- Cerrutti, Marcela, y Maguid, Alicia (2007). Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires. *Notas de Población*, 83, 75-98.
- Cox, Oliver Cromwell (1948). *Caste, class and race: A study in social dynamics*. Nueva York: Doubleday.
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares un estudio sociológico en el área metropolitana de Buenos Aires, 1960-2013*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Debandi, Natalia, Nicolao, Julieta y Penchaszadeh, Ana Paula (Eds.) (2021). *Anuario Estadístico Migratorio de Argentina 2020*. Buenos Aires: RIOSP DDHH -CONICET.
- Del Águila, Álvaro (2017). *Homo constructor: Trabajadores paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: CEIL-CONICET.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (2005). *The SAGE handbook of qualitative research*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Díaz-Polanco, Héctor (1981). Etnia, clase y cuestión nacional. *Cuadernos Políticos*, 30. Recuperado en <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.30/30.6HectorDiaz.pdf>
- Fanon, Frantz (2015). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Glick Schiller, Nina, Bash, Linda, y Blanc-Staton, Cristina (1992). Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 201-215.
- Gramsci, Antonio (2010). *Antología*. Madrid: Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro (2011). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Hall, Stuart (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Ciudad de México: Envién Editores.
- Hall, Stuart (2017). *Estudios Culturales 1983. Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós.
- Hall, Stuart (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Madrid: Traficante de sueños.
- Herrera Jurado, Bryam (2022a). Conseguir trabajo y vivienda. La solidaridad étnica de los trabajadores peruanos en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2021). *Kula. Antropología y Ciencias Sociales*, 26, 10-25.
- Herrera Jurado, Bryam (2022b). *Etnicidad, raza y clase social en la formación de la identidad de los trabajadores peruanos en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2021)* (Tesis de maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.



- Herrera Jurado, Bryam (2022c). Los pliegues de la racialización. Los trabajadores peruanos en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2021). *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 3 (8). <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i8.98>.
- Hoggart, Richard (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Madrid: Siglo XXI.
- Mallimaci Barral, Ana Inés (2011). Las lógicas de la discriminación. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60921>
- Margulis, Mario (1999a). La discriminación en la discursividad social. En Mario Margulis y Marcelo Urresti (Eds.), *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Margulis, Mario (1999b). La «racialización» de las relaciones de clase. En Mario Margulis y Marcelo Urresti (Eds.), *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Marx, Karl (1975). *El capital*. Siglo XXI.
- Maxwell, Joseph (1996). *Qualitative research design*. Thousand Oaks: Sage Inc.
- Mera, Gabriela (2020). Migración y vivienda en la Aglomeración Gran Buenos Aires: Un estudio sobre condiciones habitacionales a partir de una tipología de áreas residenciales. *Territorios*, 43, 1-32.
- Montañez Pico, Daniel (2020). *Marxismo negro: Pensamiento descolonizador del Caribe anglófono*. Madrid: Akal.
- Ortiz, Fernando (1983). *Contrapunto cubano del trabajo y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pacecca, María Inés (2000). Los migrantes peruanos en el área metropolitana. En Enrique Oteiza y Alfredo Lattes (Eds.), *La migración internacional en América Latina en el nuevo siglo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Piore, Michael (1979). *Birds of passage: Migrant labour and industrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quijano, Aníbal (2017). Raza, etnia y nación en Mariátegui: Cuestiones abiertas. En *Textos fundamentales*. Lima: Ediciones del Signo.
- Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Madrid: Enviñ Editores.
- Robinson, Cedric (2019). *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra*. Madrid: Traficante de sueños.
- Rosas, Carolina (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Rosas, Carolina y Gil Araujo, Sandra (2020). *La migración peruana en la República Argentina. Perfil sociodemográfico, acceso a derechos y acción colectiva*. Buenos Aires: OIM.
- Sautu, Ruth (2003). *Todo es teoría: Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.

- Skeggs, Beverley (2019). *Mujeres respetables. Clase y género en los sectores populares*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Thompson, Edward (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing.
- Trpin, Verónica (2004). *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Trpin, Verónica y Vargas, Patricia (2005). Trabajadores migrantes: Entre la clase y la etnicidad. Potencialidad de sus usos en la investigación. 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Valles, Miguel (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Vargas, Patricia (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Wallerstein, Immanuel (1991). La construcción de los pueblos: Racismo, nacionalismo, etnicidad. En Immanuel Wallerstein y Etienne Balibar, *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA.





# CAPÍTULO 9

## HABLEMOS DE CORRUPCIÓN:

### SOBRE EL USO DE LOS GRUPOS FOCALES EN INVESTIGACIÓN SOCIAL

Fernando Toyos

#### INTRODUCCIÓN

Por su origen histórico, las clases sociales se encuentran genéticamente emparentadas con el modo de producción capitalista y el Estado moderno. No se trata solamente de la conformación del capital como una relación social que reconoce en sus polos al capital y al trabajo, ni de una filiación meramente lógica, sino de un proceso histórico concreto de *co-constitución* entre clases, Estado y relaciones de producción típicamente capitalistas (Castillo, 2007). Tanto en el proceso de cercamiento de tierras en Inglaterra como en el sojuzgamiento y exterminio de los pueblos originarios en buena parte de Latinoamérica, puede observarse la interrelación entre las clases dominantes, el Estado y el avance de la *acumulación originaria* (Marx, 2000) o *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005). En este sentido, es el marxista italiano Antonio Gramsci quien sintetiza, al sostener que el Estado es el garante de la unidad histórica de las clases dirigentes; y por lo tanto, la historia de estas clases es la historia de los Estados y grupos de estados. Por esta misma razón, la historia de los grupos sociales subalternos es caracterizada por Gramsci como una historia disgregada, dado que la unidad de estos grupos es sistemáticamente quebrada por la iniciativa de las clases dominantes, y solo la “victoria

‘permanente’” –esto es, *devenir Estado*– rompe con este carácter fragmentario (Gramsci, 1981).

A contramano de los enfoques que ven en las clases sociales meros indicadores de corte económico, reivindicamos una perspectiva que dé cuenta de la politicidad inherente que las mismas presentan, a la cual pretendemos realizar un aporte. Cabe destacar que este elemento no es solamente identificado por el marxismo clásico, encontrándose también en autores neomarxistas como Erik Olin Wright, quien sostiene el carácter central que tiene la *explotación* para el análisis de clases. Asimismo, desde la corriente neoweberiana, Frank Parkin desarrolla el concepto de *cierre social*<sup>1</sup> para dar cuenta de la conflictividad que caracteriza a las relaciones intra e interclases (Parkin, 1984). Tomando en consideración estos elementos, en este capítulo buscaremos dar cuenta del uso de grupos focales para estudiar la relación entre clase social y orientación política. Procuraremos hacer esto a partir del análisis de las representaciones sociales de los sectores medios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires respecto de la corrupción política (Toyos, 2020a y 2020b). Por *sectores medios* entendemos a los estratos de clase ubicados en *posiciones contradictorias* (Wright, 1995; Elbert, 2020), que se perciben a sí mismos como parte de una *clase media* y entre quienes circulan una serie de valores meritocráticos asociados a una *identidad de clase media* (Adamovsky, 2009; Visacovsky, 2014).

## LOS GRUPOS FOCALES

Originalmente desarrollados en el marco de la investigación en opinión pública y estudios de mercado, los grupos focales han despertado un interés considerable en el marco de la investigación científica en los últimos tiempos (Freidin, 2016). Inscritos en las estrategias metodológicas de tipo cualitativo, consisten en entrevistas grupales en las cuales el foco se ubica en la interacción de las personas participantes entre sí, antes que en una dinámica de “ida y vuelta” con la persona que asume la tarea de moderar el encuentro (Greenbaum, 1999; Flick, 1998; Stewart y Shamdasani, 1990). Como plantea Morgan, los grupos focales resultan de suma utilidad para realizar estudios explora-

---

1 El concepto de cierre social, que consta de tres tipos (excluyente, de usurpación y dual) es definido como “el proceso mediante el cual las colectividades sociales buscan ampliar al máximo sus recompensas limitando el acceso a los recursos y oportunidades a un número restringido de candidatos” (Parkin, 1984: 69). De acuerdo con su matriz weberiana, las dinámicas de “cierre social” se desarrollan en la esfera mercantil de la circulación, con lo cual aparecen desancladas respecto de las relaciones de producción en lo que, a nuestro entender, expresa un sesgo politicista que, sin embargo, da cuenta cabal de la politicidad de las clases sociales.

torios en un campo novedoso, generar hipótesis a partir del punto de vista de los participantes, evaluar, desarrollar guías de entrevistas y cuestionarios y obtener interpretaciones de los participantes sobre los resultados de investigaciones previas (Otero, 2006). Al estar centrados en la conversación, son también provechosos para indagar respecto de opiniones, percepciones y representaciones respecto de diversas temáticas (Petracci, 2012; Otamendi y Otero, 2007; Rosa, 2010).

**Cuadro 9.1**  
**Fortalezas y debilidades de los grupos focales**

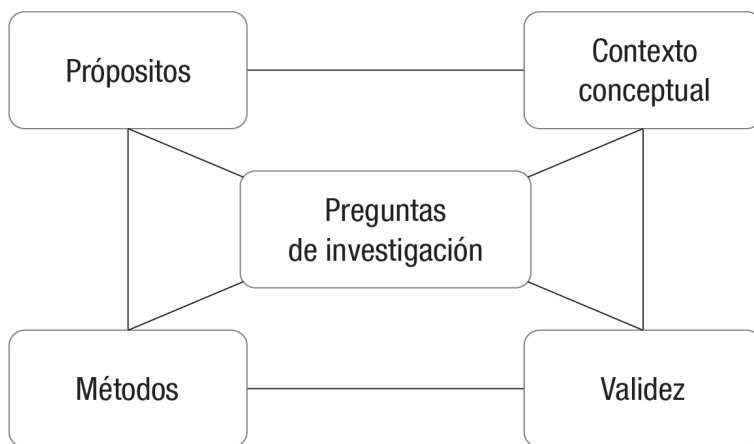
	Fortalezas	Debilidades
Prácticas	Son fáciles de realizar: menor costo en menos tiempo de realización.	No se basan en ambientes naturales.
Procedimentales	Facilitan la exploración de ciertos temas y la generación de hipótesis de trabajo.	El/la investigador/a tiene poco control sobre los datos que se generan.
Sustantivas	Posibilitan la obtención de datos de la interacción grupal en los temas de interés de la investigación. La influencia que el grupo ejerce sobre los individuos ocupa el centro del análisis.	No es posible saber si las interacciones en el grupo serán un espejo de los comportamientos individuales.

Fuente: Otero (2006), basado en Morgan (1988)

La decisión de usar grupos focales debe tomarse considerando si los mismos se corresponden con el tipo de objetivo planteado en la investigación, siguiendo el carácter flexible e interactivo del diseño de investigación cualitativa. En comparación con otros métodos, como las entrevistas y la observación (participante o no), los grupos focales son una técnica más artificial: transcurren en un entorno alejado de la vida cotidiana de los/as participantes, en una situación grupal que se crea, se desarrolla y disuelve en el transcurso de unas pocas horas. Entre las técnicas de carácter *naturalista* podemos encontrar la observación (Boniolo, 2015), la observación participante (Llovet, 1980) y los abordajes de tipo etnográfico (Guber, 2001; Hijós, 2021). Estas técnicas se caracterizan por adoptar el escenario de las personas o grupos que constituyen el foco de la investigación: la calle, los equipos de *runners*, las escuelas, los lugares de trabajo; son, por lo general, espacios que suelen ser ajenos a la cotidianeidad del/la investigador/a (aunque puedan volverse propios en el proceso). Si bien los grupos focales *pueden* realizarse en territorios que sean propios de los/as participantes –la casa de uno/a de ellos/as, por ejemplo– no siempre las

condiciones materiales permiten este despliegue. Este fue el caso de nuestros grupos, los cuales previeron una serie de actividades que habrían sido difícil de realizar en un entorno que no permitiera cierto control por parte del moderador. La artificialidad no siempre constituye una desventaja, en tanto la misma puede contribuir a generar una interacción en la que emerjan elementos que pueden no aparecer en el marco de otras técnicas. Por caso, los grupos que versan sobre temáticas controversiales –como la corrupción– pueden ser fuente de emergentes que, por su carácter sensible, podrían no suscitarse en lugares públicos. Aunque no existen recetas mágicas, conviene recordar aquí el carácter interactivo del diseño de investigación cualitativa, el famoso “reloj de arena” que grafica con claridad la interdependencia que cada elemento del diseño tiene respecto de los demás. Es esta unidad orgánica entre los métodos y la teoría, donde confluyen la mirada de del/la investigador/a como la de quienes son sujeto de la investigación, el marco en el cual analizar la adecuación de tal o cual técnica, así como el mejor camino para llevarla a cabo.

**Figura 9.1**  
**Diseño de investigación cualitativa (reloj de arena)**



Fuente: Maxwell (1996)

Por lo dicho hasta aquí, sabemos que los objetivos de tipo exploratorio pueden ser abordados productivamente a través de grupos focales. Del mismo modo, aquellos abordajes que buscan poner las voces, opiniones y miradas de las personas participantes en el centro del análisis pueden recurrir a esta técnica. En nuestra investigación de maestría



nos propusimos analizar las representaciones sociales acerca de la corrupción elaboradas por personas que pertenecen a los sectores medios de la Capital Federal. Considerando que estos sectores se caracterizarían por compartir una *identidad de clase media* anclada en los valores meritocráticos del esfuerzo y el sacrificio individual como *medio legítimo de ascenso social* (Visacovsky, *ibíd*), nos preguntamos cómo es leída la corrupción desde estas coordenadas. Para esto, construimos una estrategia teórico-metodológica basada en grupos focales, la cual pasaremos a comentar a continuación.

## REPRESENTACIONES SOCIALES Y GRUPOS FOCALES

Las representaciones sociales, siguiendo a Sautu, Boniolo y Perugorría (2007) pueden ser definidas como el modo compartido en el cual las personas le dan sentido a las cosas para que éstas sean miradas de una manera y no de otra. El acto mental de la representación, como plantea Jodelet (1986) pone en relación a un sujeto con un objeto, y consiste en la sustitución de una cosa por otra. De este modo, la emergencia de voces colectivas que entienden la corrupción a partir de una serie de metáforas puede ser indicativa de que nos encontramos ante una representación social de dicho fenómeno. Dado su carácter reflexivo, este proceso implica la objetivación del sujeto-cognoscente como parte del objeto-conocido, el cual tiene siempre un carácter social. Sujeto y objeto se vinculan en la construcción de una forma colectiva de conocimiento que puede emerger en los grupos focales. El estudio de las representaciones sociales supone la reconstrucción analítica de las mismas a partir de una serie de elementos presentes en prácticas y discursos. Estos elementos comprenden: 1. categorías estereotipadas construidas social e históricamente, las cuales están basadas en 2. conocimientos y creencias compartidas y emergen como 3. elementos interpretativos de las situaciones de interacción. A estos tres elementos, que podemos asociar a las dimensiones cognoscitivas y de construcción de sentido de las representaciones sociales, le siguen 4. una valoración –implícita o explícita– de la situación, vinculada a su uso como 5. modelos o contramodelos de comportamiento.

Estas dos últimas dimensiones se encuentran vinculadas al carácter reflexivo –como objetivación/construcción reflexiva de la posición de los sujetos cognoscentes, frente al objeto conocido– que deviene en la construcción de un nosotros y un ellos. Durante el análisis, intentaremos reponer el vínculo que dicha delimitación tiene con la identidad de clase media (Visacovsky y Garguin, 2021, 2009; Adamovsky, Visacovsky y Vargas, 2014). Mientras Sautu, Boniolo y Perugorría focalizaron en la emergencia de la *transgresión ética* como una categoría que da

cuenta de un sentimiento de rechazo, manifestado por el común de las personas participantes, nuestro trabajo focalizó en la relación entre *identidad de clase media* (Adamovsky, 2009; Visacovsky, 2014), orientación política y representaciones sociales sobre corrupción. Siguiendo a Hollander (2004), quien señala que los grupos focales son sensibles al contexto sociopolítico imperante en el momento de su realización, resultaba menester evaluar detenidamente el escenario en que realizaríamos nuestros grupos focales. Si el año 2007 podría ser caracterizado en términos de una cierta hegemonía del gobierno kirchnerista, la evolución del *ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina* (Thwaites Rey y Ouviaña, 2018) se expresó en la Argentina bajo la forma de una polarización cada vez más aguda (Quevedo y Ramírez, 2021). Sin embargo, a medida que fuimos avanzando en el proceso de análisis, fuimos capaces de separar analíticamente los emergentes de carácter coyuntural de aquellos que hacen a las *representaciones sociales*, las cuales son construcciones sociales de largo aliento.

**Cuadro 9.2**  
**Elementos de la representación social de la corrupción en sectores medios porteños**

Características de las representaciones sociales	Representación social de la corrupción en sectores medios porteños	
	Componentes (selección)	Ejemplos (selección)
1. Son categorías estereotipadas construidas social e históricamente.	Asociación entre corrupción y política	“La corrupción representa la política... es como la medalla de oro de un corrupto (...) para mí todo el sistema político está mal... está mal...organizado, está mal pensado...o sea, ¿quieres ganar dinero?: la política. Y esa es la verdad. Si yo...conozco varios casos que se empiezan dentro de la empresa a hacer...ehh...sindicalistas, empiezan a subir, y los tipos después terminan, como decías vos, en Punta Cana...”
2. Están basadas en conocimientos y creencias compartidas.	Registro de casos de corrupción en el pasado reciente	“Yo siento que los últimos 12 años, mentira, voy a decir 15 porque en esta última gestión tampoco se ganó nada...de mi parte, es hermoso como se llenan los bolsillos. Es hermoso. Hasta me da un poquito de envidia no poder hacerlo yo (risas), porque parece tan fácil”. “Pasa que se viene robando, no sé hace cuántos años, ¿cincuenta? ¿sesenta? ... Desde el primer préstamo, que se terminó de pagar en 1960, se empezó a robar. El primer préstamo de Inglaterra. (...) Los robos anteriores no se patentizaban...o sea, cada vez es más alevoso, cada vez uno conoce más.”
3. Emergen como elementos interpretativos de las situaciones de interacción.	La asociación entre corrupción y política como sospecha	“Se instaló...es automático. Uno habla de política y es: ¿cuánto te están pagando? Yo no cobro un mango por lo que hago, lo hago todo por vocación. Y sin embargo cuando decís “y bueno, ¿y qué hacés?”, “no, bueno, yo milito esto, hago política universitaria” ... ah, y ¿cuánto te pagan?”
4. Conllevan, de manera explícita o implícita, una valoración de la situación	Definiciones que incluyen una valoración moral	“Moderador: Y si tienen que definir, así rápidamente, corrupción, con lo primero que se le venga a la cabeza... ¿qué dicen qué es? - Mafias. - Hacer negocios turbios teniendo poder. - Hacer mal las cosas.”
5. Devienen modelos o contramodelos de comportamiento, articulando la emergencia discursiva de un “nosotros” y un “ellos”.	“Mérito” y “acomodo” como modelo y contramodelo	“Mi viejo, tenía un cargo importante en Vialidad Nacional, y yo veía que las hijas de sus amigos trabajaban en la empresa y ganaban mucha plata. Y yo tenía que buscarle un trabajo por mi cuenta, porque mi papá nunca me ofreció hacerme entrar en Vialidad Nacional, entonces un día yo lo encaré, me animé, porque tampoco era fácil hablar con el viejo en la época que yo era una adolescente que había salido del secundario, y mi viejo me dijo “no, yo no te voy a hacer entrar acá”. Le dije ‘¿por qué?’, me dijo “porque es una cuestión de corrupción”. Yo dije, ‘¿de qué me está hablando?’. Me dijo “¿sabés qué? Las hijas de mis amigos, ¿sabés de qué trabajan en Vialidad? Están como tractoristas”, que es el mejor sueldo. Yo le digo ‘pero si están sentadas en un escritorio’...’Bueno, pero para que ganen un buen sueldo tienen que ser ingresadas como tractoristas”.

Fuente: Elaboración propia en base a Sautu, Boniolo y Perugorria (2007)

## LA SALIDA AL CAMPO: GUÍA DE PAUTAS

Una vez tomada la definición de utilizar grupos focales, el paso siguiente consistió en la elaboración de la *guía de pautas* utilizada para su moderación, la cual contiene las preguntas y disparadores que se desprenden de los objetivos de la investigación. A diferencia de las *guías de entrevista*, una guía de pautas para un grupo focal puede contener dinámicas y disparadores, buscando abrir la conversación antes de plantear preguntas complejas de formulación cerrada.

**Cuadro 9.3**  
**Elaboración de preguntas y disparadores**

Objetivo	Interrogantes	Preguntas/disparadores
<p>Analizar las representaciones sociales que los sectores medios porteños construyen respecto de la corrupción política, teniendo en cuenta los casos de corrupción política de público conocimiento que involucran a funcionarios de primera y segunda línea del Gobierno Nacional y del Gobierno de CABA durante el período 2007-2015.</p>	<p>Indagar las opiniones, creencias y actitudes que los/as participantes tienen respecto de la corrupción.</p> <p>Incentivar la discusión sobre la corrupción a partir de distintos casos de público conocimiento que funcionen como disparadores.</p> <p>Evaluar si la categoría corrupción, sus derivados ("corrupto/a", "ladrón/a", etc.) y sus opuestos ("transparente", "honesto/a", etc.) funcionan como a. elementos interpretativos en la interacción y b. modelos y contra-modelos de comportamiento.</p> <p>Indagar sobre los conocimientos y teorías implícitas detrás de la noción de corrupción: para esto, preguntar por las causas y los efectos que los participantes creen que tiene la corrupción política, sus orígenes, etc.</p> <p>Indagar la valoración específica de cada caso, vinculados a la extracción partidaria de los funcionarios, ¿son igualmente corruptos? ¿Hay diferencias? ¿Cuáles? ¿Por qué?</p>	<p>Para disparar la conversación, se ponen sobre la mesa un conjunto de notas periódicas que mencionan hechos de corrupción de ambos gobiernos. Se les pide a los/as participantes que digan qué tienen en común los artículos en cuestión. Así, se busca que la categoría 'corrupción' emerja de la conversación. A medida que esto suceda, indagar:</p> <p>¿Qué opiniones, creencias y actitudes tienen los/as distintos/as participantes respecto de la corrupción?</p> <p>¿Qué efectos creen que tiene la misma sobre la sociedad?</p> <p>Asociación de palabras (Petracci y Kornblit, 2007): si yo digo "corrupción"...¿qué es lo primero que les viene a la mente? (si la conversación se trabaja)</p> <p>¿Qué causas creen que tiene?</p> <p>¿Consideran que existió siempre o ubican un origen determinado?</p> <p>¿Qué actores están involucrados? ¿Pertencen a la esfera pública, a la esfera privada o a ambas? ¿Existen diferencias en la consideración de fenómenos corruptos si se trata del Gobierno Nacional (Frente para la Victoria - FPV) o el Gobierno de la Ciudad (Propuesta Republicana - PRO)? ¿Cuáles? ¿Por qué? ¿Todos los actores tienen la misma responsabilidad? ¿Es igualmente grave para todos los actores? ¿Por qué/por qué no?</p> <p>Si la comparación PRO-FPV no emerge, juego de los agrupamientos: usando fotografías de personajes ampliamente vinculados a la corrupción, hacer que los participantes las agrupen y luego indagar sobre la lógica de esos agrupamientos.</p>

Si las entrevistas semiestructuradas y abiertas pueden tomar su propia dinámica y abrir emergentes no contemplados en la guía, esto es más cierto aún en el caso de los grupos focales. En ese contexto, la guía de pautas resulta fundamental para orientar la conversación y llevar registro de las temáticas que se buscan abordar, las que se ya se cubrieron y decidir –llegado el caso– cuáles pueden sacrificarse para darle tiempo a algún emergente que se quiera dejar correr. Para la realización de la guía, recomendamos realizar una tabla como la que presentamos en la Fig. 1, la cual contribuye al trabajo analítico mediante las preguntas se desprenden de los objetivos, pasando por las dimensiones analíticas.

## RECLUTAMIENTO Y SELECCIÓN DE PARTICIPANTES

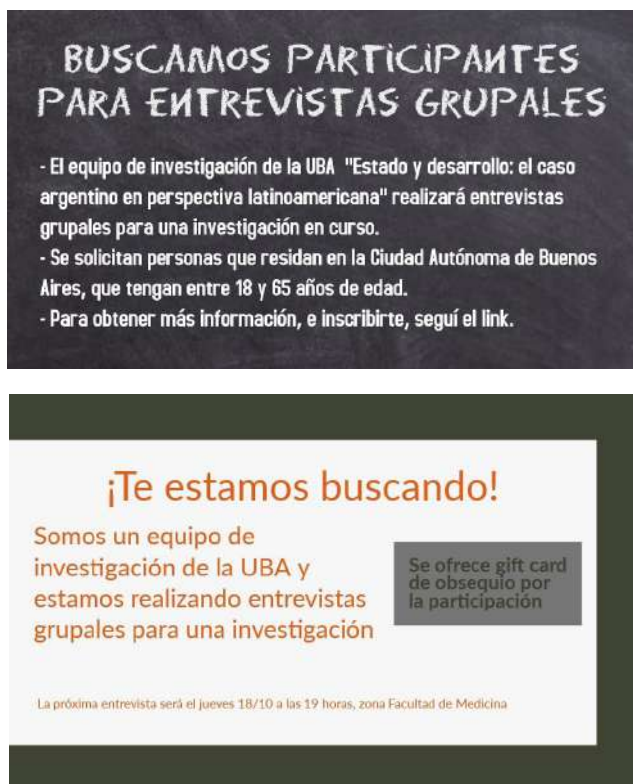
A medida que avanzamos en la confección de la guía de pautas, comenzamos la selección o reclutamiento de posibles participantes a través de dos vías: la red social Facebook y el contacto de amigos/as, conocidos/as etc., lo que usualmente recibe el nombre de “bola de nieve”. En consonancia con nuestro diseño de investigación, el muestreo que realizamos fue uno de carácter *teórico*, es decir, sin buscar representatividad estadística sino apelando a seleccionar participantes que respondan a criterios establecidos desde el marco teórico o contexto conceptual (Martín-Crespo Blanco y Salamanca Castro, 2007; Flick, 2004). En nuestra investigación, las características fundamentales son la autopercepción de clase y la orientación político-ideológica.

**Figura 9.2**  
**Diagrama de orientaciones político-ideológicas utilizado durante el reclutamiento**



A la hora de abordar esta última, caracterizamos el contexto socio-político en términos de dicha polarización, entre dos espacios mayoritarios (kirchnerismo y macrismo), un tercer espacio que agrupaba a las fuerzas de izquierda y progresistas no kirchneristas y un cuarto espacio que englobaría al peronismo no kirchnerista. De este modo, nos representamos un campo de orientaciones políticas construido en torno al contexto de polarización que ordenamos en dos ejes: kirchnerismo-antikirchnerismo y neoliberalismo-antineoliberalismo. Esto divide al campo en cuatro cuadrantes, tres de los cuales se corresponden con las orientaciones kirchnerista, izquierda-progresismo antikirchnerista y macrismo, mientras el peronismo no kirchnerista se ubicaba cercano al cruce de ambos ejes.

**Figura 9.3**  
**Flyers utilizados para la selección de participantes**



Elegimos la red social *Facebook* por considerarla adecuada para contactar a personas que cumplieran con los criterios que elegimos para la conformación de los grupos. Aprovechando la existencia de los grupos de usuarios de esta red social, nos asociamos a varios de ellos para difundir por ahí la convocatoria. Sean grupos de estudiantes de distintas facultades de la UBA, grupos de vecinos/as de distintos barrios porteños o grupos de afinidad política, publicamos periódicamente un mensaje en los mismos, invitando a completar un formulario creado con *Google Forms* en el que les solicitamos algunos datos de contacto y realizamos las preguntas necesarias para definir autopercepción de clase y orientación política. Es conocido el sesgo que las preguntas sobre autopercepción de clase pueden portar cuando se realizan con categorías de respuesta cerrada,<sup>2</sup> por lo cual –siendo que el nuestro no era un trabajo de encuesta– elegimos preguntas abiertas.

**Figura 9.4**  
**Preguntas de autopercepción de clase en cuestionario**

¿Considerás que pertenecés a una clase social? \*

- Sí
- No

Si contestaste que sí, ¿a cuál?

Tu respuesta \_\_\_\_\_

Para relevar el otro elemento vital para construir nuestra muestra –la orientación política– decidimos incluir una lista de referencias políticas de alcance nacional, pidiéndole a las personas que seleccionaran aquellas con las que se sintieran representadas, pudiendo elegir la opción *Ninguno/a*, o incluir manualmente otros nombres. Considerando el contexto de polarización que mencionamos, las *identificaciones negativas* también nos resultaron de interés, por lo que, en la pregunta siguiente, presentamos la misma lista de referencias, pero, esta vez, solicitando a las personas que indicaran con quienes no se sentían representadas. Un total de 194 personas completaron el formulario de reclutamiento, entre las cuales seleccionamos a las integrantes de los cuatro grupos focales que realizamos como parte del trabajo de

2 Por caso, en la encuesta ENES-PISAC pueden observarse diferencias significativas en la autopercepción en clase media según se incluya la opción *clase trabajadora* dentro de las categorías de respuesta (Toyos, 2020a).

campo en cuestión. De estas personas, el 49% (96) se autopercibió como parte de la clase media *a secas*, porcentaje que se eleva al 71% (138) cuando consideramos la autopercepción en clase media *ampliada*, incluyendo *clase media-baja*, *media-trabajadora*, *media-alta*, etc. Respecto de la orientación política, fuimos testigos de un emergente imprevisto: el perfil del *peronismo no kirchnerista* no resultó numéricamente relevante, mientras que una cantidad significativa de respuestas declararon *no sentirse representadas por nadie*. De este modo, decidimos incluir a este perfil, que denominamos *apartidario*, en nuestro trabajo de campo y conformar el cuarto grupo con personas que dijeron no sentirse representadas por ninguna figura política en particular.<sup>3</sup>

**Figura 9.5**  
**Pregunta por orientación política**

¿Cuáles de estos dirigentes políticos/as te representan?

- Daniel Arroyo
- Leandro Santoro
- Margarita Stolbizer
- Alberto Fernández
- Mauricio Macri
- María Eugenia Vidal
- Victoria Donda
- Nicolás del Caño
- Elisa Carrió
- Miguel Pichetto
- Myriam Bregman
- Juan Manuel Urtubey
- Cristina Fernández de Kirchner
- Felipe Solá
- Ninguno/a
- Otro/a

---

3 En este grupo, la *identificación negativa* (pregunta por figuras con las que NO se sienten representados) fue disímil: algunas personas declararon tampoco sentirse NO representadas por nadie, mientras otras respuestas tuvieron un perfil *antiperonista-antikirchnerista*, otras un corte *antimacrista*, algunas expresaron rechazo únicamente por la figura de Cristina Fernández de Kirchner; otras hicieron lo propio con varias figuras de distintos espacios políticos *menos* la figura de Cristina, etc.



## REALIZACIÓN DE LOS GRUPOS

Los grupos focales fueron realizados en la sala de reuniones del Instituto de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires (IEALC/UBA), en el cual pudimos disponer de un espacio amplio, cómodo y libre de distracciones e interrupciones que pudieran afectar el desarrollo de los grupos focales. Por el origen de clase de los/as participantes, supusimos que el entorno universitario resultaría un espacio cómodo, considerando, además, que buena parte de estas personas estudian o estudiaron carreras en la UBA. En primer término se realizó un grupo piloto, para el cual convocamos a amigos/as de la Facultad, para poner a prueba la guía de pautas. Su realización resultó de suma importancia para el trabajo de campo, ya que fue en esa instancia donde detectamos la necesidad de incluir un pequeño bloque de presentación de los/as participantes, de manera de romper el hielo y empezar a construir el necesario *rapport* entre los/as participantes, entre sí, y con la persona que cumplió la tarea de moderar los grupos. En investigación cualitativa entendemos por *rapport* al vínculo generado entre la persona que modera o entrevista, las personas entrevistadas y las personas que participan en grupos focales. Se trata de un vínculo que se construye rápidamente, generando lazos de confianza sobre los que se sustenta la comunicación (Altman, 1990) y resulta fundamental para que los/as participantes se dispongan a contarnos lo que piensan y sienten, compartir experiencias, etc.

La moderación de los grupos fue ejercida en todos los casos por quien escribe, en aquel entonces estudiante de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales - FSOC/UBA). En el marco de ese proceso formativo es sumamente recomendable, no solo por lo valiosa que resulta esta tarea en términos formativos, estar al frente de un proyecto de investigación, tener en mente sus objetivos y preguntas, etc, lo que convierte a esta persona, probablemente, en la más idónea para moderar los grupos a través de los cuales buscará responder sus propias preguntas. El estilo de moderación depende de los objetivos de la investigación en la que el grupo se enmarca y en las características de los/as participantes: en algunos casos será preferible una moderación más dirigida que dialogue activamente con todas las personas. En nuestro caso, nuestro objetivo de investigación se centró en analizar las representaciones sociales sobre la corrupción elaboradas por personas que se consideran a sí mismas parte de la *clase media*. Dado el carácter socialmente construido de las representaciones sociales, nos esforzamos por intervenir lo mínimo indispensable desde la moderación, para que las personas participantes dialogaran entre sí, elaborando un discurso colectivo que fue luego

el objeto de nuestro análisis. Las tareas de la moderación incluyeron la presentación de los temas de discusión sistematizados en la guía de pautas, luego de la presentación mencionada anteriormente, y la presentación de estímulos, llegado el caso. Más allá de estas tareas, se intentó intervenir en la conversación lo menos posible, limitándonos a orientar dicha conversación hacia puntos de nuestro interés, hacer las repreguntas que consideramos necesarias, incentivar la participación, llegado el caso, de alguna persona que no hablara por un tiempo prolongado (“pereza participativa”), o circular la palabra en caso de que algún participante la monopolizara.

### **ACTIVIDADES PARTICIPATIVAS: RANKING, MAPEO Y PERSONIFICACIÓN**

Si bien los grupos focales se centran en la conversación, existen distintas maneras de disparar el intercambio más allá de las preguntas directas. En nuestro trabajo apelamos a distintas dinámicas en las que propusimos juegos a los/as participantes, experiencia que en todos los casos produjo resultados muy interesantes. Las actividades participativas, o dinámicas, proveen una consigna que los/as participantes deben resolver, apelando usualmente a que construyan consensos entre sí. Por cuestiones de síntesis, describiremos las tres dinámicas más relevantes: el ranking de problemáticas, juego de las notas (mapeo) y la personificación. La primera actividad fue realizada inmediatamente después del caldeamiento, para el cual dispusimos una ronda de presentación en la que cada participante pudiera dar algunos datos sobre sí. Luego de concluida esta presentación, comenzamos por consultarle a los grupos por los problemas políticos que veían en su realidad cotidiana, estimulando una breve lluvia de ideas al respecto. Esto arrojó un primer dato relevante: en qué orden es mencionada la corrupción, si es que es mencionada de manera espontánea.

**Cuadro 9.4**  
**Problemáticas mencionadas en los grupos focales según nivel de gravedad asignado**

Problemáticas por orden de gravedad	GF1 (kirchneristas)	GF2 (progresistas/de izquierda)	GF3 (macristas)	GF4 (apartidarios/as)
	Voz progresista		Voz conservadora	
Nivel 1	Blindaje mediático/rol de los medios	Mal estado/vaciamiento de la educación, salud y cultura públicas	Crisis económica e inseguridad	Situación económica y corrupción
Nivel 2	Persecución judicial	Crisis económica	Desempleo y corrupción	Desfinanciamiento de la educación y la salud
Nivel 3	Ajuste en educación, salud, etc.	Marginalidad social		Violencia hacia la mujer y clima social de derechización
Nivel 4	Clima social de odio	Corrupción		Falta de perspectivas a futuro
Nivel 5	Desclasamiento			Marginalidad social
Nivel 6	Conculcamiento de derechos			
Nivel 7	Desempleo			

Para la segunda dinámica contamos con un estímulo preparado con antelación. El mismo se trató de ocho artículos periodísticos publicados en periódicos y portales web, relacionados con hechos de corrupción política. Los mismos fueron editados en un procesador de texto, eliminando los logos de los medios que los publicaron y uniformizando el formato, de forma tal que el medio en el que fueron publicados no fuera reconocible. Esta decisión, al igual que otras,<sup>4</sup> se

4 Durante el reclutamiento, a las personas interesadas se les comentó que los grupos tenían por objeto conversar sobre “temas de actualidad política”, omitiendo cual-

tomó para evitar los sesgos, cuidando así de la validez de los datos que emergieron del campo. La dinámica consistió en presentarles estas notas, impresas en hojas de papel separadas, y pedirles que se pusieran de acuerdo para ordenarlas de algún modo. No había ningún criterio preestablecido, podían hacer esta tarea de cualquier modo, siempre y cuando tomaran las decisiones por consenso, de manera de incentivar la aparición de criterios emergentes que pudieran ser de nuestro interés.

**Figura 9.6**  
**Ejemplos de disparadores utilizados en ejercicio de mapeo**

### **La Justicia inhabilitó a Miguel del Sel para ejercer cargos públicos**

En simultáneo a la investigación por los aportes truchos de la campaña legislativa de Cambiemos de 2017, un juez federal de Santa Fe condenó a Miguel del Sel, ex embajador en Panamá y candidato a gobernador del PRO en la provincia de Santa Fe, por no poder justificar los el origen y destino de los aportes de campaña públicos y privados.

<http://www.laprensa.com.ar/466527-La-Justicia-inhabilito-a-Miguel-del-Sel-para-ejercer-cargos-publicos-note-isppe>



### **José López declaró que los bolsos con los USD 9 millones que llevó al convento eran de Cristina Kirchner**

El ex secretario de Obras Públicas kirchnerista, detenido y devenido en arrepentido, admitió que fue el ex secretario de la ex Presidenta quien le ordenó "mover" ese dinero

<https://www.infobae.com/politica/2018/09/16/jose-lopez-declaro-que-los-bolsos-con-los-usd-9-millones-que-llevo-al-convento-eran-de-cristina-kirchner/>



Igual es importante recalcar que, en estas dos (notas)...es como dicen ustedes...es...vincularlo con alguien que ya, mediáticamente, tiene mal nombre para muchos...llega de otra manera, claramente es...un diario como Clarín, ya sabés, hay un trabajo previo donde ya tu cerebro, directamente...es culpable (...)

Sumado a que sumás un nombre, pero restás un montón de datos... si en todo el resto de las notas el periodista pudo decir todo este tipo de cosas...y vos realmente decís "bueno, este tipo tiene...causas...José López, y esa guita...y...", bueno, decilo...o enfocámelo de otra forma..."se está investigando un posible...

---

quier mención a la palabra "corrupción". Dado que nuestro foco estuvo en analizar representaciones sociales, tomamos estos recaudos para evitar que las personas comiencen a *pensar de antemano* en opiniones respecto de la corrupción, lo que podría haber constituido un sesgo para el trabajo de campo.

Aparte...acá, mirá: “quién es el secretario de Cristina” ...y “el convento eran de Cristina”, eso es...es algo para recalcar...de estas dos notas. Juegan con una...un miedo que está en la sociedad...no un miedo, sino una idea que está plasmada en la sociedad...

Aparte “esto es del PRO” (el partido de Mauricio Macri), y te nombra al PRO, no nombra a Macri, eso es... es algo bastante...o sea. Esto no dice “Macri”, o “Mauricio Macri” ...

Yo creo que una distinción entre los dos tipos de notas, es que unas están informando de hechos y las otras están operando.

(Grupo focal 2, progresista/de izquierda)

La segunda dinámica se trató de un ejercicio de personificación. En estos casos, el juego consiste en pedirle a las personas participantes que imaginen cómo sería una persona que represente a un determinado concepto, es decir, a un elemento abstracto. De este modo, se incentiva a los/as participantes a expresar con atributos físicos –color de piel, identidad sexo/genérica, vestimenta, etc.– los rasgos intangibles de un fenómeno como, en nuestro caso, la corrupción política. Al igual que la dinámica anterior, este ejercicio estimula a las personas participantes a hacer asociaciones libres y dejar expresarse a su faceta más lúdico-creativa, haciendo un rodeo alrededor del pensamiento consciente. De esta manera, se tiene la posibilidad de acceder a sentimientos, percepciones y matrices de sentido que podrían ser de otro modo reprimidas por las mismas personas.

Moderador: Otra actividad que les propongo: si yo digo, “entra la corrupción”, la tenemos que personificar... ¿cómo es?, ¿cómo está vestida?

Negro (risas).

Yo creo que de traje y corbata...va a parecer como que es una persona bien (asentimiento), (...) alguien con mucha experiencia...es un adulto, bien vestido, vestida...de hecho, te diría, elegante. Y con mucho discurso (asentimiento enfático)...o sea, vos lo escuchás, o la escuchás, y decís “esta persona sabe de todo, se sacrifica”.

Y con un collar de perlas que nos pertenece a todos nosotros (risas).

Los sindicalistas me transmiten corrupción, (asentimiento enfático) me los imagino unos viejos, gordos, con mucha panza (risas) y no vestidos de traje y corbata. Para mí esa es la contracara de...es corrupción igual, pero la otra versión (...) la versión bizarra (risas) (...) o mal vestida (ríe).

Y la primera cosa es...el político...y la otra cosa es el camionero, (...) es otra cosa, pero...digamos, el sindicalista es como la contra del político, entre comillas, que por debajo son amigos (...) son iguales (...) si el político está bien con el sindicalismo, el país está tranquilo...aunque estemos todos mal, y esa es la verdad (asentimiento).

(Grupo focal 3, macrista)

Seguramente sería una persona que parecería impoluta (...) Una persona que vos lo verías y dirías “no tengo nada que decir de esa persona” (asentimientos). Bien vestida, correcta, educada, preparada. Seguramente sería así, si la tuviera que personificar.

(Grupo focal 4, apartidario)

## EL ANÁLISIS

Finalmente, una vez realizados los grupos y transcritos los audios,<sup>5</sup> llegamos al momento de analizar los datos obtenidos, siguiendo una estrategia *basada en la transcripción* (Krueger, 1997) enmarcada en el *análisis temático* (Coffey y Atkinson, 2003). Considerando el carácter flexible y emergente de los diseños de investigación cualitativa (Maxwell, 1996), el análisis de los datos comienza, en rigor, en el momento en que los mismos son *producidos* en el marco del trabajo de campo. Esto no supone, sin embargo, que el momento específico del análisis carezca de sentido: muy por el contrario, se trató del estadio de nuestra investigación en el cual nos concentramos plenamente en esta tarea, ya cumplidas aquellas vinculadas al campo, lo cual nos permitió alcanzar una profundidad analítica inédita hasta ese entonces. Para esta tarea utilizamos el software Atlas.Ti, el cual resultó de enorme utilidad, aprovechando varias de sus funciones diseñadas para el análisis temático. En nuestro trabajo, las tareas de análisis y redacción final se vieron íntimamente relacionadas de forma tal que, en más de una oportunidad, el proceso de escritura nos devolvió al análisis de los datos para revisar o ampliar alguna interpretación. El análisis cualitativo es, así, un proceso *iterativo*, en el que cada ronda de codificación, cada ida y vuelta entre texto y análisis tienen por objeto profundizar el alcance de nuestra mirada y, muy especialmente, cuidar que nuestras interpretaciones sean emergentes del análisis an-

---

5 Al igual que la moderación, realizar la tarea de *desgrabación* puede resultar (además de un tanto engorroso) sumamente fructífero para el análisis de los datos. El ejercicio que supone escuchar varias veces el audio de los grupos focales (además de haberlo escuchado en vivo como moderador) fue parte de un proceso de *inmersión* en los datos que contribuyó significativamente al análisis.

tes que nuestras propias ideas proyectadas sobre las palabras de los/as participantes, cuya mirada es central en la investigación cualitativa. Un análisis riguroso y sistemático de los datos, anclado en una codificación que comience en el nivel de abstracción más cercano a la empiria para, desde allí, avanzar hacia una mirada analítica de mayor alcance, resulta fundamental para conjurar el peligro de *hacerle decir a los datos* lo que –conscientemente o no– queremos que estos digan.

## REFLEXIONES FINALES

Desde una concepción marxista, lo que comúnmente denominamos *clase(s) media(s)* constituyen, en realidad, un conjunto heterogéneo de capas, estratos o sectores caracterizados por ocupar *posiciones contradictorias entre las clases* (Wright, 1983). En Argentina, estos *sectores medios* se caracterizan por poseer una fuerte *identidad de clase media* que, lejos de emerger de manera espontánea de sus condiciones materiales de existencia, fue y es producto de una permanente interpelación desde el poder del Estado (Adamovsky, 2009). Consolidada en el marco de la reacción antiperonista, la *identidad de clase media* se encuentra atravesada por una fuerte impronta *racializante* (Garguin, 2009), dado que su *narrativa arquetípica* combina la reivindicación del origen migratorio  *europeo* con la defensa de valores meritocráticos (esfuerzo individual, sacrificio, etc.) como *medio legítimo de ascenso social* (Visacovsky, 2014). En este sentido, entramos a este trabajo de campo considerando como hipótesis la existencia de cierta *afinidad electiva* entre esta *identidad de clase media* y las actitudes de rechazo hacia la corrupción, entendida como una práctica que vulnera los principios meritocráticos sobre los que la *identidad de clase media* arraiga. De este modo, esperábamos encontrar ciertas líneas de continuidad entre las representaciones sociales sobre la corrupción en las distintas orientaciones políticas, previendo que los valores asociados a la *identidad de clase media* jugarían un rol preponderante por sobre la orientación política. Más allá de la propia definición de corrupción,<sup>6</sup> su carácter de problema público (Pereyra, 2013) y el elevado nivel de difusión mediática<sup>7</sup> que tuvo durante el momento del campo fueron

6 Esta definición resulta intrínsecamente problemática, puesto que descansa sobre la división entre *esfera pública* y *esfera privada*, la cual, en el Estado capitalista, posee un carácter fetichista, como lo señalaron los/as autores/as de la *escuela de la derivación* (Bonnet y Piva, 2017). Para una discusión sintética al respecto, ver Toyos (2021).

7 El análisis sistemático de esta difusión (no solo) mediática de una *narrativa anti-corrupción*, anclada en la construcción de figuras que ascienden socialmente a partir de la intervención *impura* de la política, merece un tratamiento que también esperamos poder abordar más adelante.

factores contextuales que, según creíamos, abonarían a la verificación de nuestra hipótesis. Los emergentes de nuestro trabajo de campo, muy por el contrario, dan cuenta del papel predominante de la orientación política respecto de las representaciones sociales sobre la corrupción, ante el cual la *identidad de clase media* jugó un rol secundario. Qué relación existe entre la *identidad de clase media* y la orientación política, por otra parte, es un interrogante que esperamos poder abordar a futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adamovsky, Ezequiel (2009). *Historia de la clase media argentina: Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.
- Altman, Irwin (1990). Conceptualizing «Rapport». *Psychological Inquiry*, 1 (4), 294-297. [https://doi.org/10.1207/s15327965pli0104\\_2](https://doi.org/10.1207/s15327965pli0104_2)
- Boniolo, Paula (2015). La territorialización de la corrupción: Dominación y microresistencias en un barrio popular del conurbano Bonaerense. *Trabajo y Sociedad*, 25, 111-129.
- Bonnet, Alberto y Piva, Adrián (Comps.). (2017). *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*. Buenos Aires: Herramienta.
- Castillo, José (2007). La genealogía del Estado en Marx. En Mabel Thwaites Rey (Comp.), *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*. Buenos Aires: Prometeo.
- Coffey, Amanda y Atkinson, Paul (2003). Los conceptos y la codificación. En *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Elbert, Rodolfo (2020). Introducción, En Rodolfo Elbert, *Uniendo lo que el capital divide. Clase obrera, fragmentación y solidaridad* (Buenos Aires, 2003-2011). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Elbert, Rodolfo (2020). “Informalidad en la estructura de clases de Argentina: ¿es el proletariado informal una nueva clase social?”. En Rodolfo Elbert, *Uniendo lo que el capital divide. Clase obrera, fragmentación y solidaridad* (Buenos Aires, 2003-2011), Buenos Aires: Imago Mundi.
- Martín-Crespo Blanco, María C. y Salamanca Castro, Ana B. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure*, 27.
- Flick, Uwe (1998). Estrategias de muestreo. En *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Flick, Uwe (1998). Entrevistas y debates del grupo de discusión. En *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Freidin, Betina (2016). Revisando el uso de grupos focalizados en la investigación social. *Relmeccs*, 6 (1), 1-17.
- Garguin, Enrique (2009). “Los argentinos descendemos de los barcos”. Articulación racial de la identidad de clase media en Ar-



- gentina (1920-1960). En Sergio Visacovsky y Enrique Garguin (Comps.), *Moralidades, economías e identidades de clase media*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Gramsci, Antonio (1981). Criterios metodológicos. Historia de las clases dominantes y los grupos sociales subalternos. En *Cuadernos de la cárcel (edición crítica)* (Vol. 6). Ciudad de México: Ediciones Era.
- Greenbaum, Thomas (1999). *Moderating Focus Groups: A Practical Guide for Group Facilitation*. New York: Sage.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía, método campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial.
- Harvey, David (2005). El «nuevo» imperialismo: Acumulación por desposesión. *Socialist Register/CLACSO*, 99-129.
- Hijos, Nemesia (2021). *Runners. Una etnografía en una plataforma de entrenamiento de Nike*. Buenos Aires: Gorla.
- Hollander, Jocelyn (2004). The social contexts of focus groups. *Journal of Contemporary Ethnography*, 33 (5), 602-637.
- Jodelet, Denise (1986). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En Serge Moscovici, *Psicología Social II*. Buenos Aires: Huemul.
- Krueger, Richard (1997). *Analyzing and Reporting Focus Group Results*. New York: Sage.
- Llovet, Juan José (1980). *Los lustrabotas de Buenos Aires: Un estudio socio-antropológico*. Cedes. Recuperado en <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3472>.
- Marx, Karl (2000). La llamada acumulación originaria. En *El Capital*. Madrid: Siglo XXI.
- Maxwell, Joseph A. (1996). *Qualitative Research Design. An interactive approach*. New York: Sage.
- Otamendi, María Alejandra y Otero, María Pía (2007). Valoraciones sobre seguridad y tenencia de armas de fuego en Buenos Aires: Un estudio con grupos focales. En Ruth Sautu (Comp.), *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Buenos Aires: Lumière.
- Otero, María Pía (2006). *Documento de Cátedra N° 17: Traducción resumida del inglés al español. Morgan, David L. (1988) Focus group as Qualitative Research*. Recuperado en [http://metodo3.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/169/2015/03/DC\\_17\\_Otero\\_2006.pdf](http://metodo3.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/169/2015/03/DC_17_Otero_2006.pdf)
- Martín-Crespo Blanco, María Cristina y Salamanca Castro, Ana Belén (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure*, 27.
- Maxwell, Joseph A. (1996). *Qualitative Research Design. An interactive approach*. New York: Sage.
- Morgan, David (1988). *Focus Groups as Qualitative Research*. New York: Sage.
- Parkin, Frank (1984). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Pereyra, Sebastián (2013). *Política y transparencia. La corrupción como problema público*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Petracci, Mónica (2012). La agenda de la opinión pública a través de la discusión grupal. Una técnica de investigación cualitativa: El grupo focal. En Ana Lía Kornblit (Comp.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- Piva, Adrián (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Quevedo, Luis A., y Ramírez, Ignacio (Coord.). (2021). *Polarizados: ¿Por qué preferimos la grieta (aunque digamos lo contrario)?* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rosa, Paula C. (2010). Vivencias y significados: Percepciones de personas en situación de calle sobre sus diferentes momentos vitales. *Revista CUHSO*, 19 (1), 105-113.
- Sautu, Ruth, Boniolo, Paula y Perugorriá, Ignacia (2007). Las representaciones sociales de la corrupción en la clase media. En Ruth Sautu (Comp.), *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa: Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*. Buenos Aires: Lumière.
- Stewart, David y Shamdasani, Prem (1990). The focus group moderator. En *Focus Groups. Theory and Practice*. New York: Sage.
- Thwaites Rey, Mabel y Ouviaña, Hernán (2018). El ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina: Auge y fractura. En Mabel Thwaites Rey y Hernán Ouviaña (Comps.), *Estados en disputa. Auge y fractura del Ciclo de Impugnación al Neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Toyos, Fernando (2021). Cuando las cosas no son lo que parecen. Acerca de los estudios sobre la corrupción y los índices de percepción de la corrupción. *Pilquen - Universidad Nacional del Comahue*, 24 (2), 13-23.
- Toyos, Fernando (2020a). ¿Orientaciones políticas de la «clase media», o la «clase media» y sus orientaciones políticas? En Sergio Visacovsky y Enrique Garguin (Comps.), *Argentina y sus clases medias*. Buenos Aires: Biblos.
- Toyos, Fernando (2020b). Sectores medios y corrupción política: Medios ilegítimos de ascenso social, mérito individual y estatus. *Revista Cuadernos - Universidad Nacional de Jujuy*, 58.
- Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique (Comps.). (2009). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Visacovsky, Sergio Eduardo (2014). Inmigración, virtudes genealógicas y los relatos de origen de la clase media argentina. En

Ezequiel Adamovsky, Sergio E. Visacovsky, y Patricia B. Vargas (Comps.), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires: Ariel.

Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique (Comps.). (2021). *Argentina y sus clases medias. Panoramas de la investigación empírica en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Wright, Erik Olin (1983). *Clase, crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI.

Wright, Erik Olin (1995). Análisis de clase. En Julio Carabaña (ed.), *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright*. Madrid: Fundación Argentaria.



# CAPÍTULO 10

## EL TIEMPO DE TRABAJO DE LAS TRABAJADORAS ESENCIALES DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19

Mariela Cambiasso

### INTRODUCCIÓN

El objetivo del capítulo es poner el foco en el tiempo de trabajo de las mujeres empleadas en sectores que fueron declarados esenciales durante la pandemia, partiendo de una mirada amplia sobre el trabajo<sup>1</sup>. Es decir, una mirada que no solo presta atención al trabajo productivo (como expresión de su forma asalariada), sino que considera también su relación con el trabajo de reproducción social de la fuerza de trabajo (Ferguson, 2020b; Varela, 2020). Un trabajo que: es indispensable para el funcionamiento del capitalismo; llevamos adelante mayoritariamente las mujeres; y es invisibilizado y permanentemente devaluado por el capital, debido a su necesidad de reducir a su mínima expresión el valor de la fuerza de trabajo (Bhattacharya, 2017; Varela, 2020).<sup>2</sup>

---

1 Capítulo basado en datos provenientes del proyecto “Trabajadores y trabajadoras en actividades claves durante la pandemia de COVID-19 en Argentina: precariedad, supervivencia y organización colectiva”, que contó con financiamiento de la Organización Internacional del Trabajo en el marco de su informe bianual 2022-2023 “Perspectivas sociales y de empleo en el mundo”. La dirección del proyecto estuvo a cargo del Dr. Rodolfo Elbert.

2 Esta mirada amplia sobre el trabajo se sostiene en una mirada también amplia sobre la clase obrera que retomamos de la TRS, punto de vista teórico que guía nuestro trabajo y que forma parte de las discusiones que venimos desarrollando en nuestro equipo de investigación, organizado en base al proyecto UBACYT:

Para avanzar en estas discusiones vamos a tomar como referencia 4 entrevistas en profundidad realizadas durante el mes de octubre de 2021 a trabajadoras y activistas mujeres del sector de la alimentación, algunas de las cuales fueron virtuales y otras presenciales.<sup>3</sup> Tres de las cuatro mujeres entrevistadas tienen hijos en edad escolar, pero, por distintos motivos, no pudieron hacer uso de las licencias dispuestas para esos casos, de modo que nunca interrumpieron su trabajo en la fábrica. El material de las entrevistas también se complementó con fuentes secundarias: documentos sindicales y notas periodísticas.

En términos teóricos partimos de la Teoría de la Reproducción Social (TRS), basada en los desarrollos de Lise Vogel, y más recientemente en la reactualización marxista de estas discusiones que llevan adelante distintas autoras como Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya, Susan Ferguson y Paula Varela. Esta teoría constituye un punto de vista inspirador en el marco de las preguntas que guían el presente trabajo porque para explicar la relación entre la opresión de género y la explotación de clase en el capitalismo contemporáneo, considera el trabajo que tiene lugar no solo en el ámbito de la producción de mercancías sino también en el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo.

La TRS pone el foco en la *relación* entre el circuito de la producción de mercancías y el circuito de la reproducción de la fuerza de trabajo, a los que define como circuitos separados, aunque integrados en el marco de las relaciones sociales capitalistas, donde la extracción de plusvalor y la acumulación de capital generan efectos condicionantes sobre el sistema social en su conjunto (Bhattacharya, 2017). Como sostiene Varela, se trata de “comprender la relación entre producción y reproducción como una unidad diferenciada” para poder dar cuenta de sus diferencias tanto como de sus relaciones (2020:76). En este punto se destaca la diferencia que señala Bhattacharya (2017) entre el control que ejerce el capital dentro y fuera del hogar: si dentro del lugar de trabajo el capital tiene el control absoluto sobre los tiempos de trabajo y las tareas que realizamos los/as trabajadores/as, en el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo su control no puede ser total: tiene incidencia, pero no control absoluto.

---

20020190200192BA, PICT: 2018-04152 y el Seminario de la Carrera de Sociología de la UBA: Les trabajadores en la Argentina actual, bajo la dirección de Paula Varela. Partiendo de la definición de Marx en El capital -centrada en la posesión o no de los medios de producción-, al considerar la relación entre el ámbito de la producción y el ámbito de la reproducción social, el concepto de clase obrera que propone la TRS abarca a quienes participan de la reproducción de la sociedad, independientemente de si el trabajo que realizan es pagado o no por el capital (Bhattacharya, 2017).

3 Agradezco muy especialmente a los/as trabajadores/as que me brindaron su tiempo y sus testimonios, haciendo posible la investigación.

Partiendo de este prisma teórico, nos preguntamos sobre las modificaciones que introdujo la pandemia en los tiempos de trabajo de las trabajadoras de la alimentación en la fábrica, un sector que fue declarado esencial durante la crisis sanitaria. Si bien existe cierto consenso en señalar que la pandemia profundizó la precarización del trabajo preexistente, habilitando que las patronales descarguen los efectos de la crisis sobre los/as trabajadores/as (Marticorena y D'Urso, 2021), nos interesa analizar cómo se expresó esta situación en un sector productivo particular,<sup>4</sup> considerando la situación de las mujeres trabajadoras y atendiendo a la relación entre el trabajo en la fábrica y el trabajo reproductivo que llevaron (y llevan) adelante en el hogar. Algunas de las preguntas que guían el trabajo son: ¿Cómo impactó la definición de “trabajadores esenciales” sobre las condiciones y la organización del trabajo en el sector de la alimentación? ¿Qué efectos tuvo la pandemia sobre el trabajo de reproducción social no remunerado que llevamos adelante principalmente las mujeres, cuando se vieron recortados los servicios públicos y privados de reproducción social? ¿Cuál fue su impacto sobre la jornada total de trabajo de las trabajadoras esenciales durante la pandemia? A continuación, intentaremos responder estos interrogantes a partir del análisis del material empírico relevado.

## **EL TIEMPO DE TRABAJO EN EL ÁMBITO DE LA PRODUCCIÓN**

En este primer apartado nos concentramos en los cambios que se produjeron en torno a la jornada de trabajo en el ámbito de la producción, más específicamente el ámbito de la fábrica. En base a los testimonios de las entrevistadas nos interesa saber qué ocurrió con los tiempos de trabajo de las trabajadoras esenciales durante la pandemia en la “morada oculta de la producción” en los términos en que la denomina Marx, allí donde se hace efectiva la explotación del capital sobre el trabajo, donde ésta se desarrolla y toma forma. ¿La pandemia hizo crecer o disminuir la extensión de la jornada laboral en el caso de sectores declarados como esenciales? ¿Qué factores incidieron en esta situación? ¿Cómo impactaron estas modificaciones sobre las condiciones de trabajo y de vida de las trabajadoras entrevistadas?

La lucha por la definición de los tiempos y ritmos de trabajo es central en el capitalismo. Según plantea Marx en el capítulo VIII de *El capital*, la magnitud de la jornada laboral es variable. Mientras una parte se define por el tiempo de trabajo socialmente necesario para re-

---

4 El de la alimentación es un sector muy heterogéneo, donde conviven pequeñas fábricas con grandes concentraciones obreras. En este artículo tomamos como referencia un establecimiento grande, que emplea a más de 500 trabajadores.

producir la fuerza de trabajo, la otra corresponde al plustrabajo que se apropia el capitalista. Por ende, ampliar los límites durante los cuales es posible explotar la mercancía fuerza de trabajo resulta central para el capital, porque así incrementa sus ganancias. Sin embargo, existen límites físicos y morales que operan sobre esta definición, dado que, como seres humanos, necesitamos tiempo para reproducir nuestra fuerza de trabajo en términos físicos –alimentarnos, vestirnos, descansar, etc.–, así como también lo requerimos para la recreación, la formación, los afectos, etc. Esta tensión se hizo particularmente vívida durante la pandemia en el sector que estudiamos, donde la búsqueda de mayores ganancias por parte de la empresa encontró en la necesidad de las familias obreras una plataforma desde donde asentar nuevas “reglas de juego” en la producción, en los términos en que lo plantea Burawoy (1989) en su clásico libro *El consentimiento en la producción*.

En relación a la primera pregunta, asociada a la extensión de la jornada de trabajo, vemos que las entrevistadas (aún empleadas en distintos puestos y sectores de la fábrica) coinciden en afirmar que durante la pandemia sus límites se ampliaron. Este dato es importante en sí mismo, pero también en relación al contexto en el que se produce, dado que la crisis sanitaria imperante requería medidas que redujeran (y no que aumentaran) los tiempos posibles de exposición al virus.

Tal como surge de las entrevistas y de comunicados emitidos por agrupaciones sindicales con influencia en la fábrica, durante los primeros meses del ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) la empresa se negó a cumplir con los protocolos dispuestos, tanto en relación a los suministros materiales requeridos (barbijos autorizados, alcohol en gel, distancia social, etc), como en el otorgamiento de licencias a personas de riesgo. Las advertencias de descuentos salariales, suspensiones y despidos, sumaban presión para que los/as trabajadores/as se ajustaran, sin más, a la nueva situación tras la pandemia. Sin embargo, durante ese primer tiempo se desarrollaron conflictos con paros y bloqueos de los portones de acceso a la fábrica que permitieron torcer, al menos parcialmente, las disposiciones iniciales de la empresa. Los/as trabajadores/as consiguieron que se cumplieran las licencias para personas de riesgo sin descuentos salariales, el otorgamiento de licencias para contactos estrechos, el suministro de materiales adecuados de cuidado, y que la empresa se hiciera cargo del transporte de los/as trabajadores/as. Medidas que no se hicieron inicialmente extensivas a todos los sectores. Los/as tercerizados/as recién lograron acceder al transporte dispuesto por la empresa después de impulsar reclamos, que fueron acompañados por la Comisión Interna y el colectivo de trabajadores.

Luego de impulsar un paro de 48 horas en reclamo de medidas de aislamiento preventivo y testeos masivos ante los primeros casos



de COVID-19 en la planta, los/as trabajadores/as obtuvieron otra conquista importante que fue la reducción de una hora de la jornada de trabajo (cada turno entraría media hora más tarde y se retiraría media hora antes del puesto de trabajo), con el propósito de evitar los cruces y superposiciones en los cambios de turnos (tanto en la entrada como en los vestuarios). Una medida que aportaba un poco de tranquilidad, un valor muy importante por aquellos tiempos de miedos y preocupaciones. Sin embargo, fue rápidamente eliminada y los turnos de trabajo fueron normalizados:

“en un momento, cuando hubo muchos casos en nuestro turno, se logró que trabajáramos 7 horas o 7 horas y media para que no nos crucemos con los otros turnos. Bueno, ahí fue un mes nada más, y estabas un poquito más relajada (Trabajadora de producción N°3)”

Lo que ocurría era que esta medida, que apuntaba a poner la atención en la salud de los trabajadores, reducir los riesgos de contagio y dar tranquilidad en un contexto peligroso donde día a día los trabajadores ponían en juego su vida, entraba en contradicción con la posibilidad de sostener un ritmo de trabajo continuo que garantizara la ganancia de la empresa. Haciendo referencia a la necesidad del capital de apropiarse del trabajo durante las 24 horas del día, Marx decía en *El capital*:

“El capital constante, los medios de producción, si se los considera desde el punto de vista del proceso de valorización, solo existen para absorber trabajo, y con cada gota de trabajo una cantidad proporcional de plustrabajo. En la medida en que no lo hacen, su mera existencia constituye una pérdida negativa para el capitalista, pues durante el tiempo que permanecen inactivos representan un adelanto inútil para el capital (2008:308)”

No esperar al relevo para retirarse del puesto de trabajo o establecer pausas en el proceso de producción implicaba interrumpir el continuo ritmo de la máquina, opción que fue priorizada por la empresa poniendo en riesgo la salud y la vida de los/as trabajadores/as y sus familias. Pero, además de evitar interrupciones en el proceso de trabajo, echar por tierra la reducción de la jornada laboral permitía avanzar en la solución a otro problema agravado por la pandemia: la reducción del plantel de trabajadores/as como consecuencia de la efectivización de las licencias dispuestas por los decretos gubernamentales<sup>5</sup> y conquistadas por los/as

5 En los sectores declarados como esenciales quedaban exceptuados/as de asistir a sus lugares de trabajo aquellos/as trabajadores/as que integraban el denominado grupo de riesgo (conformado por personas con enfermedades respiratorias crónicas, enfermedades cardíacas, inmunodeficiencias, diabetes e insuficiencia renal crónica), las mujeres embarazadas, y aquellas personas cuya presencia en el hogar resultaba indispensable

trabajadores/as en la fábrica, pero que se sumaba al ya reducido plantel que venía de retiros voluntarios y jubilaciones durante los años previos. Esta situación fue resuelta, inicialmente, mediante la “habilitación” (que en la práctica representó una imposición) a realizar horas extras:

“dentro de la fábrica también había tensión porque la patronal se negaba a poner las medidas de seguridad mínimas y era como un tire y afloje permanente ese primer momento de la pandemia. Después la empresa se dio cuenta que tenía que hacer modificaciones, incluso al salir las disposiciones nacionales, tenía que dar licencia a muchos trabajadores, entonces el personal que había dentro de la planta era muy poco y no llegaba a cubrir la producción ¿Qué pasó? Lo que a nosotros nos ocurrió, los que estuvimos trabajando, fue que pasamos más tiempo dentro de la fábrica porque ahí se instaló el tema de estar de lunes a lunes, o sea, horas extra, todo, laburamos, laburamos muchísimo y los que estábamos laburando terminamos laburando el doble, haciendo 12 horas (Trabajadora de producción N°1)”

De este modo, en un contexto de incremento de la demanda de productos alimenticios –que en parte la empresa destina a la exportación y en parte al consumo interno-, y de reducción del plantel de trabajadores/as, hicieron crecer la presión de la empresa para disponer más enteramente de la fuerza de trabajo a partir de la ampliación de la jornada. De allí surgieron los requerimientos de realizar horas extras, que redundaban en jornadas laborales que se extendían por 12 horas, y trabajar los fines de semana. Esta política –que, como se desprende del fragmento de la cita, se planteaba en el marco de un clima de tensión generalizada en la fábrica– no fue resistida, sino que encontró consenso entre los/as trabajadores/as. Una situación que, a nuestro juicio, puede explicarse por dos razones:

En primer lugar, recuperando a Burawoy, podríamos interpretarla como parte de la necesidad de los/as trabajadores/as de “arreglárselas” frente a las nuevas reglas de juego impuestas por la empresa, que apelaba a la necesidad de dar continuidad a la producción en el marco de la pandemia en un sector designado como esencial. Y la “adaptación” ocurría aun cuando: a- cumplir con las nuevas disposiciones suponía una mayor exposición al contagio del virus, más desgaste físico y también moral, si lo pensamos desde el punto de vista de los miedos e inseguridades asociados a los riesgos de contagio; b- se cuestionara el criterio generalista de la definición de esencialidad dispuesto por el gobierno,

---

para el cuidado de niños/as o adolescentes en edad escolar mientras estuvieran suspendidas las clases, y solo alcanzando a un/a progenitor/a o persona responsable por hogar (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina, Resolución 207/2020, 16/3/20).

que terminaba incluyendo a la producción de golosinas, alimentos que no son imprescindible para la vida, como parte de la lista de esenciales.

En lo que respecta al desgaste físico, frases como: “me maté haciendo extras”, “laburamos un montonazo” o “los días que tenía que hacer 12 horas no existía” daban cuenta de la exigencia de un trabajo que casi no contemplaba descansos ni tiempo libre.

A su vez, el riesgo y miedo al contagio no era un problema menor aquí. Al tratarse de un proceso de producción continuo, organizado a lo largo de líneas con puestos de trabajo sucesivos, donde prima el trabajo polivalente y en un contexto de fuerte demanda de trabajo, la empresa recurrió extendidamente a la rotación de trabajadores entre los distintos sectores de la producción. Una medida que iba en contra de los protocolos para enfrentar al COVID-19:

“no se pudieron implementar ni las células. En ciertas ramas de la industria se implementó el tema de los protocolos de agrupar a los trabajadores por células como para decir “si se contagia uno, se aísla todo este grupo y al otro grupo no”. Acá no fue posible porque faltaba gente en todos lados. Si faltaba acá, te mandaban para allá, si faltaba allá, te mandaban para acá, eso fue un descontrol (Trabajadora de producción N°1)”

Al mismo tiempo que cuestiona la organización de la producción por su carácter contradictorio con los protocolos sanitarios vigentes, la entrevistada expresa cierta comprensión de la situación. El alto nivel de rotación en los puestos parece ser menos el resultado de las políticas dispuestas por la empresa, que parte de las características intrínsecas del proceso de producción y/o resultado de la reducción de personal. Una explicación que indica cierta naturalización del modo en que se organiza cotidianamente el proceso de trabajo en la fábrica,<sup>6</sup> pero que también da cuenta de la penetración del discurso de la empresa, que impone la continuidad de la producción como razón prioritaria.

Sin embargo, la internalización no llegaba a ser total. Si el sentimiento de no ser reconocidas por la empresa o la imagen de “ser un número” podía presentarse como habitual, la pandemia extendió este sentimiento más allá de la frontera de la fábrica, para alcanzar a sus familias:

“La pandemia le dio un cachetazo a mucha gente: “no, la empresa no me puede hacer esto”. “Sí, la empresa te puede hacer esto y mucho más, porque sos un número, porque no le importas”, y eso se trasladó a las familias, que creo que fue lo más duro. Porque una cosa es que te lo hagan a vos y otra cosa que se lo hagan a tu familia (Trabajadora de producción N°2)”

---

<sup>6</sup> Al respecto es importante considerar que la polivalencia está incorporada en el Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) vigente (244/94), que fue sancionado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina durante los años noventa.

Este sentimiento sí aparecía como novedoso, se planteaba como el límite de lo que podía tolerarse y funcionaba como el principal motor de los reclamos para que se cumplieran las disposiciones y protocolos de seguridad en la fábrica. Considerando estas tensiones con el discurso y el accionar de la empresa, encontramos una segunda y más importante razón que puede ayudar a explicar la aceptación de las nuevas reglas del juego impuestas durante la pandemia: las necesidades materiales de los/as trabajadores/as. Es decir, la necesidad de acceder a un salario que permitiera cubrir la reproducción de la fuerza de trabajo, en un contexto donde la caída del salario real se planteaba como una de las tendencias centrales del mercado de trabajo, junto con la desocupación y la inactividad:<sup>7</sup>

“era opcional, si vos querías, te quedabas, pero fue el momento en el que hicimos un poco de diferencia, a costa del cansancio [...] Mi marido no estaba trabajando, yo era la esencial, él no. Él es pintor. Entonces todo lo que yo trabajaba era para compensar el sueldo que a él no le pagaban. A él le pagaban la mitad [...]

- ¿Y cómo lo viviste vos? ¿qué balance haces de esos meses?

- Fue agotador física y mentalmente porque, ya te digo, era salir con miedo, volver con los cuidados y encima tener que salir todos los días, no tener un descanso (Trabajadora de producción N°3)”

“Trabajo 8 horas, pero últimamente estoy trabajando 12, trabajo muchísimo. Y no me parece bien. Es mucho. Es mucho 8, 12 horas son una eternidad. Más cuando ves que no rinde [...] Yo tengo tres hijos, mi nena tuvo de chica muchos problemas respiratorios y la verdad es que no sabía cómo le podía pegar [el COVID-19]. Y a la vez tenía que ir a trabajar y aparte necesitaba horas extras, porque soy yo la que sostiene el hogar. Y eso me generaba muchísimo miedo (Trabajadora de producción N°2)”

Al menos dos referencias comunes atraviesan los fragmentos de las entrevistas. Por un lado, la relación directa entre las horas extra y los bajos salarios que recibían las trabajadoras a cambio de su trabajo: un salario que “no rinde” y apenas alcanza para “sostener el hogar”.<sup>8</sup>

---

7 Al respecto puede consultarse el informe de Ernst, Mourello, Pizzicannella, Rojo y Romero (2020), los informes de CIFRA (2022), los del Observatorio de los Trabajadores de LID (2020), entre otras.

8 En este punto es interesante retomar a Bhattacharya sobre el carácter mediador que cumple el salario entre los seres humanos y su existencia. Haciendo referencia a las preocupaciones que atraviesan a la clase trabajadora, la autora sostiene: “no es el salario lo que preocupa al trabajador. Lo que le preocupa es lo que el salario permite conseguir, que es la vida” (2018, p. 20). Las horas extra aún en ese contexto de miedo e incertidumbre se presentaban como un recurso para conseguir aquello que es necesario para la vida.

Condicionamiento económico que se explicaba, tanto por la caída del salario real que venía de los años previos y se acentuó durante la pandemia, con el retraso y degradación de las negociaciones paritarias,<sup>9</sup> como por la caída más general de los ingresos de las familias obreras, provocada por el cierre de actividades no esenciales y la extensión de despidos y suspensiones durante el momento más crítico de la pandemia.<sup>10</sup> Por este motivo, las mujeres que eran sostén de hogar se vieron obligadas a compensar la reducción de los ingresos familiares con más trabajo en la fábrica. Un trabajo que era más barato para la empresa (por la desactualización de su precio) y resultaba más desgastante y agotador para ellas: “se trabajaba más y rendía menos” nos decían las trabajadoras.

En segundo lugar, que esta necesidad de pasar más horas en la fábrica chocaba con el miedo no solo a ser alcanzadas por el virus sino, sobre todo, a trasladarlo a sus familias. Entonces, y pese a que consideraban injusto tener que exponer su salud para realizar un trabajo que no valoraban como esencial, la necesidad económica se planteó como un *factor de disciplinamiento*, que se sumaba al miedo a los despidos y suspensiones.

El incremento de la jornada laboral convivía, a su vez, con la sobrecarga de trabajo y el aumento de los ritmos en los distintos sectores de la fábrica. Los requerimientos en torno a la necesidad de reforzar la limpieza, tanto de los espacios comunes como de las máquinas, se completaba con ritmos de producción elevados y con tareas de capacitación de trabajadores/as jóvenes, que ingresaron como contratados/as en reemplazo de quienes tomaban licencias:

“Es más trabajo porque constantemente tenés que desinfectar con lavandina [...] Si se tiene que retirar una persona [por síntomas de COVID-19], hace rato que no se está retirando nadie, pero, si se retira, una persona iba y tenía que limpiar enseguida el pasillo. Dejaba lo que estaba haciendo y limpiaba el pasillo dónde se cambió esa chica [...]

---

9 Los/as trabajadores/as de la alimentación venían reclamando contra las pérdidas salariales de los años previos a la pandemia y luego por el retraso de las paritarias. La postergación de las negociaciones paritarias durante la pandemia no afectó solo al sector de la alimentación, Marticorena y D’Urso (2021) abordan su impacto en distintos gremios y sectores, así como la consolidación del retroceso y la caída salarial de los años previos en un sentido general. También el informe de CIFRA (2022) analiza la evolución de la distribución del ingreso en Argentina entre 2016 y 2021, dejando en evidencia las pérdidas de los salarios frente al crecimiento de la participación de los/as empresarios/as.

10 Sobre este punto pueden consultarse los informes publicados por el Observatorio de los/as trabajadores/as de LID en 2020 que sistematizan y mapean datos sobre despidos y suspensiones durante ese año.

Hubo un tiempo en el que constantemente se retiraba gente (Trabajadora tercerizada de limpieza N°4)”

“El trabajo en lo organizativo, si querés, te cambiaba esto de tener que llegar y limpiar el sector (...) Nosotros teníamos que llegar y desinfectar el sector, pero después no bajaron los ritmos de producción (Trabajadora de producción N°2)”

“Eran chicos que trabajaban mucho, y muy jovencitos, sí había que enseñarles y tener paciencia muchas veces, pero la mayoría siempre dio lo mejor (Trabajadora de producción N°3)”

Nuevamente aparece la crisis sanitaria como factor explicativo de modificaciones en el proceso de trabajo, en este caso, a nivel de las tareas y los ritmos de producción. Una situación que se vuelve más evidente en algunas tareas que en otras. Mientras que en las dos primeras citas se identifican como tareas extras (sobre todo de limpieza), a lo que se suman los altos ritmos de producción, la capacitación de los nuevos ingresantes no parece ser reconocida como parte del trabajo extra. Por un lado, podemos pensar en el alivio que, objetivamente, generó el ingreso de más trabajadores/as con quienes dividir el trabajo que, entre otras cosas, permitió que disminuyera la presión de la empresa sobre las horas extra. Pero, por otro lado, que es una actividad que no es valorizada por la empresa –como sí ocurre por ejemplo con la productividad que está incluida en el salario–, que recurre a la rotación de trabajadores/as con contratos temporales como parte de una política regular de compra-venta de la fuerza de trabajo.

De hecho, esta ha sido otra de las demandas que impulsó conflictos durante la pandemia. Si la sobrecarga y rotación de tareas aparece como una condición normalizada, el despido de trabajadores/as contratados/as encontró solidaridad en el colectivo obrero que acompañó el reclamo por su reincorporación<sup>11</sup>. En este sentido, es importante referir a la tradición de lucha existente en las grandes fábricas del sector en defensa de esta demanda,<sup>12</sup> que deja ver también que se trata de una

---

11 Como parte de un convenio firmado con empresas de comidas rápidas que habían interrumpido sus actividades durante la etapa más estricta del ASPO, la empresa alimenticia incorporó alrededor de cuatrocientos/as trabajadores/as jóvenes para reemplazar a trabajadores/as con licencia y para cubrir bajas por jubilaciones, renunciadas, vacaciones, COVID, etc., es decir, para realizar tareas habituales de producción. Luego de más de 6 meses de trabajo, fueron despedidos y “devueltos” a sus antiguos/as empleadores/as. Posteriormente, contrató a familiares de trabajadores/as efectivos/as (los llamados “referidos”), a quienes despidió, en algunos casos, hasta después de más de un año de trabajo en la fábrica. Al momento de realizar las entrevistas este conflicto estaba en pleno desarrollo.

12 Sobre conflictos previos por la efectivización de trabajadores/as contratados/as en el sector de la alimentación, ver Cambiasso (2016).

modalidad de compra-venta de la fuerza de trabajo que no es novedosa y que se vio reactivada bajo el paraguas de la crisis de la pandemia.

Hasta aquí nos concentramos en la dimensión de la jornada laboral en el ámbito de la producción, en el siguiente apartado nos enfocamos en el impacto que tuvo la pandemia sobre el trabajo de reproducción en el ámbito del hogar.

## **EL TIEMPO DE TRABAJO EN EL ÁMBITO DE LA REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO**

Existe una dependencia reacia del capitalismo respecto a la vida: el sistema, a la vez que privilegia la acumulación de capital por sobre los medios para “hacer vivir”, no podría prosperar sin reproducir la vida humana. La pandemia del COVID-19 trajo consigo un enorme aumento de la presión sobre las tareas reproductivas, dejando aún más expuesta tal contradicción (Ferguson, 2020:39)

Abrimos este segundo apartado con la cita textual de Susan Ferguson porque entendemos que este fragmento condensa claves interesantes para interpretar los testimonios de las entrevistas en torno a la situación que se profundiza con la pandemia, donde el aumento de la presión sobre el trabajo remunerado en la fábrica se superpone con una mayor presión sobre el trabajo de reproducción social no remunerado en el hogar, llevando al extremo esta contradicción intrínseca del capitalismo, que se expresa, concretamente, en los cuerpos de las mujeres trabajadoras.

La TRS parte de la definición marxista clásica que sostiene que el capital necesita de los/as trabajadores/as porque extrae su ganancia de la explotación de su fuerza de trabajo. Requiere entonces garantizar su reproducción y para ello “se apoya abrumadoramente sobre el trabajo individual no remunerado y/o precario que se realiza en los hogares y en las instituciones públicas y sin fines de lucro para regenerar la fuerza de trabajo cotidianamente a lo largo de las generaciones” (Ferguson, 2020:40). Se trata de un trabajo realizado en su mayoría (aunque no solo) por mujeres que, siendo absolutamente esencial, es invisibilizado (considerando que en su gran mayoría se lleva a cabo en el ámbito del hogar y/o comunitario en forma gratuita) y requiere ser abaratado permanentemente porque representa una pérdida desde el punto de vista de la ganancia capitalista. De allí la contradicción intrínseca señalada entre la generación de capital y el trabajo requerido para “hacer vivir”.

Siguiendo a Arruzza y Bhattacharya (2020), aunque en la actualidad hay trabajos reproductivos que se han socializado y son llevados a cabo por instituciones públicas (escuelas, hospitales, etc) y otros se han mercantilizado, la familia sigue siendo el espacio privilegiado donde se lleva a cabo el trabajo de reproducción social.

Por otro lado, retomando los aportes de Lise Vogel, las autoras definen la reproducción de la fuerza de trabajo a partir de tres tipos de acciones: la regeneración de nosotros/as mismos/as para estar disponibles al día siguiente para volver a vender nuestra fuerza de trabajo; la regeneración de las familias de la clase obrera entendida en un sentido amplio, es decir, incluyendo a quienes están disponibles para trabajar y también a quienes, por distintos motivos, no lo están (niños/as, ancianos/as, etc); y la propia reproducción biológica. A su vez, distinguen la reproducción biológica de la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo: mientras la primera implica la gestación de nuevas vidas, la segunda abarca todas las tareas involucradas en su mantenimiento físico y en la propia socialización de las personas: “en cierto sentido es la reproducción de la subjetividad e incluso la internalización de las formas de la disciplina” (2020:39). Y ambas conforman la *reproducción generacional de la fuerza de trabajo*. Todas estas acciones físicas y mentales, que involucran afecto, atención, amor, paciencia, etc., son requeridas para garantizar la disponibilidad de fuerza de trabajo en el mercado, más allá de que, luego, cada persona individual logre vender o no su fuerza de trabajo (2020:38-39).

Si nos centramos en el contexto de la pandemia, vemos que existe cierto consenso en señalar que, al mismo tiempo que contribuyó a visibilizar el carácter imprescindible del trabajo de reproducción social, profundizó las presiones sobre las tareas reproductivas no remuneradas y, por ende, sobre las mujeres que las llevan adelante<sup>13</sup>. El cierre de las instituciones educativas y de todos los espacios de socialización extrafamiliares, la virtualización de las clases, las dificultades para recurrir a las redes de cuidados familiares y/o extrafamiliares debido a los peligros de contagio, y los mayores requerimientos de tareas de limpieza y desinfección para garantizar el cuidado de la salud, entre otras situaciones, multiplicaron las tareas domésticas y de cuidados que son requeridas para la reproducción de la fuerza de trabajo y que recaen sobre las mujeres de la clase trabajadora.

Esta sobrecarga aparece en el relato de las entrevistadas no tanto asociada a las tareas usualmente denominadas como domésticas (como lavar, limpiar, ordenar, cocinar) –que se vieron incrementadas con motivo de los “rituales” diseñados en cada hogar para disminuir los riesgos de contagio–, sino a aquellas que implican el cuidado de hijos y concretamente involucran a las tareas escolares:

---

13 El artículo de Ferguson (2020a) aborda esta discusión desde un punto de vista teórico, los trabajos de Batthyány y Sánchez (2020) y la CEPAL (2020) lo hacen en base al análisis estadístico de datos.



“Fui yo la responsable de que los chicos tengan las tareas completas, pero yo tenía que trabajar entonces “que se encargue el papá que estaba acá”, pero le costaba mucho al papá que el hijo haga la tarea. Así que bueno, recaía todo sobre mí

-¿Y cómo te sentías con eso?

-Muy enojada, no podía con todo. Yo no puedo con todo: trabajar, hacer las tareas de los chicos ¡No aguantás! Estaba explotada (Trabajadora de producción N°3)”

“Tuve que enseñarle a leer y a escribir bien, prolijo, todo. O sea, como una seño. Era llegar del trabajo y hacerlo. Todo, todo yo: enseñarle los vertebrados, enseñarle los colores, si... pero estuvo lindo, estuvo bueno [...] porque él aprendió, le enseñaba yo, no tenía su seño y aprendió, es inteligente. Entonces me gusta porque le gustaba a él (Trabajadora tercerizada de limpieza N°4)”

“Yo me duermo en todos lados. Me levanto muy temprano, a las 4 de la mañana, salgo, vuelvo a mi casa a las tres de la tarde, cuando me quedo haciendo horas extras llego a las ocho o a las siete, pero no existís. O sea, “¿con qué tarea te tengo que ayudar?” Me pasa de tener que ponerme a hacer tarea con ellos –porque también ¿viste? que el padre no tiene tanta paciencia, siempre esperamos a mamá– y me quedo dormida; no coordino. Mi nene dice “y sí, mamá está durmiendo, mamá se queda dormida”. Estoy cansadísima (Trabajadora de producción N°2)”

De los testimonios de las entrevistas surgen varios puntos para el análisis. Por un lado, la propia concentración de tareas, sobre todo de cuidado, en manos de las mujeres, una situación que se reitera y que marca continuidades más que cambios respecto a las tendencias y evidencias previas a la pandemia (Arza, 2020). Pero esta situación se combina ahora con la incorporación de nuevas tareas de reproducción social en el hogar, tareas que no podían externalizarse con motivo del aislamiento ni tampoco terminar de cubrirse enteramente allí. Una imposibilidad que, según surge de las entrevistas, estaba atada menos a cuestionamientos y/o falta de voluntad –de hecho, aparecían como actividades valoradas positivamente desde el punto de vista del afecto y el amor que involucraban–, sino a la falta de tiempo físico y al exceso de cansancio de las trabajadoras, sobre quienes mayormente recaían.

¿Cuál era, entonces, el principal problema que identificaban las trabajadoras? Ni el aumento de las tareas reproductivas en el hogar, ni su distribución desigual (aunque este punto sí aparece mencionado y en algunos casos abiertamente cuestionado), sino su incompatibilidad con la extensión de la jornada laboral (que podía llegar a abarcar más de 15 horas si se sumaba el tiempo de traslado). Así, la contradicción intrínseca que, como indicó Ferguson (2020a), se establece entre las necesidades que

tiene el capital de aumentar permanentemente sus niveles de ganancia y al mismo tiempo garantizar la vida del modo más barato posible de aquellos de quienes potencialmente la extraerá, encarna en personas concretas: las mujeres de la clase trabajadora que somos quienes llevamos adelante ambas tareas. Una contradicción que la pandemia llevó al extremo, sobre todo en el caso de las trabajadoras esenciales, que eran sostén del hogar tanto desde el punto de vista productivo como reproductivo. Frases como “no podía con todo”, “estaba explotada”, “todo yo” o “me quedo dormida, no coordino”, “estoy cansadísima” son ilustrativas del grado de presión al que se vieron expuestas.

La pandemia generó efectos adversos sobre la situación laboral y los ingresos de la gran mayoría de las familias obreras: despidos, suspensiones, reducción de las horas de trabajo y de los ingresos de algún miembro del hogar, la adopción del teletrabajo, etc. En el caso de las mujeres que entrevistamos, insertas en un sector declarado esencial, vemos situaciones de continuidad laboral en los lugares habituales de trabajo y de aumento de la jornada laboral. Si bien, tal como plantea Arce (2020), esto permitió el mantenimiento de sus ingresos, generó situaciones más complejas en relación a la organización de los cuidados.

En este punto, la noción de *jornada de trabajo total* –asociada a las ideas previas de doble jornada o doble presencia y que surge de las mediciones del uso social del tiempo impulsadas por los estudios de género (Torns, 2008)– resulta de utilidad, porque permite abordar el modo particular en que las mujeres se vinculan cotidianamente con su trabajo, enlazando en un *continuum* producción y reproducción. Permite identificar cargas diferenciales de trabajo entre mujeres y varones, al tiempo que poner la mirada en los ámbitos de “producción” y “reproducción”.

Otro eje interesante que surge de los fragmentos citados es que si las “tareas domésticas” son más susceptibles de ser distribuidas entre los distintos miembros de la familia, las tareas asociadas al cuidado no lo son tanto. La naturalización de cualidades propias de las mujeres –como la “paciencia”– y/o de roles –como el lugar de “ayudante” de los varones– terminan operando como organizadoras de una división sexual del trabajo desigual al interior del hogar. Una desigualdad que, si bien es reconocida como tal por las mujeres, aparece justificada en sus propias definiciones. Incluso en un contexto extremo como el de la pandemia, y en el caso de trabajadoras esenciales que continuaron desarrollando sus actividades en sus lugares de trabajo, la relación entre trabajo de cuidados y género se mantuvo casi sin variaciones.

Ahora bien, más allá de que la pandemia introdujo cambios en el modo en que se organiza la vida adentro y afuera de la fábrica, en el relato de las entrevistadas se expresan más continuidades que rupturas

respecto a los momentos previos. El elemento que se mantiene constante es la centralidad que cobra el trabajo asalariado. La excesiva cantidad de horas de trabajo en la fábrica redonda en pocas horas de sueño; la imposibilidad de pensar en actividades extrafabriles de cualquier tipo (afectivas, recreativas, educativas, políticas, etc); la falta de tiempo libre y su vivencia como parte de un “sacrificio”; o las limitaciones para compartir momentos en familia, festejos, o festividades se plantean como rasgos estructurales que definen la propia condición obrera. Los relatos sobre el momento de la pandemia se inscriben en un presente amplio plagado de continuidades entre el antes y el después:

“Como yo siempre le digo a las chicas si a mí me invitan a hacer algo a las 9 o 10 de la noche, para los demás es temprano, pero para mí no, porque yo no puedo volver a las 11 o 12 de la noche a mi casa si a las 4 me levanto. Viste que hay fiestas familiares que terminan re tarde y yo siempre digo “no, mañana trabajo” (Trabajadora tercerizada de limpieza N°4)”

“Trabajo 48 horas semanales, y en realidad trabajo más porque por lo general hago horas extras. Y está mal porque te das cuenta de que a veces no llegás con el tiempo de descanso, si vos querés hacer otra cosa por fuera de trabajar implica que terminás durmiendo 4 o 5 horas por día, eso es poco [...] Toda actividad que haga por fuera del laburo implica como un sacrificio, una negación. Sobre todo si estudias una carrera, o algo que necesitás mucho tiempo (Trabajadora de producción N°1)”

“Yo me levanto a las 5 de la mañana y a las 2 de la tarde estoy zombi si no me duermo una siesta. Pero esa siesta ya implica perder horas del día, y bueno, si no me duermo la siesta, a las 9 me caigo, o ya empiezo con el mal humor, y eso ni hablar si tengo que cursar, peor, no se aguanta (Trabajadora de producción N°3)”

En definitiva, como sostienen Arruzza y Bhattacharya, son los tiempos de la producción los que determinan lo que ocurre durante el tiempo extrafabril, el tiempo “libre de capitalismo” como lo denominan las autoras. Son los días y horarios de la producción los que fijan los horarios del resto de las actividades que es posible hacer (y las que no), y en ese sentido se expresan vívidamente los efectos condicionantes del proceso de acumulación sobre la totalidad de las relaciones sociales (2020:45).

## REFLEXIONES FINALES

En el artículo buscamos problematizar el tiempo de trabajo de las mujeres cuyas actividades fueron declaradas esenciales durante la pandemia, considerando tanto su tiempo de trabajo asalariado como el tiempo de trabajo no remunerado en el hogar. Aunque no desarrollamos

un análisis cuantitativo, la noción de jornada de trabajo total se planteó como provechosa para dar cuenta del *continuum* entre el trabajo en la fábrica y el trabajo en el hogar tal como surgía de los testimonios de las entrevistas. Además de la fuerte sobrecarga de trabajo “productivo y reproductivo” que recaía sobre las mujeres obreras, dejaba en evidencia la distribución desigual del trabajo en el hogar, ya que ciertas tareas quedaban excluidas de cualquier reparto (como en el caso de los cuidados y la ayuda escolar).

Al enfocarnos en el trabajo asalariado, vimos que la pandemia impactó no solo alargando los tiempos de trabajo, sino también aumentando las tareas, ampliando la rotación en los puestos, acrecentando los ritmos de producción e instalando la contratación temporaria de trabajadores/as. En ese sentido, decimos que la crisis sanitaria terminó operando como un factor de disciplinamiento en vista a que los/as trabajadores/as aceptaran sin cuestionamientos las nuevas reglas de juego impuestas en la fábrica. La empresa introdujo modificaciones en la organización de la producción para optimizar sus ganancias aprovechándose de las ventajas impuestas por la crisis económica y sanitaria, que, al degradar las condiciones del mercado de trabajo y la situación económica general (con despidos, suspensiones, rebajas salariales, inflación, pobreza, etc), operó como un factor de presión para que los/as trabajadores/as las acepten. En esa misma línea, vimos que la caída de los salarios –que venía de antes pero que se profundizó durante este tiempo– condicionó las posibilidades de cuestionar la sobrecarga de trabajo. Trabajar horas extra todos los días y los fines de semana se presentaba como la única opción para alcanzar un salario que garantizara la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, que garantizara la vida en la clave de lo que el salario permite comprar.

No obstante, como sabemos, la reproducción de la fuerza de trabajo no se resuelve únicamente mediante el salario. Tal como sostiene Varela (2020:80-81), este constituye el “factor endógeno” de la reproducción social, en tanto expresa lo que sucede al interior del ámbito de producción de valor. El “factor exógeno” se conforma justamente por el cúmulo de trabajo de reproducción social que se lleva a cabo en su gran mayoría por fuera de este ámbito, y que, durante la pandemia, se concentró especialmente en el espacio del hogar. Una situación que impactó directamente sobre las familias obreras, y sobre todo sobre las mujeres, dado que somos quienes mayormente nos ocupamos de estas tareas.

De este modo, la contradicción que indicaba Ferguson (2020a) entre la necesidad del capital de incrementar permanentemente sus ganancias y la necesidad de garantizar la vida de aquellos/as de quienes la extraerá cobró particular fuerza durante la pandemia. Fue en el cuerpo de las mujeres trabajadoras donde se hizo carne dicha

contradicción. Cuerpos cansados, agotados, estresados, rotos, que se repartían entre asegurar el salario y garantizar los cuidados de los/as hijos/as; entre asegurar los ingresos del hogar y garantizar la propia vida, una vida en la que el “tiempo libre” pesaba como sacrificio, y la expectativa era que se transformara en un derecho.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arruzza, Cinzia, y Bhattacharya, Tithi (2020). Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16, 37-69. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251>
- Arza Camila (2020). Familias, cuidado y desigualdad. En *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*. Santiago: CEPAL.
- Batthyány, Karina y Sánchez, Agustina (2020). Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: el impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe. *Astrolabio*, 25, 1-21. Recuperado en <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n25.29284>
- Bhattacharya, Tithi (Ed.). (2017). *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentring Oppression*. Londres: Pluto Press.
- Burawoy, Michael (1989). *El consentimiento en la producción. Los cambios en el proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Colección Economía del Trabajo.
- Cambiasso, Mariela (2016). Organización sindical en el lugar de trabajo e izquierdas en la Argentina reciente: la Comisión Interna de Kraft-Mondelez (ex Terrabusi). *Revista Trabajo y Sociedad*, 26, 389-408. Recuperado en: <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020). *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID 19: la experiencia en la Argentina*. Santiago: CEPAL.
- Ernst, Christoph, López Mourelo, Elba, Pizzicannella, Michela, Rojo, Sofía y Romero, Carlos (2020). *COVID-19 y el mercado de trabajo en Argentina: El reto de luchar contra la pandemia y su impacto socioeconómico en un tiempo de desafíos económicos serios* (Informe técnico). OIT.
- Ferguson, Susan (2020a). *¿Hacer vivir o hacer morir?* (Jacobine América Latina, N°1) Argentina: Jacobine Foundation.
- Ferguson, Susan (2020b). Las visiones del trabajo en la teoría feminista. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16, 17-36. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.242>

- Manzanelli, Pablo, Amoretti, Leandro y Basualdo, Eduardo (2022). *La distribución del ingreso en la etapa actual*. (Documento de trabajo 18). Argentina: CIFRA.
- Marticorena, Clara y D'Urso, Lucila (2021). Los/as trabajadores/as frente a la pandemia: regulaciones, negociación colectiva y conflicto. *CEIL-CONICET: Serie El trabajo en los tiempos de la COVID-19*, 7, 1-18.
- Marx, Karl (2008). *El capital*. Argentina: Siglo XXI.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Resolución 207/2020, 16 de marzo de 2020.
- Observatorio de Les Trabajadores de LID (21 de julio de 2020). A cuatro meses de la cuarentena: ¿cómo están los trabajadores? *La izquierda diario*. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/A-cuatro-meses-de-la-cuarentena-como-est-an-los-trabajadores-Informe-del-Observatorio-de-Despidos>
- Torns, Teresa (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *Empiria*, 15, 53-73. <https://doi.org/10.5944/empiria.15.2008.1199>
- Varela, Paula (2 de septiembre de 2018). Sobre la relación entre género y clase. *Ideas de Izquierda - La izquierda diario*. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/Sobre-la-relacion-entre-genero-y-clase>
- Varela, Paula (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y de la Izquierda*, 16, 71-92. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.241>.







# CAPÍTULO 11

## VOLAR EN PANDEMIA

### LAS TRANSFORMACIONES EN EL PROCESO DE TRABAJO DE LAS TRIPULANTES DE CABINA DE AEROLÍNEAS ARGENTINAS

Agustina Miguel

#### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Con el objetivo de contener la transmisión masiva del coronavirus, evitar el colapso sanitario y salvar vidas humanas, los Estados en los cinco continentes aumentaron progresivamente las restricciones en las fronteras para evitar convertirse en sitios de tránsito de las y los pasajeros que decidieron emprender la vuelta a sus países<sup>2</sup>. Esta si-

---

1 En las páginas de este capítulo decidimos emplear un lenguaje que no resulte sexista, excluyente ni discriminatorio. En esa dirección, utilizamos expresiones neutras, esto es, sin marca de género, en los casos donde fuera posible. Asimismo, repetimos los artículos femeninos y masculinos para nombrar a los diferentes actores, pero manteniendo la relación de concordancia con los sustantivos y pronombres masculinos para evitar repeticiones que obstaculicen la lectura. Así, al nombrar al conjunto de la clase trabajadora y a quienes trabajan en AR, empleamos las expresiones “las y los trabajadores” o bien “trabajadores/as”. Esta elección, además de dar cuenta de la diferencia entre varones y mujeres, nos permite mostrar la prevalencia del binarismo en el lenguaje y la exclusión de las personas que no se autoperciben como parte de esos géneros. No obstante, hacemos algunas salvedades con respecto a este procedimiento. Cuando nos referimos a quienes ocupan un cargo de representación gremial, utilizamos solamente el artículo masculino (“los delegados”, “los dirigentes”, etc.), para visibilizar la desigualdad que todavía persiste en las organizaciones sindicales. En el caso de la tripulación de cabina, optamos por el empleo del artículo femenino (“las tripulantes”), de manera de poder remarcar que se trata de un colectivo laboral compuesto mayormente por mujeres.

2 Capítulo basado en datos provenientes del proyecto “Trabajadores y trabajadoras en actividades claves durante la pandemia de COVID-19 en Argentina: precariedad,

tuación impactó tempranamente en las empresas aéreas, las cuales se vieron obligadas a cancelar los vuelos, o reducirlos al mínimo según los permisos de operación del país. Desde la International Air Transport Association (IATA), organización que representa a 290 aerolíneas, sostienen que la pandemia desató una crisis sin precedentes en toda la historia de la aviación mundial. En noviembre de 2020, el reporte anual indicaba que la caída de los ingresos por pasajeros era del 66% y que la mitad de los 87.7 millones de puestos de trabajo de la industria estaban en riesgo (IATA, 2020a).

Para frenar la extensión de la pandemia en el territorio nacional, el Estado argentino llevó adelante diversas medidas de aislamiento social en distintas etapas, en algunos casos diferenciadas por regiones o provincias: “El objetivo fue siempre aplanar la curva de contagios y poner a punto el sistema sanitario. La meta suprema sigue siendo disminuir lo máximo posible la pérdida de vidas” (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 1° de julio de 2020). En esa dirección, el lunes 16 de marzo de 2020 el Boletín Oficial publicó el Decreto de Necesidad y Urgencia 274/2020, por el cual el presidente de la nación dispuso la prohibición del ingreso al territorio nacional de personas extranjeras no residentes en el país para “minimizar el ingreso al territorio nacional de posibles casos de contagio potencial” (Decreto DNU 274/2020, Poder Ejecutivo Nacional de la República Argentina).<sup>3</sup> A su vez, una resolución del Ministerio de Transporte de la Nación había cancelado la totalidad de los servicios de transporte aéreo de cabotaje comercial y de aviación general a partir del 20 de marzo (Resolución 64/2020, Ministerio de Transporte de la Nación, República Argentina).

Dado que la pandemia implicó el cierre de las fronteras y el consiguiente cese de los vuelos comerciales, miles de argentinos/as que se encontraban en el exterior y tenían pasajes de regreso al país quedaron varados/as en tierra sin poder volver.<sup>4</sup> La concentración en cuellos de botella en múltiples aeropuertos provocó una presión de pasajeros/as que, sin tener asegurado su arribo a la Argentina por el control

---

supervivencia y organización colectiva”, que contó con financiamiento de la Organización Internacional del Trabajo en el marco de su informe bianual 2022-2023 “Perspectivas sociales y de empleo en el mundo”. La dirección del proyecto estuvo a cargo del Dr. Rodolfo Elbert.

3 Las fronteras terrestres no tenían limitación alguna para las y los argentinos o residentes en el país que ingresaran en vehículos particulares. Para las y los argentinos y residentes, el Estado fue estipulando cuántas personas podían volver diariamente por aire y por tierra en transporte público.

4 La cancillería argentina denunció que, incluso en este nuevo escenario, algunas aerolíneas continuaron vendiendo pasajes y luego cancelaban vuelos. Es decir, generaban una demanda ficticia para luego defraudarla (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 1° de julio de 2020).

de vuelos y la cantidad diaria de ingresos autorizados por el Estado nacional, se vieron expuestos/as a los problemas de la aglomeración producto de largas esperas en terminales aéreas: la disminución de la distancia social y el aumento del riesgo de contagio.

Para desagotar esos aeropuertos y traer de regreso a aquellas personas varadas en el exterior que expresaron su deseo de retornar tras un viaje de turismo o una estadía relativamente más larga, durante la primera etapa de aislamiento obligatorio el Estado tuvo que planificar los denominados *vuelos de repatriación*.<sup>5</sup> Por la simultaneidad y la coordinación logística requeridas ante una situación imprevista que variaba todos los días, se trató de un proceso de repatriación inédito en la historia argentina. Entre el 16 de marzo y el 30 de junio de 2020 regresaron 205.769 nativos/as o residentes en el país que estaban afuera cuando irrumpió la pandemia; de este total, fueron 88.463 quienes lo hicieron por aire (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, 1° de julio de 2020). En este punto, el rol de Aerolíneas Argentinas (AR) durante la pandemia fue clave: la línea aérea de bandera lideró los vuelos de repatriación de argentinos/as (384 vuelos para transportar 78.430 pasajeros/as), y transportó 27.462 personas dentro del país, en 160 vuelos especiales (Poleri, 17 de noviembre 2021). Aunque en menor medida, también realizaron estos vuelos las aerolíneas LATAM y COPA (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, s/f).<sup>6</sup>

Ante la perspectiva de apertura en diferentes puntos geográficos y la consiguiente mejora de las condiciones fuera del país, a partir del mes de junio de 2020 comenzó a disminuir la cantidad de argentinos/as en el exterior que efectivamente abordaron el vuelo de regreso que tenían acordado, como también los pedidos de asistencia económica o sanitaria. A mediados del mes de abril ya había retornado casi el 90% de las y los argentinos que desde el 16 de marzo habían querido regresar. De esa manera, la búsqueda de la repatriación comenzó a perder su carácter de reclamo masivo (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 1° de julio de 2020).

---

5 Las compañías aéreas solo volaron a la Argentina bajo vuelos administrados y coordinados con el Estado Nacional. La Cancillería argentina fue la encargada de coordinar los vuelos de repatriación junto a los ministerios de Transporte, Interior, Salud, Defensa y Seguridad.

6 La Administración Nacional de Aviación Civil (ANAC) habilitó a otras compañías aéreas a realizar esos vuelos excepcionales. En un comienzo, esa posibilidad estaba restringida exclusivamente a AR, sin embargo las autoridades entendieron que la cantidad de personas que buscaban alternativas para retornar al país excedía largamente la capacidad operativa de la aerolínea de bandera. Iberia, Latam, Air Europa y American Airlines figuraban en el listado, al igual que las *low cost* Flybondi y JetSmart (Tagliabúe, 18 de marzo de 2020 y Ruth, 26 de marzo de 2020).

En el marco de las condiciones y restricciones impuestas por la pandemia de COVID-19 a la actividad aerocomercial mundial y local, el presente capítulo propone identificar las transformaciones que atravesó el trabajo y las experiencias de las Tripulantes de Cabina de Pasajeros/as de la empresa estatal Aerolíneas Argentinas durante la primera mitad del año 2020. Si bien, por primera vez en la historia, la mayoría de las tripulantes de cabina de Argentina estuvieron sin prestar servicio, nos enfocaremos en aquellas tripulantes que continuaron trabajando de forma voluntaria en los vuelos de repatriación y de búsqueda de insumos o vacunas realizados por la aerolínea de bandera. Dado que se trata de una actividad altamente regulada y con una fuerte presencia estatal y sindical, la indagación en torno a la afectación de la experiencia de trabajo en pandemia cobra una particular relevancia.

Frente a este escenario, y de la misma manera que otras actividades como la salud, las tareas de cuidado, la producción y comercio de alimentos, la logística, la venta ambulante y la recolección y reciclaje de residuos, el transporte de pasajeros/as y, en particular, el transporte aerocomercial, fue una actividad clave de la economía durante la pandemia. No obstante, el servicio público de transporte aéreo de pasajeros/as y carga corresponde a una de las actividades que cuentan con una mayor concentración de empleo registrado.

Así, las tripulantes de cabina de pasajeros configuran un colectivo de trabajadoras formales, es decir, son empleadas en relación de dependencia bajo una relación contractual que está regulada por el Estado. En otros términos, se puede definir a este colectivo como asalariadas registradas en la seguridad social, dado que la empresa realiza los aportes jubilatorios y las trabajadoras tienen acceso a derechos sociales como obra social, vacaciones pagas, aguinaldo y seguro por enfermedad o invalidez. Además, teniendo en cuenta que la regulación estatal de la relación salarial también implica un reconocimiento a la representación sindical de las y los trabajadores, la negociación de convenios colectivos de trabajo y la posibilidad de acordar anualmente aumentos salariales, el sector a analizar detenta una fuerte presencia sindical.<sup>7</sup> En Aerolíneas Argentinas, las tripulantes están re-

---

7 Actualmente en AR actúan cinco organizaciones sindicales con personería gremial. La Asociación del Personal Aeronáutico (APA) representa a la mayoría de los denominados trabajadores y trabajadoras “de tierra” (personal de rampa o pista que realiza funciones de asistencia al avión, personal de atención al público en los aeropuertos, oficinas comerciales y vía telefónica y el sector administrativo); los otros sindicatos que también representan a sectores de tierra son la Asociación del Personal Técnico Aeronáutico (APTA), representante del personal que cumple funciones técnicas referidas al mantenimiento y reparación de aviones, y la Unión del Personal Superior y Profesional de Empresas Aerocomerciales (UPSA). Por su parte, la representación de las y los trabajadores de vuelo corresponde a la Asociación Argentina de

presentadas por la Asociación Argentina de Aeronavegantes (AAA), el principal sindicato que nuclea a tripulantes de cabina de pasajeros en la actividad aerocomercial.

Para abordar cuáles fueron los efectos del trabajo en la pandemia en distintos aspectos de la salud y la vida de las tripulantes de AR, tenemos en cuenta factores como el ambiente físico, los ritmos de trabajo y las presiones cotidianas del entorno, que no solo pueden ser causales de problemas tradicionales asociados a lo físico, sino también de complicaciones del orden psicológico e incluso psiquiátrico que están presentes en la mayoría de las actividades laborales. En esa dirección, partimos de un enfoque que no individualiza la salud en el trabajo o la considera como una cuestión meramente técnica, sino que la reconoce como una problemática inherente o que responde en forma directa a la relación social propia del capitalismo, esto es, a las relaciones de fuerza entre los sujetos de las clases sociales antagónicas: el capital y el trabajo. En el capitalismo, el proceso de trabajo se organiza sobre la base de que la propiedad de los medios de producción y del producto del trabajo no pertenece a la clase trabajadora sino a la clase capitalista, la cual ejerce el control para que la labor se lleve adelante de acuerdo a sus objetivos de acumulación de capital (Marx, 1999). Entonces, lejos de entender que los problemas de salud padecidos a causa del trabajo responden a problemas personales o a alguna debilidad particular del trabajador o trabajadora, asumimos que, en realidad, son producto de presiones, tensiones o miedos por las formas en que el capital impone la organización del trabajo y, por tanto, configura una problemática de índole colectiva (Martínez y Vocos, 2007). En esta disputa de intereses en el plano de la salud y las condiciones de trabajo, las empresas aspiran a reducir el margen en el que sus ganancias se ven afectadas por los costos que conlleva garantizar condiciones saludables de trabajo (como la inversión en infraestructura, la disminución de los ritmos de trabajo, la ampliación del personal, el desarrollo de una política de prevención de riesgos, etc.). En alguna medida se trata de una disputa de “suma cero”, dado que “todo lo que no haga una empresa en materia de condiciones de trabajo, lo termina “poniendo” de una forma u otra el trabajador con su salud (desgaste físico, pérdida de los sentidos, deterioro de su estado anímico, enfermedades del trabajo) o incluso en accidentes con su vida” (Martínez y Vocos, 2007:8). Y, en última instancia, la identifi-

---

Aeronavegantes (AAA), representante de las y los tripulantes de cabina de pasajeros/as (comisarias y auxiliares de abordaje o “azafatas”), y la Asociación de Pilotos de Líneas Aéreas (APLA), representante de los pilotos de empresas aerocomerciales. Tanto los pilotos, como las tripulantes y los técnicos de avión cuentan con una matrícula profesional habilitante.

cación de esos aspectos o elementos riesgosos presentes en la organización del trabajo no es tanto una definición técnica y unilateral de la empresa sino política, porque se configura en el seno de relaciones de fuerza históricamente determinadas (Boix y Vogel, 2000).

El diseño metodológico de tipo cualitativo incluye entrevistas realizadas en el marco de las tesis de maestría y doctorado (Miguel, 2019 y 2022) y del proyecto “Trabajadores y trabajadoras en actividades claves durante la pandemia de COVID-19 en Argentina: precariedad, supervivencia y organización colectiva”, el cual contó con financiamiento de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para la elaboración de su informe bianual 2022-2023 “Perspectivas sociales y de empleo en el mundo”.<sup>8</sup> En el caso de este último proyecto, entre octubre y noviembre de 2021 se realizaron tres entrevistas en profundidad semiestructuradas, de una hora promedio de duración, a tripulantes que desempeñaron funciones durante el año 2020 en el marco de la pandemia por COVID-19, al participar de los vuelos de repatriación o de búsqueda de insumos y vacunas.

El capítulo presenta una estructura que abarca el trabajo de las tripulantes de cabina de AR<sup>9</sup> antes y durante la pandemia. La primera sección describe la función de las tripulantes como profesionales de la seguridad aérea y su relación con la jornada laboral, la organización del proceso de trabajo y las condiciones medioambientales. El segundo apartado identifica los diferentes motivos que intervinieron en la decisión de estas trabajadoras de participar en los vuelos sanitarios y de repatriación. Luego, la tercera sección analiza el impacto del COVID-19 en las condiciones y medio ambiente de trabajo de la tripulación de cabina de pasajeros, mientras que el cuarto apartado indaga en los factores laborales que significaron una carga o presión psíquica. Por último, las reflexiones finales identifican tanto los principales cambios que introdujo la pandemia en el trabajo de las tripulantes de AR, como los interrogantes emergentes del presente estudio exploratorio.

## **LAS TRIPULANTES DE CABINA COMO PROFESIONALES DE LA SEGURIDAD AÉREA**

En la tripulación de cabina de pasajeros trabajan quienes se desempeñan como *comisarios de abordaje*, es decir, quienes ocupan el rol de jefa de cabina o supervisora directa de las tripulantes, y las *auxilia-*

---

8 El proyecto contó con la dirección del Dr. Rodolfo Elbert y sede académica en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Período: Agosto 2021-Mayo 2022.

9 Aerolíneas Argentinas.

*res de abordó* o “azafatas”. Al igual que otras funciones técnicas del transporte aéreo, como la de los pilotos y los técnicos y mecánicos, el trabajo de las tripulantes requiere de una matrícula profesional habilitante otorgada por la Asociación Nacional de Aviación Civil (ANAC), el organismo regulador de la aviación civil. Este requisito se basa en el hecho de que las tareas a cargo en el proceso de trabajo no solo abarcan la atención a los pasajeros durante el viaje y el otorgamiento del servicio de refrigerio (alimentos y bebidas), sino que fundamentalmente implican el resguardo de la *seguridad aérea*, al realizar diversas rutinas de preparación del vuelo y de verificación de los elementos de funcionamiento y seguridad del avión, como luces, matafuegos, puertas, chalecos salvavidas, etc.<sup>10</sup> Entonces, aunque muchas veces no resulta la parte más visible del trabajo, las tripulantes portan saberes específicos determinantes para garantizar la seguridad del vuelo incluso en situaciones de emergencia, gracias a una formación que les permite salvar vidas, en ciertos casos.

De acuerdo a Cufre (2018), la relevancia de estos saberes específicos sobre seguridad, determinantes en la producción de *vuelos seguros*, constituyen a las tripulantes como *profesionales de la seguridad aérea*. Ahora bien, la seguridad aérea y las condiciones que rigen el trabajo de este colectivo de trabajadoras son dimensiones en estrecha relación: el deterioro de las condiciones laborales necesariamente se traduce en la pérdida de los niveles de seguridad operacional. Por ese motivo, y siguiendo con el planteo de la autora, la seguridad emerge como una dimensión política del proceso laboral en tanto se dirime en dinámicas de conflictividad laboral en las que la empresa y las tripulantes disputan la organización del trabajo.

En particular, la jornada laboral constituye el principal germen del conflicto. Los intentos de avanzar sobre la jornada de las tripulantes vía la reducción de los tiempos de descanso son una constante que atraviesa a todas las gestiones de AR (Miguel, 2022). Además de ser un derecho, el cumplimiento de los descansos guarda estrecha relación con la producción de vuelos seguros (Cufre, 2018). La realización de un vuelo con algún miembro de la tripulación *vencida* implica un riesgo para el resguardo de los niveles de seguridad operacional, dado que se vulnera el tiempo que las trabajadoras tienen que permanecer en base recuperando su fuerza de trabajo, para luego poder garantizar la atención necesaria en la ejecución de las tareas vinculadas a la seguridad: “Nuestra actividad ya empezó y nuestro descanso es directamente proporcional a nuestro rendimiento en un tema de seguridad” (entrevista 2, 2021).

---

10 Quienes ocupan el rol de comisario de abordó también tienen a cargo otras tareas que consisten en llevar un registro de la información del vuelo, de la tripulación y del rol que asume cada una de las auxiliares en el avión, y supervisar y documentar el efectivo cumplimiento de esas tareas de seguridad.



Los tiempos máximos de actividad y los descansos se rigen por una doble regulación delineada a partir de la matrícula habilitante y del Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) firmado entre el sindicato (AAA) y las compañías aéreas con el aval del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina, al igual que todos los convenios y acuerdos mencionados en este capítulo. La organización de la jornada de trabajo se define de acuerdo a las características del vuelo a realizar cada día (cantidad de horas de vuelo, número de escalas y tipo de descanso, ya que puede incluir descansos en otra ciudad denominados “postas”). A su vez, la extensión de la jornada se calcula alrededor de las “tareas específicas”, concepto referido a la cantidad total de horas trabajadas que se extienden desde los 45 minutos anteriores a la salida del vuelo hasta los 15 minutos posteriores al aterrizaje. Esas tareas específicas tienen un límite en el plan de vuelo, esto es, la grilla que la empresa elabora cada mes con la distribución de los días laborales y de descanso, según el área: en condiciones normales, el máximo programable en el plan de vuelo mensual es de 75 horas para vuelos de cabotaje o regionales, y de 80 horas en el caso de vuelos internacionales (por ejemplo, para quienes se desempeñan en este área, la carga horaria representa un promedio de cuatro vuelos al mes o un vuelo semanal).<sup>11</sup> No obstante, la normativa prevé la posibilidad de trabajar más horas por encima de ese tope. En ambas áreas, la carga horaria mensual se puede extender hasta 90 horas como producto del incremento de las horas de vuelo en los casos de que se interrumpa una guardia,<sup>12</sup> se re programe un vuelo o se agregue actividad.<sup>13</sup>

Teniendo en cuenta que el complejo entramado normativo que regula la jornada laboral está configurado por una multiplicidad de ítems establecidos en el convenio colectivo, a su vez modificados me-

---

11 En cabotaje, el máximo programable es de 10 horas de tareas específicas (CCT N° 43/1991), y solo se puede extender hasta 12 horas para poder finalizar un vuelo o serie de vuelos programados que sufran demoras, en cuyo caso la empresa deberá pagar un extra (Acuerdo N° 70/2003). Para los vuelos internacionales, se organizan turnos de descanso (con más de 1 hora) de forma tal que nunca se supere el máximo de 12 horas (CCT N° 43/1991 y Acuerdo N° 70/2003). Las horas que conforman la jornada de trabajo del área internacional comprenden en mayor medida el tiempo que las tripulantes están fuera de sus hogares, no el tiempo efectivo de vuelo. La justificación de este punto reside en que, en la práctica, las tripulantes que realizan este tipo de vuelos deben dormir fuera de sus hogares porque el regreso no se concreta el mismo día.

12 Durante el cumplimiento de las guardias, las tripulantes tienen que permanecer en sus hogares y estar a disposición de la empresa para salir a cubrir un vuelo en caso de ser necesario, tal como puede ocurrir cuando una tripulante se ausenta. Entonces, aunque en el área internacional la cantidad regular es de cuatro vuelos por mes, también puede efectivizarse un quinto servicio cuando las tripulantes se encuentran cumpliendo las guardias.

13 A su vez, en el caso de que se llegue a volar 90 horas en un mes, no se deben superar las 240 horas trimestrales.



dian­te sucesivas negociaciones de acuerdos, al interior de este colectivo de trabajadoras no predomina un conocimiento detallado de las especificidades de la jornada. Ante esta situación, el sindicato de aeronavegantes mantiene la política de priorizar la fiscalización de los vencimientos o sobrepaso del límite máximo de horas laborables, una tarea para la cual resulta fundamental el rol de los delegados en el lugar de trabajo.<sup>14</sup>

De acuerdo al sindicato, en los hechos AR suele incurrir en incumplimientos de la jornada cuando hay vuelos demorados. A pesar de que esa demora es un tiempo efectivo de trabajo en el que la tripulación permanece a la espera de la partida del vuelo mientras que su fuerza de trabajo se va desgastando, la empresa evita dar por finalizada la jornada de trabajo y convocar a otra tripulación por el mayor gasto económico que implicaría. En esta instancia, los delegados gremiales se encargan de detectar dichos incumplimientos y evitar que la tripulación salga a volar vencida. Es decir, llevan un registro de las horas trabajadas para verificar a partir de qué horario las trabajadoras ya no podrían subirse a un vuelo y deberían permanecer en base. Al asumir una participación activa en la fiscalización de la jornada de trabajo, el principal rol de los delegados de AAA apunta a controlar el cumplimiento empresarial de la normativa laboral y asesorar a las trabajadoras respecto a sus derechos:

“Sí, en realidad un delegado tiene que velar por el cumplimiento de las reglamentaciones. Esa es su función, el cumplimiento del convenio, y de las leyes que rigen nuestra actividad. Nosotros tenemos una ley nacional, que es la 26/2000, y tenemos un convenio de actividad. Son dos reglamentaciones diferentes que se entrelazan mucho, pero el delegado tiene que defender el convenio, que prevalezca el convenio. Así que te digo que sí, por experiencia personal, sí se defiende y se protege y se representa, las tres cosas (entrevista 1, 2021).”

Otra estrategia de la empresa para flexibilizar el proceso laboral de las tripulantes consiste en el intento sostenido de negociar los tiempos de descanso a cambio de incrementos salariales:

“Todo el tiempo la empresa está pidiendo flexibilizar nuestro trabajo. [...] Horas de descanso, tiempos de descanso posteriores al vuelo. [...] Esa flexibilización es lo que quiere la empresa, no tener que pagarnos noches en el exterior, ¿entendés? O sea, ahorrar su plata con nues-

---

14 Un mecanismo implementado por el sindicato para difundir entre la tripulación las últimas modificaciones del convenio y la conformación actual del salario es la “Guía útil”, un documento que elaboran anualmente, o en la medida que los cambios introducidos lo ameriten, que tiene la finalidad de facilitar la lectura de los puntos vigentes que configuran el salario y las condiciones de trabajo.

tros cuerpitos, con nuestro descanso, eso es lo que generalmente es la lucha. [...] contar el tiempo que estás afuera es con lo que pueden negociar con nuestro descanso, quieren nuestro descanso a cambio de plata porque la plata que nos pueda dar es menos que se ahorran en un montón de cosas, porque si se ahorran una noche de hotel que les cuesta 100 euros, no es que esos 100 euros vienen a mi bolsillo, a mi bolsillo irán 50 y los otros 50 al bolsillo de ellos, por decirte un número, no tengo ni idea. No es que la plata que se ahorra va a ir a nuestro sueldo, no, no, evidentemente se ahorra más gaita que la que nos están ofreciendo en nuestra mejora salarial, eso es lo que generalmente en cada paritaria vuelve esa pelea porque todas las gestiones, yo creo que desde que yo entré, siempre, nosotros tenemos un convenio la verdad que es muy bueno y, bueno, siempre está la lucha de...la pelea de dar cosas a cambio (entrevista 3, 2021).”

Ante la pregunta sobre cuál sería la extensión ideal de la jornada laboral, en las entrevistas opinaron que el tiempo de trabajo estipulado por la normativa es adecuado. En todo caso, el límite entre una carga laboral asumida como tolerable y otra percibida como extenuante quedaría delimitado por la interrupción de una guardia para cumplir con un vuelo adicional:

“[...] cuatro vuelos por mes es lo que normalmente uno hace. ¿No? Em... hasta ahí está bien. Hay veces que te pasa que te sacan una guardia y se te suman un quinto. Eso es un montón para mí. Eso ya sería mucho. Tres, cuatro sería perfecto. Tres sería lo perfecto. Y cuatro... está bien” (entrevista 2, 2021).”

Siguiendo sus consideraciones, la cantidad de horas trabajadas, especialmente en el caso del área internacional, no afectaría el tiempo que tienen para dedicarle a sus familias o a otras actividades sociales. En ese sentido, el tiempo disponible para estas actividades extra-laborales es percibido como suficiente

“O sea, pesó mucho en mí el hecho de que volar en el área internacional te deja mucho tiempo. O sea, te deja más tiempo para tu familia, para tus hijos, para tus... para todo, o sea... Sí sucede que a lo mejor amigos dicen: “Che, vamos a cenar el sábado” y no, no estoy. Pero la realidad es que yo tengo mucho tiempo para dedicar. O sea, dedicarle a mi familia. O sea, a la hora de elegir el área donde yo quería trabajar, eso fue de las cosas que más me pesó y en esta área tenes más disponibilidad, este... porque vos cuando trabajás las horas, las trabajás todas juntas, por lo que tu tiempo... [...] Es todo junto también. En cabotaje está más repartido y tenés más interrupciones. Tengo tres días que no los veo, pero después tengo todos esos cuatro días juntos, ¿entendés? Entonces, es como más aprovechable. La realidad es que dispongo de mucho tiempo para... tanto para familia como para mis actividades sociales (entrevista 2, 2021).”

No obstante, debido al formato que asume la organización de los horarios de trabajo de la tripulación, las trabajadoras encuentran dificultades para realizar tareas o actividades por fuera del ámbito laboral que requieren cierta previsibilidad e implican una determinada frecuencia y regularidad, como puede ser asistir a un curso o estudiar una carrera. A causa de la alternancia de los días de trabajo entre cada plan de vuelo establecido mensualmente, es muy probable que no logren mantener una constancia en ese tipo de actividades. El obstáculo que significa el cumplimiento de un horario de trabajo rotativo para lograr sostener o fijar una rutina extralaboral en el calendario, puede ser sintetizada por la siguiente frase que emergió en una de las entrevistas: “No existe todos los martes a las seis de la tarde para mí” (entrevista 2, 2021). El sistema de rotación de horarios constituye uno de los mayores problemas que viven a diario las y los trabajadores aeronáuticos, al ver afectadas su salud y/o su vida social (Martínez y Vocos, 2007).

Con respecto al proceso de trabajo, la función de las tripulantes involucra tiempos y ritmos totalmente preestablecidos y procedimentados para cada tarea, por lo que no tienen autonomía para organizar o cambiar la forma de su ejecución: hay un tiempo determinado para realizar el chequeo del avión, brindar el servicio a los pasajeros y descansar. Este aspecto responde a la propia configuración que asume el transporte aéreo, en tanto se trata de una actividad delineada por una multiplicidad de regulaciones nacionales e internacionales, e integrada por una diversidad de sectores altamente interdependientes.

Eventualmente, la secuencia normal del proceso laboral puede interrumpirse durante el vuelo por algún factor externo imprevisto (turbulencia, “pasajeros disruptivos”, situaciones médicas u otro tipo de emergencia), llevando a ritmos de trabajo más acelerados dado que se deben rediseñar las tareas para cumplir con los tiempos preestablecidos. Pero cuando transcurre en condiciones normales, la carga del trabajo realizado por las tripulantes no es percibida como pesada o extenuante, aunque sí medida y estandarizada a causa del cumplimiento de los estándares de seguridad aérea: “[...] uno no es que trabaja acelerado, pero sí trabaja a un ritmo” (entrevista, 2021).

El proceso de trabajo presenta algunas variaciones según el área en la que se desempeñan. A diferencia de los vuelos internacionales donde, si bien el ritmo de trabajo no es acelerado, conlleva una mayor cantidad de tareas, en los vuelos internos o de cabotaje las tripulantes en general tienen menos actividades a cargo porque los vuelos son más cortos y, por tanto, el servicio a bordo que se brinda a los pasajeros es más sencillo. En cada vuelo, la división de las funciones se organiza de acuerdo al espacio o *galley* que pueden ocupar en la parte delantera o trasera del avión, donde las tripulantes permanecen sentadas durante el despegue y aterrizaje,

y cuentan con los elementos para preparar el servicio a los pasajeros (el *galley* delantero corresponde a los pasajeros de “primera clase”).

En cuanto a los riesgos para la salud, Cufre (2018) señala que los diferentes tipos de dolencias y enfermedades que pueden padecer las tripulantes están relacionados tanto con el avión como lugar de trabajo, como con las tareas que allí realizan. En primer lugar, las condiciones ambientales y los riesgos asociados son totalmente distintos a las de una persona que trabaja en tierra: “Pero para lo que es el avión, sí, es un ambiente distinto, y el cuerpo tiene que adaptarse de una manera distinta a un trabajo que se hace a nivel del mar” (entrevista 1, 2021). A causa de la presurización de la cabina se producen cambios en la presión del aire, que pueden afectar desde la circulación de la sangre al ciclo menstrual, y una disminución en la humedad del ambiente que genera el resecaamiento de la piel. Asimismo, volar a elevadísimas alturas implica una mayor y frecuente exposición a la radiación ultravioleta que podría desembocar en un cáncer. Por otra parte, las tareas que cumplen arriba de un avión en constante movimiento suponen la posibilidad de lastimarse durante una turbulencia, problemas circulatorios en las piernas por permanecer paradas durante varias horas con un calzado incómodo en el caso de las tripulantes mujeres, y una cierta exigencia corporal, sobre todo al brindar el servicio a bordo, momento en el que deben mover el carro de las bebidas, agacharse y levantar peso con una mano. También las jornadas rotativas de trabajo, los viajes nocturnos y la incidencia del *jet lag* o descompensación horaria en el ritmo circadiano de quienes realizan vuelos internacionales, entrañan un riesgo para la salud psicofísica de las tripulantes.

Al indagar por la medida en que estos riesgos pueden generar una preocupación por la propia salud, las respuestas de las trabajadoras entrevistadas oscilaron entre el conocimiento de los riesgos, junto con algunas acciones o medidas de cuidado individual para paliarlos, a un cierto desconocimiento o negación que, en realidad, pretende aliviar la angustia y ansiedad:

“La verdad sí generan una atención especial, distinta. Pero no preocupación, porque yo ya sé que es así un ambiente así, pero sí tengo que tomar determinados cuidados, por ejemplo hidratarme muy bien, usar medias de compresión, por el tema de la presión en la circulación de la sangre. Todo eso, digamos, tengo que tomar esos cuidados especiales para contrarrestar esos efectos nocivos, pero no me preocupa (entrevista 1, 2021).”

“Yo no estoy muy informada em...digamos específicamente con los riesgos severos que pudieran ocurrir. No porque no me interese, eh... o porque capaz no tengo ganas de saber mucho. Eh... digamos de... de angustiarme o anticiparme a algo que no sé si me va a pasar. Esta es la realidad. Qué hago... me pongo como “Ay, qué miedo, me puedo

agarrar cáncer”. Si no sé si me va a pasar. Y después le puede agarrar cáncer a cualquiera (entrevista 2, 2021).”

Ahora bien, todas estas exigencias psicofísicas y los riesgos que conllevan para las tripulantes de cabina en algunos casos son justificados a partir de una concepción capitalista de la salud, es decir, como una parte de la mercancía fuerza de trabajo que tiene un precio o “un costo” que la empresa debe pagar a quien contrata para trabajar bajo condiciones y un medio ambiente laboral que implican mayor desgaste. El siguiente fragmento refleja esta idea y considera que aquellos riesgos encuentran una traducción acorde en el salario de las tripulantes:

“Creo que tenemos un muy buen salario, lo que pasa es que en este país es muy difícil evaluarlo en un contexto de inflación donde se licúa todo el tiempo, entonces... Pero sí, comparado con otras actividades, por ejemplo docentes, o lo que sea, sí. Pero también tenemos un trabajo que implica otras condiciones: trabajar en horarios distintos, interrupción del descanso nocturno, entonces eso se paga más. Eso tiene un costo, para el cuerpo, para todo. Eso se tiene que pagar más (entrevista 1, 2021).”

## **TRABAJAR EN PANDEMIA: UNA DISYUNTIVA ENTRE LA OPCIÓN Y EL DEBER**

La disminución forzada de las operaciones aéreas desde el comienzo de la pandemia obligó a que la mayor parte de la fuerza de trabajo aeronáutica cayera temporalmente en desuso, hasta que la situación epidemiológica mejorara y con ella empezaran a reactivarse las actividades económicas paralizadas, ya sea total o parcialmente. Dadas esas condiciones, trabajar en los vuelos sanitarios y de repatriación planificados por el Estado nacional no era obligatorio para las tripulantes de AR, sino que, más bien, se presentaba como una opción.

Los motivos para optar por no trabajar en los vuelos especiales estaban ligados al miedo de contraer el virus y/o contagiar al entorno familiar, a la pertenencia a alguno de los “grupos de riesgo”<sup>15</sup> o, también, a la necesidad de realizar tareas de cuidado de familiares. Esta decisión estaba contemplada por el sindicato de tripulantes: “Cualquier tripulante que por motivos justificables y atribuibles al coronavirus, considere pertinente no realizar vuelos a las zonas identificadas como focos de contagio, se encuentra avalado por este sindicato” (10/03/2020, Instagram AAA). Quienes eligieron quedarse en sus ho-

---

15 Esta categoría refiere a los grupos que presentan mayores riesgos en caso de contagio, como las y los adultos mayores de 60 años de edad, personas gestantes o pacientes con enfermedades respiratorias, inmunodepresoras, diabetes, entre otras.

gares no fueron perjudicados por descuentos o recortes salariales –a excepción de los conceptos variables que dependen de los vuelos realizados– ni sufrieron algún tipo de sanción por parte de la empresa: “En eso, el sindicato hizo un trabajo buenísimo y me parece que ahí, no sé si en otros países o en otros lugares ha sido igual, pero no se pueden ni quejar de que el que tenía miedo, se sintió obligado porque no fue así, no fue así” (entrevista 1, 2021).

Por su parte, quienes aceptaron participar voluntariamente en los vuelos de repatriación o de traslado de insumos y vacunas, desde un primer momento debieron anotarse en un listado. Es decir, las mismas tripulantes le informaban a la empresa de su interés y disponibilidad para participar de esos viajes. Este procedimiento evitó que la empresa tuviese que llamar de manera personalizada para confirmar si aceptaban o no, con el riesgo de generar algún grado de presión o intimidación entre las trabajadoras. Para cumplir con las operaciones especiales vigentes desde el 20 de marzo de 2020, en la aerolínea de bandera continuaron realizando tareas efectivas cerca 200 tripulantes de cabina de un total de 2188 (dotación correspondiente a diciembre de 2019; Aerolíneas Argentinas, 2023).

En este punto, tanto en las entrevistas realizadas a tripulantes como en comunicados del sindicato que las representa, identificamos que en lo discursivo se ponía en juego una dimensión ligada al deber o la responsabilidad que implicaba participar en los vuelos que traían de vuelta a las y los argentinos varados en el exterior y las vacunas. A pesar de estar expuestas “voluntariamente” al contagio del coronavirus, sentían orgullo y honor de aportar con su trabajo en un contexto histórico inédito y a la vez crítico. En el siguiente fragmento, la AAA destaca que la predisposición de quienes decidieron continuar trabajando hizo posible, no solo que los vuelos especiales lograran realizarse, sino que también permitió que la mayoría de las trabajadoras pudiera permanecer en sus hogares:

“La invaluable predisposición de los tripulantes de cabina, profesionales de la seguridad aérea, permitió no solo llevar adelante las operaciones, sino también hacer posible que los cientos de compañeros que optaron, con el firme aval del sindicato y por diferentes motivos, no volar durante esta crisis, pudieran quedarse en sus casas al cuidado de sus seres queridos. Durante este tiempo, todos los delegados y delegadas aeronavegantes atendieron y contuvieron cientos de consultas y situaciones diarias, dada la naturaleza de la situación.”

[...]

“Desde el inicio de la pandemia, los tripulantes hemos puesto el cuerpo para aportar ante cada cuestión que así lo requirió, con total compromiso, pasión y profesionalismo. Y así continuaremos haciéndolo hasta salir definitivamente de este difícil momento (AAA, s/f).”

En el plano individual advertimos que la decisión de participar en esos vuelos podía estar atravesada por dos factores no excluyentes entre sí, en torno a la ausencia o escaso temor ante la mayor exposición al virus y, por consiguiente, al contagio, y/o a la satisfacción ligada al cumplimiento de un deber impuesto por un escenario complejo y angustiante en el que miles de argentinos y argentinas necesitaban retornar al país:

“Al principio fue caótico, porque había muy poca información; el virus venía de afuera, y yo venía de afuera también. Fue muy incierto todo, los dos primeros meses fue súper incierto todo. De todas maneras yo seguí trabajando, a mí no me importó el virus. Nosotros tuvimos compañeros que no quisieron volar y se lo respetó. Y hubo un grupo que quiso volar a pesar de todos los riesgos, y las incertidumbres que había. Yo fui de ese grupo. [...] Porque no soy una persona miedosa, entonces sí me cuidaba, y cumplía con todos los requisitos. [...] yo no tenía miedo, al día de hoy me vacuné todo igual, pero al día de hoy, no le tengo miedo. Entonces por eso salí a volar siempre (entrevista 1, 2021).”

“Entonces me anoté en una lista para manifestar mi voluntad de hacer vuelos de repatriación. Yo entendí desde el primer momento que esa gente hay que traerla... ¿Qué pasa si todos decimos que no? (entrevista 2, 2021).”

En ese entonces, las redes sociales se plagaron de videos filmados por los propios repatriados para demostrar su agradecimiento a las y los trabajadores de la aerolínea de bandera. El siguiente fragmento corresponde a la captura de las palabras de uno de los pilotos de AR:

“Les habla el comandante Pedro Parrado, quería saludarlos personalmente antes de desembarcar y decirles que, tanto para mí, como para la tripulación y para todos los trabajadores de Aerolíneas es un orgullo trabajar en la línea aérea de bandera.”

[...]

“Nos sentimos orgullosos de que a partir del día de hoy Aerolíneas le sirva a la patria transportando a los argentinos que necesitan volver desde las distintas zonas afectadas. Les aseguro que todos vamos a poner lo mejor para cumplir con esta operación (La Nación, 18 de marzo de 2020).”

La bifurcación abierta en la trayectoria de las tripulantes durante la primera mitad del 2020, es decir, entre aquellas que de forma voluntaria optaron por continuar trabajando en los vuelos especiales y quienes decidieron no hacerlo, mayormente por miedo al contagio, provocó algunas tensiones, envidias o enemistades al interior de este colectivo de trabajadoras. En una de las entrevistas, este aspecto fue definido como una “grieta” entre “voluntarios” y “no-voluntarios”, entre quienes “volaron” y quienes “se quedaron”:

“Te digo que lo hicimos totalmente, fue un voluntariado eso. Fue como voluntariado total. De hecho, hay una grieta entre los voluntarios y no voluntarios, eso generó una grieta en nuestro grupo de trabajadores [...] entre los que volaron y los que no volaron, entre los voluntarios y los que se quedaron, eso generó una grieta, sí. [...] Yo te diría, yo que estuve en el grupo de los voluntarios, te diría que no les envidié nada, porque yo, quedarme encerrada era lo último que quería hacer. Pero sí creo que del lado de los que se quedaron hubo cierta envidia, porque bueno, otro hizo lo que yo no pude, o yo no me animé (entrevista 1, 2021).”

En definitiva, teniendo en cuenta los dos factores intervinientes en la decisión de las tripulantes, se trató de una grieta o división entre quienes “se animaron” a continuar trabajando pese al virus o sintieron un mayor compromiso con la tarea en tanto “servidores públicos”, y aquellas que decidieron no hacerlo por miedo o por cualquier otra razón vinculada con la pandemia.

## **CONDICIONES Y MEDIO AMBIENTE DE TRABAJO**

Con la irrupción de la pandemia se produjo un cambio abrupto en las condiciones de trabajo de las tripulantes de cabina de AR. En primer lugar, el más notorio, afectó la duración de la jornada laboral y la carga de trabajo. Si bien un grupo de aproximadamente 200 tripulantes continuó trabajando en los vuelos sanitarios y de repatriación, lo hizo con una menor frecuencia que en condiciones normales. A la mayoría de quienes aceptaron cumplir con operaciones de carácter excepcional desde el comienzo de la pandemia les asignaron, en promedio, un vuelo al mes. A modo de ejemplo, una de las tripulantes entrevistadas señaló que entre marzo y julio del 2020, en la etapa más crítica y restrictiva, trabajó solamente en seis vuelos. No obstante, esos servicios significaron una extensión de la jornada y una intensificación de la carga de trabajo.

Así, mientras que los vuelos normales tienen previsto un descanso o “posta” en la que permanecen entre 24 o 48 horas, para las operaciones especiales la gerencia de AR y la ANAC coordinaron hacer los vuelos ida y vuelta sin descanso. Además, si en la prepandemia las tripulantes podían pasar varios meses sin tener que volar durante una guardia, a partir de la primera mitad de 2020 se incrementó la frecuencia de llamadas para cubrir vuelos en reemplazo de trabajadoras que resultaron casos positivos de COVID-19 o contacto estrecho. De todas formas, aunque existía la posibilidad de tener que asistir con urgencia para atender algún vuelo, en ningún caso esos viajes significaron horas extras de trabajo dado que la programación en pandemia estipulaba pocos viajes y frecuencias.



Teniendo en cuenta que se trataban de vuelos de contingencia, es decir, estipulados por fuera del esquema regular de vuelos comerciales según las necesidades cambiantes del contexto, la realización de estos viajes especiales no se comunicaba en el plan de vuelo mensual de las tripulantes, sino que se programaba y anunciaba a las trabajadoras “sobre la marcha”, con escasa anticipación:

“Hay un vuelo a China tal día, si querés lo hacés”, o sea, era así, se manejaba así. No aparecía el plan de vuelo, no eran vuelos programados, era: “Sale un vuelo a Barcelona a buscar gente”. Se programa... actualizaron un vuelo el martes y otro el jueves: “A ver, ¿quién está?”. Hacés un... era así. Por ahí no era en el día, dos días antes avisaban, pero era como sobre la marcha, no era algo programado (entrevista 2, 2021).”

En relación a los cambios en el proceso de trabajo, cabe señalar que el trabajo en el transporte fue considerado como el de mayor riesgo de COVID-19 entre los trabajos no sanitarios según el Foro Económico Mundial (2020). En el caso del transporte aéreo, la tripulación de cabina de pasajeros se encontraba más expuesta a infectarse que cualquier otro sector de la actividad por las características del propio lugar de trabajo. Mientras que el personal de tráfico (quienes realizan la atención al público y el *check-in*) estaba en contacto con pasajeros pero en lugares amplios y durante poco tiempo, y los pilotos podían ejecutar sus tareas desde una cabina cerrada del avión, las tripulantes debían permanecer con la totalidad de los pasajeros en un espacio físico reducido y cerrado que las obligaba a acercarse a menos de dos metros, incluso varias veces durante un mismo vuelo. Más aún, aunque el distanciamiento social se logró implementar en los aeropuertos, los vuelos de repatriación viajaban completos sin existir un espacio liberado entre asientos.<sup>16</sup>

Frente a nuevas condiciones del medio ambiente de trabajo que significaban un mayor riesgo para la salud de las tripulantes, debieron sumarse y quitarse algunas tareas tendientes a garantizar el cumplimiento del protocolo de seguridad aérea. En particular, la carga de trabajo ligada al servicio a bordo de bebidas y alimentos se redujo debido a que los vuelos de repatriación partían desde Buenos Aires sin pasajeros, y en los viajes de regreso más cortos directamente se había suprimido para reducir el riesgo de contagio. El consumo del servicio solo estaba habilitado en los trayectos de vuelta más extensos y era

16 En mayo de 2020, la IATA había advertido sobre la inviabilidad financiera de exigirles a las aerolíneas dejar espacios libres entre asientos, elevando todavía más el costo de la operación por los pasajes no vendidos (IATA, 2020c). Finalmente, muchas empresas aéreas implementaron esta opción bajo el argumento de que los sistemas de circulación de los aviones y los filtros HEPA (High Efficiency Particulate Air Filters) lograban una mayor limpieza del aire que en otros espacios cerrados.

el único momento en el que los pasajeros tenían permitido quitarse el barbijo. Justamente, las situaciones de mayor riesgo de contraer el virus se producían cuando los pasajeros se retiraban el tapabocas para comer o beber y/o cuando las tripulantes intentaban convencer a los casos “rebeldes” del cumplimiento de las normas de seguridad. En ese marco, algunas de las tareas incorporadas al proceso de trabajo de las tripulantes requirieron la verificación permanente del correcto uso del barbijo, así como el control de la circulación por el pasillo del avión para evitar que se acumularan personas haciendo fila en la puerta del baño: “Son cosas que para nosotros son habituales, digamos. Yo chequeo que tengas el cinturón, que tengas la mesita y ahora tengo que mirarte la cara a ver si tenés el barbijo” (entrevista 2, 2021).

Las tripulantes mantuvieron el uniforme de trabajo habitual, con el aditamento del barbijo y los guantes. Quienes realizaban vuelos internacionales, sobre todo, debían estar con la mascarilla puesta durante largas horas (por ejemplo, desde que salían de sus hogares hasta que llegaban al hotel, podían transcurrir cerca de catorce horas seguidas utilizando el barbijo). Además, la empresa les proveía alcohol en gel y líquidos bactericidas aptos para limpiar distintas superficies del avión, a la vez que reemplazaba de forma continua las almohadas y mantas para uso de las tripulantes. También tenían la opción de emplear un traje de protección cuando algún pasajero presentaba síntomas de coronavirus y necesitaba asistencia. Ahora bien, en un mundo que todavía no estaba preparado para atender una pandemia, en AR inicialmente imperó un desabastecimiento de elementos de protección personal hasta que en el segundo mes se logró regularizar la provisión de insumos sanitarios:

“Al principio no, porque era todo demasiada incertidumbre, esto, pensá que de un día para el otro se dio en el mundo. Entonces en un momento la empresa no tenía alcohol en gel pero porque el recurso alcohol en gel se había agotado en el país. Entonces fue como muy caótico todo, te diría el primer mes. Y el segundo mes se empezó a aceitar, se empezó a usar la experiencia de las empresas de Europa, entonces había un poco el diario del día después.”

“Pero también pasó que en algún vuelo no hubo, y cada uno se tuvo que llevar lo suyo. Yo me llevaba mi propio barbijo, tenía aguantos que si tenía en mi casa me los llevaba porque a veces los proveedores a veces se quedaban sin stock en todos lados, a veces ibas a la farmacia y no había. Y una empresa tan grande, que tiene que comprar tanto volumen, entonces a veces no había; pero no era por una cuestión de descuido, era por una cuestión de contexto (entrevista 1, 2021).”

En medio de los desajustes del contexto reinante durante las primeras semanas, las tripulantes se vieron empujadas a llevarse sus propios elementos de protección personal (barbijo, guantes y alcohol en gel) y ensayar estrategias de cuidado colectivo que todavía no estaban reglamentadas, como el uso exclusivo de uno de los baños del avión para reducir el riesgo acarreado por el uso compartido con los pasajeros: “[...] ahora viene procedimentado, pero al principio lo hacíamos nosotros porque no nos parecía lógico que usáramos el mismo baño que usaban los pasajeros que venían de afuera (entrevista 1, 2021)”. Luego de que las trabajadoras lo implementaran por su cuenta, la empresa terminó reconociendo la necesidad de habilitar un servicio higiénico exclusivo para la tripulación.

Pese a ese escenario caótico inicial, signado por la falta de abastecimiento de insumos y por los incipientes avances en la protocolización de procedimientos de trabajo seguro, en las entrevistas destacaron que las medidas tomadas por AR en términos de elementos de protección personal fueron suficientes para controlar los riesgos asociados a la pandemia: “Para mí siempre de parte de la empresa... hubo una voluntad de cuidarnos. No, no... Nunca se pretendió que uno saliera a volar sin las condiciones de cuidado” (entrevista 2, 2021). De hecho, una de las entrevistadas ocupa un cargo de representación gremial y, además de coincidir con esta valoración del desempeño de AR en la protección de las y los trabajadores aeronáuticos, admitió que el sindicato se vio limitado en su accionar o injerencia ante el cumplimiento de la empresa: “Después no hubo mucho que hacer porque después la empresa enseguida lo hizo. [...] Digamos, siempre se cumplió con las medidas de higiene y seguridad” (entrevista 1, 2021). En el siguiente fragmento, el sindicato destaca que la prioridad apuntó al seguimiento de la implementación de las políticas sanitarias para realizar los vuelos de repatriación:

“Con un escenario fuertemente marcado por la falta de trabajo y certezas a futuro, nuestro foco estuvo puesto casi con exclusividad en la protección y defensa de las fuentes de trabajo. Nos comprometimos con la cuestión humanitaria de nuestros compañeros en lo particular y en lo laboral exigiendo las condiciones sanitarias adecuadas para realizar los vuelos de repatriación como acompañándolos en cada situación personal (AAA, s/f).”<sup>17</sup>

En esa dirección, no fue posible advertir una dinámica activa de conflictividad laboral en la empresa. Del relevamiento de conflictos la-

---

17 Si bien en el fragmento citado AAA recalca que el foco estuvo puesto en la protección y defensa de los puestos de trabajo, los acontecimientos que se sucedieron luego del cierre de la filial argentina de LATAM desmienten aquella declaración del sindicato. Un abordaje del accionar de AAA frente a este caso puede consultarse en Cufre y Miguel (19 de junio de 2020 y 2021).

borales realizado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina, (MTEySS) correspondiente al período 2020-2021, solo identificamos un conflicto impulsado por AAA en marzo de 2020 que abarcó a todas las aerolíneas en las que tiene representación, no solo AR. La medida llevada adelante consistió en la suspensión del servicio a bordo de los aviones en los días previos al cierre de fronteras y la declaración del ASPO, cuando todavía no era muy claro el alcance del virus ni cuál debía ser el protocolo de seguridad a implementarse en la actividad:

“[...] hasta tanto se encuentre controlada la situación de emergencia sanitaria producida por el brote mundial de coronavirus, es mandato de esta Comisión Directiva a sus afiliados suspender todos los servicios programados por las secuencias regulares de los vuelos de las empresas.”

[...]

“Ante la confusión por las indicaciones de los últimos días, y teniendo en cuenta los trastornos que están sufriendo muchos tripulantes de cabina con sus familias respecto de las actividades en establecimientos como escuelas o geriátricos, hemos exigido al Ministerio y a las empresas la conformación de un Comité de Crisis constante que tome rápidas decisiones sobre cómo continuar operando (comunicado de AAA recuperado de IProfesional, 14 de marzo de 2020).”

De todas formas, la proliferación de contagios dentro de la tripulación de cabina fue inevitable. Aunque en las entrevistas consideraron que su origen estuvo vinculado a la circulación generalizada del virus producto del desenvolvimiento de la vida social y familiar; más que a un descuido o irresponsabilidad de la empresa en torno a las condiciones y medio ambiente de trabajo en plena pandemia, el avión era el principal *locus* de riesgo para las tripulantes. Sus características físicas en tanto espacio de trabajo contribuían a la propagación del virus por parte de pasajeros que subían al avión ya infectados y que incluso, con frecuencia, incumplían el protocolo de seguridad.<sup>18</sup>

---

18 Durante todo el 2020, el trabajo de la tripulación de cabina alrededor de todo el mundo mantuvo una alta exposición al virus debido a que solo un reducido porcentaje de la población global había sido vacunada. En Argentina, la vacunación de las tripulantes comenzó a implementarse desde mediados del año siguiente: “En junio de 2021, luego de meses de exigir la inclusión de los tripulantes de cabina en el Plan Nacional de Vacunación por ser trabajadores esenciales, en un intercambio entre la Ministra de Salud de la Nación, Dra. Carla Vizzotti, y nuestro Secretario General, Juan Pablo Brey, nos ha sido confirmado el inicio de la implementación del esquema vacinatorio para nuestros trabajadores” (AAA, s/f).

## **PRESIÓN PSÍQUICA: ALTERACIÓN DE LA VIDA E INCERTIDUMBRE LABORAL**

Los riesgos psicosociales aluden a la presión psíquica a la que están constantemente expuestas las y los trabajadores, con importantes consecuencias sobre la salud física y psíquica en el trabajo y en la vida cotidiana. En el caso de las tripulantes de cabina de pasajeros de AR, entre los principales factores laborales a los que estuvieron expuestas durante la pandemia, y operaron como presión psíquica, identificamos la relación con los pasajeros, una alteración de la dinámica de organización familiar que impactó en las tareas de cuidado, la mayor disponibilidad de tiempo libre, y una importante incertidumbre laboral en torno al cobro de los salarios y el resguardo de sus puestos de trabajo. A partir de la propia evaluación que hicieron las trabajadoras entrevistadas sobre cómo las ha afectado el trabajo durante la pandemia en su vida personal y familiar, estos factores fueron percibidos como fuente de malestar o de preocupación.

Con respecto a la relación con los pasajeros durante los vuelos de repatriación, una de las situaciones más tensas para la tripulación estaba vinculada al cumplimiento del protocolo de seguridad en el vuelo, dado que en reiteradas oportunidades las trabajadoras debían enfrentarse a episodios en los que algún pasajero se negaba a acatar las normas, poniendo en riesgo la salud de todas las personas en la cabina. El principal disparador de los momentos de mayor tensión solía generarse cuando las tripulantes detectaban que había casos con síntomas y lo anunciaban a todos los pasajeros (Cronista, 19 de marzo de 2020). También se producían discusiones entre pasajeros debido al uso incorrecto del barbijo (por ejemplo, si la mascarilla cubría la boca pero no la nariz) en las cuales debía intervenir la tripulación, o bien episodios de maltrato directo hacia las trabajadoras cuando exigían su correcta colocación. Dado que era frecuente que algunos pasajeros se aprovecharan de la excepción del uso del barbijo para comer o beber, el control del uso de la mascarilla fue señalado como una de las tareas más difíciles del trabajo en pandemia cuando conlleva un desafío a la autoridad de la tripulación:

“Lo de los barbijos es terrible en el avión, porque viene un pasajero de atrás y te dice “este no tiene barbijo”. Son re buchones los pasajeros, no te explico, que se arman ciertas situaciones que te dicen no, “no puede ser” y después va y el que no tenía el barbijo te dice “no es que estaba tomando algo”, y se arman todas esas discusiones (entrevista 1, 2021).”

Por otra parte, la pandemia alteró la dinámica de la organización familiar y las tareas de cuidado. Si bien por Decreto de Necesidad y Ur-

gencia (DNU) las tripulantes estaban exentas de la obligación de cumplir la cuarentena cuando volvían de volar y no tenían que quedarse 14 días aisladas, quienes conviven con familiares, con frecuencia, han tenido que aislarse en otras habitaciones, e incluso en otros hogares, para resguardar a sus seres queridos, especialmente a quienes eran personas de riesgo. Tal como señalamos en el apartado anterior, si bien las tripulantes contaban con elementos de protección personal adecuados, a la vez, eran el colectivo laboral que, dentro de toda la actividad, enfrentaba el mayor riesgo de exposición al virus por tener al avión como lugar de trabajo, esto es, un espacio físico cerrado de dimensiones reducidas en el que no había posibilidad de mantener el distanciamiento social recomendado.

A su vez, la mayor disponibilidad de tiempo libre, dado que trabajaron menos o directamente no trabajaron, fue señalada como un factor de presión psíquica al afectarlas en el desenvolvimiento cotidiano de la vida personal y familiar. El balance entre el trabajo y el ocio, hasta entonces considerado como adecuado, fue rotundamente alterado a partir de la irrupción de la pandemia. En ese sentido, quienes decidieron trabajar en los vuelos especiales solo tenían asignado, en promedio, un servicio al mes, que en general podía comprender uno o dos días completos de trabajo, dejándoles el resto del tiempo libre hasta la próxima convocatoria. El trastorno de la rutina diaria ante una disminución abrupta del trabajo fue una de las principales fuentes de malestar que les “cambió la cabeza” e incluso provocó el deseo o la necesidad de salir a volar más:

“Te diría que hasta ese momento, te diría que estaba bien; yo sentía un balance entre el ocio –y ocio se llama a los días que una tiene acá libres– y el trabajo me parecía que estaba bastante balanceado. Había ratos que estabas menos tiempo, estabas en tu casa como de paso, antes de la pandemia. Lo que pasa es que ahora, tenemos tanto tiempo, volando tan poco, que eso cambió. Nos cambió la cabeza a todos.”

[...]

“Trabajé el 10% de lo que trabajaba antes. Si querés que te lo cuantifique, pasé a tener prácticamente nada de actividad. Así que eso. A ver, al que tenía miedo eso le vino genial, porque no trabajaba, pero al que quería salir a trabajar sí le afectaba porque no había trabajo o había muy poco trabajo (entrevista 1, 2021).”

“O sea, te ocupaba un día y medio de tu vida, y después el resto de tu tiempo no trabajabas. Entonces sí, estar sin trabajar me afectó muchísimo, muchísimo. [...] Si tu rutina es irte, irte, irte y estar en casa “wow”. Cuánto hace que no estoy en casa un mes entero, que duermo treinta días seguidos en la misma cama, ¿no? Al principio estuvo bueno eso, pero enseguida eso ya... ya no alcanzó para estar... ¿entendes? Al principio “qué bueno” y ya después y bue, ya empezó como... No-

sotros somos unos seres un poco especiales, ¿no? Yo amo a mis hijos profundamente, tengo un marido, o sea mis hijos un montón, pero llega un momento que... Estamos acostumbrados a... Solos solos solos solos un tiempo, ¿entendes? [...] Bueno, eh, me afectó bastante, no estaba feliz, yo quería trabajar, quería salir en esos vuelos, ojalá me hubieran puesto más (entrevista 2, 2021).”

Asimismo, ante la extraordinaria caída en el nivel de la actividad y de ingresos del sector debido al impacto del COVID-19, las tripulantes de AR fueron atravesadas por una fuerte incertidumbre laboral en torno al cobro de los salarios y el resguardo de sus puestos de trabajo. En primer lugar, destacaron que la pandemia las afectó sobre todo en sus medios de vida dado que el salario se compone de varios ítems variables vinculados a la productividad (como las horas voladas y los viáticos) y, ante la disminución del trabajo y la opción de no volar, dejaron de percibir estos conceptos o bien los percibieron, pero en menor medida. Cerca de una tercera parte del salario total de las tripulantes corresponde a montos variables, y el comenzar a cobrar un “sueldo pelado” significó una drástica reducción de sus ingresos (entrevista 1, 2021). Además, tampoco recibieron por parte de la empresa o del Estado ningún bono especial por los vuelos de repatriación en los que participaron.

Por otra parte, a mediados del 2020 la dirección de AR intentó acordar una rebaja salarial del 25%. Luego de una negociación con AAA, la empresa terminó aceptando preservar el pago íntegro del salario de bolsillo de las tripulantes durante los meses de junio y julio.<sup>19</sup> No obstante, esta negociación también implicó un 40% de suspensiones para evitar el pago de cargas sociales, incluyendo a los delegados e integrantes de la comisión directiva del sindicato que no prestasen servicio:

“[...] la empresa planteó la necesidad de explorar una alternativa legal para reducir sus obligaciones. [...] Aun comprendiendo perfectamente la enorme gravedad de la situación, sostuvimos la importancia de preservar en esta instancia el 100% de nuestros salarios de bolsillo. [...] A pesar de que por ley la empresa no podría hacerlo (por la tutela sindical que recae sobre quienes tienen cargos gremiales), por pedido directo del Secretario General, todos los miembros de la Comisión Directiva y Delegados de la conducción del Sindicato que no realizaron o no tienen programada actividad, serán parte de la nómina de suspen-

---

19 Para situaciones como la suscitada por la pandemia, en la que el empleador se ve imposibilitado por razones de fuerza mayor a asignar tareas a sus trabajadores/as, el artículo 223 bis de la Ley de Contrato de Trabajo de la República Argentina (LCT) autoriza a que las empresas puedan encuadrar bajo la figura de suspensión temporal a una parte de su nómina de personal para poder omitir el pago de algunas cargas sociales y, en ocasiones, a reducir salarios.

didados exactamente como el resto de sus compañeros, incluso él mismo (AAA, publicación en Instagram del 08/06/2020).”

Mientras que las tripulantes que efectivamente continuaron prestando tareas percibieron el salario base habitual, quienes fueron suspendidas durante estos dos meses por no participar de los vuelos especiales cobraron de forma no remunerativa. No quedaron afectados el pago del aguinaldo (incluso de quienes fueron suspendidas), los aportes a la obra social, los cálculos de futuros haberes jubilatorios y la antigüedad o posición escalafonaria. En definitiva, con este acuerdo la empresa ganó un alivio de su situación financiera mediante el ahorro de recursos económicos que de otro modo debía destinar al sistema jubilatorio y la seguridad social, entre otros.

Por último, otra fuente de malestar se configuraba en la incertidumbre sobre el futuro de la aerolínea de bandera y el miedo a una posible pérdida del trabajo. Aunque había cierta tranquilidad o seguridad en el hecho de trabajar en una empresa de la magnitud de AR, el desenlace de la filial local de LATAM a mediados del 2020 (Cufre y Miguel, 2020; Cufre y Miguel, 2021), sumadas las habituales críticas a AR por el “gasto” que representa para el erario público (Miguel, 2021; Miguel y Luna, 2021), fueron factores que abonaron al temor de la pérdida de la fuente de trabajo:

“Como por un lado yo me sentía como... segura dentro de esta empresa gigante. Yo creo que van a cuidar esta empresa gigante... Somos muchos, ¿no? Y es funcional a un montón de cosas, es necesaria en un montón de cosas. Estábamos haciendo estos vuelos, o sea... Por un lado, entendía que eso..., pero por el otro lado, también entendía y digo... Es un gasto enorme esto. Digo, ¿hasta cuándo se va a poder sostener? Entonces eso también me genera... (entrevista 2, 2021).”

## REFLEXIONES FINALES

En medio de la peor crisis de la historia de la aviación mundial producto de la pandemia por COVID-19, el colectivo de trabajadoras y trabajadores aeronáuticos de la aerolínea de bandera atravesó un contexto de máxima incertidumbre. La interrupción de los servicios regulares a comienzos del 2020 y la programación de operaciones mínimas con fines sanitarios, colocaron al transporte aéreo entre la prescindencia y la esencialidad. Pese a la irrupción de este escenario, cabe destacar que las tripulantes de cabina de pasajeros de AR conservaron sus fuentes de trabajo, con la posibilidad de decidir si participarían en los vuelos especiales, o bien permanecerían cumpliendo el aislamiento desde sus hogares. Esta disyuntiva expuso los principales motivos que intervinieron en cada decisión personal, desde un sentido de responsabilidad o deber hacia la sociedad, hasta el temor al virus



o la necesidad de realizar tareas de cuidado. Quienes prefirieron continuar trabajando, formaron parte de los vuelos de repatriación que trajeron de regreso al país a miles de argentinos y argentinas varados en el exterior en un momento histórico totalmente incierto y angustiante, y participaron de viajes que trasladaron insumos sanitarios y vacunas. El desempeño de un rol clave durante la pandemia, mientras la mayoría de las tripulantes permaneció en sus hogares, generó algunas tensiones al interior de este colectivo, aunque con un alcance en términos de la identidad profesional y de las formas de organización y acción sindical que todavía no resulta lo suficientemente nítido.

Las condiciones de trabajo de quienes efectivamente continuaron volando sufrieron notorias transformaciones en cuanto a la duración de la jornada y la carga laboral. Por un lado, la menor frecuencia de vuelos impuesta por una programación de contingencia (las tripulantes llegaron a volar, en promedio, una vez al mes) se tradujo en una mayor cantidad de días libres entre servicios que operó como fuente de malestar o presión psíquica para las tripulantes. El deseo de volar más seguido y la impotencia de no poder hacerlo a causa del contexto restrictivo, no solo significó la vivencia de una fuerte incertidumbre laboral respecto al cobro de los salarios y el resguardo de sus puestos de trabajo, sino que también puso de relieve la afectividad que atraviesa a las tripulantes en el cumplimiento de sus funciones, una dimensión constitutiva de la identidad profesional de este colectivo.

No obstante, por decisión de la gerencia de AR y la ANAC los vuelos de contingencia se organizaron a partir de una extensión de la jornada de trabajo, sin que hubiera un tiempo de descanso en base entre los trayectos de ida y de retorno. En el caso de los vuelos de repatriación, la empresa implementó una reorganización del proceso de trabajo de las tripulantes con el objetivo de garantizar el cumplimiento de los protocolos de seguridad. Teniendo en cuenta que los vuelos de repatriación partían de Buenos Aires sin pasajeros, y en los viajes de regreso más cortos era viable prescindir del catering de alimentos y bebidas para reducir el riesgo de contagio, como primera medida se suprimió o disminuyó la carga de la tarea vinculada a la preparación y entrega del servicio a bordo. Ahora bien, la reorganización de las tareas, a su vez, implicó una intensificación de la carga de trabajo en tanto las tripulantes debían revisar de manera constante el uso correcto del barbijo y la circulación de los pasajeros por el pasillo del avión con el objetivo de evitar aglomeraciones riesgosas. En reiteradas oportunidades, el resguardo del protocolo de seguridad trajo aparejadas situaciones tensas con pasajeros que se resistían a su cumplimiento. En ese sentido, la relación con los pasajeros pasó a configurar otro factor de carga mental durante la pandemia.

El imaginario de un mundo postpandémico, según las tripulantes, proponía un escenario ideal en el que toda la población a nivel mundial estuviera vacunada. Para quienes se dedican a viajar constantemente con personas y tienen la función de resguardar la seguridad, la vacunación es una necesidad imperiosa no solo en términos sanitarios, sino también para el sostenimiento de la propia actividad aerocomercial. Afortunadamente, la población en la actualidad presenta una inmunidad alta y está predispuesta a seguir volando, con más o menos medidas de autocuidado según el caso, de manera que el transporte aéreo se encuentra atravesando una fase de repunte tras la severa crisis del 2020. Pero lo que resta por ver y analizar es en qué medida las compañías aéreas alrededor del mundo aprovecharon y continúan aprovechando los efectos de la pandemia para llevar adelante estrategias de ajuste y flexibilización laboral.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuerdo 70 de 2003. Firmado entre la Asociación Argentina de Aeronavegantes y Aerolíneas Argentinas S.A. y Austral Líneas Aéreas Cielos del Sur S.A. 9 de enero de 2003.
- Asociación Argentina de Aeronavegantes (AAA) (s/f). *Sobre la situación aerocomercial actual*. <https://www.aeronavegantes.org.ar/#>
- Boix, Pere y Vogel, Laurent (2000). *La evaluación de riesgos en los lugares de trabajo. Guía para una intervención sindical*. Oficina Técnico Sindical Europea para la Salud y Seguridad.
- Convenio Colectivo de Trabajo 43 de 1991. Firmado entre la Asociación Argentina de Aeronavegantes y Aerolíneas Argentinas S.A. 28 de junio de 1991.
- Cufre, Sara (2018). *La seguridad en disputa. El conflicto laboral en Aerolíneas Argentinas entre los años 2008 y 2015* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Cufre, Sara (2019). Apuntes para analizar la política aerocomercial de la “Revolución de los aviones” y su impacto en las condiciones de trabajo. *Revista de la Asociación de Abogados y Abogadas Laboralistas*, agosto.
- Cufre, Sara y Miguel, Agustina (13 de mayo de 2020). Pandemia y crisis del transporte aéreo: ¿qué está en juego para las y los trabajadores aeronáuticos? *Tiempo Argentino*. Recuerdo en <https://www.tiempoar.com.ar/economia/pandemia-y-crisis-del-transporte-aereo-que-esta-en-juego-para-las-y-los-trabajadores-aeronauticos/>
- Cufre, Sara y Miguel, Agustina (19 de junio de 2020). El virus de los aviones. *Revista Crisis*. Recuperado en <https://revistacrisis.com.ar/notas/el-virus-de-los-aviones>.

- Cufre, Sara y Miguel, Agustina (2021). Ajústense los cinturones. Un primer abordaje sobre ofensiva empresaria y respuestas de las y los trabajadores aeronáuticos en tiempos de pandemia. *Estudios del Trabajo*, (61), 1-31. Recuperado en <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/98/138>.
- Decreto de Necesidad y Urgencia 274 de 2020. Por medio del cual se establece la prohibición de ingreso al territorio nacional. 16 de marzo de 2020. B. O. No. 34330.
- El cronista (19 de marzo de 2020). Escándalo con pasajeros de Aerolíneas que vuelven de Europa: “Están llenos de síntomas”. *Cronista*. Recuperado en <https://www.cronista.com/infotechnology/online/Escandalo-con-pasajeros-de-Aerolineas-que-vuelven-de-Europa-Estan-llenos-de-sintomas-20200319-0005.html>
- Foro Económico Mundial (2020). These are the occupations with the highest COVID-19 risk. Recuperado en <https://www.weforum.org/agenda/2020/04/occupations-highest-covid19-risk/>
- International Air Transport Association (IATA) (2020a). Annual Review 2020. Recuperado en <https://www.iata.org/contentassets/c81222d-96c9a4e0bb4ff6ced0126f0bb/iata-annual-review-2020.pdf>
- International Air Transport Association (IATA) (2020b). Guidance for Cabin Operations During and Post Pandemic (Nro. 3). Recuperado en <https://www.iata.org/contentassets/3fe0d74e7dc0471bab7f6d0b948e4f04/iata-guidance-cabin-operations-during-post-pandemic.pdf>
- International Air Transport Association (IATA) (2020c). COVID-19. Cost of air travel once restrictions start to lift. Recuperado en <https://www.iata.org/en/iata-repository/publications/economic-reports/covid-19-cost-of-air-travel-once-restrictions-start-to-lift/>
- IProfesional (14 de marzo 2020). Aeronavegantes suspenden servicios en los aviones hasta que se controle el brote de coronavirus. *Iprofesional*. Recuperado en <https://www.iprofesional.com/actualidad/311084-aeronavegantes-suspenden-servicios-en-vuelos-hasta-que-se-controle-coronavirus>
- La Nación (18 de marzo de 2020). “Bienvenidos a casa”, el emotivo mensaje de un piloto de Aerolíneas Argentinas a los repatriados. *La Nación*. Recuperado en <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/bienvenidos-casa-emotivo-mensaje-piloto-aerolineas-argentinas-nid2344590/>
- Martínez, Oscar y Vocos, Federico (2007). Salud y acción sindical. El trabajo conjunto entre trabajadores y científicos sociales. La experiencia junto a los trabajadores de Aerolíneas Argentinas y Austral [ponencia]. 8° Congreso de la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires: Argentina. Recuperado en <http://www.tel.org.ar/spip/download/8aset.pdf>.

- Marx, Karl (1999). *El capital: crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Miguel, Agustina (2019). *Relaciones laborales en empresas del Estado: el caso de Aerolíneas Argentinas durante la posconvertibilidad (2002-2015)* (Tesis de Maestría). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Miguel, Agustina (2021). Los servicios públicos en disputa. Un abordaje a partir del caso de Aerolíneas Argentinas. *Realidad Económica*, (342), 43-70. Recuperado en <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/169/133>
- Miguel, Agustina (2022). *La lucha por los cielos. Las relaciones laborales en Aerolíneas Argentinas durante las gestiones estatales del kirchnerismo (2009-2015) y Cambiemos (2016-2019)* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Miguel, Agustina y Luna, Camila (2021). La conflictividad laboral de Aerolíneas Argentinas durante la gestión de Cambiemos (2016-2018). *Trabajo y Sociedad*, XXII (37), 245-266.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (s/f). Coronavirus: La cancillería argentina coordinó 16 nuevos vuelos. Recuperado en <https://www.cancilleria.gob.ar/es/destacados/coronavirus-la-cancilleria-argentina-coordino-16-nuevos-vuelos>.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (1° de julio de 2020). Un operativo histórico: la repatriación de compatriotas o residentes en la Argentina en tiempos de pandemia. Recuperado en <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/un-operativo-historico-la-repatriacion-de-compatriotas-o-residentes-en-la>.
- Ministerio de Transporte de la Nación. Resolución 64 de 2020 por medio de la cual se restringe la cantidad de pasajeros en el transporte. 18 de marzo de 2020.
- Poleri, Andrés (17 de noviembre de 2021). ALTA habla de Aerolíneas Argentinas y la recomposición del mercado en el país. *Aviacionline*. Recuperado en <https://www.aviacionline.com/2021/11/alta-habla-de-aerolineas-argentinas-y-la-recomposicion-del-mercado-en-el-pais/>.
- Ruth, Cinthia (26 de marzo de 2020). Hablan los pilotos de los vuelos de repatriación: “Traer argentinos a casa nos genera la misma satisfacción que a ellos”. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/26/hablan-los-pilotos-de-los-vuelos-de-repatriacion-traer-argentinos-a-casa-nos-genera-la-misma-satisfaccion-que-a-ellos/>.

Sena, Gastón (09 de enero de 2021). El 2020 dejó en tierra para siempre a más de 40 líneas aéreas, 350.000 empleos y 21 años de crecimiento. *Aviacionline*. Recuperado de <https://www.aviacionline.com/2021/01/el-2020-dejo-en-tierra-para-siempre-a-mas-de-40-lineas-aereas-350-000-empleos-y-21-anos-de-crecimiento/>.

Tagliabúe, Leonardo (18 de marzo de 2020). El Gobierno habilitó a otras compañías aéreas a repatriar argentinos que quedaron varados por la pandemia de coronavirus. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/18/el-gobierno-habilito-a-otras-companias-aereas-a-repatriar-argentinos-que-quedaron-varados-por-la-pandemia-de-coronavirus/>



# CAPÍTULO 12

## ORGANIZACIÓN SINDICAL, CLASISMO Y PANDEMIA EN EL SUBTERRÁNEO Y EL PREMETRO

Mauricio Tormé

### INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo tiene por objetivo describir y analizar las acciones de lucha y discursos político-sindicales que se produjeron durante la pandemia de COVID-19 (2020-2021) entre los/as trabajadores/as, delegados/as y representantes sindicales de la dirección de la Asociación Gremial de Trabajadores del Subte y Premetro (AGTSyP) con la empresa Metrovías, del holding Roggio S. A., y el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en relación a las condiciones laborales, salariales, de seguridad e higiene, y sanitarias. Este estudio se encuentra en el marco de una investigación más amplia sobre *trabajadores/as en actividades claves durante la pandemia de COVID-19 en Argentina: precariedad, supervivencia y organización colectiva*, que se desarrolló con financiamiento de la Organización Internacional del Trabajo en el marco de su informe bianual 2022-2023, *Perspectivas sociales y de empleo en el mundo*, bajo la dirección del Dr. Rodolfo Elbert en sede académica del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Período: Agosto 2021-Mayo 2022, en el cual participé.

El eje que nos interesó indagar y reconstruir se relacionó con los conflictos laborales y sindicales en un espacio laboral estratégico como es el del subterráneo y el premetro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la emergencia del coronavirus, en un contexto

de relaciones laborales objetivamente contradictorias dado que se expresan intereses antagónicos. Con la irrupción de la pandemia estas contradicciones entre la patronal y los distintos sectores de la clase trabajadora se profundizaron.

Para desplegar el cuadro de situación político-sindical de ese período es necesario comprender que algunas conquistas reivindicativas y políticas para los/as trabajadores/as tenían que ser remitidas, en un primer momento, a las huellas históricas (Benjamin, 2007) dejadas por las luchas que se desplegaron entre los años 2000-2005 (Torme, 2021). Esta idea se desprende del abordaje teórico-epistemológico elegido que remite a la mutua interdependencia entre la totalidad social y el fenómeno singular, en una dialéctica donde la parte expresa algunos rasgos cualitativos de la totalidad social en la cual se inserta, es decir, no podemos entender los fenómenos singulares sino entendemos su relación inmanente con el todo social (Adorno, 2014; Thompson, 1963). Ir del presente al pasado resulta central para captar los hilos de continuidad que perduraron y los que se modificaron en algunos agrupamientos obreros, delegados y sectores específicos del espacio laboral. El revolucionario y filósofo alemán lo sintetizó en la premisa “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentra directamente, que existen y transmite el pasado” (Marx, 1995:9).

De ese modo, primeramente, se buscó observar cómo en las luchas en pandemia desarrolladas por algunos/as trabajadores/as militantes político-sindicales se hicieron presente luchas pasadas dado que se condensó una conciencia político-sindical que se enfrentó a los poderes dominantes en el sitio laboral. En suma, en quiénes y en qué sectores sobrevivió, hasta la actualidad, una politización obrera clasista y combativa producida a fines de la década de los noventa del siglo pasado y en los primeros años del siglo actual. Luego, explicitamos la metodología, y posteriormente describimos y analizamos las acciones y discursos político-sindicales de los/as sujetos intervinientes en el entramado de conflictos en el período de pandemia. Por último, la conclusión.

Desde el año 2000 hasta 2005, los/as trabajadores/as y sus delegados/as del subte protagonizaron diversas y notorias luchas reivindicativas y políticas en una posición de ofensiva. Estas luchas se dieron en diferentes contextos políticos nacionales, con renovadas formas organizativas y conquistas poco habituales en el sindicalismo de nuestro país. Sin embargo, desde 2006 las luchas en general fueron en posiciones defensivas por parte del colectivo laboral y sus representantes sindicales, desarrollándose una progresiva burocratización en el sector de delegados/as del sector mayoritario ligado a Pianelli (Torme, 2022).



Dentro del movimiento de gremial nacional colocaron la singularidad de su trabajo político sindical en primer plano, conquistaron derechos, instancias de organización y representación. En la experiencia político-sindical reciente (período pandémico 2020-2021) de este colectivo obrero radica el núcleo de nuestras atenciones y reflexiones.

## **METODOLOGÍA**

El análisis se enfoca en las luchas desplegadas alrededor de las condiciones de trabajo, sanitarias y salariales en el marco del avance del coronavirus. Para ello, tomamos como punto de partida un trabajo de campo cualitativo realizado antes de la pandemia, lo cual nos permite comprender las condiciones de trabajo y dinámicas de acción colectiva en el subterráneo antes del inicio de la emergencia sociosanitaria del COVID-19. Este trabajo de campo consistió en 20 entrevistas en profundidad realizadas en el marco de mi tesis doctoral, publicada en diversos artículos de investigación. Tomando esta evidencia como punto de partida, en el año 2021 realizamos una investigación sobre el impacto de la pandemia de COVID-19 en las condiciones de trabajo y estrategias de acción colectiva de los trabajadores/as del subte, en el marco de una investigación más amplia sobre el trabajo esencial en pandemia (Elbert, Boniolo y Dalle, 2022). Este trabajo incluyó la realización de 51 entrevistas de duración promedio de una hora, incluyendo 21 entrevistas a trabajadores/as formales (14 mujeres y 7 varones), 21 entrevistas a trabajadores/as informales (11 mujeres y 10 varones) y 9 entrevistas a pequeños/as comerciantes (4 mujeres y 5 varones.). En este capítulo, en particular, analizamos las entrevistas realizadas a trabajadores/as del subterráneo, combinadas con el análisis de documentos sindicales y artículos de prensa publicados durante el período analizado. Se consultaron diversos medios de prensa como *Ámbito*, *Infobae*, *Página/12*, *Prensa Obrera*, *Tiempo Argentino*, *Elcohetalaluna.com*, *ElSubte.com*, etc.

La organización del material se realizó principalmente de manera histórica con el objetivo de comprender la sucesión de conflictos alrededor de los protocolos de cuidado que se dieron en el subte entre marzo del año 2020 y octubre del año 2021. Una vez establecida la periodización, nuestro interés fue identificar las diferentes estrategias de organización colectiva que emergieron en las luchas y las posiciones que cada grupo de trabajadores/as tuvo respecto de los protocolos de cuidado. Estas disputas se dieron al interior del movimiento de trabajadores/as tanto en conversaciones cotidianas como al momento de asambleas generales y por líneas. A su vez, las propuestas de los/as trabajadores/as entraron muchas veces en conflicto con la política de la patronal enfocada en garantizar las ganancias empresarias; y la orientación “aper-

turista” del gobierno de la ciudad. Teniendo esto presente en el análisis del material obtenido buscamos explicar y comprender las orientaciones estratégicas dentro de los/as trabajadores/as y organizaciones gremiales del subte y sus disputas con la política patronal y del gobierno respecto de las condiciones de trabajo durante la pandemia.

## **EL FLACO ALIENTO CLASISTA Y COMBATIVO**

En una de las tesis de la historia, Benjamin (2007) sostuvo que el pasado contenía un índice oculto que no dejaban de remitirlo a la redención porque los/as explotados/as del presente, como a otras generaciones en la historia, recibían una débil fuerza mesiánica a la cual ese pasado tenía derecho de reclamarle; es decir, el viento de los que lucharon en el pasado llega de modo singular a los que lo hacen en el presente. En nuestro trabajo son obreros/as militantes destacados/as, con una experiencia política y sindical previa desplegada, condensada y elaborada en diversos partidos de izquierda (década de los ochenta y noventa) lo que les posibilitó avanzar en la organización colectiva, las luchas y sus conquistas. Estas ideas nos permitieron comprender, en el período especificado, en qué sectores y en qué fracciones del colectivo laboral anidaron y anidan las fuerzas combativas y clasistas para defender la salud, el salario, las condiciones laborales y la vida misma. Para ello hicimos un breve rastreo histórico de cómo se configuró este colectivo laboral y su organización sindical (Torme, 2019).

En septiembre del año 2000 las dos agrupaciones sindicales –Agrupación de Trabajadores de Metrovías (ATM) orientada por el Partido Obrero y una agrupación (la llamaremos de izquierda independiente) compuesta por ex militantes del Movimiento al Socialismo (MAS) y del Partido Revolucionario Socialista (PRS)– fueron las más influyentes entre los/as trabajadores/as y conquistaron la mayoría del Cuerpo de Delegados (CD): 12 delegados/as sobre 21. Esto provocó un quiebre porque los contenidos de las demandas y las formas de luchas desde entonces las empezaron a tomar los/as trabajadores/as en asambleas por sector y generales siendo los/as nuevos/as delegados/as clasistas y combativos/as los/as voceros/as y representantes de esas decisiones desplazando a la conducción de la Unión Tranviario Automotor (UTA) dirigida por Juan Palacios. Ambas agrupaciones, ATM y la izquierda independiente, desde sus inicios en el año 1995 con un trabajo político sindical clandestino se configuraron con estrategias sindicales clasistas, lo que significó la implementación de la democracia sindical, el cuestionamiento a la empresa, a la conducción de UTA, al gobierno del Estado tanto del nacional como del porteño, una vinculación solidaria con los movimientos de trabajadores desocupados (Polo Obrero, MIJD) para desplegar

las luchas así como con diversos partidos de izquierda y centros de estudiantes combativos, entre otros elementos. En suma, la conquista del CD en septiembre del año 2000, expresó un cambio en las relaciones de fuerzas en el sitio laboral gestado durante más de 5 años (la mitad en forma clandestina) dotando a la organización de base de un renovado contenido político sindical impactando en un cambio cualitativo para la vida laboral de los/as obreros/as.

La primera victoria que consiguió el colectivo obrero y sus representantes sindicales fue frenar a fines de febrero de 2001 el intento de eliminación del/la guarda para recortar el plantel de trabajadores/as y hacerles cumplir esa función a los/as conductores/as. En el acto se observó la consolidación y el poder de fuego de un frente único de lucha que avanzaba porque era capaz de priorizar los acuerdos sobre las diferencias. Fue el resultado de la alianza de dos grandes bloques: las líneas A y E, por un lado, y la línea D y el taller Rancagua, por el otro” (Bouvet, 2008:66). A la vez, en esa victoria, conquistó una fuerza moral que intensificó una consciencia y sentimientos de unidad hacia adentro del subte y el premetro.

Entre los años 2002 y 2000 el poder obrero se consolidó con la lucha por las seis horas por jornada laboral en tareas insalubres iniciada a fines de 2001 y desarrollada en 2002, 2003, hasta abril de 2004. El proyecto por la reducción de la jornada laboral a seis horas (iniciativa originaria de los legisladores Altamira y Puy), con igual salario, que había sido votada (ley N°871) mayoritariamente en la legislatura porteña a principios de septiembre de 2002 fue vetada días después por el jefe porteño, Ibarra, apoyado en la represión de las fuerzas de seguridad, lo que produjo un retroceso político y sindical del movimiento de lucha. Sin embargo, en ese cuadro los/as trabajadores/as apoyaron mayoritariamente al grupo de delegados/as combativos/as y clasistas, lejos de dividirse y desmoralizarse en las elecciones de base de septiembre de 2002 ampliaron su representación sindical llegando a casi la totalidad de los/as delegados/as, 19 miembros sobre 21.

En julio de 2003 se enfrentaron por primera vez a la conducción de UTA, la empresa y el MTEySS por la firma de una modificación del convenio colectivo de trabajo 384-99 que habilitaba la polivalencia en los/as boleteros/as, la instalación de máquinas expendedoras de boletos, y un aumento de \$125 al básico de los \$200 que otorgaba el gobierno nacional.<sup>1</sup> En septiembre consiguieron las seis horas por jornada laboral para gran parte de los/as trabajadores/as y en abril de 2004 con una huelga por tiempo indeterminado de cuatro días resultó

---

1 Expediente N° 10744882/03, Julio de 2003. Resolución de acuerdo entre la dirección de UTA y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

victoriosa e incorporaron a los/as boleteros/as. Esta conquista generó alrededor de 300 puestos de trabajo por la creación de un nuevo turno laboral, y menos horas por igual salario. Esto implicó liberarse de dos horas de la alienación capitalista y, sobre todo, poder proteger su salud de los diversos contaminantes; estos logros, junto a la consolidación del CD, mostraron una amplia y crítica conciencia política entre los/as trabajadores/as yendo más allá de las luchas iniciales reivindicativas contra despidos 1996/97/98, el conflicto del/la guarda (2001), aumentos salariales y un comienzo de reversión de la tercerización laboral, etc. En este marco los/as delegados/as y trabajadores/as se enfrentaron a nuevos desafíos, hacia dónde y cómo continuar.

Sin embargo, a mediados y fines de 2004, dado el poder adquirido y los triunfos acumulados, se empezaron a manifestar tensiones entre el activismo obrero y su CD contra la conducción de UTA, desplazando cada vez más a la burocracia sindical comandada por Juan Palacios del lugar de trabajo; pero también surgieron conflictos internos en el CD en un contexto de consolidación de un nuevo gobierno peronista. Estas tensiones se fueron intensificando con el paso de los meses llegando al punto de romper el frente único de lucha que existía desde fines del siglo XX y más concretamente desde septiembre del 2000. Esto generó una pérdida de poder de los/las delegados/as y trabajadores/as en el subte entre 2006 y principios de 2009 dado que el sector que dirigía el CD (Pianelli-Segovia) desde fines de 2004, pero claramente desde 2006 hasta 2009, promovió una desaceleración y desactivación en las luchas, producto de un cambio en la estrategia político-sindical por su asimilación al poder político gubernamental llevándolo a una incipiente y paulatina burocratización. Asimismo, en la conducción de UTA, la burocracia sindical en ese período, se dio una doble política de neutralización respecto a los/as delegados/as. Primero buscó el diálogo y su integración (ofrecimiento de una secretaría dentro del sindicato, con la cual Pianelli y su grupo a favor) y luego, al fracasar dicha política, ejerció una violencia directa para eliminarlos/as. Sin embargo, con el paso de los años la burocratización inicial de la dirección del CD se fue agudizando a tal punto que se cristalizó en una burocracia sindical (Torme, 2021).

“Y el sindicato una vez que se formó, este eh, bueno, siempre se mantuvo la misma dirección, y nosotros vemos que ha cambiado mucho, que se ha transformado en un sindicato como era la UTA en su momento y hasta ahora, ¿no? Se transformó en lo mismo, pero disimuladamente digamos ¿no? Hay cosas que cuida y para no perder su apariencia, pero siempre entregando de a poco y bueno con disimulo, pero es un desastre. (Entrevista a Estela, 2021).”

En una investigación previa (Torme, 2019) sostuvimos que la estrategia clasista en el espacio de trabajo se explicaba por la experiencia previa sindical y política de los obreros militantes con mayor influencia, lo que les otorgó recursos, tácticas y estrategias para desplegar prácticas y acciones contra la hegemonía (Gramsci, 2000; Williams, 2000). Esa experiencia elaborada se nutría de las relaciones con sus entornos familiares, en sus participaciones de diversos sindicatos y partidos de izquierda. Los/as militantes obreros/as se formaron/configuraron políticamente desde temprana edad por sus ambientes familiares, militancias estudiantiles y sindicales pero, sobre todo, su formación más sólida como dirigentes sindicales clasistas fue adquirida en los partidos de izquierda –Partido Obrero (PO) y Movimiento al Socialismo (MAS)– en los que participaron varios años elaborando diversas experiencias (propias y de compañeros). A su vez, esos partidos políticos condensaron en su interior experiencias de décadas (de los años cincuenta, sesenta, setenta) de militantes y obreros/as que procedían de diversas tradiciones políticas y sindicales (peronistas y de izquierdas; de diferentes sindicatos), viejos/as y nuevos/as militantes que compartieron sus aprendizajes. De esa manera, incorporaron la teoría de lucha de clases y su puesta en práctica, además, ampliaron las relaciones con otros espacios de militancias, relaciones sociales y políticas, así como visualizaron diferentes mecanismos de dominación patronal, lo que les permitió ampliar su estado de conciencia.

Los/as obreros militantes con mayor protagonismo compartieron la planificación desde sus organizaciones políticas el ingreso al espacio laboral para construir una organización sindical, y también un conocimiento de las problemáticas del trabajo en el subte. Además, pusieron en práctica los recursos políticos y subjetivos para organizar y activar las luchas por sus derechos, homogeneizar la clase combatiendo la fragmentación espacial por múltiples sectores y turnos (dimensión objetiva), y la individualista y corporativa (dimensión subjetiva) para hacerla consciente de sí misma, de su poder. En suma, las experiencias políticas y sindicales previas les otorgaron un bagaje de códigos, estrategias y prácticas que acumularon y elaboraron configurándolos/as como dirigentes políticos/as sindicales; portando una densa experiencia política y sindical que los proveyó de recursos, de una formación práctica y teórica, de vínculos y formas de lucha para actuar en determinadas situaciones y contextos, es decir, de nuevos contenidos político sindicales.

La estrategia contra la hegemonía implicó desplegar y potenciar las solidaridades horizontales para construir agrupamientos obreros clandestinos que lucharon por la unidad interna y externa de los subalternos para conquistar y defender sus derechos e intereses, ampliando la participación en espacios de debate y movilizaciones; acumulando

do poder desde su espacio laboral, rompiendo con la fragmentación y competencia en el mundo obrero producto de la política del capital y los valores individualistas impuestos y reproducidos culturalmente; elementos que también se visibilizaron en otras experiencias obreras (Elbert, 2020; Marticorena, 2020). En efecto, se tornó relevante indagar en las tradiciones en las cuales los/as trabajadores/as militantes forjaron una práctica y conciencia política contra la hegemonía por qué en esos procesos y experiencias políticas constituyeron su clasismo. Entre los protagonistas que más se destacaron: Carlos Perez, Roberto Pianelli y Flavio Baigorriá, se encontraron elementos comunes que les permitió el despliegue de un CD representativo de los intereses de la mayoría laboral. Así, comprendimos la importancia decisiva de la doble complementariedad de lo estratégico objetivamente del servicio de transporte (Womack, 2007) y lo decisivo de la estrategia política dada por su politización, porque las acciones de lucha tuvieron efectos contundentes en la empresa, reflejando los niveles de conciencia profundos de gran parte del colectivo laboral y las luchas desarrolladas, en varias ocasiones, por trabajadores/as “no estratégicos/as técnicamente” que bloquearon el servicio con piquetes de vías (taller Rancagua y boletería).

En junio de 2008, la conducción sindical de UTA expresó públicamente su decisión de expulsar al CD. En ese marco los/as delegados/as y obreros/as anunciaron una huelga para el día 30 por el ataque de la burocracia sindical y porque la empresa buscó imponer un sistema de ascenso en las líneas C y D favoreciendo a allegados. Ante la acción directa, los funcionarios estatales convocaron a una conciliación obligatoria; luego de debatir en asambleas, el paro fue levantado. A fines de agosto, la conducción sindical quiso dar el golpe final al CD enviando a todos/as los/as delegados/as telegramas donde se les notificaba que el 2 de setiembre se realizaría un congreso extraordinario que trataría la pérdida de su condición de afiliado para expulsarlos/as y revocarles los mandatos de representación sindical. La respuesta del CD fue llamar a un paro de 24 horas para ese día; sin embargo, en medio de una crisis política derivada del conflicto por la resolución 125 que imponía retenciones impositivas al “campo”, los funcionarios estatales cambiaron su política: de apoyar directa e indirectamente a la conducción de UTA, suspendieron el congreso expulsivo. Días después, los delegados reclamaron que las elecciones del CD se hiciesen de acuerdo al estatuto sindical; a su vez, se puso a debatir con los obreros la necesidad de conformar un nuevo sindicato por fuera de UTA. Desde 2015 la conducción de UTA recompuso relativamente algo del poder perdido, expresado en cerrar las paritarias en sucesivos años y aparecer con mayor frecuencia como interlocutor público de la empresa y la esfera estatal. Un nuevo

sindicato se podía pensar como un reaseguro de continuidad de la organización obrera y sus conquistas históricas pero ese hecho no borraba la burocracia sindical de los túneles como un pase de magia.

La construcción de un nuevo sindicato generó críticas de la minoría de izquierda del CD respecto del dudoso reconocimiento legal porque el gobierno nacional tenía una alianza con la conducción de UTA y la experiencia transitada por la CTA no era alentadora. Cuestionamiento que, pasados casi 15 años, se acercó a la realidad porque desde el comienzo no consiguieron dicha personería gremial, salvo el breve período que habilitó oportunamente el ministro Tomada, unos días antes de dejar el gobierno en diciembre de 2015. Esta cuestión le permitió al gobierno de Macri (2016) anular y hacer retroceder los derechos de los/as metrodelegados/as en cuanto a la aceptación de acuerdos proscriptivos para la organización y la lucha.

En suma, el día de las elecciones convocadas arbitrariamente e ilegalmente por la burocracia de la UTA, los/as trabajadores/as hicieron una huelga porque sus denuncias no tuvieron respuestas del gobierno nacional. La contundencia del paro y el 90% de inasistencia en las elecciones fue un sólido punto de apoyo para la construcción de un nuevo sindicato. El 5 de febrero de 2009 se realizó el plebiscito que consultó a los/as trabajadores/as del subterráneo y el premetro si querían construir un sindicato propio. Alrededor de 1.800 trabajadores/as votaron afirmativamente sobre un total de 2.550 presentes (600 de vacaciones). Sin embargo, la patota de la conducción sindical intentó impedirlo con violencia (en las líneas A, D y B) sobre delegados/as y activistas, lo que provocó la suspensión de la votación y se declaró la huelga, continuando la votación el día siguiente.

## **ESTRATEGIAS DE ORGANIZACIÓN COLECTIVA Y POLÍTICA PATRONAL ANTE EL COVID-19**

El mes de marzo de 2020 fue singular en el país y en el mundo porque irrumpió una enfermedad nueva que provocaba infecciones moderadas y graves (COVID-19) en un 20% del total que se enfermaban, y un 5% de ese 20% dependiendo de enfermedades preexistentes o condiciones de riesgo, terminaba con una infección grave o moría. Esta situación atravesó de modo radical a toda la población argentina, pero más específicamente a los/as considerados/as “trabajadores/as esenciales” que no podrían quedarse a resguardo en sus hogares según lo que dispuso el gobierno nacional en la normativa (ASPO-297/2020). La etiqueta de “trabajadores/as esenciales” no era un dato más porque implicaba estar expuesto/a a enfermarse gravemente y/o morir, a no tener derecho a ejercer la huelga, aspecto que hacía algunos años habían in-



roducido en el subterráneo para bloquear las acciones directas. En el mismo sentido, fue un tanto polémica la designación de “esenciales” a los/as obreros/as de los neumáticos convocados/as a producir normalmente gomas para rodados de uso genérico teniendo información de empresas del sector de un abundante stock para atender las demandas en este contexto. Así la dirección sindical del neumático orientado por el Partido Obrero, sostuvo: “Entendemos que para que un producto sea esencial y amerite la apertura de su producción durante una situación de emergencia como la actual, se debe demostrar que este no se encuentra en stock, que a la vez la falta del mismo provoca una interrupción en la provisión de alimentos o en el suministro de servicios esenciales que permiten a la sociedad llevar adelante la cuarentena”.<sup>2</sup>

En relación a este tema, Daniel Villavicencio, miembro de la comisión directiva por el sector pianelista manifestó que “no eran trabajadores esenciales” los/as obreros/as subte y el premetro pero que lo aceptaban igual:

“Tuvimos que variar incluso hasta algunas cuestiones que tienen que ver con la legislación, y declararnos esenciales, cuando de hecho, o técnicamente, no lo somos. El subte no es esencial porque existen alternativas de transporte. Por lo tanto, es imposible declararlo como esencial. Pero en esta pandemia terminamos aceptando la esencialidad. Lo que nos pone, también, en otra perspectiva, resignificando la idea de esencialidad”.<sup>3</sup>

En su posición se revelaba la política que tenía la dirección de AGTSYP en tanto concesiones o dilataciones de temas muy importantes para los/as trabajadores/as en ese duro contexto. Desde nuestro enfoque consideramos que el del subterráneo y premetro no es un trabajo esencial porque hay otros medios de transporte que pueden cumplir esa función en los mismos recorridos y con similar frecuencia, con lo cual, no impide a los usuarios poder movilizarse, posición que, en el interior del espacio laboral, fue sostenido por los/as delegados/as combativos/as y clasistas. El gobierno nacional, en consonancia con lo postulado por la OIT, modificó la normativa respecto a los trabajos esenciales estableciendo que aquellas actividades donde su interrupción pudiese “poner en peligro la vida, la seguridad o la salud de una persona o una parte de la población se declaraban esenciales (Casos Nros. 1438 y 1576, entre otros), como el sector hospitalario (Recopilación 1985, párr. 409), los servicios de abastecimiento de agua (Rec. 1985, párr. 410; y Casos Nros.

---

2 Alfonso De Villalobos (13/04/2020). Desde el sindicato del neumático aseguran que hay stock y todavía no es “esencial” reactivar el sector. *Tiempo Argentino*. Recuperado de: <<https://www.tiempoar.com.ar/economia/desde-el-sindicato-del-neumatico-aseguran-que-hay-stock-y-todavia-no-es-esencial-reactivar-el-sector/>>

3 Prensa del Subte (27/05/2021) El subte en tiempos de pandemia. *elsindicatodelsubte.com.ar*. Recuperado de: <https://sindicatodelsubte.com.ar/?El-subte-en-tiempos-de-pandemia>



1593 y 1601), de electricidad (Caso N° 1307), telefónicos (Casos Nros. 1532 y 1686) y el control de tráfico aéreo (Rec. 1985, párr. 412)”.<sup>4</sup> La doctrina del Comité de Libertad Sindical de la OIT admitió restricciones al ejercicio del derecho de huelga en aquellos servicios que no eran considerados esenciales en sentido estricto, en virtud de la extensión y duración del conflicto, se afecte a un servicio público de importancia trascendental para el País —categoría en la cual el Comité específicamente incluyó al “transporte de pasajeros y mercancías” (Caso N° 1679)— y cuando la extensión y duración del conflicto pudiera provocar una situación de crisis nacional aguda tal que las condiciones normales de existencia de la población podrían quedar en peligro (Caso N° 1692). La obligatoriedad de garantizar el mantenimiento de servicios mínimos que no pueden ser mayor al 50% de la actividad normal.

## LA CONFLICTIVIDAD BAJO PANDEMIA

Desde el principio de la pandemia la empresa, el gobierno porteño y el nacional desplegaron mecanismos e instrumentos políticos y legales para garantizar la continuidad del servicio de transporte y mantener la actividad económica, pero, además, la empresa buscó proteger sus ganancias. Desde el primer momento esa fue la política que impuso Metrovías a los/as trabajadores/as, empezando a manifestarse cuando se detectaron los/as primeros/as obreros/as contagiados/as por COVID-19 (sector limpieza y boleterías de línea E). Luego de hisopados con resultados positivos (Página/12, 24/04/2020) la empresa ocultó durante varias horas la información evitando aislar a los contactos estrechos para no suspender servicios o sectores de trabajo. Las tareas de limpieza y desinfección no se efectivizaron en relación a la cantidad de usuarios/as y obreros/as que circulaban, y la alta contagiosidad del virus. Tampoco proveyeron los materiales de protección solicitados por los/as delegados/as, no se permitió habilitar comités de trabajadores/as que pudiesen controlar la seguridad e higiene en cada sector. Por último, Metrovías recurrió a las fuerzas policiales para intimidar y detener a delegados/as del sector estaciones de la línea E, durante varias horas porque hicieron una protesta (bloqueo de vías) por ausencia de condiciones sanitarias contra el coronavirus y la extensión de los contagios.

Los/as trabajadores/as junto con sus delegados/as, sobre todo, en la línea E y B, y los talleres San José, Constitución y Rancagua empezaron a organizarse colectivamente para hacer cumplir el protocolo

---

4 Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Presidencia de la Nación (29/09/2000). InfoLEG. Recuperado de: <<http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/64468/norma.htm>>

que emitió el gobierno nacional y publicó la empresa en el espacio laboral, sumándoles algunas cuestiones específicas de cada sector. Cuándo y dónde no pudieron hacerlo cumplir tuvieron que ejercer acciones de lucha como retenciones de tareas, paros parciales o totales del servicio. Por su parte, la empresa, para esquivar los efectos de la lucha, buscó hacer funcionar el servicio con personal jerárquico teniendo que aceptar en el sector de tráfico (conductores y guardas) turnos cortos rotativos con pocas vueltas para disminuir el contacto entre personas. En algunos talleres lograron que se mantuviera la reducción de trabajadores/as licenciados/as por riesgo de salud, y la retención de tareas sobre material contaminado por asbesto, una lucha que venía desplegada desde hacía algunos años atrás.

“Lo que sí la empresa no, nosotros tomamos como tarea el tema de la seguridad e higiene en el trabajo, bueno ya estaba desde antes, la tomamos para que no nos haga falta alcohol en gel, jabón líquido, ni papel higiénico, y bueno lavandina y eso, para ahora que se abrió el comedor hace un par de meses, las medidas que nos dieron fueron porque nosotros las exigimos, y se las tenemos que sacar. Después lo que han hecho es poner en forma informativa, mandar por WhatsApp lo que es el COVID, cómo era la forma de cuidarse y todo eso, y a los empleados.” (Entrevista a Estela, 2021)

En el marco del conflicto en la línea E que derivó en la detención de los/as delegados/as de la línea E, los/as delegados/as de tráfico de la línea B decidieron una huelga en solidaridad hasta que fuesen liberados/as (23/04/2020), hecho que ocurrió al día siguiente. La posición sindical de la dirección de AGTSyP fue no defender con medidas de lucha a los/as detenidos/as, siendo trabajadores/as, afiliados/as y delegados/as del sindicato más allá de sus diferencias político-sindicales, en términos de clase, es una premisa central la defensa de los/as trabajadores/as ante acciones represivas empresariales y estatales-policiales. Por otro lado, la denuncia pública de la dirección sindical dejaba expuestos/as a los/as delegados/as a la acción legal privándolos/as de la protección del sindicato. Los argumentos expresados en el comunicado<sup>5</sup> revelaban que Pianelli y Segovia con su grupo habían esquivado encabezar la lucha por los procedimientos de prevención contra el coronavirus, las reivindicaciones básicas para no enfermar y eventualmente morir. Si lo hubiesen hecho, los reclamos de los/as trabajadores/as y delegados/as de la línea E no hubiesen existido o se hubiesen canalizado de otro modo si la dirección del sindicato hubiese abierto una deliberación virtual para luchar por las necesidades que imponía la nueva situación. El método

---

5 Comunicado Interno de AGTSyP N° 134, 25/04/20220.

de deliberación con las bases de modo regular y la manifestación de las decisiones colectivas fueron abandonadas por el oficialismo sindical, y sus sectores afines, en diciembre de 2004 en la lucha salarial y de modo más sistemático a partir de 2006 (Torme, 2021).

La preocupación de la mayoría de los/as trabajadores/as por la información e imágenes que llegaban de distintos países, de nuestro país y del propio espacio laboral (fuertes aumentos de contagios y muertes) no fue compartida por la dirección del sindicato AGTSYP dado que tardó más de un mes en convocar a una reunión virtual del cuerpo de delegados. Sin embargo, en dicha reunión de fines de abril debatieron varios puntos, entre ellos, el bloqueo de vías por parte de los/as delegados/as de estaciones de la línea E que derivó en una detención policial. Pianelli y Segovia, y su sector cuestionaron públicamente el bloqueo y propusieron una votación para rechazarla, argumentando que los/as delegados/as de estaciones de la línea E habían actuado al margen de la organización, sin mandato de su sector, ni comunicación con otros/as delegados/as de la línea: “Una delegada de tráfico de la E propone un borrador de comunicado con el punto de vista del resto de los/as delegados/as de la E. Por último, el plenario vota como orientación, por amplia mayoría, rechazar las acciones antidemocráticas como las realizadas ayer por estos tres compañeros. La idea es que los debatan esta orientación con los compañeros”.<sup>6</sup> Dicha acción de lucha solo fue apoyada por la minoría combativa y clasista de la comisión directiva y algunos/as delegados/as opositores/as.

En otro sentido, pero vinculado a la subordinación de la dirección sindical de AGTSYP con el gobierno nacional. Publicó un documento donde manifestó su posición respecto de los responsables de la crisis, muertes y cantidad de infectados de coronavirus, sosteniendo que: “La pandemia dejó en evidencia, también, a los miserables de siempre. A quienes despiden suspenden y rebajan salarios para defender sus ganancias” (elsubte.com, 2020). Sin embargo, el documento no manifestaba la responsabilidad política del gobierno nacional porque no se cumplía el decreto de prohibición de despidos y suspensiones (Resolución 359/2020-Ministerio de Trabajo). Las empresas podían rebajar un 40% del salario bruto (25% del neto) de los/as trabajadores/as suspendidos/as. Muchas medianas y grandes empresas recibieron un subsidio (ATP) para pagar el 50% del salario con lo cual solo aportaban un 25% o nada según la rama. También las autorizaban a no pagar en algunos casos hasta el 90% de los aportes patronales y los fondos para los subsidios empresarios, los 10.000 pesos para monotributistas y otros/as trabajadores/as no registrados salían del Fondo de Sustentabilidad de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), es decir, del dinero de los/as jubilados/as.

---

6 Comunicado Interno N° 134, 25/04/2020.

En la misma sintonía, la dirección sindical rechazó los reclamos de delegados/as combativos/as y clasistas de que fuesen los/as trabajadores/as los que tomen la responsabilidad de controlar cada sector del espacio laboral, por medio de elecciones, que determinasen comisiones de seguridad e higiene, la desinfección, aislamiento de casos y garantizaran barbijos de calidad, alcohol, jabón, etc. para prevenir de modo eficaz el coronavirus por el aumento progresivo que se observaba a mediados de mayo. El interés de los dirigentes de la Roja y Negra (frente sindical que dirige el subte y premetro desde 2009) era un control tripartito donde estuviesen el Estado, la empresa y los/as trabajadoras/as.

### **LOCKOUT EMPRESARIO PARA DOBLEGAR A LAS BASES**

El *lockout* es la acción de lucha empresaria con la cual busca imponer condiciones de mayor explotación a los/as trabajadores/as y proteger sus intereses. El 18 de agosto por la mañana la empresa realizó un *lockout* cortando intempestivamente el servicio de transporte en la línea C para instalar un nuevo diagrama de servicios con mayores frecuencias, circulación de trenes y trabajadores/as. Para ello los/as presionó con una flexibilización de hecho cerrando la línea y responsabilizándolos de la situación; sobrecargó de tareas a conductores y guardas pasando, en una primera etapa, de 4 a 6 vueltas en los recorridos de trenes. Esto implicó un salto en la cantidad de trabajo y de tiempo, por lo tanto, de mayor exposición al virus. Esta política estuvo en consonancia con la de los gobiernos porteño y nacional que buscaron flexibilizar la cuarentena. El presidente de la Nación desdibujó sus responsabilidades y puso el acento en el comportamiento individual: “me quedo con lo que hemos dicho todos acá, les pido a todos mucha responsabilidad individual porque que esto lo podamos contener en un marco de mayor amplitud, está directamente vinculado a lo que cada uno de nosotros seamos capaces de hacer, para cuidarnos y para cuidar al otro” (Discurso presidencial, 17/07/2020).

Desde el primer mes de la pandemia, el subterráneo tuvo una disminución significativa de trabajadores/as producto de contagios y licencias por riesgos, por lo cual, si la empresa imponía su política sin hacer incorporaciones de trabajadores/as, iba a generar una ruptura del diagrama de trabajo acordado hasta ese momento que contemplaba los reclamos para resguardar la salud. Así, las medidas de protección sanitaria impuestas en muchos sectores por parte de los/as trabajadores/as y delegados/as clasistas y combativos/as llevó a Metrovías a profundizar su embestida haciendo funcionar el servicio con personal jerárquico, instalando un nuevo diagrama, e imponiendo sanciones a los/as que se resistieran a las nuevas reglas laborales.

En la línea C se expresó el enfrentamiento de dos políticas antagónicas. Por un lado, aquellos/as que, defendiendo la salud y la vida, cuestionaron una modificación arbitraria del régimen laboral por parte de la empresa y el gobierno porteño. Por otro lado, los/as que buscaban mantener la actividad económica y sus ganancias. La lucha de fondo se focalizó sobre quienes controlaban las condiciones laborales y la seguridad sanitaria. Haciendo uso de su poder la empresa transformó los reclamos por seguridad sanitaria en conflictos sindicales al impedir trabajar a quiénes no se sometiesen a su arbitraria e ilegal decisión, suspendiendo a trabajadores/as de tráfico de la línea C que se opusieron. En un plenario de delegados se abordó el mencionado conflicto para el cual se resolvió, con 27 votos a favor, comenzar con paros parciales de dos horas y dos líneas por día, a partir del viernes 21 de agosto de 2020. Sin embargo, los/as delegados/as de la agrupación Naranja propusieron junto a otros/as delegados/as de la oposición, mediante 13 votos, un plan de lucha con paros de todo el subte empezando con 3 horas y extendiéndolo progresivamente si la empresa no aceptaba los reclamos. Los/as trabajadores/as se preguntaban si el costo del levantamiento de la cuarentena lo iban a pagar con su salud y sus vidas, y la de los/as usuarios/as. Los paros resueltos serían por líneas en forma escalonada, empezado por la línea E y el Premeetro, y continuando por la B. Los contagios registrados por el sindicato ascendían a 150 y los fallecidos a 4.

## **DOS MODELOS SINDICALES DE CONTROL SANITARIO**

Para una mayor bioseguridad en el espacio laboral, la agrupación Naranja (siguiendo el ejemplo de la dirección sindical del gremio del neumático) elaboró un protocolo específico para los diversos sectores, según modalidades, comités de higiene y seguridad por línea para que controlaran su aplicación contra las permanentes transgresiones de la empresa. Ante la propuesta, la dirección de la AGTSyP rechazó el protocolo con el argumento de que era necesario un comité tripartito (empresa, Estado, sindicato). La lucha por la salud contra el coronavirus, el asbesto y el reclamo salarial no avanzaron por la negativa del grupo de Pianelli y Segovia a confrontar con la empresa y al gobierno de Larreta. Como vimos, el secretario general de AGTSyP sostuvo la necesidad de comisiones según lo ordenaba la OIT.

Por su parte, la empresa no permitió desarrollar su trabajo a los/as obreros/as que se opusieron a su arbitraria e ilegal decisión de obligarlos/as con riesgos de salud, y siendo mayores de 60 años. Esto transformó una cuestión de salud laboral en un conflicto gremial y tomando represalias como la suspensión en el sector de tráfico de la lí-

nea C, así se resolvió en el plenario de delegados un plan de lucha con una serie de huelgas por líneas en forma escalonada. A su vez, Metrovías, también atacó al sector de tráfico de la línea B porque aplicó el protocolo sanitario específico. Fue el caso de la información recibida por los/as delegados/as de que un supervisor había dado positivo de coronavirus y la empresa no lo había informado. Por ello los/as representantes sindicales solicitaron el aislamiento de una supervisora porque era un contacto estrecho y ambos supervisores se habían encontrado durante quince minutos a menos de dos metros de distancia en lo que se denomina *pase de novedades*.

La empresa accedió al reclamo, pero luego el servicio médico emitió un mensaje planteando que no se trataba de un contacto estrecho. El cuerpo de delegados, de común acuerdo con la comisión de seguridad e higiene de la línea y junto con otros/as trabajadores/as resolvieron tomar una medida de defensa sanitaria interrumpiendo el servicio de transporte hasta el cumplimiento de la medida de prevención. La empresa comunicó que la supervisora sería licenciada, pero al reanudar el servicio el Sindicato de Supervisores decidió que la supervisora iba a continuar sus tareas normarles, situación que se modificó ante una nueva amenaza de huelga.

A mediados de septiembre se realizó una reunión, demorada en siete meses, entre la comisión directiva de AGTSyP, Metrovías y SBASE por la paritaria 2020. La empresa sostuvo que tenía dificultades para el tratamiento de cualquier incremento salarial, no obstante, el costo de vida era de un 20%, con una inflación proyectada por el BCRA en más de 40% para todo el año. Sin embargo, la dirección de AGTSyP decidió reclamar solo un aumento de 21% en varias cuotas –de marzo a octubre– y una revisión en noviembre. Por otro lado, las/los delegados y activistas clasistas y combativos/as propusieron un aumento del 40%, incorporar los \$4.000 al básico del decreto 14/2020 –que era un compromiso de la paritaria anterior–, un 2% de antigüedad y la devolución de lo descontado por el impuesto a las ganancias, propuesta que no avanzó.

La negativa de la empresa no se correspondía con las ganancias netas que había tenido en el año 2019 por un total de \$720 millones “ganancias récord” (Ámbito, 19/02/2020). El año anterior (2019), también había tenido ganancias de \$86,4 millones. La situación de Metrovías no entraba entre la de las empresas del Decreto 265/2002 sobre Crisis de Empresas, se requería para a partir del análisis de los estados contables de los últimos 3 años. Otro problema no resuelto –que se sumó a las infecciones, muertes por coronavirus, asbesto y paritaria– fue la ratificación de la Corte Suprema de Justicia que indicaba que solo podían firmar convenios colectivos los gremios con personería

gremial, posibilidad que en el subte y el premetro, en 2017, durante el gobierno macrista, había sido eliminada para la AGTSyP.

En este contexto adverso, hubo una noticia positiva para los obreros del taller San José donde los/as delegados/as clasistas y combativos/as informaron que después de varios meses de luchas –que habían incluido retenciones totales de tareas por mejores condiciones laborales, y desabestización potenciado por la pandemia– habían obtenido algunos logros. El método implementado consistió en planes de lucha progresivos, asambleas y debates en la base ante cada intercambio con la empresa. A su vez, se colectivizó toda la información con otros talleres de material rodante y el resto de los sectores, la elaboración de protocolos preventivos ante las tareas de riesgo eléctricas (cinco obreros fallecidos y otros accidentados desde 2010) el mantenimiento correspondiente a las formaciones (que tienen más de 50 años de antigüedad transgrediendo toda normativa tecnológica vigente sobre compuestos contaminantes). Estas conquistas se inscribieron en la estrategia apuntalar la organización desde el año 2010 de la comisión de higiene y seguridad del taller San José, relevando y vetando tareas riesgosas que no cumplían las condiciones de seguridad para la vida de los/as trabajadores/as.

Entre los logros se pueden mencionar: lavado industrial de la ropa para no llevar las partículas contaminantes a sus hogares, la incorporación de doble *locker* en vestuarios, el análisis, muestreo e inspección de las piezas de material rodante e infraestructura –en su mayoría positivos de asbesto en su variedad de crisolito, partícula que afecta al sistema respiratorio y que puede provocar la aparición de placas pleurales y hasta cáncer con el paso de los años. La empresa accedió incorporarlos al RAR (Relevamiento de Agentes de Riesgo) con el conjunto de los talleres de mantenimiento y demás sectores para tener un seguimiento clínico de por vida ante la exposición a contaminantes. Se avanzó con el recambio de la flota, incorporando los CNR para la línea C; se logró sacar, en tiempo récord, 78 coches de todas las flotas Nagoya de la década de los sesenta (series 250/300 y 1200) que estaban denunciados por contener asbesto, aún quedó por retirar la serie 5000 que también fue reconocida oficialmente con presencia de asbesto y que se encuentra sin circular. Por último, sacar del sector toneladas de material rodante, apagachispas, válvulas neumáticas, equipos compresores, motores etc., con asbesto.

Otro importante logro de los/as delegados/as de la agrupación Naranja del sector tráfico de la línea B, fundamentalmente Diego Gavela y el histórico obrero y sindicalista Carlos Taborda, fue el armado de un grupo de *WhatsApp* y reuniones virtuales quincenales con el objetivo de dar contención psicológica y emocional a alrededor de 46 trabajadores/as que, por distintas razones, fueron licenciados/as para



resguardarse del coronavirus y que transitaban el proceso en soledad, con angustias y depresiones. La iniciativa de estos dirigentes sindicales incluyó a una psicóloga social y una médica pertenecientes al sindicato para que coordinaran y dirigieran las reuniones grupales, así lo expresó el delegado Gavela:

“Cada quince días nos citábamos para una nueva reunión, la dinámica consistía en ingresar a la reunión virtual, nos saludamos entre todos, cuando empezábamos ahí las profesionales consultaban quienes querían hablar o comentar alguna situación que habían vivido en los últimos días, y a medida que los compañeros empezaban a intervenir, el resto se iba soltando y participando. Cuando había hueco o vacíos intervenían las profesionales haciendo algún comentario o preguntas puntuales, no era técnicamente una terapia de grupo pero sí un colectivo de contención, inclusive los delegados de tráfico formábamos parte y hablamos sobre nuestras cuestiones de sentimientos, los bajones y vivencias de cómo era el trabajo en pandemia, que no era normal... la psicóloga buscaba de que todos los participantes de la reunión hablaran y cuando terminaba la reunión hacía una conclusión positiva sobre lo charlado. Otra cuestión importante fue que varios compañeros consultaron de integrar a sus esposas a las charlas virtuales y se permitió porque tenía que ver con el estado de ánimo de las familias. Fue una experiencia de mucha ayuda y positiva (Entrevista a Diego Gavela, delegado-Línea B)”

Esta experiencia era novedosa en el subte y para gran parte de los espacios laborales en nuestro país, una iniciativa de los/as delegados/as clasistas y combativos/as que también tenían presente la salud mental y emocional de los/as obreros/as que habían dejado de trabajar por tener diversos riesgos de contraer la enfermedad. Dicha iniciativa habilitó una intervención más profunda en todos los planos del sujeto laboral en el sector de tráfico de la línea B.

A principios de octubre, el proyecto de “protocolo” elaborado a partir de la experiencia de trabajadores de tráfico de la B, la A y la E, y los diversos talleres, contemplando desde la detección y aislamiento de casos y contactos hasta el control de las desinfecciones, el comportamiento ante pasajeros descompuestos y averías, no se oponía al de las autoridades sanitarias nacionales, como sostenía la dirección de AGTSyP (Pianelli-Segovia), sino que agregaba particularidades por sector. En tráfico de la línea B se inició la lucha con medidas de acción para imponer el respeto por protocolos específicos. Ahí comenzó el diagrama de trabajo en grupos cerrados (cápsulas), con horarios acotados y cierre del comedor. El control por parte de las comisiones de seguridad –compuestos por obreros/



as junto a delegados/as del sector– pudo superar los incumplimientos y negligencias intencionales de la patronal, o lo que proponían Pianelli y Segovia de una comisión tripartita con la empresa y el Estado que bloqueó en el caso de la comisión por el asbesto las medidas de seguridad.

En una nueva reunión paritaria, Metrovías informó que para todo el 2020 habría un aumento del 19% (5 puntos debajo de la inflación acumulada de marzo hasta agosto) en forma no remunerativa, a cuenta y, una primera suma fija informal según categoría entre \$9.000 y \$16.000, y una segunda suma fija entre 14.000 y 22.000, es decir, que no se incorporaban al salario básico, no aportaban para cargas sociales, como sucedió con la suspensión del 40% en los últimos tres meses (julio, agosto, septiembre). Además de no incorporar al básico el bono de los 4.000 que correspondía a la recomposición salarial del período anterior, se posponía para el mes de diciembre. La segunda propuesta salarial no mejoró sustancialmente. Las cifras no remunerativas significaban que los aportes jubilatorios se los quedaba Metrovías, como lo hacían con el 40% de los sueldos de entonces, tampoco impactaban en cargas sociales, salud y educación. La dirección de la burocracia de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) lo firmó y la dirección de AGTSyP burocratizada sostuvo que “no hay condiciones para luchar”, convocó a un plenario de delegados para debatirla y que desde ahí se trasladó a las bases, que, en los hechos, implicó la aceptación.

El subte y el premetro eran de los principales ámbitos laborales de circulación del virus. A mediados de octubre, según los registros de la conducción de AGTSYP, había 225 personas infectadas y 5 fallecidas, no obstante, se estimaba que el número real de contagios superaban los 300, dado que la empresa ocultaba la información. El gobierno porteño y Metrovías rechazaron los protocolos específicos porque se oponían a la política aperturista, cuestionando la precariedad y flexibilidad laboral que implicaba la “vuelta al trabajo”. Estos planteos se hicieron sentir en la reunión del Secretariado Ejecutivo donde la conducción pianelista se opuso a la elaboración e implementación de protocolos por sector. Los argumentos eran que “los trabajadores no hacemos protocolos”, que “ya hay un protocolo nacional”, que “la responsabilidad la debe tener la empresa” o que “podemos implementar algunas medidas de hecho sin protocolo alguno para el subte en los lugares que se pueda”, pero estos argumentos chocaban con lo que de hecho los/as trabajadores/as del espacio laboral habían realizado, por ejemplo, el protocolo para el corte y la reposición de tensión en los talleres (por muertes y heridos por electrocución) y el armando que venían desarrollando sobre protocolos contra la violencia laboral y de género.

Por otro lado, el 20 de octubre descarriló un tren en la línea E por lo obsoleto del estado de las flotas General Electric/CAF de la década de los sesenta, que deberían haberse retirado hace más de 20 años del servicio de transporte por finalización de su vida útil. Estos hechos revelaban el estado general del servicio de transporte, las condiciones de trabajo y seguridad que tenía y tiene el subte, las desinversiones por parte de la empresa, la falta de control y sanciones por parte del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y de denuncias y luchas concretas por parte de la dirección del sindicato. Unas semanas después, el 11 de diciembre, ocurrió un nuevo hecho producto de la falta de inversión: chocaron de frente flotas del premetro ocasionando obreros/as y usuarios/as heridos/as (Infobae, 11/12/2020). Dicho servicio es el único de todo el subte, del resto de metros del mundo y de ferrocarriles nacionales que no tiene un sistema de protección de seguridad en vías, señales y formación como los ATS, ATP y CBTC que previenen accidentes.

## **TRABAJADORES DE RIESGO OBLIGADOS A TRABAJAR**

A fines de octubre la empresa anunció que en el mes siguiente los/as trabajadores/as licenciados/as por temas de salud durante la vigencia del ASPO dejarían de recibir sus salarios y percibirían una compensación no remunerativa equivalente a su valor neto, sobre la cual solo se realizarán aportes y contribuciones con destino a la Obra Social y al Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP- PAMI). La empresa se basaba en el DNU del Poder Ejecutivo Nacional N° 792/2020 que la habilitaba a pagar de modo informal y quedarse con el valor de los aportes jubilatorios de esos/as trabajadores/as que tenían una baja en sus salarios por no recibir la suma extra destinada solo a los que concurrían al trabajo; además, se sumaba a los 40% de aportes quitados del sueldo de todos/as los/as trabajadores/as durante algunos meses por un acuerdo con la burocracia de la UTA. En una entrevista Pianelli reconoció esta cuestión y la esencialidad de la actividad, contradiciendo lo sostenido por el delegado Villavicencio, afín a su espacio mencionado en este texto. Según el secretario general:

“[...] con la complicidad de un sindicato inexistente como UTA, hicieron un chanchullo en beneficio de la empresa. Se redujo un 40% de los salarios y se compensó eso con una suma no remunerativa que es menor a ese 40%. De esa manera, Metrovías comenzó a quedarse con los aportes que tiene que hacer a la seguridad social, tanto lo que aportamos nosotros como lo que aporta Metrovías se lo quedaron ellos gra-

cias a este acuerdo escandaloso... Esto es absolutamente ilegal porque esto está autorizado únicamente para las empresas que tuvieron que interrumpir la actividad, bajo ningún punto de vista podían hacerlo las empresas que seguían trabajando y menos en una actividad esencial. Nosotros lo hemos denunciado y vamos a ir a la Justicia por este tema. Obviamente no salimos a hacer una medida de acción gremial porque estamos en una pandemia y no vamos a cometer esa irresponsabilidad poniendo en riesgo al resto de la sociedad.”<sup>7</sup>

El protocolo específico de renovación de aire era necesario, dado que no ingresaba de forma natural facilitando las condiciones de traslado y permanencia del virus, especialmente en las formaciones, vestuarios, comedores, sanitarios. Las flotas de trenes tampoco tenían un sistema de ventilación necesario para eliminar el virus. Era de suma importancia tener los filtros correspondientes para que las partículas no se dispersaran ya que en los subtes el mismo aire recircula constantemente. También era necesario trabajar bajo el método del encapsulamiento, es decir, mantener los turnos de trabajo con el mismo personal para impedir la diseminación del virus en caso de contagios, limitar la exposición en el túnel de los operarios de las formaciones o fijar un criterio de personas permitidas en relación a la cantidad de metros cuadrados.

El intento de flexibilizar diagramas de trabajo para normalizar el servicio en uno de los peores momentos de la pandemia era una política que atentaba contra la salud de los/as obreros/as y usuarios/as. Así lo expresaba el llamado a los/as trabajadores/as y la intención de incorporar más formaciones y más cantidad de vueltas, la empresa afirmaba que el transporte no era un lugar de contagios, en clara contraposición con las declaraciones del ministro de Salud, Quirós, quién sostuvo que los lugares más peligrosos para los “super contagios” eran “los espacios cerrados, mal ventilados y con mucha gente”, algo que el subterráneo cumplía de modo preciso.

La avanzada de Metrovías fue frenada por amenazas de acciones de lucha por parte del colectivo laboral y su sindicato. Se produjo una reunión entre Metrovías, AGTSyP, (Segovia, Paletti, Gauna) donde se informaron algunos acuerdos en diversos sectores de material rodante de las 6 líneas del subte y Premetro, en el diálogo y tratamiento con sus respectivas jefaturas para la implementación de medidas preventivas para la salud laboral ante la nueva normalidad de apertura por COVID en la citación de una mayor

---

7 Roberto Pianelli (13/08/2020) La ciudad y Metrovías incumplen la cautelar y siguen sin presentar un plan de desamiantado. Enelsubte.com. Recuperado de: <https://www.enelsubte.com/noticias/pianelli-la-ciudad-y-metrovias-incumplen-la-cautelar-y-siguen-sin-presentar-un-plan-de-desamiantado/>

cantidad de trabajadores/as al sector de trabajo. Las condiciones acordadas del pliego presentado por la parte gremial fueron:

- Aplicación de turnos diferidos de trabajo, ingresos escalonados al área/sector (cápsulas) para minimizar la aglomeración de personal.
- En los espacios de interior, como ser vestuarios, se acordó el criterio de ingresos en tandas divididas en los diagramas turnos de trabajo prefijados, manteniendo una cantidad menor de trabajadores en esos espacios para el cumplimiento del distanciamiento social preventivo y obligatorio.
- Profundizaba la desinfección del sector área de trabajo, su limpieza diaria y limpieza profunda de forma periódica.
- AGTSyP notificó que se restringirá el uso colectivo de los espacios de interior (como los cuartos comedores para refrigerios) mal ventilados y con dimensiones fisonómicas que no permitan cumplir el distanciamiento presencial para minimizar el riesgo al contagio.
- Se acordó que la jornada laboral sería reducida de forma proporcional ante el no uso del refrigerio bajo las características descriptas.
- Se hace referencia a las especificidades y métodos de tareas aplicado a los diferentes tipos de mantenimientos a través de grupos y secciones de trabajo comprendidas por trabajadores para la intervención sobre las flotas de material rodante (cabina/salón), bajo bastidor (fosa), bancos de trabajo, etc. Por lo tanto, se acuerda minimizar la cantidad de trabajadores sujeto, a las diferentes tareas específicas para reducir la exposición, dividiendo grupos, coordinando y estudiando las tareas. Esta medida preventiva se adecuará en un mayor plazo en la operatividad para los diferentes tipos de mantenimientos del material rodante.
- En el caso de trabajos que no puedan mantener un distanciamiento preventivo recomendado y que requiera una cantidad mayor considerable de trabajadores para la tarea, como ser montaje/desmontaje de equipo y subequipos del material rodante, se profundizará en el cuidado y los elementos de protección personal de bioseguridad debiendo usar y hacer entrega de respiradores N95 o los denominados FFP2 (pieza facial filtrante) mejorando la prevención en la contención y filtrado de las partículas por aerosoles y gotículas.
- AGTSyP realizó el pedido para la entrega a todo el personal los respiradores N95 o los desarrollados por el CONICET

modelo ANTOPOTREC que tiene efecto viricida (mata al virus) cumpliendo una mayor eficacia en el filtrado y contención del virus, que los actuales denominados tapabocas.

-

Durante el 2021 la empresa y el gobierno porteño volvieron a presionar fuertemente por la flexibilización de las restricciones en relación al coronavirus y, en un cuadro donde volvían a subir los contagios, las internaciones en terapia intensiva y las muertes, pretendían una mayor frecuencia, cantidad de trenes, la reapertura de estaciones cerradas. Además, impulsaron la convocatoria a tomar tareas a obreros/as mayores de 60 años, con alto riesgo epidemiológico y exceptuados por la ley. Los telegramas enviados amenazaron hacer descuentos en los salarios si no se cumplía el pedido de la empresa. Se trataba de una disposición en sintonía con la campaña del gobierno porteño para abrir las clases presenciales el 17 de febrero, incorporando 1.500.000 estudiantes, docentes y personal auxiliar al transporte. La resolución 207/2020 del Ministerio de Trabajo de la Nación exceptuaba de concurrir al trabajo a los mayores de 60 años como parte de la población más expuesta a sufrir formas más graves e incluso letales de la enfermedad.

La reacción de los/as trabajadores/as se hizo sentir, un plenario de conductores y guardas de todas las líneas con miembros del Comité Ejecutivo resolvió rechazar la disposición de Metrovías, recomendando a los/as trabajadores/as de riesgo no concurrir y si se realizaban descuentos tomar medidas de acción directa. El miércoles 3 de febrero de 2021 se desarrolló un paro de tres horas en contra de hacer trabajar a personal con riesgos para su salud. Luego, un plenario de delegados de AGTSYP resolvió continuar el plan de lucha con un nuevo paro de todas las líneas y el Premetro el viernes 5, de 19 a 22 horas (Infobae, 4/03/2021).

En la reunión realizada el lunes 7, en la subsecretaría de Trabajo de CABA, se dio por superado el conflicto. No obstante, el sector de delegados/as combativos/as y clasistas en minoría plantearon rechazar el acta porque se aceptaba que los/as trabajadores/as mayores de 60 años que no presentaran problemas de salud no eran de riesgo. Esta posición vulneraba las medidas de prevención oficiales, además, se dejaba a consideración individual del/la trabajador/a si asistía a trabajar o no, mostraba la transgresión de la norma colectiva y abría la puerta a la presión sobre los/as obreros por parte de la patronal. La empresa –y su controladora SBASE – admitieron que el personal afectado podía rechazar voluntariamente su reintegración a las tareas significaba que no tenían el carácter de “esenciales” que el acta les adjudicaba. También rechazaban que se impusiera el control

médico a trabajadores que hubieran decidido protegerse mediante su autoconfinamiento. El único propósito era afirmar que, si no tenían enfermedad activa, podían trabajar aun siendo trabajadores oficialmente “de riesgo” y enviarlos a tomar tareas. La mayoría del secretariado ejecutivo de AGTSyP firmó el acuerdo sin mandato de base. Esto le otorgó a Metrovías la opcionalidad de convocar a personas con riesgos de salud y obligarlas a realizarse estudios médicos retrocediendo así del derecho garantizado por los decretos y normativas nacionales, en el mismo acuerdo, habilitaban a la empresa a modificar diagramas vigentes en tráfico y a reprogramar vacaciones

Sin embargo, a principios de marzo la asamblea de trabajadores/as de tráfico de la línea B decidió un paro de 24 horas desde la medianoche porque la empresa quiso modificar el diagrama del servicio violentando normas dispuestas por resoluciones oficiales de salud pública. Este sector del colectivo obrero cumplía un estricto protocolo desarrollado por los delegados gremiales y la Comisión de Seguridad e Higiene de tráfico desde finales del mes de abril del 2020. El contenido del mismo consistía en trabajar en grupos cerrados e independientes (burbujas), en horarios reducidos y continuos, que no requerían descansos intermedios y con los comedores cerrados. Este procedimiento, junto con el control de la desinfección, medidas de protección personal, seguimiento de casos sospechosos y contactos, evitaron casi totalmente los contagios de origen laboral. Su implementación sorteó presiones de Metrovías, dirigidas a aumentar la frecuencia del servicio sin reforzar el plantel de trabajadores.

“... cuando nosotros veníamos trabajando 3 horas y la empresa nos pidió que trabajáramos 4 horas los fines de semana, pero al trabajar 4 horas perdíamos la hora de exposición en el túnel, que es porque nosotros damos 4 vueltas, entonces en forma normal, o sea pre pandemia. Si nosotros dábamos 4 vueltas estábamos pisoteando lo nuestro. La exposición en el túnel que lo que significa es que vos estás trabajando 4 horas que te puede perjudicar en lo que es como perder la noción de para dónde vas, para dónde venís, en tu cabeza, la falta de oxígeno, digamos. Bueno, todo eso es lo que trae la falta de oxígeno. Entonces ahí cuando ellos querían que trabajáramos 4 horas, nosotros tuvimos una asamblea y algunos compañeros decidieron, votamos que teníamos que trabajar 3 vueltas nada más, y que no íbamos a trabajar 4. Y después pasó el tiempo y la empresa empezó a tirar telegramas, y los compañeros empezaron a dar 4 vueltas, y terminamos eh, ahí hubo un conflicto. La medida para sostener era eso, dar las 3 vueltas y bajábamos y nos íbamos, y no dábamos las 4 vueltas. Pero cuando empezaron los telegramas, los compañeros empezaron a dar 4 vueltas, y entonces nos sentamos con la empresa y el sindicato a discutir otras opciones, y tuvimos que...hacer paros en lo que los delegados les sacaron los

desafueros y hubo un conflicto grande... A los delegados de la B. Eran 3 delegados de boletería, y 2 de tráfico. Y estuvimos en conflicto con eso, estuvimos hasta ahora. Lo que pasa es que el conflicto fue negociable, todo hablado con el sindicato y la empresa, y la policía de trabajo y SBASE, pero bueno se solucionó de que un delegado que no lo dejaban tomar servicio ya después de 6 meses lo dejan tomar servicio, pero siguen los desafueros. Digamos que sigue por la vía legal. Pero el desafuero fue por un paro, porque el sindicato creo en el 2018 fue, firmó un acuerdo, así como que antes de hacer una medida uno tiene que avisar 48 horas antes, algo así, algo así, así que bueno. Si, igual ellos acusan a los delegados de haber interrumpido el servicio, de haberse puesto adentro de la cabina y no dejar que saliera el tren. Entonces, dicen que atentan contra el servicio.... (Entrevista a Estela, 2021)”

A fines de marzo la paritaria 2020 ya estaba cerrada con una cifra del 23%, generando una pérdida en el salario de casi 18% por una inflación interanual del 40,7%. Además de las sumas fijas en negro y viáticos que no cobraban los/as trabajadores/as de riesgo que deberían ser para todos. La dirección sindical con menos de 24hs de anticipación convocó al plenario de delegados/as tras conocerse el acta de la audiencia, limitando la posibilidad de que se realizaran asambleas para que las bases pudieran deliberar y fijar posición frente a un acta perjudicial para sus intereses. Sin esa posibilidad del colectivo laboral, la dirección pianelista tomó como válidas las apreciaciones de las/los delegados sobre opiniones de sus sectores y aprobó, junto a la conducción de la UTA, la propuesta salarial a la baja sin mandato de la mayoría del colectivo laboral.

Por otro lado, algunos/as delegados/as y trabajadores/as decidieron una retención de tareas de 24 horas ante la negativa de la empresa a escuchar los reclamos del cuerpo de delegados y la comisión de seguridad e higiene del sector de mantener por jornada 3 vueltas sin interrupción evitando el contacto en el comedor y vestuarios. Las medidas fueron votadas en asambleas en unidad de acción con el apoyo y solidaridad de los/as obreros/as de talleres, estaciones de la línea, delegados/as, miembros de comisiones de seguridad e higiene, y directivos/as del sindicato. La fuerza del accionar abrió una negociación con la empresa para realizar las reformas necesarias de los espacios comunes, incluyendo la ampliación del comedor, a efectos de garantizar el distanciamiento social y el trabajo en burbujas no superpuestas. Se obtuvo una inspección conjunta de las instalaciones con el equipo de técnicos de AGTSyP que elaboró un completo informe de los trabajos que se necesitaban realizar, y una reunión en la Subsecretaría de Trabajo donde se pautaron las reparaciones: ventilación forzada, aforos de espacios, detectores de dióxido de carbono, entre otros. Y se postuló de modo enfático el cese de

los procesos de desafuero y despidos que Metrovías inició contra cinco delegados de la línea y el pago de salarios de los días descontados.

A mediados de abril, los ministerios de trabajo y de salud autorizaron a las empresas a convocar a trabajadores/as de riesgo que hubieran recibido la vacuna; sin embargo, la confirmación de tres de ellos del Taller San José con coronavirus disparó la solidaridad de todo el taller y la organización para garantizar que se aislara a todos los que tuvieron contacto estrecho. La empresa se resistió desde un inicio y pretendió que los que tuvieron en contacto con los casos positivos fueran a trabajar normalmente, pero con acciones de lucha el taller consiguió que se aislara a todo el turno.

Como observamos mientras, por un lado, un sector luchaba y conseguía logros en condiciones de trabajo y sanitarias, por otro, la dirección del gremio aceptaba o se movía por presión de las bases y de los/as delegados/as combativos/as y clasistas respecto a la imposición de políticas del gobierno porteño y del nacional y de la empresa, de la empresa en su énfasis por “normalizar” el servicio de transporte. Daniel Villavicencio, miembro de la dirección sindical afirmó en una entrevista:

“En todas las líneas fue modificado el régimen de trabajo de distinta manera. Pero siempre disminuyendo trenes y presencialidad. Todo esto porque se fue modificando en línea con la política aperturista del gobierno de la Ciudad. Determinada por la apertura de la Ciudad indiscriminada de Larreta, tuvimos que ir aumentando la cantidad de trenes, la cantidad de personal. Cuando no pudimos aumentar más, tuvimos que aumentar los días de presencialidad para sostener una cantidad de trenes que permitan que las formaciones no colapsen. Aun así, las formaciones colapsaron. Desde finales del 2020, el colapso es importante. Aun denunciando nosotros la situación, la falta de controles y la falta de una idea clara de lo que es el subte es tremenda... Cuando más formaciones hay, más gente viaja y cuantas menos formaciones, menos gente viaja. En ese sentido, nosotros decíamos que se bajen la cantidad de trenes para que la gente tenga menos incentivos para utilizar el subte. Resulta que nunca pudimos bajarlo de ocho porque la cantidad de gente que viajaba respondía a los lineamientos aperturistas del Gobierno de la Ciudad. Nunca respondió a las cuestiones sanitarias de no aglomeración, de no utilizar el servicio público sin ser esencial. Así estuvimos todo el tiempo. Fuimos variando nosotros, porque evidentemente el Gobierno de la Ciudad no va a cambiar (Elsubte.com, 05/2021).”

El ascenso en flecha de contagios, internaciones y fallecimientos se encontró en su punto más alto desde el comienzo de la pandemia en el país. En el subte se registraban 450 infectados y 11 fallecidos. La lucha de los trabajadores y delegados/as contra el asbesto llevaba más de tres años. Se habían detectado 43 trabajadores/as afectados/



as por enfermedades pulmonares asociada al contaminante, 3 de ellos evolucionaron a cáncer de pulmón y 2 murieron. Al RAR ingresaron la mitad de los/as trabajadores/as (1323 hasta mediados de abril de 2021) que fueron estudiados. Bajo el contexto pandémico denominado “segunda ola” la dirección sindical, junto con la minoría del ejecutivo, presentaron ante la empresa y SBASE un pliego de mejoramiento de las condiciones laborales de seguridad e higiene logradas el pasado primero de diciembre del 2020, para el resguardo de la salud de los trabajadores.

La propuesta de las autoridades, trasladada por la conducción de AGTSyP, de prolongar la jornada de parte del personal de tráfico para cubrir a los/as trabajadores/as licenciados/as por prevención de coronavirus no correspondía porque las indicaciones sanitarias indicaban que se reduzca el tiempo de exposición y contacto entre las personas. Por tanto no se podía permitir prolongar la jornada laboral y el tiempo de exposición al virus de los trabajadores, situación agravada por las condiciones ambientales del subte. También se ponía en juego la cuestión de transgredir la jornada de 6 horas cuyo fundamento es precisamente las condiciones de insalubridad. Otras medidas decididas eran que el subte solo se detuvieran en cabeceras y estaciones de combinación, y que no viajaran pasajeros de pie.

El gobierno nacional anunció la flexibilización del ASPO agregando excepciones para actividades que, como curtiembres, agro, aluminio, no eran esenciales. Esto fue una decisión peligrosa ya que en ausencia de estadísticas y de tests suficientes como para evaluar la tasa real de trasmisión del virus, la única defensa concreta disponible era evitar al máximo el acercamiento y tránsito de personas. La búsqueda de “normalizar” el servicio de transporte no era producto de una evaluación sanitaria sino de la presión de las organizaciones empresarias (UIA), las centrales sindicales que tenían la finalidad de preservar el beneficio capitalista.

## CONCLUSIÓN

En este trabajo nos propusimos describir y analizar las acciones colectivas y discursos político-sindicales que se produjeron en el período de pandemia (2020-2021) entre trabajadores/as, delegados/as y la dirección de AGTSyP contra la empresa y el gobierno de CABA en torno a las condiciones sanitarias, de higiene y seguridad, laborales y salariales.

En el mismo, pudimos constatar que las acciones de lucha que lograron defender la salud y la vida misma en contexto pandémico fueron desplegadas por obreros/as y representantes sindicales cuya tradición de luchas se remontaba a la década del sesenta; actualizada

en los primeros años del siglo XXI. Esa experiencia político-sindical previa se nutrió de relaciones sociales, familiares, sindicales y políticas, pero, fundamentalmente, se procesó y elaboró en partidos de izquierda (PO y MAS), configurando una conciencia clasista y combativa en franjas de trabajadores/as y delegados/as en determinados sectores técnicos y funcionales del espacio laboral donde se imprimió esa estrategia compuesta de recursos y tácticas para luchar contra los sectores hegemónicos.

Las acciones y discursos cuestionadores del capital, el Estado y diversas formas de relaciones sociales cotidianas opresivas perduran hasta la actualidad en gran parte de las agrupaciones del Frente Multicolor presente en sectores de la línea B, el taller San José y Rancagua, y parcialmente en la línea E, línea C y taller Constitución.

Desde los primeros días de la pandemia, durante todo el período, la empresa, los gobiernos porteño y nacional buscaron por todos los medios sostener el servicio de transporte, la actividad económica metropolitana y la ganancia del grupo Roggio S.A.. Así observamos a la empresa ocultando información sobre contactos estrechos, sin inversión suficiente en limpieza, desinfección y materiales de protección; solo tuvo que cumplir con algunas de estas demandas, a su pesar, cuando un conjunto de obreras/os y delegados/as desplegaron acciones de lucha para exigirlos. Metrovías también se opuso, al igual que la dirección de AGTSyP, a las comisiones de higiene y seguridad por sectores controladas solo por trabajadores/as.

Los lugares y sectores más organizados que recurrieron a acciones de lucha fueron las/os obreras/os y delegados/as de las líneas B, E, C y de los talleres San José, Rancagua y Constitución. Entre sus conquistas en los primeros tres meses se encontraron: turnos rotativos con vueltas cortas (tres o cuatro), licencias por factores de riesgo, retención de tareas con material contaminado con asbesto.

Por su parte, la dirección de AGTSyP osciló entre contener las demandas y responder a las presiones de un sector de las bases influenciadas por los/as delegados/ clasistas y combativos/as. En el caso de la detención de los/as delegados/as de la línea E constatamos como la dirección pianelista los atacó por el bloqueo de vías, se pronunció a favor de los comités tripartitos desconociendo los tres años de experiencia con el asbesto donde había participado la empresa sin demasiados avances para los/as trabajadores/as.

Ante la resistencia y conquistas obreras encontramos que la empresa profundizó su política de avanzada con un lockout en la línea C para romper la resistencia y sus logros en relación a la pandemia. Con ello, buscaba una flexibilización de los regímenes laborales acordados, que motorizaba el gobierno porteño (e indirectamente el

gobierno nacional), lo que implicaba un aumento de en las vueltas de los trenes, en mayores frecuencias y cantidad de usuarios.

En la última parte del año y a comienzos del 2021 la empresa arremetió contra los/as obreros/as licenciados/as por riesgos de enfermedad y por edad anunciando la quita de parte de sus salarios y proponiendo sumas fijas mucho menores a los montos que percibían. Esto obligó a trabajar a los/as mayores de 60 años y rediseñando los cronogramas de cantidad de trenes y trabajadores/as a cargo de sus tareas. La resistencia del colectivo laboral y sus delegados/as clasistas y combativos/as freno ese intento.

La paritaria 2020 fue otra manifestación de la dirección de AGTSyP en su complacencia con el gobierno porteño (e indirectamente con el gobierno nacional) y la empresa en tanto “no hacer olas”, demorando muchos meses en entablar reuniones y negociaciones, y no desarrollando un plan de lucha. De hecho, aceptó un acuerdo casi 20 puntos debajo de la inflación con sumas fijas no remunerativas y sin que se pudieran incorporar al básico promesas de paritarias pasadas. La adaptación por parte de la dirección sindical al gobierno nacional rechazó y frenó acciones de lucha yendo detrás de las posiciones y acuerdos firmados por la conducción de la UTA con Metrovías.

En otra sintonía, la agrupación Naranja (con delegados por la minoría), junto a sectores de trabajadores, elaboraron un protocolo específico para todo el subte (tomando el ejemplo del sindicato del neumático) pero no fue aceptado por la dirección del sindicato con argumentos como “los trabajadores no hacemos protocolos” falseando su historia reciente. Dicho protocolo solo pudo ser aplicado en algunos sectores del subte donde los/as delegados/as clasistas y combativos/as se apoyaron en el poder de las bases para imponerlo. Además, elaboraron y aplicaron una política para contener y resguardar la salud mental de los/as obreros/as licenciados/as por riegos y/o mayores de 60 en tráfico de la línea B.

Si bien en el subterráneo y el premetro sufrieron varios/as trabajadores/as internados/as y muertos/as (15), y cientos de contagios, en términos comparativos a otros espacios laborales industriales y estatales fueron bajos. Esto se explica por las relaciones de fuerzas construidas históricamente y actualizadas en los últimos años en distintas luchas como la de los talleres contra el asbesto. En suma, el estudio de la conflictividad laboral bajo el período excepcional de pandemia por coronavirus nos mostró que la organización, el debate colectivo y la lucha desarrollada en combinación con acciones directas y negociaciones desde una perspectiva clasista y combativa fueron las armas que tuvieron los/as obreros/as para defender sus derechos laborales, sanitarios y sus vidas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor (2014). *Introducción a la dialéctica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Benjamin, Walter (2007). *Tesis sobre la Historia*. Buenos Aires: Piedras de Papel.
- Elbert, Rodolfo (2020). *Uniendo lo que el capital divide*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Elbert, Rodolfo, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo. (2022). Trabajadores y trabajadoras en actividades claves durante la pandemia de Covid-19 en Argentina: precariedad, supervivencia y organización colectiva (Documento de Trabajo). Organización Internacional del Trabajo, Recuperado en [https://www.ilo.org/wcms-sp5/groups/public/---dgreports/---inst/documents/publication/wcms\\_848211.pdf](https://www.ilo.org/wcms-sp5/groups/public/---dgreports/---inst/documents/publication/wcms_848211.pdf)
- Gramsci Antonio (2000). *Escritos políticos (1917 a 1933)*. Madrid: Ediciones Madrid.
- Marticorena, Claudia (2020). Negociación colectiva y conflicto laboral en Argentina (2003-2015): Entre la rutinización y la activación de las bases obreras. *Revista Izquierdas*, 49.
- Marx, Karl (1995). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Uruguay: Ediciones De La Comuna.
- Thompson, Edward (1963). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Torme, Mauricio (2019). *La contra hegemonía bajo tierra. Las prácticas político sindicales del Cuerpo de Delegados del Subterráneo y el Premetro de Buenos Aires (1994-2009): entre la privatización y el nuevo sindicato*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Torme, Mauricio (2021). Acción sindical y politización en el espacio laboral: la experiencia de lucha obrera contra la hegemonía en el subterráneo de Buenos Aires (2000-2004). *Revista Sociología del Trabajo*, 98, 97-109.
- Torme, Mauricio. (2022). Los trabajadores del subte: las experiencias de lucha y la burocratización del cuerpo de delegados entre 2006-2009. *Revista Astrolabio*, 28, 2022.
- Williams, Raymond (2000). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Womack, John (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera, Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México: Fondo de Cultura Económica.





## **CAPÍTULO 13**

# **¿ESENCIALES? TRABAJADORES DE LA SALUD EN EL HOSPITAL RAMOS MEJÍA DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19. UN ENFOQUE DE CLASES.**

Joaquín Gatti Yapur

### **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo fue realizado en el marco del Proyecto de investigación: Las clases populares en Argentina ante la pandemia COVID-19. Dicho proyecto forma parte del Proyecto UBACyT: “Los caminos de las clases sociales”. Sus directores son la Dra. Paula Boniolo, el Dr. Pablo Dalle y el Dr. Rodolfo Elbert. El mismo se propuso estudiar la situación de las clases populares durante la pandemia de COVID-19 con énfasis en dos dimensiones: el mundo laboral y sindical, por un lado, y el territorial por el otro.

Dentro de la dimensión laboral se estudiaron dos grupos: 1) Trabajadores/as formales ssindicalizados/as, empleados/as en sectores denominados “esenciales”, donde están incluidos/as trabajadores/as de la salud (aparte de otros grupos). 2) Trabajadores/as cuentapropistas informales, quienes son, quizás, los más afectados en términos económicos. En este capítulo, en particular, analizamos el caso de trabajadores de la salud, específicamente enfermeros/as y administrativos/as del hospital Ramos Mejía, un hospital público de la Ciudad de Buenos Aires, ubicado en el barrio de Balvanera (Comuna 3), en el sur porteño. Retomando cinco entrevistas en profundidad hechas en este contexto, abarcamos, desde una perspectiva de clase, la experiencia de los trabajadores/as no médicos de esta institución en una situación de excepcionalidad.

Así, pretendemos dar cuenta de cómo las diferencias jerárquicas y simbólicas emergen en este contexto, redundando en un trato diferencial en un contexto de trabajo bajo presión, como también comprender qué experiencias de autoorganización se llevaron adelante.

Partimos de la idea de que esta situación extraordinaria, marcada por la irrupción de la pandemia y las medidas tomadas al respecto como un factor que trastoca distintas esferas de la vida de toda la sociedad, tiene efectos diferentes en la vida cotidiana de los actores según el lugar que ocupan. En ese sentido el rol de los/as trabajadores/as de la salud, los/as pone en una situación particular en la que experimentan una alta demanda laboral (Elbert, Dalle y Boniolo, 2022, p. 12) y, a la vez, la mayor exposición al virus, que aparece percibido como principal problema de la agenda pública y riesgo para la salud. La relectura posterior de esta situación nos permite tomar un poco de perspectiva y saltar de la situación de absoluta excepcionalidad a una interpretación de las desigualdades sociales como factores explicativos de largo alcance que se sostienen, o incluso recrudecen, en momentos de excepcionalidad. En ese sentido nos interrogamos sobre diferencias en el acceso a recursos que puedan volverse determinantes en una situación de pandemia.

El análisis que se pretende llevar adelante, sobre los resultados de las entrevistas, nos trae desde la situación micro y mesosocial de un hospital público bajo la presión de una pandemia hacia los condicionamientos estructurales de clase y, de nuevo, a su manifestación específica dentro de este contexto, a veces conflictiva. Este análisis va a contracorriente de la idea de “trabajadores esenciales” que pareciera homogeneizar la imagen de los/as trabajadores/as de la salud tras una misión común que hace a su rol social. El análisis sobre las entrevistas se realizó siguiendo la técnica del análisis temático (Coffey y Atkinson, 2003) constituyendo textos únicos para las entrevistas en profundidad en función de los temas tratados. La guía de preguntas originalmente estaba pensada para relevar las condiciones de trabajo, las problemáticas específicas de la pandemia, las experiencias de solidaridad, los conflictos y el rol del sindicato. La separación de temas que surgió en las entrevistas otorgó más peso en especial a las cuestiones vinculadas a los cuidados, las medidas e insumos de protección frente a la pandemia así como los conflictos y experiencias de autoorganización respecto de la misma.

## **EL TRABAJO DE CAMPO**

El trabajo de campo que realizamos para este capítulo consistió en cinco entrevistas en profundidad a personal administrativo y de enfermería de un hospital público dependiente de la Ciudad Autónoma de Buenos



Aires, realizadas en el mes de abril mientras se cumplía la segunda fase del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Las personas entrevistadas se encontraban cumpliendo sus tareas al estar catalogadas como personal esencial en el contexto de la pandemia de COVID-19. Ellas son dos enfermeras, de las cuáles una estaba en contacto directo con pacientes de Covid-19 y tres secretarios de sala, encargados de la recepción de estos pacientes, con una exposición moderada al virus (Se utilizan nombres de fantasía para proteger el anonimato de los/as entrevistados/as). El dato de la exposición es importante y debe ser entendido en un contexto en que transcurrían los meses más duros de aislamiento y no existían aún datos precisos sobre los índices de mortalidad de la enfermedad COVID-19, sus efectos a mediano o largo plazo o la viabilidad de posibles vacunas. Las imágenes en los medios de comunicación mostraban escenas de hospitales saturados en lugares de alta difusión del virus, como Italia o la misma ciudad china de Wuhan, en la región de Hubei. También se repetían en diferentes países las escenas de aislamiento y los aplausos a los médicos, médicas y enfermeros/as en horarios determinados. La percepción colectiva de que el virus había cambiado el mundo de un día para otro y que era algo de una importancia mayúscula estaba muy presente en la sociedad.

La confección de la guía de preguntas se llevó adelante de manera colectiva con el objetivo de relevar la situación laboral de los/as trabajadores/as esenciales, su exposición al virus, posibles conflictos laborales salariales o de condiciones de trabajo, la intervención de los sindicatos y las experiencias de solidaridad entre trabajadores. La selección de entrevistados se circunscribe en este caso a los/as trabajadores/as de un hospital, el Ramos Mejía, excluyendo al personal médico que es caracterizado como típicamente de clase media. También retomamos como fuente secundaria, y a modo de complemento, entrevistas realizadas en el marco del informe “Trabajadores y trabajadoras en actividades claves durante la pandemia de COVID-19 en Argentina: precariedad, supervivencia y organización colectiva” (Elbert, Dalle y Boniolo, 2022) realizado para la Organización Internacional del Trabajo, que fueron amablemente cedidas para su uso por los/as directores/as del proyecto, autores del citado informe.

## **LA PANDEMIA EN EL TRABAJO DE SALUD.**

El Hospital Ramos Mejía fungió, en el inicio de la pandemia, como uno de los principales receptores de casos sospechosos de COVID-19 en un contexto en el que poco se conocía del virus, sus consecuencias y su letalidad. La elección de este hospital nos permite acercarnos a la entonces llamada “primera línea” de combate con la pandemia: los/as trabajadores/as de la salud en contacto directo con los primeros casos

de COVID-19 en el país. En un estudio sobre los ocho primeros meses de la pandemia en un Centro de Atención Primaria de Salud (CAPS) del norte del conurbano bonaerense, se retrató una situación de excepcionalidad que llevó a los/as actores a replantear por completo los roles y la división de tareas al interior del centro (Freidin et al., 2021). Muchas especialidades fueron suspendidas y especialistas reubicados/as en otros roles, con mayor énfasis cuando su modalidad de contratación los/as presionaba a justificar las horas de trabajo como fuera. El miedo a contraer el virus y contagiarlo a su familia aparece como una fuente de angustia y preocupación que acabó generando enfrentamientos y conflictos. Como resultado de estas preocupaciones y del desplazamiento de las prioridades que el sistema de salud impuso a los centros de atención primaria de salud, la organización de la institución toda se vio trastocada y, en muchos casos, esto significó un mayor margen por parte del personal para adaptar colectivamente los protocolos impuestos a una realidad cambiante (Freidin et al., 2021:160-161).

En el informe “Trabajadores y trabajadoras en actividades claves durante la pandemia de COVID-19 en Argentina: precariedad, supervivencia y organización colectiva” (Elbert, Boniolo y Dalle, 2022) se mencionan también experiencias de autoorganización en el sector de salud. Más allá de la rigidez horaria del sector los/as autores identifican que los protocolos y la metodología de trabajo fueron readecuados por los/as trabajadore/as en cada espacio de trabajo. En ese sentido los/as autores/as sostienen que “las entrevistas plantean una dinámica de negociación y lucha para determinar los protocolos de cuidado” (Elbert, Boniolo y Dalle, 2022:23). Si bien al momento de nuestras entrevistas esta situación no se vivía de manera tan drástica en una institución como el Hospital Ramos Mejía, donde la atención primaria es slo una de las funciones, sí existía un clima de excepcionalidad que habilitó a los/as agentes a cuestionar con mayor vehemencia la normativa interna cuando esta era inaplicable o redundaba en desprotección, como veremos en el caso de las asistencias. Retomaremos estas experiencias en el caso particular de nuestro hospital desde la perspectiva de la resistencia de los dominados de Scott (2004), entendiendo que existe un discurso visible y un discurso oculto en esta negociación, y que es una estrategia de quienes se ubican en lugar de dominados/as en una relación social la de mantener este discurso oculto dotando de legitimidad a acciones que no pueden declarar abiertamente.

En un estudio de enfoque cuali-cuantitativo, que incluyó una encuesta en la primera semana de abril de 2020 a trabajadores/as de la salud de los subsectores público, privado y de seguridad social, se mencionan como principales preocupaciones de los/as trabajadores/as

(en primer orden de prioridad en una pregunta de respuesta múltiple): “Contagiarme y/o poner en riesgo a mi familia /mi entorno” (43,7%) y “No tener equipos de protección personal para prevenir contagiarme” (33,5%) (Ortiz et al., 2020). Estas preocupaciones son compartidas por las personas que entrevistamos y, en particular, por las enfermeras. La segunda respuesta refleja una situación de escasez que llevó mucha incertidumbre y temor a nuestros/as entrevistados/as. De las pocas cosas que se conocían de la pandemia una de ellas era su forma de contagio más frecuente y la necesidad de contar con elementos de protección personal y protocolos adecuados, especialmente aquellas personas que estaban expuestas constantemente con pacientes contagiados de COVID-19. Los insumos de bioseguridad (como escafandras, barbijos, guantes y antiparras) se volvieron insumos críticos cuya escasez a nivel mundial tuvo su correlato local y sometió a una presión importante al sistema público de salud y un franco temor en los/as trabajadores/as.

En este contexto nos proponemos dar cuenta de cómo las desigualdades de clase en el hospital Ramos Mejía, según el enfoque teórico, se expresan o no en un desigual acceso a recursos escasos y cuidado frente a la pandemia. En el desarrollo de la investigación podemos encontrar matices a esta perspectiva: dinámicas de disputa horizontal, otros factores de desigualdad que se traducen en desigual acceso a recursos y experiencias de solidaridad al interior del lugar de trabajo. No obstante, en este trabajo en particular la lente está puesta en la persistencia de factores de desigualdad. En ese sentido nos preguntamos: ¿Podemos encontrar factores de desigualdad de clase en el Hospital Ramos Mejía? ¿Cuáles son? ¿Cómo afectaron estas desigualdades a las condiciones de trabajo de los/as trabajadores/as del hospital? Entender a la clase como una categoría relacional y comprender las particularidades de la situación pandémica, y las formas de escasez que esta puso en juego, nos permitirá abordar algunas respuestas tentativas a estas preguntas.

## UN ENFOQUE DE CLASE

Llevar adelante un análisis desde una perspectiva de clases sociales implica sostener que estas son “abstracciones construidas intelectualmente que cosifican hechos o procesos que tienen causas y consecuencias visibles” (Sautu, 2011). En el presente trabajo retomamos una perspectiva de clase en particular para analizar la influencia de esta en un desigual acceso a la bioseguridad, como concepto emergente relacionado a protocolos e insumos críticos, en el caso del Hospital Ramos Mejía. Pero esto implica también una definición de la variable independiente de este tipo de análisis: las

clases sociales (Wright, 2005). Dado que las clases responden en su composición general a una perspectiva macrosocial de la realidad, y que, en este caso, estudiamos la influencia de estas en relaciones sociales de un orden meso y microsociales, consideramos pertinente utilizar un enfoque que permita definir la estructura de clases de tal manera que se distinga entre posiciones de clase asociables a individuos o colectivos más acotados que “una clase”. En particular nos interesa, en este caso, poder dar cuenta de desigualdades de clase al interior del hospital estudiado, tanto las que provengan de la definición de posiciones en la estructura macrosocial como las que se entablen como desigualdades en las relaciones al interior.

### **LA PERSPECTIVA NEOMARXISTA**

Referirnos a la estructura de clase o estructura de posiciones de clase no implica concebir a las clases o fracciones de clase como compartimentos estancos. Por el contrario, consideramos aquí que las clases existen en tanto existen relaciones de clase, entre grupos e individuos, que las hacen posibles. Desde una perspectiva marxista o neomarxista (Wright, 1983) (Burris, 1993) esto implica que las relaciones que establecen los grupos sociales constituyen y a la vez son intermediadas por clases sociales. Estas clases sociales se ordenan, para el marxismo, en torno a las relaciones que las personas establecen en el ámbito de la producción material de bienes y servicios. Entendemos que en las relaciones de producción los/as asalariados/as se ven forzados/as a vender su fuerza de trabajo, que pasa a ser apropiada y puesta en acto en el proceso productivo. Para Wright (1995) la posesión, y no la propiedad, constituye sino el diferenciador principal al menos el “punto de corte” en las relaciones de producción a la hora de definir las clases. De tal manera que quienes detentan la posesión de medios de producción se encuentran en una relación de poder asimétrica respecto de quienes no y, en el esquema de Wright, se ubican por ello en una posición de clase distinta.

### **LAS POSICIONES CONTRADICTORIAS DE CLASE**

Wright (1995, 1979) se enfrenta, en la elaboración de su esquema conceptual, a una progresiva heterogeneización de las posiciones laborales al interior de las organizaciones, lo que, a su vez genera la expansión de lo que parecieran ser posiciones intermedias. Para resolver esto, el autor plantea dos dimensiones de análisis que permiten dar cuenta de esa heterogeneización, incorporando la dimensión de la *dominación* y a través de ésta dos marcadores que actúan como

catalizadores: la *cualificación* y la *jerarquía* (Wright, 1979). De esta manera, se entiende que quienes ejercen autoridad al interior de las relaciones laborales forman parte de un aparato de dominación y perciben lo que el autor llama renta de lealtad (Wright, 1995). Por otra parte, quienes cuentan con una cualificación profesional tienen la posibilidad de hacerla valer en el mercado de trabajo para obtener también mayores ingresos, así como también mayor autonomía y control sobre el proceso de trabajo (Kivinen, 1989). En general, y como veremos en este caso, el acceso a posiciones jerárquicas está mediado también por la posesión de una cualificación. Estas dimensiones conforman una escala de posiciones de clase que va de gerentes generales a obreros/as, por un lado, y de profesionales a personal no calificado pasando por personal técnico como intermedio. Ambas dimensiones, a su vez, se combinan sumando posiciones de cualificación y jerarquía. Con este esquema el autor da lugar al concepto de *posiciones contradictorias de clase*, donde ubica a directivos/as, profesionales y en menor medida a personal técnico o supervisores, para señalar que su relación con las relaciones de producción capitalistas es contradictoria. En el caso de la relación jerárquica la entendemos como una relación secundaria inscripta (y funcional) en las relaciones de producción. Esto implica que las relaciones de producción establecidas entre el capital y los/as asalariados/as, a raíz de relaciones de propiedad desiguales, anteceden a la relación de dominación que se establece como parte de la organización del proceso productivo. Por esto es que hablamos de relaciones “en el seno” de las relaciones de producción (Wright, 1983).

Ahora bien, si la relación de autoridad se desarrolla al interior del proceso productivo, y por eso es secundaria, entonces la relación entre quienes movilizan su condición de cualificados/as, con antecedencia lógica a su posición en el proceso productivo, y quienes no ¿es secundaria o antecede a las relaciones de producción? Este es uno de los debates que guían la discusión entre la escuela neomarxista y neoweberiana (Burriss, 1993; Wright, 2005; Parkin, 1984). Sin ahondar en ella, en este caso asumiremos la perspectiva de que la pregunta no es qué dimensión “juega” primero sino cuál es la relación esencialmente productora y reproductora de desigualdad. En ese sentido entendemos, desde una perspectiva marxista, que la cualificación es pasible de movilizarse para acceder a posiciones privilegiadas porque esas posiciones privilegiadas existen, y que estas existen por una particular forma de las relaciones de producción, que son las productoras principales de desigualdad. La cualificación permite a grupos sociales específicos movilizar sus credenciales en el mercado de trabajo a fin de monopolizar segmentos del mismo. Esta relación de exclusión, que es desarrollada por la escuela

neoweberiana como la dinámica general de constitución de clases sociales (Parkin, 1984), es vista por Wright (1983) como una relación subordinada a la relación de explotación. Gracias al trabajo de Val Burris (1993), podemos recuperar este debate entre teorías de clase y también entender que estas dos dimensiones de clase secundarias para el neomarxismo, la cualificación y jerarquía, articulan entre sí en el momento en que la cualificación se vuelve una fuente de legitimación de la jerarquía.

En contraposición, como vimos, la situación frente al mercado, y su movilización como grupo, importa para la tradición neoweberiana tanto o más que las relaciones de producción. Esto se debe a que las posiciones de privilegio en este esquema no serían principalmente un fruto de las relaciones de producción al que se accede por relaciones de mercado, sino un fruto de las relaciones de mercado en un contexto de monopolización (exclusión) (Parkin, 1984). Sin agotar este debate ampliamente analizado, en este artículo tendremos este matiz en mente a la hora de complejizar el foco sobre las desigualdades de clase que se movilizan en nuestro hospital. Esto no impide que las relaciones de mercado sean retomadas por Wright (1983) como causales de que la cualificación permita a determinados segmentos apropiarse de una mayor porción de su trabajo o incluso plusvalía. Ahora bien, en nuestro caso analizamos microrrelaciones de clase desde la experiencia de nuestros/as entrevistados/as, no su perspectiva en cuanto al mercado de trabajo.

## **LA CUALIFICACIÓN EN LA SALUD PÚBLICA**

En el área de salud, por su especificidad, hay una alta proporción de personal calificado y nos encontramos con dos tipos de profesionales que comprenden la gran mayoría de los profesionales de salud: el personal médico y de enfermería. A diferencia de médicos/as los/as enfermeros/as poseen cierta heterogeneidad en cuanto a su cualificación, no todos poseen un título de licenciatura. De hecho, según datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en América solo el 42% de los/as enfermeros/as son licenciados/as (Cassiani et al., 2018:2-3) mientras que en Argentina este porcentaje alcanzaba, aún después de muchos avances, un 13% en 2019. El resto se reparten entre técnicos/as y auxiliares, según nivel de formación. Estos datos, y la distribución específica de tareas, nos permiten inferir que el personal médico es capaz de movilizar esta desigual cualificación al interior del sistema de salud estableciendo un mayor control sobre el proceso de trabajo (Kivinen, 1989), que en salud está relacionado específicamente con la cualificación acreditada académicamente para dirigir el proceso de atención y

tratamiento. La forma en que esto se manifiesta en el hospital aparece bajo lo que las enfermeras entrevistadas denuncian como paradigma “Médico Hegemónico” (María, enfermera del hospital Ramos Mejía) y se relaciona, para ellas, con el trato diferencial que reciben.

Al tratarse de un hospital público debemos tener en cuenta que las condiciones de trabajo están atadas a las políticas que se lleven adelante y los recursos de que disponga, en este caso, el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien este es, probablemente, un determinante muy importante, analizaremos la forma en que se percibe la distribución de recursos escasos (como los insumos de bioseguridad) y el acceso a posiciones dentro de la institución como el resultado de un contexto más general de las condiciones de clase.

## **LA CLASE SOCIAL EN EL HOSPITAL RAMOS MEJÍA A INICIOS DE LA PANDEMIA**

Un hospital de alta complejidad como el Hospital Ramos Mejía cuenta con una planta de profesional de personal médico y no médico, donde se incluyen enfermeros/as. Aparte de los/as profesionales están también, como empleados/as del hospital, el personal administrativo y encargado de tareas como la recepción, la sistematización de datos, etc. Las tareas de limpieza y seguridad se encuentran tercerizadas en empresas que proveen el servicio. Aquí se abre una primera distinción entre quienes pertenecen a la institución y quienes están tercerizados/as. Los primeros días de la pandemia se nota un trato diferencial donde el personal de limpieza, continúa asistiendo pero no cuenta con escafandras o mascarillas, aún en contacto con pacientes o lugares de internación de COVID-19. Los/as empleados/as del sector administrativo cumplen tareas que son asistenciales respecto del trabajo de enfermeros/as y médicos/as. En ese sentido su margen de decisión en el proceso de trabajo es mínimo. Se ubican, al igual que los/as trabajadores/as de limpieza, dentro de lo que Kivinen (1989) llamaría trabajadores/as que no realizan trabajo mental.

## **EL CASO DE LES ENFERMERES Y LA CUALIFICACIÓN**

Retomando los aportes de Wright, la cualificación permite a técnicos/as y expertos/as movilizar una posición ventajosa en el mercado laboral para contar con mayor autonomía decisoria y mejor retribución salarial. Tal parece ser la batalla que encontró a los/as enfermeros/as de la Ciudad de Buenos Aires el inicio de la pandemia.

Los/as enfermero/as cuentan con algún tipo de cualificación que puede ser de auxiliares, técnicos/as o licenciados/as. En el caso



de nuestras entrevistadas son licenciadas, una de ellas destaca constantemente este rasgo. Esto debe ser entendido en el marco de un conflicto por el reconocimiento como profesionales dentro del escalafón municipal, el cual fue quitado por el gobierno al categorizarles como administrativos/as. (...) *“está la ley 6035, la ley de profesionales. Gracias a Larreta; los licenciados en enfermería los licenciados de bioimágenes y de instrumentación quirúrgica, no pudimos entrar en la carrera.”* (Paz, Enfermera del Hospital Ramos Mejía). La enfermera hace mención a la Ley 6035 de Profesionales de la Salud (2018), que fue aprobada en 2018 con jurisdicción en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y ordena el escalafón de los/as profesionales de la salud dejando a la enfermería, junto con otras especialidades no médicas, fuera del encuadramiento profesional. En las entrevistas de nuestra fuente secundaria, realizadas a enfermeras de otros hospitales públicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, encontramos también un reclamo en torno al conflicto por la Ley 6035. La excepción a esta mención la constituyen, obviamente, las enfermeras que trabajan en hospitales privados que no entran en esta ley.

El reclamo por el reconocimiento dentro de la carrera profesional es, en parte, un reclamo por el reconocimiento a sus credenciales educativas:

*“...esa es también, nuestra pelea ¿no? nuestra lucha de que seamos reconocidos como personal de salud. Que nosotros tenemos que estar incluidos y no hacernos esa discriminación.”*

(María, enfermera del hospital Ramos Mejía).

A su vez este se traduce en un reclamo de reconocimiento como profesionales, que es una distinción frente al resto del personal de la institución, que goza de menor *status* en el ámbito laboral. En general al mencionar este conflicto las enfermeras asumen que de ser reconocidas como profesionales cobrarían un sueldo mayor, con lo que el reclamo es también el de una renta de cualificación (Wright, 1995).

## **LA JERARQUÍA AL INTERIOR DEL HOSPITAL**

El hospital Ramos Mejía se encuentra organizado por departamentos. Cada departamento tiene un/a director/a, que es siempre médico/a, y a su vez los sectores debajo de cada departamento tienen jefes o jefas, que pueden ser enfermeros/as en caso de un sector de enfermería. Les empleados administrativos, hasta donde pudimos reconstruir, no ocupan ninguno de estos lugares y se encuentran excluides, en términos generales, de las posiciones jerárquicas. Retomando la perspectiva de Val Burris (1995:26) entendemos que los/as profesionales muchas



veces ejercen, movilizando sus credenciales, un cierre en términos de Parkin (1984) del acceso a posiciones jerárquicas para quienes no cuentan con determinadas credenciales. Ésta es una forma muy frecuente de asociación entre dos dimensiones, la jerarquía y la cualificación, donde un atributo que tiene peso a nivel del mercado o el reconocimiento en la sociedad es movilizadado a la hora de monopolizar posiciones al interior de una organización, en este caso el hospital. En el ámbito de la salud se identifica esta monopolización y la de las decisiones del proceso de salud-enfermedad, como parte del Modelo Médico Hegemónico. Esto es identificado claramente por nuestras enfermeras: “Si los directivos generalmente son médicos. Está, todavía están con el modelo médico hegemónico que bueno eso, con el tiempo se fue rompiendo un poco, pero bueno todavía está eh” (Paz, enfermera, Hospital Ramos Mejía).

En definitiva, la forma de trabajo en el sistema de salud impone *per se* una jerarquía asociada a la cualificación que se encuentra instituida y cristalizada, y que puede derivar en una diferenciación jerárquica que refuerza las diferencias de cualificación.

## EL ROL DEL HOSPITAL A INICIOS DE LA PANDEMIA

El Ramos Mejía es un hospital público que depende de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires e integra, además de especialidades, parte de la atención primaria de salud y de emergencias (recibe pacientes del Servicio de Asistencia Médica de Emergencia). El rol del hospital es realizado en este contexto por los/as enfermeros/as, dado que ofrece coberturas que los efectores privados no alcanzan, como las emergencias, y lo hace de manera universal:

“(...)el hospital es muy importante, el hospital público. Este... porque en estas pandemias se ve reflejado qué importancia tiene un hospital público a una obra social privada. Porque el hospital no discrimina, el hospital les sirve a todos por igual, el trato para todos es igual para nosotros, todos los pacientes son iguales.”

(María, enfermera, Hospital Ramos Mejía)

A inicios de la pandemia (abril 2020) el hospital funcionaba como uno de los principales receptores de casos de COVID-19: “Una vez que esté lleno el hospital, digamos que no haya lugar para atender, va a ser derivar a otros hospitales como ser el Fernández, el Durand...” (María, enfermera, Hospital Ramos Mejía). La mayor parte de los servicios del hospital fueron suspendidos o reducidos para liberar espacio para la atención de pacientes de la pandemia: “Si si digamos una vez que se llene es hospital todos los servicios, digamos, creo que habilitamos

diez camas de cada servicio. Y ya está para recibir a esos pacientes [de COVID-19]" (María, enfermera, Hospital Ramos Mejía). A su vez se instaló en la entrada un sistema de recepción que separa a los/as pacientes febriles del resto, para prevenir el contagio. La experiencia de la gripe A-H1N1, que tuvo en alerta a nuestro país entre 2009 y 2010, es el antecedente para esta metodología de trabajo del hospital. No obstante, hay diferencias en cuanto a los recursos con que se contaba "Estuvimos en la gripe A también. Que era pandemia, pero no tan generalizada (...) como te digo era otra clase de aislamiento. Porque había medicación que es el Oftamin y con eso a veces tuvieron tratamiento y salieron adelante los pacientes." (María, enfermera, Hospital Ramos Mejía)

Esto trajo como novedad una mayor importancia de las medidas destinadas a evitar el contagio del personal de salud, que requieren contar con insumos de protección:

"no es lo mismo este... porque con este virus uno usa mucho material, muchos insumos porque vos tenés que entrar al paciente (paciente con COVID-19) tenés que entrar y este... con mínimos recaudos."

(María, enfermera, Hospital Ramos Mejía)

## **PROTECCIÓN, UN BIEN ESCASO**

En todos los casos vemos que les entrevistados/as, tanto profesionales de enfermería como administrativos/as, manifiestan una carencia de equipos de protección, que se corresponde con el faltante generalizado a inicios de la pandemia. Así lo manifiesta una secretaria de sala, parte del personal administrativo:

"Es el equipo de protección de... para la protección ¿no? que sería: camisolín, antirepelente, máscara, antiparras, barbijos eh... fuertes, no estos. Y bueno, todo lo que es el implemento de protección ¿no?, botas, cofias, guantes, y esas. Hoy por hoy el reclamo es ese, todo el tiempo, todo el tiempo, todo el tiempo. Y, recurso de amparo "que no se puede trabajar en estas condiciones, sin barbijo."

(Juan, secretario de sala, Hospital Ramos Mejía)

Lo mismo nos refiere una enfermera que temporalmente funge de jefa en su sector

"Somos la segunda barrera así que... y la verdad que si me pongo como... Lo que es laboralmente una situación bastante angustiante porque no tenemos insumos y tenemos que pelear para conseguir los barbijos N95, que es de alta protección"

(Paz, enfermera, Hospital Ramos Mejía)

Esta situación produce temor y una sensación de desprotección entre los/as trabajadores/as del hospital que se manifiesta cuando son interrogados/as sobre qué medidas de cuidado tomaron en la institución. Otro de los factores que surge como problemática es la falta de espacio:

“Y bueno, con mucho cuidado, aparte también el espacio porque no tenemos, como te digo, recursos para que estemos tengamos un espacio, digamos, amplio. Enfermería de salud bueno como que están bueno no nos va a pasar nada. Y siempre nos dieron un espacio chiquito tanto para los médicos como para nosotros.”

(María, enfermera, Hospital Ramos Mejía)

También señalan como carencia la falta de infraestructura adecuada para cambiarse y bañarse dentro del hospital:

“Nosotros, viste, no podemos venir atendiendo pacientes con COVID sabiendo el riesgo que es, no solamente para la familia, sino para la gente común. No podemos nosotros andar tirando los bichos por ahí. Pero no teníamos una ducha para bañarnos.”

(María, enfermera, Hospital Ramos Mejía)

La preocupación por la exposición al contagio también aparece al desplazarse en transporte público,

“Porque también en el viaje viajamos hacinados, vamos un montón en el tren, porque primero estaba todo bien pero ahora la gente tiene que comer y trabajar y se está llenando el tren”

(Claudia, secretaria de sala, Hospital Ramos Mejía)

Entre estas preocupaciones es llamativo el hecho de que los/as enfermeros/as, a diferencia de administrativos/as, tienden a priorizar el cuidado y la preocupación por sus familias desplazando el miedo de sí mismas dado que asumen una misión profesional que implica un riesgo aceptado. El informe de la Organización Internacional del Trabajo también menciona esta dualidad en un sentimiento de miedo que, a su vez, se ve acompañado por cierto orgullo profesional por parte de los/as trabajadores/as de salud (Elbert, Boniolo y Dalle, 2020:3). Como veremos más adelante, el asumir este rol trae aparejada la lucha por el reconocimiento como profesionales. Los insumos, las medidas de protección, la infraestructura y su disposición son aspectos de lo que en atención de salud se conoce como bioseguridad, que es un conjunto de protocolos, medidas y normas de trabajo que, para ser cumplidos, requieren de insumos, capacitación e infraestructura material y organizacional. El desconocimiento del virus y la carencia de insumos e infraestructura suficiente generan que, por

un lado, los/as trabajadores/as del hospital busquen formas de proveerse de insumos por medio de colectas, confección propia, adquisición por parte de ellos/as mismos/as, y por otro lado que apliquen sus propias medidas de protección (como minimizar la asistencia o cambiarse periódicamente). También genera una situación de escasez que debe ser gestionada por la dirección del hospital y pone en tensión su legitimidad.

Cuando retomamos nuestra fuente complementaria, las entrevistas realizadas para un informe de la Organización Internacional del Trabajo sobre trabajadores y pandemia, nos encontramos con que la falta de insumos de protección no es percibida como una problemática tan central. En general enfermeros/as, y una empleada de limpieza del hospital que aquí estudiamos, mencionan la falta de insumos como algo que sucedió en los inicios de la pandemia, pero ya no como una problemática central. Con esto queremos señalar que esta situación de escasez se vivió fuertemente solo al inicio de la pandemia, y por ello su percepción aparece reflejada como problemática central en nuestras entrevistas, así como en el estudio cuali-cuantitativo que data de abril del 2020 (Ortiz et al., 2020).

## LA ADMINISTRACIÓN DE LA ESCASEZ

El reparto de insumos críticos, como escafandras descartables, barbijos, cofias; se tornó una fuente de conflictos en los inicios de la pandemia: *“Bueno, si pedimos nosotros por los recursos porque no teníamos, y hasta ahora estamos reclamando siempre porque no es suficiente los insumos que nos dan ¿viste?”* (María, enfermera, Hospital Ramos Mejía). Frente a esta situación motorizan una asamblea desde el hospital en busca de que su reclamo sea escuchado. En este contexto de escasez, las decisiones sobre el reparto de los insumos más escasos, como los barbijos N95 que permiten trabajar jornadas enteras contando con protección, pasaron a ser tomadas exclusivamente por la dirección del hospital a raíz de faltantes en los mismos:

*“Bueno, te cuento lo que me pasó con el vicedirector del hospital eh... aparentemente no sé qué pasó con los barbijos N95, que son los barbijos de alta densidad que se utiliza en estos casos. Eh... no sé si hubo faltante, se desaparecieron, no sé qué. y bueno se determinó que el director del hospital iba a entregar esos tipos de barbijo.”*

(Paz, enfermera, Hospital Ramos Mejía)

Identificamos diferentes conflictos respecto al reparto de insumos que pueden ser entendidos en dos grupos: los conflictos horizontales, o entre sectores al interior del hospital, y los conflictos verticales, para con el personal jerárquico y las decisiones sobre las prioridades a la hora de repartir estos insumos.

## EL CONFLICTO ENTRE SECTORES

Cierta tensión entre sectores del hospital aparece frecuentemente sin manifestarse en una desigualdad palpable entre los mismos (más allá de las diferencias entre primera línea de atención y el resto del hospital). Al ser consultada sobre si la relación con los otros sectores empeora por la falta de insumos, una enfermera, que cumple temporalmente funciones de jefa, responde:

“Si, la relación cuando otros sectores la verdad que sí; porque es como decir que cada uno acovacha para su cosecha para decirlo así. Y la verdad que bueno eso está mal ¿no? pero lamentablemente te obligan a ese extremo de guardar los insumos.”

(Paz, enfermera, Hospital Ramos Mejía)

## EL CONFLICTO JERÁRQUICO

Con el reparto de elementos críticos en los directivos del hospital, que son médicos, las enfermeras que entrevistamos ven cómo se acaba priorizando al personal médico, aun cuando el personal de enfermería tiene una exposición más prolongada al virus. Esto sucede particularmente con los barbijos N95, que por entonces eran el bien más escaso. El testimonio de la enfermera jefe nos muestra cómo esta situación privilegiada, en términos de jerarquía y cualificación, lleva a los directivos a priorizar al personal médico en un momento crítico:

“Solicité por nota los barbijos N95 por un sospechoso de COVID que tuvimos en la sala. Y de ahí me dijeron que bueno eso directamente he tenido que ir a dirección porque era el director que iba a entregar los barbijos en mano. (...) [El subdirector] me dice q no los tenían en su poder, que tenía que ir a otra sala que hay otro médico jefe que se encargaba de eso. Bueno: fuimos con la enfermera como nos dijo el subdirector a hablar con el de la otra sala. Me presento, le digo lo que necesitaba solicitar y me dice que en realidad él tampoco tenía los barbijos, que él tampoco tenía para su personal (...) Es decir que el director médico lo que estaba haciendo era guardarse los “N95” exclusivamente para los médicos. Y bueno, no contó con el personal de enfermería.”

(María, enfermera, hospital Ramos Mejía).

Esta situación, que comentan las enfermeras, se da en un momento en que el virus que originó la pandemia es aún desconocido en muchos aspectos y el barbijo es una de las pocas medidas efectivas que se conoce para hacer frente a la exposición. La denuncia y el reclamo por acceder a insumos en igual medida que los médicos y médicas debe leerse en un contexto en el

que estas personas están arriesgando su vida y la de sus familiares. Pero también, a diferencia de administrativos/as, como parte de una lucha por un reconocimiento institucional a la profesión de enfermería, en paridad o cercanía con la de medicina. Asumir el rol esencial y reclamar la igualdad en el reparto de insumos es también un lugar desde donde reclamar una mejor posición, un reconocimiento a sus capacidades específicas que es una diferenciación *per se*: “Porque ahora ¿quién está? Nosotros decimos «que traigan una secretaria para que cuide a los pacientes” (María, enfermera del hospital Ramos Mejía). La enfermera hace referencia a que son ellas quienes están al cuidado de los/as pacientes y, sin embargo, tienen el mismo encuadre laboral que una secretaria.

## LA AUTOORGANIZACIÓN COMO RESPUESTA

“En nuestra parte se olvidan esa parte. Así que, a raíz de eso, con las chicas estamos fabricando máscaras con placa radiográfica, algo de manualidades estamos haciendo. Otra chica tiene máquina de coser así que ella misma está armando los barbijos.”

(Paz, enfermera, Hospital Ramos Mejía)

Frente a la falta de insumos el personal del hospital se organiza para garantizar algún tipo de protección frente a un posible contagio de COVID-19. En el discurso de las enfermeras encontramos, a diferencia de administrativos/as, una idea de organizarse para garantizar la atención a la vez que ocupan su rol esencial y la primera línea contra el COVID-19: “bueno nos preparamos individualmente entre el grupo nuestro con información del ministerio de salud, con videos, practicamos cómo vestarnos, cómo desvestarnos; porque es lo fundamental para nosotros para evitar los contagios”( María, enfermera del hospital Ramos Mejía). En particular, esta diferencia se marca en la búsqueda de información con miras a atender los casos de COVID 19 que van apareciendo:

“este virus va cambiando día a día. Así que hay bastante modificación en los protocolos, así que por eso me gusta informarme (...) para saber cómo actuar”

(Paz, enfermera del Hospital Ramos Mejía).

En las entrevistas realizadas a personal de hospitales privados también encontramos casos de autoorganización y adecuación de los protocolos, por ejemplo, para su aplicación en sectores como pediatría, que no tenían una metodología de atención específica de casos de COVID-19 (Norma, enfermera, Hospital Británico).

Los/as administrativos/as se muestran más reticentes a hacerse cargo de un rol “esencial” que no perciben como propio, pero participan

de esta autoorganización desde una aspiración a cuidarse más que a cuidar. Frente a un Estado que no logra, a inicios de la pandemia, garantizar insumos críticos y a una dirección del hospital que, en función de su exposición, elige excluirlos/as deliberadamente del acceso a insumos críticos; los/as administrativos/as ejercen lo que Scott (2004) llama una resistencia oculta. Como grupo legitiman acciones que difieren o incluso son contrarias a las directivas impartidas, y que son aceptadas internamente sin poder ser enunciadas ante los directivos, aun cuando estos conozcan posiblemente esta situación:

“De hecho, hay un plan de los administrativos de resolver el tema. Como no hay insumos venir menos días, turnarnos para reemplazarnos unos con otros, porque no hay insumos y a nosotros... nosotros también nos tenemos que proteger, los administrativos.”

(Claudia, secretaria de sala, Hospital Ramos Mejía )

## CONCLUSIÓN

La pandemia de COVID-19 puso al hospital Ramos Mejía en una situación de excepcionalidad desde el inicio, siendo este el primer destinatario de los casos confirmados o sospechosos de la ciudad. Esta situación sumada a la escasez mundial de insumos, el desconocimiento sobre el virus y la relativa falta de infraestructura, pusieron bajo presión al hospital. En la experiencia de esos primeros meses los/as trabajadores/as del hospital mostraban, como recuperan algunos estudios (Ortiz et al, 2020), un temor al contagio y a ser vía de contagio para sus familias. También existió una preocupación marcada por la escasez de elementos de protección personal, que junto con los protocolos son parte clave de la bioseguridad. Por las entrevistas realizadas tiempo después a las que pudimos acceder, intuimos que esta última preocupación se circunscribió a los primeros meses de la pandemia.

En una situación como esta primaron ciertos elementos de solidaridad entre pares que permitieron acciones colectivas para, por un lado, visibilizar la situación que estaban pasando y, por otro, procurarse elementos y medidas de protección. En el caso de enfermeros/as esta autoorganización se orientó principalmente a mejorar la eficiencia en la atención y el aislamiento del virus. Esto está relacionado con un sentido de orgullo por su rol profesional que, gracias a las entrevistas de nuestra fuente complementaria, podemos recuperar como algo común a los/as enfermeros/as de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, tanto en el sector público como en el privado. Este discurso de orgullo profesional está asociado, tanto en nuestras entrevistas como en las que se realizaron a posteriori para el citado documento de la OIT, también

a la disputa de enfermeros/as por su reconocimiento profesional. Retomando el debate entre Wright y Parkin podemos decir que están intentando movilizar sus credenciales para acceder a una renta de cualificación. En nuestras entrevistas, a inicios de la pandemia, hacían énfasis en exigir cuidados laborales por su rol profesional, pero en las realizadas en 2021 aparece con mayor centralidad una demanda salarial asociada al reconocimiento profesional.

En ese sentido, un enfoque de clase nos permite alumbrar el origen de algunos de estos conflictos o, al menos, una variable importante en su resolución. Las desiguales posiciones de clase, y la idea de posiciones contradictorias de clase, en torno a la cualificación y jerarquía colocan en diferentes lugares a los sujetos en función de: a) la dominación que ejercen al interior de las relaciones de producción; b) la autonomía con la que cuentan en la toma de decisiones en el proceso de trabajo; c) la movilización de credenciales profesionales en el mercado de trabajo para ubicarse en una mejor posición en las dimensiones a) y b), así como obtener una renta mayor. Este esquema conceptual nos permite explicar parte de la experiencia de enfermeros/as y administrativos/as respecto a cuánto y cuándo se les prioriza en el cuidado.

En ese sentido, si bien ambos grupos se encuentran en una situación de desprotección, e incluso mencionan invisibilización en el discurso mediático, los/as enfermeros/as parecen experimentar no solo que están desprotegidos/as sino que esta desprotección es parte de dejarles afuera de un *status* profesional. En una profesión que es desvalorizada por el Gobierno de la Ciudad, al encuadrarles como administrativos/as, los/as enfermeros/as del hospital público entienden su reclamo por igualdad en el acceso a los cuidados en una situación extrema como una vía, también, para la lucha por el reconocimiento profesional. Así como algunos grupos, como podemos intuir de los/as médicos/as a partir de las entrevistas que realizamos, movilizan más exitosamente sus credenciales educativas, otros se encuentran en una situación de desventaja que los lleva a experimentar, aún en una situación donde son considerados/as esenciales, las desventajas de su posición. Frente a esto su reclamo parte de un barbijo, pero llega a la denuncia de modelo Médico Hegemónico como causante de su exclusión y el reclamo abierto al gobierno por su reconocimiento. Es de destacar que las enfermeras insisten con el dato de que *“somos licenciados”* (Paz, enfermera, Hospital Ramos Mejía), intentando poner en valor sus credenciales educativas.

Como punto álgido de este conflicto que se desarrollaba en plena pandemia, el 11 de noviembre de 2020 enfermeras de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires realizaron una marcha y un paro de 48 horas en reclamo por salarios dignos y reconocimiento dentro de



la carrera profesional. Meses atrás habían quedado las imágenes de heroísmo que los medios de comunicación mostraban de trabajadores/as de salud. El conflicto de clase volvía a irrumpir en la escena y los y las heroínas reclamaban ahora un reconocimiento por su tarea.

## BIBLIOGRAFÍA

- Boletín Oficial de Buenos Aires. Ley n° 6035. Profesionales de la Salud. (1 de noviembre de 2018).
- Burris, Val (1993). Las clases sociales. Nuevas aproximaciones teóricas. *Cuadernos de ciencias sociales* 62. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Coffey, Amanda y Atkinson, Paul (2003). Los conceptos y la codificación. En *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Freidin, Betina, Wilner, Agustín, Krause, Mercedes y Salvador Ballesteros, Matías (2021). Trabajadores de la salud en el primer nivel de atención durante la pandemia COVID-19 en el conurbano de Buenos Aires. *Población & Sociedad*, 28 (2), 138-167. <https://doi.org/10.19137/pys-2021-280208>.
- Kivinen, Markku (1989). *Acta Sociológica*, 32 (1). <https://doi.org/10.1177/000169938903200103>.
- Ortiz, Zulma, Antonietti, Laura, Capriati, Alejandro, Ramos, Silvina, Romero, Mariana, Mariani, Javier, Ortiz, Fabián y Pecheny, Mario. (2020). Preocupaciones y demandas frente a COVID-19: Encuesta al personal de salud. *Scielo. Medicina*, 80 (3), 16-24. Recuperado en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0025-76802020000500003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0025-76802020000500003&lng=es&tlng=es).
- Sautu, Ruth (2011). *El Análisis de Las Clases Sociales: Teorías y Metodologías*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Scott, James (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ciudad de México: Era.
- Télam - Agencia Nacional de Noticias. (20 de noviembre de 2020). Enfermeros de la Ciudad iniciaron un paro de 48 horas y acampan en Plaza de Mayo. *Telam SE*. Recuperado en <https://www.telam.com.ar/notas/202011/535836-enfermeros-de-la-ciudad-iniciaron-paro-de-48-horas-con-marcha-y-acampe-en-plaza-de-mayo.html>.
- Thompson, Edward Palmer (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Entrelíneas). Madrid: Capitan Swing.
- Wright, Erik Olin, (1983). *Clase, crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI.
- Wright, Erik Olin (1995). Análisis de clase. En Julio Carabaña, (Ed.), *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright*. Madrid: Fundación Argentaria.



# CAPÍTULO 14

## LOS CAMINOS DE LA AGENCIA EN LA CLASE OBRERA DE LA ZONA NORTE DEL CONURBANO BONAERENSE<sup>1</sup>

Gerardo Bensi y Eduardo Orellana

### INTRODUCCIÓN

La situación objetiva de clase de una persona implica una serie de posibilidades y limitaciones en cuanto a las oportunidades de vida a las que tendrá acceso. Al mismo tiempo, las personas y familias demuestran tener cierta capacidad de agencia a través de la cual reproducen su situación de clase o encararan proyectos de movilidad ascendente. En este trabajo nos proponemos analizar qué tipo de estrategias de agencia despliegan los individuos u hogares para modificar sus circunstancias, qué factores motivan y orientan estos proyectos y qué condicionamientos de su situación de clase permiten que los lleven o no a buen término. Para ello partiremos del marco teórico general de la teoría de las clases sociales formulada desde la perspectiva neoweberiana, así como de teorías sustantivas sobre la agencia y los lazos sociales.

Nuestro análisis será cualitativo en base a la revisión de relatos de vida que posibilita el método biográfico. Todo relato biográfico parte desde la experiencia personal (en el sentido de lo que se sabe o cree saber); es la rememoración de los acontecimientos, memorializados y totalizados, los que se recrean espontáneamente mediante la relación dialógica que se establece con el entrevistador (Bertaux, 2005).

---

<sup>1</sup> Agradecemos a Bryam Herrera Jurado por la lectura de este artículo y sus observaciones en materia de redacción.

## ANTECEDENTES

A nivel local existe una batería de estudios sobre la reproducción y movilidad social intergeneracional y la relación que estas guardan con la trayectoria familiar. Entre ellos cabe citar los de Dalle (2013, 2016), Muñiz Terra (2021) y Jiménez Zunino (2015). Una constatación importante en que coinciden los tres autores es que en las familias despliegan estrategias de reproducción o movilidad social a través de la transmisión intergeneracional de una plataforma de despegue material, pero también de un *legado simbólico* de valores, disposiciones, deseos y expectativas. Las proyecciones que una generación transmite a la siguiente se ven poderosamente influidas por aquello que los agentes perciben como posible en función de su dotación de capital económico, cultural y social. En otras palabras, la reproducción o la movilidad social no se explican únicamente por la clase social de origen, los modelos de acumulación o las políticas educativas: es necesario considerar en las trayectorias las múltiples alternativas de la agencia.

Dalle (2016) estudia la movilidad social intergeneracional en familias de clase trabajadora con origen migratorio: concluye que la sociedad argentina sigue siendo una sociedad de movilidad fluida, pero con una tendencia hacia la movilidad ascendente de corta distancia entre fracciones de clase adyacentes, a diferencia de lo que ocurría en las décadas de los cincuenta y sesenta, cuando la educación universitaria servía como vehículo de ascenso de la clase trabajadora a posiciones profesionales, y que los saltos de clase intergeneracionales se producen como consecuencia de la acumulación del esfuerzo de varias generaciones. En este esfuerzo, tienen un papel preponderante los padres y las madres como promotores e impulsores del cambio entre sus descendientes.

Por su parte, Muñiz Terra (2021) señala que la movilidad social intergeneracional no es únicamente una función de la clase de origen, los modelos de acumulación y las políticas educativas, sino también del legado material y formativo, pero también simbólico (deseos, aspiraciones, proyecciones, vocaciones) transmitido por la familia de origen y su apropiación subjetiva.

Finalmente, Jiménez Zunino (2015) destaca el contraste entre las diferentes *tomas de posición* y apuestas que realizan las familias de clase media y de clase trabajadora, como estrategias para producir y valorizar sus capitales (en el sentido bourdieusiano), a fin de sostener o mejorar su posición social, según las posibilidades percibidas por los agentes y los sentidos que otorgan a sus experiencias familiares e individuales.

## MARCO TEÓRICO

Al momento de abordar la división de la sociedad en clases, Weber distingue entre *situación de clase* y *clase social*. La situación de clase está dada por la posición objetiva en el mercado, entendida como el tipo y volumen de bienes y servicios de los que un individuo dispone para valorizar en él, tales como la propiedad de medios de producción, credenciales educativas y calificaciones laborales. Las diferentes posiciones en el mercado condicionan las oportunidades de los individuos y condicionan su destino, así como el de su descendencia. A su vez, para Weber existe clase social cuando entre personas que comparten una determinada situación de clase objetiva se producen intercambios habituales, a nivel personal o intergeneracional. Estos intercambios devienen estilos de vida diferenciados, al tiempo que dan lugar a la transmisión intergeneracional de recursos económicos, valores y expectativas. Las clases constituyen bases probables y frecuentes (aunque no siempre ni necesariamente) de acción comunitaria. Esta última se expresa en la conformación de grupos de diverso tipo, como sindicatos o cámaras empresariales, que las clases constituyen para canalizar sus intereses. La acción comunitaria de las clases tiene un papel fundamental en la reproducción intergeneracional de la desigual distribución de recursos que da lugar a las diferentes posiciones de mercado, puesto que se materializa en mecanismos de *cierre social* mediante los cuales las clases persiguen acaparar para sí mismas determinadas oportunidades y recompensas a expensas de otros grupos, y que encuentran su basamento en el orden jurídico (Weber, 1996).

De esta manera, las clases privilegiadas (en cuanto al tipo y magnitud de recursos de que disponen) limitan la capacidad de las clases subordinadas de acceder a recompensas y oportunidades, al tiempo que condicionan los recursos económicos y culturales que estas últimas pueden legar a su descendencia. De acuerdo con la perspectiva neoweberiana de Parkin (1984:74), en la sociedad capitalista moderna los dos principales mecanismos del cierre social ejercido por las clases privilegiadas hacia las subordinadas (que él denomina *exclusión*) son la *propiedad* y las *credenciales académicas o profesionales*, que cierran el acceso, respectivamente, a los bienes de producción y a sus frutos, así como a posiciones clave de la división del trabajo. Es por ello que la perspectiva weberiana concibe las clases en clave *relacional*: la reproducción intergeneracional de las clases está basada en el acaparamiento de oportunidades de unas clases que detentan posiciones de mercado privilegiadas, a expensas de otras que ven obstruido el acceso a otras oportunidades de vida.

## EL PAPEL DE LA AGENCIA EN LA MOVILIDAD SOCIAL

Si bien la posición de mercado de los individuos condiciona sus chances de vida, también es cierto que las personas pueden desplegar diferentes comportamientos individuales para acceder a nuevos recursos y oportunidades, tanto para sí mismas como para sus descendientes. Estos comportamientos mediante los cuales los individuos buscan ejercer cierto control sobre su entorno son los que tradicionalmente se engloban bajo el concepto de *agencia*. Es posible diferenciar cuatro sentidos de lo que se conoce como “agencia” (Hitlin y Elder, 2007, citados en Krause, 2020:187-188): una *agencia existencial* como capacidad humana universal de actuar sobre las circunstancias; una *agencia pragmática* que se ejerce como respuesta a situaciones concretas; una *agencia de curso de vida* que está dada por la capacidad de crear nuevas posibilidades, en la que juegan un papel fundamental las expectativas de futuro, miedos y esperanzas de los actores; y una *agencia de identidad social*, ligada a comportamientos que reproducen los patrones aprendidos de pensamiento y acción, que responden a las expectativas sociales sobre la conducta de los actores y contribuyen así a la reproducción y perdurabilidad de la estructura social. Una formulación teórica compatible con el concepto de agencia de identidad social es la noción de *habitus* de Bourdieu (2012), en tanto conjunto de *disposiciones a la reproducción*. Los miembros de una misma clase, al ser producto de condiciones de existencia homogéneas que generan condicionamientos homogéneos, engendran sistemas de disposiciones similares y producen, por lo tanto, prácticas semejantes. El habitus también es orientador de proyectos de agencia que se ajustan *milagrosamente* a los horizontes de posibilidades en que ese habitus fue constituido:

“Si cada uno de los momentos de la serie de acciones ordenadas y orientadas que constituyen las estrategias objetivas puede parecer determinado por la anticipación del porvenir y, en especial, de sus propias consecuencias, [...] se debe a que las prácticas que engendra el habitus, regidas por las condiciones pasadas de la producción de su principio generador, están adaptadas de antemano a las condiciones objetivas, siempre que las condiciones en las cuales el habitus funciona hayan permanecido idénticas (o semejantes) a las condiciones bajo las cuales se ha constituido (Bourdieu, 2011:79).”

En línea con esta idea de una dimensión de la agencia humana que es fruto de patrones de percepción, evaluación y acción incorporados en la clase de origen (Hitlin y Kirkpatrick Johnson, 2015, citado en Krause, 2020:189), afirma que el desarrollo de la capacidad de agencia depende

de la clase social y de experiencias personales anteriores, más o menos exitosas, que contribuyen a formar una noción de eficacia y optimismo.

Cabe señalar que los proyectos de agencia no se explican únicamente desde la perspectiva del *sujeto individual* que busca maximizar beneficios, pues “los patrones de interacción social pueden analizarse, no solo en sus dimensiones puramente prácticas, sino también como conductas que los agentes han incorporado cognitivamente y volitivamente” (Krause, 2019:497-498). Estas conductas se aprenden en la familia, que es el grupo que transmite prohibiciones, expectativas e ideales. Por esto, es pertinente considerar que, si bien los sujetos toman decisiones como agentes a nivel individual, no lo hacen de manera aislada e independiente de los otros, pues esas decisiones también se ajustan a proyectos decididos dentro de la pareja o del grupo familiar. Las decisiones de agencia se inscriben dentro de una economía familiar que es no solo monetaria, sino también moral, en el sentido de que “los miembros de una familia están vinculados por obligaciones de reciprocidad. Dentro de esta *economía moral*, las formas en que los sujetos ejercen su capacidad de agencia son el fruto de transacciones familiares” (Bertaux, 2005:90).

## LA POTENCIALIDAD DE LOS LAZOS SOCIALES

Entre los diversos recursos ligados con la agencia, Krause (2019) señala el de movilizar *lazos sociales*. Desde el punto de vista neoweberiano, las redes de sociabilidad de las que participan los individuos son un elemento esencial de la formación de las clases. La similitud de posiciones de clase lleva a que los individuos se agrupen en relaciones de *connubium* (matrimonio) y *comensalidad* (amistades y diversos tipos de relaciones sociales). Erikson y Goldthorpe (1992) plantean que en la formación de las clases sociales intervienen dos procesos: la identidad demográfica, que permite reconocer a una clase como tal porque sus miembros y sus familias retienen sus posiciones a lo largo del tiempo, como pertenecientes a ella, y la identidad cultural, dada por estilos de vida comunes y relaciones de amistad, conyugales y de sociabilidad entre miembros de una misma clase. Las teorías que se ocupan específicamente de estas relaciones de sociabilidad analizan los lazos sociales como recursos que permiten acceder a información y oportunidades, y que, por ende, ocupan un lugar clave en la comprensión de los procesos de movilidad social.

Entre las teorías que abordan el tema de los lazos sociales, Granovetter (1973) distingue entre *lazos sociales fuertes* y *débiles*, clasificados en función del tiempo que las personas pasan juntas y su grado de intimidad y reciprocidad: son lazos fuertes los familiares y los de

las amistades más cercanas, mientras que considera lazos débiles los relativos a conocidos o contactos. El autor sostiene que los lazos débiles son una clave para entender la relación entre la estructura social a nivel “macro” y las interacciones personales en el nivel “micro”, ya que los lazos débiles de un individuo son personas que están por fuera de su círculo de amigos y familiares, y se mueven en grupos distintos de los que este frecuenta. Por lo tanto, pueden acercarle información, proveniente de otros ámbitos, sobre oportunidades que son potenciales caminos de movilidad social ascendente (Carrascosa, Lazarte y Paredes, 2020).

En un análisis como el que se intenta aquí, la perspectiva de los lazos sociales cobra importancia para entender dos aspectos de la movilidad social. Por un lado, permiten observar cómo influyen estos lazos al momento de *orientar* las estrategias de agencia que despliegan los individuos. Por el otro, cabe observar en qué medida los individuos tienen y son capaces de movilizar lazos sociales pertenecientes a otras clases sociales que puedan oficiar de puentes entre ellos y nuevas estructuras de oportunidades que les permitan trascender sus orígenes de clase.

A partir de estos abordajes teóricos y los relatos autobiográficos de las personas entrevistadas, intentaremos responder a los siguientes interrogantes: en el nivel microestructural, ¿qué estrategias de agencia despliegan las personas entrevistadas con miras a la reproducción o movilidad social intergeneracional? A nivel mesoestructural, ¿dónde pueden encontrarse los factores que motivan y dan forma a estos proyectos? ¿En qué medida son fruto de los valores, expectativas y horizontes de posibilidades que transmitieron las familias de origen? ¿En qué medida, por qué y a través de quiénes se transforman esos horizontes de posibilidades? Finalmente, en términos macroestructurales, ¿qué condiciones permiten formular y concretar estos proyectos?

## CONTEXTO HISTÓRICO

En el último tercio del siglo diecinueve y principios del veinte, Argentina experimentó una oleada inmigratoria europea. Asimismo, desde los años treinta, lo que hoy se conoce como AMBA comenzó a recibir una masiva migración interna. Estas experiencias contribuyeron a la formación de las clases medias y a la masificación del segmento de la clase popular del sistema de estratificación, respectivamente, que impulsaron hacia posiciones de clase media a los residentes urbanos de origen inmigratorio europeo (Dalle, 2016).

La posguerra obligó a la Argentina a iniciar el llamado proceso de industrialización por sustitución de importaciones que, como resultado dentro de la estructura social, abrió canales de movilidad intra e intergeneracional. Es así como se comenzó a producir una expansión



de la fuerza de trabajo asalariada manual, que dio lugar, mediante la fusión de antiguos y nuevos trabajadores, a la conformación de la primera clase obrera industrial (Dalle, 2016). Con una Argentina con pleno empleo desde la llegada del peronismo hasta mediados de 1977, el porcentaje de la distribución de los ingresos de los/as asalariados/as llegaba al 45% hasta 1974. Desde entonces, comenzó a descender.

En la década del noventa, la Argentina abandonó el modelo de desarrollo por sustitución de importaciones y optó por una política económica de apertura al exterior. El nuevo modelo se materializó en las privatizaciones de empresas del Estado, en la fijación de nuevas reglas para las inversiones externas y en la desregulación del comercio exterior. Las consecuencias de estos cambios fueron un proceso de corporativización y financiarización, en paralelo con una mayor extranjerización y concentración de la economía del país.

La concentración y extranjerización de la economía ocurrieron vía privatizaciones. Las privatizaciones, sumadas a la desindustrialización que enfrentaba el país de entonces, tuvieron como consecuencia grandes cambios en la estructura social: desestructuración de una clase obrera consolidada (cuya participación en el ingreso llegó a ser del 18%, su pico máximo de descenso, entre 1998-2001), la expansión de un estrato marginal-precario, y el aumento del “empleo por cuenta propia, el trabajo asalariado precario y la desocupación, tanto en los estratos de clase media como en la clase obrera” (Torrado, 2007, citado en Dalle, 2016:57). Todo esto, de manera conjunta, ocasionaron el deterioro de los espacios de socialización interclases como la escuela pública y el barrio (Del Cueto y Luzzi, 2008).

Hacia comienzos del siglo veintiuno la erosión de los soportes económicos y de reproducción cotidiana de las familias de las clases populares era más que evidente, lo que dio como resultados dificultades en el proceso de movilidad ascendente de padres/madres e hijos/as.

Asimismo, en el período 2001-2007, se intensificó la extranjerización de la economía debido al crecimiento de sectores como el automotor, químico y petroquímico, minero, hidrocarbúrico, de neumáticos, celulosa y papel y algunas empresas de alimentos, y por la venta de empresas argentinas a grupos transnacionales.

Esta modificación de la estructura económica tuvo su correlato en transformaciones de la estructura social, a través de los cambios en la división del trabajo al interior de las empresas y de las ocupaciones demandadas por ellas: los imperativos de la eficiencia y la reducción de costos se tradujeron en una estrategia de subcontratación de otras entidades (para limpieza, mantenimiento, reparación, contratación de recursos humanos) y de tercerización de tareas a personal externo; simultáneamente, la difusión de las tecnologías de la información hizo nece-

saría la especialización de personal técnico-obrero en algunas áreas y la rutinización de diversas funciones administrativas. Esta rutinización de tareas generó puestos con menores salarios, más prescindibles y, por ende, más inestables. Por fuera del grupo de trabajadores/as en relación de dependencia se generó un variado universo de trabajadores/as por cuenta propia, ya fueran profesionales, de oficio o de subsistencia, que perdura hasta hoy. Dentro de este grupo, la inestabilidad se experimenta en diferentes grados, y son los/as trabajadores/as informales quienes están más expuestos a ella y a menores salarios.

De acuerdo con Sautu (2020), la estructura social del AMBA se compone de la siguiente manera: la clase baja constituye el 45,3% de la población; de este porcentaje, el 27% está constituido por la clase obrera consolidada, con ocupaciones técnicas y especializadas, incluida la clase obrera de élite (obreros y técnicos de industrias tecnológicamente avanzadas, como la automotriz, la del petróleo, la de maquinaria y equipos y la de información y telecomunicaciones); el otro 18,3% representa a trabajadores/as poco calificados/as y peones, muchos/as de los/as cuales trabajan en la informalidad. La clase media propiamente dicha está constituida por el 37,8% (ocupaciones administrativas, docentes de los niveles inicial y primario, agentes, intermediarios/as y técnicos/as de cuello blanco). Por último, el 14,3% de la población es de clase media alta, integrada por gerentes, directores/as, profesionales universitarios/as de alto nivel, y el 2,6% pertenece a una posición más alta dentro de esa clase. La muestra analizada en el trabajo citado no contiene a ningún miembro del percentil superior de ingresos.

## METODOLOGÍA

Este estudio posee un diseño de investigación de carácter transversal, del tipo descriptivo, en el cual se analizan relatos de vida obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas. Nuestras unidades de recolección son personas de entre 18 y 65 años de la zona norte del Gran Buenos Aires. Coincidiendo con Fraga (2009), esta técnica de recolección de datos nos permite profundizar nuestros objetivos, permitiendo flexibilidad en términos de orden y reformulación durante la interacción con los participantes. La recolección ha sido realizada mediante preguntas abiertas a través de plataformas virtuales desde julio de 2020 hasta comienzos de julio de 2021.

En cuanto a la muestra, se trata de un tipo no experimental con un universo de estudio de 11 participantes desconocidos entre sí, a excepción de 1 incluido bajo la selección del tipo bola de nieve. Esta última decisión existió debida al contexto pandémico. En todos los casos se utilizan nombres de fantasía para garantizar el anonimato de los/as

entrevistados/as. Los relatos de vida manifiestan expresamente recuerdos, perspectivas y reflexiones que ahondan sobre una determinada experiencia, dando comienzo a una exploración del conjunto de los materiales mentales que hacen al sujeto como portador de su constitución como tal. De manera que el relato de vida “expone una historia que ha sucedido realmente, en contraste con la historia inventada, un *relato de ficción* como un cuento o una novela” (Bertaux, 2005, p. 77).

La elección del método biográfico nos lleva a captar ese conocimiento genuino que un sujeto construye desde su experiencia vivida en diversos espacios y tiempos. En este sentido, es con el método biográfico narrativo que podemos dar cuenta de aquel rico conocimiento, pues se trabaja con los sujetos a través de la narración que viaja por la memoria para sacar a la luz aquellas experiencias, aquellas imágenes, aquellos recuerdos, sentimientos, ideales, aprendizajes y significados contextualizados en determinado tiempo y espacio. Al mismo tiempo, “narrar es un proceso que activa la reflexión para dar sentido a la experiencia vivida y develar los significados construidos generados por la relación que las personas establecen con su mundo” (Landín Miranda y Sánchez Trejo, 2019, p. 229).

Por lo tanto, el estudio social desde la experiencia biográfica a través de la narrativa hace mella en “el desarrollo de una autonarrativa, una escritura de esos territorios del *yo*, en los que el individuo establece una conexión coherente entre los diversos sucesos de la vida, que estima relevante, al menos para él” (Chona Portillo, 2019, p. 6).

## **ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS DE AGENCIA OBSERVABLES EN LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES DE CLASE**

Las biografías de las personas entrevistadas evidencian que todas ellas elaboran estrategias de agencia para ejercer algún control sobre sus circunstancias. Estas estrategias se pueden observar en cuatro áreas: el inicio laboral temprano y los proyectos de acreditación, la búsqueda laboral, la fecundidad, y las soluciones habitacionales. En los próximos apartados se profundizará sobre cada uno de estos campos.

### **EL INICIO LABORAL TEMPRANO Y LAS ESTRATEGIAS DE ACREDITACIÓN**

En los relatos biográficos, se observa que las personas inician su vida laboral apenas egresan del secundario, o incluso antes, por lo que a veces abandonan la escuela media. Este es el caso de Graciela:

“[...] fue una linda experiencia la escuela primaria. La secundaria no tanto porque trabajaba y tuve que dejar el estudio e ir a trabajar, y a la noche ir a la escuela, cambié como de dos o tres secundarios por el tema de horarios. En este trabajo que entré en 2001, bueno, estaba estudiando y mi patrón en esa época me dijo “o estudiás o trabajás” y bueno, tuve que dejar, abandonar (Graciela).”

La disposición a ingresar tempranamente al mundo laboral se manifiesta también en el aprovechamiento de oportunidades incluso antes de terminar la escuela. Alejandro, por ejemplo, decide anotarse en una pasantía que ofrecía su secundaria técnica:

“En la secundaria fui al público, me costó un poco la adaptación, pero, nada, empecé... Cuando ingresé a la secundaria, al año hice un curso, como se llama, del viejo sistema dual, no sé cómo se llamará ahora, que era un sistema de pasantías en fábricas, así que a los 16 ya estaba trabajando adentro de una fábrica en El Talar (Alejandro).”

En algunos casos, la decisión de trabajar responde al deseo de solventar gastos personales con mayor autonomía, como relata Cecilia:

“La mía fue por querer, más que nada, juntar mis mangos para poder comprar-me mis cosas. Quizá yo un día quería salir con mis amigos, no sé, hasta un poco más lejos, y mis viejos me decían “mirá, yo la plata que tengo es esta” (Cecilia).”

Otras veces, la estrategia de la inserción laboral temprana responde a la necesidad de que los hijos aporten a la economía del hogar o de que se mantengan por su cuenta; así fue la experiencia de Leandro:

“Y yo tenía 19 años, ponéle, 19 años. Pero igual yo, ponéle de los 15 hasta los 19, 20, trabajé siempre con mi papá. Siempre trabajé. [...] No me pagaba sueldo. Yo con eso me mantenía (Leandro).”

La inserción laboral temprana puede entenderse como una estrategia a corto plazo destinada a resolver necesidades urgentes (Dalle, 2016).

La decisión del ingreso al mundo del trabajo tiene como primera consecuencia la postergación de los proyectos de acreditación profesional. Sin embargo, estos planes no se abandonan del todo, sino que parecen quedar latentes a la espera de mejores circunstancias o de que se los pueda visualizar como una apuesta capaz de rendir beneficios.

Javier, por ejemplo, una vez estabilizado en su trabajo y con horarios que le otorgan algunos espacios de tiempo libre, estudia y completa una carrera terciaria e inicia luego una licenciatura en la misma especialidad; y afirma que es capaz de proyectarse un futuro distinto para sí:

“Sí, cuando fui a la primera entrevista o la segunda (tuve varias entrevistas en la fábrica) y... una de las preguntas en una de las entrevistas fue como me veía de acá a cinco años: “siendo un profesional y trabajando de eso” (Javier).”

Otro de los entrevistados, Alejandro, cursa la tecnicatura en seguridad e higiene hasta recibirse y, a partir de ahí, decide anotarse en el CBC de Psicología.

“Yo el año pasado, antes de la pandemia, me había inscrito en la UBA, para hacer el CBC, para empezar a hacer Psicología, y bue, me agarró la pandemia, bajas laborales y demás, pero por suerte la virtualidad me ha ayudado a zafar hasta el día de hoy (Alejandro).”

La capacidad de una persona de visualizar para sí misma un futuro como profesional puede entenderse en términos de la *agencia de curso de vida*, que consiste en la capacidad de los individuos de seleccionar identidades para sí mismos al momento de efectuar transiciones (socialmente delimitadas) en el curso de su vida. La agencia de curso de vida implica “la representación de imágenes sobre en quién nos gustaría convertirnos y su utilización como meta motivadora a largo plazo y guía para la toma de decisiones en el presente” (Hitlin y Elder, 2007, citados en Krause, 2020:188).

Casi ninguna de las personas entrevistadas tiene padres ni madres que hayan completado una carrera universitaria. Sin embargo, se puede pensar que el origen de la decisión de cursar estudios superiores puede estar en la transmisión intergeneracional de expectativas de progreso. Ese ideal siempre estuvo presente en la familia de Javier, que siempre buscó “estar mejor”, y donde sus hermanos y hermanas realizaron inversiones educativas a largo plazo en estudios superiores.

En otros casos, puede ocurrir que se decida estudiar debido a la incorporación de valores de ascenso social de la clase media, algo que se ve favorecido por el contacto interclases del medio urbano y que lleva a imitar las prácticas y valores de clases ubicadas en estratos superiores de la estructura social (Dalle, 2016).

En este sentido, algunas de las personas entrevistadas relatan que se decidieron a encarar proyectos de acreditación estimuladas por algún lazo social. Es el caso de Javier, cuyos docentes, (así como familiares y compañeros del terciario) lo instan a seguir estudiando. En el caso de Cecilia, la decisión de estudiar surge ante la propuesta de una compañera de la secundaria.

“Y... siempre me... con mi mejor amiga (que lo seguimos siendo hasta el día de hoy), siempre que íbamos a la casa ella tenía una cámara digital, pero de las chiquititas, y siempre nos colgábamos sacando fotos;

[...] Y un día ella me dice... “che, pero por qué no estudias fotografía si a vos te re gusta”. [...] Y me gustó: así que, nada. Terminé primero el colegio, después hice un curso, me compré la cámara [...], y después empecé a estudiar la carrera (Cecilia).”

Por otra parte, los proyectos de acreditación iniciados son el resultado de una decisión tomada a la luz del cálculo de riesgos. Según Bourdieu (2011), el riesgo que toma un agente está en relación con sus condiciones de clase (su dotación de capital económico, social y cultural), de modo que quienes disponen de menos capitales optan por caminos que proporcionan beneficios más modestos pero más seguros, ya que no cuentan con la red de contención necesaria para restablecerse en caso de posibles fracasos. Por el mismo motivo se privilegia el ingreso al mercado laboral por sobre las apuestas educativas a largo plazo, o conservar el puesto que ya se tiene por más que se cuente con la acreditación profesional (Javier, por ejemplo, aunque está recibido como técnico de seguridad e higiene, opta por conservar su puesto como operario, por el ingreso estable que le proporciona).

Esta *gestión de los riesgos* a la hora de planificar también se manifiesta en el hecho de elegir una carrera terciaria, más corta que una universitaria y con mayores posibilidades de salida laboral. Esta decisión se inscribe en una tendencia señalada por Dalle (2016), a partir de estudios cuantitativos, en el sentido de que las generaciones más jóvenes muestran una propensión a seguir carreras terciarias o universitarias más cortas, que requieren menos años de estudio y allanan el camino para una movilidad social de corta distancia. Asimismo, se podría pensar que la intención de asegurar un buen resultado de la inversión educativa se observa en el tipo de carrera elegida: tanto Javier como Alejandro siguen la tecnicatura en seguridad e higiene, una carrera que aporta conocimientos pertinentes para el ámbito fabril en que ya trabajan, lo que incrementa la posibilidad de emplearse en esa misma empresa con un nuevo rol o en ámbitos similares. Otra de las estrategias de Javier para asegurar el éxito de la inversión educativa emprendida consiste en movilizar contactos:

Por el momento no volví a golpear puertas en las fábricas, como quien dice, pero en su momento charlé con todos los que tenía que charlar para ver si había una posibilidad de un puesto (Javier).

Los proyectos de cursar estudios superiores pueden encontrar escollos de diverso tipo. Uno de ellos es el esfuerzo requerido para hacerlo mientras se trabaja durante jornadas completas o se persiguen otros proyectos personales. Javier, por ejemplo, inicia la licenciatura en seguridad e higiene una vez obtenido el título terciario, pero actualmente no la está cursando.

Yo me tengo que sentar, estudiar, estudiar, para poder rendir. Y con el tema del trabajo que costaba, había días que llegaba a mi casa y a las dos horas ya tenía la clase virtual. Y quizá ni dormía [...] quizá el año siguiente lo retomo, pero por el momento no (Javier).

Otro de los entrevistados, Joaquín, ve frustrados sus planes de estudiar ingeniería mecánica por la imposibilidad de combinarlos con su proyecto de familia, pues el nacimiento de su primer hijo mayor lo motiva a “buscar otro laburo, hacer un par de horas extras” para asegurar la reproducción material del hogar.

En suma, las decisiones de iniciar y proseguir proyectos de acreditación profesional, por un lado, están impulsadas por las expectativas de ascenso social, adquiridas en la propia familia o a través del contacto con otras clases sociales en el medio urbano, pero también se ven frenadas por la tendencia al *cálculo de riesgos*, que lleva a iniciar apuestas educativas con réditos más modestos pero seguros, así como por las dificultades que pueden aparecer para la reproducción material del hogar; este último factor parece decisivo, ya que si aparecen incertidumbres en cuanto a las posibilidades de sostenimiento familiar, se abandonan los planes a más largo plazo. Se puede pensar que estas incertidumbres respecto de la reproducción material son mayores y más frecuentes en la clase trabajadora que en estratos ocupacionales superiores, lo que atenta contra la formulación de proyectos de formación universitaria y, de esta manera, contra las posibilidades de ascenso social, ya que se frustra la posibilidad de obtener una acreditación profesional y de forjar lazos sociales nuevos en un ámbito institucional por fuera del territorio de la clase social de origen.

A los factores ya mencionados a la hora de apostar por los estudios superiores, debemos añadir uno más: las consideraciones de reciprocidad hacia la propia familia o pareja. En otras palabras, se observa en las entrevistas que el inicio laboral temprano no es únicamente una acción racional con arreglo a fines puramente económicos, sino también una acción racional con arreglo a valores.

En el ejemplo de Geraldine se puede ver que la decisión de trabajar tuvo una motivación no solo pragmática, sino también emocional / afectiva. Ella recuerda que a su papá “le costaba mucho” porque “era papá soltero y tenía seis hijos a cargo”, y que “luchaba todos los días y trataba de hacer lo mejor por sus hijos”. Un día, al salir del colegio, Geraldine vio un anuncio de búsqueda de personal en un negocio de venta de adornos y le preguntó a la dueña si ella podía trabajar ahí. La dueña le respondió que ella solo podría trabajar con el permiso de su padre. Ella entonces habló con su papá y le explicó que “quería hacer eso para poder obviamente ayudarlo a él”. Otorgado el permiso, Geraldine comenzó a trabajar en el negocio.

Por lo tanto, el ingreso laboral temprano y postergación de planes de acreditación pueden contemplarse como:

El fruto de decisiones tomadas en el marco de transacciones familiares que responden, por un lado, a una economía familiar de orden monetario (la decisión tiene un fin práctico, que es obtener más ingresos) pero también a una economía moral que orienta las decisiones de acuerdo con el deseo de corresponder al esfuerzo que realizan los progenitores con el propio (Bertaux, 2005:90).

## ESTRATEGIAS Y MECANISMOS DE ACCESO AL EMPLEO

Existen dos mecanismos de inserción laboral para el primer empleo: formales e informales (Requena Santos, 1991). Para el primer caso, cada postulante debe contar con un requisito indispensable: su título de estudios medios. Sin embargo, dicho requisito no implica per se el acceso a una ocupación de calidad: “las oportunidades de ingreso al mercado laboral no son homogéneas en toda la sociedad, ya que son distribuidas diferencialmente según la segmentación dada por la diferencia de la posesión de capitales socioeducativos que podrían facilitar logros ocupacionales a futuro” (Carrascosa y Estévez Leston, 2016:5). Por lo tanto, son los/as jóvenes (más aún los/as jóvenes pobres) quienes peor posicionados/as se encuentran en el acceso al mundo del empleo, eyectándose a este con escasos recursos materiales y simbólicos, lo que los/as relega a trabajos precarios, inestables, de baja calificación y con bajas remuneraciones (Carrascosa y Estévez Leston, 2016).

Esto se amplifica si tenemos en cuenta las zonas de residencia en general y la socialización territorial en particular, ya que estas condicionan oportunidades a lo largo de la vida de las personas, y por ende, los patrones de movilidad, pues “la residencia también influye en la conformación de la clase porque el territorio ofrece oportunidades y limitaciones a quienes allí habitan, reforzando la clase social” (Boniolo y Estévez Leston, 2017:1).

El término estructura alude al hecho que las *rutas al bienestar* “están estrechamente vinculadas entre sí, de modo que el acceso a determinados bienes, servicios o actividades provee recursos que facilitan el acceso a otras oportunidades” (Katzman, 1999, citado en Di Virgilio, 2020:101).

El segundo mecanismo de acceso al empleo consiste en estrategias de agencia que implican una capacidad de capital relacional que provea de una referencia como recomendaciones de familiares, amigos/as, conocidos/as, entre otras. Dado que son los/as jóvenes los/as que más carencias de titulaciones presentan, el papel de los lazos sociales es fundamental para un acceso diferencial. Los mecanismos informales pueden estar comprendidos entre los que involucran lazos fuertes (familiares, amigos/as cercanos/as) o débiles (contactos, conocidos/as) (Granovetter, 1973).



En este sentido, siguiendo a Carrascosa y Estévez Leston (2020), puede afirmarse que los contactos tienen, en la búsqueda laboral temprana, un lugar fundamental porque son los que brindan la información sobre oportunidades laborales disponibles, y hasta, en ocasiones, pueden recomendar a personas para algún puesto u ofrecer una cita directa con un empleador. De este modo, como dicen los autores:

Los lazos sociales que emergen de relaciones de parentesco y socialización (territorial y/o institucional) brindan recursos que pueden acumularse, transmitirse y movilizarse a lo largo de las trayectorias de vida. Estos lazos potencian las posibilidades de transmisión de información y la incorporación de saberes y modelos de comportamiento que pueden resultar fundamentales para manejarse dentro del mercado laboral (Carrascosa y Estévez Leston, 2020:257).

Nuestros/as entrevistados/as consiguen trabajo, por dos grandes vías: por lazo social o los métodos formales de búsqueda.

Un ejemplo de lo primero es Edgar, que logra cambiar de empleo gracias a que su cuñado lo recomienda para trabajar en la misma empresa que él.

“Bueno, mi cuñado, que está viviendo adelante, trabaja en la empresa, y ahí fue que me dijo: “bueno, ta, yo te voy a hacer entrar”, y entré. Ya tengo, en febrero, el 7 de febrero cumpla años, el 9 empecé a trabajar, ya hace 6 años (Edgar).”

De esta manera, Edgar pudo cambiar de trabajo y acceder a un empleo formal y con mejores condiciones laborales, ya que anteriormente venía trabajando en la informalidad absoluta.

“Era casi el doble que iba a ganar y tenía dos horas más, porque en el otro, por más que estaba diez, te pagaban nueve nomás. Entonces, apenas pasé a esta empresa se sentía una buena diferencia (Edgar).”

Lo mismo ocurre en el caso de Eva. Sin embargo, si bien ella pudo acceder a empleos por recomendación, se mantuvo en el ámbito de la informalidad.

“Yo estaba trabajando justo en una panadería. Bueno, la conocí a la encargada de la fábrica y después, bueno, nos empezamos a hablar y le pregunté si estaba necesitando chicas y que, bueno, yo quería cambiar porque también necesitaba por el tema de salud de mis hijos, ¿viste? [...] y ya me había contado, “mirá este es el cuadro, o sea por ahí trabajamos un mes entero con mucha suerte y si no por ahí trabajás 15 días y después, bueno, dos semanas no”.... y bueno, me pareció bien. Aparte necesitaba también estar en mi casa y bueno, la chica habló por mí y empecé a trabajar (Eva).”

Lo interesante de estos dos casos es que, más allá de sus capacidades previamente adquiridas, ambos pueden ingresar a un trabajo que les demanda una capacitación previa, lo cual les permite incorporar nuevos conocimientos operativos y refleja la versatilidad de la clase obrera. A su vez, Eva posee otro trabajo, fijo, los fines de semanas y feriados en un maxikiosco, donde entró porque el local es del marido de una amiga.

“[...] Justo me había anotado, eh, ir a un gimnasio con una amiga, y el marido hacía poco había puesto un negocio, un 24 hs. Y necesitaba justo una chica, y bueno, yo le conté más que nada como estaba trabajando, que había días seguidos y había días que no iba a la fábrica, y me pidió que yo podía ir. Bueno, arreglamos la plata y me pareció bien, así que empecé a ir (Eva).”

En cuanto a las vías formales de búsqueda, Javier, después de insistir mucho durante dos años, todas las semanas dejaba su currículum vitae en una empresa muy reconocida del ramo metalúrgico “con muy buenas opciones para los muchachos de la zona”.

“Tuve otras fábricas, pero en esa es en la que yo más insistí. Dos años insistiendo. Cada semana, lunes o martes, iba a entregar currículum, o cada quince días... (Javier).”

Gracias a la versatilidad ya mencionada, Javier permaneció muchos años en el mismo lugar, pasando por diferentes sectores.

Por último, presentamos el caso de Graciela, que estudió el oficio de costurera para dedicarse a ello con una proyección a largo plazo. Trabajó desde los 18 años en talleres de costura, todos de tipo clandestino. Por cuestiones azarosas, un día fue a reclamar a su sindicato por el incumplimiento de la fecha en los días de vacaciones pactados con su empleador; y quien la atendió, un dirigente del sindicato, le preguntó de qué trabajaba, si no quería cambiar de trabajo y le informó que “hay una fábrica muy importante que está pidiendo”. Graciela se presentó en ese lugar; tuvo una entrevista en diciembre y un mes después comenzó a trabajar.

A este respecto, tener contactos variados es una de las mejores maneras de conseguir trabajos con mejores condiciones y salarios, especialmente si esos contactos surgen de un entorno laboral (Granovetter, 1973).

## **EL CONTROL DE LA FECUNDIDAD COMO ESTRATEGIA**

Otra de las estrategias para lograr mayores oportunidades que se evidencia en las entrevistas es la del control de la fecundidad. Al respecto, Dalle señala que:

En las familias llegadas a Buenos Aires desde el interior del país o de otros países se advierte un cambio en las pautas culturales que redundan en la reducción del tamaño de las familias de los hijos, es decir, de la primera generación que es socializada en el medio urbano, lo cual es un comportamiento compatible con la transmisión de mayores recursos a las siguientes generaciones (Dalle, 2016:354).

En efecto, varios de los entrevistados apuntan que el gran número de hijos que tuvieron sus padres fue de alguna manera un impedimento para la consecución de ciertas metas que probablemente hubieran implicado mayores oportunidades. Uno de ellos señala que su madre vino a Buenos Aires a estudiar una carrera universitaria y no pudo terminarla.

“Nunca pudo completarla, nunca, nunca, porque nació, nació mi hermano más grande, yo, nació yo, y después como todo en escaleritas, tal cual, todo así en escalera y nunca se pudo... (Leandro).”

En casi todos los entrevistados se repite el patrón de padres/madres migrantes con familias numerosas, cuyos/as hijos/as (los/as entrevistados/as) o no tienen o tienen una mucha menor descendencia que sus padres. A partir del cambio de pautas culturales señalado por Dalle en la cita anterior, se puede pensar a la fecundidad como parte de las estrategias de agencia de los individuos en un sentido similar al señalado por Bourdieu (2011), como estrategias a largo plazo, ya que, al limitar el número de hijos/as, se garantiza con mayor certeza el porvenir y el patrimonio de la descendencia. Ahora bien, la limitación de la fecundidad también debe entenderse como una decisión que el agente toma en el marco de un proyecto familiar decidido en *pareja*. Siguiendo a Bertaux (2005), es la pareja o el grupo familiar el marco en el que se afrontan los proyectos. Es razonable pensar que la *transacción* que tiene lugar al momento de decidir el número de hijos/as resulta de la manera en que la pareja resuelve interrogantes como de qué manera se distribuirán las tareas de la crianza y el cuidado, así como las tareas domésticas, luego del nacimiento, y que la respuesta a estas preguntas también está orientada por el valor de la reciprocidad y no únicamente por una finalidad de tipo patrimonial.

## **LAS ESTRATEGIAS PARA LAS SOLUCIONES HABITACIONALES**

Aunque la generación anterior a la de los entrevistados pudo comprar o construir su vivienda, cuando los hijos forman pareja o simplemente buscan un lugar propio para vivir, la vivienda se convierte en una prioridad. Cuando esta necesidad no está del todo resuelta, demuestra ser una condición objetiva limitante que condiciona la capacidad de proyectar.

Esto nos ilustra Eva. Madre soltera de dos hijos, actualmente vive en la casa que era de sus padres, donde también su hermana construyó su casa en el terreno en la parte de atrás.

“Yo vivo sola con mis dos hijos y después bueno, tengo a mi hermana, que ella tiene su casa atrás de mi casa y vive con sus dos hijos también. [...] Vivía con mi papá y bueno, tenía a mi hermana mayor, que ella vivía atrás de mi casa (Eva).”

Por otra parte, Edgar, a pesar de tener un trabajo estable hace ya varios años y contar con un sueldo cómodo, hoy sigue viviendo en la misma casa donde de adolescente alquilaban con su familia. En un momento determinado, el dueño de la propiedad decidió mudarse a San Luis, por lo que vendió todas las casas que tenía. La madre y el cuñado de Edgar pagaron un anticipo por la propiedad, y el dueño aceptó recibir el resto en cuotas, que fueron pagadas por la madre de Edgar y él mismo: “yo justo al tiempito empecé a trabajar, así que en las cuotas la pude ayudar yo a mi mamá y una vez que terminamos de pagarla hicimos la escritura”.

En contraste, hay otros casos en que el problema de la vivienda se resuelve porque la generación anterior puede legar terrenos sobre los que es posible construir una vivienda propia.

“Sí, mirá, nosotros vivimos al lado de... de mis suegros. Le heredaron un terreno a mi novia, y bueno, construimos acá (Jaime).”

Por último, puede ocurrir que la pareja acceda al producto de la venta de una vivienda familiar y lo utilice para comprar un terreno propio donde construir:

“Nosotros buscamos toda la vida, digamos, siempre tratando de guardar un poco de plata del trabajo y de lo que hacíamos, y surgió que mi suegra vendió la casa, digamos, de la familia de mi esposa, y la repartió entre los hijos, entonces con lo que le tocó a mi esposa más lo que teníamos ahorrado, entonces compramos un terreno; en Maschwitz es el terreno, partido de Escobar (Jeremías).”

En estos dos últimos casos, la acumulación de la generación anterior funciona como condición de *despegue* de los hijos y les proporciona una mayor certidumbre desde la que construir proyectos.

## CONCLUSIONES

A partir de las biografías analizadas, podemos extraer algunas conclusiones acerca de las estrategias de agencia de la clase trabajadora de la

zona norte del conurbano bonaerense y de las orientaciones y factores estructurales que las configuran de determinada manera.

En primer lugar, todas las personas entrevistadas tienen una inserción laboral temprana. El primer empleo se consigue apenas se finaliza el secundario o incluso antes, sobre todo en los casos de personas que tienen hijos/as antes de terminar la educación media y que se ven ante la urgencia de procurarse una vivienda y recursos para la nueva familia. Este inicio laboral temprano responde a la necesidad de los hogares, de contar con el aporte económico de los/as hijos/as, pero también al deseo de los/as hijos/as motivado por valores de reciprocidad y correspondencia hacia el grupo familiar.

Ahora bien, este inicio laboral temprano no implica el abandono definitivo del proyecto de una carrera. La planificación de los proyectos de acreditación profesional está condicionada, por un lado, por aspiraciones que pueden surgir a través de la interiorización de valores de progreso y ascenso social propios de la clase media, o a través del contacto interclases, que, al mostrar otros horizontes y estilos de vida, lleva a imitar las prácticas de clases situadas en una capa superior de la estructura social. En algunos casos, se decide estudiar por sugerencia de algún lazo social (familiares, docentes o amigos/as). Sin embargo, la orientación proporcionada por los lazos sociales no desemboca necesariamente en la decisión de estudiar: deben cumplirse ciertas condiciones de estabilidad en el empleo y en la economía del hogar. Al mismo tiempo, el proyecto de profesionalizarse se aborda contrastando el esfuerzo requerido con los resultados probables: la decisión de volcarse a carreras terciarias tiene que ver con que estas últimas son más breves y brindan mayores posibilidades de salida laboral. Por lo tanto, la decisión de cursar estudios de educación superior puede entenderse como una apuesta por un proyecto que brinda beneficios más modestos, pero también más asequibles.

En segundo lugar, se observa que la estrategia de búsqueda laboral consiste principalmente en dejar currículum vitae en agencias de empleo o directamente en las potenciales empresas contratantes. Esta forma de búsqueda puede entenderse como consecuencia de los procesos reglamentarios de toma de personal de los empleos formales (análisis del currículum vitae, la experiencia previa y entrevistas a los o las postulantes). Cabe mencionar que los lazos sociales ayudan a conseguir empleo más que nada aportando información sobre oportunidades.

En tercer lugar, pueden observarse estrategias relacionadas con la fecundidad: en general las personas entrevistadas tienen menos hijos/as que la generación anterior, una práctica que favorece las posibilidades de legar un patrimonio mayor a la próxima generación. Esta baja de la fecundidad también podría entenderse en el marco de la interio-

rización de pautas culturales de la clase media y de aspiraciones de ascenso social para la generación siguiente. Asimismo, las decisiones en materia de fecundidad también tienen un componente valorativo y afectivo: dependen del proyecto de familia que se tiene en común y de los *acuerdos recíprocos* pactados con miras a concretar ese proyecto.

En cuarto lugar, cabe mencionar las estrategias de agencia para la constitución del hogar y el acceso a la vivienda. En general, se observa que las familias persiguen conformar hogares unifamiliares, que suelen favorecer el ascenso social al crear un clima más propicio para la autonomía y el desarrollo de los/as hijos/as. Este deseo obliga a obtener una vivienda para la familia. Dados los condicionamientos impuestos por el precio de la tierra, las opciones más comunes son alquilar, o construir atrás o arriba de la casa de los/as padres/madres o suegros/suegras, salvo en los casos de quienes permanecen en la casa de sus padres/madres o las muy pocas excepciones en las que las personas acceden a un terreno legado o al producto de la venta de una vivienda anterior que les permite comprar un terreno en otro lugar. En términos generales, las personas permanecen *en el mismo territorio de su clase social de origen*. La permanencia en un determinado territorio repercute directamente sobre los ámbitos de sociabilidad de un individuo, sobre los lazos sociales que frecuente y sobre la cantidad y calidad de información que esos lazos pueden aportar en materia de oportunidades. Las biografías revelan un deterioro de las posibilidades de acceso a la vivienda de una generación a la siguiente, pues la generación de los/as progenitores/as de las personas entrevistadas en algún momento pudo comprar un terreno o vivienda a través de una hipoteca, pero esta posibilidad está por completo ausente en la generación actual.

Este efecto del territorio en la sociabilidad, sumado a las decisiones de la clase trabajadora de volcarse a carreras no universitarias, reduce notablemente sus chances de poder vincularse con las clases medias y altas. Estudios cuantitativos previos (Carrascosa, Lazarte y Paredes, 2020) indican que la clase trabajadora tiene más lazos fuertes y débiles con integrantes de la misma clase que con los de estratos ocupacionales más altos. Podemos pensar que la opción preferencial por apuestas formativas fuera de instituciones donde suele darse el contacto interclases y la imposibilidad de acceder a territorios con mejores estructuras de oportunidades están en la base de la baja permeabilidad de las fronteras entre la clase trabajadora y las capas ocupacionales más altas de la estructura social.

## BIBLIOGRAFIA

- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Boniolo, Paula y Estévez Leston, Bárbara (2017). El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos geográficos*, 56, 101-123.
- Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2012). *La distinción*. Buenos Aires: Taurus.
- Camas Banea, Victoriano (2001). Olvido y vigencia de 'El campesino polaco en Europa y América'. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 4, 211-240.
- Carrascosa, Joaquín y Estévez Leston, Bárbara (5 al 7 de diciembre de 2016). ¿Cómo llegamos a dónde estamos? La distribución diferencial de las oportunidades ocupacionales (ponencia). *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*. Ensenada, Argentina.
- Carrascosa, Joaquín y Estévez Leston, Bárbara (2020). Mecanismos de acceso al empleo al comienzo de la trayectoria laboral: desigualdades de clase, territoriales y educativas. En Ruth Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (Eds.) (2020). *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Carrascosa, Joaquín, Lazarte, Lautaro y Paredes Goicoechea, Diego (2020). Lazos sociales: Una mirada desde el análisis de clases sociales. En Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales: Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Chona Portillo, Jorge (18 al 22 de noviembre de 2019). Investigación narrativa y educación (ponencia). *XV Congreso Nacional de Investigación Educativa COMIE*. Acapulco, México. Recuperado de <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v15/doc/2084.pdf>.
- Dalle, Pablo (2013). Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 21, 373-401.
- Dalle, Pablo. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Del Cueto, Carla y Luzzi, Mariana (2008). *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina 1983-2008*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Di Virgilio, Mercedes y Serrati, Pablo (2020). Tipos residenciales y procesos de micro-segregación en la antigua periferia sur de la ciudad de Buenos Aires. Una mirada desde la perspectiva de la movilidad residencial. *Revista Argentina de Sociología*, 16 (26), 99-139.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford. Oxford University Press.
- Fraga, Cecilia (31 de agosto al 4 de septiembre de 2009). El enfoque del método biográfico interpretativo. Estudio de las relaciones de clase y género (ponencia). *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://cdsa.aacademica.org/000-062/683.pdf>.
- Granovetter, Mark (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Hitlin, Steve y Elder, Glen (2007). Time, self, and the curiously abstract concept of agency. *Sociological theory*, 25(2), 170-191.
- Jiménez Zunino, Cecilia Inés (2015). Trayectorias sociales de las clases medias argentinas- reproducción, reconversión y desclasamiento. *Sociología Histórica*, (5), 389-427.
- Krause, Mercedes (2019). Biografía y mundo de la vida. Un análisis de las prácticas cotidianas de clase en clave fenomenológica. En Ernesto Meccia, (Dir.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Buenos Aires: EUDEBA-UNL.
- Krause, Mercedes (2020). Auto interpretaciones de las trayectorias de vida: proyectos y agencia. En Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert (Eds.), *El análisis de clases sociales: Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Landín Miranda, María del Rosario y Sánchez Trejo, Sandra Ivonne (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28 (54), 227-242.
- Muñiz Terra, Leticia (2021). Trayectorias de clases previsibles e imprevisibles. El lugar de la transmisión familiar en la reproducción y el ascenso social en Argentina. *Cuestiones De Sociología*, (24),114. <https://doi.org/10.24215/23468904e114>.
- Parkin, Frank (1984). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Pujadas Muñoz, Juan José (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Requena Santos, Félix (1991). *Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.



- Sautu, Ruth (2020). La estructura de clase en el AMBA 2015/2016: segmentos, fracciones de clase, grupos profesionales y estamentos. En Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert (Eds), *El análisis de clases sociales: Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Weber, Max. (1996). *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.



## **SOBRE LOS AUTORES**

### **RODOLFO ELBERT**

Doctor en Sociología (Universidad de Wisconsin-Madison). Actualmente es Investigador Adjunto en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires), donde codirige un proyecto de investigación UBACyT sobre clases sociales e identidad de clase. Es Profesor Adjunto en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y dicta clases en la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales incluyendo *Current Sociology*, *Critical Sociology*, *Journal of Labor and Society*, *Latin American Perspectives*, entre otras.

### **PAULA BONIOLO**

Doctora en Ciencias Sociales y Sociología (cotutela UBA-EHESS, París). Actualmente es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, donde dirige un proyecto PICT sobre clases sociales y trayectorias ocupacionales. Además, es profesora adjunta en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y participa de la red INCASI (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities)-Unión Europea y es cocoordinadora del Grupo CLACSO Desigualdades sociales comparadas. Ha publicado en distintas revistas, entre ellas, *Foro Educativo*, *Laboratorio* y *Espirit Critique*.

## **PABLO DALLE**

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Además realizó estancia de investigación doctoral en la University of California, Berkeley. Actualmente es Profesor adjunto de la UBA e investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde dirige los proyectos AGENCIA-PICT y AGENCIA/PI-SAC-COVID-19 085 sobre el impacto de la pandemia de COVID-19 en la estructura social. Participa además de la red INCASI (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities)-Unión Europea. Ha publicado artículos en revistas como *Research in Social Stratification and Mobility* y *Revista Internacional de Sociología*.

## **JOAQUÍN CARRASCOSA**

Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario UBACyT de doctorado con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y docente de Metodología de la Investigación y Teorías y Métodos para el Análisis de las Clases Sociales en la Carrera de Sociología, UBA. Sus temas de investigación son: el capital social y su rol en los procesos de movilidad social, el análisis de trayectorias y redes sociales.

## **BÁRBARA ESTÉVEZ LESTON**

Doctora en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Metropolitana de la Educación y el Trabajo (UMET). Integra el Programa de Investigación sobre análisis de clases sociales (PI-CLASES) del IIGG. Actualmente investiga temáticas relativas a los efectos de las trayectorias residenciales en los procesos de inserción ocupacional y estratificación social.

## **SEBASTIAN LEMOS**

Licenciado en Sociología y Maestrando en investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA). Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG – UBA). Docente de Metodología de la Investigación Social en la Carrera de Sociología de

la Universidad de Buenos Aires y en el Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de La Matanza. Integra el Programa de investigación sobre análisis de clases sociales (PI-CLASES) del IIGG – UBA. Sus líneas de investigación se centran en el análisis de clases vinculado a la desigualdad educativa y sus intersecciones con el inicio de la vida laboral y la movilidad social. Específicamente, se interesa en el análisis y vinculación de trayectorias educativas y laborales de los/as jóvenes al finalizar el nivel secundario, con un especial énfasis en los/as egresados/as de la modalidad técnico profesional. Ha publicado artículos, ponencias y capítulos de libros a nivel nacional e internacional.

### **FLORENCIA SOFÍA MORALES**

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y becaria doctoral por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Actualmente se encuentra finalizando la Maestría en Investigación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Es miembro del Programa de Investigación sobre Análisis de las Clases Sociales (IIGG – UBA) y del Grupo de Trabajo “Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia” (CLACSO). Docente en la Carrera de Sociología, UBA, en la materia optativa “El marxismo sociológico contemporáneo: Conceptos, metodologías y temáticas de investigación”, cátedra Elbert. Trabaja con técnicas cualitativas con el análisis de datos en Atlas-Ti y en técnicas cuantitativas de análisis de bases de datos con SPSS, Stata y R. A lo largo de su formación se ha centrado en problemáticas vinculadas a la estratificación social. Comenzó trabajando con temáticas vinculadas al primer empleo joven y las inserciones precarias e informales. Actualmente investiga temáticas de estratificación social relativas a clases sociales, género, informalidad y trayectorias laborales.

### **SANTIAGO DE VILLALOBOS**

Licenciado en Sociología y Maestrando en Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Miembro del Programa de investigación sobre Análisis de las Clases Sociales (IIGG – UBA) y también docente de la materia “El marxismo sociológico contemporáneo: Conceptos, metodologías y temáticas de investigación”, cátedra Elbert, en la carrera de Sociología de la UBA. A lo largo de su trayectoria ha investigado el impacto de la pandemia en el mercado laboral e indagado en el comportamiento de las ramas de actividad ante la misma y en relación a la frontera tecnológica. Actualmente, trabaja en la caracterización de la brecha digital presente en la clase trabajadora.

## **BRYAM HERRERA JURADO**

Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en Argentina. Investiga temáticas relativas a clases sociales, racialización, etnicidad, migración y estratificación social.

## **FERNANDO TOYOS**

Licenciado en Sociología y Magíster en Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente se encuentra finalizando el Doctorado en Ciencias Sociales bajo la dirección de Paula Boniolo y Rodolfo Elbert (PI-CLASES/CONICET), a la vez que se desempeña como docente. Es integrante del Programa de Investigación sobre Clases Sociales (PI-CLASES) y docente de la materia Teorías y Métodos para el Análisis de las Clases Sociales, cuyo titular es Pablo Dalle (PI-CLASES/CONICET). Sus temas de investigación se centran en la relación entre clase social e ideología política, habiendo publicado al respecto artículos en revistas científicas nacionales y un capítulo en la compilación a cargo de Sergio Visacovsky y Enrique Garguin, que lleva por título “Argentina y sus clases medias: Panorama de la investigación empírica en ciencias sociales” (Buenos Aires: Biblos, 2021). Participó del proyecto PISAC-COVID-19 titulado Programa de Investigación Regional Comparada - Estructura Social Argentina, dirigido por el Dr. Dalle, publicando un capítulo en coautoría con Andrea Torricella (UNMdP/CONICET) en el segundo tomo de Estructura social de la Argentina en tiempos de pandemia (Buenos Aires: Imago Mundi, 2022).

## **MARIELA CAMBIASSO**

Licenciada y Profesora en Sociología, Doctora en Ciencias Sociales y Magíster en Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios en Investigaciones Laborales (CEIL) y Jefa de Trabajos Prácticos en el Seminario de Investigación “Los trabajadores en la Argentina actual” de la Carrera de Sociología de la UBA. Sus investigaciones abordan temáticas vinculadas a la sociología del trabajo y las organizaciones sindicales en el cruce con la dimensión de género.

## **AGUSTINA MIGUEL**

Doctora en Ciencias Sociales y Magíster en Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). El área temática de su especialidad se centra en el trabajo, las relaciones laborales y el sindicalismo. Durante su formación académica, ha dedicado las investigaciones de maestría y doctorado al estudio de las relaciones laborales en la empresa Aerolíneas Argentinas, abarcando distintas gestiones y gobiernos. Actualmente, se encuentra desarrollando su proyecto de investigación postdoctoral sobre el impacto de la pandemia en el sector aerocomercial con una beca otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Además, es docente en los niveles universitario (FSOC-UBA) y terciario (GCBA).

## **MAURICIO TORME**

Doctor en Ciencias Sociales. Politólogo y Sociólogo (UBA). Investigador y Jefe de Trabajos Prácticos (JTP) en la carrera de Sociología (UBA). Sus líneas de estudio abordan la politización de las luchas de lxs trabajadores y sus experiencias en sindicatos y partidos de clase trabajadora. También aborda la lucha en el campo de la metodología entre la teoría crítica y el positivismo. Ha publicado artículos en revistas internacionales y nacionales, entre ellos: Acción sindical y politización en el espacio laboral en la Argentina contemporánea: la experiencia de lucha obrera contra la hegemonía en el subterráneo de Buenos Aires 200-2004. En Revista Sociología del Trabajo, Universidad Complutense de Madrid, 2021.

## **JOAQUÍN GATTI**

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y participa como estudiante del Programa de Investigación sobre Clases Sociales (PI-CLASES) bajo la dirección de Pablo Dalle (PI-CLASES/CONICET). Presentó una ponencia en las Jornadas de Jóvenes Investigadores/as del Instituto Gino Germani de 2019 con un análisis cuantitativo centrado en la movilidad social intergeneracional de familias migrantes en Argentina, temática en la que centra principalmente sus experiencias de investigación.

**GERARDO BENSI**

Estudiante de la Licenciatura en Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y estudiante en formación en el Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA).

**EDUARDO ORELLANA**

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y miembro del Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales (PI-Clases) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Actualmente se encuentra desarrollando estudios de trayectorias ocupacionales y educativas de migrantes internos y del exterior.





El presente libro reúne resultados de diversas investigaciones orientadas a conformar una imagen global de los caminos estructurales hacia las clases medias y la clase trabajadora del Área Metropolitana de Buenos Aires; y su entrelazamiento con oportunidades diferenciales, experiencias biográficas, subjetividades y dinámicas de acción colectiva. Se propone una diversidad de enfoques teóricos enmarcados en el paraguas general del análisis de clase; y se despliega una paleta amplia de diseños metodológicos para responder a los diferentes objetivos de investigación.

La primera parte presenta resultados de estudios cuantitativos enfocados en el proceso de estratificación en clases sociales y su vínculo con otros clivajes de desigualdad como el género, origen étnico, territorio, educación y la conformación de redes sociales. La segunda parte presenta diseños cualitativos que se centran en el sentido que adquieren las clases sociales para las personas, sus experiencias biográficas de clase y; por último, en las estrategias de organización colectiva de diferentes segmentos de la clase trabajadora en el marco de estas pautas de desigualdad.

Todos los capítulos son resultado de proyectos de investigación realizados en el marco del Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires); en articulación con nuestra práctica docente en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

**IIGG** | GINO  
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

ISBN 978-950-29-1998-0



9 789502 191998 0